

**COMENTARIO BIBLICO
MUNDO HISPANO**

TOMO 6

**1 REYES, 2 REYES
Y 2 CRONICAS**

Editores Generales

Daniel Carro

Juan Carlos Cevallos A.

José Tomás Poe

Rubén O. Zorzoli

Editores Especiales

Antiguo Testamento: Dionisio Ortiz

Nuevo Testamento: Antonio Estrada

Ayudas Prácticas: James Giles

Artículos Generales: Jorge E. Díaz

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Apartado Postal 4255, El Paso, TX 79914 EE. UU. de A.

Agencias de Distribución

CBP ARGENTINA: Rivadavia 3474, 1203 Buenos Aires, Tel.: (541)863-6745. **BOLIVIA:** Casilla 2516, Santa Cruz, Tel.: (591)342-7376, Fax: (591)342-8193. **COLOMBIA:** Apartado Aéreo 55294, Bogotá 2, D.C., Tel.: (571)287-8602, Fax: (571)287-8992. **COSTA RICA:** Apartado 285, San Pedro Montes de Oca, San José, Tel.: (506)225-4565, Fax: (506)224-3677. **CHILE:** Casilla 1253, Santiago, Tel.: (562)672-2114, Fax: (562)695-7145. **ECUADOR:** Casilla 3236, Guayaquil, Tel.: (593)445-5311, Fax: (593)445-2610. **EL SALVADOR:** Av. Los Andes No. J-14, Col. Miramonte, San Salvador, Tel.: (503)260-8658, Fax: (503)260-1730. **ESPAÑA:** Padre Méndez 142-B, 46900 Torrente, Valencia, Tel.: (346)156-3578, Fax: (346)156-3579. **ESTADOS UNIDOS: CBP USA:** 7000 Alabama, El Paso, TX 79904, Tel.: (915)566-9656, Fax: (915)565-9008, 1-800-755-5958; 960 Chelsea Street, El Paso, TX 79903, Tel.: (915)778-9191; 4300 Montana, El Paso, TX 79903, Tel.: (915)565-6215, Fax: (915)565-1722, (915)751-4228, 1-800-726-8432; 312 N. Azusa Ave., Azusa, CA 91702, Tel.: 1-800-321-6633, Fax: (818)334-5842; 1360 N.W. 88th Ave., Miami, FL 33172, Tel.: (305)592-6136, Fax: (305)592-0087; 647 4th. Ave., Brooklyn, N.Y., Tel.: (718)788-2484; **CBP MIAMI:** 12020 N.W. 40th Street, Suite 103 B, Coral Springs, FL 33065, Fax: (954)754-9944, Tel. 1-800-985-9971. **GUATEMALA:** Apartado 1135, Guatemala 01901, Tel.: (502) 2-220-0953. **HONDURAS:** Apartado 279, Tegucigalpa, Tel.: (504)238-1481, Fax: (504)237-9909. **MÉXICO: CBP MÉXICO:** Avenida Morelos #85, México, D.F. 06000, Tels./Fax: 011525-566-8055, 011525-566-7984; Madero 62, Col. Centro, 06000 México, D.F., Tel./Fax: (525)512-9390; Independencia 36-B, Col. Centro, 06050 México, D.F., Tel.: (525)512-0206, Fax: 512-9475; Félix U. Gómez 302 Nte. Monterrey, N. L. 64000, Tel.: (528)342-2823. **NICARAGUA:** Reparto San Juan del Gimnasio Hércules, media cuadra al Lago, una cuadra abajo, 75 varas al Sur, casa 320, Tel.: (505)278-4927, Fax: (505)278-4786. **PANAMÁ:** Apartado E Balboa, Ancon, Tel.: (507)264-6469, (507) 264-4945, Fax: (507)228-4601. **PARAGUAY:** Casilla 1415, Asunción, Fax: (595)2-121-2952. **PERÚ:** Pizarro 388, Trujillo, Tel./Fax: (514)424-5982. **PUERTO RICO:** Calle San Alejandro 1825, Urb. San Ignacio, Río Piedras, Tel.: (809)764-6175. **REPÚBLICA DOMINICANA:** Apartado 880, Santo Domingo, Tel.: (809)565-2282, (809)549-3305, Fax: (809)565-6944. **URUGUAY:** Casilla 14052, Montevideo 11700, Tel.: (598)2-309-4846, Fax: (598)2-305-0702. **VENEZUELA:** Apartado 3653, El Trigal 2002 A, Valencia, Edo. Carabobo, Tel./Fax: (584)126-1725.

© Copyright 2000, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama St., El Paso, Texas 79904. Todos los derechos reservados. No se podrá reproducir o transmitir todo o parte de este libro en ninguna forma o medio sin el permiso escrito de los publicadores, con la excepción de porciones breves en revistas y/o periódicos. Texto bíblico de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada, © copyright 1982, 1986, 1987, 1989, usado con permiso.

Primera edición: 2000

Clasificación Decimal Dewey: 220.7

Tema: 1. Biblia—Comentarios

ISBN: 0-311-03106-4

E.M.H. No. 03106

ex libris eltropical

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Proviene de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contraportada de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;
- * un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de ella;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas —señaladas en el texto con un asterisco, *,— y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios críticos para estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara —por medio de notas— los principales problemas de transmisión. . . Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana.” Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes acompañan a la exposición pero siempre encerrados en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo

y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas,” es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicado por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva). Son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822-94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico* por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento* por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y muchos otros también.

Los Editores

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
- Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
- Tomo 3: *La ley (Torah)*
- Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
- Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
- Tomo 6: *El texto de la Biblia*
- Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
- Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*
- Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
- Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
- Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
- Tomo 12: *La historia general de Israel*
- Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
- Tomo 14: *El período intertestamentario*
- Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
- Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
- Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
- Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
- Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
- Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
- Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
- Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
- Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
- Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

EL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

SAMUEL PAGÁN

El texto hebreo del Antiguo Testamento tomó forma a través de los años. Su historia comienza en la etapa de transmisión oral de los poemas, oráculos y narraciones; prosigue durante el importante período de redacción de manuscritos (como se señala en el pasaje de Apocalipsis 1:19) y continúa hasta la época de la producción, impresión y distribución de Biblias impresas en la Edad Media. En ese extenso e intenso proceso de transmisión textual del Antiguo Testamento se pueden identificar complejidades particulares y problemas difíciles de resolver; sin embargo, el estudio de ese importante proceso de redacción y transmisión es fundamental para la comprensión adecuada de las dificultades que presentan las variantes y las diferencias entre los diversos manuscritos hebreos disponibles para los creyentes y los eruditos el día de hoy [La obra de E. Tov, *Textual Criticism of the Hebrew Bible*. (Minneapolis: Fortress, 1992) es necesaria y fundamental para el estudio de la llamada “crítica textual”, pues incorpora en el análisis los descubrimientos de los manuscritos del Mar Muerto.]

Gracias a importantes descubrimientos de manuscritos antiguos en el desierto de Judá, y también a la continua y dedicada evaluación de esos documentos, poseemos el día de hoy una mejor comprensión de los problemas relacionados con la llamada “crítica textual”. Esta disciplina, aplicada a los manuscritos del Antiguo Testamento, estudia los diversos textos hebreos (el Antiguo Testamento está mayormente escrito en lengua hebrea, pero contiene también una serie de porciones en arameo: Dan. 2:4b–7:28; Esd. 4:8–6:18; 7:12–26; Jer 10:12.), analiza la relación entre ellos, evalúa las formas que se utilizaron para copiar los documentos y, además, intenta describir el proceso de transmisión de esos manuscritos estudiados. La crítica textual moderna pondera principalmente la información que se obtiene de la transmisión de los diversos manuscritos; su finalidad básica no es explicar el crecimiento literario y temático de los diferentes libros de la Biblia, sino evaluar científicamente los problemas relacionados con la transmisión de los documentos bíblicos. Los resultados de esta importante y fundamental disciplina contribuyen considerablemente a la exégesis y a la comprensión de textos difíciles.

El texto del Antiguo Testamento ha llegado a la época actual en diversos idiomas y en diferentes versiones. Quienes estudian los manuscritos de los textos antiguos poseen actualmente documentos escritos hace más de dos mil años. (Antes de los descubrimientos del Mar Muerto, los textos más antiguos eran los del siglo IX d. de J.C., con la excepción del papiro Nash que proviene del siglo II o I a. de J.C.). Aunque muchos de estos “testigos” del texto bíblico son fragmentos breves, contribuyen de forma sustancial a la evaluación adecuada del texto bíblico.

La comparación y el análisis de estos diversos “testigos” es una preocupación fundamental de la crítica textual. La necesidad de ese tipo de estudio textual de la Escritura se desprende de lo siguiente: las diferencias entre los diversos “testigos” del texto bíblico; errores, correcciones y cambios en los documentos; y las diferencias entre textos paralelos en los documentos estudiados.

La historia de la transmisión del texto hebreo del Antiguo Testamento es importante por varias razones: revela el cuidado con que los copistas trabajaron con los documentos a través de las generaciones; pone de manifiesto las posibilidades y las limitaciones de los primeros traductores e intérpretes de esta literatura; y sirve de base para comprender los problemas relacionados con la transmisión de textos sometidos a un proceso largo de traducción y reproducción. Ningún manuscrito original ha llegado hasta el día de hoy. Los llamados “autógrafos”, es decir, los docu-

mentos originales de los libros de la Biblia no están disponibles para estudio, si es que existieron en forma escrita alguna vez. Únicamente poseemos copias de copias de manuscritos.

FORMAS Y MEDIOS DE ESCRITURA

La historia de la escritura hebrea se puede dividir en dos períodos. Hacia el siglo XI a. de J.C., y por la influencia de los fenicios, se desarrolló en Israel un tipo de escritura conocida como “paleo-hebrea”. En esa forma de grafía se deben haber escrito las secciones preexílicas del Antiguo Testamento.

El segundo tipo de escritura se conoce como “cuadrada” o siria. Casi todos los manuscritos y los fragmentos hebreos más antiguos que se han preservado y tenemos disponibles el día de hoy presentan este tipo de escritura. Esa grafía se utilizaba en tiempos de Jesús (la referencia a la “jota” en Mat. 5:18 alude a la escritura “cuadrada” del hebreo), y surgió en el siglo V a. de J.C., por la influencia del arameo.

En los tiempos bíblicos se utilizaban diversos medios para escribir: por ejemplo, tablas de piedra (Exo. 31:4, 5), madera y barro. La arqueología ha descubierto, además, que se escribía en vasijas, piezas de cerámica y en rollos de cobre. Sin embargo, estos materiales eran útiles para escribir sólo textos breves. Para la escritura de documentos extensos se necesitaban papiros o cueros. (Un magnífico ejemplo de escritura sobre cuero es el manuscrito de Isaías descubierto en las cuevas del Qumrán, a orillas del Mar Muerto; tiene una longitud de 7, 34 m.). Entre las ventajas del cuero sobre el papiro se pueden identificar la durabilidad y la facilidad de uso. Las regulaciones judías requerían, y aún requieren el día de hoy, que los libros de la Ley destinados para uso litúrgico se copiaran sobre cuero de animal ritualmente puro.

El papiro, que se conocía en Egipto desde el tercer milenio a. de J.C., se fabricaba de una especie de caña que crecía antiguamente en el Nilo. Se conservaba muy mal: en ambientes secos era muy frágil, y si se humedecía, se deterioraba con rapidez. En un clima desértico, como el de Egipto, se preservaba por muchos años.

Hacia el siglo II d. de J.C. se desarrolló en Pérgamo una nueva técnica de producir materiales para la escritura: el pergamino, que se fabricaba con pieles de vacas, cabras y, especialmente, ovejas. No se curtía como el cuero: la piel se raspaba, se blanqueaba con yeso y se pulía. Era muy resistente, de empleo cómodo, y se utilizaba por ambos lados; además, se podía borrar lo escrito y usar nuevamente. [La vitela manifiesta una calidad superior al pergamino. Se preparaba de animales jóvenes (p.ej., cordero, cabrito y ternera), preferiblemente muertos al nacer. A partir del siglo XIII d. de J.C., se utilizó mayormente para manuscritos de lujo.]

En la antigüedad, los manuscritos se disponían en forma de rollos de papiro o cuero. Esta forma manifiesta el inconveniente de no poder contener manuscritos de extensión considerable, pues eran difíciles de manejar. La mayoría de los libros de la Biblia circulaban en rollos separados; y en algunas secciones, como en el Pentateuco, la división de los libros puede revelar la dificultad de manejar los rollos.

Con la invención del códice en el primer siglo de la era cristiana, se facilitó considerablemente el manejo de documentos. Los códices hicieron posible la edición de los libros de la Biblia en un solo volumen. Además, facilitaron la identificación de referencias bíblicas. Los manuscritos de la Biblia comenzaron a reproducirse en códices desde los siglos II y III d. de J.C., en contraposición con la literatura pagana. Ya en el siglo IV los códices eran de uso común para la transmisión de documentos bíblicos.

Los instrumentos que se utilizaban para escribir eran variados. Para grabar en piedra se usaba un punzón o cincel de hierro con punta de diamante (Jer. 17:1) o de plomo (Job 19:24). Sobre papiros y pergaminos se utilizaban los “cálamos” o las plumas, que se elaboraban de cañas con la punta afilada y cortada. La tinta se preparaba del hollín de las lámparas de aceite o de hojas de roble.

De acuerdo con el Talmud, la metodología para copiar los manuscritos requería lo siguiente: se permitía únicamente el uso de pieles de animales ritualmente preparados y puros; las columnas de los rollos debían tener entre cuarenta y sesenta líneas; las páginas debían primero rayarse y las letras se unían a las líneas; la elaboración de la tinta seguía una serie elaborada de especificaciones religiosas, y debía ser negra; antes de escribir las letras o las palabras, el escriba debía pronunciarlas; cada vez que iba a escribir el nombre de Dios (YHWH), debía limpiar la pluma; las nuevas copias debían revisarse dentro de los treinta días de haber sido terminadas, si se encontraban más de tres errores en una hoja, todo el manuscrito se desechaba; se debía contar cada letra y cada palabra del texto; había, además, una serie de regulaciones para escribir las letras y las separaciones entre ellas.

Los rabinos tenían en tanta estima la Escritura que cuando los manuscritos se deterioraban, por el uso o las inclemencias del tiempo, se disponía de ellos reverentemente. El *genizá* era el depósito de manuscritos en las sinagogas, y servía para evitar el uso indebido de los textos y la profanación de los documentos sagrados. Una vez que el *genizá* estaba lleno de manuscritos, se procedía a enterrarlos, luego de una elaborada ceremonia religiosa. (En la sinagoga de El Cairo, al final del siglo XIX, se descubrieron más de 200.000 fragmentos de manuscritos bíblicos y extra-bíblicos. De particular importancia fue el descubrimiento del texto hebreo, casi completo, de la Sabiduría de Jesús ben Sira [anteriormente se conocía únicamente en griego] y del Documento Zadokita.)

La historia de la transmisión del texto del Antiguo Testamento puede dividirse en tres períodos de importancia: el antiguo (250 a. de J.C. a 135 d. de J.C.); el medieval (135 a 1376 d. de J.C.); y el moderno (desde 1477). Antes de los descubrimientos de Qumrán, los manuscritos más antiguos provenían de los siglos IX al XI d. de J.C.; con la excepción del Papiro Nash, que propiamente es un documento litúrgico: contiene el Decálogo, de acuerdo a los libros de Éxodo y Deuteronomio. La mayoría de los manuscritos disponibles provienen del período medieval por dos razones básicas: las regulaciones judías requerían que los documentos deficientes o en mal estado fueran eliminados; además, las persecuciones contra los judíos incluían la destrucción de los documentos religiosos.

Entre los manuscritos más importantes, antes de los descubrimientos en Qumrán, se encuentran los siguientes: Códex de los Profetas Anteriores y Posteriores (895 d. de J.C.); Códex Aleppo del Antiguo Testamento (930 d. de J.C.); Códex del Pentateuco del Museo Británico (850 d. de J.C.); el Antiguo Testamento de Leníngrado (1000 d. de J.C.); Códex leníngradense de los Profetas (916 d. de J.C.); y Códex Reuchlin de los Profetas (1105 d. de J.C.).

MANUSCRITOS HEBREOS

Comentaremos en esta sección únicamente los manuscritos mayores; para el análisis de los testigos menores (p.ej., el Papiro Nash), véase Tov, pp. 118–121). Para el estudio del texto del Antiguo Testamento se dispone de manuscritos en hebreo y en otros idiomas. Esos “testigos” son la base fundamental de la crítica textual. El análisis de los documentos requiere, en primer lugar, que se evalúen los textos hebreos; más tarde las traducciones antiguas se retraducen al hebreo y se comparan con los manuscritos hebreos disponibles.

El Texto Masorético

El texto hebreo que se ha preservado en los manuscritos que han servido de base para las ediciones contemporáneas de la Biblia Hebraica quedó prácticamente fijo luego del llamado “Concilio” de Jamnia, a finales del siglo I d. de J.C. Se conoce como “masorético” porque su forma actual procede de la labor de los eruditos judíos llamados “los masoretas”. Estos no fueron los únicos que se preocuparon por la transmisión del texto. La tradición de escribas judíos que se dedicaron a la transmisión del texto bíblico es extensa: los *shoferim* o escribas, en el período intertestamentario; los *tannaim* o repetidores (maestros), durante los primeros 200 años de la era cristiana; los *amoraim* o expositores, hasta el año 500; y finalmente los *masoretas*, por los años 500 al 1000. La labor de los masoretas se llevó a efecto tanto en Palestina como en Babilonia.

El Texto Masorético es el resultado de la combinación de cinco elementos: el texto bíblico consonántico (el texto con las consonantes hebreas sin el sistema de las vocales); ciertas particularidades paratextuales (p. ej., división de párrafos); la Masora, que consiste en una serie de referencias y comentarios al texto bíblico para facilitar su comprensión y transmisión; el sistema de vocalización; y los signos para los cánticos. Aunque en términos técnicos, la Masora identifica únicamente a uno de los componentes del texto, por lo general se relaciona con todo el sistema que acompaña al texto hebreo consonántico.

La contribución de los masoretas al texto hebreo fue fundamental. Con sumo cuidado y reverencia transmitieron los mejores manuscritos hebreos a través de las generaciones, preservando de esa forma documentos de gran valor teológico, religioso, histórico y lingüístico para la humanidad. Además, incorporaron al texto la Masora: una serie importante de ayudas para la pronunciación y comprensión de los manuscritos. La Masora se divide en *Masora marginalis* que se imprime en los márgenes del texto, y la *Masora finalis*, incorporada al final de la edición de forma alfabética. La *Masora marginalis*, a su vez, se divide en *Masora parva*, en los márgenes laterales, y la *Masora magna*, en la parte superior e inferior del manuscrito.

El Pentateuco Samaritano

El Pentateuco Samaritano es un texto hebreo antiguo; su importancia reside en que es independiente de la tradición de los masoretas. El ejemplar conocido más antiguo es el texto de Abisha y se conserva en la comunidad de Nablús, Palestina. Aunque los samaritanos sostienen que fue preparado por Josué, “trece años después de la conquista de Canaán”, la copia disponible se ha fechado en el siglo XI d. de J.C.; la tradición textual posiblemente proviene del siglo II a. de J.C. El carácter del documento es armonizante y amplificativo; p. ej., se amplían los relatos de “las plagas de Egipto” y se expande el texto de Éxodo, de acuerdo a los relatos del Deuteronomio.

Las diferencias entre el Texto Masorético y el Pentateuco Samaritano son numéricamente considerables (aproximadamente 6.000), aunque no afectan sustancialmente la comprensión de los pasajes. Es importante destacar que en unas dos mil variantes, el Pentateuco Samaritano coincide con la Septuaginta contra el Texto Masorético.

Los manuscritos de Qumrán

Los manuscritos descubiertos en Qumrán representan diferentes tradiciones textuales, incluyendo las del Texto Masorético y la del Pentateuco Samaritano. Esos descubrimientos proveen información valiosa en torno a la situación de los textos bíblicos en Palestina en un período de transmisión textual importante: 250 a. de J.C. al 68 d. de J.C.

En Qumrán se han encontrado copias de todos los libros del Antiguo Testamento, con la posible excepción de Ester. Además, se han descubierto manuscritos de libros apócrifos y pseudoepígrafos. Los textos manifiestan diversidad en fechas de composición, formatos, escritura, ortografía y origen. Aunque se encontró un manuscrito con los sesenta y seis capítulos del libro de Isaías, muchos de los textos descubiertos están en forma fragmentaria.

Los descubrimientos del Mar Muerto han contribuido destacadamente al estudio del texto del Antiguo Testamento: han permitido una mejor comprensión de pasajes y palabras difíciles del texto hebreo; han brindado valiosa información en torno a la metodología de transmisión de los manuscritos; y han puesto de manifiesto la importancia y el valor de algunas versiones antiguas (p. ej., la Septuaginta).

TRADUCCIONES ANTIGUAS

El objetivo de la crítica textual del Antiguo Testamento es identificar y evaluar las variantes en los textos hebreos disponibles. Para lograr ese objetivo es necesario estudiar, junto a los manuscritos hebreos, las versiones antiguas. Esas versiones están basadas en manuscritos hebreos antiguos que pueden ayudar en la comprensión de los problemas de transmisión textual. Ahora bien, no todas las diferencias entre los documentos se relacionan con las bases textuales de los manuscritos: algunas se deben a decisiones exegéticas; otras, a diferencias en las técnicas de traducción; y aún otras, al deterioro de los manuscritos. Entre las versiones antiguas más importantes se encuentran textos en griego, arameo, sirio, latín y árabe.

Aunque el estudio de las versiones en la crítica textual del Antiguo Testamento se mantendrá durante los próximos años, su importancia ha disminuido. Los nuevos manuscritos descubiertos en el desierto de Judá anteceden por siglos a las copias de los manuscritos de las versiones antiguas.

La Septuaginta

La Septuaginta (LXX) o Versión de los Setenta, es la traducción al griego del Antiguo Testamento hebreo. Además de su contribución a los estudios del texto bíblico hebreo, esta versión es muy importante porque sirvió de base para la predicación evangélica primitiva: fue el vehículo literario para los evangelistas de la iglesia (Hech. 8:26–40). Representa la forma en que se utilizó el Antiguo Testamento durante la época apostólica.

El origen de la Septuaginta se relaciona con los judíos de Alejandría, alrededor del año 250 a. de J.C. Primeramente se tradujo al griego el Pentateuco, luego el resto del Antiguo Testamento. En el documento conocido como “La carta de Aristeas”, se presenta el origen legendario de la versión. Referente a esta versión es importante indicar que es una colección de manuscritos griegos preparados por diversas personas. Los traductores manifiestan diferencias en la metodología de traducción y demuestran diversos niveles de dominio del hebreo y del griego. Esas características requieren que la crítica textual utilice la Septuaginta con mucho juicio y más sabiduría. Cada libro debe ser evaluado según sus propias características y méritos.

Entre las virtudes de esta versión para la crítica textual se pueden identificar las siguientes: presenta un número considerable de variantes textuales en todos los libros; y como la traducción en varias secciones es extremadamente literal, el texto se puede retraducir al hebreo y reconstruir la base de la traducción.

Otras versiones griegas

Otros textos griegos de importancia para el estudio del texto del Antiguo Testamento son: la versión de Aquila, la revisión de Teodocio y la versión de Symmachus.

La versión de Aquila (que era un prosélito de Sinope, en Ponto, discípulo del Rabino Akiba) es extremadamente literal. Aunque el traductor manifiesta buen conocimiento del griego, su objetivo era producir una traducción que reprodujera las particularidades estilísticas, gramaticales y semánticas del hebreo. Esa misma característica la hace útil para el estudio del texto hebreo.

Teodocio era un prosélito, según la tradición de la iglesia, que en el siglo II d. de J.C. revisó una traducción griega basada en el texto hebreo. Los estudiosos no están de acuerdo en la identificación del texto griego básico: para algunos era la Septuaginta; según otros, revisó un texto anterior.

Symmachus preparó una nueva traducción griega del Antiguo Testamento alrededor del año 170 d. de J.C. El objetivo era producir una versión fiel a la base textual hebrea y, al mismo tiempo, utilizar adecuadamente el griego. De acuerdo a Eusebio y San Jerónimo, Symmachus era un cristiano de origen ebionita; según Epifanio, un samaritano convertido al judaísmo.

Estas tres versiones griegas de la Biblia están incluidas en la gran obra de Orígenes: la "Hexapla". El objetivo de esta obra era ayudar a los cristianos en sus discusiones exegéticas con los judíos. El volumen se organizó en seis columnas: 1) el texto hebreo; 2) el texto hebreo transliterado al griego; 3) Aquila; 4) Symmachus; 5) la Septuaginta; y 6) Teodocio. El orden de las versiones en la presentación corresponde a su relación con el original hebreo.

Versiones en otros idiomas

"La Peshita" (significa traducción) es la traducción de la Biblia al sirio, un dialecto del arameo. La calidad de su traducción varía de un libro a otro; en algunas secciones es literal y en otras es libre. La base textual es similar al Texto Masorético.

"Los targúmenes" (significa explicación, traducción o comentario) son traducciones ampliadas del texto hebreo al arameo. Su utilidad para los estudios textuales del Antiguo Testamento varía entre targúmenes y entre libros. Por lo general, la base textual son manuscritos en la tradición masorética.

A partir del 389 d. de J.C., San Jerónimo se dio a la tarea de traducir el Antiguo Testamento al latín utilizando como base el texto hebreo, no la Septuaginta como era la costumbre cristiana. Aunque el traductor tenía un buen dominio del hebreo, la traducción revela un interés particular por destacar las implicaciones mesiánicas del Antiguo Testamento. El texto básico de la traducción es de la tradición masorética.

PROBLEMAS TEXTUALES

Uno de los objetivos de la crítica textual es, en primer lugar, identificar las dificultades en el texto hebreo para, posteriormente, remover los errores que se han incorporado en los manuscritos. Esa finalidad requiere una comprensión clara de la naturaleza y la forma en que se manifiestan esos posibles errores textuales. Muchos factores pueden propiciar la incorporación involuntaria de errores en un manuscrito; por ejemplo, la lectura y la comprensión adecuada se dificulta cuando el texto que sirve de base para la traducción o el copiado está en mal estado físico, o simplemente por la fatiga de un escriba que incurre en un error.

Los problemas textuales en los manuscritos del Antiguo Testamento se pueden catalogar de dos formas: los errores involuntarios relacionados con la lectura y escritura de los textos; y los cambios textuales debidos a las alteraciones voluntarias introducidas por los copistas.

Los errores involuntarios incluyen los cambios textuales introducidos en los manuscritos cuando los escribas escuchaban, leían o copiaban erróneamente alguna letra, palabra o frase. Entre esos errores se pueden identificar los siguientes:

- * Confusión de letras similares.
- * Transposición de letras.
- * Haplografía u omisión de letras o palabras similares.
- * Ditografía o repetición de alguna letra, palabra o frase.
- * Omisión de palabras similares o que tienen terminaciones idénticas.
- * Errores en la unión o división de palabras.
- * Vocalización equivocada.

Las alteraciones voluntarias de los copistas tienen el objetivo de superar dificultades textuales o teológicas. En ese período de transmisión textual los manuscritos no se consideraban aún inalterables, y los escribas deseaban hacer bien su trabajo de transmitir y restaurar el texto verdadero. En sus labores debían evitar incomprendimientos del mensaje y dificultades en la lectura de los textos. En algunas ocasiones, las añadiduras son letras o palabras que confirman una interpretación posible del texto. Como los manuscritos se utilizaban para la lectura pública en la liturgia, otras alteraciones intentaban evitar palabras raras, que podían ser malentendidas o pronunciadas de forma incorrecta (Isa. 39:1) o sustituir expresiones que podían ser religiosamente ofensivas (Job 1:5, 11; 2:5, 9). Las glosas y adiciones textuales pueden incluirse entre las alteraciones voluntarias de los copistas (1 Rey. 18:19; comp. vv. 22–40).

EDICIONES DE LA BIBLIA HEBREA

Entre las ediciones impresas de la Biblia Hebrea vamos a identificar únicamente las más importantes para el estudio del texto.

Las primeras porciones del texto hebreo se imprimieron en Italia: inicialmente los Salmos en 1477, y luego la Biblia completa en 1488. Los judíos publicaron también Biblias rabínicas. Estas ediciones incluían no solo el texto bíblico, sino targümenes o traducciones arameas, y comentarios de exégetas destacados (p. ej., Rashi, Ibn Ezra y Kimchi). La segunda Biblia rabínica de Jacobo ben Chayyim, publicada en 1524–25 (conocida como la Biblia Bombergiana) es muy importante entre los textos impresos, pues se convirtió en el texto hebreo estándar hasta el Siglo XX. (Las primeras dos ediciones de la Biblia Hebraica de Kittel se basan en estos textos.)

Los eruditos cristianos, luego del año 1520, comenzaron a publicar las llamadas “Biblias Políglotas”, en las cuales el texto hebreo se incluía en una de sus columnas. En España, en 1520, se publicó la “Políglota Complutense”. Más tarde se publicó en Londres, en 1554–1557, la “Políglota Londinense”, que incluía, además del texto hebreo, el Pentateuco Samaritano, un tãrgum, la Septuaginta, la Vulgata, la Peshita y otras versiones, junto a un léxico y una gramática.

Otras ediciones cristianas de la Biblia Hebrea fueron preparadas por: J. H. Michaelis en el año 1699; Benjamin Kennicott (1718–1783); J. B. de Rossi en 1784–1788; y S. Baer y Franz Delitzsch, luego del año 1869. Auspiciados por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, Christian D. Ginsburg (1894, 1908 y 1926) y Norman Snaith (1958) también prepararon ediciones del texto hebreo.

Para la Sociedad Bíblica de Alemania, Rudolf Kittel y Paul Kahle prepararon (1937) la tercera edición de la Biblia Hebraica (esta obra fue completada por A. Alt y

O. Eissfeldt); y W. Rudolph y K. Elliger editaron la Biblia Hebraica Stuttgartensia (1967–1977; 1984). La importancia de estos textos es que constituyen la base de la gran mayoría de las traducciones modernas del Antiguo Testamento. También en Israel se prepara una nueva edición del texto hebreo: el *Hebrew University Bible Project*. Estas tres ediciones del texto hebreo se conocen como ediciones críticas, pues usan la base textual de un manuscrito e incorporan una serie de notas marginales con variantes entre manuscritos antiguos.

EL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

JUAN CARLOS CEVALLOS A.

El estudio de la transmisión del texto bíblico no es solamente un problema que debe ser tratado por los eruditos y especializados en la materia. Es un asunto que compete a todos los creyentes, mucho más en los últimos años cuando han aparecido varias versiones y nuevas traducciones de la Biblia, por lo cual damos gracias a Dios. Todo creyente que procura escudriñar las Escrituras notará que varias de las nuevas traducciones en el campo evangélico (RVA, NVI, DHH), y mucho más en otros grupos cristianos, tienen algunos cambios fundamentales como por ejemplo la “ausencia” de algunos versículos que sí aparecen en la versión más usada entre los hispano hablantes (RVR-1960, RVR-1995). Es necesario explicar estos cambios que ocurren en el texto.

IMPORTANCIA Y DIFERENCIAS EN EL TEXTO BÍBLICO

Importancia de la determinación del texto

Los creyentes se alimentan del texto bíblico, se orientan por medio del texto bíblico, se consuelan a través de la lectura del texto bíblico, Dios les habla por medio del texto bíblico. Los maestros de la Biblia trabajan en el texto bíblico, los predicadores exponen el texto bíblico, los evangelistas comparten el texto bíblico. En fin, el texto bíblico es céntrico en la vida de la iglesia. Aunque puede sonar un tanto superfluo, se hace necesario preguntarse, ¿cuál es el texto bíblico? ¿Acaso todo lo que tenemos en la Biblia, sea cual sea la versión que manejemos, es parte del texto bíblico? ¿No hay posibilidad de que en 2000 años de transmisión del texto alguien haya aumentado o quitado algo? Es fundamental, como parte de la tarea del estudio y exposición de la Biblia, detenerse para determinar cuál es el texto en el que se va a trabajar.

Texto del Antiguo Testamento, texto del Nuevo Testamento

Asumiendo que el lector ya ha leído el artículo “*Texto del Antiguo Testamento*”, se debe aclarar que la transmisión del Antiguo Testamento fue diferente a la del Nuevo Testamento.

Hay algunas diferencias entre los dos textos; sobre todo hay dos que son sobresalientes. La primera que es obvia, pero que a veces no se ve lo suficiente: el idioma. El Nuevo Testamento fue escrito en griego. A este griego se lo llama koiné o griego común. Este fue el idioma, con los cambios lógicos y desarrollos normales que sucede en toda lengua, que llevaron consigo los soldados de Alejandro en su conquista de todo el “mundo conocido”. Este idioma se impuso en el Imperio Romano por la gran influencia de la cultura helénica en los últimos siglos de la era pre-cristiana y en los primeros de la misma.

La segunda diferencia es que el texto del Nuevo Testamento no se transmitió con el cuidado ponderado del texto hebreo del Antiguo Testamento. Mientras en este último la transmisión la realizaban “profesionales”, como ya se ha explicado en el artículo precedente, en el caso del texto del Nuevo Testamento, especialmente en los primeros siglos de la era cristiana, la transmisión no estuvo a cargo de expertos, sino posiblemente estuvo en manos de cristianos “comunes” de las primeras iglesias, a quienes les movía el deseo de tener una versión de los escritos para poder usarlos en las congregaciones locales. Este factor es indispensable conocerlo porque nos hace pensar en algunas dificultades y explica las muchísimas variantes que tiene el texto griego del Nuevo Testamento. Desde ya se debe decir que las variantes significativas existentes no alteran las enseñanzas fundamentales del Nuevo Testamento.

mento. Pese a la gran cantidad de variantes, se puede afirmar con certeza que tenemos un texto confiable; hemos tenido un texto bastante confiable, y en general nuestras traducciones al español se han basado en textos confiables en lo fundamental.

Para comprender el proceso de la transmisión del texto del Nuevo Testamento hay que tener en cuenta algunas consideraciones que van, desde los materiales que se usaron para escribir, hasta los procesos complicados de traducción.

TRANSMISIÓN DEL TEXTO BÍBLICO

Materiales usados para la escritura

Receptores del texto. Algunas porciones del texto del Nuevo Testamento fueron escritas sobre diferentes clases de superficies, que van desde tiestos de barro (ostracas), planchas de cera (tablillas, Luc. 1:63), hasta piedra, metal, hojas de árboles y corteza de árboles. Como nos podemos dar cuenta, estos materiales o son de poca duración, o difíciles de trabajar en ellos o poco prácticos. Se usó mucho más el *papiro*, que era un material relativamente barato, que se usaba tanto para escribir documentos de uso diario como recibos, hasta documentos más importantes y obras de literatura. El papiro se obtiene de una caña que mide de dos a cuatro metros de alto. Para elaborar las páginas de los papiros se usaba el “corazón” de la planta, que se le llama “*biblos*”. Se juntaba una pieza al lado de la otra en forma horizontal y luego una segunda capa en forma vertical. Se la presionaba a golpes para luego dejarla secar; finalmente eran pulidas con pedazos de conchas o marfil. El resultado era una hoja bastante áspera y relativamente gruesa, comparadas con las hojas de papel que hoy se usan. Generalmente se escribía en el lado donde estaban las franjas horizontales, pero a veces, frente a la escasez del producto, se usaban los dos lados (opistografía, comp. Apoc. 5:1). Los papiros fueron los materiales más usados para la escritura de los textos bíblicos del Nuevo Testamento.

Más tarde, cuando la iglesia empezó a dejar de ser una minoría perseguida, se usaron los *pergaminos* y *vitelas* (pieles de diferentes animales preparadas con diferentes tratamientos). Algunos siglos más tarde se empezó a usar el papel.

Uno de los receptores de texto es el *palimpsesto*. Estos son papiros o pergaminos que han sido reusados, es decir que se “borró” lo que estaba escrito para luego escribir un documento diferente. Con técnicas modernas se ha podido descifrar el contenido de la primera escritura, aunque con alguna dificultad y poca nitidez. Se debe anotar que no hubo en los primeros siglos un intento de profesionalizar la tarea del copista, entonces los materiales que se usaban eran de todo tipo, lo importante era el contenido.

Elementos para escribir. Sobre las superficies descritas se usaron como instrumentos para “escribir” diferentes clases de estiletos hechos de metal, marfil, hueso o madera. Un extremo afilado se usaba para escribir; el otro romo se usaba para borrar. A veces se usaba también alguna clase de pluma de ave (3 Jn. 13). Las tintas eran de diferentes clases, mayormente de color negro o marrón, pero más tarde se usaban otros colores para ornamentar las páginas. Además, la persona que escribía debía contar con una piedra para afilar el estilete, y tipos de piedras pómez o esponjas para usarlas como borrador. Producir un manuscrito no era nada fácil.

Rollos y códices. Las páginas resultantes de papiro se llamaban “cartes” (2 Jn. 12). Cada página medía desde 15 x 23 cm. hasta 30 x 38 cm. Un *rollo* podía tener hasta 20 páginas. Estos no eran fáciles de manejar, pues mientras más grande era el rollo, era más difícil buscar determinado pasaje, era común el dicho “un gran rollo, un gran mal”. El libro de Mateo medía unos 10 m. de largo. En cada página se

solía escribir a dos columnas de más o menos 5 a 8 cm. de ancho. Si había varios rollos se hablaba de “tomos”.

El desarrollo del *códice* fue un aporte muy importante. Los códices que se empezaron a usar desde el siglo II en adelante, para el texto del NT, son los antecesores de nuestros libros contemporáneos. Hay códices bastante grandes, y son hechos de papiro o de pergamino.

Tipos de escritura

Con los materiales mencionados se escribió usando varios tipos de escritura, y con ciertas características. Se usaban solamente letras *mayúsculas*. El uso de mayúsculas y minúsculas es una interpretación del traductor; por ejemplo la palabra ESPIRITU puede ser espíritu o Espíritu. No se separaba entre palabra y palabra, también esto depende del traductor. 1 Timoteo 3:16 puede ser “indiscutiblemente” —OMOLOGOUMENOS— o “confesamos que” —OMOLOGOUMEN OS— No existían signos de puntuación ni de acentuación. Cada letra era de aproximadamente 1 cm. o del alto de una uña, de allí que se llamaban *unciales*.

En algunos manuscritos se empezó a escribir con letras *minúsculas* recién en el siglo IX. Era bastante común, también, el uso de *abreviaturas* para nombres “sagrados”. Los cristianos no escribían la palabra completa “Dios” sino usaban solo la primera y la última letra griega, lo mismo hacían con Señor, Hijo, Jesús y Cristo. Para otros nombres usaban tres letras como en el caso de espíritu, cruz, madre, padre, salvador, David e Israel. Posiblemente se usó esta clase de escritura por reverencia, o quizá por una razón más sencilla: ahorrar espacio, pues también se usaba la *suspensión*, es decir, que no se terminaba una palabra, se suprimía una o varias letras y se indicaba por medio de un rasgo caligráfico como un punto u otro tipo de señal.

CRÍTICA TEXTUAL

Importancia

También se la ha llamado *baja crítica*, en contraste con la llamada *alta crítica* o crítica literaria. La crítica textual trata de determinar cuál es el documento original, qué se ha aumentado a este texto original, y qué se ha quitado. Hay varios principios que se usan, y que son casi universalmente aceptados por los biblistas, para lo cual remitimos a libros especializados sobre el tema, siendo el más importante el de Kurt Aland y Barbara Aland *The Text of The New Testament*, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1995).

Usando las diferentes técnicas de la crítica textual se puede decir que hay pasajes con problemas que son relativamente fáciles de resolver, pero hay también otros que son muy complejos. Sin embargo, afirmamos que hoy tenemos un texto muy confiable, pues las variantes no comprometen de ninguna manera las doctrinas fundamentales del cristianismo. El trabajo que se ha realizado, y se sigue realizando por parte de la crítica textual, es fundamental para determinar el texto que se debe usar.

Fuentes de la crítica textual

Para poder realizar el trabajo básico de crítica textual se cuenta con las siguientes fuentes:

Manuscritos griegos. Estos son de varios tipos. En primer lugar están los *autógrafos*, es decir lo que escribieron los autores originales que, lastimosamente, no existen. Los *papiros* (se deben diferenciar del material), que son los documentos más antiguos que se tienen ahora, pues los hay del siglo II. Estos pueden contener

desde unas pocas letras hasta libros completos. Los *unciales*, que como ya se ha indicado son manuscritos que usaban letras mayúsculas bastante nítidas, generalmente vienen en códices, y fueron escritos desde el siglo IV en adelante. Los *minúsculos*, haciendo referencia a que fueron escritos con letras minúsculas y algunas veces en cursiva, son los más numerosos y fueron escritos desde los siglos VIII y IX en adelante. Finalmente, los *leccionarios*, documentos que fueron elaborados para usarlos en la liturgia, no están completos, pero tienen gran cantidad de textos bíblicos.

Versiones. Hay varias traducciones que sirven de fuente para realizar la crítica textual; a estas se las traduce nuevamente al griego para ver qué palabras posiblemente se usaron. Destacan la *Latina* del siglo II, la *Vulgata* realizada por Jerónimo en el siglo IV, y la *Siriaca*, obra de Taciano que incluye el llamado Diatessaron, un primer intento de armonizar los evangelios.

Citas de los padres. Los líderes de las primeras iglesias de nuestra era escribieron profusamente y en sus escritos citaron los diferentes libros del Nuevo Testamento, hasta el punto de casi poder reconstruir el Nuevo Testamento con todas las citas.

HISTORIA DEL TEXTO

Han pasado 20 siglos para que nosotros podamos contar con el texto bíblico tal como lo tenemos ahora. Durante este tiempo el proceso de transmisión ha sido diferente según las situaciones que vivía la iglesia. Las tres cuartas partes de esta historia pertenecen al período del *texto escrito a mano* o sencillamente *manuscrito*, y solamente los últimos 500 años pertenecen al período del *texto impreso*. Cada período tiene sus características especiales.

El texto escrito a mano

Etapas. Este gran período, a su vez, se halla dividido en dos grandes etapas, el *período antiguo*, en el que los manuscritos eran copiados por personas “no profesionales”, en situaciones muy complicadas y difíciles. Abarca los primeros tres o cuatro siglos d. de J.C. La edición de un libro se hacía dictándolo de una “copia maestra”, o simplemente copiándolo. De esta manera los posibles errores que ocurrían eran diferentes en cada copia.

El período del *texto uniforme* sucede cuando la iglesia es protegida por el estado, y las copias se hacen ya de una manera “profesional”. Las copias son bastante uniformes y responden ya a un control por parte de la iglesia. Durante este período el texto no cambia significativamente.

Variantes. Durante el período de texto escrito a mano se incluye la mayor cantidad de variantes. Algunas de ellas *no son intencionales*, como por ejemplo, en 1 Timoteo 3:16 la RVA dice “Él fue...”, en cambio RVR-1995 dice “Dios fue...”, la diferencia en el griego es solo una pequeña línea en una de las letras. En Apocalipsis 1:5 RVA dice “nos libró de...” y RVR-1995 “nos lavó de...”, en el original la palabra “lavó” tiene una letra más. Hay otras variantes que sí son *intencionales*, es decir que un escriba aumentó en forma deliberada ciertas palabras para armonizar con un pasaje paralelo (p. ej. Mat. 17:21, RVA hace muy bien en no incluir este versículo); para explicar una situación (p. ej. Juan 5:3, 4, RVA hace muy bien en no incluir estas palabras); para dar más fuerza a una expresión (p. ej. en Gál. 6:17 RVA no incluye acertadamente la palabra “Señor”), etc. Estas inclusiones de palabras o versículos se hacían en forma inconsciente, pues muchas veces se trataba solo de una nota marginal de algún escriba o un estudioso del texto bíblico, y que luego, por no poder diferenciarse del texto original se incluyó como parte del texto. (Se debe recordar que recién en los últimos años se cuenta con herramientas para poder saber

la fecha de escritura con mayor precisión y así distinguir entre lo escrito originalmente y lo que fue añadido posteriormente.)

Hay también problemas muy difíciles de resolver, p. ej., los manuscritos más antiguos no contienen la parte final de Marcos (16:9–20). De igual manera, aunque es un problema diferente, el pasaje de la “mujer adúltera” en Juan 7:53–8:11, pues algunos manuscritos no lo incluyen, otros lo incluyen en medio de ciertas marcas, y otros lo han colocado en otras partes de los evangelios.

Cada variante, corta o larga, complicada o sencilla, es analizada a la luz de todos los principios de la crítica textual, y las diferentes revisiones de la Biblia llegan a determinadas conclusiones.

El texto impreso

La invención de la imprenta (1456) produjo un cambio muy significativo en toda la crítica textual. Por un lado se constituyó en una bendición pues el trabajo de los copistas, de hacer copia por copia, fue trasladado al tipógrafo que hacía una sola copia. Pero, por otro lado, la imprenta ha traído nuevos problemas, pues ahora los errores son perpetuados en un sinnúmero de copias.

Erasmus. La imprenta trae algunas innovaciones. El primer libro que se imprime es la traducción de la Biblia al latín, conocida como *Vulgata*, que contiene ciertos textos que no aparecen en los manuscritos que hoy tenemos. En 1551 *Robert Estienne (Stephanus)* divide los capítulos en versículos, pues ya en el siglo XII se había hecho la división de capítulos.

Surge la idea de elaborar y publicar todo el Nuevo Testamento en griego. Ya antes se habían publicado Biblias en alemán, italiano y francés, pero ninguna de ellas hizo uso del texto griego, fueron traducciones del latín. El primer texto griego en estar listo para la publicación fue el Políglota Complutense (1514) elaborado por el Cardenal español Francisco Ximénes de Cisneros, que se publicó en 1520, tres años después de la muerte de Ximénes, cuando el Vaticano permitió su publicación.

Erasmus de Rotterdam da a conocer en 1516 un Nuevo Testamento griego editado rápidamente y sin mucho cuidado, teniendo como meta ser publicado antes del Políglota Complutense. Para ello, Erasmo usó manuscritos de poca calidad, comparados con los que tenemos hoy; eran sólo seis manuscritos de los siglos XII y XIII. En estos manuscritos no se contaba con la parte final de Apocalipsis, por lo que Erasmo decidió traducirlo del latín al griego, incurriendo en varios errores. El trabajo de Erasmo tuvo varias ediciones, en cada una hizo cambios considerables, p. ej. en las dos primeras ediciones no incluyó el texto 1 Juan 5:7 y 8, por no estar este texto en ningún manuscrito griego, pero luego de ser engañado, pues fabricaron un manuscrito griego con el texto en cuestión, lo incluyó en su tercera edición. En la cuarta edición se dio cuenta del engaño y quitó estos versículos.

Textus Receptus (TR). En 1633 el publicador *Elziber* imprime un Nuevo Testamento griego con fines netamente comerciales basándose en la tercera edición de Erasmo, e incluye en su presentación la siguiente frase: “Aquí tiene el texto el cual es ahora universalmente reconocido (*receptum*), sin alteraciones ni corrupciones”. Esta astuta manera de presentar el texto, que hoy se lo conoce como “Textus Receptus”, sirvió para que muchos lo usaran pensando que era cierto lo que allí decía. Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera usaron este texto para la traducción de la Biblia que hoy conocemos como Reina Valera, y ha sido usado para la RVR-1960 y RVR-1995.

Texto Crítico. Los estudiantes serios de la Biblia continuaron acumulando información y poniendo en duda cada vez más la validez del uso del Textus Receptus. En 1881, los eruditos ingleses *Wetcott* y *Hort* publicaron un Nuevo Testamento que acumulaba todas las evidencias hasta ese momento encontradas, y concluyeron que definitivamente el Textus Receptus tenía muchos errores.

Los últimos años han significado una gran bendición para el estudio del texto griego, pues los avances y técnicas modernas han mejorado tanto, que han sido de una ayuda inconmensurable para la crítica textual. En 1979 se publicó el *Novum Testamentum Graece* (NTG) de *Nestle* y *Aland*, que ha sido reconocido como válido, y como texto griego estándar que debe ser usado para las traducciones del Nuevo Testamento. Hoy se cuenta con la edición 27 revisada en 1993. Este texto es usado más para trabajos técnicos y especializados. Las Sociedades Bíblicas Unidas (UBS) han publicado *The Greek New Testament, cuarta edición revisada*, también de 1993, que se usa para la mayoría de trabajos de traducción. La diferencia entre las dos ediciones es básicamente de formato.

TRADUCCIONES CONTEMPORÁNEAS

La últimas traducciones de la Biblia, tanto en el campo evangélico como entre otros grupos, están basadas en el texto de Nestle Aland Edición 27 (NTG) o en el de UBS Edición 4. Entre estas traducciones se pueden contar: Dios Habla Hoy (1994), Reina Valera Actualizada (1999) y Nueva Versión Internacional (1999). Estas versiones aprovechan los últimos descubrimientos arqueológicos y paleográficos.

Diferencias significativas entre Textus Receptus y Novum Testamentum Graece

Las diferencias entre los dos textos se pueden ver claramente en las traducciones resultantes. Para una brevísimas diferenciación, se usan dos traducciones que pertenezcan al mismo tipo, es decir traducciones de “equivalencia formal”: la RVR-1995 (es básicamente igual que la RVR-1960 en asuntos de texto) y la RVA. La primera usó el Textus Receptus, y la segunda el Nestle Aland. La primera usa manuscritos de poca calidad, es decir manuscritos de los siglos XII y XIII, y pasa por alto los resultados de la crítica textual. (Es necesario decir que la RVR-1995 tiene en sus notas, al pie de página o al final de las mismas, observaciones que informan al lector sobre estas particularidades.) En cambio, la segunda usa manuscritos de muy buena calidad que van del siglo II hasta el IV, y todos los resultados de la crítica textual.

La RVA (al igual que NVI y DHH) debido a que el TR incluyó los siguientes versículos los ha colocado al pie de página, siguiendo al texto NTG: Mat. 17:21; 18:11; 23:14; Mar. 7:16; 9:44, 46; 11:26; 15:28; Luc. 17:36; 23:17; Juan 5:3b, 4; Hech. 8:37; 15:34; 24:6b-8a; 28:29; Rom. 16:24. También, por la misma razón anterior, ha colocado algunas palabras de los siguientes versículos al pie de página: Mat. 5:44; 6:4, 6; 20:16; 20:22, 23; 25:13; 27:35; Mar. 9:49; 10:21, 24; (NVI ha colocado algunas de las palabras de Marcos 14:68 al pie de página); Luc. 4:4; (NVI ha colocado algunas de las palabras de Lucas 8:43 al pie de página); 9:54, 55, 56; 11:11; 24:42; Hech. 28:16; 1 Cor. 11:24; 1 Jn. 5:7, 8. La gran mayoría de eruditos contemporáneos afirman que es una decisión acertada hacer esto, pues los mejores y más antiguos manuscritos no contienen estos versículos y estas palabras. Hay también bastantes palabras sueltas que han sido agregadas, o reemplazadas por otras, o han sido cambiadas de lugar por el TR. Para un estudio completo véase textos especializados, y cada nota de pie de página que tienen las Biblias que han sido mencionadas.

Otros pasajes han sido incluidos, pero con una marca especial que indica el alto grado de duda que existe acerca de ser o no ser parte del texto original: Mat. 6:13; 16:2b, 3; Mar. 16:9–20; Luc. 11:2–4; 22:43, 44; Juan 7:53–8:11.

Aunque al verlos parece que son bastantes versículos y palabras que el TR ha aumentado o cambiado, se debe decir que ninguno de estos aumentos son significativos para las doctrinas fundamentales, y se puede afirmar que hoy tenemos un texto bíblico confiable.

1 REYES

Exposición

Efraín Silva O.

Roberto Fricke

Ayudas Prácticas

Hayward Armstrong

[p 28]

[p 29]

INTRODUCCION

Este libro es una sección excepcionalmente didáctica de nuestra historia universal. Aunque es un registro parcial de la vida político-religiosa de una sola nación, puede muy bien representar una perspectiva y medida de nuestros pueblos hoy en día. Si anhelamos conocernos a nosotros mismos como nación, veámonos a través de la vida del pueblo de Dios; sobre todo en los períodos críticos de su historia.

NOMBRE Y ORGANIZACIÓN

Los libros de Samuel y Reyes en el heb. formaron originalmente un solo rollo o pergamino, pero los traductores de la Septuaginta (LXX, versión gr. del AT) hicieron la división que hoy conocemos. Desde luego, la versión latina (la Vulgata) continuó la organización de la LXX. Las versiones españolas, aunque emplean los mejores textos heb. (el Texto Masorético), siguen también la organización de la LXX. Esta división de un solo rollo en cuatro probablemente obedecía a que el heb. carece de vocales; el gr. no, por ende, en la versión gr. se hizo necesaria la división debido a la excesiva extensión del libro; no habría cabido dentro de un solo rollo. Pese a esta división, los traductores de la LXX reconocían una unidad implícita en Samuel y Reyes ya que aludían a estos escritos como *1-4 Basilea* o sea, los cuatro reinos o reinados. De modo que no es recomendable hablar de 1 y 2 Reyes como materiales aislados; hablar de 1 Reyes independientemente también presenta problemas, porque siempre hay un contexto mayor dentro del cual se debe estudiar dicho libro.

LA FECHA Y EL CONTEXTO MAYOR DE 1 REYES

Por muchos años, por lo menos desde el siglo XIX, la preponderancia de la erudición bíblica europea prefería hacer caso omiso de la unidad canónica. Optaba mejor por considerar los actuales libros de Reyes como una historia preexílica de la monarquía hebrea, con revisiones importantes hechas por otros editores después del exilio babilónico del pueblo hebreo que tuvo lugar comenzando en el año 587 a. de J.C. Estos estudiosos abogaban por una teoría llamada "la doble redacción". Quiere decir simplemente que 1 y 2 Reyes no fueron escritos por un solo autor, sino por varios oficiales de las diferentes cortes reales del período aludido. Posteriormente, estos materiales serían reinterpretados por una larga lista de editores que los adaptarían según las necesidades y prejuicios de su tiempo.

En años recientes, sin embargo, otros eruditos han tomado un rumbo diferente en su interpretación de Reyes. Estos estudiosos afirman la unidad esencial no tan sólo de los libros de Reyes, sino de una colección mayor de escritos con la cual Reyes se ve ligado tanto en estilo como en convicción teológica. Según [p 30] Martín

Noth, el mayor exponente de este nuevo movimiento, un solo escritor durante el exilio babilónico había echado mano de diversos materiales tradicionales, tanto escritos como orales, existentes desde el tiempo de los reyes de Israel y de Judá. Estos materiales, tres fuentes distintas, consistían en registros oficiales de las cortes reales y del templo, como también en historias populares respecto a los profetas. Con estos materiales este autor exílico forjó una interpretación histórico-teológica de los materiales. Por “histórico-teológica” se entiende que el autor empleó datos concretos de sus respectivas fuentes, pero los factores y convicciones religiosos gobernaron el manejo, interpretación y arreglo de esos materiales históricos. El resultado de su trabajo se contempla en nuestros libros canónicos desde Josué hasta 2 Reyes (Josué, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, los cuales forman parte del canon heb. conocido con el nombre de “Profetas Anteriores”). Los eruditos de esta corriente suelen llamar a este escritor “el historiador deuteronomista” o simplemente “el deuteronomista”. Se le llama así porque sus convicciones teológicas gobernantes se aprecian mejor a todas luces dentro del libro de Deuteronomio. Seguramente fue este mismo libro el que se descubrió cuando la reforma de Josías en el año 622 a. de J.C. Estas convicciones religiosas se detallarán más adelante. Se ignora el nombre propio del autor, pero “el deuteronomista” resulta ser uno de los mejores y más capaces escritores del AT. Aunque una tradición judía asigna la composición de 1 Reyes al profeta Jeremías, no deja de ser hasta ahora una mera tradición. No hay indicios contundentes que lo confirmen.

EL PAPEL DEL PROFETA EN REYES

Es significativo el hecho de que 1 y 2 Reyes, junto con los demás libros escritos en el conjunto que forma la historia deuteronomista, se hayan redactado posiblemente durante los primeros años del exilio babilónico (siglo VI a. de J.C.). Esto quiere decir que el famoso movimiento profético israelita ya se había hecho sentir fuertemente. El comentarista Walter Brueggemann afirma que el autor se propuso dar una narración extensiva en torno a los profetas, especialmente Elías, Eliseo e Isaías, y no un informe desapasionado de la secuencia de los reyes de Israel y Judá. Uno no puede leer Reyes sin darse cuenta del papel crucial que jugaron los profetas en el devenir de la historia de los reyes de Judá y de Israel. Eran los profetas también quienes recalaban la importancia de la Torah, la ley, durante este período. Esto se sugiere a través de Reyes, pero se expresa clásicamente en 2 Reyes 17:13. Dependiendo de cómo tal o cual rey, juntamente con el pueblo, acataran y respetaran la ley, así eran juzgados como buenos o malos. De modo que hay tres elementos que se entretajan en la historia deuteronomista: los reyes, los profetas y la ley. Al fin y al cabo, el autor desea dar una explicación de los personajes y eventos que condujeron a la desaparición del reino del norte (Israel) a manos de los asirios en el año 722 a. de J.C. y la trágica “muerte de la nación” (el reino del sur, Judá) en el exilio babilónico a partir del año 587 a. de J.C.

Para el historiador deuteronomista, los profetas eran los que recalaban las convicciones teológicas gobernantes. En los libros del deuteronomista encontramos sobre todo los siguientes elementos: (1) Un énfasis sobre la centralización [p 31] del culto en el templo en Jerusalén; esto se aprecia aun más marcadamente después de la división entre los dos reinos, el del norte (Israel) y el del sur (Judá). Cada rey de Judá era juzgado positivamente siempre y cuando siguiera las pisadas de su “padre David”. Cada rey de Israel era juzgado negativamente si seguía o no “el pecado de Jeroboam” (1 Rey. 15:26, 34, etc.). Este pecado consistía principalmente en promover el culto a Dios en altares fuera de Jerusalén por razones políticas (1 Rey. 13:25–33). Desde luego, como es sabido, el culto llevado a cabo fuera de Jerusalén tendía siempre a convertirse en la más crasa idolatría en “los lugares altos”. (2) Un segundo elemento en la teología del deuteronomista es que considera que la profecía se

cumple en eventos históricos, juzgados los hombres según la justicia divina. Casi como una letanía se afirma que los fieles al pacto son bendecidos; los infieles al pacto son condenados. Sin variar, el deuteronomista condena la idolatría y el fracaso de los reyes en no gobernar según los designios de Dios. El libro de Josué, con su relato de la conquista, demuestra bendición por la obediencia; los libros de Jueces, Samuel y Reyes demuestran los efectos aciagos de la desobediencia.

EL PROPÓSITO TEOLÓGICO DE 1 REYES

Más que presentar una mera relación de acontecimientos importantes, el objetivo básico es el de trazar la influencia providencial de Dios en la vida de su pueblo. Es con ese fin, altamente profético-religioso, que se señalan errores y pecados de cada monarca, con la disciplina de juicio y castigo que cada uno merecía. Por esto no se hace una evaluación político-militar de cada rey como tal. Lo que interesa es la clase de relación entre Israel y Jehovah. El destino como nación iba a depender de su obediencia y fidelidad a las leyes divinas. Esto significa que el juicio y veredicto final están basados sobre consideraciones morales y espirituales. Obsérvese que las frases: “Hizo lo malo en ojos de Jehovah”, e “hizo pecar a Israel”, resuenan como estribillo en el libro. Esto refuerza el que nos parece el tema central, tomando una frase de Números 32:23: “Vuestro pecado os alcanzará.” Como punto importante, notamos que ningún rey es aprobado sin reservas, a excepción de David y Salomón.

Otro gran propósito es mostrarnos que Dios no permitirá la aniquilación total y definitiva de su pueblo. Según el pacto davídico, la línea real y redentora será conservada mediante la salvación de un remanente. Pero una condición es irrevocable: Israel debe volver a su Dios en genuino arrepentimiento.

Este libro, pues, tiene urgente vigencia para nuestros pueblos y gobernantes de turno, cualesquiera sean su ideología y tendencia política. El ateísmo práctico de aquellos no puede producir otra cosa sino injusticia, inmoralidad y corrupción administrativa. Estos son los pecados que, entre otros, hunden a nuestros pueblos en crítica pobreza; y aun más, en el caos, el desastre y la destrucción final.

“El que controla el pasado, controla también el futuro”. La prosperidad de cualquier nación depende de su observancia de las leyes del Creador. Es, pues, con esta perspectiva que debemos acercarnos a 1 Reyes. No sólo con una visión de la historia, sino con una perspectiva de la profecía y de su mensaje.

BOSQUEJO DE 1 REYES

- I. REINADO DE SALOMÓN, 1:1-11:43
 1. Preliminares: últimos incidentes en la vida del antepasado David, 1:1-2:11
 - (1) Decadencia de David, 1:1-4
 - (2) Conjura de Adonías, 1:5-10
 - (3) Contrarrevolución, 1:11-37
 - (4) Coronación de Salomón, 1:38-53
 - (5) Últimas instrucciones de David al nuevo rey, 2:1-11
 2. Fortalecimiento del reino, 2:12-4:34
 - (1) Eliminación de enemigos, 2:12-46
 - (2) Piedad y sabiduría de Salomón, 3:1-28
 - (3) Organización y administración, 4:1-19
 - (4) Esplendor y gloria, 4:20-34
 3. Edificación de obras públicas, 5:1-8:66
 - (1) Construcción del templo, 5:1-6:38
 - (2) Edificios reales, 7:1-12
 - (3) Equipamiento del templo, 7:13-51
 - (4) Dedicación del templo, 8:1-66
 4. Período de poder, grandeza y fama de Salomón, 9:1-10:29
 - (1) Recibe nueva visión del Señor, 9:1-9
 - (2) Poderío y riqueza de Salomón, 9:10-28
 - (3) Alcanza la cima de su grandeza, 10:1-29
 5. Declinación y ocaso de Salomón, 11:1-43
 - (1) Alejamiento de Dios, 11:1-8
 - (2) Profecías de juicio y castigo, 11:9-13
 - (3) Adversarios de Salomón, 11:14-40
 - (4) Punto final: muerte de Salomón, 11:41-43
- II. LA DIVISIÓN DEL REINO, 12:1-22:53
 1. Algunas causas, 12:1-15
 - (1) El descontento, 12:1-5
 - (2) Un consejo insensato, 12:6-14
 - (3) El designio de Dios, 12:15
 2. Se concreta la división, 12:16-24
 3. Historia paralela de los dos reinos, 12:25-22:53
 - (1) Reinado de Jeroboam en Israel, 12:25-14:20
 - a. La importancia del profeta en el relato sobre los reyes

- b. Jeroboam y el profeta de Judá, 13:1-34
- c. Ajías de Silo condena a Jeroboam, 14:1-20
- (2) Reinado de Roboam, 14:21-31
- (3) Reinado de Abías o Abiam, 15:1-8
- (4) Reinado de Asa[**p 33**] , 15:9-24
- (5) Reinado de Nadab, 15:25-32
- (6) Reinado de Baasa, 15:33-16:7
- (7) Reinado de Ela, 16:8-14
- (8) Reinado de Zimri, 16:15-20
- (9) Reinado de Omri, 16:21-28
- (10) Principio del reinado de Acab, 16:29-34
- 4. Paréntesis profético: Elías y Eliseo, 17:1-19:21
 - (1) Primer enfrentamiento de Elías con Acab, 17:1-24
 - a. El anuncio de la sequía, 17:1-7
 - b. Elías y la viuda en Sarepta, 17:8-24
 - (2) Segundo enfrentamiento de Elías con Acab, 18:1-19
 - (3) Elías y la confrontación entre Jehovah y Baal, 18:20-40
 - (4) Elías anuncia el fin de la sequía, 18:41-46
 - (5) Elías ante Jehovah en Horeb, 19:1-18
 - (6) Unción de Eliseo como sucesor de Elías, 19:19-21
- 5. Continuación del reinado de Acab, 20:1-22:40
 - (1) Ben-hadad sitia Samaria, 20:1-12
 - (2) Acab derrota a Ben-hadad, 20:13-21
 - (3) Victoria sobre los sirios en Afec, 20:22-30
 - (4) Acab hace alianza con Ben-hadad, 20:31-34
 - (5) Acab es reprendido respecto a Ben-hadad, 20:35-43
 - (6) Acab y la viña de Nabot, 21:1-16
 - (7) Elías anuncia juicio contra Acab, 21:17-29
 - (8) Acab y Josafat van contra los sirios, 22:1-30
 - (9) Derrota de Israel y muerte de Acab, 22:31-40
- 6. Resumen del reinado de Josafat, 22:41-50
- 7. Reinado de Ocozías en Israel, 22:51-53

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Bewer, Julio A. *Literatura del Antiguo Testamento*. Traducción por E. Burgos-A. Sosa. Buenos Aires: La Aurora, 1938.
- Brueggemann, Walter. *1 Kings*. Atlanta: John Knox Press, 1982.
- Carroll, B. H. *La Monarquía Hebrea*, Tomo 2. Trad. por Sara A. Hale. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1945.
- Eiselen y otros. *Comentario Bíblico de Abingdon*. Trad. por B. Foster Stockwell y Adán E. Sosa. Buenos Aires: La Aurora, 1937.
- Francisco, Clyde T. *Introducción al Antiguo Testamento*. Trad. por Juan J. Lacué. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- Gillis, Carroll Owens. *Historia y Literatura de la Biblia*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954.
- Guthrie y otros. *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1970.
- Pfeiffer, Charles F. *Diccionario Bíblico Arqueológico*. Trad. por Roberto Gama. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1982.
- Rawlinson, George. *Los Reyes de Israel y Judá*. Trad. por Sara A. Hale. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1939

1 REYES

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. REINADO DE SALOMÓN, 1:1-11:43

1. Preliminares: últimos incidentes en la vida del antepasado David, 1:1-2:11

(1) Decadencia de David, 1:1-4. Una secuela de males y aflicciones aceleraron el proceso de envejecimiento de quien fuera tan robusto en su juventud. La enfermedad, los excesos, los nefastos resultados de la poligamia, las discordias entre sus cortesanos, las intrigas y los crímenes dentro de su propia familia (Tamar, Absalón y Ammón), lo empujaron a la decrepitud y a la impotencia. Más que una concubina, como para probar su capacidad viril, la hermosa compañera sólo puede servirle como enfermera. Y, a los 71 años, David luce mucho más viejo de lo que era en realidad.

En relación con la senilidad e impotencia de David, es significativo que en la antigüedad era común la creencia, en estos casos, de que el contacto con una virgen tenía poderes restauradores. Por esto los siervos personales de David le llevaron una joven sunamita (oriunda de una pequeña aldea en el territorio de Isacar) que se llamaba Abisag. No hay base histórica como para identificar a ésta con la sulamita que se menciona en Cantares 6:13. En todo caso, la construcción gramatical de los textos alusivos hace hincapié en Abisag como una sierva y compañera de David en su vejez. Además, al mencionar la condición física de David recalca la urgencia de la determinación de la sucesión dinástica.

(2) Conjura de Adonías, 1:5-10. Debido a sus precarias condiciones el glorioso rey, genio militar de Israel, está ahora reducido al palacio. Es de suponerse que perdió el interés y el control sobre los asuntos de Estado. Y, lo que es peor en estas circunstancias, el de sus propios hijos. ¿Se habrá enterado de las intrigas por la posesión del trono?

El astuto Adonías supo explotar todas las circunstancias favorables del momento. Era el cuarto hijo (ver 2 Sam. 3:4). Tenía una influyente presencia; se aprovecha de la senilidad del padre y de la confusión reinante para tramar su complot. Se aprovecha, además, del apoyo de sus hermanos y de los que, en tiempo pasado, fueron de los más fieles servidores de su padre. Pero el presunto reinado, aunque muy bien celebrado, no llegaría a consumarse.

Es importante reconocer que Adonías tenía una tremenda ventaja por ser el heredero principal, y también gozaba de popularidad. No obstante todo esto, es obvio también que tenía sectores políticos que militaban en su contra (ver 1 Rey. 1:10). Entre ellos estaban Natán (el profeta [p 36] cortesano), Benaías (un militar ambicioso) y Sadoc (un alto clérigo en la jerarquía sacerdotal). Además de estos aspectos, se deben agregar las maniobras de la reina madre, Betsabé. Una oposición que incluía elementos tan diversos y tan influyentes tenía que representar un obstáculo fuerte para la ambición de Adonías. Con razón, a [p 37] éstos no se les invitó al banquete de apoyo para el golpe de Estado.

Semillero homilético

Paternidad desprendida

1:6-10; 2:13-24

Introducción: Hay muchos padres que juegan un papel de poca importancia en las vidas de sus hijos, aunque vivan bajo el mismo techo. Si el padre no asume su deber de instruir y corregir a sus hijos, estos pueden crecer con una imagen incorrecta del poder y sus limitaciones dentro de él. En realidad, David no tuvo buena relación con ninguno de sus hijos. Lamentablemente, no tuvo acceso a la sabiduría de uno de ellos, Salomón, cuando éste escribió: “El que detiene el castigo aborrece a su hijo, pero el que lo ama se esmera en corregirlo” (Prov. 13:24). Veamos algunos resultados de esa falta de relación.

Arrogancia.

Empezó una carrera política para hacerse rey.

Ni Saúl ni David habían buscado ser reyes; fueron nombrados por Dios.

Presumió su futuro como rey sin consultar con las autoridades apropiadas.

Actuó como rey aun antes de ser nombrado.

Nombró cincuenta hombres como ayudantes.

Planificó su coronación.

Falta de sabiduría.

En lugar de demostrar astucia política, selló su derrota al no invitar a sus competidores a la fiesta de coronación.

No sabía cómo respetar la respuesta “no” (2:13-24).

Muerte prematura (2:24, 25).

Lo mataron porque su actitud era una amenaza para otros.

Murió porque no sabía cómo llevarse correctamente ante el poder y la autoridad.

Conclusión: Lo que su padre, astuto pero indulgente, no enseñó a Adonías le costó a éste no solamente el trono, sino su propia vida. ¿De qué privamos a nuestros hijos al no disciplinarlos con amor en una buena relación de padre e hijo?

Verdades prácticas

El rey David no tuvo una buena relación con su hijo Adonías y no le aconsejó. En contraste vivido, David le dio a su hijo Salomón muchos consejos. La diferencia en el resultado en las vidas de los dos hijos es asombrosa.

(3) Contrarrevolución, 1:11–37. Un plan antisubversivo se trazó con urgencia, con la habilidad y astucia de uno de los más antiguos y fieles servidores del rey: el profeta Natán. Este se vale de su influencia y de la ya envejecida Betsabé, esposa favorita de David y madre del aspirante. La apelación, precedida de toda la cortesía oriental, estuvo basada en una promesa que el mismo David le había hecho años atrás al sucesor Salomón (1 Crón. 22:9, 10). Además, había que salvar la vida, pues de ganar Adonías el trono, madre e hijo hubieran sido incriminados y castigados por subversivos.

David se mueve con la celeridad que el caso requiere. Se anticipa a los planes del adversario. Jura que Salomón sería el nuevo soberano, y da las instrucciones conducentes a su unción y coronación.

Verdades prácticas

Si no estamos seguros de que nuestro trato con los hijos es como debe ser, o que el ambiente que les proveemos es saludable, bien podríamos reflexionar haciéndonos preguntas como estas:

Estimo a mis hijos lo suficiente como para hacer sacrificios personales por ellos?

Reconozco a mis hijos como personas, con personalidad, carácter, deseos, sueños, gustos y disgustos?

Conozco los detalles en la vida de mis hijos: cómo rinden en la escuela, qué música les gusta y quiénes son sus amigos?

Comparto su vida, o solamente comparto con él un techo y una mesa?

Respeto los derechos que tienen mis hijos como personas, o somos los padres los únicos que tenemos derechos?

Amo a mis hijos suficientemente para disciplinarlos, o es más fácil y menos molesto dejarlos andar en dondequieran y como quieran?

Para muchos será interesante notar cómo la Biblia no vacila en desenmascarar la estrategia empleada por personas tan importantes como Natán, Benaías y la reina madre para asegurar la sucesión salomónica [p 38] al trono. El que hubiera de por medio ciertas artimañas sólo confirma la veracidad histórica de la revelación como la tenemos en la Biblia. Aun los personajes de más renombre suelen emplear medios, eficaces por cierto, pero no siempre alcanzan una ética superior. Así, Salomón está destinado a ser el próximo rey por decreto de David (v. 30).

Joya bíblica

¡Vive Jehovah que rescató mi alma de toda adversidad...! (1:29).

La expresión "Montarse en la mula" (ver v. 33), simboliza el ascenso oficial al trono del antecesor. Este es un buen ejemplo de cómo los autores bíblicos solían emplear ciertos dichos que aparentan un pleno literalismo pero en realidad son simbólicos en su sentido. En los tiempos de David, se tenían caballos, pero se usaban principalmente para tirar carros de guerra, no para montarse. La gente común entre los hebreos montaba burros (ver 1 Rey. 2:40), pero los mulos se reservaban

para la gente de cierto rango. La mayoría de los textos bíblicos que hablan de mulos los asocian con la familia real o, en su defecto, los mencionan como parte de un tributo o botín traído al rey. Es de suponer que la mula de David era un animal fino, y de hecho es la única vez en toda la escritura heb. en donde se habla del género femenino del animal. El que Salomón se montara en la mula de David era prueba de que éste aprobaba el ascenso salomónico al trono.

[p 39] El ambiente es importante para el desarrollo de un niño

En los días antes de la caída del comunismo en Europa Oriental, un joven seminarista del mundo occidental asistió a un congreso juvenil en uno de los países detrás de la cortina de hierro. Allí se encontró con un joven líder del partido comunista en aquel país. Al terminar su encuentro, en el cual hablaron de sus familias y trasfondos, llegaron a la conclusión que si el seminarista hubiera nacido en Europa Oriental, quizá hubiera llegado a ser un comunista, y si el comunista hubiera nacido en el occidente, quizá sería un seminarista. No se puede negar que el ambiente es un factor importante en el desarrollo de un niño.

(4) Coronación de Salomón, 1:38–53. La toma de posesión del nuevo rey, al estilo oriental, fue muy impresionante. Un profeta, un sacerdote y Benaías, uno de los 30 valientes de David (2 Sam. 8:18; 23:20–39), y comandante de la guardia real, dirigieron el majestuoso desfile de coronación. Una escolta de mercenarios extranjeros —cretenses y filisteos— garantizó la máxima seguridad del evento. Como ya se ha dicho, el simbólico ceremonial exige que el sucesor monte la mula de su antecesor. Con este acto se inicia una nueva dinastía: la davídica. Es la primera vez que el hijo de un rey asciende al trono de Israel. Esto explica, en parte, el desbordante júbilo de la celebración.

Llama la atención que Benaías, Sadoc y Natán hayan de llevar a Salomón para su coronación al arroyo de Guijón. Sin que David lo supiera, este lugar quedaba a poca distancia del lugar en donde se efectuaba la fiesta de Adonías. No se sabe por qué David escogió este sitio, porque no era conocido como un lugar de adoración ni figuraba entre los lugares de importancia personal para David. Lo único que se sabe es que el arroyo era la fuente principal que abastecía de agua a la ciudad.

En Guijón, Sadoc el sacerdote y Natán el profeta habían de ungir a Salomón como rey sobre Israel (v. 36). El ungimiento en Israel solía tener varios significados, pero **[p 40]** en esta ocasión es un acto para separar de manera especial a Salomón como rey. De hecho, aunque se usaba el término para referirse a la separación especial de sacerdotes, en Israel el acto de ungir (*mashaj*⁴⁸⁸⁶) a una persona se aplicaba más comúnmente al rey. Por esto a veces se le llamaba al rey “el mesías de Jehovah” (ungido).

Pero en el bando contrario de Adonías la situación es muy diferente. El complot es descubierto y desbaratado. La noticia es aplastante para Adonías y sus partidarios. Los amigos de Adonías lo abandonan y al usurpador no le queda más remedio que la rendición más humillante. Como prófugo de la justicia corre para salvar su vida. Acude al santuario y allí se aferra a los cuernos del altar (Exo. 21:14 y 27:2). Este es un lugar de refugio y de misericordia. Mediante este acto simbólico Adonías reclama la protección de Dios. Aquí no le puede tocar la espada del vengador. Al

final, Adonías tiene que demostrar su absoluta rendición ante el rey Salomón (1 Rey. 1:53).

Sin duda, el primer acto de magnanimidad del rey Salomón es perdonarle la vida a su hermanastro. Las leyes de Oriente eran inexorables en estas situaciones; pero este perdón tiene una condición: Adonías jamás debe intentar un golpe contra la autoridad del Estado. Como castigo debe resignarse a una especie de arresto domiciliario. Para Adonías, esto significa la renuncia absoluta de toda actividad política. Su pecado lo había alcanzado.

Joya bíblica

Guarda lo que Jehovah tu Dios te ha encomendado, para andar en sus caminos y guardar sus estatutos, sus mandamientos, sus decretos y sus testimonios, como está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que que hagas y en todo lo que emprendas (2:3).

(5) Últimas instrucciones de David al nuevo rey, 2:1–11. Esta sección representa una inserción editorial entre 1:53 y lo que encontramos en lo sucesivo. La estructura de esta unidad es típica para informar la muerte de una persona de renombre. Tales reportajes tradicionalmente contienen lo siguiente: (1) Una introducción que [p 41] alude a la edad avanzada y a la muerte inminente, (2) un discurso de despedida que contiene amonestaciones o profecías, y (3) una conclusión que informa sobre la muerte y sepultura del personaje aludido. (Ver Gén. 49:1–50:13; Jos. 23:1–24:30; Deut. 31–33.) El historiador deuteronomico hace uso de este patrón de forma clara.

David pelea su última batalla: la de la muerte. Como guerrero sobrevive a sus presentimientos: “Ahora bien, algún día voy a perecer por la mano de...” (1 Sam. 27:1). ¿Cuántos años pasan entre el ascenso de Salomón al trono y la muerte de David? No se sabe a ciencia cierta (1 Crón. 22:6–29:25). Es posible que hubiera un correinado.

Semillero homilético

Sé fuerte, sé hombre

2:1–4

Introducción: Antes de morir, el rey David le dio a su hijo y sucesor palabras vitales de consejo. Salomón, un hombre muy joven aún, asumiría al trono de Israel encarando la intriga política, la oposición de miembros de su propia familia, y las decisiones múltiples y difíciles de gobernar a un pueblo único. Por todo ello, iba a necesitar una fuerza especial. Aunque nuestros jóvenes, al entrar al mundo de la adultez, quizá no van a ser reyes políticos, sí se van a enfrentar con la complejidad de nuestro mundo moderno y necesitarán recursos de fuerza para tomar decisiones adecuadas. Veamos cómo David sugirió que Salomón se esforzara y por qué debió hacerlo.

Cómo se esfuerza para ganar al mundo.

Guardando la ley de Dios.

Andando en los caminos de Dios.

Por qué esforzarse.

Para que tenga éxito en la vida.

Para que la línea de los familiares quienes cumplen los mandatos de Dios no se rompa.

Conclusión: Nuestro consejo a los jóvenes adultos que están por tomar las riendas de nuestro mundo es que guarden los mandatos de Dios y que anden en sus caminos. Así que, pueden esperar las bendiciones de Dios en sus vidas, y pueden tener la satisfacción de saber que continúan la línea de creyentes en nuestra familia para el beneficio de nuestros descendientes.

Las instrucciones de David tienen la fuerza de una orden. En otras palabras, dice a su hijo: “Sé un hombre sabio, prudente, justo y magnánimo; combina la justicia con la benevolencia y la misericordia. Pero, sobre todo, sé fiel y obediente a la voluntad de tu Rey. El futuro y destino de tu reinado y de tu dinastía dependerán de tu fiel cumplimiento a las promesas a David.”[p 42]

¿Tendría el padre poca confianza en su hijo? Debía conocer muy bien a quien había sido criado en la comodidad, holganza y lujos de la vida de palacio, y entre mujeres. ¿Conservaría aún Salomón el gusto por ese tipo de vida? En cambio él, David, había sido formado en la rígida disciplina del campo, de las cuevas, en el fragor de la guerra.

Verdades prácticas

Las historias de David, Adonías y Salomón hacen recordar al lector la importancia de tener relaciones apropiadas con nuestros hijos, y de enseñarles los preceptos de Dios. Se ha dicho que un pueblo siempre está a una sola generación de la herejía bíblica. Cuando uno les dé consejos a sus hijos, como lo hizo David con Salomón, vale apelar al papel de cada generación como eslabón en la cadena de fe.

Por otro lado, la prudencia había obligado a David a ser indulgente. Algunos de sus hombres de mayor confianza habían caído en el desfavor real. Este fue el caso con su anterior Ministro de Defensa, el general Joab. Para la seguridad del Estado, hay que tomar precauciones. Ha llegado la hora de ajustar cuentas.

Igual fue el caso de Simei (2 Sam. 16:5–8 y 19:16–18). David había perdonado las injurias hechas a su persona. Pero la majestad real y el principio de autoridad habían sido agraviados. Ahora tiene que ser castigado como delito contra el Estado. Por esto aconsejó al sucesor que fuera inexorable en el ejercicio del deber. Maldecir al rey era una ofensa capital (Exo. 22:28). Además, se consideraba que la maldición tenía fuerza activa vigente y sólo podía ser neutralizada con la muerte del culpable. Aquí debe hablar la voz de la justicia, no la de la venganza.

Pero el magnánimo anciano no puede olvidar a quien le había socorrido cuando tuvo que exiliarse por la rebelión de su propio hijo (2 Sam. 17:27 y 19:32). Hasta recomienda que los hijos de Barzilai fueran incluidos en la familia real.

David reposó con sus padres (v. 10). Esta es una expresión tradicional para afirmar que David muere en paz en contraste con una muerte violenta. El que David fuera sepultado *en la Ciudad de David* es significativo. Lo común habría sido el ser sepultado en la tumba de sus antepasados en Belén. En lugar de lo tradicional, Da-

vid es sepultado en la ciudad que había sido conquistada por sus propias tropas personales, no las de las tribus de Judá o Israel. De modo que como fundador de una nueva dinastía, era correcto que se sepultase en Jerusalén, su propia ciudad. Reyes futuros de Israel también serían sepultados en la misma área posteriormente. **[p 43]**

Así llega el fin de David (1 Crón. 29:28). Se puede decir de él: “Grande en su vida; grande en su muerte”. Lega a su sucesor un reino unido, en la cima de su gloria política, material y religiosa.

2. Fortalecimiento del reino, 2:12-4:34

(1) Eliminación de enemigos, 2:12-46. Esta sección de 1 Reyes es muy diferente de la primera. Consiste en una serie de cuatro historias menos complejas que la primera. Hay factores que unen estas cuatro unidades pequeñas. Tienen un contenido semejante, pues cada una puntualiza cómo Salomón elimina a sus enemigos por ejecución o por exilio. También la estructura de tres de las cuatro historias es similar: las narraciones respecto a Adonías, Joab y Simei son más largas que la de Abiatar. Otro factor unitivo es el papel que jugó Benaías (el principal de sus guardaespaldas) en la ejecución del general Joab y de Simei tanto como en la destitución de Abiatar como sacerdote. También, por medio de estas historias el autor sutilmente caracteriza a Salomón, cosa que se ha obviado hasta ahora en la narración.

Salomón sube al trono como a los 20 años de edad. El tercer rey de Israel hereda un reino bien organizado, con paz y libertad, pero presintiendo nubes en el horizonte. Por esto, su primera medida política fue la de eliminar todo lo que pudiera perturbar la paz de sus súbditos. Pero Salomón no iba a actuar por venganza ni defensa propia. Aunque si no lo hacía, con toda seguridad que el eliminado sería él mismo. Conocía muy bien la clase de enemigos que tenía, aun dentro de su propia familia. Salomón iba a cumplir el último encargo de su padre (2:9), y este fue el quitar de en medio a los enemigos que le saldrían al paso para perturbar la paz de su reinado. Pero, sobre todo, Salomón estaba bien seguro de que era la voluntad soberana de Dios que fuera el rey de Israel (2:24). De modo que al eliminar a sus enemigos estaba cumpliendo la palabra de Dios y las leyes del reino tal como las entendían durante su época. Con todo, su procedimiento al eliminar a sus enemigos dista mucho de la voluntad de Dios que conocemos en Cristo Jesús. Es de suma importancia reconocer qué actitudes y prácticas comunes durante el tiempo de Salomón jugaron un papel importante en su actuación. El que haya actuado así no justifica que se haga lo mismo hoy.

El primer enemigo era su propio hermano Adonías, quien se consideraba heredero del reino. Tenía derechos de primogenitura que no podían ser disputados. Además, contaba con el apoyo del general Joab y de otros. Sin embargo, Adonías sabía que no podía ser rey porque había una promesa de Dios de por medio. Dios había elegido a Salomón desde su nacimiento (1 Crón. 22:9, 10). Esto significa que, al persistir en esta conspiración en forma tan alevosa contra su propio hermano, estaba cometiendo un doble pecado. Con todo, es fácil comprender que Adonías pensaba de este modo porque era mayor que Salomón y tradicionalmente le habría correspondido el reino.

El cobarde Adonías ni se atrevió por sí mismo a presentarle al rey su petición. Se valió de la influencia de la madre de Salomón: Betsabé. El astuto Adonías conocería bien la costumbre oriental de que las concubinas del rey debían pasar al heredero. Sabiamente, Salomón consideró que tal petición era un acto de traición. La magnanimidad del rey llegó a su fin: el reincidente merecía la pena de muerte. Y se hizo justicia en favor de la seguridad personal y nacional.

Es notable que otro de los enemigos del [p 45] rey fuera el sumo sacerdote Abiatar, del linaje de Aarón. Abiatar se había adherido a la causa de David durante la rebelión de Absalón. Ahora es inducido a traicionar a su viejo y estimado amigo, y se convierte en cómplice del plan fracasado de entronizar a Adonías. Ahora, por la amistad demostrada a David, el rey no le aplica la pena de muerte. Pero es destituido del cargo y reducido a vivir en su propia casa como hombre común. Ya no tiene oficio. El enemigo está en estado de impotencia.

Verdades prácticas

La escena es gráfica. El viejo rey David, débil y enfermizo, sufriendo el frío en sus huesos, presiente que la muerte se está acercando. Quizá no sepa mucho de lo que ha pasado últimamente entre sus hijos Adonías y Salomón, y entre su amada Betsabé, Natán, y sus viejos amigos y enemigos. Pero sí sabe que está por morir y sabe que Salomón, joven e inexperimentado, tiene toda una vida por delante. Casi podemos imaginar el viejo haciendo señas al joven para que se acerque, que ponga el oído joven cerca de los labios viejos, labios que habían ordenado la muerte de hombres, labios que habían besado amantes adúlteras, labios que habían cuchicheado planes de intriga política y anunciado planes de guerra, labios que habían rogado el perdón de Dios y que le habían cantado loores. La cara arrugada contaba mil historias de guerra, de victoria, de derrota personal, de amor, de odio, de súplica, de agonía del alma y ahora de la necesidad de dormir eternamente y encontrar calor en el seno del Señor. El viejo y gastado rey llama a su hijo, quien tiene por delante aun más posibilidades para éxito y para derrota que su papá, y le dice: *Tú, esfuérzate y sé hombre. Guarda lo que Jehovah tu Dios te ha encomendado, para andar en sus caminos y guardar sus estatutos, sus mandamientos, sus decretos y sus testimonios, como está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y en todo lo que emprendas...* La escena se ha repetido miles de veces, entre reyes y príncipes, y entre padres ordinarios e hijos ordinarios. Por cierto, David seguramente agregó algunos secretos políticos de los cuales Salomón tendría que encargarse, pero, por si acaso moría antes de terminar su último discurso, David empezó con lo más importante: “¡Sé fuerte! ¡Sé hombre! ¡Sigue los caminos de Dios!”

Quizá el enemigo más peligroso que tenía Salomón era su primo hermano Joab. Fue un general muy distinguido durante casi todo el reinado de David, un guerrero valiente, hábil y astuto. Había sido de mucha influencia en bien de la nación; sin duda, fue la mano derecha del rey. Pero, al mismo tiempo era como una espina: sanguinario, inhumano y vengativo. Sobre su cabeza pesaba una serie de crímenes que no habían sido castigados. Hasta llegó a asesinar vilmente a Absalón, el hijo del mismo rey David. ¿Cuántos crímenes se hubiera ahorrado el magnánimo David si, a tiempo, [p 46] hubiera hecho justicia? Salomón no vaciló en aplicar el castigo y vengar la ley de Dios.

El último de la serie de enemigos de Salomón fue Simei. Este había maldecido al rey David en una ocasión (1 Rey. 2:8, 9). La maldición contra David no se consideraba hecha contra un individuo cualquiera; era un delito contra su majestad el rey.

También se consideraba como una blasfemia contra la autoridad misma de Dios (ver 1 Rey. 21:10). Debe recordarse que Simei había sido perdonado en otra ocasión. Pero, en su lecho de muerte, David le había recomendado a Salomón que el peligroso Simei fuese castigado. Sin embargo, el magnánimo Salomón le perdona condicionalmente: le somete a arresto domiciliario. Simei, sin embargo, no considera la bondad del rey y desobedece; por ello es condenado a muerte. Este es el fruto de la desobediencia. (Véanse Lev. 24:14 y Exo. 22:28.)

[p 47] La unción del rey

Se habla mucho hoy en día de “la unción”, refiriéndose a la recepción de una bendición especial de la mano de otro creyente ya ungido. La unción tuvo un lugar importante en la vida del pueblo de Dios del AT. Se puede resumir su papel en cinco puntos principales:

La práctica de la unción no fue única de los israelitas. Varias culturas orientales la practicaban antes de ser adoptada por Israel.

La unción se usaba con varios propósitos. En el aseo personal, el aceite aplicado a la piel le brindaba humedad en un clima árido y seco. Se usaba, además, como ungüento cosmético y refrescante para el viajero. Siempre se usaba en tiempos de alegría y gozo, mas no en tiempos de tristeza.

La unción del rey fue una señal externa de una actividad interna, a través de la cual Dios adoptaba al rey como su hijo, quien le representaría en la tierra.

No había un patrón establecido para la unción de un rey antes del tiempo de Salomón. Saúl y David habían sido ungidos privadamente antes de ser reconocidos públicamente. Salomón fue ungido públicamente al mandato del monarca reinante. Con la construcción del templo durante el reino de Salomón, el lugar de la unción fue cambiado al templo.

La unción fue determinativa y definida.

Es interesante notar cómo al principio se le dijo a Simei que se quedara en Jerusalén de forma permanente so pena de muerte. Esto se hizo a sabiendas que Simei era oriundo de la Transjordania. Cuando Simei en un aparente desliz sale de la ciudad para recoger a dos esclavos que habían huido, Salomón utiliza esto para aplicarle la pena de muerte. Benaías actúa de nuevo como el verdugo. De modo que se elimina a tres de los principales enemigos de Salomón y se consolida el reino (2:46b).

[p 48] (2) Piedad y sabiduría de Salomón, 3:1–28. Con el cap. 3 de 1 Reyes comenzamos la primera agrupación principal de materiales en torno a Salomón y su tiempo en el trono. El material anterior aborda más bien cómo Salomón llegó al trono. El material asume la forma de una narración histórica, pero reviste elementos poderosamente teológicos. Entre estos elementos encontramos el uso por el deuteronomista de muchos materiales muy antiguos. Consisten en archivos del templo, registros reales, fragmentos litúrgicos y cuentos populares. Es claro que el uso de estos materiales por el historiador no es sólo para narrar eventos, sino para lograr enseñanzas teológicas. Adrede y con premeditación hay inserciones de materiales más antiguos con el propósito de dejar ideas que cuadren con el tiempo y la

teología del historiador. Según Brueggemann, el uso de estos materiales refleja cierto sentido de ironía. Es decir, parece que la literatura dice una cosa, pero para los entendidos se sugieren otros conceptos de modo indirecto. La narración llama la atención de modo sutil a las incongruencias entre lo que parece ser verdad y lo que en realidad está sucediendo. Esto se comprueba especialmente en la caracterización de Salomón: al principio todo parece favorable, pero sutilmente se sugiere que no todo marcha bien. Finalmente, toda esta sección señala que tanto Judá como Israel se están encaminando hacia la destrucción.

Joya bíblica

Tú has mostrado gran misericordia a tu siervo David, mi padre, porque él anduvo delante de ti con fidelidad, con justicia y con rectitud de corazón para contigo. Tú le has conservado esta gran misericordia y le has dado un hijo que se siente en su trono, como en este día (3:6).

Con Salomón en el trono comienza la llamada Edad de Oro del reino hebreo. Y sigue la vieja costumbre de hacer alianzas matrimoniales con otros países. Estas uniones demuestran la alta estima en que era tenido el reino hebreo. Eran usadas para asegurar la paz y la estabilidad de un país. Además, se hacían para extender su poder y prestigio y para ayudar a mejorar la economía de la nación.

El texto heb. de 3:1, 2 aclara que Salomón en realidad hizo un pacto político entre Judá y Egipto (el faraón). La construcción gramatical minimiza la relación marital y recalca la alianza política entre los dos líderes. En vez de un lazo matrimonial lo que se acentúa es la alianza político-militar entre las dos naciones, dirigidas éstas por los dos líderes políticos. Es llamativo notar que la expresión heb. (*jatan*³⁸⁵⁹) que en la RVA se traduce *emparentó* (v. 1) lit. reza: “Salomón llegó a ser el yerno del faraón”. El erudito católico Walsh señala que la misma expresión heb. connota [p 49] matices negativos en todos los demás casos en el AT. Esto es así porque en cada caso el hombre que “llega a ser el yerno” de otro hombre se hace subordinado de éste. Peor todavía, puede significar que se hace vulnerable a las influencias nocivas de su esposa. El término se emplea especialmente en advertencias a hebreos que contemplen el casarse con mujeres extranjeras (Deut. 7:3; Jos. 23:12). Es claro que el escritor bíblico implica indirectamente que Salomón, al emparentarse con el faraón, se compromete en algo, y también sugiere que a la postre la hija del faraón ha de resultar una influencia negativa en Israel. El deuteronomista no tarda mucho en demostrar el desenlace de este error de Salomón. Según 9:16 el faraón toma militarmente la ciudad de Gezer que, aunque pertenecía a los filisteos, estaba a poca distancia de Jerusalén. Esta se la dio su hija. Luego, en 11:1–8 se comprueba que las esposas extranjeras de Salomón lo llevan a la más crasa idolatría. Entre estas esposas figuraría como muy prominente la hija del faraón.

Pero, ¿acaso desconoce Salomón que había una ley que prohibía estas uniones matrimoniales con extranjeras? (ver Exo. 34:15, 16; Deut. 7:3; Esd. 10:1–10; Neh. 13:26). No es creíble que el rey desconociera esta violación a las leyes de Dios. ¿Pensaba con esta medida agrandar a sus súbditos? ¿Habría, tal vez, un arreglo anterior en cuanto al abandono de la idolatría y una aceptación de la religión judaica? Otros piensan que el historiador, para ser fiel a los hechos, pasó por alto esta ley, sin detenerse para criticar la violación del rey a las leyes divinas. El simple relato del hecho ya es una desaprobación silenciosa a tal acto de desobediencia.

Joya bíblica

Da, pues, a tu siervo un corazón que sepa escuchar, para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo (3:9).

Hasta entonces el pueblo ofrecía sacrificios en los lugares altos... (v. 2). A estas alturas el deuteronomista necesita explicar algo a sus lectores de una época posterior a los eventos narrados. Antes de que fuese construido el templo de Salomón todo el pueblo, al igual que sus vecinos paganos, solían edificar sus altares a Dios en lugares elevados, fuesen estos naturales o artificiales. Esto contribuía mucho al perenne problema del sincretismo entre los hebreos. Para el tiempo de los primeros lectores del deuteronomista, el adorar en otro lugar que no fuera el templo era sinónimo de idolatría. De hecho, en los demás escritos del historiador se juzga a los reyes de Israel o Judá según su actitud y acción en relación con los lugares altos. Si los permitían eran vistos como reyes malos; si los destruían eran considerados reyes buenos. Aquí, al hablar de la adoración [p 50] de Salomón en lugares altos sugiere que el mismo amor del rey para con Jehovah quedaba en entredicho por su adoración en estos lugares. Los lugares de adoración debían ser señalados por Dios mismo. Por esto, aun aquí hay una crítica implícita a Salomón. Es como si el escritor dijese: “Salomón amaba a Jehovah, pero adoraba en los lugares altos”.

Pero dado que el templo no había sido construido aún, no había un lugar central de adoración unida. De modo que fueron escogidos los llamados *lugares altos*. Estos no fueron bien vistos, porque eran lugares en donde también se rendía culto a los Baales y a otros ídolos. De modo que, a falta de un templo, estos lugares altos fueron tolerados. Después de la construcción del templo en el monte Moriah vino la prohibición de usarlos, y la necesidad de ser destruidos.

Semillero homilético

La actitud que agrada a Dios

3:5-15

Introducción: En un sueño Dios le aparece a Salomón y le da al nuevo rey la oportunidad de pedirle lo que quiera. Salomón responde pidiéndole a Dios la sabiduría para gobernar bien al pueblo (vv. 5-9). La petición de Salomón agrada a Dios de tal manera que no solo accede a lo que Salomón pide, sino que también le promete bendiciones que no ha pedido. Veamos la reacción divina a la actitud correcta.

Dios respeta a la persona que le pide lo que puede utilizar en servicio a otros.

Salomón hubiera podido pedir lo que le sirviera a él mismo, pero en humildad pidió lo que serviría al pueblo.

Dios recompensó la actitud humilde de Salomón concediéndole la sabiduría que requerería para servir al pueblo.

Dios tiene bendiciones especiales para los que piden con humildad.

Salomón gozaría de riquezas y gloria.

Salomón viviría por largos días si mantenía una actitud de obediencia.

Dios quiere concedernos nuestras peticiones, pero le impor-

ta nuestra actitud al pedírselas.

Le agrada una actitud de humildad, servicio, obediencia y un corazón contrito.

Cuando nuestra actitud le agrada, a veces recibimos bendiciones inesperadas.

Conclusión: La vida está llena de sorpresas. Cuando nos acercamos a Dios en oración con una actitud apropiada, y cuando nuestra vida refleja la misma actitud, Dios nos sorprende con una multitud de bendiciones que nos dan gozo y que nos permiten servir a la humanidad. Nuestras riquezas no tienen que ser financieras. Las cosas más valiosas en la vida no tienen valor monetario.

Uno de los lugares altos estaba en *Gabaón* (que pertenece a una colina. v. 4), ciudad importante en donde estaba el mismo tabernáculo que Moisés había levantado en el desierto (1 Crón. 16:30; 21:29; 2 Crón. 1:3). En Gabaón había un altar muy importante en territorio de Benjamín [p 51] a unos 10 km. de Jerusalén. Este fue el lugar favorito en donde Salomón, como rey, celebró su primer culto de adoración al Señor. Y es allí, en ese lugar célebre de la historia, donde ofrece un sacrificio de tan significativa importancia. Aquí recibe una revelación especial sobre su reinado mediante un sueño.

Son dos discursos los que se destacan en la narración de la aparición de Dios a Salomón en Gabaón.

El primero es la oración de Salomón (3:5b–9); el segundo lo constituye la respuesta del Señor (3:10–14). En ambos discursos hay dos temas que sobresalen: el del corazón (vv. 6, 9, 12) y el del ejemplo de David (vv. 6, 14).

¿Podrá haber una manera mejor de iniciar un rey su gobierno, que la de darle a Dios el primer lugar en su vida? Sin duda, los errores que comete Salomón al comienzo de su gobierno son el producto de su inexperiencia. ¿Heredaría de su padre David la debilidad de dejarse dominar por las circunstancias y costumbres que le rodeaban?

Pero ahora estos errores parecen ser superados, o pasados por alto, por estas demostraciones de su profunda piedad y amor hacia Dios, y por su obediencia a los principios en los que había sido educado desde su niñez. Ahora lo demuestra por este acto de adoración a su Dios. Es allí, en ese ambiente profundamente espiritual, en donde Dios se le presenta para ponerse a las órdenes de su reinado. ¡Qué cosa tan maravillosa que Dios nos permita decirle los deseos de nuestro corazón!

Salomón siente el peso de la tarea que Dios le encomienda (v. 7). Reconoce su incapacidad para llevarla a cabo, y que necesita de toda la ayuda que Dios esté dispuesto a darle. Se siente pequeño e inexperto, aunque no en años, porque ya era un hombre de cierta madurez. ¿Qué experiencia podría tener en asuntos de gobierno? Y con un canto de alabanza, de gratitud y, sobre todo, de profunda humildad, Salomón le pide a Dios que supla su necesidad más grande: *sabiduría (jacam* ²⁴⁴⁹). Más que la mera posesión de conocimientos, pide sabiduría práctica; prudencia para gobernar, aconsejar y hacer justicia (Prov. 1:1–6); para sentir y actuar rectamente según las leyes y principios divinos, en los que él mismo había sido formado desde muy niño por su padre David. Este, sin duda, fue quien había preparado al hijo para hacer la mejor petición de su vida, además de la inspiración de Dios. Y una oración acertada recibe siempre la respuesta acertada. No había sido hecha con fines egoístas, sino para la bendición de su pueblo (Stg. 4:13). Y Dios le concedió a

Salomón mucho más de lo que había pedido. Dios se lo dio, por supuesto, bajo las condiciones de un pacto de obediencia y de fidelidad a las leyes divinas.

Al despertar, Salomón regresa a Jerusalén para establecer tácitamente la adoración correcta, es decir, el ofrecer sacrificios ante el arca (v. 15).

Vv. 16–28. Sigue luego una demostración práctica de la sabiduría que Dios le había dado al rey. Es notable la amplitud de un gobierno que le permite entrada libre y directa a dos ramera que se pelean [p 52] alegando ambas ser la madre del hijo. ¿No habría entonces tribunales especiales de justicia? El rey tiene que actuar personalmente como juez. Uno de los propósitos principales de esta narración es demostrar cómo Salomón administra la justicia aun para la gente más marginada.

Es importante reconocer que en el AT había dos clases de prostitución: la cúllica y la no cúllica. La primera es condenada de manera constante, por su asociación con la idolatría. La prostitución cúllica es abominable para los escritores bíblicos, no por sus implicaciones sexuales, sino por ser un medio de adorar a dioses paganos. La prostitución cúllica era muy común entre los pueblos que ocupaban el territorio que a la postre entraría en manos de los hebreos durante la conquista. Nuevamente, la condenación no estribaba en su rechazo de la sexualidad, sino en su rechazo total de la idolatría. La otra clase de prostitución en el antiguo Israel era la que conocemos hoy: el vender el cuerpo por paga. Es [p 53] interesante notar que la condena no es tan severa en este caso. De hecho, muchas mujeres tenían que recurrir a la prostitución por no tener quien las sostuviera. Hay que recordar que la mujer era posesión del hombre, fuese el padre o el esposo. Al faltar uno de estos, la mujer se encontraba en situación muy difícil. Desde luego, la ramera no es heroína en la Biblia; se le pinta en colores no muy halagadores, sobre todo en Proverbios. Sólo es importante reconocer en este caso del juicio de Salomón que las ramera en cuestión no eran prostitutas cúllicas.

Salomón demuestra ser conocedor profundo de los sentimientos que mueven al ser humano. Parece que los hebreos los ubicaban en el abdomen, mientras que hoy lo hacemos en el corazón. Lo cierto es que Salomón, al apelar a estos sentimientos naturales, pronuncia una sentencia sabia, justa y asombrosa. Con ella se gana la admiración y la fama de ser el más sabio de su tiempo en todo el oriente.

(3) Organización y administración, 4:1–19. Este pasaje en particular va a ser difícil de usar en un sermón, como bien señala Brueggemann. No obstante esto, urge que se entienda que la burocracia sugerida en estos textos era importante para el buen manejo del reinado de Salomón. Parece mentira, pero lo que Salomón introduce acá en esta organización sigue el modelo de los pueblos en su derredor, especialmente Egipto. Algunos ven en esto la “canaanización” de Israel. En otras palabras, representa un paso más, distanciándose del ideal de la antigua anfictiónia o confederación tribal. El mismo grupo en Israel que veía en la petición del pueblo de un rey “como las demás naciones” una traición, vería también en esta nueva organización sólo un ejemplo de la deslealtad del pueblo. Es evidente, no obstante, que el historiador deuteronomista no comparte este concepto al narrar la destreza organizadora de Salomón. Al contrario, el escritor bíblico se preocupa por demostrar una continuidad administrativa entre David y Salomón al igual que una continuidad religiosa vista en el discurso de despedida de David (2:1–4) y en la oración de Salomón (3:4–15).

Aparentemente, el deuteronomista tomó el material en esta sección de varias fuentes. Es claro que el proceso de transmisión del material fue complejo, porque abundan problemas textuales e históricos. En la lista de oficiales faltan algunos nombres que deben figurar; p. ej., en los vv. 8–19 no están todos. En algunos casos sólo se dan los nombres de los padres de los oficiales (*Ben*¹¹²¹ significa hijo de). To-

do esto puede reflejar las dificultades que tendría el mismo escritor bíblico con fuentes antiguas, quizá algo desfiguradas.

Salomón heredó de su padre un reino poderoso y bien unido. Pero su mayor deseo era convertirlo en un gran imperio de alcance mundial. Dominaría a todo el mundo [p 54] y se convertiría en "rey de reyes". Para comenzar bien, Salomón se dedica a una tarea muy importante: la de elegir su mejor cuerpo de servidores y ayudantes. El rey demostró aquí su gran capacidad como organizador. O sea la de colocar a cada uno en su debido lugar de trabajo. Esto es indispensable para que cualquier empresa, y el mismo país, marche a la perfección.

Los primeros oficiales son los que han de trabajar a nivel doméstico (4:1–19). Los primeros nombrados (vv. 1–6) eran aquellos que formaban “el gabinete” de Salomón. Parte del problema textual puede verse en que se menciona a Azarías como presuntamente el sumo sacerdote (v. 2). Luego se nos dice (v. 4) que Sadoc y Abiatar son los sacerdotes. Aparentemente, el tiempo del servicio de Azarías sería después del tiempo de su padre, Sadoc. Posteriormente, se habla de los oficiales que trabajarán a nivel internacional (4:21–28).

Primero en importancia en la lista de miembros del gabinete está el sacerdote: el que representa al pueblo delante de Dios y a Dios delante del pueblo. Este, llamado el príncipe, es el oficial más alto después del rey.

En segundo lugar vienen los secretarios o cronistas del rey. Estos son los encargados de escribir y guardar un archivo detallado de todos los acontecimientos del reino. ¿Habría mucha correspondencia con países extranjeros? Nótese que mientras David tuvo un solo secretario, Salomón nombra varios. Es natural que el crecimiento y la prosperidad produzcan un aumento en el trabajo.

En tercer lugar viene el encargado de la seguridad pública. Hoy lo llamaríamos “comandante de las fuerzas armadas”.

En cuarto lugar, después de los sacerdotes, viene un servidor indispensable para el rey: el consejero privado. Siendo que éste sería el empleado de mayor confianza, Salomón sabiamente lo selecciona de entre la propia familia y amigos más íntimos de su padre.

El último en la lista es el encargado del *tributo laboral*. Según las costumbres orientales, los impuestos no se recogían en dinero efectivo, sino en trabajo obligatorio y también en frutos de la tierra. En este caso, dentro del más alto nivel de gobierno, a Adoniram se le encarga la tarea de supervisar el trabajo forzado. Aun en el tiempo de David (2 Sam. 20:24) se usaba esta práctica. Estos obreros eran los designados para trabajar en las múltiples obras públicas de Salomón. Los logros de Salomón no habrían sido posibles sin ellos, pero a la postre esta práctica vendría a minar la solidez del reino.[p 55]

Vv. 7–19 Para hacer más fácil, segura y rápida la tarea de cobrar los impuestos, el rey dividió a Israel en 12 partes. Es importante reconocer que todas ellas se hallan en el norte del país. Evidentemente “Israel” aquí señala lo que posteriormente se conocería como el reino del norte. Pareciera que a Judá se le excluyó de pagar los impuestos que se exigían al norte. Walsh afirma con razón que la desigualdad de trato de Salomón entre el norte y el sur contribuyó a la súbita desintegración del reino después de su muerte. Los israelitas del norte observaron su práctica desigual y reaccionaron negativamente cuando se les presentó la oportunidad.

En cada una de las 12 partes Salomón colocó un gobernador, cuyo trabajo era el de abastecer la mesa del rey, uno para cada mes del año. Y este equipo estaba bajo la vigilancia de un supervisor general. Además, se construyeron ciudades y centros

especiales para almacenamiento (9:19; 2 Crón. 8:4–6). No deja de llamar la atención el que cada gobernador es señalado junto con el nombre de su padre. De modo que Ben-Hur quiere decir: "El hijo de Hur". Era otra costumbre oriental.

Verdades prácticas

Salomón es un buen ejemplo de una persona balanceada. En 4:29–34 se descubre que además de ser mundialmente reconocido por su sabiduría, también fue escritor, con la composición de 3.000 proverbios y 1.005 poemas a su crédito, biólogo, botanista y político astuto. Hay muchas personas que no se atreven a desarrollar todas las habilidades con las cuales Dios las ha dotado, y así nunca experimentan el gozo del balance y de la autoestima de una vida realizada.

(4) Esplendor y gloria, 4:20–34. Se ha notado ya en más de una ocasión que el escritor bíblico refleja legítimamente la ambivalencia con la que veían al rey Salomón los israelitas. De modo que pone los logros del rey en entredicho. Por un lado se celebra la paz y la afluencia durante su día, pero también cuestiona los métodos empleados. El israelita común sabría que Salomón dejaba mucho que desear respecto a su propia piedad religiosa durante algunos años de su reinado. Más aun, se conocía su carencia de compasión en algunos tratos; a veces se reflejaba su carácter despiadado. Es obvio que estas características no se asocian con la bendición divina. [p 56] Siempre habría un signo de interrogación en la mente del israelita respecto al derrotero final del rey. ¿Sería a la larga bendición o maldición para Israel?

V. 20. El deuteronomista comienza señalando la afluencia y abundancia material en las que vivía el pueblo bajo Salomón. La extensión del reino de Salomón era muy grande, como la que Dios le había prometido a Abraham en Génesis 13:14–17 y 15:18. Se cree que fue unas diez veces más grande en tamaño que la del reinado de Saúl. Esta extensión se calculaba en unos 100.000 km. cuadrados. No hubo un reinado oriental que igualara al de Salomón. Este era el soberano de todos los reinos vecinos; estos le pagaron tributos al "rey de reyes" y se sometieron a su voluntad mientras vivió. En otras palabras, todos los reinos que rodeaban al de Salomón se convirtieron en súbditos pacíficos y en sus más fieles servidores.

¿Piano o comida?

En 1991, la nueva y pequeña Iglesia Bautista "El Camino", en Lima, Perú, estaba ahorrando dinero y orando para que Dios les ayudara a obtener un piano, para dar más vida a sus cultos de adoración. Cuando los ahorros casi llegaban a la cantidad necesaria para la compra de un piano usado, la iglesia supo de un grupo de hermanos cristianos que estaba sufriendo por la falta de recursos durante una crisis económica en el país. Con una actitud de humildad y servicio, la pequeña iglesia decidió que no sería justo utilizar los fondos que tenían a la mano para un instrumento, cuando había personas en la comunidad que no tenían alimentos. Se hicieron los arreglos apropiados para canalizar el dinero a las personas necesitadas.

El mismo día en que la iglesia tomó esta decisión, una familia cristiana, miembro de otra iglesia, al escuchar lo que había sucedido, ofreció a "El Camino" su propio piano. Dios sorpren-

dió a aquel grupo fiel de sus seguidores con una bendición especial en respuesta a su actitud de humildad y servicio.

Vv. 22–28. Se calcula que en la mesa del rey se alimentaban cada día más de 4.000 personas. Solamente en harinas se consumían unos 6.600 litros por día (ver nota de la RVA). ¿Cuánto sería el costo en reses, aves y otros animales para suplir la carne en la mesa del rey?

Es de observarse que mientras David fue un hombre de guerra, Salomón fue un rey de excelente administración. Su reinado fue de prosperidad, paz y seguridad. Entonces, ¿por qué tanto ejército? (2 Sam. 10:18). Por otro lado, Salomón tenía tanto amor y respeto por la obra de su padre, que quería conservarla a cualquier costo. Esto motivó su gran confianza en la caballería militar.

V. 25. Obsérvese la hermosa costumbre de sembrar plantas para que dieran [p 57] sombra y recreación. Todavía en Siria se cultivan estas plantas para formar enramadas que dan sombra y fresco. Véase esta figura en Miqueas 4:4 y Zacarías 3:10.

Vv. 29–34. Varias causas contribuyeron a que el reino de Salomón fuera el más grande de su tiempo. Su extensión y poder militar; su inmensa riqueza y prosperidad; y una paz y seguridad a toda prueba. Pero lo que lo hizo sobresaliente y famoso fue la sabiduría de su rey. Y, sobre todo, en un tiempo cuando Egipto y Mesopotamia eran considerados como los depositarios de la sabiduría oriental.

El rey Salomón se destaca en todos los campos de la sabiduría humana. Se convierte en un especialista en las artes, las ciencias de la naturaleza y en la literatura. Y sobresale por su extraordinaria capacidad mental y por la profundidad y grandeza de sus conocimientos. Ya había demostrado su gran capacidad como organizador y administrador. Esto atrajo a su reino a los representantes de otras naciones que venían para oír y recibir los consejos del gran sabio. Gran parte de esta sabiduría podemos aprenderla hoy en los libros que tradicionalmente llevan su nombre como Proverbios y Cantares. El libro de Proverbios se asocia con el nombre de Salomón como el auspiciador y patrono de la literatura sapiencial; los sentimientos morales y espirituales de los sabios de Israel no cobrarían la importancia que tienen hoy si no hubiera sido por Salomón. Los Salmos 72, 127, 132 y otros se atribuyen también a Salomón por la tradición.

Un comentarista escribe lo siguiente respecto a la obra literaria directa de Salomón: “Dios ha querido conservar pocos recuerdos de los frutos de esta mente privilegiada y gigantesca. Posiblemente desaparecieron por la acción del tiempo durante el cautiverio babilónico”.

3. Edificación de obras públicas, 5:1-8:66

(1) Construcción del templo, 5:1–6:38. En este capítulo se comienzan los preparativos para la primera de las obras de construcción del rey Salomón: el templo o casa de Dios (2 Crón. 2:1–18). Del viejo tabernáculo solo quedaba un recuerdo: el arca del pacto. Hasta ahora Israel no tenía un lugar fijo de adoración, sino que estaba distribuido en varios lugares. Había una gran necesidad: centralizar la adoración. Esto serviría, además, para unificar al pueblo de Dios. No debe olvidarse que Israel era un pueblo profundamente religioso. A la vez, no se puede descartar la idea de que en tiempos de guerra David no pudo darse el lujo de construir templos grandiosos. Sólo con el advenimiento de la estabilidad y la paz Salomón pudo pensar en estos términos. Bien señala Brueggemann que la construcción del templo no tan sólo era señal de piedad religiosa, sino también un símbolo [p 58] de estabilidad social. Para dicho comentarista, un desmedido interés en la construcción, mate-

rialmente hablando, puede conducir a un letargo espiritual y carencia de crítica social. Puede servir como un activismo que corta el ministerio. Por interesante que sea su opinión, ciertamente el escritor bíblico no recalca este matiz de la construcción del templo por Salomón.

La construcción del templo fue el gran sueño de David; no pudo realizarlo por haber estado siempre en pie de guerra. David fue un rey guerrero; nunca hubo paz durante su reinado. Este gran honor y la realización de este sueño (2 Sam. 7:13) y profecía le estaba reservado al hijo y sucesor, Salomón. De modo que la construcción del templo sería la obra más grande de Salomón.

Para lograr su propósito Salomón acudió a un viejo amigo de su padre: Hiram, rey de Tiro. Este había ayudado a David en la construcción de obras públicas dentro de su reinado al enviar obreros y madera procedente de las montañas del Líbano (2 Sam. 5:11; 1 Crón. 2:3, 4).

V. 1. Hiram parece ser uno de varios reyes que enviaron emisarios al enterarse de la coronación de Salomón. Tiro era una ciudad fenicia, la más importante de su tiempo. *Porque Hiram siempre había estimado a David* es una expresión hebrea para confirmar que Hiram y David eran aliados políticos. Salomón hizo un acuerdo muy bueno y oportuno con Hiram. Este convenio consistía en que Hiram le suministrase a Salomón materiales de construcción y obreros especializados. También era necesario transportar y colocar esos materiales en el lugar conveniente.

V. 7. *...Bendito sea hoy Jehovah...* son palabras en labios de Hiram. Para algunos será raro que un rey pagano atribuya loor al Dios de los hebreos. En realidad, dado el [p 59] ambiente politeísta de los pueblos circunvecinos, no es nada raro en absoluto. A Hiram le daría lo mismo alabar a Baal que a Jehovah. Esta tendencia, la del sincretismo, siempre era una tremenda tentación para el pueblo de Israel también.

Los israelitas no tenían ninguna experiencia en la construcción de edificios y, menos aún, de templos. Había que traer a los expertos de afuera. Los fenicios y sidonios eran expertos y muy hábiles en cortar y preparar la madera y toda clase de material para la construcción. Como ciudad cercana, llamada la "señora de los mares", era más fácil llevar los materiales hasta donde pudieran ser recogidos por los israelitas.

Como paga y compensación, Salomón contribuiría con una buena y suficiente provisión de alimentos para los obreros. Esta consistiría en granos, vinos y aceite.

Vv. 13–16. Además, para este trabajo se necesitaba mucha mano de obra. De modo que el rey puso a trabajar a todo el pueblo, mediante el pago de impuesto llamado "leva". Este era un trabajo obligatorio que todo ciudadano o súbdito debía pagar a su nación. Este sistema era muy común en el tiempo antiguo (2 Sam. 20:24), sobre todo en tiempos de guerra. Esto significaba que los israelitas debían trabajar cuatro meses durante el año en la siguiente forma: un mes cada tres meses en el Líbano y luego descansarían dos meses seguidos en sus hogares. En esta forma se emplearon unos 30.000 israelitas y otros 150.000 extranjeros. El pueblo ya había hecho este tipo de trabajo con voluntad y sacrificio en las épocas de guerra. Pero ahora era diferente al tener que dejar a su familia y su trabajo en tiempo de paz. ¿Quién duda que este sistema de trabajo causaría un gran descontento popular?

Vv. 17, 18. Es interesante observar que el trabajo o labrado de las piedras fue hecho con tal precisión que encajaban unas con otras, antes de ser colocadas en los mismos cimientos. Aquí sobresalen los obreros de la ciudad de Biblos. Estos eran muy hábiles y especializados en el trabajo de la piedra. De modo que la casa de Dios fue construida por los más grandes constructores de la época. ¿No parece

significativo que el templo consagrado para la adoración del Dios de Israel fuera edificado por extranjeros y paganos?

El cap. 5 trata sobre los preparativos para la edificación del templo. En el cap. 6 consideraremos el hecho de su construcción. Pero es conveniente advertir que, para los fines de esta modesta exposición, no nos detendremos en todos los detalles. Además de ser una obra muy grande, resulta una tarea muy difícil describirla con puras palabras. Creemos en la veracidad del relato bíblico y en la descripción fiel de los que fueron testigos de tan maravillosa construcción. Para el propósito de Dios, tenemos justamente lo que necesitamos saber.

[p 60] Joya bíblica

“¡Bendito sea hoy Jehovah, que ha dado un hijo sabio a David sobre ese pueblo tan numeroso!” (5:7a).

La descripción del templo, en los caps. 6 y 7, es tomada evidentemente de documentos contemporáneos de los hechos. Es probable que en esta sección haya muy pocos elementos agregados posteriormente. El marco cronológico en 6:1, no obstante, puede ser uno de esos elementos, pues los 480 años representan un arreglo literario típico. Esta cifra vendría siendo un símbolo de doce generaciones, cada una de 40 años. Es muy probable que el período entre el éxodo y la construcción del templo no haya sido más de 325 años.

Conviene saber que el pueblo de Israel no tenía mucho conocimiento de lo que era un templo. Los más viejos quizá recordaban algo del antiguo tabernáculo, aunque el templo era mucho más grande (38 m. de largo por 11 m. de ancho).

Tampoco podemos comparar el gran templo de Salomón con nuestras modernas casas de culto. En éstas tenemos salas y departamentos para enseñar la Biblia, y en donde los asistentes pueden sentarse cómodamente. En el templo de Salomón la gente adoraba de pie en sus atrios (Sal. 100:4; 96:8). No olvidemos que este templo, como ya vimos en el cap. 5, fue construido según las costumbres orientales y por cananeos paganos. De modo que tenemos un templo dedicado al Dios verdadero y edificado por extranjeros y paganos.

Para tener una idea del lugar en donde fue construido el templo, recordemos que la ciudad de Jerusalén estaba sobre una **[p 61]** colina bastante alta: 700 m. sobre el nivel del mar. Y hacia el nordeste, en las afueras de la ciudad, sobresalía el gran templo protegido por murallas muy gruesas y altas. Recordemos que fue construido sobre una roca, un cerro conocido como el monte Moriah, en donde muchos años antes Abraham había ofrecido a su hijo Isaac (Gén. 22:2). De modo que la “casa de Dios” se alzaba hacia el cielo como un testimonio visible de que Israel era el pueblo de la promesa.

Era necesario que el templo incluyera todos los edificios sagrados, santificado por la especial presencia de Dios, y dedicado a su culto. El templo se dividía en tres partes principales: 1. El atrio o el lugar de entrada, rodeado de pórticos y sostenido por columnas adornadas. 2. Los lugares santo y santísimo, estaban divididos por una gruesa y pesada cortina. El *lugar santísimo*, no tenía ventanas ni entraba luz, estaba siempre iluminado por la *shekinah*, la presencia de Dios. 3. Otro edificio estaba pegado a los lados del atrio. Este edificio, de tres pisos, estaba dividido en 30 cuartos pequeños. Allí estaban, entre otras cosas, las habitaciones de los sacerdotes y los depósitos para las cosas del culto. Entonces *templo* en la Biblia no significa el lugar central de adoración, sino todo el conjunto de edificios con los patios externos e internos que lo rodeaban (Juan 14:12).

Dentro del lugar santísimo se colocaron, en su debido orden, el arca del pacto, los querubines, el altar, el lavatorio y otras cosas que enseñaban lecciones espirituales. Por ejemplo: ¿Cómo podría un pecador entrar en la presencia de Dios y tener el perdón de sus pecados?

Verdades prácticas

Mucho se ha enfatizado en la construcción de templos, hasta tal punto que casi no se concibe que una congregación no tenga su propio templo. Es más, tal ha sido el énfasis en construir templos que con el transcurso de los años se confunde entre lo que es un templo y lo que es una iglesia. También se ha llegado a evaluar la fidelidad a Dios por parte de una iglesia por el tamaño y la decoración de su templo. Muchos de nuestros templos en América Latina no son muy hermosos, según los patrones y valores del mundo. Quizá el alcance económico de nuestra congregación no permita un edificio muy grande y elaborado, pero honramos a nuestro Señor cuando le ofrecemos un lugar limpio, bien cuidado y atendido con el esmero que él merece. Además de honrar a Dios, da buen testimonio a nuestra comunidad de la importancia que Dios tiene en la vida de sus hijos y adoradores. Aun más, y de mucha más importancia, como creyentes honramos a Dios cuando le presentamos nuestras propias vidas como templos limpios, cuidados y entregados con el esmero que él merece. Además de honrarlo a él, estamos testificando ante nuestra comunidad de la importancia que Dios tiene en nuestras vidas.

Recordemos que la casa no era muy grande, pero sí muy lujosa. Para darnos una idea ligera, basta decir que las paredes [p 62] fueron revestidas con la mejor madera del Líbano (haya, cedro y ciprés) en su parte interior. Además, la misma madera fue recubierta de oro, de modo que la madera no se veía. Además, todo fue adornado con figuras de flores, querubines y palmeras. Sin duda que antes de Cristo éste fue el templo más lujoso y hermoso que tuvieron los judíos.

Semillero homilético

El templo no fue suficiente

6:11-13

Introducción: Construir el templo tan esperado por el pueblo fue una gran cosa. Desde los años de peregrinación en el desierto los líderes del pueblo habían querido una casa permanente que representara la presencia divina en medio del pueblo. Les había servido el tabernáculo, pero ya había llegado el tiempo para construir un lugar digno de ser llamado templo de Jehovah, un lugar permanente, hermoso, fino, bien construido, que sirviera para que todo el mundo reconociera en él la representatividad del Dios vivo. Pero construir un templo no era la cosa más importante para Dios.

Dios quería compañerismo

Camina en mis estatutos...

Compañerismo *versus* construcción

Dios quería obediencia

Pones por obra mis decretos...

Obediencia *versus* objetos

Dios quería justicia

Guardas todos mis mandamientos...

Rectitud *versus* reliquias

Conclusión: Para Dios es importante que haya lugares donde rendirle loor, pero le es mucho más importante que nuestras vidas reflejen una relación con él de compañerismo, obediencia y justicia.

Joya bíblica

Habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a mi pueblo Israel (6:13).

Es interesante lo que dice un comentarista: “Todo este lujo y magnificencia en la construcción del templo, ¿no parece indicarnos que la sencillez del tabernáculo se [p 63] perdió? ¿No sería todo esto una señal de cierta debilidad espiritual en el pueblo de Dios?” Brueggemann es aun más enfático en su apreciación negativa del templo de los hebreos. “Ahora es muy claro que el templo (a diferencia de la antigua Tienda de Reunión: véase Ex. 33:7–11) representa una arquitectura extranjera en Israel, reflejando así una teología extranjera, una noción extraña de la presencia de Dios” (p. 23). Nos preocupamos hoy más del “adorno exterior y del ruido” que de lo [p 64] interior y espiritual. Sin embargo, por sobre todo esto, sobresale la paciencia y el amor de Dios para con su pueblo.

Algo muy notable y hasta curioso es que en esta construcción no se oye el ruido de ninguna herramienta (v. 7). Todos los materiales son preparados y reunidos de antemano. Luego serían llevados en rodillos y colocados en el mismo lugar de la construcción. Recientemente fue descubierto, cerca de Jerusalén, un lugar subterráneo, donde se cree que fueron preparadas la madera y las piedras para la construcción. Este fue, precisamente, el trabajo especializado de los hombres de Biblos o Gebal (5:18; ver nota de la RVA), quienes eran muy hábiles trabajadores de la piedra (canteros). Fueron estas piedras ya labradas las que se usaron para los cimientos del gran templo.

Los vv. 11–13 son unas palabras parentéticas, ya que se deja momentáneamente la descripción del templo. Aquí Salomón recibe una palabra de aliento, pero también [p 65] de alerta. Era la misma promesa hecha a su padre (2 Sam. 7). Había que tener mucho cuidado de que Salomón no se llenara de orgullo y vanagloria. Aunque la construcción del templo era una señal real de la presencia y protección de Dios sobre su pueblo, Israel y su rey debían permanecer fieles a su Dios por sobre todo lo demás. Walsh enfatiza que la construcción gramatical del v. 12: *Respecto a este templo que tú edificas...* indica que la prioridad de Dios no es un edificio sino la obediencia. Esto es así gramaticalmente, porque hay una ruptura de sentido entre la frase introductoria (citada arriba) y las palabras siguientes que recalcan la urgencia de la obediencia. Esta reviste tanta importancia como para afirmar que de la obediencia de Salomón depende la presencia continua de Dios con su pueblo. La desobediencia acarrearía el abandono de Dios de su pueblo (v. 13b).

Como ya se dijo, los vv. 11–13 vienen siendo una especie de interrupción en la descripción del templo. Tomando en cuenta esta interrupción, es evidente que el resto de la descripción toma un rumbo bastante lógico. Se desarrolla de la siguiente manera: 6:2–8, trabajo realizado en piedra; 6:9, 10 y 15–36, trabajo en madera;

Sigue ahora (vv. 37–38) un breve resumen del tiempo en que toda la casa fue terminada en todos sus detalles. De acuerdo con el plan original, hubo completa obediencia y fidelidad a Dios, aun en las cosas más pequeñas. Posiblemente los siete años de construcción parecen cortos, si se toma en cuenta lo grande, difícil y costoso de la obra. La alusión a Ziv (abril-mayo) y Bul (octubre-noviembre) confirma la antigüedad de las fuentes del deuteronomista; estos son nombres dados por los cananeos a los meses en cuestión.

(2) Edificios reales, 7:1–12. En estos primeros 12 versículos se interrumpe el relato de la construcción del templo. Conoceremos algo de las otras edificaciones de Salomón. Debemos recordar que Salomón fue famoso, no sólo por su sabiduría, sino por su habilidad como constructor. Así sabremos algo de un grupo de edificaciones [p 66] reales que el v. 1 nombra como *su propia casa*, y que le costaría 13 años de trabajo. Estos edificios son: 1. El palacio real y sus atrios, construido al sur, en el mismo terreno del templo. 2. Detrás del palacio, la casa de la hija del faraón, de la que no se conocen detalles. 3. La Casa del Bosque del Líbano. Este nombre no significa que la casa estaba en el Líbano, aunque éste no estaba lejos de la ciudad de Jerusalén, sino porque sus muchas y grandes columnas fueron hechas de madera traída desde el Líbano. Debido a ello la casa parecía un bosque. Esta fue la más grande de estas edificaciones (45 por 23 m.); es significativo que esta construcción supera la del templo en tamaño. No se sabe con exactitud cuál era el uso de esta casa. Según Isaías 22:8, fue usada para guardar armas de guerra. El historiador Josefo afirma que servía para reunir grandes grupos de personas. Y todavía hay algunos que creen que se usaba como palacio real; lo más probable, sin embargo, es su uso como armería. 4. Los tres Pórticos. Dos son conocidos como el Pórtico de las Columnas [p 67] o de los Pilares (26 por 15 m.); es muy posible que estos edificios sean simplemente una extensión de la Casa del Bosque. El otro era el Pórtico del Trono o la Sala del Juicio. En éste, el rey trataba los pleitos y otras cosas que se le presentaran. Debe recordarse que los pórticos eran como salas cubiertas, al frente de algunos edificios y, como su nombre lo indica, eran sostenidos por columnas. Podrían haber servido también para cuidarse del sol, la lluvia o el viento. Recordemos el famoso “Pórtico de Jehovah”, en la parte delantera del templo.

Referencia rápida a las unidades de medición

Hay poca certeza en cuanto a las cantidades exactas de las medidas mencionadas en 1 Reyes. Las equivalencias sugeridas aquí son aproximaciones generalmente aceptadas.

un coro = 220 litros (medida seca) 30 coros = 6.600 litros
(4:22)

60 coros = 13.200 litros (4:22) 20.000 coros = 4.400.000 litros (5:11)

un bato = 22 litros (medida de líquido) 40 batos = 880 litros
2.000 batos = 44.000 litros (7:26) 20.000 batos = 440.000 litros (5:11)

un codo = 0, 45 m. 1.5 codos = 68 cm. (7:31)

3 codos = 1.35 m. (7:27) 4 codos = 1, 8 m. (7:19, 27, 38)

5 codos = 2, 25 m. (6:6, 10, 24; 7:16, 23) 6 codos = 2, 7 m. (6:6)
 7 codos = 3, 15 m. (6:6) 8 codos = 3, 6 m. (7:10)
 10 codos = 4, 5 m. (6:3, 23, 24, 25, 26; 7:10, 23)
 12 codos = 5, 4 m. (7:15) 18 codos = 8, 1 m. (7:15)
 20 codos = 9 m. (6:2, 3, 16, 20) 30 codos = 13, 5 m. (6:2; 7:2, 6, 23)
 40 codos = 18 m. (6:17) 50 codos = 22, 5 m. (7:2, 6)
 60 codos = 27 m. (6:2) 100 codos = 45 m. (7:2)
 un talento = 30–60 kg. (Talentos comunes y talentos reales variaban en peso, tanto como talentos “livianos” y talentos “pesados”.)
 120 talentos = 3.600–7.200 kg. = 4–8 toneladas (9:14; 10:10)
 420 talentos = 12.600–25.200 kg. = 14–28 toneladas (9:28)
 666 talentos = 19.980–39.960 kg. = 22–44 toneladas (10:14)
 un siclo y una mina (10:16, 17, 29) Hay mucha variación en la erudición en cuanto a estas medidas. Se puede suponer que:
 600 ciclos = 4, 1–6, 6 kg. (10:16, 29) 150 ciclos = 1, 0–1, 65 kg. (10:29)
 3 minas = 1, 7–2, 1 kg. (10:17)

Todas estas obras, desde los cimientos hasta el techo, fueron hechas de piedras de gran precio, cortadas y labradas según las medidas, y ya listas fueron llevadas para ser colocadas en su debido lugar (según los planos). Las piedras eran muy grandes: algunas medían más de 5 m. por cada lado. Para moverlas era necesario un gran número de hombres, como los que empleaba Salomón en sus obras públicas. Es de observar que todo este conjunto de edificios, incluyendo el templo y los palacios, estaba rodeado por *el gran atrio*, y cercado por una gran muralla que, desde los cimientos, tenía hasta 47 m. de altura.

Es llamativo que sin empacho el deuteronomista nos afirme que Salomón gastó siete años en la construcción del templo y trece en la construcción de *su propia casa*. Es conveniente reconocer, como ya se ha hecho, que no se trata sólo de una residencia particular de Salomón. Al contrario, algunos de los edificios mencionados enfatizan que Salomón había de administrar la justicia. Con todo, pareciera que el escritor bíblico nos deja entrever que a Salomón le interesaban más en cierta medida los edificios gubernamentales que el templo.

(3) Equipamiento del templo, 7:13–51. Vv. 13–15. El rey se ve obligado otra vez a buscar los servicios de un obrero especializado en trabajar con metales. Es conocido que los israelitas no sabían nada de esto. De modo que el rey buscó los servicios de un medio judío, hijo de un tirio y de una viuda israelita, llamado Hiram. Este no debe confundirse con el rey del mismo nombre y muy amigo de David y Salomón. Este Hiram sería el jefe de las obras de arte y quien terminaría todo lo que faltaba [p 68] en el templo: el mobiliario, los utensilios y todo el adorno. En primer lugar, veamos los objetos de bronce:

Semillero homilético

¿Por qué será recordado usted?

7:13-47

Introducción: ¿Cuántos reconocen el nombre de Miguel Ángel? ¿Rembrandt? ¿Picasso? Muchos siglos antes de que estos tres dieran su gracia al mundo con su arte, un artesano casi olvidado emprendió la tarea de diseñar y producir los adornos del edificio más bello del mundo antiguo, el templo de Salomón. Quizá pocos recordemos a Hiram, el artesano en bronce, de Tiro. Felizmente, la Biblia nos lo hace recordar aun después de tanto tiempo.

¿Qué es lo que se recuerda de Hiram?

Su familia.

Sus atributos: sabiduría, inteligencia y experiencia (ver también 2 Crón. 2:13, 14).

Su gran legado.

Las columnas.

La fuente de bronce.

Las diez pilas.

¿Por qué será recordado usted?

¿Su familia, buenas o malas memorias?

¿Sus atributos o manera de ser?

¿Cuál será su legado?

Conclusión: Cada uno tenemos algo que legarle a nuestra descendencia. ¿Seremos una memoria mala, vaga? O, ¿dejaremos huellas de hermosura y gozo para los que vienen detrás?

Vv. 16-22. Las dos columnas de bronce. Estas estaban colocadas en el atrio frente al templo, justamente después de la entrada. Su tamaño era de unos 8 m. de altura por 1, 80 m. de grosor. Estas columnas no servían como soporte sino como adorno. Se cree que eran huecas para que se pusiese en su interior el fuego sagrado para iluminar durante la noche. ¿Sería un recuerdo de la columna de fuego que iluminaba a Israel en su peregrinación por el desierto?

Nótese que los nombres que les pusieron simbolizaban "firmeza", pero no la del templo material, sino la fortaleza del reino de Dios, del cual el templo es una figura. Años después, durante la invasión de los caldeos, fueron quebradas para llevarse el bronce (2 Crón. 3:17; 2 Rey. 25:15; Jer. 52:17).

Algunos comentaristas dicen que el pueblo de Dios adoptó estas figuras del paganismo, puesto que estas columnas eran una copia de las que estaban al frente de Baal en Tiro. No debe parecer extraño que, aunque el templo era consagrado al Dios de Israel, algunas cosas tendrían algún parecido con los templos paganos. Por otro lado, es posible que, siendo aquel un tiempo de decadencia espiritual, a pesar de la grandiosidad y lujo del templo, el pueblo de Dios adoptara figuras paganas para representar al Dios de Israel. No hay duda, entonces, que había influencia de los

fenicios en la adoración al Dios de Israel. Aunque en otra dirección, lo mismo puede suceder hoy en día en nuestras iglesias cristianas. Por muy fuerte que haya sido la influencia extranjera sobre estas columnas, recordemos que muy a menudo los hebreos pedían prestadas algunas formas de cosas, pero siempre revestían esas formas de un nuevo significado debido a su experiencia única con Jehovah.

Vv. 23–26. *La fuente de bronce*, llamada también el "mar de bronce". Este era un recipiente de agua muy grande colocado al lado sur del templo. Según las medidas dadas podía contener unos 44.000 litros de agua. Este depósito era usado por los **[p 71]** sacerdotes para la purificación, y para lavar los sacrificios, utensilios, el altar y el piso del atrio. En realidad se parecía a un gran mar (Exo. 30:17–21). Esta enorme pila de agua, muy adornada con flores, era sostenida por 12 figuras de buey que, en grupos de tres, miraban a los cuatro puntos cardinales. Se debe notar que es muy parecida a la fuente de metal usada en el antiguo tabernáculo, con el mismo uso y simbolismo.

Vv. 27–39. Las diez pilas o fuentes, con bases móviles. Estas eran también lavatorios para unos 880 litros de agua. Probablemente el agua de estas pilas se usaba dentro de los ritos de sacrificio (véase 2 Crón. 4:6). Estos lavatorios eran más pequeños, de forma cuadrada y con ruedas para que el agua pudiese ser llevada de un lugar a otro según la necesidad. Estas pilas estaban muy decoradas con figuras de animales, flores, querubines y otros adornos. Cinco fueron colocadas en el lado sur del templo, y las otras cinco pilas al norte del mismo.

Un comentarista dice: "Si la vasija grande representa el mar, las más pequeñas podrían representar las fuentes de agua celestiales, las nubes".

Vv. 40–47. Objetos de bronce para el templo. Es bueno leer este pasaje en unión con 2 Crónicas 4:11–18. Aunque el relato en Crónicas es mucho más reciente que el de Reyes, siempre es informativo comparar las dos fuentes para una misma descripción. En cierto modo, este pasaje resume el trabajo de Hiram en bronce y se constituye en una repetición de lo descrito anteriormente, pero agrega la confección de algunos artículos pequeños. Llama la atención que no se menciona la hechura del altar de bronce en esta recapitulación. **[p 72]** Un pasaje posterior, no obstante, da por sentado su existencia (8:64). Según el v. 46, Salomón mandó que estas obras se hiciesen en la llanura del Jordán, entre Sucot y Saretán. Esto se hizo por la abundancia de barro que facilitaba la hechura de los moldes para los utensilios. Después de su fundición, serían llevados los artículos a Jerusalén. En descubrimientos muy recientes, en excavaciones en el mismo lugar de los hechos, cerca del Jordán, se ha encontrado la tierra arcillosa que sirvió para hacer los moldes en donde se derretía el bronce. La arcilla servía también para bruñir el bronce.

Vv. 48–51. Objetos de oro para el santuario. Los demás muebles y utensilios para el santuario fueron hechos de oro puro (2 Crón. 4:19–22); el altar donde se quemaba el incienso (Exo. 30:1–10) fue hecho de madera y todo cubierto de oro; la Mesa de la Presencia (Exo. 25:23–30), en la que se colocaba el pan sagrado ante la presencia de Jehovah. También los cinco candeleros (sistema antiguo de iluminación), y otros utensilios que iban dentro del lugar santo. Se mencionan también otras cosas que se usaban para los servicios de cocina, como ollas o palanganas, palas y tazones, etc. Todo esto fue hecho según el modelo del tabernáculo, aunque con medidas más grandes. Las cosas viejas ya no se usaron más; todas fueron hechas nuevas. Asimismo, el rey no fue mezquino en los gastos para la obra de Dios. Su gran generosidad y sus deseos de magnificencia fueron iguales a su amor y devoción a Dios. Se trataba, nada menos, del templo de Dios.

Asimismo, no debe olvidarse cómo la historia confirma la veracidad de los hechos de Dios en y a través de su pueblo Israel.

(4) Dedicación del templo, 8:1–66. Podemos considerar este pasaje como el corazón de esta primera parte del libro. Es recomendable que se lea el pasaje paralelo en 2 Crónicas 5:2–7:10 para enriquecer esta narración. Un relato más primitivo que el de Reyes se halla en 2 Samuel 6. El relato de la ceremonia de dedicación del templo está compuesto de tres discursos bastante largos de Salomón (8:14–21; 8:22–53; 8:54–61). Estos tres discursos son rodeados por pasajes narrativos (8:1–13; 8:62–66). Según Walsh, sólo la primera sección narrativa (vv. 1–13) contiene cierta tensión dramática. Es como que todo lo demás está para desarrollar claramente un cuadro del carácter del rey Salomón.

Se sabe que el arca del pacto siempre era una de las cosas que simbolizaban para [p 73] el hebreo piadoso la presencia de Dios con su pueblo. Esta presencia, no obstante, no siempre significaba lo mismo para todos los hebreos. A veces, algunos hebreos veían la presencia como algo inseguro o una presencia con la que no siempre se podía contar (Exo. 33:15). Sin embargo, para otras ocasiones Israel aparentemente contaba con esta presencia como un derecho implícito (Exo. 17:7; Jer. 8:19). Brueggemann sugiere que para el tiempo de Salomón esta presencia de Dios estaba en disputa. Las tensiones en torno a la presencia de Dios se agudizaron por la construcción del templo. Este cuestionamiento respecto a la construcción de templos se expresa en 2 Samuel 7:1–7. Algunos hebreos sabían que por el uso que se le daba a los templos paganos, siempre habría un peligro de que Israel hiciese lo mismo con el suyo. Es decir, Israel podría ver en el templo un modo de garantizar la presencia de Dios o presumir que se podía así manipular a Dios. Es obvio, pues, que el cap. 8 es pivotal para entender cómo Salomón (y los editores-teólogos posteriores) comprendían la problemática de la presencia de Dios. Brueggemann asevera que este cap. 8 contiene por lo menos tres opiniones en torno a la presencia de Dios con su pueblo. (1) La presencia de Dios se asocia con el arca del pacto (vv. 1–13), o sea, la presencia se identifica con la liturgia que involucra todos los muebles y demás utensilios del culto. El culto en cierta medida asegura la presencia de Dios. (2) Los [p 74] vv. 27–30 reflejan materiales tomados de otro tiempo y otro lugar. En cierto modo contradicen la idea más común expuesta con anterioridad. Estos versículos contienen un concepto mucho más trascendente de Dios. Jehovah es un misterio que no puede ser encajonado o domesticado. Dios permanece en el cielo, en cierto modo distante del hombre, incapaz de ser manipulado por los hombres. Pese a esto, está atento al hombre que clama a él. Dice Brueggemann: “Sólo un Dios libre de nosotros puede ayudarnos en última instancia”. (3) El v. 9 parece contener una tercera conceptualización de la presencia de Dios: *Ninguna cosa había en el arca, excepto las dos tablas de piedra que Moisés había colocado allí en Horeb...*

Semillero homilético

La gloria de Jehovah: El sello de su aprobación

8:1–11

Introducción: Después de terminar el templo y de haber colocado todos los objetos preparados para él, Salomón hace trasladar el arca del pacto, que representaba la presencia del Dios vivo, a su nuevo hogar. A continuación Jehovah pone su sello de aprobación llenando el templo con la gloria de su presencia. ¡Qué bendición debió haber sido aquel día para Salomón y el pueblo! Después de siete años de trabajo arduo Dios bendijo su labor con su divina presencia. Lo que sucedió en los vv. 10 y 11 demuestra claramente la fidelidad de Dios para con su pueblo, porque la nube que llenó la casa fue la misma nube de

siempre en la historia del pueblo.

La nube de protección (Exo. 14:19, 20)

La nube de instrucción (Exo. 33:10, 11)

La nube de aprobación (8:10, 11)

Conclusión: A través de los siglos Dios quiso demostrarle a su pueblo su deseo de tener una relación continua con ellos, de protección, instrucción y aprobación. Su compromiso con ellos no había disminuido con el pasar del tiempo. ¿Cuánto tiempo hace que vimos la “gloria de Jehovah” en nuestro templo? ¿Qué hemos estado haciendo para recibir su aprobación?

Es como si la patente ausencia de Dios en el arca asegurara la presencia fiel de Dios con su pueblo. Aunque Dios no puede ser confinado al arca en su persona, Moisés deja en el arca las tablas de la ley; éstas no toman el lugar de Dios, pero orientan al pueblo ante su Dios libre. La obediencia a la voluntad de Dios, reflejada ésta en la ley, confirma la presencia de Dios. Habiendo dicho todo esto, veamos a continuación cómo se desarrolla la historia.

Vv. 1–13. Se hace una grandiosa convocatoria para que todo el pueblo de Dios asista a uno de sus más grandes eventos: la dedicación del templo de Dios.

V. 2. *Etanim*. Este nombre para el séptimo mes sería tan extraño para el hebreo antiguo como lo es para nosotros hoy. Esto es así dada la necesidad del escritor de explicar el término. La palabra se originó entre los cananeos y era arcaica aun para el tiempo de Salomón. *Etanim* correspondía a finales de septiembre y comienzos de octubre de nuestro calendario. Era durante este tiempo que se celebraba la fiesta de los Tabernáculos.

Joya bíblica

...porque la gloria de Jehovah había llenado la casa de Jehovah (8:11).

Debe notarse que la obra de construcción había sido terminada unos once meses atrás (6:38). ¿Por qué esperar tanto tiempo para su dedicación formal? No hay duda de que el gran deseo de Salomón era aprovechar la mejor oportunidad para poder reunir a todo el pueblo. ¿Qué ocasión más propicia le brindaba una de las fiestas anuales más grandes y conmemorativas!, la fiesta de los Tabernáculos o de las Cabañas. Esta era un recuerdo de que, por muchos años, los israelitas habían vivido en tiendas durante su peregrinación por el desierto. Ahora el viejo tabernáculo es sustituido por un lugar fijo y central de adoración: el templo.

Observamos que hubo un desfile o procesión en el orden más perfecto (Núm. 3:31; 4:15). Este es dirigido por el mismo rey, seguido por los ancianos y los levitas. Estos traen los enseres del viejo santuario para depositarlos en la casa de Dios. Se hace esto, y cada cosa es colocada en su debido lugar.

Vv. 3–6. La nota sobresaliente en este [p 75] culto es la subida del arca del pacto de Jehovah para ser colocada en el lugar santísimo. La aludida “tensión dramática” mencionada anteriormente gira precisamente en torno al traslado del arca. Se sabe que en dos ocasiones anteriores David había intentado llevar el arca a Jerusalén con resultados funestos. También, el Dios de Israel nunca había tenido un templo permanente antes, ni siquiera lo había pedido. Con razón el traslado del arca tiene que haber causado cierta tensión juntamente con la inquietud respecto a la acepta-

ción del templo por Dios. Sólo hasta los vv. 10, 11 se resuelve este problema cuando Dios llena el templo con la nube como indicación de su aceptación.

Descubrimientos que ayudan a entender el antiguo templo

Descubrimientos recientes nos ayudan a tener una idea más clara de las cosas hechas por Hiram, el artesano en bronce, como también las cosas hechas por los artesanos en oro.

En excavaciones arqueológicas en la isla de Chipre se han descubierto pilas de bronce en bases móviles que deben ser muy parecidas a las del templo de Salomón. Considerando los modelos chipriotas y las descripciones bíblicas de las pilas hechas por Hiram, los artistas nos ayudan a entender la belleza y la delicadeza de la obra contratada por Salomón.

Además de los objetos de bronce, Salomón mandó hacer en oro un altar, la mesa para el pan de la Presencia y diez candelabros, más copas, tazones, despabiladeras, cucharas e incensarios. En excavaciones en Meguido se han descubierto candelabros de bronce, que podrían aproximarse a los de oro en el templo. También, en Meguido, se descubrió un altar de incienso, hecho en piedra, que probablemente sea de la misma forma del altar de oro puesto en el templo. Los artistas nos ayudan a “ver” la forma de la mesa para el pan de la Presencia, también hecha de oro.

Vv. 7, 8. Esta caja sagrada (el arca) es el símbolo de la presencia gloriosa de Dios entre su pueblo. Dentro de ésta y bajo las alas de nuevos querubines (Exo. 37:7, 8) reposaba una copia de los Diez Mandamientos; estos son el testimonio que Dios había dejado a su pueblo para que, por siempre, conocieran su santa voluntad. El decálogo es la base del pacto entre Dios y su pueblo. **[p 76]**

Vemos cómo todos los que desfilaban ofrecían sus sacrificios en cada punto del camino por donde pasaban (v. 5). Debió ser un culto muy solemne e impresionante. Nótese otro detalle: se menciona que las varas con que se cargaba el arca sobresalían hasta el lugar santo. Sin duda que servían como guías para que el sacerdote no se perdiera en la oscuridad del camino hacia el lugar santísimo.

Joya bíblica

¡Oh Jehovah Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra! Tú guardas el pacto y la misericordia para con tus siervos que caminan delante de ti con todo su corazón (8:23).

Pero en medio de toda aquella gran celebración falta lo más importante: la presencia de la gloria de Dios. Como en los días del éxodo (14:19, 20 y 33:9), Dios se manifiesta en forma visible por medio de la nube (v. 10). Esta ocupación sublime del santuario era el testimonio de que Dios se agradaba de su pueblo y que ponía su sello de aprobación en todo lo que allí se hacía.

Vv. 14–21. Este es el primer discurso formal de Salomón en torno al templo. Uno de los temas principales gira en torno a la promesa de Dios hecha a David en 2 Samuel 7. Estos textos se dedican a explicar por qué Salomón construyó el templo en

lugar de David. Se recalca la importancia de David más que la importancia de una ciudad donde ubicar el templo. Un segundo tema de importancia en este discurso es la idea de que el templo es *una casa para el nombre de Jehovah* (vv. 16, 17, 18, 20). Ha de llamarse el templo de Jehovah, no porque el templo contenga a Dios, sino porque es de él.

Algunos estudiosos observan con cierta preocupación el hecho de que el mismo rey tomara la parte más importante en esta ceremonia de dedicación. Se preguntan: **[p 77]** ¿No corresponden estas funciones o ceremonias exclusivamente a los sacerdotes? ¿O actuaría Salomón como "sacerdote real?" ¿O es que quiso guardar el sacerdocio bajo su absoluto y exclusivo dominio? Sin duda, siendo Salomón depositario de las bendiciones de Dios, estaba en condiciones de impartir la bendición.

Luego el rey se dirige a su pueblo para impartirles lo que pudiéramos llamar su primera bendición (v. 55). Lo hace con toda autoridad, en su condición de rey, y como sumo sacerdote en su santuario.

Semillero homilético

Siete motivos para la oración

8:22-53

Introducción: Cuando Salomón terminó el templo, pidió las bendiciones de Dios sobre él en una oración dedicatoria. En su oración se encuentran siete circunstancias específicas cuando el pueblo de Dios había de necesitar la acción misericordiosa del Señor. Quizá haya paralelos en lo que se necesita en el pueblo de Dios de hoy. Se necesita el actuar de Dios cuando:

Hay pecado que resulta en injusticia (vv. 31, 32).

El pueblo de Dios se siente derrotado por el enemigo (vv. 33, 34).

El cielo está cerrado y no llegan las bendiciones de lo alto (vv. 35, 36).

Ocurre un desastre (vv. 37-40).

Uno que no es del pueblo de Dios llega al templo (vv. 41-43).

El pueblo se prepara para la batalla (vv. 44, 45).

I. La desobediencia aleja al pueblo de su Dios (vv. 46-51).

Conclusión: De la manera que el gran rey Salomón se humilló ante Dios y el pueblo para pedir el perdón, el cuidado y las bendiciones del Señor, humillémonos también buscando su acción en la iglesia, su pueblo espiritual.

¿Podrían los sacerdotes entender el significado de aquella nube que oscurecía el lugar santísimo y que les impedía servir en sus sagradas funciones? Algunos podrían verla como el anuncio de algún mal. Entonces, el rey se dirige a todos para restablecer su confianza. Y les recuerda la historia según Exodo 13:21; 24:16 y Números 9:15. Aquella nube no debe ser motivo de temor; es la señal de que Dios da su aprobación a su "casa de oración" y que entra en ella para hacerla su morada permanente. **[p 78]**

Observemos cómo el rey, que se había quedado en santa y muda contemplación de la nube, vuelve su cara hacia el pueblo; éste estaba de pie en actitud de devoción y de respeto a su rey. El rey le rinde a su Dios una ferviente alabanza.

Debemos reconocer la profunda humildad de Salomón al darle a su padre David todos los méritos por la edificación del templo. Es bueno repasar la historia en 1 Crónicas 22 para recordar los preparativos que David hizo para esta construcción. Alguien comentó con cierta razón: "Este es el templo de David." Pero, por sobre todas las cosas, es Dios quien recibe toda la gloria en esta bendición: Jehovah ha cumplido su promesa (ver v. 20).

Otra nota sobresaliente en los actos de esta dedicación es la oración del rey (2 Crón. 6:12-42). Nos recuerda la hermosa oración de Jesús en el NT (Juan 17). No es la oración de rutina, seca y ceremonial que hacemos muchas veces. Esta es una plegaria sincera, una súplica del corazón, ajustada a una situación real. Veamos al poderoso rey de un gran Imperio permanecer de pie ante su majestad Jehovah de los ejércitos. Mirémoslo después caer de rodillas en actitud humilde y suplicante por el futuro de sus súbditos (v. 54). Nos imaginamos un cuadro tan sorprendente como impresionante.

En esta célebre oración están presentes todos los elementos de una verdadera plegaria, pero se destacan dos: la adoración y, sobre todo, la intercesión.

Para adorar a Dios es indispensable tener un verdadero conocimiento de su persona (Juan 4:23, 24). Es el Dios único y verdadero; es el Dios de la misericordia, pero de una justicia y santidad infinitas. Es el Dios del pacto, fiel a sus promesas de ayer y del [p 79] futuro. Su pueblo puede descansar confiado en su Dios.

Pero Salomón conoce a su Dios como omnipresente (v. 27), que está en todo lugar. No está limitado a un templo (éste sería solamente un centro de relación y de testimonio para Israel y para todo el mundo). El templo será una especie de puente entre el Dios distante en el cielo que desea darse a conocer como un Dios cercano y el pueblo que lo adora. La casa de Jehovah sería un lugar a donde su pueblo unido acudiría para adorar. Y aun desde las partes más lejanas el pueblo de Dios se volvería en dirección al templo para orar (v. 48). Afirma un comentarista: "Cada templo debiera ser como un 'trono de gracia', al que cualquier persona pueda acercarse con cierta osadía, en tiempo de necesidad, a buscar la mediación y el perdón de Dios".

Dios escucha la oración (a pesar del ruido)

Fue en la Iglesia Bautista Antioquía, de Iquitos, Perú. El devocional que dio el pastor aquel miércoles en el culto de entre semana casi no se escuchaba sobre la bulla de las docenas de motocicletas que pasaban constantemente rugiendo en la calle frente al templo. El ventilador de techo no estaba balanceado y además de no ayudar mucho en el calor de casi 40 grados, agregaba su propio ruido. El zumbido de un generador no ayudaba en nada. No recuerdo nada del devocional. Pero cuando el pastor terminó su mensaje y bajaron las luces y la gente empezó a buscar donde arrodillarse en oración, ni la bulla ni el calor tenían importancia. Dios estuvo allí, escuchando, siendo sensible a su pueblo mientras silenciosamente intercedieron el uno por el otro y por las necesidades de su iglesia. La gloria del Señor se manifestó aquella noche. ¡Qué consuelo es saber que la presencia del Espíritu en nosotros es más poderoso que las distracciones de nuestras vidas y nuestros tiempos!

Vv. 31–51. Pero el corazón de esta oración es la intercesión de parte de Salomón. Con mirada de profeta, el rey ve unas siete situaciones particulares y nacionales, por las que es indispensable la intercesión: (1) Si alguien es acusado de algún pecado, pero el culpado jura que es inocente; apela entonces al juicio de Dios; el juez divino hará justicia. (2) Cuando haya un pecado nacional y el pueblo sea derrotado en la guerra; desde el mismo campo de batalla Dios oirá la súplica de su pueblo. (3) Vendrán tiempos de sequía y de escasez, como en los días de Elías; pero Dios no abandonará a su pueblo. (4) Y seguirán las guerras, el hambre y las enfermedades. (5) También los extranjeros serán bendecidos con Israel. Vendrán días cuando se romperán las barreras de raza y de otras partes buscarán a Dios (Ef. 2:11–18). De modo que esta oración está llena del espíritu misionero y evangélico. (6) En las batallas justas contra los enemigos, Israel no conocerá una derrota. (7) Y cuando sea llevado a la cautividad, Dios estará presto para oír el clamor de su pueblo (Dan. 9).

[p 80] Joya bíblica

Sea, pues, íntegro vuestro corazón para con Jehovah nuestro Dios, a fin de andar en sus leyes y guardar sus mandamientos, como en este día (8:61).

En cualquier circunstancia, Israel continuará siendo el "pueblo del pacto". Es un pacto de gracia, amor, misericordia y perdón; pero también de justicia y de juicio. Pero Israel debe cumplir con su parte: reconocimiento, arrepentimiento y confesión del pecado cometido contra su Dios. Ante cada situación debe clamar a Dios de todo corazón. Jehovah oirá desde su santo templo; él perdonará y restituirá a su pueblo todas las bendiciones del pacto.

Semillero homilético

¡Alegría en la dedicación del templo!

8:62–66

Introducción: Después de siete años el templo que Salomón hizo construir para Jehovah estuvo listo para una ceremonia de dedicación. Se hicieron los preparativos, todo el pueblo se congregó, el mismo rey se preparó para servir de maestro de ceremonias, y se dio comienzo a la dedicación. Fue una ocasión festiva, de celebración y alegría. Después de catorce días de fiesta, la gente regresó a sus hogares. ¿Por qué tanta alegría? El pueblo se puso alegre por las mismas tres razones por las que lo hacemos nosotros al terminar un proyecto en nuestra iglesia:

Porque el trabajo había terminado.

Siete años de labor intensiva.

El tiempo y demandas del proyecto nuestro.

Porque fue una buena obra.

Un templo ornamentado, fino, bello.

Lo que tenemos que no teníamos antes.

Porque fue una bendición divina.

Corazón gozoso por toda la bondad... (8:66).

Lo que el Señor nos permitió hacer lo tenemos por bendición

suya.

Conclusión: Cada vez que terminamos un proyecto para el Señor, sea de construcción, de alcance evangelístico, u otra cosa, debemos festejar las bendiciones recibidas de él en el proceso. No lo haremos siempre con fiesta, pero sí lo haremos con corazón gozoso por toda la bondad que Jehovah nos habrá dado.

Vv. 54–61. Después que el rey termina su oración se dirige al pueblo para darle la "segunda bendición". Es una nota de alabanza a Dios, como un resumen de su anterior oración. Además, la oración de Salomón, contiene una premisa básica: sin la ayuda de Dios será imposible guardar sus leyes. Esta bendición salomónica termina [p 81] en una súplica a los hebreos a que permanezcan fieles a Dios.

Vv. 62–66. Luego llega la gran fiesta dedicatoria durante 14 días que culminará con la antigua fiesta de los Tabernáculos. Se enumera la gran cantidad de animales sacrificados. Pero esto no ocasiona problemas, porque se improvisan en el atrio del templo muchos altares (v. 64; ver 2 Crón. 7:12).

El pueblo de Dios sale lleno de gozo y de gratitud por todo lo que Dios había hecho con David y con Israel. La celebración se hace con la más completa libertad, pero dentro del orden debido. El pueblo unido como una sola alma regresa a sus hogares bajo la bendición de su rey. Por 500 años el templo permaneció como el orgullo del pueblo hebreo, y como el verdadero centro de adoración unido a Jehovah. La historia conservará este recuerdo permanente de la riqueza y gloria del reino unido.

Joya bíblica

...se fueron a sus moradas, alegres y con el corazón gozoso por toda la bondad que Jehovah había hecho a su siervo David y a su pueblo Israel (8:66).

Celebración de la vida cristiana

Después de dedicar el templo al servicio de Jehovah, el rey y todo Israel tuvieron una fiesta de celebración (8:62–66). ¡Qué gran privilegio poder celebrar libremente la presencia del Señor!

La hermana Hortensia, con más de ochenta años de edad, siempre es fiel a la escuela dominical y al culto de adoración matutino. Siendo la única cristiana evangélica en su hogar, a veces es el objeto de burla de parte de sus nietos, su hija y yerno, los dos profesionales, con quienes vive. Un día asistió a un "Banquete de amistad" en su iglesia. Luego, en camino a casa con otros miembros de la iglesia, la hermana Hortensia estaba encantada. "¡Qué fiesta tan maravillosa! ¡Me encantó ese juego en que todos tenían que saltar y cambiar de silla! La mujer al lado mío me dijo que me quedara sentada, pero yo pensaba que era más divertido saltar como los demás. Amo las fiestas. Hermano, ¿cuándo vamos a tener otra fiesta?"

¡Qué actitud! He aquí una mujer quien ha enfrentado una vida difícil por muchos años. Vive una situación difícil en la casa de sus hijos en la gran ciudad, a miles de kilómetros de su hogar en la selva. En gratitud por el transporte da galletas

al miembro de la iglesia que la lleva. Y ¡celebra la vida! ¡Ama a su iglesia y le encanta tener fiestas con su iglesia en el templo!

4. Período de poder, grandeza y fama de Salomón, 9:1-10:29

(1) Recibe nueva visión del Señor, 9:1-9. Una segunda manifestación de Dios [p 82] a Salomón se hace con el fin de afirmar que la perpetuidad de la dinastía y la de Israel depende de la fidelidad de Salomón, y los que le han de seguir, a las leyes de Dios. Pareciera que el deuteronomista incluye este material con el fin de explicar que el exilio babilónico (mucho tiempo después de Salomón), se podía atribuir a la idolatría del pueblo.

De modo que Dios se le aparece por segunda vez a Salomón, la noche que siguió a la dedicación del templo (2 Crón. 7:12). Fue precisamente al concluir la etapa más gloriosa de su reinado y de su más grande ideal: la construcción del templo. Recordemos que éste incluye todos los edificios dentro de una gran muralla, aunque le quedan algunas cosas por hacer, Salomón ya ha alcanzado el poder, la riqueza, la grandeza y la fama que le convierte en el monarca más poderoso de su tiempo. Es en este momento tan especial cuando recibe una nueva visión de Dios. ¿Acaso no era cuándo más lo necesitaba? ¿Cuáles serían algunos motivos para esta aparición?

En primer lugar, responder a su oración (v. 3). Dios demuestra a su siervo que siempre está más cerca de quienes lo buscan con sinceridad de corazón. Hasta ahora, el rey está en una situación de íntima comunión con su Dios. Y el mismo Israel aún no ha sido contagiado con el pecado de los cultos paganos.

En segundo lugar, los actos dedicatorios, tan hermosos y solemnes, no tenían valor alguno sin la presencia y la confirmación de Dios. Es indispensable que Dios ponga su sello de aprobación sobre todo lo que se había hecho.

En tercer lugar, para renovar su pacto con su pueblo. La esencia del pacto es la misma: Dios castiga el pecado y bendice la obediencia (vv. 4-9). Puesto que Dios no pide nada imposible, presenta a David como ejemplo fiel de obediencia al pacto que, en adelante, será llamado “el pacto de David”. En el futuro será como un convenio de familia, obligatorio para todos los descendientes. Estos serán “los hijos del pacto”.

Se pueden notar claras y precisas advertencias sobre el incumplimiento de las condiciones del pacto. Hay muy trágicas consecuencias sobre la desobediencia. Y aunque Dios es amor, misericordia y muy paciente, es de una justicia perfecta. Por esto, el pacto presupone bendiciones, pero también responsabilidad y castigo para quienes lo violen. Por eso advierte y [p 83] prevee la destrucción de Israel y de su templo. Dios conoce a su gente y su inclinación a su pecado número uno: la idolatría (v. 9; ver Jer. 22:9 y 2 Rey. 17:7-18).

Observemos que, hasta ahora, el templo es el centro de la historia y el testimonio visible de la fe de Israel. La gloria del templo es la gloria del pueblo. La ruina del templo convertiría a Israel en la burla y el hazmerreír de todo el mundo. Viene la pregunta: ¿Cómo es posible que Jehovah le haga todo esto a su propio pueblo? La respuesta es clara y terminante: *...se aferraron a adorar y servir a otros dioses en lugar de adorar al Señor* (v. 9).

Semillero homilético

Acusación contra la casa de Dios

9:1-9

Introducción: El cap. 9 empieza con el pacto que Jehovah hizo

con Salomón. En esencia, Jehovah complacido por el buen trabajo de construcción y por el culto dedicatorio del cap. 8, le asegura a Salomón que el nuevo templo es santificado. Que fuera siempre santificado no sería automático, sino que dependería de Salomón y sus descendientes. Lo que le pasaría al templo si Salomón no guardaba su parte del pacto es lo que puede sucederle a una iglesia local o a una convención o nación que no respete sus responsabilidades ante Dios para mantener la presencia divina en la posición que merece. En estos versículos Dios hace tres proclamaciones que servían para Salomón y que sirven para nosotros.

Asegura su presencia.

Mis ojos y mi corazón estarán allí (v. 3).

Dios nunca falla en sus acuerdos con su pueblo.

Anuncia las condiciones del pacto.

Integridad de corazón.

Rectitud.

Obediencia.

Justicia.

Advierte los resultados de quebrar el pacto.

Pérdida de su herencia.

Pérdida de la presencia de Dios en su adoración (templo).

Pérdida de integridad y reputación.

Conclusión: Dios promete siempre estar con nosotros, pero para seguir recibiendo sus bendiciones, tenemos que hacer nuestra parte. ¿Por qué será que cuando las cosas en nuestra iglesia o nuestra convención u otra organización no van bien, y el pueblo se siente aislado de Dios y no experimenta sus bendiciones, no hacemos la conexión? ¿No hay una relación directa entre nuestra falta de integridad de corazón, rectitud, obediencia y justicia y el sentido de pérdida que experimentamos? En el relato del cronista de este mismo pacto tenemos la solución. Es que, “si se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, si oran y buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra” (2 Crón. 7:14).

(2) Poderío y riqueza de Salomón, 9:10–28. Es muy claro que, para el deuteronomista, la construcción del templo era el apogeo de la vida de Salomón. Aun así, no terminaba la historia ahí, porque hubo también una plétora de proyectos arquitectónicos que ocupaban las energías de Salomón. Es más, los tratos internacionales y la ganancia económica eran **[p 84]** importantes para Israel durante cierto tiempo. Con todo, el deuteronomista, como lo ha hecho en otras partes de la narración, implica que “no todo lo que brilla es oro”. Es decir, aun con las grandes riquezas de Israel al terminar los proyectos, no todo iba bien.

Vv. 10–14. De modo que no todo fue color de rosa en esta “época dorada”. El mantener tan gigantesco imperio debió tener un costo muy alto. Los gastos crecían,

mientras los ingresos eran muy bajos. Y el rey se vio obligado a tomar medidas muy fuertes para aumentar las entradas y cubrir los excesivos gastos. De nuevo apeló a su viejo amigo Hiram para realizar ciertos arreglos comerciales y conseguir los recursos que necesitaba con urgencia. En esta ocasión Hiram le prestó unos 4.230 kg. de oro. Se dice que, en la moneda de cualquier país, esto era una verdadera fortuna. Y para pagar esta deuda, le cedió a Hiram un número de ciudades dentro de la misma tierra prometida.

No se sabe a ciencia cierta la razón por la cual Hiram no aceptó el negocio. Lo más probable es que la disparidad entre la cantidad de oro prestado y la carencia de importancia de las ciudades es la explicación. La palabra *Cabul*³⁵²¹ (“desierto” o “como nada”; ver nota de la RVA) expresa el desagrado de Hiram. Algunos creen que las ciudades eran muy pequeñas y no conquistadas todavía. O que las tierras no eran buenas para cultivar granos y alimentos. La historia nos informa (2 Crón. 8:1, 2), que Hiram mantuvo estas ciudades hasta que Salomón le pagó el préstamo. Lo que, sí, esta sección presenta es que Salomón era muy buen negociante además de ser gran constructor.

Vv. 15–23. Aunque se abordan otros temas, la idea central en este pasaje tiene que ver con los obreros forzados utilizados en la construcción. Es importante para el deuteronomista recalcar que ningún hebreo era obligado a trabajar en los proyectos (v. 20) sino sólo extranjeros. La segunda parte del v. 21 (...*Salomón los sometió a tributo laboral, hasta el día de hoy*) obviamente refleja el tiempo del deuteronomista. Quiere decir que para la época del escritor bíblico aún los extranjeros dentro de Israel eran trabajadores forzados.

Los proyectos de construcción de Salomón no terminan con el templo y su propio palacio. Sigue adelante con una lista considerable de actividades de construcción, de comercio, de seguridad y de extensión. Esta ilimitada ambición le convierte en el rey del imperio más grande, poderoso y famoso del mundo de ese entonces. Edifica y reedifica casas y ciudades [p 85] para almacenar provisiones y alimentos por todas partes. Extiende actividades de comercio más allá de las fronteras nacionales; por tierra y por mar. Con la ayuda de sus vecinos y expertos fenicios, fabrica barcos, puertos, astilleros y una buena flota para comerciar con carros, caballos, oro y otras cosas, a todo lo largo del mar Rojo. Se dice que Salomón llegó hasta la India, Africa y Arabia; y que de estos riquísimos lugares obtuvo gran parte de la riqueza que lo hizo tan poderoso y famoso.

Algunos de los sitios mencionados son enigmáticos. Entre ellos está *el Milo* (vv. 15, 24). Claro, los lectores originales del deuteronomista sí sabrían; pero hoy no se puede afirmar con certeza la naturaleza del Milo. No obstante esto, Butler sugiere una idea muy interesante. El vocablo heb. (*milo*⁴⁴⁰⁷) significa algo como “relleno”. Una teoría es que el término se aplicaba a una especie de terraza o grada que facilitaba la construcción de edificios pesados en lugares pendientes o empinados. Probablemente a esto se refiere este texto. Se sabe que Jerusalén se extendió más allá de sus límites después de su captura por David. La ciudad se extendió hacia el norte para abarcar el monte Moriah en el tiempo de las ampliaciones de Salomón. Era este monte en donde Salomón construiría el templo después. Ya que había quedado un espacio muy amplio entre la antigua ciudad de los jebuseos (la ciudad de David) y el monte Moriah, aquél ofrecía campo para las construcciones adicionales. De modo que, para proveer una plataforma sobre la cual construir, se haría una serie de muros de contención a lo largo del declive; toneladas de tierra y piedra se arrojarían detrás de los muros para formar terrazas grandes con el fin de poder sostener los edificios nuevos de Salomón.

Vv. 15–18. Las seis ciudades mencionadas son contadas desde el norte (*Hazor*) hasta el sur (*Tadmor*). Cada ciudad era estratégica para la protección de Jerusalén. Seguramente por esto Salomón se esmeró en su construcción.

V. 19. La edificación en *Libano* es sorprendente, pues no hay otro indicio histórico de construcción fuera de Israel de parte de Salomón.

Salomón no era guerrero como su padre, pero tampoco carecía de conocimientos militares. Por esto construyó también ciudades especiales para la caballería, sus jinetes y carros de combate, aunque esto no era usado en Israel. Es por esto que algunos opinan que la alusión a edificios para caballos y carros no puede referirse a la caballería propiamente dicha. Como gobernante se preocupó por la defensa y seguridad de su pueblo. Así también, reforzó y reconstruyó murallas, torres y fortalezas: había que protegerse contra enemigos e invasores.

Como ya se ha mencionado, para realizar todo esto, el rey tuvo que apelar a una vieja costumbre —y no buena— que ya había empleado antes: la leva o el trabajo forzado, algo muy semejante a la esclavitud (5:13–16; 2 Crón. 2:18). Esta vez se aplicó solo a los extranjeros y sobrevivientes de las tierras conquistadas. Los propios israelitas no fueron obligados a este trato tan inhumano. Con todo, la **[p 86]** dureza con la gente, aun no hebreos, a la larga serviría como base para la desintegración de la nación.

Una parte de la conclusión de este capítulo (v. 25) pareciera estar fuera de lugar, según algunos. Pero podemos unirla de esta manera: es casi imposible que un rey tan religioso como Salomón, después de todo, no asumiera su papel como líder religioso del culto a Dios. Por esto concluye haciendo mención de las tres fiestas anuales a las que todos deberían asistir con sacrificios de paz y de adoración al Dios de Israel.

Vv. 26–28. A la larga, habrá tres menciones de la flota mercantil de Salomón. Las otras dos se encuentran en 10:11–12 y 10:22. El que hubiera una flota es muy

inusual, porque los hebreos casi nunca se conocían como marineros. El mar representaba algo muy maligno para la mayoría de los hebreos. Allí vivían los monstruos marinos que a la postre llegarían a tener simbolismos funestos. Pese a esto, durante el tiempo del apogeo de Salomón, este compartía con Hiram de Tiro naves que surcaban por el mar Rojo y el mar Indigo. Dado el poco conocimiento de los mares que los hebreos tenían, es obvio el papel crucial que Hiram jugaría en esta cooperación.

[p 87] Semillero homilético

Oportunidades y privilegios: La vida de Salomón

Caps. 1–11

Introducción: Que Salomón fue un hombre sabio, quizá el más sabio de todos los tiempos, nunca se ha discutido. Con todo lo que tuvo a su disposición, ¿alcanzó su potencial? Un repaso de su vida nos enseña algunas verdades de una vida repleta de oportunidades.

Salomón era privilegiado.

Fue criado en la corte real (1:30).

La fama de su sabiduría y sus riquezas llegó a todo el mundo conocido (4:34).

Salomón era sabio.

La sabiduría se demostraba en humildad (3:9).

La sabiduría fue el resultado de una actitud de servicio (3:11, 12).

La sabiduría fue probada y verdadera (3:16–28).

Salomón era devoto.

En el comienzo de su reino su devoción era espiritual y pura, y fue honrada por Dios (9:1–5).

Al ganar fama y fortuna, quiso más de lo material, su devoción se convirtió en religiosidad vacía y fue rechazada por Dios (11:9–11).

Conclusión: Qué triste que el hombre más sabio de la historia terminó su carrera en desgracia ante los ojos de Dios. Nos debe hacer pensar en las oportunidades que tenemos en la vida, y qué hacemos con ellas.

(3) Alcanza la cima de su grandeza, 10:1–29. Vv. 1–13. [p 88] La visita de la reina de Saba a Salomón. Este relato describe una visita diplomática de una monarca a la corte de Salomón. Se debe reconocer que la reina en este caso no es sólo la esposa de algún rey; ella controla su propio país. Es muy probable que tratos comerciales entrarían en juego, aunque este elemento no se acentúa en la narración. ¿La ubicación de Saba? La arqueología nos ha provisto del conocimiento de un reino bien establecido en la parte sudoeste de Arabia; además inscripciones asirias confirman alusiones bíblicas (Job 1:15) a la presencia de sabeos en la parte norteña de Arabia. No hay nada fuera de lugar que hubiera un intercambio de regalos lujosos, pues era la costumbre oriental en boga. El relato bíblico reporta fielmente el asombro y la admiración de la monarca por la opulencia en la que vivía Salomón y por sus destrezas administrativas (sabiduría), aunque es muy probable que su informe a su propia corte haya sido de menos exuberancia.

La visita de la reina de Saba al rey Salomón se puede considerar como el segundo acontecimiento más importante después de la construcción del templo (2 Crón. 9:1–12). Es así no sólo por lo notable del visitante, sino porque el mismo Jesús se refirió a ella en Mateo 12:42.

Semillero homilético

Una incrédula en búsqueda de respuestas

10:1–13

Introducción: Hace aproximadamente tres mil años, la reina de Saba viajó a averiguar la veracidad de lo que había escuchado acerca de la grandeza del imperio de Salomón. Si se identifica Saba con Etiopía, su jornada fue de muchos km. En Mateo 12:42 Jesús parece aplaudirla por tanto esfuerzo en oír la sabiduría de Salomón, que le fue otorgada por Dios. Como una persona que vivía fuera del pueblo de Jehovah, buscó respuestas de uno dentro de ese pueblo, con resultados interesantes. La historia de la visita de la reina de Saba nos ayuda a reflexionar sobre los encuentros que podamos tener con los incrédulos que vienen a nuestro encuentro.

La reina oyó.

En su lugar de residencia se escuchaba la fama de Salomón.

Sospechaba una relación entre la gran sabiduría y un gran Dios.

Le hizo sus preguntas a Salomón y él respondió.

¿Cuántas personas nos harán preguntas porque han oído algo respecto a lo que Dios nos ha dado?

La reina investigó.

Se quedó asombrada de lo que vió y escuchó.

Atribuyó lo que encontró al eterno amor de Jehovah.

Un incrédulo, ¿reconocería en nosotros el amor de Dios?

La reina ¿creyó?

Regresó satisfecha a casa.

No sabemos si llegó a adorar al Dios de Israel.

¿Resultaría convertido un incrédulo por un encuentro con nosotros?

Conclusión: La reina de Saba definitivamente fue impresionada por Salomón y todo lo que Dios le había provisto. Lo que no es cierto es si ella se fue tan convencida de lo que oyó y observó que adoptara para sí misma las bendiciones de Jehovah Dios. Examinémonos para saber si el amor y las bendiciones de Dios son tan evidentes en nosotros que nuestra manera de ser podría convencer a un incrédulo de que servimos al Dios vivo y que él o ella pueden hacer lo mismo.

¿Cuáles eran sus motivos? La reina de Saba había oído acerca de la forma maravillosa en que Dios había bendecido a Salomón; de sus obras, inmensas riquezas, y sobre todo, de su gran sabiduría. Con mucha curiosidad, decidió informarse por sí misma. Se calcula una distancia de **[p 89]** 2.500 km. a través del desierto. El viaje, con una caravana de camellos cargados con 4.000 kilos de oro y especias aromáticas, debió haber durado más de tres semanas.

Según la sabiduría oriental, la reina prueba a Salomón con los enigmas y adivinanzas más difíciles. La reina quedó tan asombrada al ver que Salomón le hallaba una solución a todo, que *se quedó sin aliento* (v. 5). Esta expresión traduce las palabras hebreas “en ella no quedó más espíritu”. Al conocer todo esto, es imposible reducir el objeto de la visita a un puro intercambio con fines comerciales, aunque la calidad del intercambio de regalos lo haga parecer así. Hay además otra cosa que maravilló a la reina: la forma en que Salomón adoraba a Jehovah; además, era un hombre extraordinario, con un poder especial.

En resumen: esta visita nos revela varias cosas muy importantes. Primero: que la fama de Salomón había llegado a todas partes. ¡Qué testimonio tan hermoso debió haber dado esta extranjera al regresar a su tierra! ¿No tendría algo que ver con la conversión del etíope relatada en Hechos 8:26–39? Segundo: que Salomón tuvo éxito en testificar de su Dios al mundo de su tiempo (v. 24). No hay duda de que la fama de Salomón está unida al nombre de aquel que tanto lo había bendecido: Jehovah. ¿Cuánta gente vino a Jerusalén para conocer y adorar al Dios de Israel? Se afirma que la misma reina llegó a conocer al Dios vivo y verdadero por medio de la

influencia de Salomón. Si alguna vez Israel tuvo éxito en testificar al mundo, como “pueblo del pacto”, fue en esta ocasión. La obediencia y fidelidad a Dios traen como resultado la bendición. Tercero: ¡cuánto más poderoso hubiera sido este testimonio, si no lo hubiera debilitado por malgastar tiempo, riquezas y energías en cosas inútiles! Las mismas solo sirvieron para satisfacer antojos personales (v. 22). ¡Cuánto exceso de lujo y vanidad!

Vv. 14–29. Las riquezas que entraron al reino de Salomón son impresionantes. Cada año ingresaban más de 22.000 kg de oro. (Nota: v. 14. La RVA traduce la expresión en *cada año*, pero algunos discrepan y dicen que la recepción de semejante cantidad de oro sería sólo durante un año excepcional [Walsh, p. 129]). Se estima que el total de ingresos anuales sobrepasaba a los 100 millones de dólares. Un resumen de esta riqueza lo vemos en este relato. ¿Cuánto costaría hoy cada una de las cosas hechas de marfil y del oro más refinado? Sin duda que el trono significaba la perfección, el poder y el señorío del rey cuando estaba ejerciendo juicio.

Vv. 16, 17. Los escudos de oro servirían sólo de adorno, pues como metal el oro es demasiado suave como para usarlo en este propósito. A lo más, los escudos estarían cubiertos de oro. Pareciera que estos escudos existían sólo para lucir la riqueza de Salomón. Serían usados en desfiles u otros actos públicos.

La historia nos dice que Salomón tenía el [p 90] monopolio del comercio en su tiempo; él comerciaba con Arabia, la India y toda la costa oriental de Africa. El ganarse el reconocimiento y el respeto de todos los reinos vecinos, significaba el ingreso de entradas fabulosas en regalos y mercaderías. Fue Salomón quien inició el uso de caballos y carros. En tiempo de paz, esto era una señal de mucha riqueza (2 Sam. 15:1). Todo este comercio, más el pago de impuestos, además de otras industrias como el hierro y el cobre, hicieron del reino de Salomón el más rico, grande y poderoso de su tiempo. Un comentarista afirma: “Israel fue el reino más poderoso del mundo conocido. Jerusalén, la ciudad más hermosa. El templo, el edificio más costoso y glorioso del mundo”. No en vano, la reina de Saba tuvo que exclamar admirada: *Y he aquí que no se me había contado ni la mitad* (v. 7).

Ahora nos preguntamos: ¿No indica todo este exceso de materialismo y de vanidad? ¿No es una violación de las leyes del reino? (Deut. 17:16, 17) ¿Quién duda de que todo esto, aunado a una vida de libertinaje y de lujuria contribuyó a la caída del reino?

De todas maneras, Dios había cumplido con Salomón, pues además de darle lo que había pedido, le agregó riquezas y gloria en abundancia. El reino de Salomón llegó a tener seis veces más territorio que el de las doce tribus (96.000 km. cuadrados de extensión).

La leyenda de las minas de Salomón

Los siervos de Hiram y los de Salomón fueron a Ofir (9:28) para traer 420 talentos, ¡o sea, catorce toneladas!, de oro, más madera fina, animales y piedras preciosas (2 Crón. 9:10). Aunque no se sabe la ubicación de Ofir, se ha sugerido India, África y Arabia como posibilidades. David antes de Salomón (1 Crón. 29:4) y otros reyes después (1 Rey. 22:48) quisieron aprovechar las riquezas de Ofir, algunos con mejor suerte que otros. Ofir se menciona en la literatura poética del AT, aún en Job, generalmente reconocido como el libro más antiguo de la Biblia (Job 22:24; 28:16; Sal. 45:9; ver también Isa. 13:12).

El misterio relacionado con la ubicación de Ofir ha sido el

tema de cuentos y leyendas por siglos. En 1885, se publicó una novela titulada *Las minas del rey Salomón*, que fue republicada en 1958, con unas veinte reimpressiones subsiguientes. Cuenta la historia de tres británicos que viajan a África en busca de un amigo perdido. Al encontrarlo, también encuentran las minas perdidas de Salomón, llenas de diamantes incontables. Las minas legendarias también han sido tema de películas en por lo menos dos ocasiones desde la década de 1950.

Es muy interesante observar que, desde los días de Natán el profeta, quien había participado en el ungimiento del rey Salomón, hay ausencia de voz profética [p 91] contra la apostasía del rey. Pero ya Salomón había sido advertido de las calamidades y desgracias que traería el materialismo y el alejamiento de Dios. Después Jesús amonestó contra el brillo pasajero de los bienes materiales (Mat. 6:29) y todos los males que causan.

La opulencia de la riqueza de Salomón tiene paralelos en otra literatura oriental que habla de distintos reyes. Así, Salomón llega a ser la personificación del hombre en Lucas 12:13–21. Este derrumba los graneros para construir otros más grandes. Se engaña, pensando que la abundancia de las posesiones es lo que cuenta en la vida. Ciertamente, la riqueza de Salomón es impresionante, pero casi se puede escuchar el eco de la voz que dice “necio”. Es interesante, no obstante, que una época posterior ayudaría para hacer de Salomón el más grande de los sabios, aunque el cap. 11 lo desmiente en gran manera.

5. Declinación y ocaso de Salomón, 11:1-43

(1) Alejamiento de Dios, 11:1–8. En cierto sentido, Salomón es un espejo que nos refleja a todos nosotros. Al verlo a él, podemos descubrir mucho acerca de nosotros mismos. Por lo menos, así era el propósito del deuteronomista. Su propósito al escribir el relato sobre Salomón no era sólo informarnos sobre un rey que había vivido hacía mucho tiempo. Más bien, su intención era otra; quería que Israel (y el pueblo de Dios hoy) entendiera lo que sucedía en su historia en cada época.

América antigua en el tiempo de Salomón

Mientras Salomón asumía el trono de Israel y extendía su círculo de influencia y poder en el mundo oriental, ya había civilización en la América antigua. La gran civilización Olmeca ya florecía en lo que sería México, y había iniciado el culto del hombre jaguar. Su cultura se extendía y producía esculturas de jade, escrituras jeroglíficas y centros ceremoniales como La Venta.

Un poco más al sur, pueblos premayas vivían bajo la influencia de la civilización Olmeca en lo que algún día sería Guatemala y Honduras. En lo que sería Perú, la cultura Chavín, que también adorara al hombre jaguar, construyó grandes centros ceremoniales de piedras. Artesanía en oro, el primer trabajo metalúrgico en América antigua, fue enterrada con los muertos en Chongoyape, en la costa norteña del Perú, mil años antes de Cristo, mientras los siervos de Salomón extraían oro de Ofir para su amo.

Es interesante notar cómo el deuteronomista colocó el relato de las dificultades de Salomón en un sólo capítulo, dando así la idea de que sus problemas únicamente acontecieron durante los últimos años de su reinado. Es claro que para el deuteronomista la raíz de todos los problemas de Salomón estribaba en su caída en la idolatría. Aunque esta contribuiría en gran manera, se ha podido observar, a lo largo del libro de 1 Reyes, que muchos de los males posteriores de su reino también podían achacarse a ciertas políticas menos que astutas y que no eran nada humanitarias.

[p 92] Verdades prácticas

La conducta de Salomón está condenada en Deuteronomio 17: ¡Acumulaba muchas de sus riquezas haciendo cosas que eran prohibidas para los reyes de Israel! *Jehovah se indignó contra Salomón, porque su corazón se había desviado de Jehovah Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces* [énfasis agregado]. De todos los “tesoros” de Salomón, este fue el más grande —el Señor se le había aparecido dos veces— y no sabía apreciar su valor. Salomón “el sabio”...

¿Cuánto discernimiento tengo de lo que realmente tiene valor para mí? Mientras tenemos la disponibilidad de la presencia y acompañamiento del Espíritu Santo, y mientras intentamos permanecer en Cristo, ¿sabemos, realmente, cómo atesorar la presencia del Señor con nosotros?

Hasta aquí, pues, hemos visto algo del lado bueno de Salomón y de su reino, aunque no deja de haber en la narración ciertas insinuaciones de que no todo va perfectamente bien. ¿Cómo explicarnos este cambio en una nación considerada como el pueblo escogido de Dios; que además tiene como rey al hombre “más sabio”, rico y poderoso de la historia? Recordemos que había nubes en el cielo que amenazaban tempestad. Hay descontento en el pueblo; la “comunidad de tribu” ya no existe. Hay un reino centralizado y gobernado por la fuerza. El mismo trabajo es obligatorio. Se tiene como bueno todo lo que viene de afuera. Todo parece indicar que “la procesión anda por dentro”, los problemas de Salomón son originados en problemas internos.

Vv. 1–3. Por esto, en el presente texto se declaran las causas directas y visibles de este trágico final. Primera: la mundanalidad. El rey se conforma a las normas del mundo (Deut. 17:17; Rom. 12:1, 2); no atiende a las claras advertencias de la ley divina. El sabio peca contra la luz de su propio conocimiento. Se deja seducir por lo que parece ser su punto más débil: la sensualidad. Y aunque la poligamia era la costumbre de la época y era también señal de grandeza y de poder, no por esto era aprobada por Dios. Los reyes orientales competían entre ellos para hacer ver quién era el más poderoso. Aquellos matrimonios y uniones tenían también razones [p 93] políticas y comerciales. Entonces Salomón, para no ser menos que los otros reyes, apela a este recurso mundano para llenar su sed de riqueza y de grandeza (ver Cant. 6:8). Había otros gobernantes que usaban estas uniones para asegurar la paz y la seguridad. Segunda: La idolatría. La lujuria de Salomón lo lleva a cometer otros errores; el pecado nunca anda solo. Además, el rey se ve obligado a respetar las creencias religiosas de sus mujeres. Estas lo hacen tolerar, promover y hasta participar en sus cultos y rituales paganos. El problema de Salomón no fue tanto el tener muchas mujeres, sino en que éstas eran extranjeras, es decir que servían a otros dioses. La poligamia le abrió la puerta a otros pecados.

Vv. 4–8. Veamos que la idolatría no sólo es un pecado en sí, sino que es abominable. Astarte era la diosa fenicia de la fertilidad y del amor, tenida como la consorte de Baal (Jue. 2:13; 3:7; 1 Rey. 15:13 y 18:19). Moloc y Quemós eran los dioses sedientos de sangre de los amonitas. En sus altares se sacrificaban niños (2 Rey. 23:10). Quemós era también el dios de la guerra (2 Rey. 3:27; Juec. 11:24).

Sin duda Salomón no abandonó totalmente el culto al verdadero Dios, pero le faltó valor e integridad para oponerse a las falsas religiones de sus mujeres. Tuvo un corazón dividido entre Dios y otros dioses (Mat. 6:24). Tampoco fue una tolerancia pasiva de "no hacer pero dejar hacer": él participaba activa y conscientemente en el pecado. Veamos los tres pasos del pecado: consiente, promueve y participa. El que desde el principio Salomón se involucrara en la adoración a Dios en *los lugares altos* lo predisponía a la posterior idolatría. El ideal siempre era que la adoración verdadera a Jehovah debía efectuarse solo en Jerusalén, aun antes de que hubiera un templo. Es claro que para el tiempo del deuteronomista en retrospectión se podían contemplar los resultados funestos de cualquier adoración que no se hiciera dentro del templo.

Hay quienes tratan de excusar el pecado de Salomón, alegando que hacía esto sólo para halagar a sus mujeres y para mantener la paz en su reino, pero que, en su interior, él adoraba al verdadero Dios. Pero, ¿no es la hipocresía otro pecado? ¿No era Salomón consciente de que violaba la ley divina? ¿No son la tolerancia y la complicidad otras maneras de pecar? El texto declara que Salomón levantó altares a los dioses mencionados, y hasta bastante cerca al templo que él mismo había edificado (v. 7).

Una cita de Brueggemann nos enriquece el pensamiento en torno al pecado de Salomón:

“La nueva alternativa religiosa es *muchas otras mujeres extranjeras*. Sin duda, hay una dimensión sexual de su perversidad: tales cantidades, ¡300 esposas y 700 concubinas! Pero no nos engañemos. El asunto no es sexual sino político. Los muchos casamientos y el harén son una manera para implementar alianzas internacionales. Y todos estos esfuerzos en la sexualidad de la política y la politización de la sexualidad son maneras de afianzar la existencia propia de uno, de retener la iniciativa para la vida personal. El resultado viene siendo la eliminación del Señor trascendente y cualquier crítica. Los nuevos amores alternos de Salomón han reducido la vida a algo manejable, predecible y administrable. Amar a Dios significa rendirse ante quien es un sobrecogedor misterio santo. Es confiar, pero no estar en control” (p. 52).

Notemos que Salomón no era propiamente [p 94] un anciano; tendría unos 60 años, pero el pecado envejece y debilita. Salomón fue sabio para administrar, edificar, en las ciencias y las artes, etc., pero no tuvo sabiduría espiritual. A pesar de sus años de experiencia, no supo vivir de acuerdo con el conocimiento que Dios le había dado. Esto nos demuestra que una gran sabiduría humana y el más refinado conocimiento de Dios, no son un casco protector contra el pecado, ni para vivir una vida de santidad y de continua fidelidad a Dios.

(2) Profecías de juicio y castigo, 11:9–13. En esta sección del relato encontramos la explicación que el deuteronomista ofrece para la división del reino que acontece después del reinado de Salomón. El Señor había advertido a Salomón mediante sueños en contra de la idolatría. Debido a su desacato de las indicaciones del Señor, todas las tribus excepto una, la de Judá, serían quitadas de la casa de David. Claro está, el deuteronomista contempla la realidad de esta advertencia ya que vivió muchos años después de los hechos.

V. 9. Muy adrede el escritor bíblico se refiere a *Jehovah Dios de Israel*. La narración tiene por trasfondo el politeísmo tanto del tiempo de Salomón como de aquel del deuteronomista. Es decir, se creía que cada pueblo, cada nación tenía su propio dios. Este dios estaba en control de las cosas en su propio territorio. El escritor entiende que el mal de Salomón no es una apostasía del verdadero y único Dios para luego servir a otros dioses paganos. Más bien, el verdadero pecado de Salomón es que ha traído a Israel (tierra perteneciente a Jehovah) la adoración a dioses de pueblos ajenos. Era en cierto sentido un acto de traición.

El pecado trae consigo juicio y castigo. Ante un Dios infinitamente perfecto, santo y justo, el pecado es intolerable. Salomón no prestó atención a Dios que se le había aparecido dos veces para advertirle que no debía adorar a dioses ajenos. De aquí que la razón fundamental de la caída del rey más poderoso en la tierra fue la desobediencia al primer mandamiento de la ley divina (Exo. 20). El gran pecado de Salomón fue el apartarse de Jehovah. Esta experiencia es muy parecida a la de Israel en el desierto, después de la dedicación del tabernáculo. Es casi un misterio inexplicable, el que un hombre que sube hasta lo más alto de su gloria caiga tan estrepitosamente hasta lo más bajo.

Es interesante notar que el padre (David) se esforzó por arrancar la idolatría de Israel, y ahora es su propio hijo (Salomón) quien trata de restablecerla. Y el hecho de que Dios se le aparezca dos veces hace aun más horrible e inexcusable el pecado. Jesús dijo: “Porque a todo aquel a quien le ha sido dado mucho, mucho se demandará de él” (Luc. 12:48). De modo que, a mayor conocimiento, mayor responsabilidad.

Pero si grande es el pecado, grande debe ser el castigo anunciado. Y este sería el rompimiento de la unidad gloriosa que hasta ahora había prevalecido en Israel. El reino se dividiría en dos partes. El hijo Roboam reinaría sobre una sola tribu (Judá, Benjamín y Leví se consideran como una sola [2 Crón. 11:12, 13]). Se cree que otros israelitas se pasaron a los linderos de Judá para poder gozar de las bendiciones del verdadero culto a Dios. Todo esto estuvo, sin duda, dentro del propósito de Dios, para la continuidad del pacto y de la línea de David. Porque aunque la casa de David fue humillada con la división, esta sería compensada con la venida del Salvador, de la tribu de Judá, descendiente de David. Sin embargo, este castigo va mezclado con la gracia y la misericordia de Dios. La división ocurriría, pero Dios dijo a Salomón: *...no lo haré en tus días* (v. 12). Dios demoró el castigo hasta la muerte de Salomón.

[p 95] Joya bíblica

Entonces Jehovah dijo a Salomón: “Por cuanto ha habido esto en ti y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, ciertamente arrancaré de ti el reino y lo entregaré a un servidor tuyo. Pero por amor a tu padre David, no lo haré en tus días; lo arrancaré de la mano de tu hijo. Sin embargo, no arrancaré todo el reino, sino que daré a tu hijo una tribu, por amor a mi siervo David...” (11:11-13).

V. 13. Hay un sentido muy interesante que se puede observar en el uso del término “tribu” (*shebut* ⁷⁶²⁶) por Jehovah. Cuando Dios le dice a Salomón que dará a un hijo suyo una tribu, es muy posible que vaya implícito en la expresión un desdén por la nueva organización que Salomón había dado a la antigua anficiónía (confederación tribal que se conocía desde el tiempo de los jueces). En su reorgani-

zación del reino Salomón había hecho caso omiso de las tribus como la unidad fundamental; abolió las distinciones geográficas de sus antiguos límites. Este no es el único lugar en el AT en donde se expresa cierto prejuicio en pro de los “viejos tiempos buenos” cuando la confederación tribal. El mismo prejuicio se expresa en cierto estrato del Antiguo Pacto al desdeñar la monarquía y añorar la vida más pastoril y tranquila de la anfictionía y sus líderes, los jueces.

(3) Adversarios de Salomón, 11:14–40. Aunque a Salomón se le llama “el rey de paz”, sembró las semillas del odio, del descontento y de la rebelión. Por ello estuvo rodeado de enemigos por todas partes, que solo esperaban el tiempo oportuno para entrar en acción. Algunos de estos, como Hadad y Rezón, habían sido adversarios durante el reinado de David (vv. 21, 25).

Vv. 14–22. El primero era *Hadad*, un príncipe edomita que siendo niño huyó a Egipto y llegó a formar parte de la familia del faraón. Para entender esto cabalmente habrá que recordar que David había conquistado Edom (2 Sam. 8:13–14). En la ocasión de la derrota de su pueblo, Hadad elude las tropas de Joab y sale rumbo a Egipto. Primero, huyó al desierto sureño de Madián, pasando luego a los oasis de Parán pertenecientes al península del Sinaí. Luego pasaría a Egipto, en donde se congraciara con el faraón, y pasa a ser [p 96] finalmente un miembro de la familia real por medio del matrimonio. Después el texto afirma que Hadad pide licencia al faraón para regresar a Edom, ya que David y Joab, su general, habían fallecido. Aunque todo el pasaje indica fuertemente que Hadad se constituyó en un enemigo acérrimo de Salomón, no se dan detalles en sí de su rebelión. Pese a la carencia de datos históricos concretos, se puede deducir que el odio de Hadad para el hijo de David sería grande, dada la descripción de la masacre que hubo en su pueblo por las fuerzas de Joab (vv. 15, 16).

Vv. 23–25. La rebelión de Rezón. V. 23. Una nota de introducción a este texto: algunos se preguntarán ¿por qué el texto dice *Dios también le levantó como adversario a Rezón...*? Hay que recordar que el concepto que los hebreos tenían de Dios variaba de época en época. Durante muchos siglos se creyó que todo cuanto acontecía se podía atribuir a Dios, fuese bueno o malo. Tal era el concepto de la omnipotencia de Dios. Siglos después, el pueblo reconocería (especialmente por la predicación de los profetas clásicos de los siglos VIII y VI) que atribuir lo malo a Dios no sería correcto, dada la naturaleza amorosa de Dios. Por su contacto con los persas, después del exilio babilónico durante el siglo VI, los hebreos empezaron a achacar todo lo malo a Satanás (término persa que no figura en los estratos más primitivos del AT). Es bueno advertir que el vocablo hebreo que se traduce como “adversario” en el texto es la palabra *satán*⁷⁸⁵³. Durante el tiempo del deuteronomista, esta palabra no connotaba un ser maligno sino sólo “opositor” o “adversario”.

El segundo enemigo, Rezón, forma una banda de guerrilleros para luchar contra Salomón. Rezón era oriundo de Siria; este pueblo también había sido conquistado por David (2 Sam. 8:3–12; 10). Tal vez “conquistado” (*jarag*²⁰²⁶ no sea la palabra más indicada, pues la RVA indica que el hebreo lit. reza (ver nota): “Cuando David los mató”. Es difícil ubicar geográficamente a *Soba* con precisión. Algunos han sugerido que puede haber quedado al norte de Damasco. Este adversario permanente logró quitarle a Salomón esta ciudad importante, Damasco, y la hizo un reino independiente. Esto debilitaba el reino de Salomón porque ya no recibía los impuestos de costumbre.[p 97]

Vv. 26–40. El tercer enemigo era *Jeroboam*, un israelita y viejo empleado de Salomón, que además había sobresalido por su valor y sus grandes capacidades como administrador. Ya había demostrado su inteligencia y habilidad en la construcción del Muro; relacionado este con el muro de Jerusalén (vv. 26–29). Al mostrar señales

de rebeldía, cayó en el desfavor de Salomón, y éste lo buscó para matarlo, por lo que Jeroboam tuvo que huir a Egipto. Además, ya el profeta Ajías (procedente de Silo, un pueblo perteneciente a la tribu de Efraín) le había puesto en la cabeza que sería rey de diez tribus (v. 29).

Notemos la acción simbólica del profeta al romper su propio manto en doce pedazos. Walsh sugiere algo muy interesante respecto a este acto profético de Ajías. Llama la atención a que Ajías *lleva un manto nuevo* (v. 29). Tanto es así que el narrador enfatiza lo nuevo del manto, porque el profeta usará su manto en un acto sagrado y profético. Es instructivo notar que, además del acto, también hay un juego de palabras involucrado. El vocablo que se traduce en manto es *salmah*⁸⁰⁰⁹. El idioma heb. carece de vocales y esto hace que la palabra no se pueda distinguir del nombre propio Salomón (*selomoh*⁸⁰¹⁰). Debe ser obvio que cuando Ajías rompe el manto en doce pedazos, queda patente la destrucción de Salomón mismo. Para los hebreos, cuando un profeta realiza un acto simbólico como este, no es únicamente una demostración para ilustrar sus palabras; más bien, tanto el oráculo del profeta como su acción simbólica tienen poder; ejecutan lo dicho y lo simbolizado. Al romper Ajías su manto, le da la mayor parte a **[p 98]** Jeroboam, y en el acto principia la desintegración del reino de Salomón. Dios ha hablado, y su palabra tendrá cumplimiento. De modo que estos tres adversarios le quitaron la tranquilidad y la paz en sus últimos días.

No creemos que este trío de adversarios fueron un castigo a la apostasía de Salomón en su vejez. Más bien, fueron enemigos que esperaron el tiempo de Dios para recoger el fruto de la semilla sembrada. Es que el pecado siempre nos alcanza; tarde o temprano. El mismo sabio Salomón ya había escrito: "...tiempo de guerra y tiempo de paz... Todo tiene su tiempo y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora" (Ecl. 3:8, 1). Este fue el tiempo de Dios.

A susodicho pensamiento sería informativo agregar una cita del comentarista Brueggeman: "El narrador opina que el ímpetu profético es el factor decisivo. Jeroboam puede ser muchas cosas, pero acá él es simplemente una herramienta del juicio de Dios sobre la casa de David. La dinastía no puede resistir a la palabra. Ningún arreglo mundano de poder es final, inocente o seguro. Esta historia real es, de hecho, un hijo de la palabra inquietante de Dios. Y esa palabra no queda impresionada ni detenida por el camino de los reclamos reales ni de las pretensiones reales" (p. 56).

Según las palabras finales del v. 40, Jeroboam permaneció en Egipto hasta el fallecimiento de Salomón. Llama la atención que al principio Salomón se creía muy seguro de sus relaciones con Egipto, especialmente después de casarse con la hija del faraón. No obstante esto, es claro que Egipto nunca fue amigo de Salomón, ya que se prestó para ser el escondite de dos de los enemigos más temidos del rey: Hadad y Jeroboam. El hecho de que en el versículo que sigue inmediatamente se narre la muerte de Salomón, puede indicar que aunque la historia de Salomón termina, la de Jeroboam ha de continuar.

(4) Punto final: muerte de Salomón, 11:41-43. A través de todo 1 y 2 Reyes, el escritor emplea una fórmula fija para describir el paso de un rey al otro. La información que encontramos en los vv. 41-43 ilustra tal fórmula. Algo similar se usó respecto a la muerte de David en 1 Reyes 2:10-12.

V. 41. Pareciera que el deuteronomista, al emplear sus fuentes, supo ser selectivo en el uso de ellas. *Los demás hechos de Salomón...* implica que hay cosas adicionales en la historia de Salomón que no fueron incluidas en la interpretación del deuteronomista de sus fuentes. *El libro de los hechos de Salomón* debe ser uno de

los registros en la corte del rey. Esta fuente, desde luego, no nos está disponible hoy. [p 99]

V. 42. *El tiempo que reinó Salomón en Jerusalén... fue de 40 años.* Pfeiffer asevera que en realidad el reinado de Salomón duró 42 años, pero esto incluiría dos años de correinado con David.

V. 43. La expresión: *Salomón reposó con sus padres...* es un eufemismo por la muerte, semejante a nuestras expresiones contemporáneas “desapareció”, o “descansa en paz”. Su hijo Roboam reinó en su lugar. Por las semillas de división ya sembradas por Salomón, el reinado de Roboam sería de relativamente corta duración (17 años).

Walsh encuentra en toda la narración en torno al reinado de Salomón cuatro motivos o temas que tienden a gobernar todo lo demás. Estos cuatro motivos son: (1) el casamiento de Salomón con la hija del faraón (3:1; 7:8; 9:16; 9:24; 11:1). Este motivo es importante, porque desemboca en la condenación de Salomón por entregarse a la práctica idolátrica de sus esposas extranjeras. (2) Los encuentros de Salomón con Jehovah. En cuatro lugares distintos en el relato el rey recibe o una visión de Dios o una palabra de él. En cada caso Jehovah reacciona ante algo dicho o hecho por Salomón. Hay una progresión notable de una nota negativa de parte de Dios para con Salomón. (3) La sabiduría de Salomón. Por esto se hizo legendario Salomón. Se usa con una frecuencia observable el vocablo heb. que traducimos en “sabio” o sus sinónimos. Estos vocablos se usan más de 20 veces en el relato. La palabra heb. encierra mucho más que la española, pues abarca también algunas ideas moralmente neutrales como “astuto”, “listo” y aun “destreza en artesanía”. Respecto a este motivo, Walsh dice textualmente: “Con la excepción del uso por David, el motivo no contribuye directamente a la caracterización de Salomón en la historia. Empero, de modo indirecto, refleja una oscuridad progresiva en el cuadro de Salomón. Lo hace al moverse desde el uso de la sabiduría con fines de lograr la justicia hasta el uso de la sabiduría para lucirla y para el lucro”.

El cuarto tema es David. Hay una frecuencia notable en alusiones a David, aun después de su muerte y sepultura. Son 46 veces que se menciona a David, la mayoría de éstas por Salomón o Jehovah. Es llamativo el contraste en la manera en que los dos hablan de David. Cuando Salomón habla de David, su padre, predomina el contexto de las promesas de Dios a la dinastía; nunca habla de su padre como un ejemplo a seguir. En contraste, cuando Dios habla de David siempre lo pone como el ejemplo de obediencia a seguir para Salomón y para Jeroboam (11:38). También, Dios habla de David como la razón por la que el castigo de Salomón queda mitigado. Es obvio que para Dios David simboliza la obediencia y la ley; para Salomón, David representa promesa y bendiciones pero desde una óptica egoísta.

Han pasado a la historia 120 años del glorioso reino unido. Salomón escribe la última página de su historia: “Tiempo de nacer y tiempo de morir” (Ecl. 3:2). Quien dio una sabia respuesta a los problemas y enigmas que le presentaban, no supo resolver el rompecabezas de su propia vida, a la que calificó de “vanidad de vanidades” (Ecl. 1:2). A quien se olvidó de su Creador en su juventud, le llegan los “días malos y [p 100] sin contentamiento” (Ecl. 12:1). A pesar de eso fue, sin duda alguna, el mejor de los gobernantes de su tiempo.

Ahora viene la gran pregunta: ¿Perdió Salomón su salvación? ¿Fue su apostasía total o parcial? La respuesta perfecta se la dejamos al Señor. Pero sí debemos declarar lo siguiente: No leemos que Salomón, como su padre David, escribiera su salmo penitencial. Sin embargo, no hay duda de que el gran libro de Eclesiastés, escrito por Salomón en sus últimos días, es el fruto de un corazón arrepentido.

¿Quién podría escribir: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá a juicio toda acción...”? (Ecl. 12:13, 14).

¿Qué nos enseña la vida de Salomón? Primero: Que el mostrar mucho celo exterior por el honor de Dios, como el que Salomón demostró en la edificación del templo, no es prueba suficiente de una vida íntegramente consagrada a Dios. Segundo: Que acumular riquezas, fama y toda clase de bendiciones materiales, solo multiplica las oportunidades y tentaciones para desviarse de Dios. Y también señala la debilidad de cada uno. La victoria completa solo se alcanza por el poder de la infinita gracia de Dios. Por ello Pablo testifica: “¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!” (Fil. 4:13). Tercero: El que busca “primeramente el reino de Dios y su justicia” (Mat. 6:33), siempre tendrá problemas. Pero quien lo busca en segundo lugar, no tendrá sino verdaderos problemas.

II. LA DIVISIÓN DEL REINO, 12:1-22:53

1. Algunas causas, 12:1-15

(1) El descontento, 12:1-5. Desde los tiempos de la conquista, las tribus de Israel no anduvieron muy unidas. Hubo rivalidad entre Judá y Efraín. Judá seguía a David, y Efraín a Saúl (2 Sam. 2:8-11; 19:41-20:22). De modo que la unidad habida era sólo de nombre y aparente. La mano dura de Salomón logró evitar una separación más temprana; pero al morir éste, se vino al suelo esa gloriosa unidad de Israel que se había iniciado con David.

Como hijo de Salomón, Roboam era el [p 101] legítimo sucesor del trono, y ya reinaba en Jerusalén y Judá. Sólo faltaba que todo el pueblo lo confirmara como su rey. Para esto, Roboam convocó a una asamblea general en Siquem, una ciudad vieja y céntrica en donde las tribus se reunían de vez en cuando (Jos. 24:1). Es importante recordar que las tribus del norte (“Efraín” o “Israel”) nunca tuvieron oportunidad de expresar su opinión respecto a la sucesión de Salomón al trono, pues éste llegó a ser rey antes de morir su padre, David. Hubo una especie de correinado por un tiempo. El que David nombrara a su propio hijo como su sucesor significa que la gente del norte realmente nunca tuvo voz ni voto en el asunto. Ahora que Roboam hereda el trono, es importante para él confirmar la lealtad de las diez tribus del norte para ser rey sobre “todo Israel”. Es por esto que convoca la reunión en Siquem, distrito y ciudad importantes ubicados en el territorio norteño y con larga historia en la vida política y religiosa del pueblo. Siquem había sido un sitio de importancia mucho antes de su conquista y ocupación por los israelitas. A la larga, Siquem llegaría a ser la primera capital de las tribus norteñas después de su separación del sur; con el tiempo, Samaria tomaría su lugar como la capital política, pero Siquem seguiría siendo un centro religioso de importancia para las tribus del norte.

Pese a la aparente semiautonomía de las diez tribus del norte, es evidente que había una predisposición al principio para aceptar al heredero legítimo del reino, Roboam, siempre y cuando hubiera justicia y equidad de trato de por medio. No obstante esto, regresa al escenario Jeroboam, quien había huído a Egipto después de su rebelión en contra de Salomón. Es muy difícil no creer que su regreso oportuno tuviera miras políticas, ya que había un cambio en la escena política.

Al enterarse Jeroboam de la muerte de Salomón (922 a. de J.C.), regresa a Israel. Se presta para ser el vocero de las tribus del norte. para lo cual fue invitado, ya que era un conocido líder que estaba del lado del pueblo. Este recogió y expresó todo lo que el pueblo llevaba por dentro. En otras palabras, le dijeron a Roboam: “Tu padre fue un amo muy duro. No te queremos como rey, a menos que prometas tratarnos mejor”.

Jeroboam era conocedor de la horrible opresión que habían sufrido las tribus del norte; ya se sabe que los tributos exigidos al norte no se aplicaban a Judá durante el tiempo de Salomón. Para sostener la grandeza del reino, este había tenido que imponer grandes tributos en dinero y trabajo. Las tribus del norte se sentían explotadas y muy oprimidas. Habían dado gustosamente para la edificación del templo, pero ahora era para satisfacer los gastos y lujos del rey. La situación se había puesto insostenible, y el pueblo pedía con justicia que les aliviara la carga. Una pregunta interesante: ¿Por qué no pedía también el pueblo el ser liberado de la idolatría?

Si Roboam hubiera sido comprensivo y sensible a la necesidad de su pueblo, no hubiera sido necesario demorar la respuesta, pues el pueblo estaba sufriendo. En su lugar les dijo que iba a pensarlo; que regresaran dentro de tres días para contestarles. Hasta aquí todo parecería marchar bien. El tiempo diría otra cosa.

(2) Un consejo insensato, 12:6–14. Vv. 6, 7. Va a ser evidente que Roboam consulta a dos grupos de personas: a los ancianos y a los jóvenes compañeros de él. El primer grupo de consejeros se designa con el término lit. “hombres viejos”. El mismo apelativo puede significar algo que no necesariamente alude a edad cronológica. Más bien, el término puede connotar la sabiduría inherente en muchos mayores [p 102] por su experiencia. Este texto probablemente emplea los dos sentidos, ya que estos consejeros habían sido los de Salomón. Ellos sabiamente le aconsejan a Roboam que suavice el trato a los norteños y que busque la conciliación. Desde su óptica de experiencia, ellos sabían cuán precario era el reinado de cualquier rey.

Semillero homilético

El pueblo de Dios se divide

12:1–15

Introducción: El reino unido, bajo el liderazgo de Saul, David y Salomón, se extendió y se enriqueció progresivamente. Cuando Salomón empezó a desviarse de los caminos de Dios, el reino comenzó a deshacerse, hasta que se dividió oficialmente en dos reinos. Aunque hubo causas políticas y geográficas, la razón principal por la división de Israel fue espiritual. Se dividió por:

La desobediencia de Salomón (11:11–13).

El pecado de Salomón sembró las semillas de discordia.

Rebeliones de Hadad y Rezon.

Rebelión de Jeroboam.

“Rebelión” en la iglesia es el resultado de pecado.

El pecado de Salomón dejó un legado negativo a su descendencia (12:14).

Mientras el mundo aprendía de la sabiduría de Salomón, su hijo aprendía de su astucia.

Si no fuera por un legado positivo de su padre David, Salomón hubiera perdido el reino para sus descendientes.

La insensatez de Roboam (12:1–20).

Roboam exhibió la potencial para hacer crecer el reino.

Fue astuto en tener su coronación en Siquem en lugar de Jerusalén.

Fue sabio en pedir consejos.

Tenemos potencial para hacer crecer la iglesia.

Roboam tomó el consejo equivocado.

Destruyó en tres días lo que su padre y abuelo construyeron en ochenta años.

Su decisión equivocada confirmó lo que Dios ya sabía de su corazón.

¿A quién y a qué escuchamos?

Conclusión: El pueblo de Dios, la iglesia, sigue sufriendo divisiones. Aunque pueda haber razones prácticas, doctrinales, de forma y formación, la razón principal es espiritual. Cuando desobedecemos al Señor, y nuestros corazones impuros ceden a actitudes inapropiadas, tomamos decisiones insensatas que contribuyen a la división del pueblo de Dios y a la falta de unidad en él.

Vv. 8–14. El segundo grupo al que pidió consejos Roboam eran textualmente “muchachos”; [p 103] el vocablo heb. (*yeled* ³²⁰⁶) se emplea mucho más para referirse a niños que a adultos. Eran de la misma generación que Roboam. Es obvio que el deuteronomista favorece el consejo de los ancianos, pero su relato es fiel a los hechos. Roboam había preguntado a los ancianos *cómo* responder ante la petición del pueblo norteño; a los muchachos pregunta *qué* debía responder. Estos prácticamente escriben el texto de su discurso, muy negativo por cierto. Los “muchachos” ignoraban el peligro en que ponían al rey; estaban engañados por la atracción del poder de gobierno, el cual creían sin límites. De modo que cuando Jeroboam y el pueblo regresaron tres días más tarde, el nuevo rey les respondió con mucha aspereza, negando de un solo golpe todas las justas demandas del pueblo. Roboam siguió el consejo de los jóvenes e ignoró el de los viejos. Estos formaban el “consejo de ancianos” que daban sus consejos al rey, sobre todo en tiempos de elección.

Sin duda que Roboam, criado a “pierna suelta”, en una vida libertina como su padre, nada sabía de las necesidades del pueblo. Y los jóvenes, criados también en el lujo y comodidad de un palacio, no verían con agrado el fin de su prosperidad material. En realidad, el castigo que pedían para el pueblo era justamente la disciplina que ellos necesitaban (Prov. 19:18). Sin embargo, la causa principal del problema estuvo en la debilidad de carácter de Roboam; en su falta de sabiduría y de sentido común. ¿Qué clase de gobernante es el que no se da cuenta de la necesidad de su gente? Pero Roboam tenía sed de poder; su arrogancia y falta de tacto le llevaron a imponer ciegamente su autoridad para dominar a los descontentos. Su insensato consejo fue la chispa que prendió el fuego de la división. ¿Qué hubiera pasado si hubiera seguido el sabio consejo de los ancianos? Pero, según el dicho, “el que no oye consejo, no llega a viejo”.

[p 105] Joya bíblica

El rey no hizo caso del pueblo, porque esto estaba dispuesto de parte de Jehovah, para que se cumpliera la palabra que había hablado a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ajas de Silo (12:15).

(3) El diseño de Dios, 12:15. Es el Dios soberano quien, con su infinito poder y sabiduría, dirige la historia para que se cumplan sus propósitos. Él permitió que Roboam cometiera esta insensatez para que se cumpliera sus promesas. Aías, el profeta, ya había intimado la alienación del norte (11:29–35.) El mismo profeta animó a Jeroboam para que luchara por el triunfo. Otro profeta, Semaías, (12:22–24), [p 104] por parte de Dios, le prohíbe a Roboam que pelee contra sus hermanos. Por otro lado, es ley divina que “lo que el hombre siembra, eso también cosecha”. La división era un castigo por haberse apartado Israel de las leyes de Dios. En adelante, el pueblo sufriría en carne propia las consecuencias de su mundanalidad e idolatría. De nuevo, el deuteronomista reafirma uno de sus principios gobernadores: la desobediencia al pacto acarrea la destrucción; la obediencia a la revelación de Dios siempre conlleva la bendición.

2. Se concreta la división, 12:16-24

Vv. 16–20. Con el famoso grito de: *¿Qué parte con David tenemos nosotros?* las tribus del norte declararon su libertad de la dinastía de David. Desde luego, esto solo hacía eco de las palabras casi proféticas de Seba: “¡Nosotros no tenemos parte en David ni heredad en el hijo de Isaí! ¡Cada uno a su morada, oh Israel!” (2 Sam. 20:1). La edad de hierro había pasado, la división era un hecho. La expresión: *¡Mira ahora por tu propia casa, oh David!* anuncia de una vez por todas que las diez tribus del norte ya no se someterían a las injusticias que costosamente habían sostenido la dinastía por tantos años. Ya no estarían dispuestos a sostener la casa de David a expensas propias.

Verdades prácticas

Una de las tragedias de la historia latinoamericana es que, al llegar los conquistadores españoles, ofrecieran una fe aguada a los que encontraron aquí. La facilidad con la cual los indígenas aceptaron la nueva religión parece indicar que les fue estéril y sin mayor significado. Sus religiones anteriores tenían muchos de los mismos elementos que el cristianismo y ellos probablemente suponían que podrían aceptar la protección de una nueva deidad sin tener que olvidar los antiguos dioses. Su conformidad externa fue suficiente para que sus conquistadores y sus misioneros hubieran cumplido su tarea.

Un ejemplo clásico es el caso de Atahualpa, el rey de los incas. Cuando le fue dada la oportunidad de responder al “requerimiento”, tiró la Biblia (realmente era un libro de oración) al suelo e inmediatamente fue tomado preso. Después de un tiempo, cuando había sido encarcelado, juzgado y sentenciado a la muerte, se había encendido el fuego donde sería quemado en la hoguera. Para permitirle escapar de la tortura de morir por el fuego, se le dio una última oportunidad para aceptar a Cristo, a cambio de una muerte menos torturosa. Lo hizo, fue bautizado “Juan” y lo estrangularon.

V. 18. Fue una insensatez de Roboam el enviar a una “persona no grata” (Adoniram) como mediador (v. 18), porque les traía recuerdos de su vida pasada. Adoniram era la persona menos indicada para servir de mediador ya que se identificaba plenamente con las medidas represivas de Salomón en el tributo laboral (léase trabajo forzado). Adoniram fue castigado con el lenguaje del pueblo: las piedras (Exo. 17:4). Ahora, el hijo de Salomón es rey de sólo dos tribus: las de Judá y Benjamín

(1 Rey. 12:21, 23). Estas dos se forjarían en un pueblo conocido por el nombre Judá. Y Jeroboam sería rey de las diez tribus del norte (11:30–32).

Joya bíblica

El rey no hizo caso del pueblo, porque esto estaba dispuesto de parte de Jehovah, para que se cumpliera la palabra que había hablado... (12:15).

En adelante Judá e Israel existirían, no solo como naciones separadas, sino como rivales por unos 200 años. La división tuvo lugar en el año 922. En el año 722 a. de J.C. Israel, el norte, sería destruido por las fuerzas asirias. Luego llegaría el castigo final de Judá: la cautividad babilónica en el 587. Además, estas dos naciones pequeñas serían una atracción a los deseos de conquista de sus países vecinos. A pesar de que esta división sería uno de los hechos más tristes y trágicos en la historia del pueblo de Dios (Isa. 7:7), es bueno decir dos cosas favorables: (1) La línea de David no se rompió; la dinastía continuaría. Con su capital en la “ciudad del rey”, Jerusalén, el ahora reino del sur, se mantuvo así desde el año 922 hasta el 587 a. de J. C. (2) Ambos reinos fueron bien amados por Jehovah. No hubo distinciones. Dios les envió profetas para llamarlos al arrepentimiento. A los dos les hizo grandes maravillas, juzgó y castigó a ambos como pecadores.

Vv. 21–24. No valieron los esfuerzos que Roboam hiciera para que no se produjese la separación. Ni los mediadores ni la fuerza pudieron contra la voluntad divina. (Nota: El que intervenga un profeta, Semaías, para que Judá no entre en batalla contra las tribus del norte, comprueba que el deuteronomista quiere advertir que la dinastía davídica es obediente a la voluntad divina; en el escritor bíblico siempre hay un marcado prejuicio en pro de Judá.)

3. Historia paralela de los dos reinos, 12:25-22:53

(1) Reinado de Jeroboam en Israel, 12:25–14:20. Una observación: Este estudio seguirá el orden del texto bíblico tal como lo vamos leyendo. Por ejemplo: bajo el reinado de Acab, entra una gran persona: el profeta Elías. El estudio, pues, se basa en el orden bíblico, no en un orden sistemático de los reyes.

A Jeroboam, primer rey de Israel, Dios le dio una gran promesa: que su reino sería tan fuerte y estable como el de David. Pero la promesa se dio con una condición: la de ser obediente y fiel a las leyes de Jehovah, siguiendo así el ejemplo de David (1 Rey. 11:37, 38). No obstante, durante los 22 años de su reinado, sucedió todo lo contrario.**[p 106]**

V. 25. A favor de este rey, solo se puede decir que era un buen líder, muy inteligente y emprendedor. Se cree que imitó, hasta donde le fue posible, la organización de Salomón. No debió ser tarea fácil la de comenzar, organizar y dirigir una nación. Nótese que comienza estableciendo su capital en un lugar estratégico: Siquem. Esta sería la primera capital política del reino del norte, pero habría dos más posteriormente: Tirsa y Samaria. Jeroboam también reconstruyó Penuel, sitio también estratégico en la Transjordania. Algunos opinan que esta reconstrucción se hizo con el fin de obstaculizar las rutas comerciales entre el norte y el sur. (Como se verá, el bloqueo pretendido por Jeroboam no sería únicamente religioso sino también económico.) Además, Penuel como un fuerte protegería a Israel de invasiones procedentes del este.

Semillero homilético

Tres mitos de la religión fácil

12:28-30

Introducción: Cuando se le presenta el mensaje de Cristo al mundo de hoy, ¿se le presenta incluyendo las demandas de caminar bajo el señorío de Cristo, o como un compromiso aguado? Jeroboam ofreció al pueblo un compromiso aguado y el resultado fue desastroso. Se le presentaron al pueblo por lo menos tres mitos.

Mito 1: Podemos excedernos en lo que damos a Dios.

Jeroboam apeló a su comodidad en lugar de su compromiso.

Apelamos más a los beneficios que al costo.

Mito 2: Hay sustitutos buenos y aceptables por un compromiso total con el Señor.

Jeroboam les hizo creer que cualquier muestra de adoración estaba bien.

Dejamos de creer que cualquier nivel de discipulado es aceptable.

Mito 3: Dios nos permite desviarnos del camino si lo hacemos en su nombre y con buenas intenciones.

Jeroboam los engañó haciéndoles creer que su maniobra política los favorecería espiritualmente.

Nos engañamos al creer que si mantenemos nuestro título de cristiano podemos hacer lo que queremos.

Conclusión: Dios espera de nosotros el máximo que le podemos dar. ¿Su compromiso con él se ha aguado? A lo mejor si la relación que tiene con Dios no le cuesta, no tenga mucho valor ni para usted ni para Dios. ¿Demuestra su vida todas las características de un discípulo neotestamentario? Si no, hay que seguir creciendo.

Justifica algunas actividades cuestionables en su vida pensando que las nivela con las cosas buenas que hace? Cristo quiere que nuestra meta sea entregarle todo nuestro ser.

Después emprende una serie de cambios y cosas nuevas en la religión. Pero aquí, el rey hizo todo lo contrario a las leyes de Dios. En realidad, este acto puede verse como la primera acción de infidelidad de [p 107] Jeroboam. Veamos estas innovaciones:

Vv. 26, 27. Primera: Jeroboam reconoce el peligro del imán religioso que había en el sur: el templo con todo su sistema ritual y sacerdotal. El mismo poder que había servido para dar cohesión al pueblo de Dios desde el éxodo, el pacto iniciado por Dios con Israel, ahora tiende a minar sus propias pretensiones políticas. Teniendo esto presente, el nuevo rey de Israel establece centros religiosos que rivalicen con los del sur. Tan fuerte es su preocupación con el imán religioso del sur que reconoce que este puede a la larga derrocarlo y hasta producir su muerte.

Vv. 28-30. Segunda: Contribuyó a que la idolatría se introdujera en Israel. Levantó *beceros de oro* (probablemente figuras de toros) como los que había visto en Egipto. Hay que recordar que lo había hecho Aarón anteriormente (Exo. 32:4-8). Estas imágenes no pretendían sustituir el culto a Jehovah, tan solo tenían el pro-

pósito de ayudar en el rompimiento religioso con el sur. Según W. F. Albright, ciertos descubrimientos arqueológicos parecen confirmar que los toros no tenían la mira de ser ídolos representantes de Jehovah, solamente eran pedestales visibles sobre los cuales el Dios invisible se paraba. En otras palabras, nunca era el propósito de Jeroboam ocasionar la idolatría en el norte. No obstante sus propósitos, a la larga el resultado era otro.

Con todo, la creación de los dos toros de oro era muy peligrosa, dado el trasfondo del toro en la adoración cananea. Para los cananeos paganos, el toro era un símbolo de la fertilidad. Los demás dioses cananeos eran figuras de la lluvia, el sol y otros integrantes del ciclo natural del año. Esto debió ser una fuerte atracción para un pueblo agrícola como Israel, pues vería en cada imagen una muestra de la fuerza y el vigor que necesitaba (Ose. 8:5, 6; 10:5, 6; 13:2). De todas maneras, es un pecado adorar a Dios por medio de figuras materiales; es una violación de la ley divina (Exo. 20:3, 4). Lo más triste de todo esto es que el rey hace todo esto para complacer al pueblo y con su anuencia (v. 28a).

Vv. 31a. Tercera: cambió a su antojo los lugares de culto ya establecidos (Gén. 28:10–22; 35:1–15; Amós 7:10). La razón es muy sencilla: para mantener la unidad del reino había que evitar que la gente fuera a Jerusalén, pues el pueblo sería atraído por el gran templo y su culto. El rey conocía bien el poder de la religión para mantener a su pueblo unido, y, al igual que David y Salomón hicieron de Jerusalén su centro religioso, Jeroboam quiso hacer también su centro religioso. Ciertamente, para el deuteronomista el problema principal de Jeroboam no era la creación de los toros de oro, sino su implantación del culto en lugares que no fueran Jerusalén. Desde luego, la ubicación de las dos imágenes en Betel y en Dan favorecía el abandono de la única adoración legítima en Jerusalén.

El problema del rey es que no tomó en cuenta a Dios quien lo había puesto en el trono. No le importó el bien espiritual ni el destino de su gente. Solo quiso satisfacer sus propios intereses y deseos de poder. Su pecado mayor fue el de alejar a su pueblo de Dios. Jeroboam sabía que tenía un reino dividido, y que la unidad del pueblo de Dios giraba alrededor de un pacto. Este pacto decía que era incorrecto tener otro gobierno que no fuera el de la línea de David. Por eso instituye una religión oficial.

Vv. 31b–33. Cuarta: tomó para sí el [p 108] oficio de sacerdote, y también lo compartió con gente no indicada. Esto era desobediencia a la ley de Dios que establecía que el ministerio sacerdotal era exclusivo de la tribu de Leví. Es seguro que los levitas tuvieron que huir hacia Judá. De este modo el rey, al tomar el poder religioso en sus manos, unió el poder del Estado con el religioso. Y así lograba lo que tanto quería y que quizá copiaba de Egipto: el ser el centro del poder, por encima de su pueblo, el que le había llevado al reino. Por sobre todo, Jeroboam fue desagradecido hacia Dios, quien le había elevado hasta el trono de Israel. Por esto repetimos que su mayor pecado fue el de apartar a su gente de Dios, sin importarles para nada el bien ni el destino espiritual de la nación. Hasta donde sabemos, este rey sembró la idolatría tan hondo en el corazón del pueblo, que este nunca más pudo recuperarse.

a. La importancia del profeta en el relato sobre los reyes. Observación: En esta historia conjunta de los reyes de Judá e Israel, se hace un paréntesis para contar algo sobre los profetas. Se mencionan a Ajías, Elías, Eliseo y otros sin nombre (18:4; 20:13, 22 y 35; 2 Sam. 2:27 y 10:5). Es posible que algunos sean hijos de profetas, o miembros de una comunidad o escuela de profetas (2 Rey. 2:3; 1 Sam. 10:10). ¿Estarían algunos de estos bajo la dirección de un profeta como Elías (2 Rey. 2:7, 15; 4:1, 38; 9:1)?

¿Por qué mezclar profetas con reyes? Porque en los tiempos de crisis y apostasía, la Palabra de Dios es muy importante, así como hoy lo es el predicador del evangelio. La misión del profeta de Dios, entre otras, es la de denunciar y castigar el pecado (Jer. 36:2, 32). Los juicios de Dios no vienen sin advertencia. Dios es justo y santo, pero también es bondad, amor y misericordia, hasta para el más miserable pecador.

b. Jeroboam y el profeta de Judá 13:1–34. V. 1. Cuando el rey hacía su primer sacrificio en Betel, se le presentó un profeta procedente de Judá. El nombre del profeta no se nos da. Respecto a la llegada del profeta, el heb. original es muy llamativo. La construcción gramatical hace que la acción sea muy actual y fuerte: “Mira que llega un hombre de Dios procedente de Judá por mandato del Señor para Betel”.

El versículo nos presenta una frase que va a dominar el resto del cap. 13: *Por mandato de Jehovah*. Esta frase figura más en este capítulo que en todos los demás (vv. 1, 2, 5, 9, 17, 18, 21, 26, 32). Va a ser una frase importante para [p 109] unir los dos relatos que se hacen en el capítulo.

Cronología del reino dividido (con fechas aproximadas)

Judá

Roboam 930–913 (1 Rey. 12:1–24; 14:21–31)

Abías 913–911 (1 Rey. 15:1–8)

Asa 911–870 (1 Rey. 15:9–24)

Josafat 873(870)–848 (1 Rey. 22:41–50)

Joram 853(848)–841 (2 Rey. 8:16–24)

Ocozías 841 (2 Rey. 8:25–29)

Atalía 841–835 (2 Rey. 11)

Joás 835–796 (2 Rey. 12)

Amasías 796–767 (2 Rey. 14:1–22)

Azarías 792(767)–740 (2 Rey.

Israel

Jeroboam 931–910 (1 Rey. 12:25–14:20)

Nadab 910–909 (1 Rey. 15:25–31)

Baasa 909–886 (1 Rey. 15:32–16:7)

Ela 886–885 (1 Rey. 16:8–14)

Zimri 885 (1 Rey. 16:15–20)

Omri 885(881)–874 (1 Rey. 16:21–28)

Acab 874–853 (1 Rey. 16:29–22:40)

Ocozías 853–852 (1 Rey. 22:51–2 Rey. 1:18)

Joram 852–841 (2 Rey. 1:17; 3:1–8:15)

Jehú 841–814 (2 Rey. 9:30–10:36)

Joacaz 814–798 (2 Rey. 13:1–9)

Joás 798–782 (2 Rey. 13:10–25)

Jeroboam II 793(782)–753

- 15:1-7) (2 Rey. 14:23-29)
- Zacarías 753-752 (2 Rey. 15:8-12)
- Salum 752 (2 Rey. 15:13-15)
- Manajem 752-742 (2 Rey. 15:16-22)
- Pecaías 742-740 (2 Rey. 15:23-26)
- Jotam 750(740)-732 (2 Rey. 15:32-38) Pécaj 752(740)-732 (2 Rey. 15:27-31)
- Acáz 735(732)-715 (2 Rey. 16) Oseas 732-722 (2 Rey. 15:30; 17)
- Ezequías 715-687 (2 Rey. 18-20) **Caída de Samaria 721**
- Manasés 797(687)-642 (2 Rey. 21:1-18)
- Amón 642-640 (2 Rey. 21:19-26)
- Josías 640-609 (2 Rey. 22-23:30)
- Joacaz 609 (2 Rey. 23:31-33)
- Joacim 609-598 (2 Rey. 23:34-24:7)
- Joaquín 598-597 (2 Rey. 24:8-17)
- Sedequías 597-587 (2 Rey. 24:18-25:26)

Caída de Jerusalén 587

Vv. 2-6. De una vez le anuncia a Jeroboam el juicio divino por su pecado: (1) El altar sería destruido. Como ya se ha notado, el altar en Betel era tenido como el templo para el nuevo culto norteño. Nótese que esta profecía se cumpliría unos 300 años más tarde (2 Rey. 23:15, 16), durante el reinado de Josías en Judá. Dado **[p 110]** que el deuteronomista escribe probablemente durante los primeros años del exilio babilónico, sus tradiciones respecto al profeta procederían de un período temprano, pero serían interpretadas a la luz de la reforma de Josías en el año 622. (2) La mano del rey se paraliza y es restaurada en seguida por la oración del hombre de Dios. Estas acciones milagrosas son la señal de la religión verdadera y de la veracidad del profeta.

Joya bíblica

El hombre de Dios imploró el favor de Jehovah, y la mano del rey le fue restaurada, y volvió a ser como antes (13:6b).

Según Brueggemann, hay un juego de palabras en torno a la mano del rey. Normalmente, la palabra *mano* puede interpretarse como una extremidad física del hombre. También, hay que recordar que *mano* es una metáfora por el poder real (Jer. 38:3). Acá, pues, se pregunta: ¿Puede más la mano del rey o la del profeta? Es obvio por el desarrollo de la narración que la del profeta ha de prevalecer. En el v. 4, el rey extiende la mano para prender al profeta; en el mismo versículo, la mano del rey se seca; se le pide al profeta a que intervenga por el rey, v. 5; por la obra del profeta, la mano del rey es restaurado, v. 6. Es claro que el escritor bíblico sabe que el poder real depende de la sanción del profeta. Aparte del profeta, el rey es impotente sin la mano poderosa de él. El verdadero poder está en la palabra profética.

Vv. 7–10. ¿Se arrepentiría el rey después de todo esto? Parece que no. Al ver los resultados de su pecado, trató con astucia de comprar la buena voluntad del profeta con obsequios. Es interesante que Jeroboam no invita al profeta para confesar su pecado, para agradecerle el milagro de su restauración o para honrarlo. Pero también el rey sabía que no podía dominar al profeta con su autoridad. De todas maneras, trata de engañarlo. Pero el profeta rechaza los ofrecimientos del rey, por mandato de Dios. Aun más, no deseaba tener ninguna clase de comunión con gente que era infiel a Dios, aunque este fuera el rey.

Vv. 11–32. Lo que resulta muy interesante es cómo este fiel hombre de Dios se deja engañar por un anciano *profeta* con una doble mentira: (1) No fue un ángel quien le habló al viejo profeta, sino sus propios hijos. ¿No serían éstos adoradores de Baal? (2) El anciano profeta quería que el rey considerara al *hombre de Dios* como [p 111] un mentiroso. Este proceder del viejo profeta nos hace dudar de su honestidad como tal. Está también en duda el carácter de su papel como profeta. Por su descripción como anciano, es muy posible que fuera un profeta de Jehovah antes de la división. ¿Por qué se habrá quedado en Betel como lugar de residencia? ¿Cómo es posible que pueda permanecer en Betel sin protestar contra la idolatría de su rey? ¿No indica esto que era infiel a su verdadera religión? Alguien ha dicho que “el que es infiel consigo mismo, llegará a ser el tentador de otros”.

Semillero homilético

El profeta mentiroso**13:11–26**

Introducción: Se habla mucho hoy en día en los círculos pentecostales y evangélicos de la profecía moderna y de las palabras de profecía. A veces se crea confusión cuando un profeta contemporáneo enseña o predica algo novedoso o cuestionable, o cuando el oidor duda de la veracidad o si es no bíblico lo predicado. La historia muy extraña del profeta de Judá (en este caso el oidor) y del profeta anciano (en este caso un profeta falso) que él encuentra por el camino, nos deja muchas preguntas sin contestar, pero de ella sí podemos concluir a lo menos tres

verdades generales en cuanto a la profecía.

Hay que obedecer la Palabra de Dios.

El que predica y el que oye deben obedecer.

Los resultados de no obedecer pueden ser desastrosos.

Dios no se contradice.

El mensaje que Dios da es cierto e inequívoco.

El mensajero puede equivocarse.

El oidor del mensaje puede oír equivocadamente.

Hay que medir el mensaje con lo que sabemos de Dios.

El mensaje del profeta anciano no concordaba con lo que el profeta de Judá ya sabía de Dios.

En el día de hoy, la Biblia es y contiene la palabra verídica.

Lo que sabemos de Dios por experiencia propia es válido solamente cuando la Biblia lo verifica.

Hay que cuidar a quien se escucha.

El hecho de llamarse “profeta” puede ser insuficiente.

Algunas características de un profeta verdadero son:

El tiempo confirma sus profecías.

Su integridad personal es incuestionable.

Vive en evidente obediencia al Señor.

Predica la veracidad de las Escrituras Sagradas.

Conclusión: En un tiempo en la historia de la iglesia cuando se puede oír mensajes contradictorios, hay que tener el cuidado de discernir a quién y a qué mensaje vamos a prestar atención.

¡Qué diferente es el *hombre de Dios*! No quiere tener ninguna clase de relación de compañerismo [p 112] con gente impía e infiel a su Dios, y ni siquiera aceptar su hospitalidad. Al fin y al cabo, Dios se lo había prohibido (13:9). Lo que parece extraño es que el hombre de Dios se dejara engañar y que no supiera el resultado de la desobediencia. ¿Parece muy duro el castigo? Era necesario para atestiguar la verdad del mensaje que se había encargado al hombre de Dios. Y hay todavía otro castigo: el buen hombre de Dios no tendría el honor de ser enterrado en el sepulcro de sus padres (2 Crón. 21:20). Aun más: por medio de estas lecciones muy prácticas, Dios le muestra al rey cuál sería el castigo por su desobediencia. Era así, sobre todo, porque había sido avisado con tiempo y todavía continuaba en su pecado, sin arrepentirse. Podemos afirmar que “el que es infiel en el cumplimiento de sus deberes conocidos, no será oído cuando reciba un consejo verdadero”. Este dicho es aplicable tanto al mal rey como al buen hombre de Dios.

Quizá conviene un análisis adicional de este relato del profeta anciano y el hombre de Dios. De todas las historias en 1 Reyes, esta es una de las más misteriosas y enigmáticas. Se nota que no se nos da el nombre de ninguno de los dos. No se mencionan para nada motivaciones para el engaño. Tampoco se nos advierte el porqué del fácil engaño en que cayó el hombre de Dios. Otro factor inquietante es la ubicación de este relato justo en medio del reinado de Jeroboam. Parece carecer de sentido su localización en el relato.

Otro factor en la historia que nos deja perplejos es la razón por la que al fin *el hombre de Dios* accede a la invitación del profeta para que coma y beba y así, desobedezca a Dios. La única razón aparente es que aquel sucumbe a la mentira de este; ¿Se habrá engañado por inocencia? ¿Cuántos por inocencia hoy son engañados por “líderes espirituales” que no son otra cosa sino lobos rapaces en piel de oveja? Aunque el deuteronomista no juzga negativamente al profeta anciano en este relato, al fin todo profeta falso, sea de la antigüedad o contemporáneo, tendrá que rendir cuentas a Dios por sus engaños.

Algunos ven en el aparente contraste continuo de los dos términos *profeta* y *hombre de Dios* una manera del deuteronomista para, de alguna manera, juzgar entre los dos. Lo más probable es que se usen los dos términos por razones prácticas; sería muy difícil desenredar la historia si no se distinguiera entre los dos con términos distintos. Es posible, más bien, que la distinción moral entre los dos estribe en sus respectivos hogares: *El hombre de Dios* procede de Judá (centro legítimo de adoración a Jehovah); *el profeta anciano* reside en Betel (un antiguo centro religioso pero en territorio norteño y por lo tanto empañado [1 Crón. 7:28]).

[p 113] Joya bíblica

El es el hombre de Dios que fue desobediente al mandato de Jehovah. Por eso Jehovah le ha entregado al león, que le ha destrozado y matado conforme a la palabra que Jehovah le había dicho (13:26).

Vv. 33, 34. Por esto, este capítulo termina con una repetición de los pecados de Jeroboam. Se destaca cuál fue su mayor pecado según el deuteronomista: el haber ignorado la exclusividad levítica en el sacerdocio. También, promovía la adoración en los *lugares altos*, ya desacreditados por su relación con el paganismo, pero principalmente, porque impedían la adoración legítima en Jerusalén. El deuteronomista va a demostrar cómo *el pecado de la casa de Jeroboam* llega a caracterizar la mayor parte de los reyes del reino del norte. “De tal palo, tal astilla” encaja perfectamente acá en relación con los reyes norteños. Lo que llama la atención es cómo el escritor bíblico usa un estribillo fijo para describir a casi todos los reyes norteños: “...hizo lo malo ante los ojos de Jehovah y anduvo en el camino de Jeroboam y en sus pecados con los que hizo pecar a Israel” (15:26, 34; 16:26, etc.). Como bien lo señala el escritor bíblico, con el tiempo “la casa de Jeroboam” sería destruida.

[p 114] c. Ajías de Silo condena a Jeroboam, 14:1-20. Conviene una pequeña introducción a esta sección. Como en otros casos, es muy probable que el deuteronomista emplea una historia con ciertos detalles aparentemente personales, pero en realidad habla con alcances mayores. Es decir, en esta porción de Reyes se nos habla del hijo enfermo de Jeroboam, pero lo que le pasa al hijo (su enfermedad y muerte) es análogo y por lo tanto simbólico de la enfermedad y muerte final de Israel. Siempre la mira del autor es dejar una lección mayor respecto al pueblo de Dios; no se enfrasca solo en detalles respecto a individuos, por importantes que estos sean. Esto debe tenerse presente al leer el texto.

V. 1. La traducción al español del heb. es un tanto engañosa respecto al marco cronológico. Por la expresión *En aquel tiempo...* pensaríamos que se habla del mismo tiempo que pasaba en el cap. 13. Tal no es el caso, ya que Ajías el profeta se encuentra muy anciano y ciego. Es muy probable, más bien, que había transcurrido bastante tiempo entre la coronación de Jeroboam y las palabras condenatorias del profeta. El rey ya había hecho pecar a Israel por muchos años.

Es interesante que el escritor bíblico no **[p 115]** nos da mucha información respecto al hijo de Jeroboam. Se nos dice que era *niño* (vv. 3 y 17). En ambos versículos se usa el mismo vocablo heb. (*na'ar*⁵²⁸⁸) cuyo término deja un tanto ambigua la cuestión de su edad. El vocablo empleado puede significar una variedad de edades, entre un niño que apenas comienza a andar y un joven de cierta madurez. Aunque en el v. 12 se emplea otra palabra heb., la traducción es la misma, niño, y no nos aclara el interrogante de su edad específica. Tampoco se puede saber a cuál de los hijos de Jeroboam alude el texto. Algunos creen que este hijo sería el mayor y, por lo tanto, el sucesor de Jeroboam, pero no hay modo de saber esto a ciencia cierta.

Lo que sí se nos da es su nombre: *Abías*. Es un nombre extraño, por cierto, ya que quiere decir “Jehovah es mi padre”. Nos extraña que Jeroboam haya nombrado a un hijo suyo así, dada su predilección por la promoción de dioses ajenos y el divorcio del centro de adoración a Jehovah, Jerusalén. Algunos aventuran una sugerencia, diciendo que Jeroboam había dado ese nombre a su hijo antes de entrar en la idolatría. Pese a esto, Abías no pudo escapar de la ira de Dios sobre su padre. La historia se apega a la realidad histórica, ya que durante el tiempo de Jeroboam el individualismo de algunos de los profetas no se había acentuado. Es decir, se creía firmemente que si el padre cometía pecado toda la familia sufriría las consecuencias funestas (véase, p. ej., la historia de Acán, Jos. 7:25).

En esta sección se cierra la historia de Jeroboam, quien recibe la última lección de su triste vida. A su favor está el hecho de que cuando su hijo se enferma, busca consultar a Jehovah por medio de un profeta legítimo. ¿Por qué no va a los dioses extraños? ¿Será que le queda un resto de piedad y de confianza en Dios? ¿Sería el amor sincero de un padre que se preocupa por la enfermedad de su hijo? ¿Querría ocultar su preocupación por la pérdida del heredero al trono?

El que Jeroboam no haya ido en persona para consultar a Ajías puede achacarse a que ya no estaba en buena relación con el profeta. Quizá por miedo a la verdad no fue personalmente a la casa del profeta, y por la misma razón tuvo temor de no ser atendido. Por otro lado, es posible que Jeroboam considerara a Ajías como el padrino de su dinastía, ya que había sido él quien le informó de la voluntad de Dios respecto a su reinado (11:29–39). Teniendo esto presente, es posible que Jeroboam haya creído que el poder profético de Ajías podría ayudar más que ningún otro.

Vv. 2–4. Jeroboam se vale de su propia mujer. La manda a Silo, la ubicación del antiguo centro religioso de la confederación tribal (la anfictionía) y el hogar del profeta Ajías. Para que no la reconozcan como la princesa, la disfraza de campesina y, con los regalos de costumbre, la envía a la casa de Ajías (1 Sam. 9:7, 8). ¿No sabía el rey que era pecado el engañar a un ciego (Lev. 19:14)?

Vv. 5–11. De todos modos, ya el profeta había sido avisado por Dios; descubrió el engaño y trató a la mujer como lo que era en realidad. Y le declaró el castigo doble **[p 116]** que el rey merecía por su mal gobierno y su apostasía. Es decir que, si esperaba alguna buena noticia, se diluyeron sus esperanzas. Este castigo alcanzaría a toda la familia y a toda la nación que ciegamente le había seguido en su camino de novedades e idolatría. Hasta el príncipe heredero sería usado por el Soberano para castigar a un rey tan perverso. Por lo menos, el buen hijo recibiría una honrosa sepultura. Es decir que solo Abías sería excluido del mal que caería sobre toda la familia (Isa. 57:1, 2). De nuevo, hay que recordar que el deuteronomista, desde su óptica personal, quiere que se piense en todo el pueblo norteño. Al hablar de la familia de Jeroboam, discurre sobre toda la dinastía posterior de los reyes de Israel del norte.

Semillero homilético

¿Puede Dios dejar a su pueblo?

14:12-16

Introducción: El pueblo de Dios (o una nación o un individuo), ¿puede ir demasiado lejos para recibir el perdón y la restauración de Dios? ¿Puede Dios cansarse de la desobediencia tanto que no haya remedio? ¿Hasta dónde puede llegar una nación hasta que Dios le diga ¡basta!? La experiencia de Jeroboam, en representación de Israel, parece enseñarnos que la naturaleza de Dios no puede tolerar indefinidamente la desobediencia en la vida de un pueblo.

Dios le había ofrecido todo (11:29-39).

Fue en los planes de Dios que Jeroboam iba a ser rey y a establecer una dinastía (11:37, 38).

En el tiempo de Dios, Jeroboam llegó a establecer un reino nuevo.

Jeroboam deshonró a Dios con el mal uso de lo que le fue ofrecido (12:25-33).

A pesar de tener el respaldo y poder de Dios a su favor, siguió su propia astucia política en lugar de seguir a Dios.

Su desobediencia no fue únicamente personal, sino nacional.

Dios no quiso tolerar la desobediencia insolente de Israel, representada por Jeroboam.

Israel tendría una existencia miserable por causa de su desobediencia (nótese la fuerza de la actividad de Dios: golpear, arrancar, entregar).

La disolución de la nación fue predicha.

Conclusión: Aunque las profecías contra Israel demoraron algunos siglos para cumplirse totalmente, los lectores de su historia no pueden dudar que la caída de la nación no se debió a problemas políticos, ni a circunstancias mundiales históricas, ni a otra cosa más que desobediencia al Señor de la nación. ¿Es capaz Dios, hoy en día, de juzgar tan drástica y definitivamente a una nación? ¿Que se podría hacer para prevenirlo?

V. 15. *Árboles rituales de Asera...* El término heb. está en la forma plural: *Aserim*. Se refiere a símbolos masculinos y femeninos que se asocian con la adoración a la [p 117] diosa cananea. Esta era una diosa de la fertilidad.

V. 17. Se menciona que la esposa de Jeroboam va a *Tirsa*. Se sabe que temprano en su reinado Jeroboam cambió su capital desde Siquém hasta Tirsa. Esta ciudad quedaba a apenas unos tres km. y medio de Siquem. El que se mencione esta ciudad es otro indicio de que había pasado algún tiempo entre los hechos de los caps. 13 y 14.

Ahora preguntamos: ¿Cuál pecado sería peor, el de Jeroboam o el de Salomón? En ambos casos, la idolatría es pecado. Pero Jeroboam era bien consciente de lo que había hecho. Propagó la idolatría por toda la nación: ...*hizo pecar a Israel*

(14:16). Además engañó a su gente con una mezcla religiosa: tales dioses no eran únicamente de los paganos, sino que, según él, eran solo una figura del verdadero Dios. Con esta mentira trató de evitar la prohibición de Deuteronomio 16:21. Por supuesto, no hay nada mejor que las imitaciones para disfrazar el error. Por esto, cuando la enfermedad llega a ser incurable, el remedio es cortarla de raíz. Y cuando esto sucede, pueden sufrir las consecuencias la familia y hasta los niños (1 Sam. 25:22–34). Jeroboam murió, pero su influencia maligna continuó por los siguientes 200 años. Los pecados de Israel hay que ponérselos a la cuenta fatal de Jeroboam: “...Porque han sembrado viento, cosecharán torbellino” (Ose. 8:7).

Verdades prácticas

“Pues no basta que la nación sea libre de los extranjeros, si en ella hay todavía hombres esclavizados”.

Simón Bolívar

(2) Reinado de Roboam, 14:21–31. Llama la atención que con este reinado se comienza el relato de la sucesión de reyes sureños en Judá. No es difícil reconocer que el deuteronomista tiene una predilección por Judá. Aunque en la historia se dieron varios reyes malos en el sur, el escritor bíblico no cesa en su insistencia de que el reino del norte se caracterizaba por la idolatría y el abandono de la fe legítima de Israel. Esta se hallaba únicamente en el sur y siempre se practicaba en el templo de Salomón en la Ciudad de David.

Además, con esta sección del relato notamos un cambio en la forma; antes, los eventos narrados giraban en torno a hombres como Salomón y Jeroboam, cuyas historias se hacían un tanto largas. Ahora, con los primeros sucesores de Salomón, **[p 118]** las historias tienden a hacerse más cortas, más escuetas. Esta brevedad en las distintas narraciones produce una serie de relatos respecto a un reinado tras otro. Debido a las introducciones y conclusiones que se constituyen en prácticamente una fórmula referente a cada reino, resulta una narración casi carente de movimiento dramático. Anteriormente se aclaró el contenido de las repetidas introducciones y conclusiones, pero vale la pena repasar este. En las introducciones se nos da lo siguiente: (1) El año en que cada rey comienza su reinado se sincroniza con el del rey en el otro reino (si se trata del rey de Judá, se sincroniza su reinado con el del correspondiente rey en Israel, etc.). (2) En el caso de los reyes de Judá (pero no en el de los de Israel) se da la edad del rey al comenzar su reinado. (3) Se da la cantidad de años del reinado de cada rey, y normalmente se menciona la capital de su reino. (4) Para los reyes del sur, casi siempre se da el nombre de la reina madre; este dato no se nos da para los reyes de Israel. Walsh sugiere que posiblemente esto se deba a que en el sur la reina madre jugaba un papel más importante que en el norte.

Respecto a las conclusiones, se observa la siguiente fórmula: (1) Se mencionan las fuentes de las que se tomaron los datos respecto al reinado, p. ej. *...el libro de las crónicas de los reyes de Juda...* (o Israel, según el caso que fuera). (2) También, al final, se registra la muerte y la sepultura del rey en cuestión. Además, casi siempre se da el nombre de su sucesor en el trono si viene al caso o no se ha mencionado antes.

Vv. 21. Roboam fue el heredero legítimo de Salomón, y el primer rey de Judá después de la división. Es notable que en dos ocasiones se menciona el nombre de su madre. Es seguro que por ser una princesa amonita, y por su origen y fondo pagano, tuviera mucha influencia en la nación.

Vv. 22–24. Al igual que su padre, Roboam comenzó bien, quizá durante los tres primeros años. Pero cuando estuvo bien establecido, cayó en la idolatría cananea representada por la diosa Asera. Esta era tenida como la consorte del dios masculino Baal. Este culto estaba unido a la más grosera impureza: la prostitución y la homosexualidad. ¿Quién puede dudar de que aquí está la influencia de la madre y de su esposa favorita?

Vv. 25–28. Además de esto, Judá perdió [p 119] propiedades, bienes y tesoros valiosos por la invasión del rey de Egipto en el año 918 a. de J.C. Sisac, el faraón que había dado asilo a Jeroboam, barrió con los dos pueblos. La idea de que Sisac venía a ayudar a Jeroboam contra Judá no tiene bases históricas. Lo que sí se puede decir con certeza es que el reino del sur se vino abajo durante este tiempo. Todo esto fue el castigo de Dios. Esta es la plena convicción del deuteronomista. La única cosa buena que se dice de Roboam es que trató de conservar el santuario en Jerusalén como centro de adoración. Y que, al morir, *...reposó con sus padres... en la Ciudad de David* (14:31).

(3) Reinado de Abías o Abiam, 15:1–8. El reinado de Abías, el segundo rey de Judá después de la ruptura entre los dos reinos, fue corto y de poca notabilidad a no ser que se tome en cuenta su apego a los abusos de su mentor y ejemplo negativo, Roboam, su padre. La verdad, se nos dice poco acerca de este rey en lo particular, pero, eso sí, el deuteronomista lo ocupa para establecer un principio teológico: que la dinastía puede continuar existiendo solo por la fidelidad de Dios en cuanto a sus promesas a David (vv. 4, 5).

Joya bíblica

Él anduvo en todos los pecados que había cometido su padre antes de él. Su corazón no fue íntegro con Jehovah su Dios, como el corazón de su padre David. No obstante, por amor a David, Jehovah su Dios le dio una lámpara en Jerusalén, levantando a un hijo suyo después de él y manteniendo en pie a Jerusalén. Porque David había hecho lo recto ante los ojos de Jehovah y no se había apartado en todos los días de su vida de nada de lo que le había mandado, excepto en el asunto de Urías el heteo (15:3–5).

Vv. 3, 6. Abías fue tan malo como su padre. Aunque no quitó el servicio a Dios en el templo, toleró la idolatría, y hasta se [p 120] hizo peor la situación. Además de esto, vivió en un constante estado de guerra con sus hermanos del norte. Fue favorecido por la misericordia de Dios, quien no permitió que la línea de descendientes de David fuera eliminada; es decir, que el reino no sería pasado de una familia a otra. Dios sostendría al pueblo del pacto. Es notable, no obstante esto, que el aguijón del pecado de David con Urías, el hitita, siempre molestaba (v. 5). Pese a esto, Dios seguiría fiel para mantener el linaje de David.

(4) Reinado de Asa, 15:9–24. V. 9. Conviene, desde el principio, aclarar algo acerca del nombre de la madre de Asa, Maaca. Se presta a confusión, ya que se da el mismo nombre que su abuela, o sea la madre de su padre, Abías (compárense 15:2 y 10). [p 121] Es difícil que hubiera dos mujeres del mismo nombre, ya que se aclara en ambos casos que Maaca era hija de Absalón. ¿Cómo se explica? Lo más probable es que Maaca retuvo el título de reina madre durante mucho del reinado de Asa, ya que éste subió al trono cuando era todavía un niño. Su madre sirvió como "reina" hasta que Asa llegó a la mayoría de edad. (Esto se hace más patente cuando se toma en cuenta la brevedad del reinado de Abías.) Para quitarse de en-

cima la influencia dañina de su madre, se vio obligado a deponerla; ella era una promotora fanática de la idolatría.

Asa comenzó una serie de reformas con el fin de librar a Judá de la idolatría y hacer que el pueblo se volviera a Dios. Desde entonces Judá comenzó a gozar de paz y prosperidad, por lo menos durante los primeros diez años.

Aunque las reformas de Asa fueron parciales, recibió el título de *bueno*. En comparación con otros, su conducta agradó a Dios. Una conducta no se condena tanto por hechos buenos o malos, sino por el deseo del corazón de hacer lo bueno. Asa fue un buen reformador tratando de ganar el corazón de su pueblo para Dios, pero no pudo lograr todos sus deseos.

Vv. 16–22. Las cosas no buenas que hizo fueron: a. Su alianza con el rey de Siria, para resguardar la seguridad de Jerusalén contra las incursiones militares de Baasa de Israel. Este había fortificado a Ramá en el territorio de Benjamín, parte del reino del sur que quedaba a solo unos ocho km. de Jerusalén. Desde luego, emocional y militarmente, esto sería inaceptable para Asa.

Por lo expuesto ya, Asa entra en una alianza militar con Ben-hadad de Damasco, rey de Siria. Para Ben-hadad esto implicaba el rompimiento de una alianza con Israel del norte. Esto cuadraba bastante bien con el carácter traicionero del rey asirio. Eso sí, la alianza instigada por Asa era una alianza comprada; Asa la logró mediante la entrega de todos los tesoros del templo en Jerusalén. Asa aparentemente consideraba que el templo y sus artefactos eran de menos valor que la seguridad política. Es interesante que el deuteronomista no censura a Asa por esto; y es aun más sorprendente cuando se tiene presente que el escritor bíblico normalmente habría tenido palabras duras para tal acción. ¿Estaría Asa buscando alguna mejor posición con Ben-hadad? Recuérdese que estas alianzas no fueron del agrado de Dios; siempre fueron perjudiciales para los mismos reyes (Isa. 7:4–9; 8:6–8). [p 122]

Por la intervención político-militar de Ben-hadad, Baasa de Israel cesó su reedificación de Ramá, y desocupó el lugar. Asa desmanteló todo lo que se había hecho y empleó los materiales en la reedificación de *Geba* (v. 22), probablemente un sitio identificado con la antigua capital de Saul que quedaba apenas unos tres km. al sur de Ramá.

b. Al final de sus días, se enfermó y no buscó la ayuda de Dios, sino que confió más en los médicos (ver 2 Crón. 16:12). Por lo menos, recibió una digna sepultura en la ciudad de David.

(5) Reinado de Nadab, 15:25–32. V. 25. De nuevo se nota que el reinado de este rey norteño se describe cronológicamente en relación con el de Asa, el rey de Judá. De modo que se sigue el patrón ya establecido. Lo que llama la atención es que las dinastías en Israel del norte eran muy inestables en comparación con la del sur, ya que hubo ocho dinastías en el norte durante la existencia de una sola en el sur, la de David.

V. 26. Por ser el hijo de Jeroboam, el hijo tenía que pagar por los pecados del padre (Eze. 18:2). Nadab sería el único hijo de Jeroboam que reinara sobre Israel. Además, por ser un rey del norte, el deuteronomista lo clasifica de malo desde el principio. Desde luego su maldad, a la luz del escritor bíblico, es el mismo pecado de Jeroboam: la adoración fuera de Jerusalén y el ignorar el templo de Salomón como el único centro de adoración legítima.

Vv. 27–31. Pronto tuvo que pagar por su pecado. Su reinado solo duró un par de años (tal vez menos cuando se tiene presente que, para los hebreos, una parte de un año contaba como un año completo). Por un golpe de Estado efectuado por Baa-

sa, se acabó no tan solo con la vida de Nadab sino con todos los demás descendientes de la casa de Jeroboam que pudieran presentar una amenaza como pretendientes al trono. Para el deuteronomista, esta acción se dio en cumplimiento de la profecía de Ajías, el profeta (14:14). Hay que aclarar que el padre de Nadab no es el profeta [p 123] (Ajías de Silo) sino Ajías de Isacar (v. 27).

V. 32. Hay que notar que este versículo está fuera de lugar o se debe insertar el nombre de Nadab en el lugar de Baasa. Ya que, como reza ahora, es una duplicación verbal del v. 16; por lo tanto, hay que arreglar el problema de una de esas dos maneras.

Semillero homilético

Las consecuencias del conformismo

16:1-7

Introducción: Es muy fácil dejar que la influencia en nuestra vida por parte de los amigos, de los familiares o de la sociedad sea mayor que la de Dios. Cuando el apóstol Pablo escribió “no os conforméis a este mundo...” (Rom. 12:2), él sabía que la tendencia humana es ser conformista. Baasa, el rey de Israel, tuvo 24 años para cambiar el rumbo de una nación y probar su lealtad a Dios, pero en lugar de hacer los cambios necesarios, de ser diferente a los dos reyes anteriores, de quienes Dios quitó el reino a su favor, se conformó a los malos caminos de ellos. Del breve relato de su historia podemos sacar tres conclusiones acerca del conformismo.

Uno se acomoda al status quo.

Baasa perdió 24 años haciendo lo malo que había aprendido de otros.

El mundo nos enseña que el mal está bien, porque “todos lo hacen”.

Uno se convierte en tropiezo para otros.

El conformismo de Baasa hizo pecar a toda la nación.

Hacer lo que hace el mundo en lugar de hacer lo correcto, lo condena a uno y a los demás sobre quienes se tiene influencia.

Uno pierde su derecho a la paz y al gozo de la vida.

Baasa luchó contra Asa todos los 24 años de su reino (15:32).

Baasa perdió su linaje y su reputación.

Hacer lo que el mundo hace, sin juzgarlo por lo que es, nos puede robar paz y gozo en nuestras vidas y puede dañar nuestra reputación en la comunidad.

Conclusión: Ser diferente está bien. Dios quiere que aprovechemos las oportunidades que nos da para probar que no tenemos que seguir el pobre ejemplo que el mundo ofrece. Aún cuando las influencias son fuertes o cuando no es popular seguir principios cristianos, a largo plazo nuestro gozo y paz serán mayores si no nos conformamos al mundo.

(6) Reinado de Baasa, 15:33–16:7. El relato en torno a este rey es un tanto ambivalente y rehuye en cierto sentido la explicación teológica. Por un lado, no hay duda de que Baasa es otro ejemplo de los reyes malos en Israel; por otro lado, pareciera que ciertas de las acciones del rey se cometen conforme a la palabra de Jehová; es decir, parece que algunas de sus acciones eran sancionadas por Dios, incluso es establecido por Dios como rey de Israel (16:2). A la larga, Baasa es condenado por Dios por haber seguido las pisadas de la casa de Jeroboam y especialmente por haberla destruido (16:7). Puede ser que esta ambivalencia respecto a la **[p 124]** evaluación de Baasa se atribuya a la misma oscuridad de la historia (Brueggemann). En realidad, pese a lo extenso de su reinado (24 años), el tiempo de Baasa en el trono es singular por su carencia de importancia.

V. 7. El oráculo de Jehú es importante para los propósitos del escritor bíblico. Muy adrede hay un paralelismo entre lo dicho por este profeta y las palabras de Ajías referentes a la casa de Jeroboam. El texto hace esta conexión verbal directamente (v. 7b). Ya que Baasa es *de la casa de Jeroboam* especialmente en su comportamiento, las palabras condenatorias de ambos profetas vienen al caso perfectamente. Aun la ubicación de las palabras referentes al profeta Jehú (entre la sección de cierre tradicional respecto a Baasa y el rey que sigue) refuerza su énfasis. Aunque las palabras de Jehú son dirigidas a Baasa, tienen su alcance final en todos los demás miembros de su casa. La palabra del profeta no se limita al momento histórico en que se pronuncia; repercute en las generaciones sucesivas.

Habiendo dicho todo lo anterior, conviene que la vida de estos dos reyes (Nadab y Baasa) se estudien en conjunto. Veamos algunas cosas que tienen en común: (1) Ambos fueron reyes de Israel por sucesión o por designación divina. (2) Ambos siguieron el camino pecaminoso de sus padres, e “hicieron pecar a Israel” (15:26, 34). (3) Ambos fueron castigados por Dios.

Influencia sobre otros

Un coro juvenil estaba cantando en la ciudad de Miami. Mientras los 60 jóvenes cantaban un himno muy emocionante, una señorita en la primera fila del coro fue vencida por la emoción y se desmayó. Sin querer detener el himno el director, el coro seguía cantando mientras un grupo de ayudantes llevó a la niña a un costado para reavivarla. Pero la idea de la posibilidad de desmayarse ya estaba en la subconciencia de cada uno de los demás 59 cantantes. Pasaron apenas seis segundos y un joven de la última fila se desmayó. La sugestión fue demasiado fuerte y otro joven se cayó al piso. ¡Cuatro, cinco, seis... veinte jóvenes en total se desmayaron antes de terminar el himno!

La influencia sobre los demás es tremenda. Los medios masivos, las amistades y las costumbres nos dicen cómo pensar, cómo vestir, a dónde ir y qué hacer. El conformismo, estar de acuerdo con la influencia de los demás, es peligroso cuando le causa a uno desobedecer los mandatos divinos. Es lo que le pasó a Baasa, rey de Israel. Es lo que nos pasa a nosotros cuando no tenemos la valentía de ser diferentes.

Hay pocas diferencias entre los dos. Además, había una costumbre oriental muy cruel que quien llegaba al trono debía matar a todos los aspirantes. Esto indica que Baasa llegó al trono por sobre una pila de muertos. Sin embargo, en todo esto está

la mano de Dios, quien “quita y pone reyes”. Al final, el mismo Baasa fue castigado por su mala conducta e idolatría. Nótese que Dios usa a un pecador para castigar a otro pecador; y también que, debido [p 125] a la gran decadencia moral y espiritual de Israel, en adelante la línea de reyes por familia sería muy corta.

(7) Reinado de Ela, 16:8–14. La introducción a este reinado es ya de cajón, es decir, el formato se asemeja a las demás introducciones ya vistas. No tan solo la introducción es muy tradicional, sino que los relatos en relación a asesinatos suelen tomar una forma muy similar; es el caso en esta historia. El comentarista Walsh señala que casi la descripción de todos los asesinatos de reyes toman una forma en común: (1) Se narra la conspiración, y se da el nombre del asesino; (2) el asesino hiere al rey y, al final, lo mata; (3) el asesino ocupa el trono del rey difunto.

Profecía cumplida

A través de Jehú (16:1, 7) llegó la profecía de la destrucción de la casa de Baasa. En menos de una generación llegó el cumplimiento de esa profecía (16:12). La palabra de Jehovah siempre se cumple.

V. 8. ...y reinó dos años. Según *The Wycliff Bible Commentary*, el reinado de Ela duraría solo un poco más de un año, ya que una parte de un año se contaba como completo entre los hebreos. Esto acentúa aun más la brevedad del tiempo de Ela en el trono.

El hijo de Baasa fue el cuarto rey de Israel. Tuvo un reinado muy débil y pasajero. Desde el principio confrontó problemas; su incapacidad y su vida libertina aceleraron su trágico fin. A diferencia de

Nadab quien murió en batalla, Ela estaba borracho cuando su propio empleado y general del ejército, Zimri, se rebeló y lo mató. Además, toda la familia de Ela y, hasta sus amigos, fueron aniquilados en cumplimiento de la profecía. No quedó ninguno para ocupar el trono, sino solo el asesino.

Al igual que en el caso de Nadab, también asesinado, el deuteronomista no da pormenores respecto a la sepultura de Ela.

(8) Reinado de Zimri, 16:15–20. Pese a la brevedad de su reinado, el historiador bíblico le confiere su lugar como rey, ya que se incluyen todas las fórmulas que se han visto en los demás reyes.

Muy poco se sabe de este rey. Solo se le conoce como un servidor, conspirador y asesino. Gobernó en un tiempo muy difícil. El reino del norte iba de mal en peor. El pueblo estaba dividido por diferentes [p 126] aspirantes al trono. Al mismo tiempo había una situación de guerra (15:27). Recuérdese que llegó al poder matando a Ela y a toda la familia real. Precisamente por su actuación en contra del rey legítimo, el pueblo se le sublevó y proclamó rey a Omri (v. 16). Zimri quería hacerse fuerte en el poder, pero el pueblo no quería un usurpador y le hizo frente. Cuando se dio cuenta de que su causa estaba perdida, se encerró en el palacio real, le prendió fuego, y se suicidó. El palacio había sido sitiado por las tropas de Omri y por eso no había escape. Todo esto tuvo lugar en Tirsa, la capital de Israel en ese tiempo. Zimri apenas pudo usurpar las riendas del reino por una semana. No se puede llamar a eso “gobernar”.

(9) Reinado de Omri, 16:21–28. Vv. 21, 22. Estos versículos, colocados entre las fórmulas tradicionales del cierre del reinado de Zimri y el comienzo del de Omri, reflejan la realidad histórica de los tiempos. Entre los dos reinados se libraba una lucha de cuatro años entre Tibni y Omri.

Esto producía una guerra civil en la que no había un rey confirmado en el trono de Israel. La terminología del historiador confirma la tirantez que existía entre las dos bandas. Se termina la lucha con Omri en el trono y Tibni muerto.

Vv. 23–28. Con la llegada de Omri finalmente al trono, se ejemplifica una de las características principales del historiador bíblico. Es curioso que el escritor sólo le dedique unos cuantos versículos al reinado de Omri, cuyo tiempo en el trono fue muy significativo desde el punto de vista de la historia.

Fuentes extrabíblicas elogian a Omri por sus logros: conquistó a Moab, hizo alianzas con Sidón y construyó la nueva ciudad capital, Samaria. Por muchos años después de su muerte Israel era llamado por sus vecinos “la casa de Omri”. Lo interesante es que el escritor bíblico hace caso omiso de mucho de esto; su evaluación del reinado de Omri no tiene que ver con logros económico-militares, sino con aspectos teológicos: *Pues anduvo en todo el camino de Jeroboam hijo de Nabat y en sus pecados con los que hizo pecar a Israel...* (v. 26).

Omri fue el último rey de la familia de Jeroboam. Sobrepasó en maldad a todos sus antecesores y heredó un reino dividido. Pero después de cuatro años de guerra, logró triunfar y quedar solo en el trono. Aquí comenzó a unirse de nuevo Israel, y a disfrutar de un tiempo de paz y de prosperidad.

Aparte de su fracaso espiritual, se le conoce como el rey más poderoso y notable [p 127] de los reyes del norte. Él fundó la línea más estable y notable de familias reales en Israel. Tuvo el apoyo de todo el pueblo, aunque no desde un principio. En realidad, lo único bueno que el escritor bíblico dice de él es que edificó Samaria y la convirtió en su capital. El hecho de que Zimri había quemado el palacio real en Tirsa tendría mucho que ver con el cambio de ciudades capitales.

La ira de Quemós

La Piedra Moabita contiene esta inscripción: “Omri, rey de Israel, humilló a Moab muchos días, porque Quemós estaba airado contra su tierra”. Así como los israelitas creían que la ira de Jehovah podía estar contra ellos, sus “primos” moabitas pensaban lo mismo de su deidad.

Brueggemann hace una comparación en tre David y Omri. Los dos tenían lo siguiente en común: (1) Ambos eran [p 128] respetados por sus vecinos como grandes líderes militares. (2) Los dos lograron ciudades personales para su capital. David conquistó a Jerusalén y esta llegó a ser “ciudad de David”; Omri convierte la ciudad de Samaria en su propio terreno y la hace su capital. (3) Ambos engendraron hijos infames que llegarían a ser reyes, practicantes del sincretismo y explotadores de la gente. Pese a estas comparaciones, el escritor bíblico tiene a Omri como el ejemplo máximo de la infidelidad.

(10) Principio del reinado de Acab, 16:29–34. La historia de Acab, séptimo rey de Israel, ocupa el resto de este libro. Solo que por estar ligada al ministerio de un profeta como Elías, es justo darle un lugar en esta relación. Lo obvio es que, para el deuteronomista, el personaje más importante en estos relatos no es Acab sino Elías. Pero antes, tomaremos de estos versículos algunos aspectos sobresalientes del rey Acab.

V. 30. Primero: Fue el peor de los más malos de los reyes de Israel. Su debilidad de carácter lo convierte en un muñeco manejado por Jezabel, su esposa, a su antojo. Ninguno de los reyes de los judíos ha dejado una historia más triste.

V. 31. Segundo: Su pecado más grande fue el de unirse a una mujer extranjera, fanática, astuta y perversa como Jezabel. Ella era de procedencia sidonia o fenicia, hija del rey de Sidón. El casamiento con mujeres extranjeras ya se ha visto como algo particularmente dañino en el caso de Salomón, ya que irremisiblemente resultaba en la introducción de la idolatría. No faltan comparaciones entre Salomón y Acab en este sentido. Esto se aprecia aun en los nombres de los personajes involucrados. El suegro de Acab, el rey de Sidón, se llamaba Etbaal en heb. La forma fenicia de este nombre significaba “Baal existe”. No es ningún secreto que el rival más grande para Jehovah en Israel sería en lo sucesivo Baal. Acab no tenía poca culpa en que así fuera en Israel. Aun el nombre de Jezabel tiene nexos con el dios sidonio. Su nombre alude a Baal como “príncipe”. Esta mujer es notable por su “celo misionero” al tratar por todos los medios de impulsar la idolatría más grosera e impura que puede imaginarse. Baal significa “señor y dueño”, y debía ser el sustituto de Jehovah, el Dios de Israel. Para lograr esto, había que borrar toda señal del verdadero Dios. Acab construyó su propio altar y santuario al dios Baal. Su afán fue convertir a todo Israel a este abominable culto. En este, se ofrecían víctimas humanas; hasta niños eran sacrificados. Esta clase de idolatría era más peligrosa que otra cualquiera. Por ejemplo: Jeroboam adoraba los becerros, pero estos se consideraban como figuras de Jehovah. Dios seguía siendo Dios. Pero entre los cananeos, Baal era el dios supremo. Jezabel fue tan enemiga de Jehovah, [p 129] que perseguía hasta la muerte a los profetas de Dios. Durante el reinado de Acab ella le abrió la puerta a cientos de profetas falsos.

V. 34. Tercero: Acab demostró una total ignorancia y una falta de respeto por la ley de Dios. Aunque el texto no menciona a Acab, sería difícil que la reconstrucción se hiciese sin su consentimiento y aprobación. La expresión *En su tiempo...* sugiere tal cosa. ¿Cómo se le ocurre a Acab permitir que fuese fortificada una ciudad que había sido declarada maldita? (Ver Jos. 6:26 y Núm. 22:6.) ¿A quién debe culparse por esta maldición y por la muerte de los hijos de Jiel? ¿Serían sacrificados a Baal para asegurar su bendición sobre la reedificación? Ya se sabe que en ciertas ocasiones se sacrificaban niños a Baal. ¿Morirían en un accidente trágico? De todos modos, no hay duda que el escritor bíblico coloca la culpa ante Acab. Alguien escribió: “Con Acab se acaba todo lo bueno que quedaba en Israel”. Pero fue, justamente en este tiempo, el peor de Israel, cuando apareció uno de los profetas más destacados de toda la historia: Elías. Acab y Elías sobresalen por sus extremos opuestos: la impiedad y la perversidad de uno; y la justicia y la santidad del otro. Por este último, rompemos el hilo de la historia para darle entrada al gran profeta.

4. Paréntesis profético: Elías y Eliseo, 17:1-19:21

Como ya se ha visto, en un sentido el reinado de Acab solo sirve para dar trasfondo a la introducción de la persona verdaderamente importante: Elías. Para el historiador bíblico, Elías es todo lo que Acab no es. Es decir, el profeta es aliado y vocero de Dios; Acab es sacrílego, apóstata e idólatra. No se nos escapa que el nombre de Elías significa “Jehovah es Dios”. Respecto al significado de su nombre, Elías es la contrafigura de Etbaal, el suegro de Acab, pero en el caso de Elías su nombre se refiere al Dios de Israel.

(1) Primer enfrentamiento de Elías con Acab, 17:1-24

a. **El anuncio de la sequía, 17:1-7.** Con el comienzo de este capítulo se ejecuta un cambio radical en el fluir de la narración. En lugar de centrarse en una letanía de cronologías de los respectivos reyes, fuesen estos de Judá o Israel, ahora se fija la atención en “profetas”. La verdad es que el libro de Reyes tiene más que ver con profetas que con reyes. Es decir, para el deuteronomista es el ungido profeta de Dios el que viene siendo el movedor de la historia, no los reyes. Son más importan-

tes los profetas que los mismos reyes, porque aquellos saben interpretar los eventos históricos a la luz de su relación con el Dios de Israel. Todo lo que nosotros solemos llamar “historia secular” es visto por los profetas como acción de Dios. Los matices teológicos vienen siendo a veces más importantes que los hechos fríos de una mera cronología.

Es interesante observar también que estos capítulos que se centran en el profeta Elías carecen mucho de la teología clásicamente deuteronomica. Es decir, no están presentes aquellos matices que se han [p 130] señalado anteriormente como parte y parcela de la teología del deuteronomista. Esto significa que los materiales acá son historias más antiguas que el mismo escritor bíblico, y las emplea durante sus experiencias en el exilio babilónico para demostrar una gran verdad: el haber seguido a los reyes resultó en la “muerte de la nación” en Babilonia. Quiere decir que, para el deuteronomista, en lugar de gobernar en el nombre y el espíritu de Dios, los reyes, por su rebeldía y su apostasía, llevaron la nación a la ruina. El descubrimiento y la expresión de esta verdad es uno de los logros didácticos más singulares del autor de Reyes.

V. 1. El profeta Elías aparece repentinamente en la historia. No se sabe casi nada de su origen, parientes, etc. "He aquí un gran hombre sin una gran presentación", escribe un comentarista. Lo que sí se nos da es su lugar de origen: una aldea llamada Tisba; por ende se le clasifica a Elías como *tisbita*. La aldea pertenecía a Galaad en la Transjordania. Hay algunos que opinan, no obstante, que el adjetivo *tisbita* no alude a una región geográfica sino a una clase de persona, específicamente, un residente extranjero. Según esta suposición, la palabra “tisba” deriva de *tos-hab*⁸⁴⁵³, palabra heb. que se refiere a un extranjero.

Este mismo profeta, anteriormente desconocido, obedeciendo la voz de Jehovah, anuncia al rey Acab una tremenda y duradera sequía. Dios le iba a dar a su pueblo una lección muy dolorosa que se iba a sentir por todo el pueblo. Primero: Demostrar que Jehovah es el único y verdadero Dios; que él es el Señor y soberano de la creación. Los dioses de los idólatras eran la lluvia, el sol, el trueno; es decir, todos los poderes de la naturaleza. Al no llover, la tierra no daría su fruto, el ganado moriría. Todo se quemaría bajo el ardiente calor. Dios quería sanar a Israel de esta mortal enfermedad: la idolatría. La sequía iba a probar que toda la naturaleza dependía de su creador para poder vivir (Hech. 17:24–28). Segundo: Castigar a Israel por su idolatría (Deut. 11:16, 17).

A este punto, llama la atención que el escritor bíblico no describe la relación de Elías con Jehovah, ni siquiera lo tilda de profeta. Más extraño aun es que no se hable nada de la respuesta de parte del rey Acab. Es más, no se vuelve a hablar del rey por largo rato. Es claro que el deuteronomista se interesa más en Elías que en Acab. El hecho de que Dios le dice a Elías que se esconda (v. 3) puede sugerir que el rey se disgusta por el anuncio y que Elías está en peligro, ya que posiblemente lo acuse de ser el causante de la sequía.

V. 2. Lo que sí es patente: la sensibilidad y acato a *la palabra de Jehovah* por parte de Elías. Aunque el escritor bíblico no usa el término “profeta”, sin duda éste hace el papel de uno.

Se considera a Elías como la mayor personalidad religiosa que se levantó desde los días de Moisés. Se le llama “el solitario, el hijo del desierto”, como a Juan el Bautista. Por su manera de vestir y de vivir, le llaman también “el nazareno”. Pero una cosa es notable: Elías aparece, en el tiempo de Dios, en un momento oportuno y de mucha necesidad. Es cuando Israel está en la más grosera y oscura idolatría, y cuando hasta los mismos sacerdotes se habían apartado de Jehovah. Entonces surge un hombre diferente, con un ministerio diferente: el profeta Elías. Aunque es

cierto que en todos los tiempos hubo profetas como Moisés, Samuel y otros, también es verdad que estos no lo eran propiamente de oficio. El rey debía haberse sentido muy privilegiado de tener frente a sí a un hombre del tamaño de Elías. [p 131]

Vv. 3-7. Después del anuncio de la sequía, Dios dirigió a Elías a un lugar de retiro. ¿Sería para su propia seguridad? Como ya se ha sugerido, lo más probable es que sí. ¿Sería para alentarle y prepararlo? Aunque parezca extraño que aves inmundas alimenten a Elías, y el arroyo se seque, Dios hace milagros para sostener a su profeta. Después lo haría por medio de una viuda. El que alimenta las aves del cielo (Job 38:41), ¿no podrá usar los cuervos para sustentar a su siervo en las dificultades? ¿Quién no recuerda el maná y las codornices en el tiempo de Moisés? ¡Cuánto se parecen Elías y Moisés!

b. Elías y la viuda en Sarepta, 17:8-24. V. 8. Por haberse secado el arroyo, la provisión de Dios para el profeta tiene que encontrar otra expresión. En efecto, hay una transición en el relato, justamente debido a la sequía que Elías mismo había predicho. *Entonces la palabra de Jehovah vino a Elías:* al igual que en el primer episodio, llega la palabra de Dios al profeta con instrucciones que seguir.

Semillero homilético

¿Cuántos milagros son necesarios?

17:8-24

Introducción: Hoy en día se habla mucho de milagros y señales y sin duda nuestro Dios es grande, todopoderoso, y puede efectuar todos los milagros que él quiera. En su ministerio terrenal, Jesús hizo muchos milagros, algunos para enseñar quién era y otros simplemente para mostrar su compasión. ¿Cuántos milagros son necesarios para que uno crea la palabra de Dios? Para la viuda de Sarepta uno no fue suficiente. Solamente cuando vio el poder de Dios sobre la muerte pudo reconocer la veracidad de la palabra de Dios por medio de su profeta.

El primer milagro: la harina y el aceite.

Conforme, pero...

(Dispuesta a hacer lo que el profeta le dijo)

No convencida.

(No cambió su vida más que en lo material)

El segundo milagro: la resurrección de su hijo.

La muerte de su hijo fue el colmo en su vida miserable.

Su resurrección fue el gozo de su vida, y por medio de ese milagro creyó la palabra de Jehovah.

Conclusión: Por muchos milagros que uno pueda presenciar, a fin de cuentas hay solamente uno que tiene el poder para cambiar nuestra vida. Es el milagro de la resurrección de otro hijo, el mismo hijo de Dios. Milagros y señales pueden o no ganar nuestra atención, pero el poder de Dios sobre la muerte es lo que nos da vida ahora y esperanza para el futuro.

Vv. 9, 10. *Sarepta de Sidón* era una aldea costanera que quedaba unos 16 km. al sur de Sidón, territorio fenicio. En realidad, [p 132] esta aldea quedaba entre dos

puntos importantes en la costa del mar Mediterráneo: Sidón y Tiro. *Una mujer viuda...* Ahora Elías, siempre bajo la dirección de Dios, se sale de los límites de Israel para ser alimentado por una mujer gentil (Luc. 4:25, 26). Las viudas eran la clase social más humilde y necesitada, y por quienes Dios siempre ha tenido una gran preocupación (Exo. 22:22; Isa. 1:17). El que el profeta haya tenido que depender de una mujer extranjera para su sustento va en contra de todo sentimiento y costumbre de los hebreos. Ella era una “doña nadie”. Pareciera que Dios quería que Elías reconociera su propia vulnerabilidad, sometiéndose al socorro del estrato más vulnerable de la sociedad antigua. Brueggemann sugiere que el relato permite una analogía con la historia de Jesús y la mujer samaritana (Juan 4). Tanto Elías como Jesús pidieron agua primero. Ambos a la postre van en socorro, pero son socorridos. Sigue el tema de la vulnerabilidad. Pareciera que Dios quería enseñarle a Elías la misma lección que aprendió el Apóstol: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad” (2 Cor. 12:9).

¡Más harina para las arepas!

En el mes de febrero de 1989, durante la austeridad sufrida en Venezuela, se acababa la harina en un hogar de niños. La encargada decidió utilizar la última porción de harina para preparar arepas para los niños, orando que alguien llegara con más alimentos para la comida siguiente. Milagrosamente la última porción de harina se extendió para seguir preparando arepas para dos semanas más, hasta que llegara el socorro solicitado en oración. En los días difíciles por los cuales el país pasaba, el Señor mismo cuidó de los suyos.

Vv. 11, 12. Se contrastan las dos actitudes de la viuda ante las peticiones de Elías. Cuando pide agua, se apresura a dársela. Cuando se trata de comida, la mujer rehúsa por razones que se hacen patentes después. Es más, pronuncia una especie de juramento en el nombre de Jehovah. Esto no debe sorprendernos, dada la sociedad politeísta en la que vivía. Ella solo reconocía que Elías seguía al Dios de Israel y no a los dioses de Sidón. Es seguro que la petición de Elías debió sorprender y preocupar a esta viuda. ¿Quién sabe si preparaba su última comida? ¿Cómo podría compartirla?

Vv. 13–16. La respuesta de Elías a las palabras desesperadas de la mujer reflejan el mismo formato que las palabras de Jehovah a Elías anteriormente: hay un mandato, seguido por una explicación esperanzadora. *No tengas temor...*, son palabras que amortiguan la petición posterior. *Porque así ha dicho Jehovah Dios de Israel...*, representa la expresión clásica de los profetas al entregar un oráculo de Dios. Sería únicamente por el poder de este mismo Dios que se satisfarían las necesidades del profeta y las de la viuda. Ella responde con fe y obedece al profeta. Su generosidad fue milagrosamente recompensada (Mat. 10:41, 42), y más allá de la necesidad. Sin duda que esta mujer de Sidón recibió una prueba del amor de Dios, la que sería un testimonio para todos. Alguien escribió: “La fe de un gentil vale más que la [p 133] incredulidad de diez judíos juntos, aunque aquella sea del tamaño de un grano de mostaza.” Más importante aun, Jesús mismo alaba a esta mujer (Luc. 4:26).

Los profetas de 1 Reyes

Natán “dado por Dios” (cap. 1)

Natán fue un profeta de la corte de David; desempeñó un

papel importante en su reino. Fue él quien anunció a David que su sucesor construiría el templo, y quien culpó a David por la muerte de Uriás, esposo de Betsabé. Cuando supo el plan de Adonías de hacerse rey en el lugar de su padre David, Natán astutamente llevó a cabo un plan con Betsabé para asegurar que Salomón, y no Adonías, sucedería a David en el trono. Es probable que Natán se diera cuenta de que su plan también serviría para salvar su propia vida, porque no fue incluido como un aliado de Adonías en su complot. Sus hijos fueron prominentes en la administración salomónica de Israel (4:5, 6).

Ajías “hermano (amigo) de Jehovah” (caps. 11; 12; 14; 15)

Las profecías de Ajías de Silo están relacionadas con el reino de Jeroboam, el primer rey del reino norteño. En una actuación profética dramatizada en el camino en las afueras de Jerusalén, Ajías rasgó su manto nuevo en doce pedazos, y dio diez de ellos a Jeroboam. Significaba que Jeroboam recibiría diez de las doce tribus de Israel como consecuencia de su rebelión contra Roboam, el hijo y sucesor de Salomón. Dios prometió por medio de Ajías que Jeroboam tendría una descendencia real si andaba en los caminos de Jehovah (11:38). Después de no hacerlo, Ajías, ya viejo, tuvo que anunciarle a Jeroboam que su línea no seguiría (14:7-11). Efectivamente, su hijo Nadab reinó solamente dos años y la línea se rompió (15:25-26).

Semaías “aquel a quien Jehovah ha escuchado y respondido” (12:22-24)

Cuando Jeroboam encontró las circunstancias apropiadas para tomar las diez tribus del norte y así cumplir la profecía de Ajías, Roboam reunió sus tropas de Judá y Benjamín para luchar contra Jeroboam y retomar el poder. El profeta Semaías tuvo el papel importantísimo de detenerlo y convencerlo de que la rebelión de Jeroboam fuera en los planes de Jehovah. Según 2 Crónicas 12:15, Semaías fue el coautor de un libro de historia sobre la familia real.

“El profeta de Judá” sin nombre (cap. 13)

Este extraño profeta aparece al lado de uno de los altares prohibidos que Jeroboam había construido para que los norteños no tuvieran que descender a Jerusalén para adorar. La última vez que Jeroboam había escuchado una palabra profética, por medio de Semaías, la palabra fue bienvenida, pues legitimó su rebelión y toma de poder. Por su desobediencia recibió de este profeta sin nombre las indicaciones de que Jehovah no estaba contento con sus acciones y que su línea real no duraría. Esto fue comprobado luego por la profecía de Semaías y por la historia.

Luego, el mismo profeta se encontró dudando y desobediendo la palabra de Jehovah sobre sus propias acciones y un león lo mató. Como Jeroboam, quien fue el objeto de su profecía, el profeta de Judá no confiaba en la primeras instrucciones que le fueron dadas por el Señor. Triste e irónicamente, seguía sus

propias ideas acerca de su destino, igual que Jeroboam.

El historiador Josefo indica que este profeta se llamaba Nadon, que significa “juez”.

El “profeta anciano” sin nombre (13:11–32)

No hay indicaciones de que este profeta seguía en función como profeta, y quizá el adjetivo “anciano” indique lo contrario. De todas formas, su intervención en la historia del profeta de Judá es muy rara. Sus palabras contradijeron las instrucciones que el profeta de Judá había recibido de Jehovah. Fue un mentiroso y desvió al profeta activo y fiel de su camino. Su mentira causó la muerte de su colega.

Jehú “Jehovah es él” (16:1–7)

Le tocó a Jehú, hijo de Hanani, entregar las noticias malas al rey Baasa que, como sucesor de la línea de Jeroboam, tampoco podría esperar una línea real. Baasa había asumido el trono después de matar a Nadab, hijo de Jeroboam, menos de tres años después de la muerte de Jeroboam, cumpliendo así las profecías de Semaías y el profeta sin nombre de Judá. El mensaje de Jehú fue que, en lugar de reformar las prácticas religiosas que habían sido tan torcidas por Jeroboam, Baasa simplemente había matado a sus enemigos y continuado con las mismas prácticas. Por seguir los mismos caminos malos en lugar de reformarlos los descendientes de Baasa no reinarían sobre Israel. La profecía de Jehú se cumplió cuando Ela, el hijo de Baasa, fue asesinado por Zimri en su segundo año en el trono.

Elías “mi Dios es Jehovah” (caps. 17–19:21)

Elías el tisbita no fue “un” profeta; fue “el” profeta. Llegó a ser el símbolo de profecía y de la vida de un profeta por excelencia. El AT termina mencionando la figura de Elías como el paradigma de él quien “hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres (Mal. 4:5–6)”. Los discípulos de Jesús le confesaron que algunos judíos contemporáneos creían que él era Elías reencarnado (Mat. 16:14) y esta posibilidad dejó perplejo al rey Herodes (Luc. 9:8, 9). Quizá el ayuno de Jesús de 40 días y 40 noches siguió el patrón del ayuno de Elías (19:8).

Elías es más conocido, quizá, por su lucha contra el baalismo, que tuvo su clímax en el encuentro en el monte Carmelo (18:20–40). Como Baal era el rival principal de Jehovah, Jezabel, esposa vil y tiránica del rey Acab, lo fue de Elías. Elías enfrentaba constantemente a Jezabel, quien controlaba a su esposo y personificaba el mal que caracterizaba a Israel en el tiempo de Elías. Aunque Elías y Jehovah ganaron la competencia en el monte Carmelo y mataron a 400 profetas de Baal allí, la lucha continuaba y Jezabel buscaba matarlo. Después de un período de desánimo, Elías entiende que la lucha entre el bien y el mal continuaría con su sucesor, Eliseo, y los futuros reyes de Israel y Siria (19:15–18).

Entretejidos en los relatos de su lucha contra Baal están los milagros que acompañaron el ministerio de Elías. Hubo por lo menos ocho eventos milagrosos en su ministerio.

Los cuervos le llevaron pan y carne durante la sequía que él había predicho (17:6).

La harina y el aceite de la viuda de Sarepta no se acabaron hasta el fin de la sequía, para que ella, su hijo y Elías tuvieran que comer (17:16).

El hijo de la viuda de Sarepta murió y fue revivido por las ministraciones de Elías (17:22).

Llamó fuego del cielo para consumir el holocausto, el altar y el agua en el encuentro con los profetas de Baal en el monte Carmelo (18:38).

Fue alimentado milagrosamente en el desierto, rumbo a Horeb (19:6, 7).

Para probar la veracidad de su ministerio, llamó fuego del cielo que consumiera oficiales y tropas del rey Ocozías (2 Rey. 1:10).

Golpeó las aguas del Jordán para que él y Eliseo pasaran (2 Rey. 2:8).

Ascendió al cielo en un torbellino (2 Rey. 2:11).

Vv. 17–24. A partir de este versículo, ya no es el hambre el problema principal, sino la muerte. Es de sumo interés notar las actitudes paralelas de la viuda que acusa al **[p 134]** profeta y las del profeta que acusa a Dios por la muerte del hijo. *¿Qué tengo yo contigo, oh hombre de Dios?* Pese al haber obedecido al profeta y así proveerle de alimento, arriesgándose ella, la viuda se encuentra decepcionada. Acusa al profeta de haber ocasionado la muerte de su hijo por causa del pecado de ella. El haber reconocido a Elías como profeta (hombre de Dios) no suaviza la recriminación; la hace aun más severa. Ella aparentemente es de la opinión de que la misma presencia del profeta acarrea el castigo de Dios.

Elías, siguiendo la costumbre de antaño, lleva al hijo de la viuda a su habitación. Existía la creencia de que el contacto físico **[p 135]** entre una persona vigorosa y otra enferma (en este caso muerta) permitiría la restauración de la vida. Solo hay que recordar algo similar ya visto en el caso del anciano David y la joven. En este caso particular, el profeta acuesta al hijo sobre su cama y empieza a recriminar a Dios por causar esta aflicción. Le recuerda a Dios que él mismo lo había mandado a la viuda. *¿Su obediencia ahora repercute en la muerte del hijo?* Son palabras ásperas pero no desesperadas. Elías se acuesta sobre el cadáver del hijo y pide que el mismo Dios a quien acusaba le restaure la vida (heb. *nefes*, alma) al muerto. Conviene recordar que *nefes* quiere decir el principio vital en el hombre, unión entre *ruach* (espíritu, que solo proviene de Dios) y *basar* (materia o carne). Elías simplemente pide que Dios le restaure el principio vital o vida a la carne ya inerte. Más aun, que esta resucitación *no* es “el primer, genuino e indisputable ejemplo de la resurrección de entre los muertos en el AT” (*The Wycliffe Bible Commentary*). En una resucitación, el anteriormente muerto vuelve a morir. En el sentido de una resurrección neotestamentaria, hay solo una: la de Jesús. No se debe encontrar en el AT todo lo que se halla en el NT. Lo bueno de este relato es que Dios escuchó la plegería de Elías y respondió con la resucitación del hijo.

¿Cuál sería la actitud de la mujer ante todo esto? El colmo de la prueba para la viuda fue la muerte de su único hijo (2 Rey. 4:34; Hech. 20:10). ¿Pensaría esta mujer que todo esto era un castigo de Dios? ¿Acaso la visita del profeta despierta en ella el remordimiento por algún pecado oculto? Pero Dios envió a Elías para fortalecer la fe de aquella mujer, y también la del mismo profeta. Los siervos de Dios tienen también sus propias necesidades; y Dios las usa, a veces, para traernos a un conocimiento más completo de él y a una fe más firme en su Palabra.

¿Tendría la viuda alguna duda de quién era Elías? ¿Sería un verdadero profeta de Dios? Si acaso no le reconoció por su manera de vestir o de hablar como un israelita, ahora sí estaba bien convencida de quién era Elías. Para terminar esta parte, nos preguntamos: ¿Testificaría esta gentil de este milagro a otros de su propia raza?

[p 136] (2) Segundo enfrentamiento de Elías con Acab, 18:1–19. Walsh aclara que el cap. 18 contiene dos historias un tanto complejas, diferenciándose así de las anteriores. La una tiene que ver con la resolución del problema de la sequía (18:1–20, 41–46). La otra consiste en la lucha entre Jehovah y Baal en el monte Carmelo (18:21–40) por la supremacía en Israel. Las dos historias contrastan bastante en contenido; esto hace que algunos sugieran que serían originalmente tradiciones separadas y solo unidas posteriormente por el escritor bíblico para lograr su propósito didáctico. En realidad, lo único que une estos dos relatos es la intervención de Elías. No obstante esto, el deuteronomista hace que los dos relatos sean solo episodios de una sola historia.

Vv. 1, 2. *Sucedió que después de mucho tiempo... vino la palabra de Jehovah a Elías...* Este capítulo comienza con el recrudecimiento de la sequía ya descrita anteriormente. Debido a esa sequía de tres años (algunas tradiciones la extienden hasta tres años y medio), la situación era insoportable. Jehovah envía a Elías para que el rey sepa que la sequía va a terminar, aunque es claro que peligra su vida al hacerlo. Estas son las cosas que se observan en el fluir de la historia. Lo que no se palpa tan fácilmente es el móvil que orienta al escritor bíblico. Cada historia bíblica debe estudiarse por lo menos a dos niveles: (1) Lo que la historia dice; (2) lo que la historia significa para el escritor y para sus lectores originales. Una de las tácticas literarias empleadas por los escritores de la antigüedad, era el uso de dos “actores” principales. En este caso, desde luego, son Elías y Acab. Se suponía que el rey estaba en control y debía poder resolver las crisis del pueblo. Esta historia revela que el rey queda totalmente impotente ante la situación. Algunos ven este matiz en la historia como una forma de subvertir todo lo que representa el rey. Nuevamente, quien está en control es Dios por medio de su profeta, no el rey.

Vv. 3–6. *Entonces Acab llamó a Abdías...* Acab, desesperado, se ve obligado a buscar agua y alimento para los animales (es significativo que no hay indicio de que se preocupase por la gente de su reino). ¿No refejaría esto un poco de sarcasmo humorístico de parte del deuteronomista? He aquí un rey, que debe estar preocupándose por asuntos internacionales, se encuentra reducido al trabajo de un pastor de ganado, uno de los oficios de menos categoría. Al mismo tiempo, Acab busca a quien cree culpable de la situación nacional: Elías. En medio de todo esto, Dios siempre tiene a un hombre que le teme y está dispuesto a servirle: Abdías; no se le debe confundir con el profeta del mismo nombre y en cuyo nombre se escribe el libro del AT. El Abdías de Reyes era un israelita piadoso, **[p 137]** mayordomo en la misma corte de Acab. Para el tiempo del reinado de Acab, el puesto de mayordomo se había engrandecido y representaba el puesto de más poder, superado solo por el del rey. Su nombre quiere decir en heb. “siervo de Jehovah”. Cuando Jezabel perseguía a los profetas, Abdías logró rescatar a cien de ellos. La persecución de los pro-

fetas de Jehovah de parte de Jezabel obedecía a dos razones principales: (1) su frustración por no poder hallar a Elías a quien ella culpaba de la sequía; (2) la misma sequía hacía más recio su odio por el Dios de los hebreos. Los profetas asesinados por ella tenían la desdicha de vivir en un lugar y en un momento inoportunos. La furia de una mujer de su categoría era ineludible.

Semillero homilético

Abdías: El hombre bueno en un lugar apretado

18:1-15

Introducción: A veces el Señor nos pone en lugares y circunstancias difíciles que son a la vez lugares estratégicos de servicio y circunstancias temerosas y riesgosas. Nuestra respuesta a la dirección del Señor puede ser la clave en el cumplimiento de su voluntad en la vida nuestra y en la de su pueblo. Abdías, el administrador en la corte de Acab, se encontró en tales circunstancias. A pesar de su reticencia en primera instancia, respondió bien y así jugó un papel pequeño pero importante en la historia y el destino del pueblo de Israel.

Abdías, el administrador.

Tuvo la confianza y el oído del rey (vv. 3, 5).

Fue un eslabón en la cadena de eventos por venir (v. 19).

Abdías, el abrumado.

Fue sorprendido por el pedido de Elías (vv. 9-11).

Temió que lo que Dios le requería le costara la vida (vv. 12-14).

Abdías, el audaz.

El valor fue parte de su carácter (vv. 3, 4).

A riesgo de su vida, hizo la voluntad de Dios (v. 16).

El resultado de su audacia fue la confrontación en el monte Carmelo (v. 19).

Conclusión: Cada persona que teme a Dios tiene un círculo de influencia entre los que no le temen. Aunque dé temor y aunque cueste la vida, a veces Dios requiere que alguien sea un eslabón en la cadena de eventos que él tiene planificados para su pueblo. Debemos estar dispuestos a responder con audacia a la tarea difícil que el Señor nos encomiende.

Vv. 7-15. Abdías recibe la comisión de ayudar al rey a buscar lo necesario para mantener el ganado, pero de pronto se encuentra con Elías. El encuentro entre los dos piadosos israelitas llama la atención. Ya que Abdías no vacila en reconocer a Elías, como todo respetuoso de su día, *se postró sobre su rostro* en señal de su **[p 138]** sumisión. Dado ya el reconocimiento del profeta por Abdías, las palabras “Eres tú, Elías mi señor” no forman una pregunta. Más bien, la frase expresa gozo y satisfacción en forma de exclamación al ver al profeta. Una paráfrasis más adecuada sería algo así: “Después de tanto tiempo, Elías, ¡eres tú!”

El diálogo entre Abdías y el profeta es crucial para la historia en que tiene nexos con los caps. 17 y 19, y sirve para unir las distintas tradiciones en torno a Elías.

Cuando Elías le pide a Abdías que anuncie ante Acab su presencia, el mayordomo se asusta. No se le escapa que la frase que tendría que pronunciar en heb. ante Acab podría ser interpretada como sedición. Ya que el nombre de Elías quiere decir “Jehovah es mi Dios”, al decir “He aquí, Elías”, estaría confirmando su lealtad al Dios de Elías; ya que Acab adoraba a Baal, esto no auguraba bien para su mayordomo. La respuesta de Abdías a la petición de Elías no tan solo expresa su temor sino también recrimina al profeta, no tan indirectamente, por exponerlo a la ira del rey. También, reitera el vigor con el que el rey ha buscado al profeta. Su propia vida peligraría si se le anunciara al rey.

Vv. 16–19. Pero el valiente profeta se adelanta y se enfrenta a Acab. Este se hace el ofendido y acusa a Elías de ser *el que está trastornando a Israel* (v. 17). Elías, seguro y valiente, al ver a su disposición todos los recursos espirituales del poder de Dios, le devuelve la acusación. Le dice, en otras palabras: “Tú eres el único responsable de lo que está pasando” (ver v. 18). Es como si le preguntara: “¿Por qué tus dioses de la lluvia y de la fertilidad no te han ayudado? Reúneme a todo Israel y a tus profetas para un culto especial, para decidir quién es quién”.

Joya bíblica

¿Hasta cuando vacilaréis entre dos opiniones? Si Jehovah es Dios, ¡seguidle! Y si Baal, ¡seguidle! Pero el pueblo no le respondió nada (18:21).

(3) Elías y la confrontación entre Jehovah y Baal, 18:20–40. V. 20. Es obvio que Acab tiene muy poco que ver con este pasaje. Su papel en la narración se limita a la convocación del pueblo para que presencie el supuesto forcejeo entre Elías y los profetas de Baal. Después, el pasaje se centra en Elías y el poder de Dios en contraste con la impotencia de Baal y sus profetas. El pueblo de Dios figura también porque tiene que decidirse.

V. 21. Al igual que en la época de Josué (24:15), Israel es desafiado a escoger a quién servir. En el tiempo de Elías cuando todavía prevalecía el politeísmo en todos los alrededores del pueblo de Dios, era [p 139] preciso que se practicase fidelidad únicamente a Jehovah en Israel. Técnicamente, esto es lo que se llama monolatría: la fidelidad y la adoración a un solo Dios de entre muchos. La idea teológica del monoteísmo absoluto llegaría en Israel más tarde. Ante la aparente vacilación del pueblo respecto a su absoluta fidelidad, Elías usa una expresión muy gráfica para describir su condición vacilante. Les dice: *¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones?* La RVA correctamente traduce el heb. literal en la nota al pie así: “¿Por cuánto tiempo danzaréis cojeando sobre dos muletas?” Una paráfrasis sería: “¿Por cuánto tiempo seguiréis cojeando entre los dos puntos del empalme del camino?” Sea la versión que uno escoja, el significado es claro.

Semillero homilético

Un pie en el reino

18:20–40

Introducción: Muchos cristianos viven con un pie en el reino de Dios y el otro en el mundo. Por sus acciones y su manera de vivir, parece que no están seguros si quieren o no seguir a Cristo. Algo parecido sucedió con el pueblo de Dios durante el ministerio del profeta Elías. A través de Elías Dios le dio al pueblo un mensaje dramático con una demostración única de

su poder para cambiar su manera de ser.

El trasfondo.

Decadencia espiritual completa.

Acab, el peor rey.

Jezabel, la mujer más malvada.

El mensaje de Elías.

Leer como trasfondo 17:1-7; 18:1-8, 17-19.

Relatar como cuento lo que pasó en 18:20-40.

Enfocarse en “¿hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones?”

Afirmar que cristianos de hoy “cojean” entre Dios y el mundo, como los israelitas de aquel día.

Cinco tipos de personas y cómo responden a Dios.

Los profetas de Baal: dos pies puestos en el lado de Baal.

Acab: dos pies puestos en el lado de Baal, y de vez en cuando cojeaba al otro lado con un pie.

El pueblo: un pie en el lado de Dios, un pie en el lado del mundo.

El profeta Abdías: dos pies en el lado de Dios, pero de vez en cuando cojeaba al otro lado.

Elías: ¡dos pies firmemente plantados en el lado de Dios!

Conclusión: Son cinco tipos de personas que bien podrían representar nuestro mundo. La pregunta obvia para nosotros es: entre el mundo y Dios, ¿dónde estamos nosotros? ¿Tenemos los dos pies plantados firmemente en el camino del Señor, o estamos cojeando sobre dos muletas?

V. 22. ...*Sólo yo he quedado como profeta de Jehovah, pero de los profetas de Baal hay 450 hombres.* Es un poco extraño que Elías diga esto, ya que Abdías había informado respecto a 100 profetas de Jehovah escondidos en cuevas y a quienes había provisto protección y sustento (v. 13). Es posible que Elías haya [p 140] dicho esto para proteger a Abdías; en su defecto, podría estar simplemente expresando su dependencia en Jehovah, ya que tenía que enfrentar a un grupo tan grande de profetas de Baal.

De otro modo, ¿estaría desdeñando a profetas que se esconden en cuevas y no hacen frente a la crisis?

Según el pasaje y su contexto inmediato, parece que los 400 profetas de Asera no asistieron (compárense los vv. 19 y 22). El gran espectáculo se celebraría a unos 70 m. de altura para que todos pudieran verlo. El monte Carmelo estaba rodeado de una gran llanura. Además, el monte estaba ubicado en la costa palestina, el punto de un antiguo centro de adoración.

El propósito fundamental no era que se supiese cuál de los dos dioses era el más grande y poderoso, sino cuál era el único y verdadero Dios *para Israel*. El pecado no era rechazar a Jehovah, sino combinarlo o mezclarlo con la adoración a Baal (el sincretismo). El pueblo vacilaba, es decir, “cojeaba”, no tenía firmeza. Quería servir

a Jehovah y a Baal al mismo tiempo. ¿Eran renuentes o tenían temor de romper con alguna forma de adoración?

Muchos nos dicen hoy que “debemos tener una mente abierta. Que no debemos ser estrechos en nuestra manera de pensar”. Pero la verdad es una sola. Cuando la dividimos o la mezclamos con una mentira, ya deja de ser verdad. En las cosas de Dios, no hay lugar para combinaciones. Ser indecisos o neutrales en las cosas espirituales es algo que no agrada a Dios; es una demostración de hipocresía (ver Mat. 6:24; Sal. 119:113).

Vv. 23, 24. *Dennos, pues, dos toros...* Veamos ahora que Elías, con una actitud propia de un verdadero profeta de Jehovah, inicia los preparativos para el gran evento. El sabio y astuto profeta es quien establece las condiciones: (1) Habrá dos cultos separados. Habría problemas en unir el culto a Dios con el de Baal, y de ese modo sería más fácil llegar a una decisión. (2) El fuego del cielo sería la respuesta milagrosa y verdadera para tomar una decisión final; y no por una ley u opinión de personas.

Vv. 25–29. *Ellos tomaron el toro que les fue dado, y lo prepararon. Luego invocaron el nombre de Baal...* Los profetas de Baal tuvieron la oportunidad de tener el primer culto. Este les ocupó casi todo el día, quizá hasta las tres de la tarde. Su ritual llegó a tal extremo que algunos perdieron el sentido y actuaron como locos. El cortarse con cuchillos era una costumbre en los cultos paganos. Entre el “dios adorado y el adorador” se hacía como un “pacto de sangre”. Daban gritos y danzaban; perdieron el control, no sabían lo que hacían. ¿Tratarían de llamar la atención y **[p 141]** de inspirar lástima en sus dioses? ¡Cuán lejos está todo esto del culto racional que enseñan las Escrituras! A pesar de tanta bulla y ritual, aquello fue un culto muerto. Baal fue sordo a la oración de sus sacerdotes. Los dioses del fuego no respondieron. Las “burlas proféticas” de Elías (v. 27) fueron una realidad. Sus palabras suenan hasta chistosas, pero el profeta hablaba con el más severo sarcasmo y la más profunda ironía. Los profetas de Baal debían seguir en su frenesí, porque tal vez su dios estaba haciendo sus necesidades (ver nota de la RVA), y no los podía atender en el momento. Baal, el gran ausente e impotente, había sido derrotado. ¿Quién es el verdadero Dios? Jehovah no tiene rival.

Vv. 30, 31. *Elías tomó doce piedras...* Vamos ahora al sencillo culto del profeta de Dios. Antes de ello, el altar es reparado. El que Elías haya tenido que reparar el altar indica que el monte Carmelo había sido un lugar de adoración a Jehovah. La persecución sistemática del culto a Jehovah de parte de la reina Jezabel abarcaba no tan solo a sus adoradores sino también los lugares de adoración. Las 12 piedras parecen figurar la unidad gloriosa del antiguo Israel (Exo. 20:25; 24:4; Jos. 4:4). *The Interpreter's One-Volume Commentary of the Bible* opina que el uso del número 12 tendría que ser un agregado tardío, ya que sería difícil que un documento del norte no hablara de 10 tribus en lugar de 12. Tal vez sería así si 1 Reyes fuera un documento norteamericano; hay que recordar que el deuteronomista escribe mucho después de los eventos descritos, y él piensa en un Israel unido e ideal.

Vv. 32–35. Elías construye el altar *en el nombre de Jehovah*. Ya que toda la historia gira en torno a los nombres de Baal y Jehovah, es patente que el nombre de Jehovah se usa varias veces en este relato como una fuerza poderosa.

Verdades prácticas

Prácticamente, todas las iglesias o movimientos cristianos pueden trazar su historia a una persona o familia, que sirviera de eslabón en la cadena de eventos establecidos por Dios para

que su Palabra fuera predicada y su reino fuera extendido. Como en el caso de Abdías, muchos de estos eslabones humanos no tenían la menor idea de la magnitud de sus actos y del impacto que su obediencia al Señor tendría en la posteridad. En muchos casos lo que hicieron fueron actos sencillos y aún quizá rutinarios. En otros casos pusieron sus vidas en peligro para que el Señor actuara. En algunos casos lo que hicieron fue planificado por ellos mismos, pero en la mayoría de los casos simplemente respondieron a Dios en los momentos apropiados, siendo obedientes aún con el riesgo de un costo personal muy alto. A lo mejor, la iglesia donde usted sirve al Señor no hubiera sido fundada sin un siervo así.

Elías hace todos los preparativos prescritos para la presentación de un sacrificio [p 142] a Jehovah. Todo el proceso sigue lo estipulado en el v. 23 con excepción de la zanja. No hay indicios de que una zanja figurara en el sistema sacrificial de los hebreos. Todo esto sería una acción misteriosa para los observadores hebreos. La zanja es lo suficientemente grande como para contener 15 litros. Esta zanja simplemente se llenaría del excedente de agua que no quedó absorbido por el sacrificio y la leña. El propósito de la zanja se revela en los vv. 34, 35. La cantidad exacta de agua derramada no se sabe, pero era lo suficiente como para dejar a la gente atónita.

Verdades prácticas

Esta oración anónima da ánimo a los que han cruzado la línea para tener los dos pies plantados en el lado de Dios:

“Padre, haznos parte del compañerismo de los no avergonzados. Ayúdanos a recordar que tenemos el poder del Espíritu Santo. Hemos emitido el voto. Hemos cruzado la línea. La decisión hecha está. Somos tus discípulos. No vamos a mirar atrás, aflojar el paso, flojear, retractarnos ni quedarnos quietos.

“Padre, gracias te damos que en ti nuestro pasado está redimido, nuestro presente tiene sentido, y nuestro futuro está seguro. Hemos terminado con la bajeza, con el camino seguro pero sin fe, con la planificación a medias, con rodillas suaves, con sueños de blanco y negro, con visiones domesticadas, con el hablar mundano, con la vida barata y con las metas empuñecidas.

“Como líderes tuyos, ayúdanos a no necesitar preeminencia, prosperidad, posición, popularidad, ascensos y aplausos. Llénanos con tu Espíritu para que no tengamos que tener la razón, o ser el primero, el mejor, el reconocido, el alabado o el recompensado. Ayúdanos a vivir por la fe, depender de ti, caminar con paciencia, ser animados por la oración y trabajar por medio de tu poder.

“Padre, nuestra cara está puesta, nuestro paso es veloz, nuestra meta es el cielo, nuestro sendero es angosto, nuestro camino es difícil, nuestros compañeros son pocos, nuestro Guía confiable, nuestra misión clara. No podemos ser comprados, comprometidos, desviados, desilusionados, ni atrasados.

No titubharemos en el momento del sacrificio, a vacilar en la presencia del adversario, a negociar en la mesa del enemigo, a ponderar sobre la popularidad ni a serpentear en el laberinto de la mediocridad.

“Ayúdanos, Padre, a no rendirnos, callarnos, cansarnos, ni darnos por vencidos hasta que hayamos orado, vigilado, predicado y pagado todo para la causa de Cristo. Somos tus discípulos. Ayúdanos a ir hasta que tú vengas, dar hasta que muramos, predicar hasta que todos hayan escuchado y trabajar hasta que tú nos des descanso; cuando tú vengas por los tuyos, Padre, rogamos que no tengas ningún problema en reconocernos. Nuestras banderas estarán claras y visibles. Y nuestros pies estarán en el lado tuyo. Amén”.

Vv. 36–38. *¡Oh, Jehovah, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel...* Luego, el hombre de Dios eleva una sola, sencilla pero poderosa, oración intercesora; y esta “plegaria del hombre justo” es suficiente [p 143] para que suceda el milagro. Desde el cielo cae el fuego sobre el sacrificio y lo consume todo. Un comentarista hace más dramática la escena: “Las nubes que anunciaban la lluvia se juntaron. Hubo un rayo o una descarga eléctrica que cayó para consumir el sacrificio”. Es interesante, no obstante, que *The Interpreter’s One-Volume Bible Commentary*, no conocido por su postura demasiado conservadora, comenta al respecto: “Es una insensatez intentar racionalizar esta historia, identificando así el fuego como un rayo o relámpago. El punto esencial es la divina intervención milagrosa. Para los hebreos, así obraba Dios”. El profeta demuestra que si Jehovah respondía, no era por medio de un ritual, sino por medio de un milagro. Venía en respuesta al clamor de un hombre justo para que todo el pueblo supiese quién era el verdadero y único Dios de Israel.

Vv. 39–40. ¿Cuáles fueron los resultados de este hecho tan extraordinario? La respuesta no se hizo esperar: (1) Israel respondió: *¡Jehovah es Dios! ¡Jehovah es Dios!* Esta aclamación, alegre y segura, es una expresión de verdadera adoración; fue hecha con admiración y temor, como un reconocimiento de la soberanía del Señor Jehovah. 2) El juicio de Dios tampoco se hizo esperar. ¿Parece muy dura y cruel la pena de muerte para los falsos profetas? La ley establecía que los idólatras debían ser castigados con la muerte (Deut. 13:6–11; 18:20). Algunos piensan que este castigo es contrario al espíritu de gracia del evangelio. No obstante, debemos recordar que Dios es amor pero también es justicia.

Con todo, hay que recordar, además, que las prácticas sanguinarias de algunos de los hombres de Dios en el Antiguo Pacto obedecían también a las costumbres en boga durante el día; reflejaban el común comportamiento de sus tiempos. Solo hay que leer de nuevo algunas historias en torno a Saúl, David y otros para comprobar que tal era el caso. No hay que justificar prácticas cruentas y salvajes como si fuesen la perfecta voluntad de Dios para hoy; hay que recordar que Elías no tenía la revelación de Dios en Jesucristo.

Pese a ello, vale la pena elogiar la conducta del profeta Elías. ¡Cuán asombrosa es su fidelidad a Dios! No le importa que toda una nación como Israel sea odiosa a los ojos de su Dios. ¡Cuánto luchó, hasta para derrotar a su pueblo, si éste no era fiel a Dios! Si en alguna cosa podemos estar de acuerdo con la perversa Jezabel, es en ver a Elías como su enemigo más peligroso. ¡Cuántos Elías nos hacen falta hoy en el pueblo de Dios!

(4) Elías anuncia el fin de la sequía 18:41–46. V. 41. *Elías dijo a Acab...* Es notable que hasta ahora aparezca de nuevo Acab. Durante toda la lucha entre Jehovah y Baal en el monte Carmelo no se menciona siquiera al rey. Es obvio que los personajes más importantes no son el rey, Baal y sus profetas, ni Elías. Aunque mucha de la acción gira en torno al profeta de Dios, el que realmente actúa milagrosamente es el Dios de Elías. *Sube, come y bebe; porque se oye el ruido de una fuerte lluvia...* No hay indicio de que Acab mismo haya oído tal ruido, pero ya que el Dios de Israel ha sido totalmente vindicado en la [p 144] lucha, no hay porqué no atender el consejo de su mensajero. Hacía falta hacer los preparativos necesarios para volver a su casa. Elías es ahora el dueño de la situación. Manda al rey a prepararse antes de que venga la lluvia. Era preciso esto porque Jezreel quedaba a unos 23 km. de Carmelo, y era la capital invernal de Acab.

Vv. 42–44. *...postrándose en la tierra...* El profeta asume una postura de sumisión o meditación y ora a su Dios. Walsh dice que el verbo empleado es rarísimo en el heb. bíblico. Se presume que su postura impide que el mismo profeta mire, y por lo tanto ordena que su criado (cuyo nombre se ignora y hasta ahora se habla de él) le vaya avisando de las señales de la lluvia. *He aquí, veo una pequeña nube, como la palma de la mano de un hombre...* El siervo hace varios viajes a la cumbre para divisar la llegada de la lluvia. Dirige su mirada hacia el mar Mediterráneo, que fácilmente se veía desde Carmelo. Las lluvias, si es que aparecían, vendrían de allí. La expresión [p 145] descriptiva de la nube parece ser una metáfora común para describir algo muy pequeño.

Vv. 45, 46 *...cayó una fuerte lluvia.* Por fin Dios levanta el castigo. Una gran cantidad de nubes acompañadas por fuertes vientos anuncian el fin del largo verano. Una vez más se demuestra que Baal no es el dios de la lluvia. Dios cumple su promesa de enviar lluvia al pueblo que se arrepiente (8:35, 36). Una vez más, la verdad triunfa, aunque, a veces, los resultados parezcan ser temporales.

...pero la mano de Jehovah estuvo sobre Elías. Todo esto es obra de Dios por medio de un hombre justo que se deja dirigir por su Espíritu. Elías demuestra su fidelidad a Dios. ¿Por qué se adelanta Elías en su viaje? ¿Ocuparía las fuerzas dadas por Dios para anunciar al pueblo el cese de la sequía? ¿Esperaría que Acab se arrepintiera y renovara su pacto con Jehovah? De todas maneras la fe de Elías es impresionante. Veámoslo olvidarse de sí mismo para postrarse en oración. Oigamos cómo manda decir a Acab que se apure para pasar el arroyo, antes que crezca y no pueda pasar. Pero lo más grande de todo es que la mano del Señor sostuvo a su profeta (2 Rey. 3:15; Eze. 1:3; 14:22; 13:1; 40:1).

(5) Elías ante Jehovah en Horeb 19:1–18. Vv. 1, 2. *Acab informó a Jezabel...* Acab es todavía el rey de Israel. Será así, pero parece como si fuera otra cosa, ya que lo primero que hace Acab es informar a Jezabel de lo acontecido en el monte Carmelo. La construcción gramatical del heb. indica que Acab no dejó fuera ninguno de los detalles en el informe. Dado el carácter de la esposa de Acab, no es difícil saber quién era el verdadero poder detrás del trono. *¡Así me hagan los dioses y aun me añadan...!* Jezabel, en su furia como la sacerdotisa de Baal, comunica a Elías por medio de un mensajero que él podría morir degollado al día siguiente. Llama la atención que a ella le interesaba poco que la sequía hubiera terminado; lo único que pasaba por su mente era el desquite. No es sorprendente que una falsa fe produce un falso vivir.

Walsh opina que la amenaza de Jezabel a Elías no hay que tomarla lit.; asevera que si Jezabel hubiera querido la muerte del profeta, no se la hubiera anunciado de antemano. Más bien, sugiere dicho estudioso que lo deseado por Jezabel era que

Elías se ausentara del país; tenga Walsh razón o no, lo comprobado es que Elías tuvo miedo y huyó del alcance de la reina.

Vv. 3. *Así llegó a Beerseba...* Tal era su susto que el profeta de Jehovah no tan solo abandona el territorio de Israel (reino del norte) sino que se esconde en lo más remoto de Judá (reino del sur). Al igual que Jonás huyó de Israel para escaparse de sus responsabilidades ante Jehovah, así Elías abandona el territorio nacional para escaparse de la furia de Jezabel.

Vv. 4–8. *Se fue un día de camino por el desierto...* Habiendo dejado a su siervo en la aldea de Beerseba, sigue camino para [p 146] adentrarse en el desierto del Né-guev. Buscaba distanciarse lo más posible de la influencia de la reina. Probablemente deja a su siervo para no comprometerlo y exponerlo a tortura; si el siervo no sabía adónde iba, no podría divulgar su escondite.

Semillero homilético

Cuando el siervo del Señor se gaste

19:1–18

Introducción: Elías había alcanzado el límite de su resistencia. Quizá el estrés de los tres años de sequía y de su lucha constante con los males de su nación le habían quitado el ánimo. Quizá su confrontación con los profetas de Baal en el monte Carmelo le había dejado emocional y espiritualmente exhausto. Quizá las últimas amenazas de Jezabel lo habían asustado. Quizá, como tantos siervos del Señor de hoy en día, simplemente estaba cansado de la lucha diaria de servirle al Señor en un medio hostil. La respuesta del Señor a Elías, en su tiempo de desesperación, nos puede servir de aliento e instrucción cuando nos encontremos en circunstancias similares.

Dios cuidó de sus necesidades físicas.

Indica que Dios no lo había dejado.

Indica el cuidado y preocupación de Dios por nosotros a pesar de las circunstancias.

Dios lo tranquilizó con su palabra.

Sintió la presencia alentadora de Dios.

Recibió una confirmación sorprendente de la presencia de Dios en su vida.

La confirmación le vino, no a través de maravillas y clamores, sino por la sencilla y profunda palabra de Dios.

Dios sabía darle una palabra quieta a un profeta gastado (sabe exactamente lo que necesitamos y cuándo).

Dios le permitió llegar a la solución de su desesperación por medio de la relación que tuvo con Dios (v. 14).

Elías se dio cuenta de que la voz profética seguía siendo válida y necesaria.

Elías regresa a la tarea, refrescado en el Señor.

Conclusión: Cuando el ministro o siervo del Señor está listo para tirar la toalla, debe recordar que el Señor aún se preocupa

por él o ella, lo o la cuidará en los tiempos de desaliento, lo o la confortará con su palabra y lo o la confirmará que su llamado es vigente.

¡Basta ya, oh Jehovah! ¡Quítame la vida!... Reconociendo que era buscado por todas las fuerzas del poder ejecutivo de Israel, Elías empieza a dudar de sus propias esperanzas. Elías sabe muy bien que Jezabel es capaz de cumplir su amenaza. Atemorizado, pierde la fe y el valor; se pone al borde de la desesperación y de la depresión. En esta crisis pierde el deseo de vivir. Es como si dijera: "Señor, me siento solo. ¿Para qué seguir luchando? Todo es inútil." ¡Cuánto se parece a Pedro quien, [p 147] después de cortarle la oreja a Malco para defender a su Maestro, lo niega ante una mujer.

Se recostó debajo de un arbusto... Y he aquí, un ángel le tocó... Pero Dios no abandona a su siervo. Lo sostiene en su necesidad física y le infunde aliento para seguir adelante.

Se levantó, comió y bebió... hasta Horeb, el monte de Dios. Y el humano Elías recobra tanta fuerza con aquel pan milagroso, que puede caminar por 40 días como unos 500 kms., hasta llegar a una cueva. Se cree que en esta misma se escondió Moisés una vez (Exo. 33:22).

Vv. 9–18. *¿Qué haces aquí, Elías?* En una cueva en Horeb Dios habla con Elías. No se le escape al lector que en el mismo monte Dios había hablado con Moisés. El ambiente en la cueva no sería el mismo que Elías había experimentado en el monte Carmelo. Ahora el mismo profeta se siente derrotado, luego de haber enfrentado con victoria a los 450 profetas de Baal. Permite que las circunstancias le afecten negativamente de tal manera que cree que todo está perdido. Le parece que la causa de Jehovah peligraba por la apostasía de su pueblo. Para colmo, aun su propia vida peligraba a manos de Jezabel.

Sal afuera y ponte de pie en el monte, delante de Jehovah... Dios no permite que su profeta permanezca en el escondite; ordena que se ubique en el lugar de la revelación (como Moisés). Es como si Dios le dijera: "Te has salido del ministerio que te entregué. Recuerda que todavía sigues siendo mi profeta. No has terminado tu carrera". Elías se excusa ante Dios, pero el Soberano no entra en discusiones con su siervo.

Viento... terremoto... fuego... Entonces, Dios le da a Elías una demostración visible de su poder. En el AT Dios se manifiesta por el viento, el fuego y los terremotos (Exo. 19:18; Sal. 18:7–13; 2 Sam. 5:24; Job 38:1; Eze. 1:4). Dios puede manifestar su gloria en diferentes formas. El usa los elementos de la naturaleza para mostrar su presencia y poder. Lo hace en forma ruidosa e impetuosa, pero también por medio de un sonido apacible y delicado (v. 12). Elías necesitaba aprender que "después de la tormenta viene la calma". Que la paciencia y la confianza son también necesarias para servir y llevar adelante los propósitos y la obra de Dios. Nótese que después de esta lección, Elías siente tanto temor de la presencia de Dios que, impresionado por esta escena, se cubre el rostro (Exo. 3:6).

Joya bíblica

Y he aquí que Jehovah pasaba. Un grande y poderoso viento destrozaba las montañas y rompía las peñas delante de Jehovah, pero Jehovah no estaba en el viento (19:11b).

A pesar de toda la manifestación de Dios, Elías aun no se compone. Ante la insistente pregunta de Dios: *¿Qué haces aquí, Elías?* (v. 13), el profeta repite su ya

acostumbrado gemido. Llama la atención cuántas veces Elías se centra en sí mismo. Jehovah insiste en que Elías no debe estar lejos de Israel, fuera del lugar de su ministerio. Walsh comenta lo siguiente respecto a la pregunta de Dios:

“La respuesta de Elías a la pregunta es idéntica a su discurso en el v. 10, pero, al igual que en la pregunta repetida de Jehovah, ciertos eventos dan al discurso una nueva dimensión de significado. En el v. 10 [p 148] Elías emplea una aparente amenaza de renuncia para obligar a Jehovah a que intervenga a favor del profeta. Después, Jehovah llama de nuevo a Elías a su servicio, y le concede una impresionante teofanía, pero esto no basta para el profeta terco. Se niega a estar ‘delante de Jehovah’, insiste en su propio aislamiento, y sigue evitando llamarse ‘profeta’. La repetición textual de su discurso anterior demuestra que ni los mandatos divinos, ni la majestuosa y misteriosa autorrevelación de Dios lo afectan con respecto a sus propósitos”.

Ve, regresa por tu camino, por el desierto, a Damasco... Elías había intentado huir no tan solo del peligro; huía también de sus responsabilidades como profeta. Con la misma insistencia, Dios no permite que su profeta abdique a su ministerio. Al profeta que buscaba la seguridad en la huida, ahora Dios lo comisiona a una nueva misión. Por cierto, no va a ser una misión carente de peligro, pero ya el énfasis va a ser distinto. No se centrará en la seguridad del profeta sino en los propósitos de Jehovah. *Ungirás a Hazael... a Jehú... a Eliseo.* Esta comisión la cumplirá Elías solo en el caso de Eliseo, su sucesor. El mandato a que se inmiscuya en la política de Aram o Siria no se espera. Lo normal era que los profetas centrasen sus labores dentro de Israel. En el caso de Elías, no obstante, había precedentes en que Jehovah ya había demostrado su poder mediante el profeta en territorio de los sidonios. Lo había hecho por medio de la sequía, el sustento del profeta por la viuda y la protección del profeta contra Jezabel. Con el tiempo, sería Eliseo mismo quien cumpliría el resto de la comisión dada a Elías (2 Rey. 8:7-15; 2 Rey. 9:1-13).

Pero yo he hecho que queden en Israel 7.000... La repetida aseveración de que solo Elías había permanecido fiel al pacto y todos los demás eran apóstatas es desmentida aquí por Dios mismo. Implícita en la frase está la idea de que si Elías insiste en renunciar a su oficio como profeta, Jehovah tiene muchos a su disposición para reemplazarlo. Usualmente en la literatura hebrea, el número siete (en este caso 7.000) es más simbólico que cuantificador. Simplemente quiere decir que hay “muchos” que no se han apostatado de la fe en Israel.

Semillero homilético

El sonido apacible y delicado

19:11-18

Introducción: Cuando uno tiene su alma turbada y su mente confundida, su recurso más valioso puede ser un tiempo quieto con el Señor para aquietar su propio espíritu.

Elías aprendió que era necesario retomar una perspectiva adecuada.

Elías aprendió que Dios no tiene que obrar de maneras más obvias y abiertas.

Elías aprendió que un profeta no entiende todo si está desconectado de la fuente de

su fuerza.

Conclusión: Un siervo del Señor debe cambiar de ritmo de vez en cuando, para renovarse, reconocer y apreciar las obras del Señor en su derredor, y aprender del Señor para saber cómo seguir trabajando.

Aprendamos ahora algunas lecciones importantes: (1) Es posible, a veces, que sintamos que nuestra tarea no lleva frutos. Trabajamos, pero no se ven de una vez los [p 149] resultados, entonces hay que tener paciencia. (2) Hay que seguir adelante. A veces podremos comenzar, pero otros terminarán la tarea en un tiempo corto o lejano. A veces, a los siervos de Dios se les toma en cuenta no tanto por lo que hicieron, sino por lo que anunciaron (Jer. 1:10). (3) Nunca debemos pensar que somos los únicos fieles. La obra es de Dios, y él nunca está en situación desesperada, aunque huyamos del campo de batalla. (4) El Espíritu Santo no necesita de manifestaciones ruidosas para hacer su obra. A veces, Dios habla a y por nuestra conciencia por medio del *sonido apacible*. (5) Contestemos ahora a estas preguntas: ¿Se arrepintió el mundo por el diluvio? ¿Cuántos se salvaron en Sodoma y Gomorra? Vendrán terremotos, tempestades y sequías, pero siempre habrá corazones tan duros como el de Jezabel. (6) “No con ejército ni con fuerza, sino con el Espíritu...” (Zac. 4:6). “Conoce el Señor a los que son suyos” (2 Tim. 2:19). (7) Los grandes siervos de Dios tienen su “arbusto de retama”. Después de una gran victoria, puede venir la tentación del desaliento. Y trataremos de convertirnos en víctimas para causarle lástima hasta de Dios. (8) Es recomendable no descansar en los triunfos pasados.

El llamado misionero

La misionera estadounidense, sirviendo en un país latino que pasaba días difíciles, estaba desanimada. Había recibido la noticia de que su padre, en los Estados Unidos de América, había sufrido un derrame cuando solo faltaban tres días para la salida de su familia para algunos días de vacaciones muy necesitadas. El gobierno estadounidense había notificado al personal en su país adoptivo que, por razones de actividad terrorista, podrían retirarse. Habían dicho que el colegio donde estudiaban sus hijos, o la iglesia donde ella ayudaba con un estudio bíblico, podrían ser blancos de los terroristas. El país estaba en medio de una crisis por el cólera. El agua en su ciudad estaba contaminada. En el mismo día, el diario más leído de su ciudad publicó una larga lista de los males del país. “¡Asombroso!” pensaba ella, “suficientemente para sacudir a cualquiera”.

Se fue a duchar. Mientras se lavaba el cabello con los ojos cerrados, revisaba con el Señor su lista de males. Estuvo ensayando cómo podría explicarle a una amiga, cuyo esposo trabajaba en la embajada estadounidense, por qué ella y su familia se quedarían mientras la amiga y otros diplomáticos escogerían salir. Expresaba sus sentimientos al Señor: “No estamos aquí porque es nuestro trabajo, sino por un llamado divino”. Cuando abrió los ojos y dió vuelta en la ducha, allí en la pared vio una miriada de prismas, múltiples pequeños arcos iris. ¡Hermosos! Aunque ella se duchaba casi a la misma hora y en el

mismo lugar cada día, nunca antes había visto los arco iris.

Esa experiencia apacible le fue una reafirmación de que Dios estaba en control. No la iba a dejar ni a desamparar. Tal reafirmación fue para ella aquel día el buen y perfecto don del Padre de las luces celestiales (Stg. 1:17).

Dios sabía exactamente lo que ella necesitaba ese día, así como sabía lo que necesitaba Elías en Horeb. En el desaliento, sabe cuidarnos, confortarnos y confirmar nuestro llamado a la tarea.

(6) Unción de Eliseo como sucesor de Elías, 19:19–21. V. 19. ... *halló a Eliseo, hijo de Safat...* Eliseo, cuyo nombre heb. significa “Mi Dios es salvación”, era el hijo de un hacendado procedente de Abel-mejola. Este sitio se ubicaba en la parte norteña de la cuenca del río Jordán. Aparentemente era de una familia pudiente, ya que tenía, según el relato, 12 yuntas de bueyes; no era común que una familia tuviera tantas yuntas. *Pasando Elías hacia él, echó su manto sobre él.* Sin que se cruzara [p 150] una sola palabra, Elías echa su manto sobre los hombros de Eliseo. Hasta ahora, nada se nos ha dicho respecto al significado de este manto. No obstante esto, es probable que en la cultura de ese tiempo el manto de un profeta simbolizara su oficio como tal. Por lo tanto, la acción de Elías es una investidura de Eliseo como profeta.

V. 20. *Permíteme besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré.* Es obvio que Eliseo entendía la acción simbólica de Elías, aunque este no le había dicho nada. Al pedir que se le permita despedirse de su familia, hacía solo lo normal y lo esperado. La respuesta de Elías ha sido enigmática para muchos: *Vé y vuelve; pues, ¿qué te he hecho yo?*

Pareciera, a primera vista, una forma de negar la petición. En cambio, lo más probable es que Elías da permiso para que se despida de su familia si es que ha entendido el significado de su investidura. Eliseo ha de seguir al profeta mayor.

V. 21. ...*Luego tomó la yunta de bueyes y los mató.* Eliseo ahora realiza una acción simbólica que no admite ninguna duda. Al matar a una de las yuntas y al quemar el arado, dice que su vida anterior termina. Al cocinar la carne para sus compañeros no tan sólo prepara una fiesta de despedida, sino también los vocablos heb. implican que una especie de ofrenda sacrificial se está preparando para Dios.

...*fue tras Elías y le servía.* El verbo “servir” que aquí se emplea indica que Eliseo no servía en el lugar de Elías sino desempeñaba el oficio del asistente principal del profeta. Es el mismo término que se emplea para describir a Josué al servicio de Moisés (Exo. 33:11).

Semillero homilético

Ni una mirada atrás

19:19–21

Introducción: Cuando el Señor llama a alguien a su servicio, espera sumisión total. Eliseo es un ejemplo de uno llamado a dejar lo de atrás y mirar adelante.

El llamado (v. 19).

Fue a través de otro siervo.

Fue directo y sin equivocación.

La respuesta (v. 20).

Fue entusiasta y sin vacilación.

Fue decisiva pero bien pensada y responsable.

El seguimiento (v. 21).

Fue definitivo.

Fue bendecido.

Conclusión: Eliseo sabía lo que Dios le quería decir a través de Elías. Por su respuesta adecuada y apropiada, Dios lo bendijo en su ministerio. ¿Cómo responde usted?

A raíz de la historia surgen algunas preguntas muy naturales: ¿Habría tenido Eliseo alguna preparación antes de comenzar su ministerio profético? (ver 2 Rey. 2:8, 13, 14). También parece algo extraño el mandato para ungir a Eliseo; hasta entonces solo se ungía a los sacerdotes y a los reyes (Isa. 61:1). ¿Hubo unción? No se sabe. Sí hubo una investidura cuando Elías echó su manto sobre Eliseo. Algunos creen que la unción es solo el llamamiento y la investidura. Solo se sabe que después de la fiesta de despedida, Eliseo se convierte en el ministro ayudante de Elías. Obsérvese [p 151] que lo que hizo Eliseo es muy parecido a lo que hizo Hernán Cortés en México, que quemó las naves para no tener que volver a ellas nunca más. Y lo mismo hicieron los discípulos de Cristo: lo dejaron todo para seguirle.

Es interesante que con el nombramiento de Eliseo se pinta el penúltimo cuadro de la vida de Elías en este libro. Lo volveremos a ver en acción en su último enfrentamiento con Acab (21:17-24).

5. Continuación del reinado de Acab 20:1-22:40

(1) Ben-hadad sitia Samaria, 20:1-12. Durante todo el siglo IX a. de J.C., la relación entre Israel y Siria era preocupante para el reino del norte. Era así porque a lo largo de este tiempo la relación entre los dos pueblos era cambiante: a veces Israel era aliado de Siria; en otras ocasiones Israel se contaba como vasallo y siervo de ella. Más o menos a mediados del mismo siglo la situación se puso crítica, la razón de lo cual se dará más adelante.

Con respecto al relato literario que encontramos en el cap. 20, muchos opinan que el material procede de una fuente totalmente ajena a la que ha venido usando el deuteronomista. Esta opinión se basa en que este es el único capítulo en 1 Reyes que habla de Acab con cierto tono aprobatorio. No se menciona para nada a los profetas Elías y Eliseo. Solo se habla de algunos profetas anónimos. Incluso, algunos eruditos creen que estos materiales son anacrónicos, es decir, son tomados de fuentes que reflejan otro período que no es el de Acab; vendrían de una época posterior. En otras palabras, incidentes que tuvieron lugar durante el reinado de otro período son trasladados al tiempo de Acab. Estos problemas críticos serán importantes para los historiadores, pero para los propósitos de este comentario, no. Nos dedicaremos a comentar los textos tal y como nos llegan, buscando así encontrar el mensaje que el mismo escritor bíblico quería dejar para sus contemporáneos.

V. 1. *Ben-hadad, rey de Siria...* Aunque se usa como tal, este no es un nombre propio sino un título que significa “hijo de Hadad”. Este líder de los sirios hace los preparativos para la guerra contra Israel. No se sabe por qué Ben-hadad quería pelear contra Israel. ¿Pensaría que, después de una sequía, Israel habría quedado muy débil y querría aprovecharse de una victoria segura? ¿Y así podría pelear co-

ntra la poderosa Asiria? *Reunió todo su ejército...* además de su sus propios hombres de guerra, Ben-hadad consiguió que 32 de los reyes vasallos, junto con sus tropas de guerra, se uniesen a la derrota de Israel. Para sus tiempos, tenía el equivalente de tanques de guerra en sus caballos y carros.

V. 2. *Después envió mensajeros...* No era fuera de lo normal que dos reyes opositores se comunicaran directa y personalmente en casos de conflicto. En esta ocasión no es así, sino que conversan mediante algunos mensajeros. En este versículo llama la atención que aunque son los mensajeros quienes hablan, el texto heb. indica que es Ben-hadad quien es el sujeto del gerundio *diciendo*.

V. 3. *Así ha dicho Ben-hadad...* es una fórmula que indica un decreto de realeza. **[p 152]** De hecho, los profetas emplean la misma fórmula cuando quieren anunciar un oráculo de Jehovah. *Tu plata y tu oro son míos...* con estas palabras, en efecto, el rey sirio ofrece una especie de salida del sitio militar de la capital; en realidad solo le pide a Acab que se someta y le prometa su lealtad. *...Tus mujeres y los mejores de tus hijos son míos.* Con estas palabras, Ben-hadad amenaza con tomar a la familia de Acab como rehenes como garantía de su lealtad.

V. 4. Al darse cuenta de esto, Acab accede a reconocer que todo lo que tiene está a la disposición de los sirios, que ellos tienen el derecho teórico de controlarlo. Es patente que no esperaba en realidad entregar todo lo que tenía a Ben-hadad. La prueba está en que posteriormente se niega a hacerlo

Vv. 5–6. *Te enviaré mis servidores... tomarán con sus manos y se llevarán todo lo precioso que tengas.* Con la segunda demanda de los sirios, la situación se pone más crítica, y Acab empieza a retroceder en las negociaciones. Lo hace, porque en efecto lo que pretenden los sirios es entrar a la ciudad para saquearla. Ya no queda nada de la suavidad de la primera demanda de lealtad. Lo que está entre manos no es otra cosa sino el pillaje de la ciudad capitalina.

Vv. 7–8. *El rey de Israel llamó a todos los ancianos del país...* Este texto en cierto modo da pie a las ideas de algunos respecto al origen de las fuentes del deuteronomista para el cap. 20. Todos los demás relatos en torno a Acab no lo pintan como un mandatario presto a pedir consejos a nadie. De todos modos, el texto indica que los ancianos (consejeros) recomiendan que no acceda a las últimas demandas de los sirios. Así ellos confirman la determinación del rey.

Vv. 9–12. *...Haré todo lo que enviaste a exigir a tu siervo al principio, pero esto no lo puedo hacer.* Con estas palabras, Acab reconfirma su disposición de reconocer a Ben-hadad como su superior político-militar y aun a prometerle su lealtad como aliado. La terminología de cortesía y protocolo empleada por Acab demuestra su astucia política. Lo que no podía hacer era permitir la entrada de las tropas sirias a la ciudad de Samaria; se daba cuenta de que no harían otra cosa sino saquear la capital. Una cosa era reconfirmar una especie de alianza con Ben-hadad; otra cosa muy diferente era permitir la total destrucción de su capital. *Así me hagan los dioses... si el polvo de Samaria basta para llenar las manos de todo el pueblo que me sigue.* El rey sirio no se dejó engañar por el protocolo obligado de Acab. Responde con arrogancia, conjurando a los dioses, al decir que el rey israelita no tiene esperanza, ya que sus tropas aliadas eran invencibles. *No se jacte tanto el que se ciñe como el que se descíñe.* Con estas palabras, Acab echa mano de un refrán popular de su tiempo. Dado el contexto guerrero-militar, un significado sería, “no cuentes con una victoria antes de lograrla”. Era más factible que después de la batalla y al **[p 153]** quitarse la espada, un soldado pudiera evaluar su éxito. Un dicho contemporáneo expresa algo de la misma idea: “El que ríe último, ríe mejor”.

Semillero homilético

¡Adelante juventud!

20:1-21

Introducción: Una exégesis de este pasaje podría indicarnos que los jóvenes de los jefes de las provincias a lo mejor fueran soldados jóvenes profesionales, o quizá una especie de milicia, o soldados solteros sin muchas obligaciones y que llevaban poca armadura. Sean quienes fueran, el rey Acab se encontraba en circunstancias muy difíciles y los jóvenes le salvaron el día. El rey, el pueblo y sus enemigos necesitaban reconocer el poder de Jehovah Dios. Fueron los jóvenes a quienes Dios escogió para guiar a su pueblo a la batalla. Veamos dos actitudes muy importantes en esta historia, al considerar el avance y el liderazgo de los jóvenes en nuestras iglesias.

La confianza de los mayores.

La capacidad de los jóvenes fue asegurada por Dios.

El papel de los jóvenes fue aprobado por los líderes.

El éxito de los jóvenes fue respaldado por los demás.

La valentía de los jóvenes.

Primeros en la batalla.

Minoría entre la mayoría.

Audaces en el ataque.

Conclusión: En el mundo que enfrenta la iglesia de hoy, puede ser que los jóvenes sean una primera línea de ataque en la batalla por las almas de los hombres. Con el inmenso potencial que respresenta la juventud, por su número, su entusiasmo y su valentía, la iglesia debe animarlos a que tomen posiciones y actitudes de liderazgo y apoyarlos en su desempeño.

...*Mientras bebía con los reyes en las cabañas...* (v. 11). Ben-hadad está tan seguro de la victoria que se anticipa a celebrarla con una fiesta. La expresión *en las cabañas* puede referirse a construcciones provisionales como las que los hebreos solían edificar para la celebración de la fiesta de los Tabernáculos. Otra posibilidad es que se refiera a un pueblo al este del río Jordán a unos 45 km. de Samaria. El vocablo hebreo *sukkot* puede significar cualquiera de las dos ideas. Si se aceptara la última de las dos posibilidades, Ben-hadad, junto con sus reyes aliados, estarían bebiendo, sanos y salvos en una aldea cercana mientras sus soldados se preparaban para atacar a Acab. Según Walsh, la expresión: *¡Tomad posiciones!* en realidad rehuye a una traducción precisa. La que se presenta en la RVA y en otras versiones es un intento por los traductores de dar una aproximación al sentido. Dice dicho autor, más bien, que el vocablo heb. (*sim*⁷⁷⁶⁰) es uno solo: lit. “poned”, y lacónicamente da la idea de “preparaos” (para el ataque). Leído así es obvio que Ben-hadad solo requería de un pretexto para entrar en batalla.

[p 154] (2) Acab derrota a Ben-hadad, 20:13-21. *He aquí, un profeta se acercó a Acab...* Nuevamente se aprecia el papel importantísimo que desempeñaban los profetas para el deuteronomista. Otra vez, un profeta anónimo interviene para que el rey tenga seguridad respecto al desenlace de la batalla. El mismo profeta incita a

que entren en batalla, pese a la gran disparidad entre el número de tropas de parte de los israelitas y el de los sirios: *...Para que reconozcas que yo soy Jehovah.* es una expresión que figura con frecuencia en el AT. Según Walther Zimmerli, un erudito veterotestamentario, es el contexto bélico en el cap. 20 que pone la base para los demás usos de la frase en el Antiguo Pacto. Es así, porque se le conoce al Dios de Israel como el que interviene en las guerras para asegurar la victoria para su pueblo. Por lo tanto, Israel ya tenía la promesa de la victoria, como una prueba del amor y de la fidelidad de Jehovah a su pueblo (Exo. 6:7; Eze. 6:7).

...Por medio de los jóvenes de los jefes de las provincias. Jehovah hasta brinda los detalles del plan de ataque para Acab por medio del profeta. Los 232 jóvenes serían comandos, tropas especiales de ataque, asignados a los gobernadores de las provincias. Aquellos comenzarían el ataque al montar una maniobra para hacer que los sirios cayeran en una trampa o emboscada. Si salían solo unos jóvenes, disimulando ser inexpertos, las tropas sirias seguramente los perseguirían *...a todos los hijos de Israel*, que eran 7.000. Es claro que esta cifra representa tropas militares a la disposición de Acab. Otro ejemplo del uso de la expresión “todo Israel” en el sentido militar se halla en el 16:16, 17. No se refiere a la población civil.

Y estos salieron al mediodía... una hora inusual para una batalla, sobre todo para un ataque que pretendiera el elemento de sorpresa. Es evidente que el rey israelita no confía en el elemento de sorpresa sino en la fidelidad de Jehovah. Todavía al mediodía Ben-hadad y sus reyes aliados se encuentran en un estupor inducido por el exceso de vino (v. 16).

Al ser avisado de la salida de los 232 hombres, el rey sirio los manda a prender. *Si han salido para hacer la paz... si han salido para combatir... prendedlos vivos.* Estas palabras de Ben-hadad muestran claramente que sus facultades habían sido afectadas por el vino. De no ser así, no tiene sentido. En condiciones normales, uno esperaría que el trato dado a los combatientes fuera distinto. Aquí, el sirio ni sabe dar órdenes que tengan sentido.

Israel ganó esta primera batalla con 232 jóvenes “inexpertos” y 7.000 más del pueblo. En medio de una borrachera, los sirios fueron sorprendidos y derrotados. Los israelitas fueron tan inteligentes que hasta les quitaron los caballos a los sirios. Los que quedaron vivos, tuvieron que huir. Así obtuvo Israel su primera victoria. Entre los que se salvaron, para desdicha, estaba el rey sirio.

[p 155] (3) Victoria sobre los asirios en Afec, 20:22–30. *...Porque el rey de Siria volverá contra ti el próximo año.* Nuevamente la voz profética alertó a Acab que Ben-hadad no se daría por vencido y que regresaría para una segunda batalla. Así sucedió.

Los servidores del rey de Siria le dijeron... que la primera derrota se debió a dos razones principales: (1) Los dioses de Israel eran “dioses de las montañas” (v. 23). De modo que Israel había peleado en su propio terreno. Es patente la unión entre los “dioses” y el poderío militar de Israel. Así lo creían los paganos. Fueron pues, los dioses de Israel quienes les ayudaron a ganar la batalla. El concepto de dioses limitados a su esfera geográfica de influencia no se limitaba a los pueblos circunvecinos; la historia de Jonás refleja que la misma idea se tenía en Israel durante ciertos períodos. ¿Quién les ayudaría en las llanuras? Los “dioses” de Israel no les darían la ventaja en la llanura, según el razonamiento de los sirios. (2) Había la sugerencia de que Ben-hadad sustituyera a los reyes aliados con *gobernadores* (v. 24). Esta palabra es un tanto ambigua y connota más destreza política que militar. Probablemente lo que ocurrió fue que Ben-hadad, disgustado con los reyes aliados de antes, los destituye de su control sobre lugares semiautónomos; en su lugar pone

hombres más directamente leales a él. El control del sirio Ben-hadad se afianza más.

Un maratón juvenil

El rey Acab recibió un mensaje de parte de Dios: por medio de *232 jóvenes... jefes de las provincias*, vendría la victoria (20:15). Queda claro que la victoria vendría de Dios, pero los instrumentos usados serían aquellos líderes jóvenes en las manos de Jehovah.

Los jóvenes bautistas latinoamericanos realizaron un maratón que recorrió toda América, culminando en julio del 2000 en Venezuela. Uno de los propósitos era una verdadera cadena de oración para la salvación de nuestros pueblos y dar un testimonio de Cristo a todo el mundo.

¿Seguirá el Señor usando a nuestros líderes jóvenes para encabezar la gran batalla contra el mal llevándonos a la victoria?

Otra cosa llama la atención: en la primera batalla entre Israel y Siria, esta luchaba por sitiar y tomar la ciudad capital de aquella. Con la ayuda de Dios, Israel salió victorioso; Siria, habiendo perdido, regresa a su propio territorio para reagruparse. Se espera hasta la primavera (tiempo en que se acostumbra a guerrear) para **[p 156]** iniciar nuevos ataques contra Israel. Ahora sí, no es para tomar la capital de Israel, sino el propósito de Siria es el de pelear contra "Israel" como nación. En otras palabras, no se limita a una sola escaramuza aislada, sino que es un intento por acabar con Israel.

Semillero homilético

¿Hay un pecador demasiado perdido?

21:25-29

Introducción: Se escucha decir que uno puede ir demasiado lejos en la degradación de su pecado para que Dios le perdone. Algunos han perdido el gozo de la salvación y una nueva vida en Cristo porque dicen algo como: "Mi vida es muy mala, Dios no me aceptaría, no puedo cambiar". ¿Hay un pecador demasiado perdido para que el Señor le salve? La Biblia nos cuenta de un hombre sumamente malo que recibió un indulto del Señor. Veamos la historia de Acab, rey de Israel.

El hombre más malo (21:25).

Ser malo fue su carácter (16:30).

Un listado de algunos de sus males:

Idolatría (16:29-34).

Asesinato (21:13).

Controlado por una mujer malvada (21:25 y otros).

Infantil y engreído (21:4).

Vendido al mal (21:25).

Hizo pecar a toda una nación (21:22).

El hombre arrepentido y humillado (21:27).

Se dio cuenta de la seriedad de sus males.

Se arrepintió ante Dios por su miserable vida.

El hombre indultado (21:29).

Las consecuencias de su pecados seguían en pie (22:38, 52).

Pero la persona fue perdonada.

Conclusión: Si una de las peores personas en la historia, por el propio testimonio de la Palabra de Dios, pudo cambiar y recibir perdón por la gracia de Dios, ¿no será posible que cualquiera hoy en día también pueda recibirlo?

...Ben-hadad pasó revista a los sirios y fue a Afec para combatir contra Israel (v. 26). Habiendo sufrido una tremenda y humillante derrota en su anterior encuentro con las fuerzas de Acab, el rey sirio hace inspección de sus propias tropas para asegurarse de una victoria en esta ocasión. LLeva sus tropas a Afec, una ciudad en un lugar de incierta ubicación. Es difícil, pues, saber a ciencia cierta el porqué de la selección de este lugar. La mayor parte de los eruditos consideran, no obstante, que la ciudad tiene que haber estado en un lugar llano, contrastándose así con el sitio de su **[p 157]** anterior derrota. Además, se cree que tiene que haberse situado cerca de la frontera entre Israel y Siria. Lo que la ubicación sí nos dice es que Ben-hadad no se atreve a invadir territorio israelita con ligereza como antes. El que Acab acceda a que la batalla tenga lugar allí, indica que el rey israelita ahora tiene más valentía para defender su propio país. El vasallaje de Israel ha terminado, y esto es reconocido tanto por Siria como por Israel.

Los hijos de Israel acamparon frente a ellos y eran como dos pequeños rebaños de cabras... (v. 27). Aunque la construcción sintáctica de esta frase deja mucho que desear en cuanto a claridad, lo cierto es que se pregona una tremenda desventaja de Israel. Como antes, sus fuerzas militares son insignificantes en comparación con las de la más poderosa Siria.

Entonces el hombre de Dios se acercó al rey de Israel y le habló... (v. 28). De nuevo, el profeta anónimo asegura a Acab de la victoria en esta batalla. Aunque el profeta empieza hablando de la creencia de los sirios respecto a la naturaleza de Dios, el vocero de Dios realmente se interesa en lo que Acab crea acerca de su Dios. El profeta le dice que la victoria se dará con el fin de que reconozca en realidad quien es el Dios y gobernante de Israel. Era de esperarse también que el pueblo de Israel llegaría al mismo reconocimiento junto con su gobernante humano.

Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros (v. 29). Nos parecerá raro que los dos ejércitos estén acampados “frente a frente” por siete días. Era la costumbre en la antigüedad que así fuera. Presuntamente, habría tiempo para amedrentarse el uno al otro y a la vez prepararse cabalmente para la batalla. Hay varios ejemplos en el AT en donde tropas se enfrentaban así. Solo hay que pensar en la batalla entre David y Goliat para refrescar la memoria. El término *siete días* es probablemente más simbólico que cronológico; simplemente habría permitido pasar el tiempo suficiente como para terminar los preparativos y así lograr sus fines psicológicos.

Joya bíblica

Así ha dicho Jehovah: “Porque los sirios han dicho: ‘Jehovah es un dios de las montañas; no es un dios de los valles’, yo entregaré a toda esta gran multitud en tu mano, para que reconozcas que yo soy Jehovah” (20:28).

También Ben-hadad fue huyendo a la ciudad... (v. 30). Tal y como Jehovah prometió por medio de su vocero, la derrota de los sirios fue arrolladora. Por las cifras indicadas, parece que todo el ejército de Ben-hadad quedó aniquilado. Es inevitable que uno piense en la caída del muro de Jericó siglos antes, al leer de la muerte de los 27.000 debido al colapso de la muralla de Afec. Es muy probable que el autor haya pensado en esto al describir el poder de Dios a favor de los suyos. Pareciera que únicamente el rey sirio quedó vivo de entre los guerreros después de la masacre. Se sugiere, no tan indirectamente, que Ben-hadad se salvó sólo por un acto de [p 158] cobardía, escondiéndose en las distintas partes de la ciudad.

Es interesante que, a pesar de todo, una banda de jóvenes inexpertos le gana la batalla a todo un ejército numeroso y bien equipado. Hasta el muro, al igual que el de Jericó, cayó sobre miles de sirios para completar la victoria. Una vez más, Dios demuestra su poder soberano sobre toda la tierra, así como su amor por su pueblo Israel. ¡Qué mal parados quedaron los sirios!

Joya bíblica

Tu siervo Ben-hadad dice: “Por favor, perdóname la vida.” Y él respondió:

“¿Todavía vive? ¡Es mi hermano!” (20:32).

(4) Acab hace alianza con Ben-hadad, 20:31–34. *Sus servidores dijeron a Ben-hadad...* (v. 31). Estos son los mismos consejeros que habían asegurado al rey sirio de su victoria en la batalla anterior. Es obvio que no son militares sino polícastros. Al haber fracasado en su intento por entender al Dios de los israelitas, ahora fingen tener conocimiento de los reyes de Israel. Los describen como clementes. Algunos así serían; la historia comprueba que otros no eran así. De todos modos, estos falsos consejeros de Ben-hadad echan mano de uno de los vocablos más cargados de profundidad teológica en el Antiguo Pacto. La palabra que aquí se traduce como *clemente* es *hesed*. En realidad, el término se emplea más para referirse a la fidelidad de Dios en la relación por medio del pacto con su pueblo. Su mejor traducción es “fidelidad amorosa”. Es sorprendente que este término sea usado por los sirios, especialmente para describir a Acab, ya que éste no había sido fiel en su pacto con Ben-hadad. *Pongamos, pues, cilicio sobre nuestras espaldas y sogas a nuestros cuellos...* De nuevo, los consejeros sirios se valen de algunas de las prácticas de los tiempos: el uso de tela burda como señal de su remordimiento y súplica. El simbolismo de la soga es menos claro, pero tiene que haber significado algo por el estilo. De todos modos, esperan con esto lograr que Acab extienda el perdón a ellos.

¿Todavía vive? ¡Es mi hermano!... (v. 32). Si esta acción obedecía a la ingenuidad de parte de Acab o a su astucia, no se sabe. Lo que sí sabemos es que Acab recibe de parte de Ben-hadad ciertos favores debido a la disposición del rey israelita [p 159] de perdonarlo y entrar nuevamente en un pacto. Esta vez, se supone, el pacto sería entre iguales y no uno impuesto por un soberano más poderoso, como en los famosos pactos de soberanía en la antigüedad. Todo lo sucedido es como si se dije-

ra: “Vamos a terminar esta humillante relación de siervo que ha habido entre nosotros. Vamos a tratarnos como iguales”. El rey sirio prometió que en el futuro habría igualdad en las relaciones comerciales entre las dos capitales. Algunos creen, además, que el sirio deseaba formar un gran ejército, para pelear juntos contra la poderosa Asiria. Lo cierto es que, para despedirse, firman un acuerdo de paz (v. 34).

(5) Acab es reprendido respecto a Ben-hadad, 20:35–43. Esta sección del relato es extraña y en cierto modo preocupante. No es difícil encontrar el significado global de las acciones de los profetas; son los pormenores los que inquietan un poco al lector común. *Entonces un hombre de los hijos de los profetas dijo a su compañero, por mandato de Jehovah: ¡Golpéame, por favor!* (v. 35).

De nuevo, ignoramos el nombre del profeta y también su procedencia. Lo único que se nos informa es que sus palabras se dan por orden de Dios, lo cual implica la obligación de la obediencia. Sin más, el profeta le ordena, con cierto tono de cortesía, a uno de sus compañeros que lo hiera con gravedad, con una herida que fácilmente podría producir la muerte. Esto se sabe por el uso particular del verbo heb. El problema estriba en que el profeta no explica a su compañero que su petición obedece a un oráculo divino; se hace sin la más mínima justificación. Aparentemente, el amigo del profeta queda escandalizado por la orden y rehusa obedecerla. *Porque [p 160] no has obedecido la voz de Jehovah...* (v. 36). Lo inquietante de este versículo es que la desobediencia al mandato del profeta resulta en la muerte trágica del amigo, y eso sin que supiera que desobedecía. Es obvio que el escritor bíblico va a ocupar esto como ejemplo de lo que le va a pasar al rey Acab por su desobediencia a la palabra de Dios.

Joya bíblica

Así ha dicho Jehovah: “¡Por cuanto soltaste de la mano al hombre que yo había designado como anatema, tu vida responderá por la suya, y tu pueblo por el suyo!” (20:42).

Luego, para más complicación, sucede exactamente lo mismo con otro amigo del profeta, pero esta vez hay obediencia y el profeta queda herido (v. 37). El heb. indica que no era una herida superficial sino peligrosa.

Entonces el profeta se fue y se puso de pie delante del rey en el camino, disfrazándose... (vv. 38–40). Al encontrarse al fin con el rey, el profeta dice haber participado en la batalla contra Ben-hadad; su herida pretende servir de prueba ante el rey. El profeta pide que el rey juzgue su caso, como solía hacerse en aquellos tiempos. Le dice al rey que había aceptado cuidar a un preso enemigo; otro soldado se lo había encargado. Pero, eso sí, le encargó el preso (quien se vendería posteriormente como esclavo) con una advertencia severa: si algo le pasaba al preso, el encargado tendría que tomar su lugar y ser vendido, incluso posiblemente con toda su familia. El profeta “encargado” ofrece un pretexto sin peso y el rey lo condena.

Así ha dicho Jehovah: “¡Por cuanto soltaste de la mano al hombre que yo había designado como anatema, tu vida responderá por la suya, y tu pueblo por el suyo!” (v. 42). La voz profética le aplica al rey la misma condena que éste le había dado al “soldado encargado”. Por no haber terminado la guerra contra Siria satisfactoriamente, permitiendo así que Ben-hadad continuara con vida, Acab y la nación pagarían la consecuencia.

Brueggemann sintetiza el sentir de este evento: “La narración toma un giro curioso. En el v. 34 Ben-hadad había concedido todo. Y como respuesta, Acab había hecho un pacto más favorable. ¡Pero lo había dejado con vida! Más bien, lo había dejado escapar. Para Acab esto sería una política práctica. Pero para el profeta, esta

práctica de la política era teología mala, porque Dios había ordenado que fuese destruido como sacrificio (anatema). La política profética es más radical, más exigente y probablemente más peligrosa que [p 161] la política real” (Ver 1 Sam. 15:13–21).

El rey de Israel se fue a su casa decaído y enfadado, y llegó a Samaria. (v. 43). Las palabras del profeta no agradaron para nada al rey. Se sentía ofendido y hasta defensivo, ya que seguía creyendo que estaba en lo correcto tocante a la guerra. Las palabras que se usan para describir al rey son interesantes. “Decaído” encierra no tan solo cierto resentimiento sino también obstinación y terquedad. Regresa a la capital sin el más mínimo deseo de arrepentirse. Cree que su realeza ha sido ofendida. En realidad, estaba bien enojado.

(6) Acab y la viña de Nabot, 21:1–16. Esta sección parece ser una unidad en sí misma; es decir, este relato vale por sí, tomado aisladamente. El comentarista Brueggemann atinadamente sugiere que la historia en torno a Acab y Nabot refleja mucho más que una simple narración acerca de dos hombres. Más bien, la narración abarca dos maneras de contemplar el valor de la tierra. Por un lado, se entiende que la tierra es para ser heredada, pasada de una generación a la otra. Vista así, la tierra pertenece intrínseca e inalienablemente a una sola familia, clan o tribu. Esta es probablemente la forma más antigua de contemplar el valor de la tierra. Esta era la postura de Nabot. Por otro lado, está la idea de que la tierra es solo una posesión, es decir, es una cosa que puede ser comprada, vendida o canjeada. Esta sería la postura del rey Acab. Estas dos posturas reflejan un conflicto profundo entre un antiguo tribalismo tradicional y un nuevo mercantilismo urbano. Al igual que los escritores bíblicos, tienden a valorar los sistemas económicos conocidos en el remoto pasado de Israel (p. ej. la vida pastoral en lugar de la vida agrícola), así el deuteronomista muestra una predilección por los derechos de Nabot sobre su viña.

Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía una viña en Jezreel... (v. 1) La viña de Nabot nos pinta un cuadro triste y desesperante de la situación de Israel, y también uno de los hechos más repulsivos de un gobernante. Quizá, debido a la gran sequía y a la gran corrupción moral y espiritual que existía, Nabot pudiera haber sido un caso entre tantos. El pueblo estaba empobrecido por la explotación de los ricos. Una gran mayoría eran casi esclavos serviles de Jezabel. Sin duda hubo muchos que adoraban a Jehovah, y que se portaban como "gente del pacto", y ofrecían resistencia. Otros "cojeaban" entre los diferentes dioses y opiniones. Y una gran mayoría era obligada a rendirle culto a Baal. Es notable que en esta situación, Elías vuelve a ser el hombre del momento para enfrentarse al mal.

...Dame tu viña para que me sirva como huerto de verduras... y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta... o te pagaré su precio en dinero (v. 2). A simple vista, el negocio que le propone Acab a Nabot parece bueno. Una venta o un cambio por [p 162] algo mejor, parecía un ventajoso negocio. Además, ¿por qué no acceder, si se trataba de su rey? Pero Nabot negó la petición por una justa razón: ante todo estaba su obediencia a las leyes de Jehovah. No podía vender la posesión y herencia de toda la familia.

Por otro lado, ¿cómo es posible que un rey desconozca la ley de Dios o, lo que es igual, "las leyes del reino"? (Lev. 25:23–28). Pero como era un hombre sin Dios, tirano y egoísta, y además sin personalidad, manejado por su esposa, no dio su brazo a torcer y siguió adelante con su diabólico plan para satisfacer sus más bajas pasiones e intereses.

¿Por qué está decaído tu espíritu y no tomas alimentos?... Porque hablé con Nabot... Y él respondió: “No te daré mi viña.” (vv. 5, 6). Al darse cuenta Jezabel de la tristeza de su esposo, lo desafía a que se comporte como lo que es: un rey. En otras

palabras, ella dice: "Deja este negocio en mis manos pobre hombre, que [p 163] yo lo arreglaré todo" (ver v. 7). Acab se entrega sumiso al plan criminal.

Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab... Proclamad ayuno y haced que Nabot se sienta frente al pueblo... ¡Tú has maldecido a Dios y al rey! (vv. 8–10). Jezabel prepara todo un gran drama religioso. Es posible que los dirigentes se reunirían para tener con el pueblo un culto de confesión y ayuno, para disfrazar su horrendo crimen y cumplir una "piadosa costumbre": Limpiar los pecados de la ciudad (2 Crón. 20:3; Joel 1:14). Esto quiere decir que todos se prestaron para ocultar la farsa, y en nombre de la ley, cometer una injusticia.

...Proclamaron ayuno e hicieron sentar a Nabot frente al pueblo (v. 12). Así comenzó el proceso criminal. Nabot fue considerado como traidor al rey y a la nación. En el antiguo pacto, hablar mal de un rey era lo mismo que maldecir a Dios. Era un crimen muy grave. Esto obedecía a que una maldición para los antiguos tenía poder inherente, y una vez pronunciada una palabra, no había forma de evitar su cumplimiento. ¿La sentencia? Apedrear era la manera legal de dar muerte a criminales y delincuentes. Y todo el "pueblo ofendido" debía tomar parte en el castigo (Lev. 24:10–23). Aunque el texto no lo indica, es posible que Nabot se haya defendido con palabras duras, y a lo mejor, fue hasta provocado para darle mayor fuerza a la denuncia. Se le acusa de blasfemo, y el pueblo tuvo que creer todo esto; Nabot debía morir. ¿Cuántos se guardaron el secreto criminal? Algo más todavía: los hijos de Nabot también fueron muertos (2 Rey. 9:26), para que en el futuro no hubiera pleitos ni reclamos. Además, todos los bienes de Nabot le fueron quitados y pasados al rey.

Desprenderse de todo

El hombre que llegaría a ser el fundador de la organización "Habitat para la Humanidad", era un hombre rico pero muy descontento. Su familia estuvo a punto de desintegrarse y su matrimonio por terminar en el divorcio. En un último intento de salvar su matrimonio, se fue de viaje con su esposa y en ese encuentro el Señor les habló, les dio una segunda oportunidad y lo instó a un cambio drástico en sus prioridades. Esa misma noche llamaron a su pastor y le dijeron que querían deshacerse de todo su dinero. Como Eliseo, tuvieron que despojarse de sus "bueyes" y "arado" para seguir al Señor, y como Eliseo, el Señor bendijo su ministerio. Después de servir algunos años en el África como misioneros, regresaron a los Estados Unidos, donde fundaron una organización que construye casas a bajo costo para los necesitados, usando mano de obra voluntaria. En los Estados Unidos y en otros países en todo el mundo han construido miles y miles de casas. Al recibir su llamado del Señor a vivir su testimonio en una manera muy tangible, han cumplido la voluntad de él en su vida, sin dar ni una mirada atrás.

Es muy interesante observar ¡cómo se apela a la ley en nombre de la justicia, para [p 164] cometer una injusticia! ¡Cómo se compran testigos falsos y perversos para jurar una mentira! (Ver Deut. 19:16–19 y Mat. 26:60). ¡Cómo un gobernante demuestra conocer la ley, pero cuando le conviene!

(7) Elías anuncia juicio contra Acab, 21:17–29. Esta historia corresponde al ciclo de relatos en torno al profeta Elías tal como lo indica la introducción. El profe-

ta recibe un oráculo divino para que se encuentre con Acab y pronuncie su condena por su perfidia.

Aconteció que vino la palabra de Jehovah a Elías... “Así ha dicho Jehovah: ¿Has asesinado y también has tomado posesión?” (vv. 17–19). Este hecho tan abominable provocó la ira y el justo juicio de Dios. Y también da pie para el último encuentro entre Elías y Acab (18:17–19). Este es sorprendido con sus manos llenas de sangre. Acab ha violado, por lo menos, cuatro mandamientos de la ley divina. Su crimen cometido con “premeditación y alevosía” no tiene nombre. Y ha sido llamado “el [p 165] despojo de la injusticia”. Elías, sin reparos, le echa en cara su crimen y lo juzga por derramar sangre inocente. Además, le anuncia el castigo: toda la familia real es condenada a la destrucción, y hasta animales inmundos completarán la sentencia de muerte. Es interesante ver que Acab no tuvo tiempo para gozar del fruto de su codicia.

Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestiduras, puso cilicio sobre su cuerpo, ayunó y se acostó con el cilicio; y andaba humillado (v. 27). Debido a un aparente arrepentimiento de Acab, Elías recibe un segundo oráculo divino que posterga la eliminación de la casa de Acab hasta otra generación (vv. 28–29).

Y ahora, la gran pregunta: ¿se arrepintió Acab? En apariencia sí, aún le quedaba alguna sensibilidad espiritual. Se sintió conmovido por el anuncio del castigo, y, aunque en forma ritual, da señales de humillación y de arrepentimiento. La misericordia de Dios aplazó el castigo. Este no sería cumplido en sus días, sino en el tiempo de su hijo Joram. Entonces se cumpliría la llamada “purga profética” por medio del profeta Jehú.

De este abominable hecho aprendemos algunas lecciones: (1) El pecado no se suaviza porque la tentación sea muy fuerte, como en este caso lo fue Jezabel para Acab (2 Sam. 24:1; 1 Crón. 21:1). (2) Pecamos porque cedemos a la tentación. Si no sabemos gobernarnos a nosotros mismos, ¿cómo podremos gobernar a otros? (3) A mayor conocimiento, mayor responsabilidad. Somos el Israel del Nuevo Pacto. (4) La Biblia nunca tapa ni suaviza el pecado, ni aún el de sus más grandes hombres. Esto nos demuestra la inspiración divina y la veracidad de la Biblia. (5) El precio del pecado es muy caro. Es muy peligroso “venderle el alma al diablo”. No debemos [p 166] permitir que el pecado nos domine y tome posesión de nosotros. Tarde o temprano el pecado nos alcanzará (Rom. 7:11).

(8) Acab y Josafat van contra los sirios, 22:1–30. *Tres años pasaron sin que hubiera guerra entre Siria e Israel... Y aconteció al tercer año que Josafat, rey de Judá, descendió a visitar al rey de Israel* (vv. 1, 2). Llegamos al final de la historia de Acab. Los dos reyes de Israel y de Judá viven no solo en paz, sino en compañerismo. Ambos están unidos por lazos de familia. Atalías, hija de Acab, es ahora la esposa de Joram, hijo de Josafat. Esto facilitó la ayuda que necesitaba Acab para pelear contra Siria. Por supuesto, Josafat, en plan de subordinado, sacaría la peor parte; pese a las relaciones familiares entre los dos reyes, parece muy patente que a estas alturas Judá era estado vasallo de Israel, y se encuentra obligado a ponerse al lado de Israel en su lucha contra Siria.

Entonces el rey de Israel dijo a sus servidores: ¿Sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece? ¡Y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria! (v. 3) La razón de esta tercera batalla era el arreglo de algunas cuentas pendientes que Siria tenía con Israel. Tres años antes, Ben-hadad había prometido a Acab la devolución de algunas propiedades, pero el rey sirio no había cumplido su promesa. Entre estas propiedades estaba Ramot de Galaad, tierra muy fértil que se hallaba en la frontera entre Israel y Siria. Vale la pena agregar que no todos están de acuerdo en que a Acab le perteneciera dicha tierra. Hay por lo menos algunas indi-

caciones de que había de por medio un simple expansionismo territorial en la mente de Acab. Pero Acab no se atreve a pelear solo y se aprovecha de esta unión para lograr sus fines. El débil Josafat estuvo de acuerdo con el plan. ¿Acaso no se daría cuenta de la trampa que le ponía su consuegro?

Yo soy como eres tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos (v. 4). Con estas palabras el vasallo Josafat de Judá le confirma a Acab que estará dispuesto a pelear personalmente, hombro a hombro, con él en el campo de batalla. Sus ejércitos (“pueblo”) y sus carros de guerra (“mis caballos”) se unirían a los de Acab en la lucha. Es irónico que Acab tenía planes diferentes a los de Josafat tocante a su participación personal en la batalla.

Además, Josafat respondió... “Por favor, consulta hoy la palabra de Jehovah”... (v. 5). Era la costumbre en los tiempos bíblicos solicitar un oráculo de Dios para saber si habría victoria o no en momento de [p 167] guerra (1 Sam. 23:1–5). Es significativo que Josafat insista en que esto se haga. Había que consultar a un profeta de Dios.

Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos 400 hombres... “¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad o desistiré?... “Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey” (v. 6). Hay que entender que los 400 profetas mencionados no son los de Jezabel que servían a Baal. Aquellos habían sido liquidados por Elías. Estos son supuestamente profetas de Jehovah, pero aparentemente estaban dispuestos a venderse ante las demandas de Acab. He aquí el problema: hay dos clases de profetas, los falsos y los verdaderos. ¿Cómo distinguirlos? Los primeros dan el mensaje para complacer a quien les paga; los segundos hablan palabra de Dios. ¿Sería posible que después del arrepentimiento de Acab algunos profetas se reanimaran en su fe? Lo que sí es seguro es que algunos, por miedo, toleraban la adoración a Baal.

¿No hay aquí todavía algún profeta de Jehovah, para que consultemos por medio de él? (v. 7). Es obvio que Josafat no se dejó engañar por la multitud de “profetas” pagados. Además, la respuesta dada a Acab por los 400 no es nada segura; gramaticalmente está llena de ambigüedades. Acab, por intereses creados, no se percataría de las sutiles incertidumbres en la respuesta (cuya respuesta en la traducción española parece ser muy directa). Pero, eso sí, Josafat no dejó de captar las evasiones de los profetas. Por esto insiste en un auténtico profeta de Jehovah para recibir un mensaje de Dios.

Joya bíblica

El rey de Israel respondió a Josafat:

“Todavía hay un hombre por medio del cual podríamos consultar a Jehovah; pero yo le aborrezco, porque no me profetiza el bien, sino el mal” (22:8).

Todavía hay un hombre por medio del cual podríamos consultar a Jehovah... Es Micaías hijo de Imla (v. 8). Algunas preguntas ayudan a una respuesta. ¿Por qué no está Elías aquí? ¿Por qué se nombra solo a Micaías, como "el profeta de la verdad?" Uno esperaría que el rey Acab nombrara a Elías como el profeta enemigo. En su lugar llama a que traigan a un profeta hasta ahora totalmente desconocido, Micaías de Imla. Lo que sí se lee entre líneas es que este profeta había sido un aguijón en la carne para Acab. La verdad siempre les duele a los malhechores.

El rey de Israel y Josafat... estaban sentados... en la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban... (v. 10). La escena es de pompa y ceremonia. Los reyes están sentados en sus tronos, vestidos en toda su ropa real. Ante es-

ta escena, al aire libre, los 400 [p 168] profetas profetizaban. El verbo que se usa en el heb. indica una acción frenética e incontrolable; es decir, era la clase de profecía que solía tenerse en los primeros años de la profecía. En esta clase de profecía lo que se destacaba no era un mensaje claro, sino una especie de frenesí en el que los profetas perdían el control de sí mismos. Caían en una clase de éxtasis. No es de extrañar que el mensaje de estos profetas, aparte de ser mentira, cobraba cierto tono de irracionalidad. Vale la pena aclarar que esta clase de “profecía” dista mucho del mensaje claro y pertinente que caracterizaba a los profetas clásicos.

Joya bíblica

**¡Vive Jehovah, que lo que Jehovah me diga, eso hablaré!
(22:14).**

Es bueno observar lo siguiente: Primero: Josafat se dio cuenta de que, aunque los 400 profetas hablaban en nombre de Jehovah, eran falsos. Segundo: Que la intención de Acab no era buscar la voluntad de Dios, sino buscar el apoyo de los poderes mágicos que estos hombres decían tener. Tercero: Lo que más ansiaba Acab era que le profetizaran la victoria. A este fin, uno de estos hombres (Sedequías hijo de Quenaana, v. 11) se valió del drama de los dos cuernos como figuras de poder y de victoria (Deut. 33:17). Con esto trató de impresionar a Acab. Pero Josafat no se tragó el cuento. Todo aquello le pareció muy contrario al mensaje de un verdadero profeta de Dios.

He aquí las palabras de los profetas unánimemente anuncian el bien al rey. Sea, pues, tu palabra como la de uno de ellos, y anuncia el bien (v. 13). Estas palabras del mensajero, enviado para buscar a Micaías, no deben interpretarse como una amenaza. La verdad es que dos veces emplea una parte del idioma heb. para demostrar cortesía. Lo que más hace es advertirle de antemano lo que los otros profetas han dicho. El que este aviso venga a un profeta de Jehovah habla mucho de la clase de profetas de corte que había en Israel.

Pero Micaías respondió: “¡Vive Jehovah, que lo que Jehovah me diga, eso hablaré!” [p 169] (v. 15). Contrario a sus deseos, es llamado Micaías. Este insiste en que solo hablaría palabra de Jehovah. Al principio, el profeta se burla de Acab, diciéndole lo que quería oír. Pero el mismo Acab nota el tono de burla del profeta y que no le decía la verdad, aunque daba el mismo mensaje que sus profetas de corte le habían entregado.

Semillero homilético

Profetas falsos y profetas verdaderos

22:1-30

Introducción: De esta historia surgen, quizá, más preguntas que respuestas. Nos es difícil entender, por ejemplo, las implicaciones del escenario celestial que Micaías le describe al rey Acab. Micaías molestaba a los dos reyes (al menos a uno de ellos), a los 400 profetas, y quizá a nosotros, quienes leemos su relato después de tantos siglos. Mientras no tengamos las respuestas a todas las interrogantes que nos molesten, al no entender los pensamientos primitivos hebreos sobre cómo actúa Dios en nuestro mundo, el pasaje nos enseña igualmente verdades prácticas. Encontramos en él algunas características de los profetas falsos y de los verdaderos.

Características de profetas falsos.

Dicen lo que uno quiere escuchar.

Dicen lo que es popular.

Se toman el papel de animadores.

Se enojan cuando son enfrentados con la verdad.

Características de profetas verdaderos.

Hablan la palabra de Dios a todo costo.

Molestan con la verdad.

Condenan el mal por lo que es.

Dispuestos a sufrir las consecuencias de decir la verdad.

Su profecía se hace verdad.

Conclusión: Desafortunadamente, hay muchos profetas falsos en medio nuestro. Al escuchar a los predicadores y maestros en la radio, en la televisión y en persona, debemos aprender a discernir si estamos escuchando el mensaje de un animador o de un verdadero hombre o verdadera mujer de Dios.

Micaías le pinta otro cuadro: *He visto a todo Israel dispersado por los montes como ovejas que no tienen pastor* (v. 17; ver Eze. 34). Acab entendió el triste mensaje y se puso muy triste y disgustado. Nuevamente la petulancia pueril de Acab se [p 170] manifiesta. Es como si dijera: “¡Ya lo sabía, siempre estás en mi contra!” (ver v. 18).

Luego dijo Micaías: escuchaba, pues, la palabra de Jehovah... (v. 19). Para confirmar lo anterior, el profeta le pinta a Acab otro cuadro por medio de una visión. El rey Jehovah está en su trono rodeado por un ejército de espíritus y ángeles. Es como un concilio divino (Isa. 6:1-8; Jer. 23:18-22; Deut. 13:1-5) en donde se discuten los resultados de la batalla. En realidad, esta visión es un intento por explicar el porqué de la discrepancia entre la profecía de Micaías y la de los 400 profetas; es decir, ¿por qué Micaías prevee un desastre para Acab? El profeta fiel dice que recibe “palabra” de Jehovah. Es interesante que no emplea la fórmula tradicional “Así dice Jehovah...” La razón es que Micaías, de hecho, no entrega en esta ocasión una palabra directa de Dios, sino un *dabar* (heb. que puede significar una historia tanto como una palabra). Micaías, pues, recuenta una historia acerca de Jehovah en la que se explica cómo Jehovah conspira para lograr la muerte de Acab. Dice Walsh que esta narración presenta un reto a la disposición de Acab de seguir la profecía optimista de los 400. Al explicar cómo los profetas de la corte han sido engañados y a su vez han engañado a Acab, Micaías descubre la trampa divina y prácticamente incita a Acab a que caiga en la trampa.

Entonces se acercó Sedequías... ¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de Jehovah para hablarte a ti? (v. 24). La reacción de Sedequías es una de las dos que se dan a la visión de Micaías. Con su abuso físico (un golpe en la cara con la mano abierta, una de las ofensas más graves en la cultura oriental), Sedequías sarcásticamente infiere que Micaías es el que tiene espíritu de mentira. Micaías no vacila en avisar a Sedequías que también el profeta de la corte no podrá escapar. La segunda reacción es la del rey Acab (vv. 26, 27). Manda a que el profeta de Jehovah sea encarcelado y maltratado hasta que finalice la batalla. *Amón y Joás* (v. 26) no son co-

nocidos aparte de este texto. No se sabe nada de ellos. Con todo, Micaías responde que el tiempo dirá si su profecía acierta o cae por su propio peso.

El rey de Israel subió con Josafat, rey de Judá a Ramot de Galaad... (v. 29). A pesar de la predicción, el rey de Israel no dio marcha atrás en sus planes de victoria. Sigue adelante con su fiel aliado Josafat. Y como "todo malo es desconfiado e ingrato", se vale de una trampa para evitar que se cumpla la profecía. Acab se disfraza con el uniforme de un soldado cualquiera, para no ser reconocido, y le pide a su aliado que se vista con su traje real. De este modo, su amigo Josafat sería reconocido y muerto, pero él podría escapar con vida.

(9) Derrota de Israel y muerte de Acab, 22:31–40. Pero las cosas le salieron mal a Acab. Ben-hadad, el sirio, que aún respira por la herida de la humillación, desea terminar lo más pronto posible. Ordena enfocar el ataque en su enemigo número uno, el iniciador de esta pelea, y a quien reconoce su habilidad como **[p 171]** guerrero. Ya el ejército había dirigido el ataque contra Josafat. Luego se dan cuenta de su error, y desvían el ataque hacia Acab. Por un tiro de arco *a la ventura* la profecía se cumple. Una flecha tirada al azar da en el blanco deseado. Acab tiene sus méritos al portarse como un valiente. Aguanta el dolor de la herida hasta el anochecer, cuando el juicio de Dios se cumple al pie de la letra. El que está en la cárcel por anunciar la palabra de Dios ha probado ser un profeta verdadero. El plan de Dios se había cumplido. El hombre que vivió en un palacio de marfil tuvo un final no solo triste, sino deshonroso. Hasta su cuerpo fue profanado. Así pasó a la historia **[p 172]** el rey más malo y perverso que se sentó en el trono de Israel.

Repitamos la lección: La predicción de Sedequías no se cumplió. A pesar del insulto y de la violencia. El profeta verdadero no se rinde ni se vende ante un rey ni ante la mayoría. La voz del pueblo es voz de Dios, pero sólo cuando Dios la dirige. El profeta de Dios dice siempre la verdad aunque tenga que soportar prisión y muerte. Él está seguro de que Dios habla por su boca (Deut. 18:20–22; Jer. 28:9). El pueblo de Dios necesita hoy profetas de esta clase.

6. Resumen del reinado de Josafat, 22:41-50

V. 41. Josafat comenzó su reinado antes de que muriera su padre, Asa. Esto quiere decir que hubo un correinado entre los dos, padre e hijo por un período de tres o cuatro años. En total, tuvo un reinado de 25 años, incluyendo la etapa del correinado.

V. 43. Una de las cosas que no pudo lograr era la remoción de la adoración "en los lugares altos". Quiere decir, que ni en Judá se logró el ideal del deuteronomista, la adoración en un sólo lugar, el templo de Salomón.

V. 44. *Josafat también hizo la paz con el rey de Israel.* El relato de este rey va muy ligado al de Acab. Su historia comienza en 15:24, y sigue adelante en su alianza con Acab. De éste fue sólo un subordinado. De modo que a Josafat debe cargársele también la derrota en la cual muere Acab.

Josafat es uno de los pocos reyes de quien se habla bien. Veamos sus cosas buenas y algunos de sus errores. (1) Fue un servidor fiel a Jehovah como su padre Asa. Es alabado por su piadosa manera de vivir. (2) Acaba con lo que queda de la prostitución ritual (practicada dentro de cultos paganos dentro de Judá). (3) Hizo lo que pudo por eliminar la idolatría; pero no lo pudo hacer todo. (4) Hizo la paz con Israel. (5) Se le critica por no quitar los **[p 173]** lugares altos. (6) Otro de sus errores fue el de aliarse con el rey Acab. Se nota que Josafat era, como se suele decir, "demasiado bueno". Esto es, que tenía un carácter débil; amaba a Jehovah, pero toleraba lo que no le era muy malo. Quizás esto le costó caro a Judá. ¿Qué de bueno se

podía esperar de su casamiento con Atalía? Por lo demás, no tiene tampoco éxito en los negocios.

Pero, a pesar de esto, se le alaba como un buen rey. Muere y va al sepulcro con dignidad y honores. Su lugar fue ocupado por su hijo Joram, de quien se conocerá en el segundo libro de esta historia.

7. Reinado de Ocozías en Israel, 22:51-53

Este libro se cierra con el reinado malo y breve de Ocozías, sucesor de Acab, en Israel. Su historia continúa en el segundo libro de Reyes. Solo se repite la misma oración: *El hizo lo malo ante los ojos de Jehovah y anduvo en el camino de su padre, en el camino de su madre y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel* (v. 52). Ocozías presenta un contraste grande con su contemporáneo en el sur, Josafat. Para muchos, es significativo que el deuteronomista mencione que el mal hecho por Ocozías se debía tanto a su padre como a su madre. Esto no es lo normal en el recuento de los reinados de los distintos reyes. Lo que sí se repite en este caso, como en muchos, es la comparación entre Jeroboam y este rey. Simple y sencillamente significa que se siguieron las mismas pautas para que la adoración (y algunas veces la idolatría pagana) se realizara fuera del único lugar correcto para la adoración a Jehovah: Jerusalén y el templo de Salomón.

En cuanto a la estructura de 1 Reyes, hay que decir que no es una unidad literaria; es decir, reúne historias, originalmente independientes, en torno a Salomón, Jeroboam, Elías y Acab. Se observó que también se dan algunos relatos breves acerca de otros reyes. El hecho de que termine el libro con un breve recuento del reinado de Ocozías, siendo este continuado en el principio del segundo libro de Reyes, indica que el autor no tenía la intención de terminar el libro en donde el fin llega en nuestra Biblia; como que queda la historia inconclusa. Inclusive, hay quienes opinan que el autor muy adrede no concluyó la narración de forma muy pulida para estimular a la gente para que siguiera leyendo la continuación en lo que hoy llamamos 2 Reyes.

Muchos eruditos han seguido otra explicación para la división entre los dos libros. Se razona así: por la extensión de las narraciones, no era factible tenerlas en un solo rollo; por lo tanto, hicieron falta dos rollos de papiro para el material.

Terminamos con una pregunta: ¿Qué división hay entre 1 y 2 Reyes? Un autor lo dice así: “La división puede estar en que, aunque la lucha contra el baalismo aún continúa, tuvo su mayor fuerza y éxito en los ministerios de Elías, Micaías y otros profetas que no se nombran”. Esta cita confirma de nuevo lo dicho anteriormente; el escritor de 1 Reyes pinta con pincel dramático la relación entre los verdaderos voceros de Dios (los profetas) y los seudovoceros (los reyes).

[p 174]

2 REYES

Exposición

Donald T. Moore

Ayudas Prácticas

Marlo López

[p 176]

[p 177]

INTRODUCCION

Originalmente los libros de 1 y 2 Reyes formaron una unidad en las versiones en Hebreo y hasta la traducción de la Septuaginta en griego. De allí que en la Vulgata aparecen los dos libros divididos. El motivo de la división fue para facilitar la referencia, una práctica común entre los griegos de Alejandría. Hay evidencias internas que corroboran la unidad de los dos libros. No hay ninguna separación o división de la narración entre los dos. Los dos libros nos facilitan una historia de los últimos días de David y de los reinados de Salomón y los varios reyes de Israel hasta su destrucción en el 722 a. de J.C. y de Judá en el 586 a. de J.C. A la vez relatan las varias actividades de los profetas que figuraban en la historia del pueblo escogido. El título asignado simplemente se refiere al tema céntrico, los reyes de estos siglos. En la LXX el título aparece traducido como “reinos” o “reinados”, pero el sentido es igual.

El libro se refiere a tres fuentes principales que utilizó el autor para redactar la historia de los reyes. Eran: Los hechos de Salomón, el libro de las crónicas de los reyes de Israel y el libro de las crónicas de los reyes de Judá (1 Rey. 11:41; 2 Rey. 1:18; 8:23).

I. EL PROPÓSITO DEL LIBRO

El propósito del autor fue elaborar la historia de los reinos dentro del contexto de la providencia divina, por eso aparecen los acontecimientos religiosos tanto como los hechos seculares. El autor tomó en cuenta el hecho de que las naciones experimentaron sus altibajos dentro de una convicción en que, al fin y al cabo, Dios estaba en control del destino de cada nación y rey. El autor tuvo celo para comentar sobre los efectos de las acciones de cada rey en relación con Dios y sus mandamientos. Por eso, encontramos el resumen de las actividades de cada rey con las palabras: “E hizo lo malo (o lo bueno) ante los ojos de Jehovah”. Los reyes se evaluaron, no por sus capacidades civiles ni seculares, ni por sus relaciones con los ciudadanos, sino desde la perspectiva del Rey supremo y las leyes establecidas en forma sobrenatural por medio de Moisés. El autor quería demostrar cómo en la historia la prosperidad o la caída de naciones, tanto el fervor espiritual o el menoscabo moral y espiritual, se debía al grado de la fidelidad del rey en obedecer las leyes de Dios y de reconocer a Dios como el Autor de la prosperidad o de la caída. Relató el hecho de que los sufrimientos del pueblo se atribuían al juicio de Dios por la desobediencia de los líderes y de los ciudadanos.

[p 178] II. LA FECHA DE 2 REYES

El contenido de 2 Reyes nos da la clave para fijar la fecha en que fue escrito. Suponiendo que había un solo autor del libro, es necesario establecer la fecha después del 561 a. de J.C., fecha en que el autor comenta que Evil-merodac, rey de Babilonia, indultó a Joaquín y lo sacó de la cárcel (2 Rey. 25:27).

El trabajo del autor se llevó a cabo antes del 538 a. de J.C., puesto que en ese año Zorobabel principió el retorno de los cautivos de Babilonia a Jerusalén. Seguramente el autor de 2 Reyes hubiera mencionado un acto tan importante en sus escritos. Este hecho nos ayuda a concluir que el autor del libro vivió durante el cautiverio, cuando los judíos fueron llevados a Babilonia después de la destrucción de Jerusalén y la desintegración de la nación de Judá.

III. EL AUTOR DE 2 REYES

Hay varias teorías en cuanto a la identificación del autor de Reyes. Una opinión antigua proponía que había una pluralidad de autores, cada uno contemporáneo con los varios reyes de Israel y Judá, y que posteriormente otros juntaron todos los relatos históricos de lo que abarca 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes en un solo rollo, incluyendo los últimos hechos históricos de la destrucción de Jerusalén y el destierro hasta Babilonia.

Otra opinión, que surgía de la tradición judía, identificaba a Jeremías como el autor de 1 y 2 Reyes; el Talmud (colección de tradiciones rabínicas) propone esta teoría. Uno puede notar la similitud entre Jeremías 52, sobre la caída de Jerusalén, y 2 Reyes 24 y 25. Havernick, mayor proponente de este punto de vista, compuso una lista de palabras y expresiones que son similares en los dos escritos. Bahr sugirió que la similitud de expresiones se debe al hecho de que el autor fue discípulo de Jeremías. Si Jeremías fue el autor del libro, tuvo que vivir más que 80 años, porque Jeremías fue contemporáneo de Josías. Los que aceptan este punto de vista insisten que Jeremías pudo haber escrito la mayor parte de los dos libros durante los años de su actuación como profeta, y que los últimos datos relacionados con Babilonia pudieron haber sido escritos cuando era viejo o por personas en Babilonia que conocían los hechos relacionados con Evil-merodac.

Es interesante que el profeta Jeremías no se menciona en 2 Reyes, aunque sabemos que él estaba muy activo en determinar los hechos relacionados con la historia de los últimos años de Jerusalén.

Posteriormente surgió otra teoría, propuesta por Martín Noth y otros, en la cual se expresó la opinión de que un solo autor que vivía en la época del cautiverio en Babilonia fue el escritor principal del libro. Seguramente tenía acceso a documentos escritos y comentarios orales de otros con referencia a los varios reyes de Israel y Judá. No se sabe el nombre de tal autor, pero la teoría figura entre las más aceptables hoy. Es imposible identificar a ciencia cierta al autor del libro, de modo que queda entre los detalles por aclarar.

[p 179] IV. LOS ÉNFASIS DE 2 REYES

1. Énfasis profético

En 2 Reyes 17:13 dice: “Jehovah advertía a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: ‘Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y mis estatutos, conforme a toda la ley que mandé a vuestros padres y que os envié por medio de mis siervos los profetas.’” En los dos libros de Reyes encontramos relatos extensos de las actividades de Elías, Eliseo e Isaías. Ellos pregonaron sobre la necesidad de recordar los mandamientos de Dios y llamaron al pueblo al arrepentimiento para evitar la destrucción. Desgraciadamen-

te, sus palabras cayeron en oídos sordos en la mayoría de los casos; vemos el menoscabo moral y espiritual que resultó en la desintegración de Israel y Judá.

2. La condenación de las religiones falsas

La condenación de la idolatría es otro tema prominente en Reyes. Hay varias referencias a los reyes que no acabaron con los lugares altos para la adoración pagana. Varios de los reyes montaron batallas en contra de la idolatría, pero otros aceptaron la coexistencia de estos altares paganos. Manasés volvió a edificar los lugares altos que su padre Ezequías había destruido. Sacrificó a su propio hijo en uno de los altares donde quemaban seres humanos, y practicó la magia, la adivinación y el espiritismo (2 Rey. 21:6).

3. Cosmovisión teocéntrica de 2 Reyes

El autor de 2 Reyes resalta el punto de vista de que Dios estaba interesado en su pueblo. Desde el tiempo del pacto que hizo con Abraham, vemos este hilo en una forma marcada, ilustrado en las maneras milagrosas en que Dios intervino en varias ocasiones para preservar a su pueblo escogido. Los sacó de la esclavitud en Egipto. Los preservó en la conquista de la Palestina en los tiempos de Josué y en la repartición de la región entre las tribus. Los preservó milagrosamente de naciones enemigas más poderosas, tales como en la destrucción por Senaquerib cuando el pueblo esperaba la aniquilación. El autor de este libro relata el interés de Dios en que las naciones de Israel y Judá mantuviera su fidelidad espiritual hacia el Ser Supremo. Para el autor, todo lo que hicieron los varios reyes se podría filtrar en el prisma de la soberanía de Dios y su providencia, que obraba por encima de las decisiones humanas.

4. La reforma religiosa de la nación

Muchos creen que el libro fue escrito durante el reinado de Josías, cuando encontraron un rollo mientras estaban haciendo algunas reparaciones del templo. Al examinar el rollo descubrieron que contenía el texto de Deuteronomio. Al leer este libro, surgió un movimiento para reformar las prácticas religiosas de Judá. Por eso, mucho del libro de 2 Reyes contiene material que se asemeja a los énfasis de Deuteronomio. Puso énfasis en la necesidad de concentrar la adoración en un solo lugar, es decir, el templo en Jerusalén. El autor hace hincapié [p 180] en el concepto de la retribución divina por los pecados que el pueblo había cometido y las recompensas de prosperidad, paz y longevidad para los que fueron fieles a las enseñanzas de Jehovah.

5. La pertinencia del libro hoy

Hay varias enseñanzas que son pertinentes hoy en día. La importancia del monoteísmo se resalta en el libro. Este es un énfasis que hace falta hoy. Hay un número creciente de personas que aceptan el concepto de que hay varias religiones, y que no hay razón para insistir en que hay una sola religión verdadera. A la vez el sincretismo ha invadido la mentalidad de muchas personas. Aunque profesan creer en el Dios de la Biblia, en la práctica su dios es el poder, el materialismo o el placer.

El libro es fuerte en su condenación del pecado. Presenta una evaluación del reinado de cada rey, comentando que fue bueno o malo, de acuerdo a si el rey seguía los mandamientos de Dios o si se había apartado de ellos. Necesitamos un despertar moral y espiritual en nuestro día. Ha habido mucha liviandad al aceptar el pecado como algo natural y sin significado especial en nuestros días. A la vez muchos dicen que no hay importancia en el comportamiento moral de los líderes políticos; lo que es importante es su capacidad para gobernar con éxito.

El libro presenta la verdad de que Dios está listo para perdonar a los que se arrepienten y regresan a Dios. La enfermedad de Ezequías ilustra este hecho. Jehovah le dijo que iba a morir, y que debía poner en orden su casa. Él volvió su cara hacia la pared, oró al Señor y lloró con gran llanto (2 Rey. 20:1-3). Dios lo sanó, le prometió otros quince años de vida y prometió protección de los asirios. Todo esto nos ilustra el hecho de que Dios está listo para escuchar nuestras confesiones de pecado y restaurarnos a una relación íntima con él.

BOSQUEJO DE 2 REYES

- I. Los reyes, su política religiosa y la palabra profética durante la división de los dos reinos de Israel y de Judá, 1:1-17:41
 1. Elías y la palabra profética para el rey herido, Ocozías de Israel, 1:1-18
 2. La ida de Elías al cielo y el inicio del ministerio profético de Eliseo, 2:1-18
 3. Cómo Eliseo soluciona problemas de personas que pertenecen a diferentes niveles socioeconómicos, 2:19-10:36
 - (1) La purificación del manantial de Jericó, 2:19-22
 - (2) La falta de respeto hacia Eliseo, el profeta de Dios, 2:23-25
 - (3) El reino malo de Joram en Israel, 3:1-3
 - (4) La lucha por la recuperación del poder en Moab, 3:4-27
 - (5) La viuda endeudada de la comunidad profética, 4:1-7
 - (6) La mujer acomodada, pero generosa, de Sunem y su único hijo, 4:8-37
 - (7) La comida envenenada de la comunidad profética, 4:38-41
 - (8) La multiplicación de los panes para los profetas, 4:42-44
 - (9) La sanidad de Naamán de la lepra, 5:1-27
 - (10) La recuperación del hacha prestada a un profeta, 6:1-7
 - (11) La protección de los israelitas de emboscadas y la captura de los soldados sirios, 6:8-23
 - (12) La hambruna causada por el sitio de Samaria y el cumplimiento de la palabra profética, 6:24-7:20
 - (13) La devolución de los bienes a la mujer de Sunem, 8:1-6
 - (14) La palabra profética sobre la enfermedad del rey de Siria, 8:7-15
 - (15) El dilema político en Judá empeora pero se encamina hacia el cumplimiento de la palabra profética, 8:16-29
 - (16) La consagración de Jehú como rey de Israel según la palabra profética, y la consolidación de su poder, 9:1-10:36
 - a. Se cumple la profecía, 9:1-13
 - b. La consolidación de su poder, 9:14-26
 - c. La muerte del rey Ocozías, 9:27-29
 - d. La muerte de Jezabel, 9:30-37
 - e. La aniquilación de la familia de Acab, 10:1-14
 - f. El acuerdo entre Jonadab y Jehú, 10:15-17
 - g. La masacre de los seguidores de Baal, 10:18-29
 - h. Una promesa condicionada de Dios, pero la desobediencia trae sus consecuencias adversas, 10:30-36
 4. La coronación de Joás en Judá y la primera reforma popular, 11:1-20
 - (1) La usurpación incompleta del trono por Atalía, 11:1-3
 - (2) El complot de Joyada, el sacerdote, con los militares, 11:4-8

- (3) La restauración del trono a Joás, un descendiente de David, 11:9-16
- (4) La renovación de los pactos, 11:17-20
- 5. El reinado mediocre de Joás en Judá[**p 182**] , 11:21-12:21
 - (1) Un resumen y evaluación de su largo reinado, 11:21-12:3
 - (2) La política religiosa de Joás, 12:4-18
 - a. Sus primeras instrucciones a los sacerdotes, 12:4, 5
 - b. La implantación de una reforma administrativa de los fondos del templo y la renovación del templo, 12:6-16
 - c. El efecto de los problemas internacionales en el templo, 12:17, 18
 - (3) Las consecuencias funestas de su reforma y reinado, 12:19-21
- 6. El aumento de la decadencia en Israel que permite poca esperanza, 13:1-25
 - (1) El caso del rey Joacaz, 13:1-9
 - (2) El caso del rey Joás, 13:10-13
 - (3) La última profecía de Eliseo y su muerte, 13:14-25
 - a. La flecha disparada hacia Siria, 13:14-17
 - b. Las flechas golpeadas tres veces y su significado, 13:18-25
- 7. La victoria y la derrota de Amasías, un rey religioso de Judá, 14:1-22
 - (1) Una victoria sobre Edom que fortalece su poder como rey, 14:1-7
 - (2) Su derrota al retar al rey de Israel a pelear, 14:8-22
- 8. La pequeñez de un rey poderoso, Jeroboam II de Israel, 14:23-29
- 9. Azarías (Uzías) de Judá, el leproso, 15:1-7
- 10. Los últimos reyes decadentes de Israel, 15:8-31
 - (1) Zacarías, 15:8-12
 - (2) Salum, 15:13-15
 - (3) Menajem, 15:16-22
 - (4) Pecaías, 15:23-26
 - (5) Pécaj, 15:27-31
- 11. El reinado insignificante de Jotam de Judá, 15:32-38
- 12. El rey Acaz en Judá y su nuevo altar, 16:1-20
- 13. El castigo de Samaria, la capital del reino de Israel, por Asiria y su repoblación por extranjeros idólatras, 17:1-41
- II. Los reyes, su política religiosa y la palabra profética en el reinado de Judá, 18:1-25:30
 - 1. Ezequías de Judá, un rey con fe y confianza en Jehovah, que se preocupó por la vida espiritual de su pueblo, 18:1-20:21
 - (1) El éxito de un hombre de fe y confianza debido a su obediencia a la ley, 18:1-8
 - (2) El fracaso de Samaria se debía a su desobediencia, 18:9-12

- (3) El primer gran reto para la fe y confianza de Ezequías en Jehovah: la amenaza de Senaquerib a Jerusalén, 18:13-19:37
 - a. Las promesas proféticas seguras después de la primera misión diplomática de Senaquerib, 18:13-19:7
 - b. La victoria después de la segunda misión diplomática de Senaquerib, 19:8-37
- (4) El segundo gran reto para la fe y confianza de Ezequías en Jehovah: una grave enfermedad que lo amenazaba con la muerte y las palabras proféticas de Isaías[**p 183**] , 20:1-11
- (5) El tercer reto para la fe y confianza de Ezequías en Jehovah: la diplomacia sutil y amenazante de Babilonia, 20:12-19
- (6) Otros logros de Ezequías y el desenlace final, 20:20, 21
2. Dos reyes idólatras, padre e hijo, que llevan a Judá a la ruina, 21:1-26
 - (1) La rebeldía e idolatría de Manasés, 21:1-18
 - (2) Amón, por el mismo camino de su padre, 21:19-26
3. Josías, el último rey reformador, 22:1-23:30a
 - (1) Introducción a su reinado, 22:1, 2
 - (2) El libro descubierto que inspiró una reforma, 22:3-23:20
 - (3) La pascua celebrada, 23:21-23
 - (4) Un rey devoto incapaz de detener la ira de Dios sobre Judá, 23:24-27
 - (5) Su muerte trágica e inesperada en un encuentro con el faraón, 23:28-30a
4. Los últimos reyes infieles de Judá y la ruina del país con el destierro del pueblo a Babilonia, 23:30b-25:21
 - (1) Joacaz, entronizado por el pueblo y destronado por Egipto, 23:30b-33
 - (2) Joacim, un rey que sobrevivió por varios años, 23:34-24:7
 - (3) Joaquín, un rey adolescente desterrado a Babilonia con su corte, 24:8-17
 - (4) Sedequías, el último rey de Judá, 24:18-20
 - (5) La conquista de Jerusalén por Nabucodonosor, 25:1-7
 - (6) El incendio y despojo del templo, 25:8-17
 - (7) El pueblo desterrado a Babilonia, 25:18-21
5. El gobernador Gedalías, el conflicto interno del pueblo restante de Judá y su huida a Egipto, 25:22-26
6. Joaquín, el penúltimo rey, restaurado al favor del rey en Babilonia, 25:27-30

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Bewer, Julio A. *Literatura del Antiguo Testamento*. Traducción por E. Burgos-A. Sosa. Buenos Aires: La Aurora, 1938.
- Carroll, B. H. *La Monarquía Hebrea*, Tomo 2. Trad. por Sara A. Hale. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1945.
- Eiselen y otros. *Comentario Bíblico de Abingdon*. Trad. por B. Foster Stockwell y Adán E. Sosa. Buenos Aires: La Aurora, 1937.
- Francisco, Clyde T. *Introducción al Antiguo Testamento*. Trad. por Juan J. Lacué. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- Gillis, Carroll Owens. *Historia y Literatura de la Biblia*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1954.
- Guthrie y otros. *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1970.
- Pfeiffer, Charles F. *Diccionario Bíblico Arquelógico*. Trad. por Roberto Gama. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1982.
- Rawlinson, George. *Los Reyes de Israel y Judá*. Trad. por Sara A. Hale. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1939.

2 REYES

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. LOS REYES, SU POLÍTICA RELIGIOSA Y LA PALABRA PROFÉTICA DURANTE LA DIVISIÓN DE LOS REINOS DE ISRAEL Y JUDÁ, 1:1-17:41

1. Elías y la palabra profética para el rey herido, Ocozías de Israel, 1:1-18

El conflicto de Elías con la casa de Omri continuaba en Israel a pesar de la victoria en el monte Carmelo y la muerte de Acab. Ocozías, hijo de Acab, heredó el trono de su padre como rey de Israel, el reino del norte, en la ciudad de Samaria y sirvió al dios Baal (1 Rey. 22:53) como su padre (1 Rey. 16:31). El juicio divino se manifestó básicamente en dos formas durante los dos años de su reinado. Primera, Moab, un territorio dominado por Israel al este del mar Muerto, se rebeló al morir Acab, y evidentemente Ocozías no podía hacer nada debido a su enfermedad. El esfuerzo infructuoso de la coalición de Israel, Juda y Edom de reconquistar a Moab se narra en el 3:4-27.

Segunda, Ocozías accidentalmente cayó por la ventana, evidentemente en el techo que servía de segundo piso. Es probable que había una habitación en el techo parecida pero más lujosa a la construida para Eliseo por la mujer acomodada de Sunem (2 Rey. 4:8-12). Ya que resultó seriamente herido, el rey envió mensajeros para consultar a un dios pagano de los filisteos en Ecrón, un pueblo fronterizo con Israel cerca de la costa al sur del monte Carmelo. *Baal-zebul* quiere decir “Señor de las moscas” (compare el uso de Jesús de un nombre casi idéntico para significar el príncipe de los demonios en Mat. 10:25; 12:24; Mar. 3:22; Luc. 11:15). Este “dios” evidentemente tenía reputación para la sanidad o para pronosticar el futuro. ¿Se descubría el mensaje en base al zumbido de las moscas?

El ángel de Jehovah envió al profeta Elías, cuyo nombre quiere decir “Jehovah es mi Dios”, con un mensaje de muerte para Ocozías. A la vez dicho mensaje le recordó que Jehovah, el Dios de Israel, tenía poder sobre la vida y la muerte (vv. 3, 4) aunque el rey por sus actos lo estaba negando. Este desafío de Ocozías del Dios viviente y de su profeta se parecía al reto de Acab y Baal en el monte Carmelo (1 Rey. 18), pero en una escala mucho menor. Se recalca esta provocación [p 186] amenazante por medio de la triple repetición de la cláusula: *¿No hay acaso Dios en Israel...?* (v. 3, 6, 16; compare 3:11, 12; 5:16). De modo que este capítulo narra una nueva confrontación clara y retadora entre Jehovah y el hombre de Dios contra Baal y el poder político en Israel.

Semillero homilético

Cualidades de un verdadero siervo de Dios

1:1-18

Introducción: Para ser un verdadero siervo de Dios hay que poseer ciertas cualidades que son indispensables. Estas cualidades las vemos en la vida y el ministerio de Elías.

Recibe la palabra de Dios.

No recibe una palabra o pensamiento humano.

Recibimos la palabra de Dios al estudiar diligentemente las

Sagradas Escrituras.

Recibimos claridad de la palabra de Dios en oración.

Dios les comunicó que el rey moriría.

Hoy día hay muchas personas con una noticia igual.

También se le comunicó lo mismo al rey Ezequías (20:1–11).

Obedece la Palabra de Dios.

Se levantó y enfrentó a los mensajeros del rey (v. 3).

Obedeció a Dios a pesar del peligro.

Como Daniel en Persia (Dan. 6:1–28).

Como Juan y Pedro ante el concilio (Hech. 4:1–22).

Predica la Palabra de Dios.

Predicó la Palabra de Dios y no sus pensamientos.

Predicó a pesar del peligro.

Como Jeremías en Jerusalén (Jer. 20:7–18).

Como Esteban en Jerusalén (Hech. 7:2–60).

Conclusión: La predicación de la Palabra de Dios requiere ante todo fidelidad a lo que Dios ha hablado, y valor para obedecer a Dios antes que a los hombres.

Al regresar los mensajeros al rey Ocozías le dieron el mensaje de su muerte segura por medio de un profeta austero y desconocido. Lo describieron como *un hombre velludo, que tenía un cinto de cuero a la cintura* (v. 8). Una traducción lit. del heb. (*se'ar*⁸¹⁸¹) sugiere que Elías tenía mucho cabello, pero desde el tiempo intertestamentario la tradición lo interpreta como aparece en la nota de la RVA, “con un vestido de pelo”. Probablemente su capa fue hecha de piel de oveja, de cabra o de camello. Evidentemente Juan el Bautista imitaba su estilo de vestimenta (Mat. 3:4), definitivamente predicaba el arrepentimiento y como resultado sus contemporáneos pensaban que podía ser Elías (Juan 1:21). Por la descripción Ocozías sospechó que era el profeta *Elías el tisbita* (v. 8), [p 187] cuyo pueblo natal probablemente fue Tisbe de Galaad (1 Rey. 17:1), al este del río Jordán. Sin embargo, Ocozías no se arrepintió de su rebeldía —ni siquiera hay evidencia de que oró a Jehovah (compare al rey Ezequías en el 20:1–3)— sino continuó con un corazón obstinadamente endurecido.

Como el gobernante máximo del Estado, esta vez el rey decidió hacer contacto con el hombre correcto, pero con órdenes y armas (v. 9), un método impropio. Así se equivocó doblemente; primero al consultar a quien no le podía ayudar y segundo por acercarse inadecuadamente a quien le podría socorrer. Mandó a un capitán con un escuadrón de 50 hombres. Este primer capitán, probablemente seleccionado especialmente para implementar el deseo del rey, con insolencia ordenó al *hombre de Dios* (v. 9) que bajara del cerro donde estaba. Como respuesta bajó fuego del cielo quemando a todos (v. 10). Se envió un segundo escuadrón por él, y el segundo capitán, aún más arrogante que el primero, imperiosamente mandó al *hombre de Dios* (v. 11) que bajara de inmediato. En seguida cayó fuego del cielo y destruyó a todos (v. 12). La situación y el reto en Samaria en tiempos de Jesús no eran idénticos, y el Hijo de Dios tampoco acató los consejos de sus discípulos fogosos (Luc. 9:54–56).

El nombre *hombre de Dios* fue un título usado para referirse a grandes profetas como Moisés, Samuel, Elías y Eliseo. Elías, un varón comprometido con Dios, celoso en su demanda de lealtad completa a Jehovah y aterrador en sus actos de retribución, luchaba valientemente por la adoración exclusiva al Señor. El descenso del fuego del cielo sobre los dos capitanes y sus escuadrones, parecido a lo ocurrido en el monte Carmelo, demostró con claridad que había un Dios y profeta en Israel a quien consultar en cuanto a la vida y la muerte. Aun el más alto oficial del país tenía el deber de reconocerlo junto con las juntas militares. (¿Fue necesaria la muerte de tantos hombres para que el rey, ya reacio en su maldad, fuera receptivo a la persona y la autoridad del hombre de Dios?)

El rey envió un tercer escuadrón a buscar a Elías. Con más respeto, cortesía, precaución y sabiduría espiritual este capitán le suplicó al hombre de Dios que bajara del cerro (v. 13). Para poder sobrevivir, todo el pueblo de Dios tendría que humillarse delante del Dios todopoderoso como este capitán. Después de recibir autorización [p 188] del ángel de Jehovah para bajar, Elías, el hombre de Dios que nunca tembló delante del poder absoluto real y que nunca se sujetó a otro que no fuera el Señor, acompañó al capitán ante el rey. Con toda franqueza le dijo al rey que no se curaría sino que estaba sentenciado a la muerte por rechazar al Dios verdadero. Con la pronunciación por tercera vez de la palabra profética (vv. 4, 6, 16), ésta se cumplió inmediatamente, pues murió este rey que todavía no tenía heredero. Como consecuencia, su hermano Joram ascendió al trono. Cabe señalar que la muerte prematura sobrevino al que no servía a la fuente única y verdadera de la vida. El poder de la vida y la muerte no recae en el ámbito político sino en el espiritual. Por lo tanto, lo que uno recibe por confiar en la política para resolver los problemas graves es la muerte en vez de la vida.

Verdades prácticas

1:1-18

Uno de los grandes misioneros del siglo XIX fue Juan G. Paton. Predicó el evangelio de Jesucristo en las islas Nuevas Hébridas, en el Pacífico Sur. Su ministerio se vio rodeado de incontables peligros en estas islas habitadas por caníbales. Allí perdió a su esposa y a su hijito al año de casado. En una ocasión tuvo que permanecer encerrado en una habitación durante cuatro días, pues había indígenas esperándolo afuera para matarlo. Después de estar durante tres años en la isla Tanna, una pareja misionera de una isla vecina fue cruelmente asesinada a hachazos a plena luz del día. A los cuatro años de estar en Tanna varias tribus acordaron matarlo y tuvo que huir para salvar su vida. Su ministerio continuó en otra isla y años más tarde su hijo Frank y su esposa continuaron el ministerio en la isla de Tanna.

En resumen el rey Ocozías fue débil, impío, inepto, voluntarioso y un fracaso. Permitted a Moab rebelarse, se hirió en un percance desafortunado y tonto, pero insistentemente trató de obligar a la sumisión de la voz profética de Elías con la fuerza militar y, aun peor que todo, buscó la sanidad en el altar de un dios ajeno. La desobediencia del rey a Dios le trajo un cuádruple castigo: su reinado fue muy corto (dos años o menos), perdió el territorio de Moab, no tuvo heredero para sucederlo en el trono y murió una muerte trágica y sin honra. Cabe señalar que Jehovah proveyó su palabra a través de su hombre. Dios normalmente habla por medio de los hombres y no a través de la palabra desencarnada. Su hombre llevaba su mensaje

como en el día de hoy [p 189] (compare Rom. 10:14, 15). De manera que esta narración ensalza la posición del profeta de Jehovah y hace ver que siempre el *hombre de Dios* merece respeto, tanto o más que cualquier gobernante, aun al rey mismo. Además, en momentos críticos tanto personales como nacionales es necesario consultar (esta palabra repetida cinco veces en los vv. 2, 3, 6, 16 se usa específicamente para buscar una revelación divina) al hombre del Dios poderoso y verdadero, no a uno ajeno e impotente. También el hombre de Dios debe escuchar y obedecer las órdenes de Dios antes que las del gobernante (v. 15 y Hech. 4:19, 20; 5:27–29).

2. La ida de Elías al cielo y el inicio del ministerio profético de Eliseo, 2:1-18.

El fin misterioso y enigmático del ministerio profético de Elías se asemeja el desenlace sorprendente de Enoc (Gen. 5:24) y secreto de Moisés (Deut. 34:5, 6). Se aproximaba su ida, porque ya Jehovah le llevaría al cielo en un torbellino. Salió de Gilgal para Betel con Eliseo hijo de Safat cuando éste insistió en acompañarlo; no solamente él sabía que Jehovah iba a llevar a su padre y líder espiritual, sino también la comunidad de profetas en Betel lo sabía. Asimismo, después de dar rodeos en la ruta, Elías llegó con Eliseo a Jericó cuando éste rehusó quedarse atrás. También lo sabían los 50 profetas de Jericó (v. 7), que servirían como testigos de la sucesión de Eliseo a Elías. En el AT existen 11 referencias a los *hijos de los profetas* y, excepto por la primera, siempre ocurren en relación con Eliseo. Probablemente *hijo* designa a un aprendiz en una hermandad en vez de un descendiente de un profeta. De manera que se trata de personas llamadas a ser entrenadas para ser profetas, como lo fue Eliseo.

Una vez más, en Jericó, Eliseo rehusó quedarse atrás cuando Elías cruzó el río Jordán *en seco* (v. 8); esto nos recuerda del éxodo con Moisés (Exo. 14:21) y la entrada en Cananán con Josué (Jos. 3:17; 4:18). Se prueba la lealtad de Eliseo tres veces y tres veces promete y demuestra su compromiso con su padre espiritual (vv. 2, 4, 6). (Demuestra tener la misma lealtad de Rut [Rut 1:16, 17], y sus tres pruebas anticipan las de Simón Pedro [Juan 21:15–17] y del Hijo del Hombre [Mat. 4:1–11].) Su lealtad perseverante, que expresaba con la triple repetición del juramento o [p 190] promesa poderosa de *¡Vive Jehovah!*, indicaba su determinación inquebrantable de seguir a su maestro hasta el final de su jornada —costara lo que costara— y presagiaba un premio especial.

Joya bíblica

Y sucedió que cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo:

“Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea arrebatado de tu lado.”

Eliseo dijo:

“Te ruego que pase a mí una doble porción de tu espíritu” (2:9).

Cuando Elías preguntó a Eliseo qué quería, éste le dijo que quería *una doble porción de tu espíritu* (v. 9), la herencia legal del primogénito o del hijo mayor (Deut. 21:17). La palabra *espíritu* (*ruaj*⁷³⁰⁸) se refiere a la energía vital que equipaba a uno con poder, sabiduría, valentía, fuerza y habilidad. De modo que Eliseo deseaba ser el legítimo sucesor como encargado de los profetas y tener un ministerio que se caracterizara con el poder enérgico de Elías. Elías reconoció que le pedía mucho y que no estaba dentro de su poder concedérselo, pero le dijo que Dios le concedería ese honor solo si alcanzaba a ver a su padre espiritual subir al cielo.

Efectivamente, fue un testigo ocular, rasgó su ropa en profundo pesar (comp. Gén. 37:34; 2 Sam. 1:11, 13:31; Job 1:20) y gritó como en desesperación, dolor y congoja (v. 12). Probablemente *fuego* aquí simboliza la presencia de Dios. El carro y sus caballos de fuego que separaron a los dos hombres de Dios nos recuerdan de la columna de fuego que guiaba a los peregrinos del éxodo. Con frecuencia el torbellino se asocia con la venida de Jehovah como el momento cuando Dios habló con Job (Job 38:1, 40:6). Esta ida misteriosa de Elías nos prepara para su presencia en la transfiguración de Jesús (Mar. 9:2-9) y para el ministerio profético parecido de Juan el Bautista como precursor del Mesías (Mal. 4:4-6), que conlleva una misión celosa de la predicación del arrepentimiento.

El grito de Eliseo: *¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de Israel, y sus jinetes!* (v. 12) refleja el carro y caballo de fuego que acaba de ver y sugiere que Dios por medio del profeta fue el arma secreta nacional contra los carros de Siria (comp. Deut. 20:1, 11, 12; 17:16, Isa. 31:1). Indica que Elías, como representante de fuerzas espirituales invisibles, era de más valor para la defensa del país que todos sus armamentos de guerra. Además, está claro que Eliseo completaría la misión de Elías, y como sucesor sería el arma secreta nacional también (2 Rey. 6:8 al 7:20 y 13:14). **[p 191]** Otros sugieren que la parte final del grito de Eliseo se trata de un título o un sobrenombre para Elías.

Semillero homilético

Cómo llegar a ser un siervo de Dios

2:1-18

Introducción: Todos los cristianos somos llamados a servir a Dios. Pero algunos son llamados a ministerios específicos. También además de ese llamado divino debe haber en todo siervo de Dios las siguientes cualidades:

Seguimiento.

Tenía que ser primeramente un discípulo.

Tenía que seguir al maestro a todos lados y aprender de él (Betel, Jericó y el Jordán).

El seguimiento cuesta todo (Luc. 9:23; 14:33).

Eliseo deseó ser como Elías (v. 9) (1 Tim. 3:1).

Sobriedad.

Tenía que ver cuando Elías fuera quitado de él (v. 12).

Debemos estar sobrios para ver la acción de Dios.

Debemos estar sobrios en todo tiempo (Mat. 26:41; 1 Ped. 5:8).

Debemos estar listos y vigilar porque Dios lo manda (Apoc. 3:2).

Servicio.

No hay liderazgo sin una entrega al servicio.

Hay necesidades y problemas que enfrentar (vv. 19 y 22).

El servicio debe hacerse como para Dios.

Con temor y temblor (Sal. 2:11).

Con alegría (Sal. 100:2).

Con humildad (Hech. 20:19).

En espíritu (Fil. 3:3).

Conclusión: El servicio a Dios requiere seguimiento constante, atención y vigilancia permanente, y servicio abnegado y sincero.

Usando la capa de Elías para partir las aguas del río Jordán, Eliseo regresó a la comunidad de profetas de Jericó. Este acto de cruzar el río de la misma manera que Elías y Eliseo habían cruzado, fue la primera confirmación pública de que el segundo era el heredero del poder y autoridad del primero. (Contrasta el rey desobediente sin heredero con el profeta de Dios con uno.) La capa que Elías usó para señalar la selección de Eliseo como discípulo y sucesor (1 Rey. 19:19) y para abrir paso por el Jordán (2:8) no era mágica, pues fue el poder o el Espíritu de Dios que dividió el río como efectivamente lo declararon los profetas (vv. 15, 16). Al arrodillarse delante de él, lo reconocieron como su legítimo sucesor y líder. La capa simbolizaba su sucesión. Como Elías, se vería obligado a continuar la confrontación entre los dioses ajenos y el Dios vivo en [p 192] Israel (comp. 1:3, 6, 16; 3:11, 12; 5:8, 15).

Los profetas pidieron el permiso de Eliseo para buscar a Elías al otro lado del río, porque no lo vieron ascender y sabían que en otras ocasiones dicho profeta solitario e incommunicativo había desaparecido (1 Rey. 18:12) solo para reaparecer después. Al principio Eliseo les rehusó permiso, pero debido a su insistencia sintió vergüenza y les permitió. Sin embargo, cuando regresaron y admitieron que no lo habían encontrado, el regaño de Eliseo no fue muy duro. Elías se había ido definitivamente. Esta búsqueda infructuosa sirvió para una segunda confirmación del nuevo liderazgo. Así se cumplió la palabra profética y quedó establecido Eliseo como el líder y padre espiritual de los profetas de Jehovah.

Eliseo

2:1-8, 15; 9:1-13; 13:14-21

Eliseo significa “Dios es Salvación”, hijo de Safat de Abelmejola, pueblo del valle del Jordán (1 Rey. 19:16), su ministerio se extiende desde el rey Joram (852-841 a. de J.C.), y abarca los reinados de Jehú, Joacaz hasta Joás (798-783 a. de J.C.), reyes de Israel. Eliseo fue llamado en los últimos años del ministerio de Elías. Elías echó su manto encima de Eliseo.

El manto simboliza, en el Antiguo Oriente, la personalidad y los derechos de su dueño. Cuando se atestiguaba en un juicio que una determinada suma de dinero pertenecía a alguien, se ligaba al borde de su manto.

Eliseo perteneció a una familia rica (1 Rey. 19:19). Su partida no fue inmediata, pero sí total y definitiva. Al destruir sus instrumentos de trabajo expresó su renunciamento a esa vida y su total consagración al ministerio profético.

En el segundo libro de Reyes vemos a Eliseo como “un hombre de Dios”. Fue un profeta que realizó muchos milagros: curó las aguas y la tierra (2 Rey. 2:19-21); predijo la victoria de Israel y Judá contra Moab (2 Rey. 3:4-27); multiplicó el aceite para la viuda (2 Rey. 4:1-7); resucitó al hijo de la sunamita

(4:8–37); sanó la comida envenenada (4:38–41); multiplicó los panes (4:42–44); realizó la curación de Naamán el general de Siria (5:1–27); recuperó el hacha perdida (6:1–7). Fue un profeta comprometido con su pueblo y sus intereses.

[p 193] La capa y el manto judíos

2:8–13

El vestido exterior que los aldeanos palestinos usaban era una capa larga, fabricada de lana, pelo de cabra, algodón, y en algunos casos fabricada de lino. A veces se dejaba la tela con su color natural, pero el uso de las tinturas era muy frecuente. Otras veces se usaban diferentes técnicas para blanquear las capas. Se utilizaba como abrigo contra el viento y la lluvia, y como cobertor por las noches. Fue este vestido el que usó Elías para abrir las aguas del río Jordán. Cuando fue transportado al cielo, esta capa llegó a ser de Eliseo (2:8–13). Los tres jóvenes hebreos que fueron arrojados al horno ardiente estaban ataviados con sus mantos (Dan. 3:21). Debido al uso que se le daba por las noches es que en la ley de Moisés se mandaba a no tomar por garantía esta parte del vestido cuando se hiciera un préstamo (Exo. 22:26, 27). También era utilizado para llevar algunas cosas (Rut 3:15); nuestro Señor Jesucristo se refirió a esta parte del vestido en más de una ocasión (Mat. 5:40; Luc. 6:29), enseñando a sus seguidores que dieran su capa a quienes les pidieran la túnica, como una muestra de total entrega y servicio al prójimo.

Joya bíblica

Así ha dicho Jehovah: “Yo saneo estas aguas, y no habrá en ellas más muerte ni esterilidad” (2:21).

El proceso de la transformación de Eliseo en líder es muy notable. Al principio depende totalmente de las decisiones y acciones de Elías (vv. 2, 4, 6); es temeroso y tímido hacia el futuro que está por abrirse (vv. 3, 5); reacciona con profundo pesar y desesperación cuando desaparece su maestro (v. 12). Aun después, al regresar al Jordán, reclama ayuda del *Dios de Elías* y según el heb. golpea el agua dos veces (v. 14). También fue indeciso cuando cedió a la insistencia de los 50 profetas en su empeño de buscar al profeta desaparecido (2:15–18). Todas estas características de inseguridad desaparecen posteriormente, excepto posiblemente en una ocasión cuando espera al mensajero del rey detrás de la puerta cerrada (2 Rey. 6:32, 33). De hecho, las dos subsiguientes narraciones sugieren que él tuvo una transformación total, y sirvió para acreditar aún más a Eliseo ante los ojos de la gente como un hombre decisivo de Dios, investido con poder por el Espíritu y un digno sucesor del intrépido Elías. Sin lugar a duda los tres milagros (incluyendo el cruce del río Jordán) demostraron y confirmaron tres veces (definitivamente) la sucesión legítima de Eliseo. Además, las últimas dos vislumbran dos de las características sobresalientes de su ministerio: ayudaría a los necesitados y desamparados de todas las clases sociales y demandaría profundo respeto para Dios y su representante.

Esta narración de la sucesión de un profeta es la única en todo el AT. Todo el proceso estaba bajo la dirección y voluntad de Dios. Eliseo fue llamado a pesar de que no pertenecía a los *hijos de los profetas* (comp. a Amós 7:14, 15); su llamamien-

to como sucesor fue un don verdadero de Dios y dependía si Dios le concedía o no su petición. Además, este relato introduce el ministerio profético sobresaliente de Eliseo. A ningún otro profeta o persona en el AT le acompañaban tantos actos milagrosos. No fue así el ministerio de ninguno de los grandes profetas canónicos como Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Jeremías, Ezequías o Daniel. ¿Se debe esta singularidad en su ministerio en gran medida a la amenaza espiritual durante la época de la monarquía desleal en Israel? Los actos no involucraron la magia, porque era el poder de Jehovah mismo el que obraba para libertarlos de las influencias malignas. De todas formas, estos acontecimientos en los cuales se involucraron Elías y Eliseo y que nos recuerdan el éxodo y a Moisés, sugieren una continuidad en la lucha por la libertad. Como Moisés, estos dos profetas son verdaderos libertadores que defendieron a los necesitados, a los pobres y desamparados de los gobernantes opresivos y sus dioses ajenos.

3. **Cómo Eliseo soluciona problemas de personas que pertenecen a diferentes niveles socioeconómicos, 2:19-10:36**

(1) La purificación del manantial de Jericó, 2:19–22. Los habitantes de Jericó acudieron a Eliseo para presentarle su problema con el agua, el líquido preciado necesario para la vida. Contrario a lo que [p 194] hizo Ocozías (2 Rey. 1:2), pidieron ayuda de la persona indicada. (Aun la madre de Jesús sabía a quien acudir en un momento de gran necesidad, Juan 2:1–11.) Algo había contaminado el agua del manantial cerca de Jericó, por eso no era saludable para la gente o para el riego. Probablemente el v. 19 sugiere que el agua del manantial causaba el aborto a las mujeres, a los animales a parir prematuramente y a la fruta a caerse de los árboles antes de madurar. Aunque se desconoce la causa, algunos han sugerido la maldición de Josué (Jos. 6:26; 1 Rey. 16:34) y otros la radioactividad debido al subsuelo. (La maldición de Josué fue sobre cualquiera que hiciera el esfuerzo de reedificar la ciudad de Jericó. En 1 Rey. 16:34 se muestra que se cumplió la maldición. En ninguna de las otras referencias se mencionan específicamente las aguas contaminadas.) Se oyó la palabra profética en esta necesidad del pueblo como en la enfermedad del rey Ocozías. Fue definitivamente una palabra de sanidad y de vida para el pueblo, pero de juicio y muerte para el rey (2 Rey 1:4, 16).

Conforme a la orden del hombre de Dios, le llevaron una vasija nueva con sal, la cual arrojó en el agua diciendo palabras proféticas. Como resultado, fueron purificadas las aguas. De manera que Eliseo los mandó a suplir las cosas necesarias y, por medio de su obediencia y participación activa en la solución de su problema, aumentó su fe. Evidentemente, en vez de causar el saneamiento del manantial, la sal, representando preservación de la corrupción, se usó como símbolo de la purificación divina. *Nueva* (v. 20) sugiere que la vasija no estaba deteriorada o contaminada para el uso ritual. Aquí el milagro no es lo más importante sino el testimonio que da de Eliseo como el nuevo líder. Por primera vez se presenta a Eliseo como el proveedor de sus seguidores, pero no es la única vez (2 Rey. 4:38–41; 42–44). Todo este acontecimiento es semejante a la sanidad de las aguas de Mara por Moisés (Exo. 15:23–25) y fue Jehovah Dios el que sanó las aguas en ambos casos.

(2) La falta de respeto hacia Eliseo, el profeta de Dios, 2:23–35. Al subir hacia Betel desde Jericó, algunos muchachos detrás de Eliseo le gritaron insultos. Al maldecirlos, 42 fueron despedazados por dos osas. Elías continuó su viaje al monte Carmelo y luego a Samaria.

La falta de fe en Jehovah y en su profeta entre la comunidad israelita se transmitió de los adultos a sus hijos jóvenes, que irrespectuosamente insultaron a Eliseo solo para sufrir serias consecuencias. Permitir a muchachos burlarse del profeta recientemente autorizado, y por ende blasfemar al Dios que lo seleccionó, sería equi-

valente a decir que Dios no tenía poder. La falta de respeto hacia Dios y su causa sería contagiosa. Se extendería esta rebeldía y después del enfrentamiento en el monte Carmelo y el reto del rey Ocozías (1:9–15), el hijo de Acab, para el bien del pueblo de Israel no se podría permitir esa clase de impiedad en ningún nivel de la sociedad. Deshonrar al profeta de Dios significaba insultar a Dios mismo y Jehovah no permitiría que sus siervos fueran ridiculizados sin castigar a los culpables. Era esencial hacer evidente a esta turba las credenciales auténticas de Eliseo como el sucesor legítimo de Elías (compare 2:15).

Las palabras de desprecio sugieren que Eliseo era calvo. Algunos insisten en que [p 195] *calvo* era un insulto en los países orientales, y que no necesariamente la persona era calva. Si es que era calvo, no sabemos la causa de su calvicie: si era algo natural y prematuro (definitivamente no era la vejez) o si se trataba de un recorte especial, aunque la calvicie artificial o ritual estaba prohibida por la ley (Deut. 14:1; Lev. 19:27, 21:5). Pero evidentemente era algo insólito y posiblemente una señal vergonzosa o de desgracia (comp. Isa. 3:17, 24), especialmente si su calvicie incluía también la barba (compare el incidente vergonzoso en 2 Sam. 10:4, 5). Además, le gritaron, diciéndole: ¡Sube...! ¡Sube...! (v. 23). ¿Se trata de mofarse de él diciendo que suba al cielo en un torbellino como Elías (el mismo verbo en heb.-'alah⁵⁹²⁷- se usa en el v. 11) o (lo que es más probable) una expresión como “vete de aquí” ya que el camino hacia Betel ascendía?

Hay que tener mucho cuidado en juzgar la moralidad de este pasaje desde el punto de vista de las enseñanzas de Cristo y de este siglo. De la narración se desconocen muchos detalles, como la edad exacta de los jóvenes, el número total de los atacantes, sus intenciones y la clase de heridas sostenidas por ellos, pues no nos dice que murieron. (La palabra *niños* -*yeled*³²⁰⁶- del v. 24 puede indicar niños o jóvenes de cualquier edad, aunque por el *muchachos* -*ne'urah*⁵²⁷¹- del v. 23 parecen ser jóvenes responsables por lo que hacían.) Pero está claro que la pandilla de pícaros mofadores que amenazaba al hombre de Dios fue dispersada y como consecuencia aumentaría el respeto para el profeta y para Jehovah. El texto no afirma que Eliseo hizo venir las osas; pero se destaca que la falta de reverencia y respeto para la autoridad espiritual y el menosprecio por parte de la juventud traen desastres. El uso especial y efectivo de Eliseo del nombre poderoso de Jehovah es una clara evidencia de la confirmación de él como el padre de la comunidad profética y sucesor de Elías.

Positivamente, este episodio señala la necesidad imperiosa de tomar con seriedad la autoridad de un profeta en vez de burlarse de él o reaccionar con liviandad. Para el autor sagrado no es una mera coincidencia que las osas salieran del bosque en ese preciso momento; para él son agentes citados inescrutablemente para implantar la palabra profética de maldición (compare 2 Rey. 17:24–27). Del incidente se aprende la lección que hay que aceptar con seriedad la autoridad profética, omni-nosa e inescrutable, del hombre de Dios.

(3) El reino malo de Joram en Israel, 3:1–3. Joram, el noveno rey de Israel e hijo de Acab y Jezabel, heredó el trono luego del corto reinado trágico de Ocozías (1:1–18), quien era su hermano de padre y madre. Desobedeció a Dios durante su reinado de 12 años, pero no al mismo grado que sus padres (1 Rey. 16:31–33), porque quitó uno de los ídolos construidos por Acab y años más tarde Jehú quitó el otro (10:26, 27). *Piedra ritual* (v. 2) puede referirse a un pilar cáltico colocado por Acab o la erección de una estela conmemorativa puesta por Acab en honor de Baal. No obstante, Joram continuaba las prácticas de Jeroboam, auspiciando la adoración en la capilla de Betel (y Dan) donde estaba el becerro de oro. De modo que siempre fue un rey apóstata, aunque en parte por motivaciones políticas. ¿Fue esa

la razón para su derrocamiento por medio de Moab? La continuación de su reinado se narra en el cap. 8; allí se hace claro que durante esos años el predominio de su madre Jezabel ejercía influencia contra Jehovah y en favor de la apostasía.

[p 196] (4) La lucha por la recuperación del poder en Moab, 3:4–27. Al morir Acab, Mesa, el rey de Moab y vasallo de Israel, como claramente demuestra la Piedra Moabita (no se puede determinar sin lugar a duda que dicha piedra necesariamente se refiere a la guerra de este capítulo), rehusó seguir pagando el enorme tributo a su vecino. Así demostró sus intenciones claras de rebelarse contra Israel, país que lo había dominado como territorio desde los tiempos de David (2 Sam 8:2) o posiblemente desde su conquista por Omri (2 Crón. 20) unos 40 años antes. La pérdida económica fue algo serio para Israel.

Contrario a Ocozías, Joram actuó inmediatamente y con gran seriedad, primero inspeccionando todo su ejército y segundo haciendo contacto con su aliado Josafat, rey de Judá. Este estaba dispuesto a acompañarlo en la guerra para someter de nuevo a Moab. Se determinó que la ruta de ataque no sería la más directa, lo que les hubiera requerido cruzar el río Jordán y pasar por el territorio de los amonitas. Probablemente en parte esta decisión se debió a las fortificaciones de los moabitas en la frontera norteña; optaron por la ruta más larga y difícil al sur del mar Muerto a través de Edom. Esto a la vez les permitiría incrementar su poder militar con refuerzos del otro aliado, Edom.

Después de siete días de viaje se les acabó el agua. Probablemente el desvío forzoso los atrasó más de lo que habían calculado. Mientras Joram culpaba a Jehovah por el dilema, Josafat quería consultar a uno de sus profetas (ver 1 Rey. 22), ya que en el pasado ellos habían suplido agua en momentos de necesidad (comp. el caso de Moisés en Exo. 17:1–4). La fe de Joram y Josafat era muy diferente. Joram no dudaba del poder de Dios, únicamente de su buena voluntad hacia ellos. Josafat tenía fe en un Dios que revelaba sus propósitos cuando se le preguntaba y que daba dirección para vencer en la vida.

Un oficial de Joram le informó de la presencia de Eliseo, el cual se identificó como el ayudante o siervo de Elías. La descripción es *el que solía verter agua en las manos de Elías* (v. 11), y el acto en sí fue un gesto de deferencia, respeto y servicio debido a la costumbre de lavar las manos antes y después de comer. En seguida los dos reyes de los reinos divididos fueron a ver al profeta; el rey de Edom, que en realidad probablemente fue un virrey nombrado por el rey de Judá, no los acompañó. Por primera vez Eliseo se envuelve en asuntos políticos jugando un papel crítico como mediador de la palabra de Jehovah. También es la única narración bíblica de un profeta junto con los soldados en un **[p 197]** campamento militar. Al principio Eliseo se dirigió solo al rey de Israel, respondiendo como Jesús respondió a su madre en Caná de Galilea (Juan 2). Así, con desprecio y con palabras cortantes, el varón de Dios indicó que no estaba dispuesto a atenderle en su petición, por el apoyo de su familia a Baal y a sus profetas. No obstante, Joram insistió en que había que consultar a Jehovah debido a que era el Señor quien había preparado una trampa para destruir a los tres reyes; por eso tendría que ser él quien les resolviera su situación peligrosa. ¿Sugiere él que Baal sería impotente contra el poder de Jehovah y que el Señor es un Dios que solo sirve para castigar?

Solo por la presencia de Josafat, Eliseo consintió en buscar de Dios una solución al dilema. Obviamente, para el profeta el joven rebelde ya se encontraba fuera de la ayuda de Dios. Con la ayuda de una música, que probablemente era monótona y rítmica, hizo contacto con Dios (comp. 1 Sam. 10:1–16 y 16:14–23). Aunque algunos interpretan la presencia de un músico como evidencia de que los profetas solían inducir un estado estático, es posible que debido a las circunstancias trágicas

Eliseo quería música suave y calmada para sentirse tranquilo delante de Dios, y como consecuencia inspirar un estado de ánimo conducente a que Dios le revelara su voluntad. Cuando el poder (la mano) de Dios le sobrevino, pronunció la palabra profética con sus dos promesas: primera, los aliados tendrían una superabundancia de agua sin presenciar tempestad alguna, pero tendrían que hacer muchos estanques; segunda, su misión militar en Moab tendría éxito y dejaría la tierra abrasada o chamuscada.

La palabra profética se cumplió la siguiente mañana. Con una superabundancia de agua dondequiera (evidentemente debido a inundaciones repentinas causadas por una lluvia torrencial en los montes distantes), se llenaron los estanques y debido a los rayos del sol de la madrugada que reflejaban el color rojo, los moabitas se convencieron de que los tres aliados que en otros tiempos eran enemigos, se habían destruido entre ellos en una batalla sangrienta. La hora del flujo del agua fue al momento del amanecer, el momento de la oblación de la mañana y también de la guerra santa (Exo. 14:24; Sal. 46:5). El color rojo (Edom) probablemente se relacionaba con el color de la piedra caliza.

Los moabitas atacaron el campamento [p 198] israelita solo para descubrir su equivocación y por ende sufrieron la derrota. Los aliados siguieron una política de arrasarlo todo en violación a las normas de la ley (Deut. 20:19, 20) hasta que solo quedó en manos moabitas la ciudad capital de Quir-jarêset, que se encontraba sitiada por fuerzas superiores a las suyas. En desesperación, Moab lanzó un ataque contra Edom, el aliado menos convencido, sin lograr una victoria. Como último recurso, el desalentado Mesa sacrificó al príncipe heredero a su dios Quemós a la vista de todos, incluso de la tropa de los tres aliados (compare la acción de Acaz un siglo más tarde, 16:3). La ira resultante produjo la secuela de la retirada de los ejércitos de Israel, Judá y Edom de la lucha contra Moab.

La música y el uso profético

3:15, 16

La música era una parte importante en la vida diaria de los judíos. Las bodas y los funerales eran acompañados por música, también durante la guerra se hacían tocar instrumentos para llamar a la batalla.

La Biblia menciona que la música además del uso religioso, también fue utilizada como un medio para apartar espíritus malos (1 Sam. 16:23). El rey Darío, después de que Daniel fuese encerrado en el foso de los leones, se negó a que le trajeran los músicos para calmar su angustia (Dan. 6:18).

Otro uso frecuente de la música en el pueblo hebreo era en la profecía. Samuel dijo a Saúl: “Encontrarás un grupo de profetas descendiendo del lugar alto, precedidos de liras, panderos, flautas y arpas; y ellos profetizando” (1 Sam. 10:5, 6).

Con respecto al profeta Eliseo, la Biblia dice que ante el pedido de la profecía de los tres reyes, mandó que le trajeran un músico, y cuando el músico comenzó a tocar el Señor se posesionó de Eliseo y profetizó (2 Rey. 3:15, 16). Los profetas revestían sus enseñanzas con imágenes y utilizaban los géneros poéticos corrientes: canciones de peregrinación (Isa. 2:3) e himnos (Isa. 40:10–17; 43:16–28; 44:23).

Algunos teólogos sugieren que hay que entender el desenlace en términos de la indignación y consternación personales de Israel. Perdieron, pues, ánimo y valentía por los horrores prolongados y espantosos de la batalla y en especial del sitio. Otros lo [p 199] ven como la causa para estimular a los moabitas a desatar un ataque con fuerzas renovadas. Algunos intérpretes prefieren la otra alternativa de atribuir la ira a Quemós que hizo que los israelitas abandonaran el país con pánico, porque, según la creencia de su época, era el dios que controlaba la tierra de Moab. Pero la palabra para enojo o ira en heb. -quetsef7110-(Núm. 18:5; Deut. 29:27; Jos. 9:20; 22:20) normalmente describe la visitación de Jehovah sobre los malhechores. La situación se parece a lo ocurrido en la protección divina de Samaria (7:6, 7) y Jerusalén (19:35, 36). En cada caso, se presenta a Dios como el soberano de la [p 200] historia; está claro que Jehovah controla los eventos tanto adentro como afuera de la tierra prometida. ¿Vislumbraba esta operación militar, alentada por el profeta de Dios, pero fracasada, el juicio final de Dios sobre la apostasía de la familia de Acab?

Los sacrificios humanos en el pueblo azteca

3:27; 16:3; 23:10

Una de las contribuciones más notables del pueblo azteca a la civilización mundial fue su calendario. Los aztecas tenían dos calendarios, uno religioso de 260 días y uno civil de 365. Después del primer año los calendarios no estaban sincronizados, tardaban 52 años en volver a coincidir en sus respectivas fechas para año nuevo. Los aztecas creían que al final de cualquier ciclo de 52 años era posible que el mundo llegara a su fin o que los dioses le concedieran un nuevo ciclo. Para determinar cuál sería su destino celebraban la ceremonia del fuego.

En la última noche del año número 52, los sacerdotes aztecas subían al cerro de la estrella, en el valle de México. Allí vigilaban la marcha de los astros para ver si la constelación llamada “Las cabritas” llegaría a su cenit. Creían que si así sucedía el mundo no terminaría por lo menos en otros 52 años más.

Cinco días antes se había apagado todo fuego en todo el imperio azteca. Ni casa ni templos tenían luz, por cinco noches reinaba la oscuridad. Pero estaban listos para encender el fuego otra vez. Al observar que “Las cabritas” habían alcanzado el cenit del cielo, los sacerdotes sujetaban a una víctima humana sobre el altar. Con un cuchillo de piedra volcánica le sacaban el corazón. Luego un guerrero empezaba a frotar dos palos secos hasta producir una hoguera en el pecho de la víctima sacrificada.

Al encenderse la hoguera, empezaban a acercarse corredores, cada uno con un pedazo de ocote en la mano. Encendían sus ocotes en el fuego sagrado que ardía en el pecho de la víctima sacrificada para luego partir a sus pueblos para encender de nuevo el fuego en los templos y en los hogares.

(5) La viuda endeudada de la comunidad profética, 4:1-7. Una viuda de uno de los profetas fieles al Señor consultó a Eliseo sobre un serio problema: su difunto esposo había muerto sin pagar una deuda. Según la costumbre de la época, para sufragar la deuda el acreedor podría hacer esclavos a sus dos hijos. La ley de Moi-

sés (Exo. 21:2–7; Lev. 25:39–42) permitía también la esclavitud con el fin de sufragar una deuda pero a la vez reglamentaba la práctica de prestar dinero (Exo. 22:24–26; Deut. 24:10–13). La privación a sus dos hijos significaría para la viuda la pérdida de su único sostén en la vejez. Para socorrerla, Eliseo no prescindió de ella, al darse cuenta que tenía un frasco de aceite (v. 2) en su casa (como los usados en la ceremonia de unción). Le mandó que pidiera prestadas de los vecinos todas las vasijas [p 201] que pudiera conseguir y luego, en privado, las llenara de aceite. En seguida, la viuda obedeció la palabra profética y solo después de llenar la última vasija se detuvo el aceite.

La cantidad de bendición recibida por ella era proporcional a su fe en la palabra profética y su diligencia en conseguir todas las vasijas de la comunidad. La orden de llenar las vasijas después de cerrar la puerta hace claro que el milagro no fue un espectáculo público, ya que el profeta no estuvo presente; no pudo haber sido un truco mágico, sino un acto portentoso de un Dios y Creador amoroso que satisface la necesidad personal en privado (comp. Mat. 6:6). Así su participación personal y la ausencia de Eliseo servían para que ella se diera cuenta de que el poder para resolver su problema procedía de Dios y así aumentaría aún más su fe.

En una segunda consulta, Eliseo le dijo que vendiera el aceite y la ganancia les daría para pagar la deuda y para vivir juntos los tres. Esta viuda, que se caracterizaba por su obediencia a la palabra de Dios, se parece a la de Sarepta en 1 Reyes 17:8–16.

Semillero homilético

La solución en momentos de crisis

4:1–7

Introducción: En los grandes momentos de crisis social, política o económica, es fácil angustiarse y buscar una falsa solución. Como cualquier familia de nuestro tiempo, aquí encontramos a una familia saliendo adelante en el peor momento de su crisis.

Identificación del problema.

Todas las familias tienen problemas.

El problema de esta familia era:

Familiar: el padre había muerto.

Económico: tenía deudas pendientes.

Social: el pago significaba la pérdida de los hijos.

Búsqueda de solución en el siervo de Dios.

No acudió al banquero o prestamista.

Ni al brujo o al espiritista ni a las religiones de su tiempo.

Obediencia al profeta.

Trabajó con sus hijos.

Recogió vasijas vacías.

Recogió aceite.

Vendió el aceite.

El trabajo es un deber social y un mandato de Dios (2 Tes.

3:10; 1 Tim. 5:8).

Solución de su problema.

Libró a sus hijos de ser esclavizados.

Pagó sus deudas.

Conclusión: Todos tenemos problemas y lo primero que debemos hacer es acudir a Dios con fe y obediencia. Debemos trabajar y esforzarnos más con paciencia y perseverancia.

(6) La mujer acomodada, pero generosa, de Sunem y su único hijo, 4:8-37.

Eliseo manifestó una preocupación también por la unidad y felicidad de la familia de una mujer acomodada. En cuanto a la condición socioeconómica, estaba en el polo opuesto a la pobre viuda anterior; pero las dos estaban unidas en una fe anclada en Jehovah y en la práctica de la misma. [p 202]

En su circuito profético, el hombre de Dios pasaba con frecuencia por Sunem, pero debido a su cercanía al monte Carmelo normalmente no se quedaba allí; por eso la sunamita, una mujer acomodada que probablemente era de la nobleza y que ocupaba un lugar destacado en la sociedad, se vio obligada a insistir que el profeta comiera con ella y su esposo en cada viaje, demostrando de ese modo la virtud importante de la hospitalidad. Sunem, una aldea de la tribu de Isacar a unos 7 km. al norte del pueblito de Jezreel en la falda del collado de Moré, tenía una vista panorámica desde el norte hacia la parte este del valle de Jezreel.

Semillero homilético

Una mujer hospitalaria

4:8-37

Introducción: La Biblia nos manda que seamos hospitalarios. Esta virtud cristiana trae grandes bendiciones de Dios para quienes la practican. Veamos algunas características de una mujer que fue bendecida por Dios por su hospitalidad; esta mujer era:

En lo social: importante (v. 8) y hospitalaria (vv. 8-10).

De buena posición social.

Lo invitó insistentemente a comer.

Lo invitó a pasar a su casa.

En lo físico: estéril (v. 14).

Su dinero no podía darle un hijo.

Tenía una necesidad física y espiritual.

En lo espiritual: creyente (vv. 22-37).

Creyó que su hijo podía vivir.

Acudió al siervo de Dios.

Conclusión: Lo que el dinero y las posiciones sociales no podían ni pueden comprar se obtiene por la fe, el amor y la bondad.

Con el tiempo, la señora convenció a su esposo de ayudar aún más a este profeta santo por medio de la construcción de un cuarto en el techo de la casa. También

lo amuebló con lo más esencial para darle un hospedaje adecuado (4:9). Esta es la única referencia a un profeta como *santo* (v. 9). El uso de esta palabra en el AT es típico [p 203] para describir a los celebrantes del culto, a los nazareos, y al pueblo de Israel como “reino de sacerdotes”, sin necesariamente sugerir una moralidad superior.

Al sentirse agradecido por su hospitalidad y generosidad, Eliseo quería demostrar su gratitud. Guejazi, su ayudante nombrado por primera vez aquí pero que tiene un papel prominente además en los caps. 5 y 8, mandó traer a la señora. Sin hablarle directamente a ella sino a través de su siervo, Eliseo ofreció aprovechar de su influencia con los poderosos del país para ayudarla. Pero con dignidad y completa seguridad la señora indicó que a ella no le hacía falta nada, porque vivía con sus parientes que vigilarían por sus intereses. Luego, cuando el profeta preguntó a Guejazi si tenía idea de cómo ayudarla, se le informó que no tenía ni un solo hijo. Cuando mandó traer a la señora otra vez, Eliseo le prometió que tendría un hijo dentro del año. Como Sara (Gén. 18:10–15), esposa del gran patriarca Abraham, ella resistió la idea y respondió con duda. Como quiera, antes de pasar un año se cumplió cabalmente la palabra profética.

La hospitalidad

4:8–37

Los orientales creen que la persona que viene a su casa es enviada por Dios. Su hospitalidad se transforma en una obligación sagrada, cuando un huésped entraba en el hogar se le hacía reverencia levantando la mano al corazón, la boca y la frente. Con esto querían decir: “Mi corazón, mi voz y mi cerebro están a vuestra disposición”. Se saludaba con un “Paz a vosotros”. También tenían la costumbre de saludarse con besos. Jesús reclamó a Simón el que no le hubiera dado un beso (Luc. 7:45).

Esto se puede ver cuando Jacob besó a su padre (Gén. 27:27), Esaú besó a Jacob (Gén. 33:4), José besó a sus hermanos (Gén. 45:15), etc. El huésped se quitaba el calzado antes de entrar a su cuarto. Después de esto al huésped se le ofrecía agua para lavar sus pies. Para esto se contrataban a algunos siervos. También se acostumbraba ungir con aceite de oliva a los huéspedes (Luc. 7:46; Sal. 23:5). Una de las primeras cosas que se ofrecía a un huésped era un vaso de agua. El compartir pan significaba hacer un pacto de paz y fidelidad (Gén. 26:30). Era falta de hospitalidad dejar al huésped solo aun a la hora de dormir, pues dormía con su ropa puesta. La hospitalidad en el Oriente también significaba que el huésped estaba seguro en ese lugar de todo peligro. El Salmista al entender que Jehovah era su hospedador se sentía seguro y confiado (Sal. 23:5).

Después de varios años, *cierto día* (v. 18, esta es la tercera mención de esa frase en el texto, ver vv. 8 y 11) en la finca donde el niño de probablemente cinco o seis años estaba curioseando y jugando, se enfermó repentinamente, es muy probable que de un ataque debido al calor del sol (insolación). Se le llevó a su madre, y junto a ella murió al mediodía.

[p 204] El matrimonio y la falta de hijos

4:8-37

Toda pareja hebrea se casaba con la idea de tener hijos. Especialmente esperaban tener un hijo varón. Se tomaba muy en serio el mandamiento de Dios en Génesis 1:28. Uno de los sabios judíos decía: “Si uno no se empeña en incrementar la especie, es como si derramara sangre o disminuyera la imagen de Dios”. La falta de hijos era considerada como un castigo de Dios (Deut. 7:14). Antes de la boda, los parientes discutían acerca de los hijos que les nacerían a los que se iban a casar.

La familia de la esposa se reunía para pronunciar una bendición sobre ella, y le declaraban el deseo de que tuvieran muchos hijos (Rut 4:11, 12). Los judíos creían que los hijos eran un don de Dios, “como flechas en la mano del valiente” (Sal. 127:4). La falta de hijos, en el mundo del tiempo bíblico, era considerada solo culpa de la mujer, salvo en Deuteronomio 7:14. La pareja estéril vivía examinando su vida pasada para ver si había algún pecado no confesado. Cuando se descartaba el pecado como causa del problema, la esposa podía buscar remedio para su esterilidad. Un remedio que se utilizaba en la época patriarcal era las mandrágoras (Gén. 30:14-16). Se usaban como amuletos de amor. Otros pensaban que con un cambio de dieta, comiendo manzanas y pescado, podían llegar a concebir.

En ese mismo momento, la total seguridad y autosuficiencia del día antes cuando no necesitaba del profeta, terminó por completo para la señora (comp. también 6:1-6). Como en el caso de Job en unos cuantos minutos todo se desmoronó. Pero también como Job, con mesura y autocontrol sin nada de histeria, como si todo fuera fríamente calculado, llevó el cadáver del muchacho a la habitación del santo hombre de Dios (v. 21), posiblemente para mantener en secreto su muerte, y ensilló una asna a pesar de la presencia de un siervo. Ni las preguntas de su esposo o las posteriores tres de Guejazi pudieron desviarla de su firme propósito de conseguir cuanto antes la ayuda del profeta, que estaba a 40 km. de distancia. Con un siervo, la valiente mujer llena de angustia pero también de fe y esperanza viajó al monte Carmelo buscando a Eliseo. Este la reconoció de lejos y envió a Guejazi a saludarla. **[p 205]** La negativa firme pero cortés de la mujer de confiar su problema en este, ¿sugiere desconfianza en él o el rechazo y resentimiento hacia una comunicación a través de un mediador? Cuando estos llegaron donde el hombre de Dios, con angustia casi incontrolable la señora le agarró por los pies, signo de respeto y de deferencia (en Mat. 28:9, otra mujer en humillación y veneración, repite el mismo acto pero con el profeta de los profetas). Luego, con enojo y amargura comenzó a revelar-le con palabras cortantes y acusatorias el desenlace de su hijo junto con una petición de parte de ella. Le recordó que ella no había pedido un hijo de él y aun cuando él lo había prometido, advirtió al profeta que no se burlara de ella. De esa manera estaba acusando de engaño a él y a Dios.

Eliseo se sintió desconcertado y sin reprenderla admitió francamente que Dios no le había comunicado el problema de la señora contrario a otras ocasiones (comp. cap. 1 cuando Elías se iba, cap. 3 con la guerra con Moab y cap. 5 el conocimiento del engaño de su siervo). Es evidente que está a punto de ocurrir una injusticia crasa. ¿Cómo podría él ser menos generoso que ella? Así el varón de Dios reinterpretó las amargas acusaciones de la agobiada señora como peticiones desesperantes.

Una madre ejemplar

4:37

Susana Wesley, esposa del pastor Samuel Wesley, tuvo 19 hijos. Durante su vida apartó una hora de la madrugada y otra de la noche para orar y meditar sobre las Escrituras. Su influencia como madre cristiana llegó a todo el mundo. Cuando murió su esposo tuvo que hacer frente a su hogar ella sola. Susana marcaba el quinto año de cada uno de sus hijos como el tiempo en el cual debían aprender el alfabeto, luego iniciaban un curso de lectura comenzando con el primer versículo de la Biblia. A todos sus hijos antes de que hubiesen aprendido a arrodillarse o a hablar, se les enseñaba a dar gracias por el alimento con gestos apropiados. Cuando aprendían a hablar repetían el Padre Nuestro por la mañana y por la noche. Al llegar a la edad apropiada se le designaba un día de la semana a cada hijo para conversar sobre cualquier duda o inquietud. Desde muy pequeños, los niños en el hogar de Samuel y Susana Wesley aprendieron el valor que tiene la observación fiel de los cultos. Fue en este hogar que nació y creció Juan, el decimoquinto hijo que llegó a ser el instrumento usado por Dios para el Gran Avivamiento en Inglaterra en el siglo XVIII. Fue el avivamiento que dejó millares de almas salvadas en una época de decadencia espiritual.

Al percatarse de la condición del niño, inmediatamente mandó a su siervo con su bastón para colocarlo sobre la cara del niño. Debido a la urgencia extrema de la situación y la profunda preocupación del varón de Dios, éste ordenó a Guejazi que no saludara a nadie en el camino, un proceder descortés (v. 29). Hay que entender que “saludar” implicaba en el Oriente entrar en la casa para comer, conversar y aun pasar la noche. Quizá Eliseo sospechaba que Guejazi haría tal cosa si no se lo prohibía expresamente. Este uso del bastón no implicaba una creencia en él como una vara [p 206] mágica. Su uso pudo haber sido un gesto simbólico indicando su intención de ir más tarde y el envío adelante con su siervo aliviaría parte del dolor de la señora y serviría para prevenir que comenzaran a preparar el cadáver para el entierro y a detener la degeneración física del cuerpo. No obstante, con presunción Guejazi evidentemente intentó usarlo para levantar al muchacho (v. 31) (compare como los discípulos de Jesús tampoco lograron curar a otro niño, Mat. 17:14–21). Como quiera se demuestra con claridad que el milagro no se logró por medio de un truco mágico porque no se efectuó hasta la llegada del varón de Dios.

Muerte y sepultura

4:1, 20; 8:1–6; 12:21; 13:21; 14:16, 20; 15:7; 25:1–7

Cuando una persona moría, sus parientes, amigos y todo el pueblo que lo conocía expresaban su dolor con lamentaciones como: “¡Ay hermano mío!” (1 Rey. 13:30), ¡Ay, mi Señor! (Jer. 22:18; 34:5). Entre los hebreos tenían la costumbre de pagar a mujeres para que llorasen a sus muertos (Jer. 9:17, 18; Amós 5:16).

El llanto y las lamentaciones se efectuaban desde que recibían la noticia de la muerte (2 Sam. 1:17), y se repetían duran-

te siete días (1 Sam. 31:13).

Para mostrar la aflicción y la tristeza se utilizaban sacos de cilicio (Gén. 37:34). Se rompían sus vestidos para mostrar a la gente cuán profunda era su aflicción (2 Sam. 3:31; Gén. 37:34; Job 1:20). El golpearse el pecho era otra demostración de tristeza (Luc. 23:48). El ayuno era parte del duelo (2 Sam. 1:12; 3:35; 1 Sam. 31:13). Los vecinos traían comida y bebida a los parientes del difunto (Jer. 16:17; Eze. 24:17, 22). Al llegar la muerte, los ojos del fallecido eran cerrados como si fuera a dormir (Gén. 46:4) y los familiares abrazaban el cuerpo (Gén. 50:1). Luego el cuerpo era lavado, ungido y envuelto (Hech. 9:37; Mar. 16:1; Mat. 27:59; Juan 11:44; 19:39). El embalsamamiento no era practicado por los hebreos.

Solamente Jacob y José recibieron un servicio fúnebre egipcio (Gén. 50:2, 26). Tampoco se practicaba la cremación, se consideraba inhumano quemar un difunto pagano (Amós 2:1). Se practicaba solamente contra personas consideradas muy pecadoras (Gén. 38:24; Lev. 20:14; 21:9; Jos. 7:25). Se quemaba incienso (2 Crón. 16:14; 21:19; Jer. 34:5). El entierro era la forma normal de disponer del cuerpo. La falta de entierro era considerado una tragedia (1 Rey. 14:11; Jer. 16:4; 22:19; Eze. 29:5). El proveer entierro era considerado una virtud. El cadáver era llevado en un ataúd a la tumba (2 Sam. 3:31; 2 Crón. 16:14; Luc. 7:14). Era depositado sin el ataúd (2 Rey. 13:21). Eran enterrados vestidos con sus ropas (Eze. 32:27).

El envío inmediato de Guejazi no satisfizo a la obstinada señora, que insistió en que el mismo profeta Eliseo la acompañara a la habitación en Sunem; de la misma manera Eliseo había rehusado tres veces dejar a Elías usando la misma expresión (2:2, 4 y 6). Cuando el profeta llegó a la casa, todavía el niño no daba señales de vida. Eliseo entró solo a la habitación con el cadáver del difunto. (Los milagros de este profeta frecuentemente ocurrieron detrás de puertas cerradas, en secreto y privacidad [comp. 4:1-7].) Primero oró personalmente a Jehovah y luego se agachó sobre el niño tocando varias partes de su cuerpo; pasaron unos momentos de ansiedad para **[p 207]** Eliseo o de actos de relajamiento después de una concentración intensa física y espiritual (v. 35); y solamente después del tercer esfuerzo el calor de vida le entró, estornudó el muchacho y abrió los ojos. Es notable que este varón de Dios estaba dispuesto a arriesgar su propia santidad (Núm. 19:11) para satisfacer la demanda de la señora. El estornudar del niño demuestra que el alma o espíritu había vuelto. Ya tiene vida de nuevo y ocurre uno de dos ejemplos de resucitación de muertos en el AT (ver el otro ejemplo en 1 Rey. 17:17-24).

Eliseo hizo llamar a la señora para devolverle a su hijo. En esta ocasión, en vez de regañarlo, ella hizo un gesto de agradecimiento y alabanza (comp. 1 Sam. 25:24; Est. 8:3). En toda esta narración Guejazi hace los contactos con la mujer (vv. 11-13, 15, 25, 29). Esto no es solamente una indicación de la posición prestigiosa del profeta sino tenía el propósito de envolverlo en el ministerio profético de manera que tuviera la oportunidad de madurar la fe.

(7) La comida envenenada de la comunidad profética, 4:38-41. Durante un tiempo de hambre en la región de Gilgal, la comunidad de profetas estaba reunida con Eliseo. En un sentido, éstos eran estudiantes que se preparaban para ser profetas; no era una comunidad de ascetas, pues vivían en familia como indica 4:1-7. El

profeta principal les mandó preparar un guisado en una olla grande. Un novato recogió unas calabazas silvestres para el guisado sin reconocerlas; probablemente se trataba de una fruta del tamaño y forma de una naranja o pequeño melón pero con un sabor en extremo amargo, con un olor pungente; eran purgantes fuertes y en cantidades grandes podrían causar la muerte. Cuando los profetas se dieron cuenta al probar el guisado, dijeron que la olla estaba envenenada y dejaron de comer. Eliseo mandó traer harina, la echó en la olla y les ordenó que siguieran comiendo, porque ya no había nada malo con la comida. La harina simbolizaba vida, como la sal en 2:21, y como consecuencia de la ayuda del profeta había abundancia de comida en vez de hambre y muerte.

(8) La multiplicación de los panes para los profetas, 4:42–44. Evidentemente, durante el tiempo de hambre del acontecimiento anterior ocurrió este ejemplo de las provisiones especiales de Dios para sus escogidos. La providencia divina se demuestra tanto en el regalo de 20 panes de cebada y los granos de trigo como su ofrenda de primicias por el hombre de [p 208] Baal-salisa, un lugar cerca de Gilgal en las colinas del oeste de las montañas de Efraín y unos 20 km. al este de Siquem, como en su multiplicación de manera que hubo suficiente para alimentar a 100 personas, y además sobró. El milagro ocurrió sólo después de la pronunciación de la palabra profética por Eliseo. Nos recuerda de Jesús al multiplicar los panes para las multitudes en Galilea (Mat. 14:13–21; 15:32–39; Mar. 6:30–44; 8:1–10; Luc. 9:10–17; Juan 6:1–15). No nos debe sorprender que el Mesías hiciera actos similares, pero más impresionantes que los varones de Dios del antiguo pacto. Pueden ser interpretados como anticipaciones o como repeticiones y cumplimientos. Como quiera, está claro en ambos casos que el reino de Dios ha despedazado el orden antiguo de miseria y desesperación.

Semillero homilético

El alimento espiritual para un mundo hambriento

4:38–44

Introducción: Las necesidades de alimento espiritual hoy día son tan grandes como la necesidad de alimento material (Amós 8:11). El Señor anunció que vendría hambre y sed de oír su palabra.

En este pasaje encontramos tres aspectos en los que se da esta situación:

La necesidad era grande.

Había mucha gente hambrienta.

En América Latina hay millares de personas hambrientas:

Del pan material.

Del pan espiritual.

Un alimento contaminado.

Las falsas enseñanzas son como el alimento contaminado.

El alimento contaminado provoca la muerte.

Física.

Espiritual.

El alimento sano.

Se basa en la Palabra de Dios.

Da vida.

Es a través de Jesucristo.

Conclusión: La necesidad de nuestro pueblo no solo es de alimento sino de alimento sano y sin contaminación. Solo el alimento sano producirá vida en abundancia.

Cada una de las cuatro narraciones en este capítulo comienza con un problema que se resuelve por medio de la intervención del hombre de Dios que emite la palabra profética. Todas demuestran cómo Dios y su palabra mejoran la vida: de pobreza extrema a libertad de toda deuda, de la muerte a la vida, de alimento envenenado a comida saludable y de hambre a sobreabundancia. En cada caso se trata de la vida rescatada de la muerte; la desesperación se transforma en esperanza. En cada caso la vida es amenazada por algo: por tragedia económica y esclavitud, por la muerte del unigénito nacido por la intervención de Dios, por hambre y veneno y por la escasez de alimentos. En cada caso el poder de Dios a través del profeta Eliseo penetra la desesperanza y la rompe en pedazos con la palabra de vida. Dios suple lo [p 209] que cada uno necesita más: dinero para el pobre, un hijo para un matrimonio sin hijos, pan y guisado para los hambrientos (comp. esto con la ayuda que Jesús daba a los pobres [Luc. 6:20, 21; 4:18 y 7:22] y con la religión vacía de Stg. 2:16).

Es muy notable que hay un interés especial de Dios por los pobres, pero existe igual preocupación por personas ricas con casas grandes (ver 5:1 y 4:8). De modo que el varón de Dios no se asocia exclusivamente con los marginados de la sociedad. Eliseo no se encontraba al frente de una campaña religiosa contra un segmento de la sociedad. Estaba dispuesto a aceptar la hospitalidad de los ricos y aun ofrecía usar su influencia con los poderosos del país. En todo caso, la esperanza para cualquier clase de la sociedad no se encontraba en algún líder político o en una revolución, sino en el poder del Dios creador, que a través de su palabra profética viva acababa con la máxima desesperación que era la muerte. La restauración a la vida rompía en pedazos el momento más desesperante de todos: la muerte.

Es importante notar la motivación del hombre de Dios en este capítulo. Es la de compasión y de ternura, a pesar de tres posibles excepciones: su celo excesivo que lo lleva a insistir en dar el regalo de un hijo a una mujer renuente (4:13–16), un sentido de insuficiencia al tratar de resucitar a su hijo y su orgullo tribal o nacionalista, pues siendo un leal gadita posiblemente pronunció una profecía extremadamente severa contra Moab (3:19). Su compasión se ve especialmente en su contacto con la viuda y sus hijos, la mujer afligida y en las dos ocasiones con sus compañeros hambrientos. Su ternura y compasión para la gente necesitada indudablemente vislumbraba el futuro modo de ser del Mesías cuando atendía a las necesidades de mujeres desdichadas (Mar 7:24–30; 5:24–34), resucitaba a los muertos (Mar. 5:21–24, 35–43; Luc. 7:11–17; Juan 11) y alimentaba a las multitudes hambrientas (Mar. 6:30–44).

Joya bíblica

Pero él volvió a decir: “Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehovah: ‘Comerán, y sobraré.’”

Entonces él lo puso delante de ellos. Y comieron, y sobró, conforme a la palabra de Jehovah (4:43, 44).

El ministerio de Eliseo se caracterizaba por sus pequeños favores, gentilezas y atenciones individuales a la gente común y corriente. Su estilo de ministerio era uno que se enfocaba en personas necesitadas de todos los niveles de la sociedad; era un ministerio que demostraba gentileza y sensibilidad para el sufrimiento humano, que cuidaba personalmente de otros. Caminaba con los hombres y les llevaba valentía y felicidad para con las almas desalentadas y confusas. Como un varón de Dios, ganaba la confianza de otros y probó serles confiable. Se le podía acercar con confianza en momentos de apuro como lo hizo la señora de Sunem, sabiendo que él tomaría la iniciativa para tenderle la mano (v. 25) aun cuando no era el día normal para recibir visitantes y aconsejarles —que era la luna nueva, un día con sus sacrificios y fiestas sagradas familiares— y el día de reposo. Este hombre de Dios no pretendía ser o saber más de la cuenta; admitía con sinceridad, humildad y honestidad los límites de su conocimiento (v. 27). Así, también cumplió con la ley (Deut. 10:18).

[p 210] (9) La sanidad de Naamán de la lepra, 5:1–27. En medio de la grandeza de Naamán, un comandante del ejército de Siria, cuyo nombre quiere decir "agradable, afable, favorable", existía la tragedia conmovedora de su condición de leproso. Como un hombre muy importante (v. 1) ostentaba una alta posición social que le permitía asociarse con el rey; como tenido en gran estima (v. 1) era de gran influencia y respetado por todos, aun el rey; como guerrero valiente (v. 1) era dueño de tierras y propiedades cuyo comportamiento, riqueza y valor personal lo destinaban para un puesto alto en el servicio militar de su país. Como jefe del ejército (v. 1) llevaba a Siria de victoria en victoria bajo la soberanía de Jehovah.

Semillero homilético

Condiciones necesarias para recibir sanidad

5:1–4

Introducción: Actualmente existen millones de personas con enfermedades mortales como el cáncer, el SIDA y otros males. Naamán estaba enfermo de lepra, una terrible enfermedad, pero fue sanado milagrosamente. ¿Qué hizo Naamán? ¿Cuál fue la medicina para su enfermedad?

Buscó a Dios.

Hay personas que han buscado salud en muchas partes sin éxito: médicos, brujos, etc.

Dios es el autor de la vida y es el Todopoderoso.

La Biblia nos exhorta a buscar a Dios mientras pueda ser hallado (Isa. 55:6).

Obedeció a la voz del profeta.

La obediencia agrada a Dios (1 Sam. 15:22).

Obedeció contra su voluntad.

La obediencia glorifica a Dios (2 Cor. 9:13).

Debemos obedecer a los siervos de Dios (Heb. 13:17).

Fue humilde.

Sin humildad no hay obediencia.

Debemos ser humildes a pesar de nuestra posición social,

política, económica o militar.

La humildad debe ser un estilo de vida (Fil. 4:12).

Tuvo fe en Dios.

Naamán creyó a la voz del profeta.

La fe es indispensable para recibir sanidad.

Jesús sanó a muchos (Mat. 15:28).

Los apóstoles hicieron sanidades (Hech. 3:16).

Por la fe somos justificados delante de Dios (Rom. 5:1; Luc. 7:50).

Conclusión: No hay nada imposible para Dios. Debemos confiar en sus palabras y sus promesas. Dios nos da sanidad física y espiritual por medio de Jesucristo.

En el AT había una variedad amplia de enfermedades clasificadas como lepra. La [p 211] de Naamán era una de las que creaba menos barreras para el intercambio social. Evidentemente, se trataba de una enfermedad temporaria de la piel que no le exigía cuarentena.

Una de las criadas de la esposa de Naamán, probablemente una prisionera de guerra o guerrilla fronteriza, le comentó a su ama de un profeta en Samaria que podría curar a Naamán (compare con cap. 1, donde el rey Ocozías de Israel buscaba ayuda para su salud en el extranjero).

Naamán comunicó esta esperanza al rey de Siria, quien indicó su disposición de ayudarlo por medio de una carta dirigida al soberano de Israel. En seguida, Naamán emprendió un viaje llevando consigo la carta y una fortuna millonaria para el profeta por su sanidad. Dar obsequios a un profeta era una práctica frecuente (1 Sam. 9:7; 1 Rey. 14:3). El rey en Samaria se asustó al recibir la orden de sanidad e interpretó todo como un acto destinado a provocar una confrontación bélica, ya que la carta no mencionaba a un profeta. Atribuía falsas motivaciones al otro. Su mala interpretación consistía en torcer la intención y motivación benéfica y buena de Ben-hadad en algo despiadado. No vio la ocasión como una oportunidad sino como algo oneroso y amenazante. Pero cuando Eliseo se dio cuenta del dilema del rey, le comunicó su disposición como profeta de socorrerlo y a la vez así el rey aprendería de la existencia de un profeta en Israel. No es muy frecuente que el texto sagrado en heb. llame a Eliseo profeta, pero aquí lo hace dos veces (vv. 3 y 8). Es muy notable que una pequeña prisionera en el extranjero sabía más de los profetas de Jehovah en Israel y tenía más fe que el mismo rey.

Joya bíblica

Pero sucedió que cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, envió a decir al rey: “¿Por qué has rasgado tus vestiduras? ¡Que venga a mí, y sabrá que hay profeta en Israel!” (5:8).

Al llegar Naamán a la casa de Eliseo, en vez de recibirlo personalmente, el profeta envió a un mensajero con órdenes para que Naamán se lavara o se sumergiera siete veces en el río Jordán (comp. el uso del número siete en 4:35). Estas simples instrucciones demostraron con claridad que no era Naamán quien controlaría su liberación de la lepra aun con todo su gran poder, influencia y riqueza, sino Dios.

Las leyes sobre la lepra en Levítico 13–14 se reflejan más en el vocabulario aquí que en las instrucciones, aunque el lavado era parte de una limpieza ritual y simbólica (Lev. 14:7, 8), mientras aquí su baño aceleró o apresuró la limpieza. Tanto las órdenes del profeta como la falta de protocolo en el recibimiento de un alto funcionario con caballos y carrozas (v. 9) enfurecieron al rico guerrero valiente. Después de todo consideraba al profeta como uno inferior en lo social. De momento perdió esperanzas y creyó que todos sus planes cuidadosamente formulados habían sido frustrados o malogrados sin suficiente explicación. Esperaba que el profeta actuara como un mago o exorcista que en su presencia pronunciara unos encantamientos, pero al no hacerlo se sintió ofendido y como buen patriota pensó en los ríos cristalinos de su propio país. El flujo del río Abana (v. 12) atravesaba la ciudad de Damasco, y el Farfar fluía paralelo a una corta distancia al sur. Por otro lado, las aguas del río Jordán, normalmente de color oscuro, corrían llenas de lodo entre barrancas lodosas. Su primera objeción fue egocéntrica y la segunda etnocéntrica o nacionalista.

[p 212] Joya bíblica

“¡He aquí, yo reconozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel! Ahora pues, acepta, por favor, un presente de parte de tu siervo.”

Pero Eliseo dijo: “¡Vive Jehovah, a quien sirvo, que no aceptaré nada!” (5:15, 16).

Sin embargo, el noble Naamán estaba dispuesto a humillarse y por segunda vez con renuencia escuchó los buenos consejos de sus humildes siervos. Se convenció de que valdría la pena tragarse el orgullo y la arrogancia; se sumergió siete veces en el Jordán. Como consecuencia, conforme a la palabra profética, su piel se restauró como la de un jovencito. (Se nos recuerda la inocencia de la niña-criada de su esposa, la portadora de la buena noticia.)

En seguida toda su comitiva regresó a la casa de Eliseo, que esta vez le recibió personalmente. Naamán había pasado la prueba de la fe. Se dio cuenta que de verdad era el Dios de Israel y no un profeta con un encanto mágico quien había restaurado su salud. Ahora confesó su fe en Jehovah, el único Dios existente, y ofreció bendecir a Eliseo con una recompensa generosa. El varón de Dios enfáticamente rehusó recibirla; quería demostrarle que las bendiciones de Jehovah no se compran. Su sanidad y la negativa del profeta de recibir paga dieron lugar a la conversión del sirio a un monoteísmo que le exigía la adoración **[p 213]** a ese Dios verdadero. Como consecuencia, Naamán pidió permiso para llevar tierra de Israel a Siria para poderla usar en la adoración de Jehovah. Según el henoteísmo de la época, la gente creía que los dioses tenían poder solo en su propia área geográfica y que eran impotentes sin su tierra. Llevar tierra de Israel a Siria permitiría que Jehovah ejerciera su poder y jurisdicción también en Siria. Un cambio de parecer es evidente: hace poco despreciaba los ríos de Israel, ahora pidió permiso para llevar tierra a su país. Asimismo pidió comprensión de parte de Eliseo cuando se viera obligado a participar con su soberano en la adoración del dios nacional de Siria. De esa manera, con anticipación pero con un habla verbosa, divagadora y vacilante, pidió perdón por un arreglo que sabía que era imperfecto (v. 18). No podría practicar una adoración exclusiva a Jehovah en Siria debido a la lealtad a su rey, aunque para él no sería un acto de reverencia para Rimón, “el tronador” (v. 18), dios de la tempestad, el trueno y la lluvia.

Pidió este segundo favor porque se convirtió en un hombre con dos lealtades: una hacia Dios y la otra para con su rey, y este le exigiría participación en ritos pa-

ganos. Este ruego demostraba que su altanería se había transformado en humildad. Lo expresó con vacilación, como lo indica la repetición del verbo “postrarse” tres veces. Debido a que su lealtad era para su soberano y no para el dios Rimón, su petición no socavaba una fe monoteísta. Su dilema fue retener el alto puesto con el favor del rey y continuar sirviéndole como su señor humano.

Eliseo le concedió su petición. La breve o parca respuesta de Eliseo, la despedida tradicional, es un *shalom* ⁷⁹⁶⁵ (v. 19a), que le indicó una aprobación tácita que a la vez reflejaba una actitud reservada sin emitir un juicio final. En parte se parece a la respuesta de Pablo a los corintos que agonizaban sobre el problema de comer carne ofrecida a los ídolos (1 Cor. 8). El problema esencial era cuáles arreglos se permitían y cuáles traicionaban la fe. La respuesta de Eliseo no estableció una regla invariable, más bien, permitió a Naamán decidir bajo la dirección del Dios soberano según el leal saber y entender de uno. Se parece a la solución paulina al retener la aprobación clara y a la vez rehusar juzgar al otro; sencillamente le tocaba a Naamán vivir su fe lo mejor que podía bajo el dominio y voluntad de Jehovah dentro de una sociedad donde la mayoría era incrédula. [p 214] Pero lo que le tocaba a Eliseo en su ministerio era pronunciar con claridad y sencillez el simple mensaje de salvación y no emitir reglas para la conducta.

El siervo de Eliseo estaba descontento porque su jefe no había despojado al acomodado enemigo. Al iniciar Naamán el viaje de regreso a su país, con una resolución firme Guejazi decidió tomar ventaja de la buena disposición de Naamán y a la vez enriquecerse. El deseo de Guejazi de explotar a un extranjero estaba en plena violación de la ley de Israel (Exo. 22:21; Deut. 24:17-18; 27:19). El espíritu nacionalista del siervo contrasta con el espíritu internacionalista del profeta. Los dos emitieron un juramento (vv. 20 y 16).

A corta distancia de la casa del profeta, Guejazi hizo detener a Naamán y le mintió afirmando tener una petición de Eliseo. Su deslealtad le llevó además a aservir que la mentira avara procedía de su jefe (v. 22). Su traición y perfidia era aún más malvada al contrastarla con la generosidad de Naamán. Guejazi pidió un talento o 3.000 monedas (según DHH) y dos vestidos nuevos, lo cual el agradecido y generoso Naamán pensó que era poco. Por lo tanto le duplicó las monedas y la ropa, y mandó dos personas para llevar lo concedido. Guejazi no perdió tiempo en esconderlo él mismo (v. 24). Fue infiel y avaro mientras que Naamán fue fiel y generoso. ¿Nos anticipan la traición de Judas, el tesorero de Jesús, al posesionarse personalmente del dinero de su Señor? ¿Nos recuerda también la avaricia de Acán y de Ananías y Safira y su castigo más severo en momentos críticos para el pueblo de Dios (Jos. 7:1-26; Hech. 5:1-11)? Es triste cuando uno usa su posición de confianza y de privilegio para explotar a otros con el fin de enriquecerse personalmente. La religión no es para ganancia personal. El ejemplo de Cristo al resistir la tentación de explotar su poder en beneficio propio nos sirve como una gran lección (Mat. 4:1-11).

No obstante el esfuerzo de Guejazi de hacer todo a escondidas y tratar de encubrirlo, Eliseo le descubrió, demostrando así el don de Dios de percibir o intuir las cosas secretas aunque no siempre le fue dada esta presciencia (ver el caso de la mujer de Sunen y la muerte del único hijo, 4:25-27 y del hacha, 6:1-6). Por segunda vez Guejazi mintió. Una mentira le lleva a una cadena de ellas. Al regañar y castigar a su siervo, Eliseo le aclaró que había momentos apropiados para que un profeta recibiera remuneración y había otros cuando no era apropiado. Se administró la justicia divina de verdad cuando la lepra del franco y honesto guerrero se pegó al tramposo y avaro religioso; salió de la presencia del profeta blanco como la nieve (v. 27; esta descripción nos recuerda las experiencias de Moisés en Éxo. 4:6 y Núm.

12:10). Cuando Dios estaba obrando para sanar y convertir a uno, ese no era un momento para la avaricia o el engaño para el beneficio propio. Su desenlace, sin embargo, no es tan severo como el de Judas, el discípulo de Cristo.

Semillero homilético

Pecados que hacen caer a los siervos de Dios

5:20–27

Introducción: Guejazi gozaba de una posición especial. Era el criado de Eliseo el siervo de Dios y pudo haber llegado a ser el sustituto de Eliseo, como este lo fue de Elías. Pero lamentablemente fracasó y cayó porque:

Codició lo material.

Puso su corazón en el oro, la plata y la ropa.

La Biblia nos advierte contra la codicia (Hab. 2:9).

La codicia ha provocado la caída de varios siervos de Dios (1 Tim. 6:10).

Dios nos manda que no codiciemos (Éxo. 20:17; 1 Cor. 10:6).

Mintió.

Engañó a Naamán y trató de hacerlo con Eliseo.

Los que mienten andan en tinieblas (1 Jn. 1:6).

La mentira es abominación a Jehovah (Prov. 12:22).

Dios nos manda hablar la verdad (Ef. 4:25).

Una consecuencia de la mentira es la muerte (Prov. 21:28; Apoc. 21:8; Hech. 5:1–11).

Pensó solo en sí mismo.

Actuó egoístamente: “Yo comeré y tomaré” (v. 20).

Actuó con rebeldía contra Eliseo.

Raíz de todos los males es el amor al dinero (1 Tim. 6:10).

Conclusión: Estos peligros se les presentan diariamente a los siervos de Dios. Debemos buscar fortaleza en Dios y caminar en obediencia, puesta la mirada en Jesucristo.

[p 215]

Aquí Dios hizo dos milagros, uno fue la sanidad y el otro la transferencia de una aflicción al religioso. En contraste con los milagros del capítulo anterior donde los milagros de Eliseo fueron motivados por las necesidades humanas, aquí las intenciones son apologeticas. Tenía la intención de comprobar que había un profeta en Israel (v. 8) y demostrar que Eliseo era ese profeta. Además, para las narraciones los efectos de los milagros eran más importantes que el procedimiento usado para efectuarlos. No hay que pensar que la lepra de Guejazi era peor que la de Naamán; sin duda podría continuar su contacto social, porque no era la lepra reglamentada por Levítico 13–14, ya que es evidente que en el 8:1–6 sigue su contacto social. El pecado del robo por medio del engaño y la avaricia tiene sus malas consecuencias que puede incluir aflicciones físicas. De manera que la enfermedad y la salud a veces depende de la fe de uno en la palabra de Dios, que es un mensaje mediado por

el profeta de Dios. Es muy notable que la sanidad fue un regalo; ni siquiera la fe fue una precondition para buena salud. Aquí se le dio la sanidad con el fin de crear fe, **[p 216]** no como condición de ella. Solo después de la sanidad se hace confesión pública de fe.

El profeta, el hombre de fe, ejerce poder con atrevimiento mientras el rey de Israel, el poder político que no tiene fe en el verdadero Dios, le manifiesta una graciosa impotencia. La burocracia política no administra el poder de sanar. Está claro que la simple obediencia a la palabra profética trae sus bendiciones, y el esfuerzo desobediente de deshacer la promesa del profeta trae sus maldiciones.

El incidente señala también la diferencia entre la magia de un milagrero y el poder de Dios ejercido por su profeta: el profeta ni siquiera tiene que acercarse a Naamán para su sanidad (ver Luc. 7:1–10). Además, enseña que uno no debe usar el poder de Dios o la oficina profética para obtener beneficios personales. Más bien, la reacción de Naamán es la manera apropiada para recibir las bendiciones de Dios: por medio de la fe en el único Dios verdadero y la disposición de dar a otros en forma de sacrificio.

Se nota una reorientación revolucionaria en la vida de Naamán: primero, por su confesión explícita en el monoteísmo (v. 15); segundo, por un cambio radical de actitud y carácter de la arrogancia a la humildad, y tercero, por sus peticiones contritas en relación con la tierra de Israel y el perdón de Jehovah. El hombre que al principio estaba sumido en una fe pagana después exhibe las virtudes de un creyente genuino: agradecimiento (v. 15), reverencia (v. 17) y humildad (v. 18). Se le contrasta con Guejazi, que gozaba de todos los privilegios del ejemplo vivo del profeta pero que no aprendió de esas experiencias y conocimientos exclusivos. Eso nos recuerda al hermano mayor del hijo pródigo y a Simón Pedro, quien a pesar de compartir la compañía privilegiada del Mesías también cayó en tentación. Cabe señalar que se curó a un pagano por un acto de obediencia y se maldijo a un israelita por un acto de deshonor. Además, se subraya que los dones de Dios no son para la venta (ver también Hech. 8:18–24). **[p 217]**

El favor misericordioso de Jehovah señala la iniciativa de Dios desde el comienzo (v. 1; ver Mar. 1:40–45). Desde el principio Naamán es el objeto de la gracia de Dios, que le propicia crecimiento hacia una fe profunda. El Dios de Israel es también Dios de otros pueblos y desea bendecirlos (Luc. 4:27; 5:1, 17–18); a la vez, él es superior a los otros dioses, pues estos no tenían poder para sanar. Jehovah no es un Dios racista o exclusivo de ninguna persona o pueblo, como recalcan las narraciones de Rut y de Jonás, pero sí exige que todos se le acerquen con humildad. De modo que esta narración refleja el universalismo divino, una idea que aparece una y otra vez en las narraciones acerca de Elías y Eliseo, pues por medio de sus profetas Jehovah obraba en el extranjero, donde fue reconocido como el único Dios (1 Rey. 17:14; 19:15; 2 Rey. 5:1; 8:13). Esta creencia no es todavía una fe misionera, pues Dios está limitado a la tierra santa.

(10) La recuperación del hacha prestada a un profeta, 6:1–7. La comunidad de los profetas pidió permiso a Eliseo para ir al río Jordán con el fin de cortar madera para construir una nueva residencia, que también probablemente serviría como salón de reunión, pues la anterior ya les resultaba pequeña. Evidentemente había un bosque cerca del río. Además de concederles permiso, Eliseo aceptó la invitación de acompañarles. Al cortar un tronco, a uno de los profetas se le cayó al agua un hacha prestada. Evidentemente era una herramienta tan cara que tuvo que rogar para que se la prestara. Clamó por la ayuda de Eliseo quien, después de ser informado del lugar en el que había caído el hierro, cortó un palo, lo arrojó allí e hizo que el hacha saliera a flote. Aunque en otras situaciones Eliseo empleó más a

las personas para cooperar en resolver sus problemas, esta vez solo al final lo hizo, ordenando al profeta que la recogiera (vv. 6, 7).

El texto en heb. enfatiza que la herramienta era de hierro, sin aclarar el tipo de instrumento. En los tiempos del rey David solo los más poderosos de Israel y los filisteos disfrutaban del hierro. Sin duda era muy caro, y el profeta era un pobre sin recursos si juzgamos en base al caso de la viuda de otro profeta (4:1-7). Cabe señalar que aquí no se cumple ninguna palabra profética; no se emitió ninguna sentencia o promesa; tampoco hubo condenación del profeta por acción alguna. Además, no demuestra la presciencia de Eliseo porque se le tuvo que informar el lugar del incidente, pero sí presenta a Eliseo como un líder que responde con simpatía de manera inmediata y decisiva a las necesidades humanas. ¿Por qué Eliseo respondió tan rápido al clamor del hombre? Se trata de una recompensa por una labor sacrificada y fiel, contrario al caso anterior donde a Guejazi se le castigó por su deslealtad. [p 218]

No obstante las interpretaciones racionalistas, el texto sagrado actual sugiere que el poder de Dios penetra al mundo del diario vivir para efectuar cambios singulares. Flota el hierro. Los pobres y humildes reciben fuerzas renovadas y soluciones a sus problemas (ver un ejemplo en Mat. 17:27). Las personas sin honor reciben lugares de preferencia (Luc. 1:51-53). Los pecadores culpables son declarados exonerados. Los perdidos son hallados (Luc. 15). Los muertos son resucitados. Estos actos son tan increíbles como lo que hizo Eliseo en este pasaje dentro del mundo material.

(11) La protección de los israelitas de emboscadas y la captura de los soldados sirios, 6:8-23. Durante el conflicto bélico entre Siria e Israel, Eliseo divulgaba a su rey los planes de emboscada del rey de Siria, lo cual permitió a los israelitas evitar la derrota en varias ocasiones. Al percatarse de esto, el rey de Siria se preocupó grandemente y preguntó sobre la existencia de un espía, pero se le informó que el enemigo e informante era el profeta Eliseo, que revelaba aun los más recónditos secretos contados al rey en lo más privado. En seguida determinó secuestrarlo, y recurrió a la fuerza, como lo intentó el rey Ocozías con Elías (1:7-16); pero Eliseo trató al ejército sirio con una mano más suave que Elías.

Semillero homilético

Dios cierra los ojos de los hombres para que no vean y los abre para que vean

6:8-23

Introducción: Una persona ciega ve lo que nosotros con nuestros ojos no vemos. A veces necesitamos que Dios nos prive de algo que tenemos para poder ver aquello que nos ha dado y que no hemos valorado. Esto es lo que pasó con Eliseo y su criado. Dios actuó a la voz de su siervo y:

Abrió los ojos del siervo de Eliseo para que:

Viera su poder.

Recibiera fe.

Tuviera la paz de Dios.

Cerró los ojos de sus enemigos para:

Apartarlos del mal camino.

Guiarlos por el camino recto.

Abrió los ojos de sus enemigos para que:

Vieran el perdón de su pueblo.

Conocieran su amor.

Participaran de su misericordia.

Conclusión: La batalla es de Jehovah. Debemos mirar con fe en Dios confiando en su poder y no en nuestra capacidad, experiencia o conocimiento.

Al descubrir el paradero del profeta en Dotán, unos 18 km. al norte de Samaria, el rey mandó una enorme fuerza militar para capturar a un solo hombre. El siervo de Eliseo los vio en la madrugada y con alarma se lo comunicó a su amo, pero el profeta oró (solamente aquí y en el 4:33 se hace mención de la oración de Eliseo) para que su criado viera la fuerza de fuego que les proveía protección divina. En el momento del ataque, con evidente tranquilidad y lleno de seguridad, Eliseo pronunció la palabra profética en forma de otra oración, y todos los sirios quedaron ciegos. Su oración fue un arma indispensable. Luego con sutileza y disimulo Eliseo los llevó a Samaria en busca del hombre que querían capturar. Y efectivamente los soldados encontraron al profeta en Samaria. En heb. la palabra para ceguera (*sanver*⁵⁵⁷⁵) no necesariamente quiere [p 219] decir que no pueden ver nada sino que puede sugerir una condición de visión confusa como que se ven cosas que no están o viceversa (compare el caso de los adversarios de Lot en Gén. 19:11). Evidentemente aquí se trata de visión confusa que envolvía un impedimento de manera que al principio no reconocieron a Eliseo, pero podían seguirlo a Samaria.

En la ciudad capital de Israel, una vez más Eliseo pronunció la palabra profética en forma de oración para que abrieran sus ojos. Mientras que su siervo personifica el miedo y la desesperación que vienen cuando uno depende exclusivamente del juicio humano y su sentido común, Eliseo personifica la confianza que nace de la fe genuina cuando uno depende del poder de Dios. Cuando Dios está de nuestro lado ¿quién puede permanecer en contra? Los que intentaron apresar al varón de Dios resultaron presos de verdad (comp. la ironía similar entre Guejazi y Naamán). Uno en las manos de Dios vale más que miles de rebeldes y desobedientes.

Joya bíblica

“No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos” (6:16).

Ceguera mortal

6:8-23

En la guerra en Corea, durante cierto ataque aéreo, uno de los pilotos norteamericanos fue cegado en pleno vuelo. Un disparo antiaéreo lo alcanzó, estrellándose en la cabina de su avión. La herida no fue mortal pero convirtió su cara en una masa sangrienta y lo dejó sin vista. Perdió momentáneamente el sentido, pero en breves instantes volvió en sí. Al darse cuenta de su situación lanzó en su micrófono un grito desesperado: “¡Estoy ciego! ¡Por el amor de Dios, ayúdenme! ¡Estoy ciego!”

Su grito sonó estrepitosamente en el audífono de un piloto compañero, el cual, al mirar hacia arriba, pudo ver un avión de

su escuadrón que subía vertiginosamente hacia un cielo obscuro. sabía que si el avión averiado llegase a penetrar en aquel nubarrón ya no habría posibilidad de ayudarlo. Con rapidez el segundo piloto dio órdenes a su amigo herido. “¡Nivélese!” Le gritó: “Allá voy en seguida”. Así fue, en breves segundos los dos aviones estaban volando lado a lado, y el segundo piloto pudo observar la terrible situación en que se encontraba su compañero.

Por la mucha sangre que había perdido, urgía ayudarlo lo más pronto posible. Pero primero había que sobrevolar la frontera. Una vez fuera de territorio enemigo, el segundo piloto buscó una pista de aterrizaje. Divisando un pequeño campo de emergencia, dirigió a su compañero en la penosa ejecución de las maniobras indispensables para aterrizar. Aún casi sin fuerzas y a punto de desmayarse, el piloto herido siguió fielmente las instrucciones que le llegaban a través de la radio. Y sin poder ver lo que hacía, logró aterrizar su semidestruido avión en tierra. ¡Se salvó porque confió en las instrucciones de su amigo!

Cuando el rey de Israel vio a los soldados sirios, con evidente incertidumbre balbuceó [p 220] acerca de matarlos. (La forma normal de dirigirse a un profeta era señor (v. 15); únicamente los reyes lo llamaban padre (v. 21). Además, a veces se usaba esta expresión para referirse al rey (1 Sam. 24:11) y al sacerdote (Jue. 17:10).) Pero Eliseo no se lo permitió ya que la costumbre era esclavizar a los prisioneros de guerra en vez de matarlos, excepto en el caso de una guerra santa. Probablemente Eliseo quería avergonzar a sus enemigos con su bondad y así impresionarlos del poder todo suficiente de Jehovah. Con una masacre, el efecto pacífico de su captura milagrosa se hubiera perdido. Por eso al libertarlos se glorificó el poder de Jehovah y se aseguró la paz por un tiempo. Además, al libertarlos demostró interés generoso en el bienestar de los prisioneros. Los trató como invitados a celebrar una fiesta con los derrotados antes de enviarlos en Siria a su amo, aún más humillado. Debido a esta desgracia cesaron las hostilidades por lo menos temporariamente y se difundió la fama del profeta de Jehovah en el extranjero. [p 221]

Cabe señalar que esta narración relata cuatro milagros del profeta: su conocimiento sobrenatural de los planes del enemigo, la apertura de los ojos del siervo que le permitió ver las huestes celestiales, la acción de cegar a los sirios y la restauración de su vista. El pasaje enseña con claridad que Dios controla la historia de su pueblo mediante la persona que elige. Todo el poderío de un gobierno y un ejército es solo un chiste comparado con los caballos y carros de Jehovah en la presencia de la palabra profética. El rey y su estructura burocrática ineficiente son indefensos; por eso necesitan la palabra profética para ser rescatados.

Semillero homilético

El siervo de Dios frente al peligro

6:8-23

Introducción: Todos enfrentamos peligros y amenazas en nuestra vida. El profeta Eliseo nos muestra con su vida cómo debemos actuar en momentos de crisis.

Advierte a su pueblo del peligro.

Cada día hay muchos peligros que amenazan con destruir a la sociedad y a la familia: Las drogas, el alcohol, la infidelidad, etc.

Debemos prepararnos para enfrentar estos peligros cada día.

Actúa con valor.

No tuvo temor y confió en Dios.

El temor es contagioso y dañino.

David enfrentó con valor a Goliat (1 Sam. 17:1–58).

Los apóstoles predicaron con valor (Hech. 5:17–42).

Dios nos manda que seamos valientes (Jos. 1:6, 7, 9, 18).

Oró y dependió de Dios.

Puso su confianza en Dios.

No confió en el rey ni en su ejército.

Es misericordioso.

Perdonó a sus enemigos como David (1 Sam. 24:10–12; 26:7–11).

Mostró la misericordia y el perdón de Dios (Col. 2:13).

Venció a sus enemigos amándolos: “Les preparó una gran comida”.

Jesús nos manda amar a nuestros enemigos (Mat. 5:43, 44).

El apóstol Pablo nos exhorta a hacer bien a nuestros enemigos (Rom. 12:19–21).

El amor es la prueba de la presencia de Dios (1 Jn. 4:7, 8).

Conclusión: En todo tiempo debemos servir a Dios y ser fieles en la predicación del evangelio, actuando con diligencia, valor y amor.

(12) La hambruna causada por el sitio de Samaria y el cumplimiento de la palabra profética, 6:24–7:20 ¿Cuál es la relación de este evento con el anterior? Algunos afirman que este incidente probablemente no ocurrió después del anterior, porque este comienza con un estado de guerra entre los dos países mientras el [p 222] anterior termina con una paz forzosa debido a la presciencia del profeta de Dios. Otros postulan un intervalo de un largo tiempo después del incidente anterior. Otros ven una diferencia en el anterior que involucraba una incursión o invasión fronteriza repentina y sorpresiva por un destacamento, con este que describe una guerra total entre los dos reyes.

De todas formas, Ben-adad de Siria, uno de varios reyes con ese nombre real pero posiblemente el mismo que atacó a Acab (1 Rey. 20), mandó sitiar a Samaria, lo cual causó una hambruna en la ciudad capital. Como consecuencia hubo una inflación exorbitante demostrada por el costo excesivo en el mercado de alimentos exóticos (v. 25) e inmundos, como fue el caso de la cabeza del asno. Aunque Josefo sugiere que el estiércol de palomas fue precisamente eso y que se usó como un sustituto para la sal (ver nota de la RVA), otros sugieren otras posibilidades como alguna planta comestible o usada como leña, como cáscaras no comestibles. En otras ocasiones los desesperados aun comían excremento humano (18:27). La Biblia de

Jerusalén traduce el heb. como “un par de cebollas silvestres”. Como quiera que se identifique, se trata de más de un litro de un alimento sin sabor con un costo exorbitante. Señala así la profundidad de la desesperación del pueblo.

Durante este tiempo, mientras el rey de Israel caminaba sobre la muralla de la ciudad, una mujer le gritó pidiéndole socorro. No es posible identificar al soberano con certeza, aunque el contexto sugiere su identificación como Joram. El más alto oficial del país se sentía impotente para ayudarla con vino o granos, los productos básicos y principales de su época; igualmente le fue imposible emitir una sentencia justa que les diera esperanza. En realidad, ella no le pedía alimentos, sino más bien quería autorización para guisar al hijo de la otra mujer con quien había pactado comerlo (compare con Deut. 28:56 ss.; Eze. 5:10; Lam. 2:20; 4:10). Aparentemente la mujer no sentía la muerte de su hijo, pero sí la injusticia de la vecina que no guardó su promesa.

Dicha petición le causó al rey mucho dolor y de momento, a la ligera, culpó a Eliseo por su dilema e hizo un juramento de acabar con el culpable. ¿Se relaciona en parte la actitud del rey con el relato anterior donde a causa de Eliseo se dejó en libertad a los soldados sirios en vez de liquidar aquella fuerza militar? Sólo si los relatos siguen una secuencia cronológica, tendría sentido. La otra motivación del rey [p 223] sería de asco por el canibalismo de su pueblo hambriento que estas dos mujeres ilustran (ver la experiencia de Solomón en días más felices en 1 Rey. 3:16–28). Ya frustrado y desesperado, no esperaba ayuda de Dios; tampoco admitía su propia responsabilidad por la situación (compare a Adán y Eva y su respuesta a Dios en Gén. 3:11–13) sino culpó al asesor que probablemente aconsejó la resistencia a los sirios prometiendo su liberación. Por lo tanto, precipitadamente culpó a Eliseo, el representante de Dios, y determinó matarlo, pues pudo haber prevenido el hambre y no lo hizo o supuestamente podría acabar con ella ahora si quisiera, pero no lo hacía. Ese preciso momento en vez de hacer algo para mejorar la situación se encontraba en su casa sentado como un inútil.

En realidad, en ese momento Eliseo se encontraba reunido con los ancianos de la ciudad, evidentemente discutiendo la difícil situación del pueblo de Samaria o del profeta con dos reyes en su contra. Debido a su presciencia especial, como en el caso del 6:8–12, sabía de la amenaza del rey [p 224] enfurecido que le estaba acusando irracional e injustamente. Por eso ordenó que no se abriera la puerta para el verdugo del rey. ¿Tenía Eliseo miedo o sabía que el rey cambiaría de opinión? Lo más probable es que mandó cerrar la puerta anticipando un cambio en la orden del rey, aunque aun a un siervo de Dios le llegan momentos de miedo y terror, como fue el caso de su mentor Elías, quien corrió hacia el sur, lejos de la odiosa reina que le tenía cólera (1 Rey. 19:1–18). Si la acción de Eliseo demuestra miedo de verdad, entonces presenta un cuadro contrario a su total confianza en los vv. 1–7 y 8–23. De todas maneras, el mensajero del rey se acercó más rápidamente de lo que se esperaba o uno que acompañaba al rey llegó antes de cerrar bien la puerta; por lo menos con su llegada, en seguida el rey le hizo a Eliseo una pregunta, que a la vez que culpaba a Jehovah por el hambre, quería saber qué anticipar en el futuro.

Eliseo respondió con la palabra profética esperanzadora informándole de que el hambre terminaría el siguiente día. La señal sería una bajada de precios en el mercado. En ese momento el precio de la cebada era el doble lo normal. Un oficial incrédulo que acompañó al rey desafió la [p 226] palabra profética, y como consecuencia Eliseo respondió con otra palabra profética; ese mismo incrédulo que dudaba de las promesas de Dios sería testigo de su cumplimiento, pero no se beneficiaría de ello.

[p 225] Semillero homilético

Un mensaje de vida y esperanza

7:1-20

Introducción: La situación económica se había agudizado en Samaria a tal grado que algunas mujeres se habían comido a sus propios hijos. Todo el pueblo estaba a un paso de la muerte. Pero en el momento propicio llegó el mensaje de esperanza y vida.

La condición espiritual y material de Samaria.

Había hambre y miseria; física y espiritual.

Angustia y falta de fe en Dios.

Había muerte, producto del pecado (Rom. 3:23).

La intervención de Dios.

Pone temor y angustia en los sirios.

El temor no agrada a Dios.

Provee alimento y ropa de entre sus enemigos los sirios.

La acción del pueblo.

Pudieron responder con fe al mensaje.

Pudieron dejarse llevar por el temor a una trampa.

Pero tuvieron que salir y ver lo que había pasado.

Conclusión: No hay adversidad que no pueda ser vencida cuando ponemos nuestra confianza en Dios nuestro Salvador.

Joya bíblica

Hoy es día de buenas nuevas y nosotros estamos callados... Vayamos, entremos y demos la noticia... (7:9b).

Mientras tanto, cuatro leprosos cerca de la entrada de la ciudad llegaron a la conclusión de que tendrían la misma posibilidad de sobrevivir en el campamento de los sirios que en la sombra de los morros de Samaria. Por lo tanto, al anoecer, se fueron a los cuarteles del enemigo y los encontraron desiertos. Debido a un ruido de guerra que implicaría un ejército enemigo que venía del norte —heteos— y otro del sur —egipcios— con pánico el ejército sirio huyó al este hacia el río Jordán, abandonando todas sus provisiones, armas y tiendas de campaña intactas o en el camino al Jordán. Al principio, los leprosos con voracidad se apresuraron a recoger de la abundancia para sí, pensando solamente en sí mismos; luego recapacitaron, reconociendo que sus actos egoístas no estaban bien.

En seguida fueron al rey de Israel para comunicarle la buena noticia, pero este sospechaba una emboscada de parte del enemigo (compare a Josué y la batalla de Hai en Jos. 8:1-29). Luego, a sugerencia de un oficial, envió cinco hombres a caballo para espiar el paradero de los sirios. La investigación confirmó el informe de los leprosos. El pueblo, al darse cuenta de la situación cambiada, se apresuró a salir, empeñado en saquear el campamento. De manera que se cumplió la palabra profética dos veces: se vendían los alimentos al precio barato predicho por el Señor, y el

oficial que fue testigo de aquello no sobrevivió para beneficiarse de él, pues la gente lo atropelló en la entrada de la ciudad (vv. 16, 17). Note que fueron los desechados de la sociedad los que llevaron la buena noticia del rescate; se castigó al incrédulo por su escepticismo (vv. 18–20); las multitudes que recibieron la buena noticia con fe, recibieron la rica bendición de una vida nueva inmediata; así se defiende el honor del profeta, porque el castigo seguro esperó al burlador (comp. Deut. 18:19).

Una vez más se recalca la impotencia del gobierno para resolver un problema agobiante, frente al poder divino que sí puede hacerlo. Por medio de su profeta y su palabra, Jehovah dio la victoria. El cambio de fortuna de los pobres hambrientos no dependía de una revolución política, sino que se logró por medio de la guerra santa **[p 227]** lidiada exclusivamente por el Señor. La gente pobre pisoteó a los opresores como resultado de la distribución de las bendiciones de Dios y de la falta de fe del oficial.

Este relato nos enseña cómo confrontar y sobrevivir a una hambruna. El hambre en las vidas de las personas varía, porque puede ser hambre, de alimento (Luc. 16:20, 21), de la palabra de Dios, de espíritu (Mat. 5:3), de valor, de esperanza, de amistad (Mat. 5:4), de paciencia o de justicia (Mat. 5:6, 10; ver Amós 8:11, 12 y Rom. 12:19). Puede tocar todos los niveles de la sociedad (ver Isa. 61:10, 11); no existe solución en la política excepto cuando el poder de Dios logra compenetrarla. A veces el Estado considera al profeta de la palabra de Dios como un enemigo (2 Rey 6:31) de manera que se tenga que buscar protección (v. 32); impera, entonces, la necesidad de esperar en Jehovah a que su ayuda llegue en el momento divino en la forma apropiada. Dentro de la providencia de Señor su palabra de esperanza quiebra la desesperación y el hambre (7:1) de los que no dudan (v. 2); los que esperan en el Señor verán que Dios gobierna y resuelve situaciones imposibles para otros. Hay que esperar, hay que escuchar y creer las promesas de Dios que puedan ser cumplidas aun por la suerte de unos leprosos miserables; hay que confiar porque nuestro Dios presta atención a los pobres; utiliza a los despreciables para una renovación de un porvenir que está fuera del alcance de un gobernante lastimoso.

[p 228] (13) La devolución de los bienes a la mujer de Sunem, 8:1–6. La mujer de Sunem con su familia acató los consejos de Eliseo al abandonar sus tierras y el país debido a una gran hambre de siete años (también en Egipto fueron siete años de hambre en la época de José). No podemos estar seguros si se trata de la misma hambruna del cap. 6, pero en ambos casos el profeta muestra su presciencia de eventos futuros (comp. 7:1 y 8:1). Trágicamente, la mujer con por lo menos un hijo menor de edad, posiblemente viuda y definitivamente empobrecida y sin influencia ni amparo en la sociedad, aunque en otro tiempo era autosuficiente (4:13) ahora se veía obligada a refugiarse en Filistea, el país más cercano no afectado por la sequía. Después regresó y fue al rey, el árbitro más alto en cuanto a la justicia en relación con la tierra, para reclamar sus propiedades, las cuales evidentemente habían sido confiscadas o apropiadas ilegalmente.

Costumbres acerca de la propiedad

8:1–6

Entre los judíos la tierra era asignada por medio de la medida de cordel (Sal. 78:55). La distribución de la tierra una vez medida se hacía por “suerte”. Se ponían en un saco varias piedrecitas en las cuales se ponía una señal para indicar la porción de la tierra que representaba. Luego un niño iba sacando las piedrecitas una por una y las entregaba a cada uno de los hombres que deseaban cultivar la tierra. Cada hombre al reci-

bir su piedrecita decía: “Dios mantenga mi suerte”.

En el preciso momento de su llegada el rey se encontraba conversando con Guejazi acerca de Eliseo y en especial en relación con la restauración a la vida del hijo de la señora. El siervo la identificó de inmediato. Aunque la llegada al preciso momento de parte de Natán el profeta y Betsabé en presencia de David fue planificada por ellos, evidentemente éste es un caso de la providencia divina, en el cual ella dio testimonio del poder de Dios en Eliseo y él al identificarla aligeró sus trámites con el gobierno. Como consecuencia, el rey ordenó que un funcionario se encargara de la restauración inmediata de todas sus propiedades y los ingresos de las mismas durante su estadía en Filistea. La presencia de Guejazi con el rey sugiere que el incidente ocurrió antes de ser leproso, o que no fue un tipo de lepra muy seria, o ya se había arrepentido y fue sanado de ella o que el rey estuvo dispuesto a arriesgarse a una conversación con un leproso como sugiere el capítulo anterior. Así se hizo justicia económica para la señora necesitada; es decir, sucedió lo contrario a lo que hacían Acab y Jezabel, que quitaban terrenos a su antojo como en el caso de Nabot de Jezreel.

Los buenos consejos de Eliseo resultaron [p 229] también en su recuperación de todo; la señora no perdió nada a pesar de su larga ausencia. El profeta resolvió un problema que de otra manera hubiera sido angustioso y lo hizo dentro de siete años de sabático, durante los cuales ella retenía los derechos de posesión a pesar de no ocupar los terrenos (Éxo. 21:2; 23:10, 11). Además, como en el caso de la sanidad de Naamán, la participación directa del profeta no era esencial, porque Dios puede utilizar a otras personas como sus instrumentos, aun al mismo rey. De esa manera los consejos del profeta se convirtieron en palabra profética cumplida. Cabe señalar que la grandeza y el poder del profeta Eliseo se acentúan al mencionar cuatro veces, en seis versículos, el regreso a la vida de aquel niño.

Semillero homilético

Las bendiciones de la hospitalidad

8:1-6

Introducción: El autor de Hebreos nos manda a no olvidarnos de la hospitalidad cuando dice: “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ésta algunos hospedaron ángeles sin saberlo”. (Heb. 13:2). En este pasaje del libro de Reyes se nos narra la historia de una mujer que mostró su hospitalidad, y de las bendiciones que Dios derramó sobre su vida.

Le dio su hijo dos veces (2 Rey. 4:8-37).

Curó su esterilidad.

Resucitó a su hijo.

Dios es el dueño de la vida.

La salvó del hambre durante siete años (2 Rey. 8:1-6).

Le anunció el tiempo del hambre.

Le ordenó ir hacia Filistea.

Dios conoce todas las cosas y el futuro también.

Cuidó y guardó sus posesiones.

Durante siete años Dios cuidó sus posesiones.

Dios es el dueño absoluto de todo lo que existe y de todo lo que tenemos.

Dios suple todas las necesidades que tenemos.

Conclusión: La hospitalidad es un fruto del obrar de Dios. Nuestra casa puede ser pequeña, pero lo importante es tener un corazón grande para recibir a todos aquellos que vienen en el nombre de Dios. Dejemos que Dios derrame muchas bendiciones sobre nuestro hogar al ser de bendición para otras personas.

Uno no sabe las bendiciones a largo plazo de un favor que se hace a un siervo de Dios. La relación entre la sunamita y Eliseo comenzó con su generosa hospitalidad. A cambio ella recibió grandes bendiciones: se le ofrecieron los favores de los poderosos del país, tuvo su único hijo a pesar de ser estéril, recibió por segunda vez ese mismo hijo cuando fue restaurado a la vida, se le dio una advertencia de una sequía que venía junto con un consejo en cuanto a qué [p 230] acción tomar y, por fin, se le restauró toda su propiedad cuando regresó a su país.

(14) La palabra profética sobre la enfermedad del rey de Siria, 8:7-15. Por segunda vez (si incluimos la experiencia en Moab) Eliseo se encuentra en el exterior, pero esta vez en el norte en vez del sudeste. Debido a una enfermedad el rey Ben-hadad de Damasco, donde se encontraba el profeta, mandó a Hazael, un oficial de la corte o un general que no podía ser su sucesor legítimo, a Eliseo con unos regalos parecidos a los muchos llevados a Israel por Naamán y con una pregunta sobre la recuperación del rey (comp. esta sabia consulta con la buena en el cap. 6 y la mala en el cap. 1, donde el rey de Israel pasa por alto al profeta Elías al consultar a un ídolo). Evidentemente Ben-hadad se acordaba de la sanidad de su siervo Naamán en el río Jordán. No es necesario pensar que todos los 40 camellos llevaban una carga completa de mercancía variada, sino que posiblemente fue una manera con ostentación de exagerar la generosidad del rey, como en el incidente entre Jacob y Esaú en Génesis 32:16. Esta enfermedad le proveyó a Eliseo una ocasión para cumplir su comisión de 1 Reyes 19:15. Le dijo a Hazael que le informara a su rey que sobreviviría (esa enfermedad), pero añadió que moriría (comp. lo que dijo Micaía en 1 Rey. 22:15, 17). No se trata de una mentira, porque evidentemente se recobraría de su enfermedad, pero moriría de un acto traicionero que no se relacionaba con ella pero que ya se estaba tramando.

Luego Eliseo se quedó mirando fijamente a Hazael; éste se sintió incómodo; después Eliseo lloró. Cuando Hazael le preguntó la razón de su comportamiento, Eliseo le dijo que se debía a la violenta destrucción que él haría a los israelitas. Hazael consideraba que hacer eso a un país enemigo era una obra meritoria y expresó su humildad ante un acto tan heroico para el bien de su patria Siria. En la época llamarse *perro* (v. 13) era una forma común para la designación de uno en la presencia de un superior. Su comentario puede sugerir también que Hazael no estaba consciente de que él pudiera ser tan cruel y por eso se sentía insultado por la acusación del profeta. Muchos desconocemos la maldad que duerme en nuestra personalidad hasta el momento oportuno para demostrarlo. Luego Eliseo pronunció la palabra profética de que Hazael iba a ser el rey.

Hazael se fue a llevar su mensaje a Ben-hadad. Al siguiente día el rey murió, evidentemente asfixiado por Hazael, aunque el texto en heb. no lo especifica con [p 231] claridad. Es probable que el paño, usado para bañarse, estuviera hecho de un tejido grueso parecido a un mosquitero, de manera que cuando estaba mojado, el aire no pasaba. Otras posibles causas de su muerte fueron suicidio o una muerte

accidental. Como quiera, cumpliendo la palabra profética por segunda vez aquí, Hazael reinó en su lugar. ¿Sembró el profeta una idea en la mente de Hazael que dio fruto? ¿Sabía Eliseo que el sirio quería ser el rey y ya estaba haciendo planes para asesinar a Ben-hadad? Aunque no sabemos todo con certeza, al fin se cumplió el plan universal de Dios. Este episodio aclara la causa de la crisis nacional de Israel que se avecinaba; ya que Dios lo envió, se acentuaba la verdad de que Israel no tenía ninguna garantía del favor divino.

(15) El dilema político en Judá empeora, pero se encamina hacia el cumplimiento de la palabra profética, 8:16–29. En Judá, Joram, hijo de Josafat, heredó el trono a los 32 años (ver también 1 Rey. 22:50 donde su padre terminó su reino). Es probable que su padre haya arreglado su matrimonio con Atalía, hija de Acab de Israel, con el fin de hacer las paces entre los dos países. Evidentemente, debido a la influencia de ella, la adoración de Baal fue una práctica que maldijo los reinados de su esposo y luego de su hijo Ocozías.

El reinado de ocho años de Joram en Judá se caracterizó por tres derrotas importantes, y cada una tuvo un desenlace trágico. La primera por su mala política religiosa. Se dejó influir hacia el baalismo por su esposa, una descendiente de Acab. Se conservó intacto a Judá solo por la promesa [p 232] a David de siempre tener una lámpara encendida (comp. 2 Sam. 21:17, donde se trata de una señal de vida y de esperanza y 1 Rey. 11:36 y 15:4); entonces se debía solo a la gracia de Dios.

La segunda fue la rebelión de Edom, el territorio al sur del mar Muerto. A pesar de una excursión militar a Zaír, un lugar cerca de la frontera entre Judá y Edom (posiblemente Zoar) para aplacar la insurrección que resultó en una victoria temporal, Joram no pudo detener la independencia de ese territorio y la formación de su primera monarquía a partir de las conquistas de David (2 Sam. 8:2, 12–14). Desmoralizados, los soldados israelitas regresaron a sus casas en derrota.

La tercera cuando Libna, la pequeña ciudad real de los cananeos en la frontera sudoeste de Judá cerca de Filistea, [p 233] también logró su independencia, demostrando así la completa impotencia del rey. Todos estos datos hacen claro que Judá recordaba a Joram principalmente por dos razones, su apostasía y su impotencia militar. Se narra su terrible muerte a la edad de 40 años en 2 Crónicas 21:12–15 y su exclusión de la tumba real (21:20b).

Al heredar el trono Ocozías hijo de Joram de Judá y de Atalía, nieta de Omri de Israel e hija de Acab, siguió la política religiosa baalista de la familia de Acab en Judá por un año. Ocozías como aliado de Joram de Israel se unió con este para pelear contra Hazael de Siria. En el combate en Ramot (“altura”) de Galaad, al este del río Jordán, Joram fue herido y se retiró a Jezreel para curarse. Ocozías visitó a su aliado enfermo en ese pueblo de Israel y los dos fueron asesinados por Jehú (2 Rey. 9:14 ss.).

(16) La consagración de Jehú como rey de Israel según la palabra profética, y la consolidación de su poder, 9:1–10:36. Este capítulo y el subsiguiente demuestran el cumplimiento implacable e inevitable de la palabra de juicio pronunciada sobre la casa de Acab, hijo de Omri, el fundador de la dinastía (1 Rey. 16:15–28); el papel de Eliseo no es muy prominente.

a. Se cumple la profecía, 9:1–13. En conformidad con el plan de Dios, el profeta (así se le designa en el texto sagrado, aunque no es normal para el cronista) Eliseo envió uno de los profetas jóvenes de la comunidad profética a Ramot de Galaad, con el fin de ungir como rey de Israel a Jehú, nieto de Nimsi. Tanto el nombre Jehú, que posiblemente quiere decir, “Jehovah es uno” o “Jehovah, él es Dios”, como también el de su padre Josafat (“Jehovah juzgará”) sugiere como probable que tu-

viera un origen devoto al Señor. El profeta-mensajero tenía instrucciones para ungirlo con aceite en un departamento [p 234] privado y después huir a toda velocidad. Las obedeció al pie de la letra. La necesidad de consagrarlo en una habitación privada probablemente se debía a que era esencial mantener todo en secreto del rey en Jezreel. Además, una coronación secreta tenía sus precedentes en los casos de Saúl (1 Sam. 10:1), David (1 Sam. 16:12, 13), Salomón (1 Rey. 1:34, 38, 39) y Joás (2 Rey. 11:12). Aunque una unción era la práctica normal en ambos reinos, solo se menciona cuando se funda una dinastía o la sucesión está en cuestión. La unción en Israel por un líder religioso señalaba la aprobación divina del rey y su posición como el “ungido de Jehovah.”

Semillero homilético

La misión de Dios para Jehú

9:7-10

Introducción: Desde que Dios se reveló a los hombres eligió a ciertas personas para trabajar en tareas específicas. Jehú fue ungido por Dios para una misión especial: Exterminar aquellos líderes que se habían desviado de la ley de Dios.

La misión (10:11).

Muerte a Joram y Ocozías, reyes de Israel y Juda (2 Rey 9:25, 26; 8:27; 9:27-29).

Muerte de Jezabel, mujer de Acab (1 Rey. 16:31).

Muerte a los 70 hijos de Acab (2 Rey. 10:1-7).

Muerte a los 42 hermanos de Ocozías (2 Rey. 10:13, 14).

Muerte a los sacerdotes de Baal (2 Rey. 10:18-27).

Cualidades para realizar la misión.

Diligencia.

Astucia.

Valor.

El reconocimiento de Dios.

Bendición sobre su familia.

Murió en paz.

Conclusión: A veces no entendemos por qué Dios nos manda a hacer algo, pero cuando tenemos la seguridad del llamamiento y la voluntad de Dios no debemos vacilar en obedecerle.

Al derramar el aceite sobre la cabeza de Jehú, un símbolo de bendición de Dios y de comisión, el único rey en el norte en ser honrado así, el hombre de Dios pronunció unas palabras proféticas que reiteraron la esencia de la predicción de Elías en 1 Reyes 19:15-19 (ver también 14:10; 21:23). Primero, lo consagró como rey del verdadero pueblo de Jehovah, sugiriendo que algunos habitantes en Israel serían excluidos. Segundo, como rey haría justicia por los profetas asesinados por [p 235] Acab y Jezabel al eliminar cien por ciento de esa familia y así exterminar toda la descendencia suya e incluso a los enfermizos (como se hizo en el caso de la familia real anterior de Jeroboam I). Además, Jezabel no sería enterrada, ya que los perros (literalmente) se la comerían en el campo de Jezreel. Dicha sentencia significaba,

según una creencia popular, que su espíritu estaría destinado a vagar sin fin. Todo el acto sirvió para legitimizar el reino de Jehú.

Semillero homilético

La misión del rey Jehú

9:1–10:36

Introducción: La Biblia dice que Dios nos ha hecho reyes y sacerdotes (Apoc. 1:6–5:10), y nos ha escogido para una misión especial (1 Ped. 2:9). Para cumplir esta misión se necesita valor y fe en Dios. Esto es lo que vemos en la vida del rey Jehú.

Ungido como rey de Israel (9:1–6).

En el NT unguido se traduce del gr. *Cristos* y en el AT se traduce del heb. para Mesías.

En el AT son ungidos los reyes, sacerdotes y profetas.

Jesús fue unguido por Dios por eso es Rey, Sacerdote y Profeta.

La misión de Jesús fue formar un nuevo reino de amor, ser mediador entre Dios y los hombres y anunciar el mensaje de Dios.

Comisionado por Dios (9:7–10).

Exterminó a todos los líderes idólatras: Jasón, Ocozías, Jezabel y toda la familia real.

Para cumplir el mandato de Dios es necesario actuar con valor.

Dios nos manda que no temamos (Jos 1:9).

Al cumplir la misión (9:14–10:36).

Actuó con diligencia contra la rebeldía.

Actuó con firmeza contra el pecado.

Actuó con fe contra los dos reyes idólatras.

Conclusión: Dios nos ha elegido para una misión en este mundo. Una misión profética, valiente y veraz.

Los otros militares querían saber a qué se debía la llegada repentina del extraño religioso al campamento. ¿Significaba un augurio bueno o malo? La designación de *loco* (v. 11) para referirse al profeta (comp. Ose. 9:7 y Jer. 29:26) señalaba a uno que sufría éxtasis. Jehú contó poco a poco a sus compañeros, reunidos posiblemente en ese momento para discutir un levantamiento debido a su descontento con todas las derrotas militares recientes, que el profeta le había consagrado como rey. Como una junta militar le dieron reconocimiento [p 236] como tal con evidente entusiasmo, usando los símbolos tradicionales de realeza y sumisión para ella: un trono hecho de sus mantos, la corneta (11:14; 1 Rey. 1:34) y una aclamación (ver también 1 Rey. 1:39, 40). Evidentemente el establecimiento militar estaba harto de seguir a reyes que habían perdido la unción o bendición de Dios y siempre se encontraban en la derrota. Esto muestra la tradición de la confederación sacral del norte, que reconocía la posesión de la bendición espiritual como una característica necesaria de los líderes, tanto los jueces como los reyes.

b. La consolidación de su poder, 9:14-26. Después de conspirar con los comandantes militares de todo el ejército de Israel en Ramot de Galaad, con el fin de fundar la cuarta dinastía, Jehú cruelmente pero con sagacidad política tomó unos siete pasos violentos para asegurarse el poder real y la eliminación de todos los rivales potenciales.

La revolución requería dos empujones sistemáticos, la purga de la familia real extendida y la eliminación del baalismo. Su propósito de matar a todos los varones fue doble: asegurar la sucesión de su propia familia y prevenir una contienda sangrienta entre familias.

Con cada paso de la revolución iban en aumento la violencia y la brutalidad. Primero, tres personas o gobernantes influyentes fueron asesinados, seguidos por grupos de personas asociados con el poder real y religioso anterior. En varios casos, los actos violentos se presentan como cumplimiento de la palabra profética (9:25, 26; 36, 37; 10:10, 17) y con frecuencia lo señala el mismo Jehú que demuestra ser una persona tramposa, brutal e impasible (ver 9:34). Aunque el cronista indica explícitamente en el texto (9:7-10, 22, 26, 36, 37; 10:10, 30) que Jehú hacía la voluntad de Dios y que también se señala con la cooperación de Jonadab (10:15, 16, 23), sin embargo al final de la narración su evaluación no es de total aprobación (10:29-31).

En el primer paso de la revolución, Jehú asesinó al rey Joram (9:14-26) que se encontraba en Jezreel recuperándose de heridas sostenidas en la batalla en Ramot de Galaad. Después de asegurar el secreto de la conspiración, Jehú mismo emprendió un viaje inmediato de unos 64 km. hacia el lado oeste del río Jordán, con unos cuantos soldados, para tomar por sorpresa al hijo de Acab. Al acercarse a Jezreel con su séquito, el atalaya en el lado este de Jezreel los vio y el rey envió dos mensajeros para enterarse de las noticias sobre la paz (*shalom*) con Siria en Galaad, pero Jehú no los dejó regresar con un mensaje.

Las respuestas de Jehú a los dos mensajeros y al rey sugieren una definición diferente de la paz; para él incluía la armonía del pueblo de Jehovah con Dios que resulta [p 237] en la prosperidad del pueblo. Además, se nota un ciclo de tres en el cual con el tercero se alcanza el punto culminante como en otras ocasiones (1:9, 11, 13; 2:2, 3, 4, 5; 4:29-31; 32-34; 35, 36). Cuando el atalaya le informó a Joram de que venía Jehú, salió repentinamente en su carro junto con el de su pariente Ocozías rey de Judá —pero en carros separados— con la esperanza de recibir buenas noticias de la batalla en Ramot de Galaad. Sin embargo, tuvo un encuentro fatal con Jehú en la propiedad de Nabot de Jezreel, pues la flecha de Jehú atravesó el corazón del rey, y éste cayó dentro de su carro.

Para que se cumpliera la palabra profética pronunciada en su presencia hacía tiempo, Jehú ordenó que el cadáver sangriento de Joram fuera arrojado en la propiedad de Nabot. Ya que esta palabra profética no aparece en ningún otro lugar, Jehú se convirtió en la persona que la emitió y la cumplió (9:26) mientras Bidcar, el encargado del escudo y las armas del guerrero, sirvió de segundo testigo.

Dio su vida por las misiones

9:1-10:36

Raimundo Lulio, nacido en Palma de Mallorca en 1232, después de llevar una vida de pecado se convirtió a Cristo y desde ese momento dedicó el resto de su vida a hablar a los demás de su fe en Cristo. Según él, tres cosas eran necesarias para la conversión de los moros: El dominio del idioma y el co-

nocimiento de la fe del pueblo; poseer literatura apologética competente, y un valiente y firme testimonio entre los paganos, aun a costa de la vida misma. Siempre creyó que aun el martirio podría servir para la conversión del pueblo. Fundó escuelas de idiomas orientales para misioneros en varias ciudades de Europa. A la edad de 56 años se dirigió al norte de África donde predicó, estuvo encarcelado y fue expulsado del país. En su tercer viaje, a los 83 años, después de predicar en el mercado de la ciudad de Bugía, fue apresado y golpeado hasta que murió. Aquel valiente testigo de Jesucristo se despidió de este mundo cumpliendo su responsabilidad misionera.

Darte la retribución en el v. 26 aclara el sentido de paz (*shalom*), porque sugiere la restauración de la paz entre Dios y su pueblo que ha sido destruida por los actos sangrientos de Acab y las fornicaciones y hechicerías de Jezabel. De modo que la paz verdadera no tiene que ver con la paz en Jezreel sino que se trata de la vida **[p 238]** espiritual misma del pueblo y si ellos hacen la voluntad de Dios. Pero mientras viviera esa mujer, seguiría corrompiendo el país. La tragedia en el caso de Joram y Jehú fue **[p 239]** querer restaurar la paz de Dios por medio de la violencia desastrosa de una revolución política.

Los eunucos

9:32; 20:18; 23:11

En la Biblia encontramos varias referencias a los eunucos. En el sentido griego, eunuco significa “cuidador de lechos”. Este es el uso más frecuente en la Biblia. Era el trabajo de esclavos en las cortes reales; algunos estaban a cargo del harén real, p. ej. Sasgas y Hegai (Est. 2:14, 15; 4:4). La reina Ester tenía un eunuco a su servicio llamado Hatac (4:5). Para realizar este trabajo, los hombres eran castrados. Esta era una práctica de los pueblos paganos, aunque la perversa reina Jezabel tenía eunucos a su servicio (2 Rey. 9:32). El etíope a quien evangelizó y bautizó Felipe era un eunuco servidor en el palacio de la reina Candace (Hech. 8:27). Algunos eunucos, además de cuidar el harén real, servían en la educación de los niños del rey. Daniel en Babilonia fue servido por varios eunucos; p. ej. Melsar estaba a cargo del cuidado de Daniel (Dan. 1:11).

Otros eunucos estaban a cargo de las puertas (Est. 2:21, 23; 6:2).

Otros eran mensajeros (Est. 1:10, 12, 15, 6:14; Dan. 1:3).

Otros al servicio exclusivo del rey. En este sentido, el concepto hebreo *saris* significa “militar comisionado” (2 Rey. 25:19) “y allegado al rey”, como Potifar (Gén. 39.1). Había siete eunucos al servicio del rey Asuero (Est. 1:10, 12, 15; 7:9) y otros de Naducodonosor (Dan. 1:11).

Otros eunucos servían como sacerdotes para realizar oficios religiosos (2 Rey. 23:11), como los sacerdotes de la diosa Diana de Efeso. Un eunuco es el que intercede por el profeta Jeremías ante el rey Sedequías (Jer. 38:7-9). Isaías le profetiza al rey Ezequías que servirían como eunucos en Babilonia si no se

volvían a Dios (Isa. 39:7; 2 Rey. 20:18).

Jesús menciona tres clases de eunucos. Los que lo eran por nacimiento; por enfermedad o deformaciones físicas no podían tener relaciones sexuales. Los hechos por los hombres; estos eran los castrados en las cortes reales de los pueblos paganos. Y en tercer lugar están los que se hacen eunucos por causa del reino (1 Cor. 7:7; 32-35); son aquellos que renuncian a una vida sexual y matrimonial para dedicarse al servicio de la obra de Dios. No es porque las relaciones sexuales sean consideradas malas sino porque el soltero no tendrá más preocupación que servir a Dios. La castración era prohibida en Israel y los eunucos eran excluidos de la congregación (Deut. 23:1). El profeta Isaías proclamó que los eunucos también serán recibidos por Dios (Isa. 56:34).

Las *fornicaciones* de Jezabel (v. 22) no tenían que ver con la vida sexual sino con la espiritual dedicada a Baal, ya que la evidencia existente sugiere que fue leal a su esposo. El uso del término sugiere menosprecio hacia las prácticas paganas mezcladas con la prostitución ritual y sagrada y la magia imitativa de los amuletos de la diosa de la fertilidad del baalismo.

c. La muerte del rey Ocozías, 9:27-29. El segundo paso fue el asesinato despiadado del rey Ocozías de Judá que estaba en Jezreel visitando a su pariente real enfermo. Al escuchar el grito de peligro y ver el asesinato de su tío, huyó en su carro hacia el sur, probablemente con la esperanza de encontrar leales a la casa real, pero en Bet-hagan, fue herido junto a Ibleam y murió en Meguido. Luego fue enterrado en Jerusalén. De esa manera se eliminó a Ocozías como fuente de venganza por el asesinato de su familia.

d. La muerte de Jezabel, 9:30-37. El tercer paso en la consolidación del poder real en manos de Jehú fue el asesinato de Jezabel, la reina madre de Israel. Cuando le llegó en Jezreel la noticia de la muerte de su hijo y rey, orgullosamente y con frialdad se adornó para su muerte segura a manos de Jehú. Algunos creen que su asociación con la fornicación (9:22; ver Jer. 4:30; Eze. 23:40) indicaría que se adornó con la esperanza de atraer a Jehú para un encuentro sexual, para evitar que la asesinara. Pero esa interpretación no concuerda con la acusación odiosa que le gritó por la ventana. Probablemente ella creía que la condición del cuerpo en el momento de morir caracterizaría la naturaleza de su existencia después de la muerte. No obstante, con cinismo evidente antes de su muerte insultó a Jehú y predijo equívocamente un reinado corto para él, pues el reinado de siete días de Zimri fue un fracaso que terminó con su furibundo suicidio (1 Rey. 16:15-20). Sus propios ayudantes la tiraron por la ventana, evidentemente de una segunda planta. Al caer, su sangre salpicó la pared y a los caballos, los [p 240] cuales la pisotearon. Sin preocuparse por su cadáver y con evidente desprecio e insensibilidad, Jehú comió y bebió tranquilamente. Así demostró que había algo de verdad en el insulto de Jezabel acerca de él y vislumbró un régimen tan cruel como el anterior. Luego, pensando en la descendiente real como princesa de Fenicia, la mandó enterrar, pero solo encontraron el cráneo, los pies y las palmas de las manos de ella (v. 35). Así también se cumplió la profecía pronunciada por Elías sobre el desenlace final de la enemiga número uno de Jehovah y sus siervos (1 Rey. 21:23).

e. La aniquilación de la familia de Acab, 10:1-14. El cuarto paso fue la aniquilación atrozmente brutal y sin misericordia de los 70 hijos de Acab en Samaria. *Setenta* (v. 1) puede ser un número redondo o simbólico para totalidad o todo abar-

gador; incluye nietos y tal vez bisnietos. Hay quienes han sugerido que eran verdaderos hijos, nacidos de las concubinas del rey. Jehú escribió cartas a Samaria a los ancianos que representaban al pueblo, a los tutores de la casa real y a los principales soldados profesionales encargados de la ciudad, que incluían a los que habían huido de Jezreel, exhortándolos a proclamar rey a un heredero de Joram, con el fin de preparar una batalla contra él. Pero estos no creían posible una victoria, ya que dos reyes no podían con él. En su creencia el rey era una persona sagrada que poseía poder sobrehumano, y un hombre que había matado a dos tenía que estar dotado con un poder extraordinario. Así se lo comunicaron.

Joya bíblica

Sabed, por tanto, que de la palabra de Jehovah, de lo que ha hablado Jehovah contra la casa de Acab, nada caerá a tierra; y que Jehovah ha hecho lo que había dicho por medio de su siervo Elías (10:10).

Jehú les dijo en una segunda carta que si iban a someterse a él, tendrían que demostrar su lealtad decapitando a todos los descendientes de Acab. Cumplieron la orden y, conforme a sus instrucciones, se colocaron las 70 cabezas en dos montones a la entrada de la ciudad de Jezreel, de manera que los que salían del pueblo en la madrugada para trabajar en los campos las vieran y las tomaran como advertencia. Este acto sangriento infundió miedo en la población para que cooperaran con el usurpador.

El siguiente día, en un mensaje público, [p 241] Jehú informó al pueblo que solo él era culpable de conspirar contra el rey Joram, pero que ellos eran culpables por la muerte de los 70 hijos. Además, recalcó que todas las palabras proféticas pronunciadas por Elías en cuanto a Acab y su familia se cumplirían. Así les hacía ver que no era un asesino común y corriente sino un siervo de Jehovah. Con ese propósito procedió a exterminar en Jezreel al resto de la familia de Acab, sus siervos, los amigos y los religiosos más allegados a la familia. La astucia de Jehú se ve en que por medio de una trampa hizo a los tutores matar a los descendientes de Acab, luego los responsabilizó por el crimen, y después los ejecutó, complaciendo de esa forma tanto a los amigos como a los enemigos de Acab. Nótese también que la oferta que la gente no se atrevía a rechazar en realidad era una trampa que no podrían evitar.

Al encaminarse hacia Samaria, Jehú encontró inesperadamente a los hermanos de Ocozías de Judá (10:12-14), los cuales [p 242] desconocían los asesinatos de sus parientes. Cuando supo quiénes eran las 42 personas, con evidente insensibilidad las prendió y las degolló junto al pozo de los pastores de Bet-equed.

f. El acuerdo entre Jonadab y Jehú, 10:15-17. Jehú seguía hacia Samaria, porque su éxito dependía de su control en esa ciudad capital. En el camino consolidaba su poder sobre el trono aún más por medio de una alianza con Jonadab, hijo de Recab (10:15-17), representante de los fanáticos conservadores y tradicionalistas radicales del país. Jonadab, el fundador de los recabitas, que vivían vidas nómadas, habitando en tiendas de campaña, absteniéndose de vino, rehusando cultivar la tierra (ver Jer. 35 y 1 Crón. 2:55) y manteniendo una lealtad firme a Jehovah, fue un aliado influyente por ser un hombre muy estimado en el país. La invitación de acompañarlo en su carro selló su alianza con un apretón de manos y juntos llegaron a Samaria, donde Jehú exterminó a los parientes y leales restantes de esa ciudad. Jonadab también cooperó en la masacre o la carnicería de los fieles de Baal (10:23). Evidentemente, esto representó un esfuerzo para asegurar el apoyo de los elementos conservadores del país.

g. La masacre de los seguidores de Baal, 10:18–29. El sexto paso en su consolidación del poder real fue la masacre de los siervos de Baal. Aunque Acab construyó un templo para la adoración de Baal, probablemente no lo servía de corazón, ya que dio a ambos hijos nombres con raíces relacionadas con Jehovah (Joram y Ocozías); estaba completamente dominado por su esposa Jezabel (1 Rey. 21:25, 26), se arrepintió cuando escuchó el reproche divino (1 Rey. 21:28) y designó como su ministro principal a un siervo leal a Jehovah: Abdías. En Samaria, la ciudad capital de Israel, con el fin de exterminar el culto baalista, con hábil engaño Jehú anunció a todo el pueblo que, siendo un fanático de Baal, quería celebrar un sacrificio solemne [p 243] en grande en la presencia de todos los fieles, incluyendo a sus ministros oficiales. En el día anunciado para la celebración, sus leales de todo el país de Israel llenaron por completo el templo de Baal. Dos veces (vv. 19b, 24b) señala la motivación tramposa de Jehú. Después de asegurarse de que todos en el templo servían a Baal y después de ofrecer él personalmente el holocausto, con espantosa y premeditada frialdad Jehú mandó a los guardias y oficiales que exterminaran a todos. ¡Fue un sacrificio de verdad! También demolieron y quemaron los objetos sagrados y el templo de Baal, y lo convirtieron en una letrina.

Joya bíblica

Entonces Jehovah dijo a Jehú:

“Porque has actuado bien haciendo lo recto ante mis ojos y has hecho a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación” (10:30).

h. Una promesa condicionada de Dios, pero la desobediencia trae sus consecuencias adversas, 10:30–36. Todo lo anterior Jehú lo hizo en cumplimiento de la voluntad expresa de Jehovah y a la vez para consolidar a su poder real. Pero el paso final era la legitimización de su casa real por Dios (10:30, 31). Desde luego el baño de sangre necesario para extirpar la religión de Baal de Israel mereció la aprobación de Dios. La recibió con la promesa condicionada de que sus descendientes reinarían solamente hasta la cuarta generación. Jehú dejó intactas las capillas con sus imágenes en Betel y Dan, donde Jeroboam I había construido los dos becerros de oro para que los israelitas les rindieran culto en vez de viajar al templo en Jerusalén. De ese modo no observaba la ley deuteronomica. Debido a esto, la evaluación del cronista sobre su reinado fue ambivalente. De hecho surge la pregunta: ¿Cómo puede Dios escoger y utilizar a un tirano que derramó tanta sangre como este para lograr sus propósitos? Tal vez lo único que podemos decir es que hombres malvados pueden llevar a cabo tareas necesarias para lograr al final la justicia, aunque ellos mismos no se den cuenta de lo que hacen; tampoco escapan de un juicio justo al final.

[p 244] Joyas bíblicas

Pero Jehú no se cuidó de andar con todo su corazón en la ley de Jehovah Dios de Israel, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, quien hizo pecar a Israel (10:31).

En aquellos días Jehovah comenzó a reducir a Israel. Hazael los derrotó en todo el territorio de Israel, desde el Jordán al oriente, en todas las tierras de Galaad, Gad, Rubén y Manasés; y desde Aroer, que está junto al río Arnón, hasta Galaad y Basán (10:32, 33).

Jehú e Israel pagaron un precio alto por el baño de sangre en todo el país; se debilitó el poderío nacional, de manera que durante el reinado de Jehú el país se encontró sujeto a ataques de parte de Hazael de Siria por todos lados, el cual también achicó el territorio de Israel tanto en el oriente como al occidente del río Jordán (10:31–36). Israel se quedó aislado y sin aliados. Se interpretó esto como el castigo de Dios aun durante la vida de Jehú. Este desenlace sugiere que los fines no justifican los medios; aun la violencia más crasa de un baño de sangre para lograr la paz fracasó en su intento. Las decisiones éticas acerca de la violencia (la guerra, la revolución, la pena capital, el aborto) siempre envuelvan acomodados a la situación y nos llevan aun en las mejores circunstancias a una paz parcial, completamente viciada por la violencia que se tiene que emplear para lograrla. Aun la violencia más brutal no logró reformar a Israel en esta ocasión. Se logró una reforma genuina, solo después de la derrota de Hazael, luego la de los asirios y, por fin, luego de la de los babilonios.

Jehovah bendijo a Jehú concediéndole cuatro herederos para sentarse en el trono a pesar de no cumplir toda su voluntad. De modo que Dios es fiel a sus promesas aunque nosotros no lo seamos. Durante el reinado de 28 años de Jehú Siria dominaba el territorio al este del río Jordán y esa comarca no se recuperó hasta las conquistas de Jeroboam II a mediados del siglo siguiente. Ya que el baño de sangre debilitó el poderío de su país, no es sorprendente que las dos veces que aparecen inscripciones escritas por Salmanesar III (858–824 a. de J.C.) acerca de él, señalan su pago de tributo. Posiblemente este tributo se trataba de pagos por ayuda recibida para poder defenderse de los ataques de Hazael. Se refiere a Jehú como “hijo de Omri”, pero no estaba ni siquiera emparentado con él.[p 245]

Esta narración de 59 versículos es la más larga en todo el libro de 2 Reyes; esta dinastía israelita que duró unos 100 años fue la más larga en su historia como nación. El pasaje tiene unidad debido a que los actos de Jehú cumplieron las palabras proféticas de Jehovah. De hecho Jehú así lo afirmó tres veces (9:25, 26; 9:36, 37; 10:19). Varias de las subdivisiones concluyen con afirmaciones del cumplimiento de la palabra profética (9:25, 26; 9:36, 37; 10:10).

4. La coronación de Joás en Judá y la primera reforma popular, 11:1-20

(1) La usurpación incompleta del trono por Atalía, 11:1–3. La revolución sangrienta en el norte tuvo sus repercusiones menos violentas en el sur, donde murieron solamente dos personas (Atalía y Matán), aunque las dos se parecían en que se mataran reinas malvadas y se destruyeran templos de Baal. Sin embargo, la transición de poder en el sur siguió un rumbo más constitucional. Un legítimo sucesor de David se sentó en el trono después de un intervalo de seis años, es decir, ascendió al trono en el séptimo, el año tradicional de la restauración.

Hay otros contrastes entre las dos revoluciones. Mientras Jehú fue un usurpador, Joás fue un legítimo heredero de David; mientras la unción de Jehú se hizo en secreto por unos militares, la de Joás se hizo a la luz pública con la participación del pueblo; mientras Jehú quedó satisfecho con la violenta destrucción del baalismo, Joás tomó el paso adicional de restaurar el templo de Jehovah usando su sabiduría administrativa en vez de su poder político; mientras Hazael de Siria se apoderó de territorio israelita, recibió únicamente un tributo de Judá; mientras que el cronista calificó a Jehú como malo, porque siguió las prácticas religiosas de Jeroboam, a Joás se le calificó como bueno, porque siguió a Joyada el sacerdote; mientras la palabra profética sirvió de motivación principal para la revolución en el norte, en el sur las promesas de Dios, el renovado pacto y el deseo de tener una dinastía legítima fueron la inspiración fundamental; mientras que el líder principal en el

norte fue un valiente soldado profesional que unía el pueblo en nombre de Jehovah, el del sur fue un sacerdote leal a Jehovah y un buen organizador de la oposición.

Cuando la inescrupulosa y sanguinaria Atalía oyó que su hijo Ocozías, el rey de Judá, fue asesinado a manos de Jehú (9:27–29), actuó sin demora con el fin de conservar su propio poder como reina, aunque este fuera ilegítimo. Destruyó todo el resto de la familia davídica excepto un niño que Josaba, la hermana de Ocozías, mantuvo escondido en un dormitorio del templo por seis años. Durante esos años Atalía, hija de Acaz de Israel (8:18) y la única sobreviviente de dicha familia, ejerció el poder real. Aunque su nombre quiere decir “Jehovah es exaltado”, eso no influía en nada en su personalidad y carácter, porque era tan perversa y malvada que mató a sangre fría a sus propios nietos para retener el poder del trono, una tarea ya simplificada por el asesinato de muchos de ellos por Jehú (10:12–14). [p 246] Por eso se le ha señalado como una mujer oportunista. ¡Qué ironía que la única mujer entre los reyes de Judá e Israel, y que llevaba un nombre de exaltación a Dios, fuera precisamente la que organizó la secta baalista en la ciudad capital de Judea y trató de destruir la línea davídica (y el único usurpador en el reino del sur)!

Contrastado con dicha villana está Josabet, la esposa valiente de Joyada y tía del niño (ver 2 Crón. 22:11). Cuando se percató de los planes de Atalía, escondió al pequeño Joás con su nodriza en un dormitorio del templo, un lugar seguro de la reina baalista, por seis años. De modo que la misma hija o hermanastra de la reina fue la salvadora del heredero de la dinastía davídica. Por medio de ella Dios cumplió su promesa como también lo hizo por medio de otros herederos como Isaac (Gén. 18:1–15 y Heb. 11:12) y Moisés (Éxo. 2:1–10 y Heb. 11:23). Además, como el profeta Samuel, durante la niñez de Joás su hogar fue el templo donde veía constantemente a los sacerdotes con sus vestimentas blancas, escuchaba cantar los salmos, olía los olores de los sacrificios diarios y oía los sonidos de los mismos, el júbilo de los que adoraban a Dios y la lectura de las escrituras sagradas. Fue en el templo donde Josabet ayudaba a moldear la pureza e inocencia de la fe y el carácter moral del futuro rey.

Dos mujeres tristemente notorias

La historia de Jezabel y Atalía

Sabemos que Jezabel creó muchos problemas para Elías. Su hija, Atalía, siguió en las pisadas de su madre. Las dos mujeres tenían los mismos defectos:

Eran seguidoras de una religión inmoral. Jezabel introdujo el culto a Baal en Israel, y edificó allí en Betel un altar para la adoración de Baal. Atalía hizo lo mismo en Judá. Hicieron sacrificios a Baal. Las dos importaron sacerdotes de Baal a la región, para establecer el culto a Baal en cada país.

Las dos se opusieron a los líderes espirituales de los adoradores a Jehovah. Jezabel persiguió a los profetas y mató a muchos. Amenazó la vida de Elías, y buscó la manera de matarlo (1 Rey. 18:4; 19:2). Atalía interrumpe la adoración de Jehovah en Jerusalén, y regala a Baal las ofrendas que daba la gente a Jehovah (2 Crón. 24:7).

Eran asesinas. Jezabel mató a Nabot para apoderarse de su viña (1 Rey. 21:8–14) y Atalía mató a la familia del rey de Judá (2 Crón. 22:10).

Las dos tenían hambre de poder, y gobernaban con mucho

celo, para satisfacer sus deseos personales, inclusive sobre el poder del rey. Jezabel dominó a Acab y tomó decisiones importantes para la nación (1 Rey. 21:25). Atalía controla a Joram (2 Rey. 18:18) y gobierna en Judá (2 Rey. 11:3).

(2) El complot de Joyada, el sacerdote, con los militares, 11:4–8. Joyada jugó un papel crucial correspondiente a un sumo sacerdote leal al Señor. Organizó la rebelión, dirigió la ceremonia de coronación y ordenó la muerte de la reina y la abolición de su religión. En el séptimo año, [p 247] el sacerdote Joyada concretó un acuerdo con el ejército, la guardia real y la del templo, al presentarles al niño Joás. Es probable que los *careos*, de origen imposible de precisar, formaban la guardia real que permaneció leal a la familia davídica (ver 2 Sam. 20:23 y 2 Sam. 15:18); se asocian con los peleteos. Joyada les informó sus planes meticolosa y cuidadosamente preparados para eliminar del poder a Atalía; para esto se necesitaba la coordinación y cooperación de todos los soldados y policías, quienes debían actuar un sábado; el resultado significaría vida para Joás y muerte para la reina apóstata.

(3) La restauración del trono a Joás, un descendiente de David, 11:9–16. Los militares llevaron a cabo los planes del sacerdote al pie de la letra, inclusive la entrega de las armas del rey David que fueron conservadas en el templo. Evidentemente incluían las hermosas réplicas de bronce de los escudos de oro que David había confiscado de los amonitas o de los siervos de Hadad-ezer (2 Sam. 8:7). Cual fuera su origen, servirían como símbolos de la sucesión legítima de Joás y la continuidad de la dinastía davídica.

Cuando todo el mundo estaba en su posición asignada, incluso una guardia en forma de semicírculo alrededor del sitio de la coronación del nuevo rey, Joyada sacó al hijo de Ocozías y al proclamarle rey, todos gritaron con evidente alegría. En dicha ceremonia usaron los símbolos de la oficina real: una corona y el testimonio que era un rollo de la ley o un documento con las promesas y obligaciones del pacto; es decir, una declaración de la adopción del rey por Dios y las demandas sobre él en su nuevo puesto.

Al oír la gritería del pueblo, Atalía se apresuró al templo para investigar. Cuando se percató de la instalación del nuevo rey, gritó, avisando así a todo el mundo de la traición, incluso a sus leales. Ella calificó como traición lo que era un acto de suprema lealtad a Jehovah. Pero en ese momento se encontraba sola e indefensa. Conforme a las órdenes de Joyada, la sacaron del templo y la mataron en la entrada de la caballería del palacio real (v. 16), un portón exterior al área del templo y por eso un lugar apropiado para acabar con dicha mujer malvada. Junto con su muerte cualquier esperanza de restaurar su poder cesó (v. 20). Su fin fue violento como el de su madre o madrastra Jezabel. [p 248]

Así Joyada logró una revolución sin un baño de sangre. En todo el proceso su aliado fue el pueblo de la tierra (vv. 14, 18, 19, 20); posiblemente se refiere al pueblo en general, como ciudadanos con derechos de influir el destino de su país, o como propietarios. Otra posibilidad sería la nobleza rural que apoyaba la creencia en Jehovah y la dinastía davídica en oposición a la nobleza de Jerusalén. Como grupo jugó un papel de suma importancia en la sucesión legítima de cuatro reyes calificados como justos: Amasías, Uzías y Josías— y uno que no era justo: Joacaz.

(4) La renovación de los pactos, 11:17–20. Conforme a los deseos de Joyada, tanto el rey como el pueblo renovaron el pacto con Jehovah mediante una ceremonia que sin duda incluía una clara promesa de lealtad a él. En seguida, eliminaron

todos los objetos usados en la adoración pública de Baal; lo hicieron conforme a los primeros tres mandamientos en el Decálogo con el fin de extirpar la religión de Baal en base a su promesa. Destrozaron sus altares, su templo, sus ídolos y a Matán su sacerdote, profanando de ese modo su templo. Únicamente aquí se menciona un templo de Baal en Jerusalén [p 249] y posiblemente fue construido por la reina Atalía.

Luego el nuevo rey, la guardia, su escolta y la gente entraron al palacio real y cuando Joás se sentó en su trono, el pueblo se emocionó con gran alegría (vv. 17–20). De manera que se formalizó este tercer pacto, uno entre el rey y el pueblo. Es muy notable que existía unidad esencial entre los tres sectores de la sociedad judaica —el sacerdocio, el ejército y la población— en la restauración de la dinastía davídica bajo Jehovah. Por fin terminó el breve, desafortunado e irregular interludio en la progresión de dicha dinastía.

También Joyada designó una guardia para el templo. De esa manera tomó precauciones para proteger el templo contra la venganza de los leales de Atalía; posiblemente la misma se transformó en una guardia permanente (ver Jer. 29:26).

5. El reinado mediocre de Joás en Judá, 11:21-12:21

(1) Un resumen y evaluación de su largo reinado, 11:21–12:3. Después de heredar el trono a la edad de siete años, Joás reinó con rectitud por 40 años en Jerusalén (para una interpretación posterior ver 2 Crón. 24). Esto se debió en gran manera a la influencia de Joyada, su sacerdote y benefactor. También es probable que sirviera, al principio, de guardián o regente del niño. Pero la pasividad original de Joás y su dependencia del sacerdote se transformaron en actividad e iniciativa más tarde, mientras la influencia del sacerdote sobre él evidentemente disminuyó al ir asumiendo mayor liderazgo. Sin embargo, su reinado se caracterizó por el defecto de no centralizar la adoración en Jerusalén y dejar operar los santuarios locales para el pueblo. No obstante, cualquier éxito que valía la pena mencionar se debía a su profunda preocupación por la restauración del templo de Jehovah que en su infancia le servía como refugio. Se había deteriorado el magnífico templo de Salomón después de casi un siglo y medio de construcción. Evidentemente, en ocasiones había sido descuidado y aun vandalizado.

(2) La política religiosa de Joás, 12:4–18.

a. Sus primeras instrucciones a los sacerdotes, 12:4, 5. Las primeras instrucciones de Joás a los sacerdotes demostraron una profunda preocupación por la casa de Dios. Les mandó que usaran los ingresos del templo de las cuotas requeridas por cada israelita y por las propiedades [p 250] y las ofrendas voluntarias para las reparaciones necesarias. Ya que todavía no existía moneda, se trataba de pedazos de plata y joyas. De esa manera, los mismos sacerdotes se encargarían del mantenimiento del templo. La designación de tres o cuatro fuentes de ingresos sugiere la condición deplorable del templo en ese momento. Sin embargo, el plan de este primer fondo pro templo fracasó, evidentemente debido a la falta de cooperación de los sacerdotes y la vejez de Joyada. ¿Se debía la inactividad de los sacerdotes a que la designación de tantos de sus ingresos para la reparación del templo les privaría de su acostumbrado nivel de vida, o que se les transfirió una responsabilidad que anteriormente fuera del tesorero real?

b. La implantación de una reforma administrativa de los fondos del templo y la renovación del templo, 12:6–16. Evidentemente, debido a la crasa negligencia del sacerdocio, muchos años pasaron sin hacer mejoras al templo. De todas formas, a la edad de 30 años Joás perdió su paciencia y pidió cuentas de los sacerdotes, inclusive de Joyada. Aprovechó la oportunidad de anunciar una nueva políti-

ca para efectuar las mejoras indispensables. Desde ese momento en adelante los sacerdotes no manejarían los dineros para la reparación del templo.

Joya bíblica

Entonces Joás dijo a los sacerdotes:

“Todo el dinero de las cosas consagradas que se trae a la casa de Jehovah,... tómenlo para sí los sacerdotes, cada uno de parte de su administrador, y reparen ellos las grietas del templo donde éstas se encuentren” (12:4, 5).

Ya que ellos estaban de acuerdo, Joyada preparó un cofre especial para que los mismos sacerdotes colocaran el dinero en forma de metales preciosos (plata) y joyas preciosas que se recogían. Cuando se llenaba el cofre, el secretario del rey y el sumo sacerdote lo contaban y registraban la cantidad; luego lo entregaban a los encargados de pagar los materiales de construcción y a los trabajadores. Debido a la urgencia de las reparaciones, con el dinero no se hacían utensilios lujosos para el templo. Esto sugiere que la seriedad de la situación demandaba la utilización de casi todos los fondos para el trabajo en el templo. Debido a la honradez de los encargados, tampoco les exigían cuentas. ¿Sugiere esto que eran más confiables en el manejo de las finanzas que los sacerdotes? La única parte del dinero que se quedaba en manos de los sacerdotes era la de las ofrendas por la culpa y por el pecado (v. 16). El resto era transferido a la responsabilidad de escribas seculares más adiestrados en las finanzas. De esta manera, el [p 251] rey demostró su sabiduría para la administración de las reparaciones menores del templo, y su plan fue tan exitoso que sobraba dinero (2 Crón. 24:14).

A la vez, es imprescindible notar que el efecto de largo alcance de las acciones administrativas de Joás fue el de restringir el poder y control de los sacerdotes sobre los asuntos del templo y aumentar proporcionalmente el del rey. Subsecuentemente otros reyes continuaron esta centralización de autoridad; especialmente se ve cuando Ezequías abolió la adoración fuera de Jerusalén (2 Rey. 18:4) y cuando Josías libró una purga de la religión en Judea (2 Rey 22–23). Además, los cambios [p 252] administrativos iniciados por Joás continuaban vigentes durante la reforma de Josías (2 Rey. 22:3–7).

c. El efecto de los problemas internacionales en el templo, 12:17, 18. A pesar de su interés en el templo y en su mantenimiento, Joás se vio obligado a usar todos los objetos sagrados como tributo para evitar que Hazael, rey de Siria, atacara a Jerusalén; ya había atacado a Gat, unos 45 km. al sudoeste de la ciudad en la llanura filistea y se amenazaban así las rutas comerciales y la seguridad de la capital. De manera que no sólo se despojó el templo para proteger a Jerusalén del ataque sirio, sino que dio por terminado el proceso de la renovación del templo.

Semilla homilética

El desafío de la reparación de la casa de Dios

12:6–16

Introducción: El estado de reparación de la casa de Dios en una región es un comentario sobre el grado de interés y consagración de los que asisten. El pasaje es un desafío para nosotros hoy en día, que formamos parte de la membresía de la iglesia. Es triste ver los edificios de iglesias en estado de deterioro, debido a la falta de interés de las personas que forman parte de

tales iglesias.

El rey vio la necesidad de la reparación del templo.

Los sacerdotes eran indiferentes a la necesidad de la reparación del templo.

El rey reconoció la necesidad y llamó al sacerdote a tomar cartas en el asunto, v. 7.

Los sacerdotes descuidaban la reparación por su indiferencia espiritual.

Tal vez habían experimentado el “agotamiento” por la indiferencia del pueblo.

Consideraban que era más importante guardar el dinero acumulado y no gastarlo.

El pueblo aseguró los costos de la reparación con sus donativos.

Dichoso es el líder que tiene a miembros dispuestos a contribuir para las reparaciones.

A la gente les falta inspiración y dirección para colaborar en proyectos.

Trabajadores fieles lograron terminar la reparación, v. 15.

Bajo la dirección de personas capacitadas e inspiradas.

Porque querían que la casa de Dios estuviera bien mantenida.

Conclusión: Cuando existen la motivación, el personal y los recursos económicos para completar un proyecto, es una bendición para todos los participantes.

(3) Las consecuencias funestas de su reforma y reinado, 12:19–21. El reinado y la reforma de Joás tuvieron sus enemigos, [p 253] entre ellos probablemente unos sacerdotes (ver 2 Crón. 24:17–22). Como consecuencia, hubo un complot y dos de sus siervos lo asesinaron ignominiosamente: sufrió el mismo fin que Atalía, la reina malvada, y su padre. Después de su muerte, fue enterrado. Así, en forma abrupta, por una intriga del palacio terminó su reinado a la temprana edad de 47 años.

Los eventos en turno a Joás son algo ambiguos. Aunque logró restaurar el templo, al final tuvo que robarle para pagar tributo. Aunque fue rescatado de una muerte segura como niño, 40 años más tarde fue asesinado por sus propios siervos. A pesar de ser heredero de la promesa que Dios hizo a David y así recibió el testimonio de la ley e hizo un pacto de lealtad con Jehovah junto con el pueblo, no siempre practicaba las leyes. De manera que fue justo pero no en todo; eso típicamente ocurre en la vida de cada creyente.

Es muy notable que en estos dos capítulos en vez de ser por un profeta, la palabra profética y el actuar de Jehovah se dan por medio de un sacerdote, quien es el que ejecuta la voluntad de Dios. Fue él y su esposa quienes salvaguardaron a un bebé que sería un instrumento para la reforma y la renovación de la casa de Dios. Esta no fue la única vez que un niño jugaba un papel clave en la historia sagrada. Así fue con el nacimiento de Isaac (Gén. 21) y Moisés (Éxo. 21); también así se profetizaba para el Mesías (Isa. 7:14; 9:6, 7; 11:1, 2; Mat. 2:13–15; Miq. 5:2–5a).

6. El aumento de la decadencia en Israel que permite poca esperanza, 13:1-25

(1) El caso del rey Joacaz, 13:1-9. Durante los 17 años del reinado de Joacaz, el hijo de Jehú y contemporáneo de Joás de Judá auspició las ceremonias religiosas del Estado que Jeroboam había establecido en Betel y Dan, junto con los becerros fundidos que simbolizaban la fuerza y la virilidad de Jehovah. Así regresó a las tradiciones practicadas antes de la revolución de su padre Jehú. Las consecuencias de esta apostasía nacional e infidelidad al Dios del Antiguo Pacto se vieron en el ámbito internacional en su derrota, el desmembramiento de su territorio y la opresión de Israel por Hazael y Ben-hadad, su hijo, ambos reyes de Siria. La causa de la derrota fue el pecado y la resultante ira de Dios (13:2, 3, 6, 11). El gran ejército de Israel se redujo a un remanente pequeño comparado con su tamaño anterior; se estima que en otros tiempos Israel tenía unos 78.000 hombres de infantería y 2.000 carros. Pero ahora, para todo el país, tenía solamente 50 jinetes, 10 carros y 10.000 soldados de infantería; del otro lado todavía disponían del poderío representado por Eliseo (6:8-22; 13:14).

Joacaz oró a Jehovah, cumpliendo por lo menos en esta ocasión de estrechez el [p 254] deseo de su padre al darle un nombre que significa "Jehovah ha agarrado". El Señor le contestó al enviar un libertador a Israel; este les permitió tener una vez más una vida tranquila en sus casas cerca de sus siembras. Ya les fue posible vivir en paz en sus hogares. No obstante, el pueblo no solamente seguía las prácticas de Jeroboam sino también conservó el árbol ritual de Asera en Samaria, objeto religioso que algunos habían integrado a la adoración de Jehovah. *El árbol ritual de Asera* (v. 6) se trataba de un poste curvado o un tronco decorado de un árbol ritual de la religión cananea usado desde los tiempos de Acab (1 Rey. 16:33) y señalaba una reforma incompleta de parte de Jehú (10:31). También era uno de los aspectos para la acusación en general contra Israel (17:16). Evidentemente, el rey y su pueblo clamaban a Dios para resolver sus problemas con una fe que nació por su misma situación desesperante causada por ellos mismos, pero una vez librados se les olvidó la fuente de su socorro.

La súplica de este rey y la respuesta favorable sucedieron tan solo una vez en la historia del reino del norte. ¿Quiere decir que Joacaz fue el único rey dispuesto a abandonar las prácticas religiosas abominables para Dios y a resolver depender solamente del poder y de la promesa de Jehovah? El alivio de la situación se debía a la oración eficaz de este rey.

Una lección olvidada

13:1-9

El pueblo de Israel no reconoció las bendiciones de Dios y se apartó de él, v. 2.

La ira de Dios se encendió sobre el pueblo de Israel, v. 3.

El pueblo de Israel sufrió durante el reinado de Joacaz, porque el enemigo sirio los conquistó, v. 3.

El pueblo clamó a Dios para que los librara de la opresión, v. 4.

Dios escuchó su clamor y los libertó, v. 5.

Sin embargo, el pueblo no se apartó de los pecados de la idolatría, v. 6.

No es posible precisar el nombre del libertador aunque se ha sugerido a Eliseo y a otros, tales como Adad-nirari III de Asiria, Joacaz (ver 13:17), Jeroboam II (ver 14:27) y Zakur de Hamat; no importa el nombre del instrumento humano, como quiera siempre Dios fue quien proveyó el recurso necesario; pero el Señor actuó únicamente después de que el rey volvió al verdadero Dios en oración y así, públicamente, confesó su fe en Jehovah. Dios, como el soberano de la historia, no pasó por alto la importancia de las acciones del ser humano. En los vv. 2–5 existen cuatro elementos que consisten en dos pares de **[p 255]** afirmaciones. Los primeros dos (vv. 2, 3) unen la desconfianza en Jehovah con la opresión; es decir, cuando no se confía plenamente en el verdadero Dios, hay repercusiones trágicas en la vida pública. La segunda pareja une “volver” (el arrepentimiento) con “liberación”; cuando se honra y sirve a Dios, hay consecuencias beneficiosas para el público. La decisión de fe por Joacaz fue la acción tomada que facilitó el pasar del primer par al segundo, es decir de una postura de alienación de Dios a una de reconocimiento y de lealtad a él. Cuando murió el rey, se le sepultó con sus padres en Samaria.

(2) El caso del rey Joás, 13:10–13. Joás, el hijo de Joacaz y nieto de Jehú, reinó un año menos que su padre y durante todo ese tiempo siempre practicaba las mismas tradiciones religiosas de él. Sin embargo, con un mayor poder militar su ejército venció a Amasías (ver 14:8–14), rey de Judá. Al morir, fue sepultado con sus padres en Samaria (se repite este obituario en 14:15, 16).

(3) La última profecía de Eliseo y su muerte, 13:14–25.

a. La flecha disparada hacia Siria, 13:14–17. Este pasaje consiste del testamento o bendición de un hombre de Dios a punto de morir (comp. otros testamentos proféticos de Noé [Gén. 9:25–27], Isaac [Gén. 27:27–29], Jacob [Gén. 49:1–27], Moisés [Deut. 33] y David [2 Sam 23:1–7]). En las palabras existía un poder para influir en el futuro. Eran palabras vivas (Isa. 55:10, 11; Heb. 4:12). El profeta, posiblemente entre los 80 y 90 años, deseaba dejar un legado de victoria para Israel.

Eliseo, un anciano de influencia en y fuera de Israel por los últimos 50 años durante los reinos de 6 reyes, moría de su última enfermedad; con dolor el rey Joás lo visitó y repitió las mismas palabras de Eliseo cuando Elías ascendió al cielo (2:12; 6:21). Este lamento del rey admitió sin ningún sentimiento de vergüenza cuánto dependía él del profeta. Es probable que veía en Eliseo un sustituto divino por la fuerza militar ya muy debilitada. Mientras vivía Eliseo, tenía en él los caballos y carros suficientes, pero con su muerte se quedaría sin armas y sin defensa. Además, tenía que estar agradecido al profeta, porque fue precisamente él quien mandó al joven profeta a ungir a Jehú, su padre, como rey (9:1–10). Es decir, el hecho de que él fuera rey se debía en gran medida a este profeta, y posiblemente por eso sus palabras de cariño o de afecto: *¡Padre mío!* (v. 14). Además, la frase sugiere la posición de respeto y autoridad que él tenía en los ojos de los líderes del país (comp. su uso en 2:12; 6:21).

No obstante, la preocupación del profeta en ese momento no fue por sí mismo o por su edad avanzada, sino por su país que estaba sufriendo opresión de parte de los sirios. De la misma manera, las últimas **[p 256]** preocupaciones de Elías fueron por un discípulo y sucesor más bien que por sí mismo. Que el rey *descendió* (v. 14) puede sugerir la posición geográfica, ya que Samaria estaba encima de una colina y posiblemente el profeta pasó sus últimos días en Gilgal, Jericó o Abel-mejola (1 Rey. 19:16), su pueblo natal.

Sin demora, Eliseo le dijo a Joás que tomara un arco y flechas, y que las disparara por la ventana hacia el oriente. El rey obedeció sus instrucciones al pie de la letra. El oriente era la dirección donde hacía falta la victoria sobre Siria, pues ese territorio de Israel había caído en manos del enemigo. Cuando la flecha fue tirada,

el profeta anunció que se trataba de la flecha de victoria de Jehovah contra Siria en Afec (v. 17). Este acto no era solamente una ayuda visual sino combinaba el simbolismo con el poder de la palabra profética para poner en movimiento el futuro. La victoria sería nada más que un don de la gracia de Dios, porque la flecha de victoria [p 257] pertenecía al Señor. Los actos proféticos tenían sus raíces en la creencia en la palabra de Jehovah como la expresión de su voluntad para Israel. Eran miniaturas de los eventos que representaban. Este acto profético se parece al mantenimiento de las manos de Moisés en el aire (Éxo. 17:8–13), la lanza usada por Josué cerca de Hai (Jos. 8:18), los cuernos de hierro de Sedequías (1 Rey. 22:11) y la destrucción de la vasija por Jeremías (Jer. 18).

b. Las flechas golpeadas tres veces y su significado, 13:18–25. Luego, una vez que el rey sabía del significado de las flechas, Eliseo le dijo a Joás que golpeará la tierra con ellas (v. 18). El rey golpeó solamente *tres veces* antes de detenerse. El viejo profeta se enojó con él y lo reprendió por no haber golpeado cinco o seis veces, pues en ese caso hubiera derrotado a Siria hasta acabar con ella, pero ahora la vencería solamente en tres batallas. La timidez del nieto de Jehú le hizo fracasar en la prueba de la agresividad; le faltaba perseverancia y determinación; posiblemente consintió en golpear únicamente para complacer o dar gusto a un viejito en el lecho de muerte; y por eso lo hizo por llenar las apariencias; estaba satisfecho con actos fríos e indiferentes. Al rey le faltaba la fe en el profeta y sus palabras, por eso no tendría nada más que una victoria parcial sobre los sirios.

Efectivamente, la palabra profética siempre se cumplió durante el reinado de Joás (ver 13:22–25), pero su cumplimiento fue aun mayor bajo Jeroboam II, el próximo rey, pues logró una victoria completa sobre Damasco, la cual pudo haber disfrutado Joás. Pero una fe incompleta haría posible nada más que una victoria parcial. Esencial en estos acontecimientos es la idea de que Dios era el que controlaba la historia y el hombre de Dios era su instrumento y guía. La política basada en el poder y el racionalismo no manejaba toda la historia, porque detrás de ella estaban los poderes espirituales que podían más. Sin embargo, es importante notar que Dios obraba a través de los seres humanos.

Eliseo no solamente tenía poderes para restaurar la vida mientras vivía (4:32–37) sino que los tenía también más allá de la muerte en la tumba. Aun muerto era más importante que otras personas aparentemente vivas. Cuando murió, lo sepultaron en un sepulcro que evidentemente fue un hueco hundido en una colina y tapado con una piedra grande. A lo menos un año después, una banda de moabitas entró al país, y cuando iban a sepultar a un muerto, les sorprendió otra banda armada. En su apuro para huir, con el fin de avanzar, quitaron la piedra y arrojaron el cadáver dentro del sepulcro del profeta; cuando tocó los restos de Eliseo, el cadáver revivió y se paró. El contraste entre el inicio del ministerio de Eliseo y el fin es notable: [p 258] comenzó con una maldición letal (2:23–25) y terminó dando vida a un difunto extrajero.

Este es el único lugar en toda la Biblia donde los huesos de un santo emanan poder especial. ¿Se trata de una creencia supersticiosa o mágica en el texto bíblico? ¿Sugiere que los huesos de otros santos tienen poder sobrenatural también? ¿Aprueba la conservación y exhibición en las iglesias de restos de santos para ayudar a la gente en sus problemas? No, esta no es la forma normal y típica en que Dios actúa. Es mejor interpretar este incidente en su contexto y reconocer que se trata de un caso único. Además, nadie rezó al difunto profeta; tampoco se encontraba en un lugar público, mucho menos expuesto al público en una iglesia. Es preferible una interpretación que relaciona el milagro en el contexto histórico y literario. La yuxtaposición de este evento y el anterior claramente indica esto como otra

señal divina para Joacaz e Israel: Jehovah era el Dios de los vivos, y no de los muertos (ver Luc. 20:38). Así era, no solamente para Eliseo y el hombre restaurado, sino también para Israel. Israel como nación podía vivir aún si volvía al Dios que daba vida. Además, como señal este corroboró el acto profético anterior, pues sólo un Dios vivo podría garantizar su cumplimiento.

¿Estaba el moabita solamente inconsciente y despertó al tocar los huesos fríos del santo, o se trataba de un milagro de resurrección del profeta aún muerto? Si se trata de la segunda alternativa, ¿serviría como un contraste entre la determinación y la perseverancia de él hasta lo último mientras el rey estaba débil y sin determinación? ¿Sugiere que el profeta de Dios da vida en contraste con la muerte? Y como el difunto moabita tendría una nueva oportunidad en una nueva vida, ¿tendría también Israel nueva vida sin la opresión de Siria? Si la tendría en forma limitada o ilimitada, dependía del rey. En todo caso, el tener Israel una nueva vida en libertad tendría como base la iniciativa de Jehovah; estaría fundada en su gracia y misericordia, no en los méritos del pueblo y sus reyes.

A pesar de la opresión de Israel durante el reino de Joacaz, Jehovah recordó su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y en su gracia y misericordia no permitió su destrucción. No fueron los méritos de Israel los que llamaron la atención de Dios, sino el pacto con los patriarcas. La referencia a este pacto es única en 2 Reyes (pero comparar con 1 Rey. 18:36), porque normalmente era el pacto del Sinaí el que servía de base para el trato especial de Dios con su pueblo (17:13, 15; 1 Rey. 8:21). El pacto con los patriarcas estaba vinculado con el concepto de la tierra como don de Dios, y por eso la pérdida de tierra probablemente fue lo que tenía en mente el cronista aquí (Deut. 1:8; 6:10; 9:5; 30:20). Las palabras reflejan la oración de Moisés de que Dios preservara al pueblo en base a su recuerdo de los patriarcas (Deut. 9:27). Por medio del poder de Dios, Joás reconquistó las ciudades israelitas perdidas por su padre a Hazael, ya que Afec se encontraba al este del río Jordán; se supone unas reconquistas en esa área, pero sus [p 259] victorias fueron limitadas a las tres veces profetizadas en las últimas palabras proféticas de Eliseo antes de su muerte. De modo que la palabra profética se cumplió al pie de la letra.

En esta época, Hazael se vio involucrado constantemente con los reyes de Israel y de Judá; hirió seriamente a Joram de Israel (8:28, 29), quitó territorio de Israel en tiempos de Jehú (10:32, 33) y constantemente hostigaba a Joás de Judá (12:17-18) y a Joacaz (13:3-7).

7. La victoria y la derrota de Amasías, un rey religioso de Judá, 14:1-22

(1) Una victoria sobre Edom que fortalece su poder como rey, 14:1-7. Joás de Israel (13:10-13) y Amasías de Judá eran contemporáneos durante un período de guerra entre los dos reinos; en tiempos de paz entre esos países, Israel normalmente se encontraba con poder ascendente sobre Judá. Amasías, hijo de Joás de Judá, reinó 29 años en Jerusalén. Su madre era oriunda de esa ciudad. Fue un rey recto y religioso a pesar de que permitía a [p 260] su pueblo ofrecer sacrificios e incienso en los lugares altos. Era cauteloso para castigar a los que mataron a su padre, evidentemente por el apoyo de algunos poderosos a su favor. Sin embargo, cuando se consideró suficientemente fuerte, los ejecutó; pero siendo obediente a las leyes del pacto, siguió la ley del talión (Deut. 19:21; 24:16). Pudo haber seguido la tradición de la venganza de sangre eliminando a toda la familia de los culpables, como en los casos de Acán (Jos. 7:24-26) y Nabot (9:26). Pero tuvo que decidir, u obedecer a Dios o buscar su propia seguridad acatando la tradición, y decidió confiar en el Señor. ¡Fue la misma decisión de Cristo (Fil. 2:5-11)! *El libro de la Ley de Moisés* se menciona aquí y en 1 Reyes 2:3; posiblemente fue el mismo libro que llevó a Josías a restaurar el templo y encabezar una reforma (23:22, 23).

Dos eventos significativos señalan su reinado: primero, una victoria aplastante sobre Edom hecha realidad por Jehovah, y segundo una derrota aplastante hecha realidad por el mismo rey, un aventurero atolondrado, y por Israel. En el campo militar al sur de Judá derrotó a 10.000 edomitas y conquistó su capital, Sela ("roca"), y le puso el nuevo nombre de Jocteel. Es probable que se refiera a la ciudad de Petra, que fue lit. esculpida en las piedras vivas en las montañas rojas y a la cual se entraba únicamente por un valle. Se encontraba unos 80 km. al sur del mar Muerto. El número de muertos correspondía al número de infantería que le quedaba a Joacaz (13:7).

(2) Su derrota al retar al rey de Israel a pelear, 14:8-22. Con toda razón, esta victoria le convenció que podría derrotar también a Joás, rey de Israel, pues el ejército de Israel ya había sido diezmado por los sirios (13:7); por eso, con demasiada confianza lo invitó a una reunión cumbre de dos (v. 8) con el fin de resolver problemas que arrastraban de las generaciones anteriores. Debido a sus recientes victorias sobre Siria, Joás le contestó con desdén refiriéndose a sí mismo como un *cedro* del Líbano y a Amasías como un cardo. Se lo dijo en forma de parábola (comp. también Jue. 9:7-20), no de alegoría; por eso no es necesario tratar de identificar a la fiera salvaje. El mensaje estaba claro: era mejor prepararse de antemano que tener que lamentar o remediar. A la vez se trataba de una lección sobre la tragedia de estimar demasiado la importancia personal. A veces era necesario tragarse el orgullo. Por eso, Amasías no debía salir a pelear sino contentarse con la gloria ya adquirida. Sin embargo, Amasías, en su autoconfianza, vanidad y orgullo, no escuchó bien, o las palabras le irritaban tanto que le cegó su capacidad de reflexionar y analizar las cosas bien y se enfureció.

En el encuentro pelearon en Bet-semes, un lugar nada estratégico en la frontera entre Judá y Dan, donde fue derrotado. Es posible que Amasías estuviera tratando de ensanchar su territorio hacia el norte para controlar mejor la ruta comercial hacia Elat. Joás capturó al rey de Judá, quien, a [p 261] la vez, fue abandonado por su ejército en retirada y tomó ventaja de la derrota marchando a Jerusalén, donde tumbó unos 180 m. del muro en el lado norteño que daba hacia Efraín. Como consecuencia, el norte de la ciudad quedó sin protección.

Semillero homilético

Una confianza mal colocada

14:8-14

Introducción: Amasías es ejemplo de uno que, por orgullo, coloca su confianza en sus propias fuerzas y no reconoce que su verdadero poder viene de Dios. Nos ilustra varias lecciones:

Las fuerzas militares tienen que reconocer que su poder es frágil.

Amasías se enorgulleció porque había derrotado el ejército de Edom, v. 10.

Los ejércitos de Judá fueron derrotados por los de Israel, v. 11.

El orgullo motiva a uno a cometer actos funestos.

Una victoria creó el deseo de conquistar a otros.

Amasías no reconoció que Israel no era una nación cualquiera. No era cualquier nación pagana que adoraba a dioses pa-

ganos, se trataba de su mismo pueblo.

El orgullo lleva a una derrota completa.

No quiso estar contento con la victoria lograda, v. 10.

Perdió su ejército, su reino y los tesoros del templo, v. 14.

Conclusión: Los líderes militares necesitan frenar su orgullo y su hambre por conquistar, para reconocer que Dios es fuente de todo poder.

Luego Israel procedió al acto más humillante de todos: robó la plata, el oro y los utensilios del templo y del palacio; además, llevó a unos rehenes a Samaria. Estos asegurarían que el rey en Jerusalén fuera más dócil. No es probable que Israel llevara mucho botín debido a que hacía poco que Hazael había recibido un pago alto (12:18) y, antes de él, Sisac de Egipto (1 Rey. 14:25–27). No obstante, la lección sobre la obstinación le costó cara a la nación. Amasías definitivamente fue un rey que no contó el costo (Luc. 14:31–33). Toda la tragedia se debió a la extrema y tonta arrogancia del rey. La crisis creció, de un deseo de demostrar su poderío militar y salvar las apariencias a una política insensata y al final a una incursión en el templo de Dios. Se pusieron en peligro los tesoros de Jehovah por sus ambiciones desmedidas e insensatas. Un nacionalismo egoísta y ambicioso era y siempre es enemigo de la paz.

Aunque Amasías sobrevivió a Joás unos 15 años, su desenlace fue trágico, porque sufrió las consecuencias amargas de una conspiración interna. ¿Estaban involucrados los familiares de los dos que mataron a su padre y que años antes él rehusó matar? ¿Buscaban venganza contra el rey a pesar de que él les perdonara la [p 262] vida? ¿Se debía a que los habitantes de Jerusalén estaban enojados con él por la violación del templo y el pillaje en Jerusalén? ¿Fueron las consecuencias del conflicto entre Jerusalén y el pueblo fuera de la capital? ¿Estaba involucrado Azarías, su propio hijo y sucesor? ¿Se trata de una combinación de éstos? No podemos contestar estas preguntas con certeza.

Aunque Amasías trató de escapar huyendo de Jerusalén, mandaron matarle en Laquis, una ciudad fortaleza fronteriza de mucha importancia a unos 55 km. al suroeste de la capital. Su huida sugiere una oposición considerable en Jerusalén. Las cosas se le fueron de la mano; evidentemente, su aventura militar desató poderes que no podía controlar. Tal como su padre Joás (12:20, 21), murió en una conspiración. Era el tercer (cuarto si se incluye a la usurpadora) monarca sucesivo en ser asesinado. No obstante la oposición a él, fue sepultado en Jerusalén con sus padres, evidentemente después de una procesión fúnebre solemne en una comitiva desde Laquis.

El hecho de que todo el pueblo de Judá apoyó a su hijo Azarías como rey puede implicar mucho descontento con el reinado de Amasías; así Azarías, que también se llamaba Uzías, heredó el trono a la edad joven de 16 años. Después de reedificar Eilat, la restituyó a Judá. Se trataba del puerto en el golfo de Acaba, en el extremo sur de Edom. De esa manera continuó la labor de su padre en el sur, dando promesas de ser un joven con determinación, previsión y valentía.

Semillero homilético

La misericordia de Dios

14:23–29

Introducción: Mientras los seres humanos manejan sus respon-

sabilidades en forma irresponsable, Dios obra en forma justa hacia las naciones y los individuos.

Dios bendijo a Israel, a pesar de los pecados de su rey, Jeroboam II.

Restauró las fronteras, v. 25.

Vio la aflicción de su pueblo, v. 26.

Prosperó a los habitantes, v. 27.

Dios protegió a su pueblo de los enemigos que anteriormente los atormentaban.

Dios nos ama a pesar de nuestras debilidades.

Dios tiene una perspectiva más completa que la de los seres humanos.

Conclusión: Confiemos en el Dios misericordioso que nunca nos abandona.

[p 263] 8. La pequeñez de un rey poderoso, Jeroboam II de Israel, 14:23-29

Cuando Joás de Israel murió, su hijo Jeroboam II ascendió al trono y reinó 41 años durante un período de prosperidad económica sin paralelo y de gran estabilidad política. Aunque los historiadores con orientación secular le aplauden por el progreso y sus conquistas, el cronista deuteronomista le señaló como un enano espiritual. Su pequeñez se veía en sus prácticas religiosas, pues seguía las tradiciones introducidas en Dan y Betel por su tocayo.

A pesar de las debilidades

15:1-7

Azarías es ejemplo de una persona que sigue cumpliendo sus deberes a pesar de sus dificultades. Tenía lepra, una enfermedad que aislaba a la gente de todos los demás. Se tenía esta costumbre porque consideraban que la lepra era una enfermedad muy contagiosa. Pero a pesar de su enfermedad, encargó a su hijo que llevara adelante la administración del reino. Ese hijo gobernó en forma aceptable. Aunque no quitaron los lugares altos de la adoración pagana, hizo otras cosas que se consideraban rectas ante los ojos de Jehovah.

Su grandeza se veía en el campo de la batalla, porque restauró mucho territorio tanto en el norte como en el sur. En el norte, por ejemplo, restauró a Damasco y aun más al norte, a Hamat. Estos se encontraban a unos 320 km. al norte de Israel. En el sur llegó hasta el área del mar Muerto, cerca de Moab. Así, junto con las conquistas de Judá en Edom al sur, agrandó el territorio de las 12 tribus una vez más al tamaño del viejo imperio de Salomón y David. Sin embargo, este gran logro resultaba como cumplimiento de la palabra profética de Jonás hijo de Amitai, de Gat-jefer, probablemente un lugar cerca de Nazaret en Zabulón; era el profeta que también profetizó en Nínive. (Otros profetas bíblicos, Amós y Oseas, profetizaban contra el transcurso de este capítulo y el anterior, condenando las maldiciones económico-sociales durante este tiempo de prosperidad para la clase rica.) Asimismo, las victorias de Jeroboam II se debían a la compasión, la bondad y la profunda fidelidad de Dios para su pueblo, pues no quería que se les borrara su nombre de deba-

jo del cielo. Depender, entonces, de la política y su poderío para la liberación del pueblo de Dios sería una equivocación. En realidad, los grandes logros no eran del rey a pesar de su aceptación del crédito por ellos; provenían de Dios. Era solo Jehovah, y nadie más quien daba la vida y la muerte[**p 264**]

(Deut. 32:39). Solo de él provenía el socorro nacional (Isa 41:26–28; 43:13). Cuando murió Amasías, fue sepultado con sus padres, y su hijo Zacarías heredó el trono.

9. Azarías (Uzías) de Judá, el leproso, 15:1-7

El rey Azarías, un joven que ascendió al trono a la edad de 16 años, y era hijo de Jecolías de Jerusalén y Amasías, fue contemporáneo de Jeroboam II de Israel. Se llamaba también Uzías; ambos nombres surgieron de raíces diferentes, pero sugieren la misma idea de "victoria, valor, fuerza del Señor". Cuando lo relacionamos con su vida, su nombre puede sugerir que aun en la adversidad de la enfermedad de la lepra, Dios puede ayudar a una persona dándole valor, fuerza y victoria. Asimismo, Dios lo proveyó de un hijo que le ayudara a administrar el gobierno cuando la enfermedad no permitiera que su padre pudiera gobernar. La segunda forma del nombre comúnmente se usa fuera de los libros de Reyes y es la única que se usa en los libros proféticos.

Sus logros durante un reinado largo de 52 años fueron mínimos: evidentemente el único fue restaurar el acceso de Judá al golfo de Acaba (ver 14:21), aunque en 2 Crónicas se mencionan otras campañas militares (ver cap. 26). Su comportamiento religioso siguió el mismo patrón que el de su padre, es decir, había ambivalencia. Por un lado era bueno, por el otro no, porque no eliminó los santuarios paganos frecuentados por el pueblo.

A pesar de ser un buen rey, no logró nada que valiera la pena mencionar en el ámbito internacional o doméstico durante los largos años de su reinado. Dios le mandó la lepra, lo que requirió que viviera en cuarentena hasta la muerte; evidentemente vivió en una casa aparte, posiblemente fuera de Jerusalén, pero construida especialmente para él. Fue el único rey con lepra. Su cuarentena, ¿se debía a que su lepra era extremadamente severa o a que esa imperfección no le permitía participar en la sociedad como monarca descendiente de David, su papel socioreligioso? El cronista no explica la razón para la enfermedad, pero en 2 Crónicas 26:16–20 se dice que Jehovah lo castigó por infringir las prerrogativas de los sacerdotes al ofrecer incienso en el altar en el templo. El término "lepra" en el AT se usaba para cualquier enfermedad de la piel, temporal o crónica. Lo que ahora se llama lepra requería cuarentena perpetua, y es posible que era esta clase la que tenía Uzías.

Como consecuencia de su condición de enfermo, su hijo Jotam se hizo cargo del reinado, asumiendo las responsabilidades administrativas y judiciales de su padre; gobernó al país hasta la muerte de aquel, y entonces heredó el trono. Fue durante ese mismo año que Isaías tuvo un encuentro con el Señor (Isa. 6:1). Azarías fue sepultado en la Ciudad de David (v. 7).

10. Los últimos reyes decadentes de Israel, 15:8-31

La prosperidad y estabilidad bajo Jeroboam II de Israel cambiaron radicalmente de la noche a la mañana. Bajo su gobierno, Israel tuvo un tiempo corto de calma antes de la desintegración caótica. El país, en su estado precario, fue plagado no solamente por problemas internos con una serie de reyes asesinados y revoluciones, [**p 265**] sino también en los últimos años por la amenaza de la intervención extranjera de Asiria, que se expandía hasta Egipto. Es muy notable que el lenguaje usado para evaluar cada rey de Israel al final del siglo VIII a. de J.C. es casi idéntico. Esta repetición (15:9, 18, 24, 28) sugiere el ritmo ascendente y cada vez más

rápido hacia la decadencia y el final ineludible. En los caps. 15 y 16 las referencias a los pecados de *Jeroboam hijo de Nabat* superan en cantidad a todos los otros capítulos en los libros de Reyes. De esa manera, se nos recuerda que el juicio es inevitable: la nación estaba predestinada a la ruina y la destrucción; el tiempo de la prosperidad para Israel había terminado; la demora en el juicio había acabado. Israel marchaba hacia la destrucción en el ciclo de conspiración, usurpación, maldad, muerte; la sentencia divina se cumpliría, pues en realidad cada rey fue una repetición del anterior: malo e ilegítimo. El orden y la política pública se habían desintegrado y les acompañaba un colapso en la moralidad del pueblo. Debido a que cada rey adoraba en las capillas de Betel y Dan, donde estaban los becerros para la adoración, cometía el mismo pecado que Jeroboam I y hacía que la destrucción de Israel fuera inevitable. Por su apostasía y su desobediencia, Israel iba con una velocidad acelerada hacia su destino ineludible de destrucción y exilio.

Un asesino tras otro se sentaba en el trono de Samaria mientras que la nación tambaleaba al borde de la anarquía. Durante un año el país tuvo cuatro reyes diferentes, mientras que Judá al sur disfrutaba de un reinado estable de 52 años. De los últimos seis reyes, tres reinaron menos de tres años en total. Solamente uno de los reyes en Samaria, Menajem, murió de una muerte natural y tuvo la dicha de que su hijo heredara el trono. Con brutalidad y violencia los otros cinco fueron destronados por rivales. Durante el periodo turbulento, varios de los gobernantes se comportaron más como ladrones y tiranos que como reyes. La influencia del ejército en estas revoluciones jugaba un papel clave.

(1) Zacarías, 15:8–12. Zacarías, hijo de Jeroboam II y bisnieto de Jehú, reinó en Samaria solamente seis meses durante los cuales continuaba las prácticas religiosas tradicionales desde los tiempos del primer Jeroboam y la división del reino unido. Su nombre quiere decir "Jehovah recuerda", aunque evidentemente un buen nombre no era suficiente para que este recordara los mandamientos del Señor y las advertencias de los profetas. Fue asesinado por Salum, quien se hizo rey. Si Salum lo mató en público, sugiere que tenía mucho apoyo popular o que al público le faltó interés en el desenlace político. Probablemente, dicha apatía y dejadez política se debía a que para ellos un cambio de rey no mejoraría en nada su situación económico-social.[p 266]

Si el lugar de su muerte fue Ibleam, como dice la LXX (ver nota de la RVA), entonces se nota cierta ironía o justicia ideal, pues el último de la dinastía de Jehú murió en el lugar que su bisabuelo Jehú asesinó a la casa real del reino del sur (9:27; 10:12–14). Con el corto reinado de Zacarías, la palabra profética de que los descendientes de Jehú reinarían hasta la cuarta generación, se cumplió; aunque no era digno de reinar. Dios cumplió su promesa aun cuando se trataba de una profecía anónima.

Reyes que hicieron lo bueno

Joás, 12:2

Amasías, 14:3

Azarías 15:3

Jotam, 15:34

Ezequías, 18:3

Josías, 22:2

Reyes que hicieron lo malo

Jehú, 10:29, 31
 Joacaz, 13:2
 Jeroboam II, 14:24
 Zacarías, 15:9
 Menajem, 15:18
 Pecaías, 15:24
 Pécaj, 15:28
 Acaz 16:2-4
 Oseas, 17:2
 Manasés, 21:2
 Amón, 21:20
 Joacaz, 23:32
 Joacim, 23:37
 Joaquín, 24:9
 Sedequías, 24:19

(2) Salum, 15:13-15. Después de matar al rey anterior en Samaria, Salum comenzó a reinar, pero su gobernación de un mes era corta como la de su predecesor. Sin embargo, no fue el reinado más corto en la historia de Israel, porque Zimri reinó solamente siete días (1 Rey. 16:15). Su nombre quiere decir "aquel para quien se ha hecho compensación" (comparar los nombres de Salomón y Absalón). Sugiere la posibilidad de que cuando nació sus padres cumplieron la promesa que habían hecho. Probablemente procedía de Galaad, porque el nombre de su padre era Jabes. Además, es posible que Siria cooperó con él en la conspiración por el trono. Su desenlace fue igual al de aquel que desplazó: fue asesinado por uno de Tirsa, quien reinó en su lugar.

(3) Menajem, 15:16-22. Una vez que Menajem, el cruel y vengativo hijo de Gadí, tuvo el poder en sus manos, destruyó y saqueó el pueblo de Tifsaj y sus territorios. Ventilaba su ira especialmente en contra de las mujeres embarazadas, practicando una especie de política militar de tierra abrasada con los que se oponían. **[p 267]** Irónicamente, su nombre quiere decir "confortante" o "consolador"; eso sugería que había nacido en la vejez de sus padres o que ellos sintieron consuelo por la pérdida de su hijo anterior. El nombre de su padre tal vez sugiere que pertenecían a la tribu de Gad. Josefo sugirió que era el comandante principal del ejército antes de asesinar al rey y apoderarse de su trono. Tirsa, una ciudad cananea antigua e importante por su localización comercial estratégica, sirvió como la ciudad capital en una época (1 Rey. 16:8-10).

Durante la década de su reinado, Menajem seguía las malas prácticas religiosas de los reyes anteriores en Israel. Era un tiempo de mucho pecado. Posiblemente una de las razones para que lograra sobrevivir en el trono fue el uso de medios brutales y duros. Otra razón fue que logró consolidar su poder con el apoyo de Asiria.

Su principal reto internacional fue Tiglat-pileser III o Pul, el rey de Asiria, la superpotencia de su tiempo. Menajem optó por hacer una alianza con Tiglat-pileser III y pagarle un tributo exorbitante, con la esperanza de que apoyaría su poder real en Israel. De esa manera logró que Asiria le ayudara a legitimizar su reinado. Se ha estimado el valor del tributo en más de cuatro millones de dólares. Menajem recau-

dó los fondos necesarios, exigiendo un impuesto opresivo sobre unos 50.000 ricos en Israel. Eso solucionó la amenaza de conquista, pues el ejército de la superpotencia volvió a su país. Este fue el primer contacto de Israel con Asiria y se trataba del primer paso de sumisión en el proceso de estar incorporado a su zona de influencia. El imperio tomaría el segundo paso con la primera señal de desasosiego o descontento.

La crueldad y el chantaje de Menajem sugieren que fue un oportunista dispuesto a hacer cualquier cosa por sobrevivir en el trono; usaba estrategias innobles como la manipulación, la conspiración, el chantaje, la imposición de impuestos elevados y sin duda una campaña de temor. Pero, con todo su egocentrismo, su astucia y la violencia, no podía cambiar la sentencia divina de muerte para su pueblo. Al morir, su hijo Pecaías comenzó a reinar.

(4) Pecaías, 15:23–26. Pecaías, un contemporáneo de Azarías que reinó por dos años, también auspiciaba las malas prácticas religiosas de los reyes anteriores a él. Su nombre puede significar "Jehovah está [p 268] vigilante (alerta)" o "Jehovah ha abierto los ojos". Por medio de una conspiración y con la ayuda de 50 comandos de Galaad, Pécaj, uno de sus oficiales militares, posiblemente de la propia comitiva del rey, acabó con su reinado por medio de un ataque al ala fortificada del palacio real. Argob y Arié fueron dos personas leales a Pecaías hasta el final.

(5) Pécaj, 15:27–31. Su nombre es una forma corta del nombre del rey anterior; quiere decir "Jehovah abre o ilumina". Pécaj ganó su poder por medio de la espada y lo perdió de la misma forma. Como dijo Jesús: "...porque todos los que toman espada, a espada perecerán" (Mat. 26:52). Durante los 20 años del reinado de Pécaj, éste observaba las prácticas religiosas malas de los reyes anteriores de Israel.

El origen de los samaritanos

15:29; 17:24, 18:9–12; 18:13–37

El fundador del imperio Asirio fue Tiglat-pileser III (745–727). Realizó campañas militares y logró conquistas permanentes. Acáz gobernaba el reino del Norte. Cuando Tiglat-pileser atacó a Israel, Galilea y transjordania fueron saqueados y parte de la población fue deportada (2 Rey. 15:29). Varias ciudades, como Meguido y Jator, destruidas. El territorio fue dividido en tres provincias: Galaad, Meguido y Dor. En este tiempo Pécaj fue asesinado por Oseas Ben Ela, quien se sometió inmediatamente y pagó tributo. Al morir Tiglat-pileser fue sustituido por su hijo Salmanasar V. Durante su reinado Oseas se rebeló y fue sometido inmediatamente. Salmanasar atacó en el año 724, Oseas fue hecho prisionero, los asirios ocuparon el país, excepto Samaria que resistió dos años.

Salmanasar fue sustituido por Sargón II (722–705), que se apoderó de la ciudad en el año 721. Aproximadamente unos 27.290 habitantes fueron deportados a la Alta Mesopotamia y a Media donde perdieron su identidad. Estos fueron las diez tribus perdidas de Israel. La historia política de Israel había llegado a su fin. En el transcurso de los años siguientes (2 Rey. 17:24) se estableció allí gente que había sido deportada de Babilonia, Jamat y otros lugares. Estos extranjeros trajeron consigo sus costumbres y religiones propias (2 Rey. 17:29–31), y se mezclaron con la población israelita superviviente. Más tar-

de hallamos los descendientes de esta mezcla: los samaritanos. Este sincretismo religioso originó el rechazo a este pueblo por parte de los judíos, quienes se creían los únicos portadores del mensaje de Dios.

La causa inmediata de su ruina fue la **[p 269]** invasión de Tiglat-pileser III en una segunda incursión de aquella superpotencia al territorio de Israel. Esta vez conquistó varias ciudades en ambas riberas del río Jordán y llevó sus habitantes cautivos a Asiria. La población llevada al exilio eran los primeros exiliados de la tierra de Israel. Esta fue la manera de reducir a un país a ser una

provincia de Asiria. Es posible que esta invasión surgió como el resultado de la alianza entre Pécaj y Rezín de Siria, que hizo que Acaz de Judá pidiera la ayuda del asirio (v. 37). Todos los pueblos conquistados (v. 29) se encontraban en Neftalí, que más tarde se llamó Galilea. El primero que es nombrado es Ijón, el que se encontraba más al norte, indudablemente fue el primero en ser conquistado debido a que los conquistadores asirios venían de esa dirección. El último nombrado, Hazor, se encontraba a unos km. al norte del lago de Galilea. Tiglat-pileser III conquistó también a Galaad, que probablemente fue el centro del poder de Pécaj.

Estas conquistas redujeron el territorio de Israel a un reino pequeño de unos 48 km. por 64 km. del área montañosa de Efraín y Samaria, e hicieron posible el control de Asiria de la ruta comercial principal en el norte hacia Damasco; a la vez aisló a Pécaj de Siria y a Galaad del resto del país.

Debido a una revolución por Oseas ("salvador"), hijo de Ela y último rey de Israel, murió Pécaj, y su atacante, uno del partido proasirio, reinó en su lugar. Así se pospuso el final de Israel por una década.

11. El reinado insignificante de Jotam de Judá, 15:32-38

Jotam, el hijo de Azarías (Uzías), reinó por 16 años en Jerusalén. Su madre Jersusa pertenecía a la familia sacerdotal de Sadoc. Su nombre quiere decir "Jehovah hace perfecto o perfecciona", o "Jehovah es perfecto". Practicó la misma fe de su padre y, a la vez que ayudó a reconstruir una puerta superior del templo, seguía permitiendo que el pueblo ofreciera sacrificios y quemara incienso en los santuarios paganos. La puerta superior muy cerca del templo era la que usaba la familia real.

Bajo la soberanía de Dios, en el ámbito internacional, Rezín, rey de Siria, y Pécaj desafiaron a Jotam. Así, después de siglos de hostilidad y guerra, Israel y Siria se abrazaron debido a la amenaza común de Asiria. Esta alianza y el subsiguiente conflicto forman el fondo histórico para Isaías 7:1-8:8, del cual surgió la señal de Emanuel (7:10-14). Después de su muerte, a la edad de 41 años, y su entierro, su hijo Acaz comenzó a reinar.

[p 270] 12. El rey Acaz en Judá y su nuevo altar, 16:1-20

Durante los 16 años del reinado de Acaz, un contemporáneo de Pécaj, seguía las malas tradiciones religiosas de los reyes de Israel en vez de las buenas de sus padres en Judá. Su nombre fue la abreviación de Jehoahaz, como en el caso del hijo de Josías (23:30) y el hijo de Jehú (13:1). El joven inmaduro y sin consciencia comenzó a reinar a la edad de 20 años. Al comparar su reinado con el de David, Acaz salió mal parado, similar a la evaluación de Salomón y Roboam (1 Rey. 11:4; 15:3). Acaz fue uno de solamente dos reyes de Judá que fueron comparados con los de Israel; el otro fue Joram (8:18).

La ofensa religiosa más grave aparece primero en la lista de sus actos abominables. Fue aun peor que los reyes de Israel; practicó la ceremonia infame de quemar

a su primogénito como sacrificio (holocausto) como lo hacían las naciones cananeas paganas (ver Deut. 20:18); era una violación a la ley (Deut. 18:10). Evidentemente, se trataba del dios Moloc. Este crimen, cometido por primera vez por un rey de Judá, lo vinculó con los pecados de Israel (17:17) y con Manasés (21:6; comp. también con Jeroboam I en 1 Rey. 14:24). También él mismo quemaba incienso y ofrecía sacrificios en las colinas y bajo los árboles. Esto probablemente era una caracterización de los ritos de fertilidad de los cananeos, que eran acompañados por actos de indulgencia sexual. Su reinado devastador equivalía a dar un paso atrás después de la reforma de su padre; era un retorno a las prácticas cananeas que prevalecían antes de la conquista de la tierra prometida. El único rey de Judá que lo sobrepasó en maldad fue su nieto Manasés.

En el ámbito internacional, los reyes de la alianza entre Siria e Israel atacaron a Judá en ambos lados del río Jordán. Se la llamó guerra siro-efraimita. Como resultado, Acaz cedió Eilat a los sirios y más tarde fue cedida a los edomitas (v. 6); como consecuencia, los esfuerzos de su padre y su abuelo por extenderse al sur dieron marcha atrás. En esta relación, por primera vez aparece la designación de *judíos* (v. 6), los súbditos del reino de Judá. Cuando los sirios se unieron a los israelitas para atacar a Jerusalén, creando así una amenaza seria para Judá, Acaz pidió la ayuda de Tiglat-pileser de Asiria, la superpotencia de su día. Acaz afirmó ser su *siervo* e *hijo* leal (v. 7), expresiones típicas de respeto y [p 271] sumisión. La palabra *siervo* sugiere la relación de servidumbre y dependencia; al unirla con *hijo* se modifica, despertando sentimientos paternales hacia él. La ley prohibía el chantaje (Deut. 10:17; 16:19; 27:25), ya que distorsionaba el juicio justo. Para reforzar su petición de ayuda, le mandó la plata y el oro del templo y del palacio como regalo o como soborno. Esta acción de pedir ayuda de otro país más poderoso ocurrió también bajo Ezequías y Menajem (15:19, 20; 18:17–36), pero el aspecto de soborno solo ocurrió en la guerra entre Asa y Baasa (1 Rey. 15). Siguió una política de apaciguamiento, ofreciendo voluntariamente someterse al asirio. Tiglat-pileser III lo escuchó, conquistó a Damasco, mató a su rey Rezín y desterró a los habitantes. El salvador de Judá hoy iba a ser su destructor en el día de mañana. Como quiera, los reyes de Siria e Israel vencieron a Acaz en la capital, a pesar de que se perdiera el puerto de Eilat. El valiente profeta Isaías, que profetizaba durante su reinado, desaprobó su política internacional, aunque dicho profeta y su papel no están mencionados en este capítulo.

Para el tiempo cuando Acaz se reunió con Tiglat-pileser III en Damasco, vio allí un altar que le impresionó. ¿Se trataba del satuario arameo principal del templo de Rimón (5:18)? Cuando Urías, el sacerdote en Jerusalén y fiel partidario del profeta Isaías (Isa. 8:3) y por ello un celebrante real de Jehovah, recibió una copia del plano, sin demora construyó uno igual antes del regreso de su rey del extranjero. En su regreso, Acaz lo vio, se acercó al nuevo altar y ofreció sacrificios y ofrendas. Además oficiaba durante la dedicación del altar. Tradicionalmente, en dichas ocasiones el rey asumía las funciones sacerdotales (comp. los casos de David [2 Sam. 6:17, 18], Salomón [1 Rey. 8:63] y Jeroboam [p 272] [1 Rey. 12:32]). Acaz celebró el trío de sacrificios (holocausto, ofrenda vegetal y libación). En el holocausto se consumía el sacrificio animal en el altar; en el segundo se daba una ofrenda incruenta de vegetales o cereales; y en el tercero se derramaban líquidos tales como el vino y el aceite. El cuarto sacrificio era el de la paz, en el cual los participantes en el mismo consumían la ofrenda (ver Núm. 28). La ceremonia de esparcir la sangre era un acto de consagración.

Acaz también hizo innovaciones significativas en las celebraciones del culto y en los muebles del templo. Colocó el nuevo altar en el lugar del altar de bronce, que estaba al frente del templo, y el viejo se colocó entre el nuevo altar y el templo.

Además, mandó al sacerdote Urías que usara el nuevo altar grande para cuatro sacrificios, inclusive las ofrendas diarias del pueblo, pero solo el rey usaría el altar de bronce para consultar u orar (ver Sal. 27:4) a Jehovah. La separación de los sacrificios del pueblo de los del rey pudo haber sido un esfuerzo de reorganizar la práctica de los sacrificios con el fin de reglamentarlos. El hecho de que Urías obedeció en todo a Acáz sugiere que el sacerdote siempre estuvo de acuerdo. Y aunque todo esto Acáz lo hizo en la sombra del rey de Asiria, según el cronista el comportamiento del rey fue deliberado y peligroso. No obstante, no lo condenó, tampoco lo alabó por sus acciones, como se hizo cuando otros reyes restauraron el templo (comparar los casos de Joab (12:3), Ezequías (18:3, 5-7) y Josías (23:25). El texto tampoco sugiere el uso del nuevo altar en adoración que no fuera para Jehovah.

En 2 Crónicas se interpreta esta acción de Acáz en relación con el nuevo altar como un deseo del rey de someterse a las prácticas religiosas de Asiria (2 Crón. 28:22, 23). En este capítulo de 2 Reyes, sin embargo, no es claro si el altar fuera uno de Asiria o de Siria. ¿Fue motivado Acáz por consideraciones prácticas y estéticas más bien que religiosas? ¿Se debía a que el nuevo altar fuera más grande y mejor que el antiguo de Salomón? ¿Actuaba en base a una ansiedad debilitante o un terror que cegaba sus mejores juicios llevándolo a hacer cosas insensatas? Aun en los tiempos de Salomón, el altar de bronce era demasiado pequeño para los grandes sacrificios dedicatorios y se tuvo [p 273] que hacer un arreglo especial (1 Rey. 8:64). Por otro lado, el nuevo altar era suficientemente grande para las necesidades de los sacrificios del templo (v. 15); Ezequías (18:22) y Josías (23:9) lo usaron.

Aunque algunos intérpretes sugieren que la palabra *determine* (*bakar*¹²⁴⁰) se refiere a una forma de adivinación, su uso en el Salmo 27:4 quiere decir "consultar a Dios" y eso permite su interpretación aquí. Por otro lado, si se trataba de adivinación usando las vísceras de los animales muertos, envolvía la introducción de brujería dentro del mismo templo. En este caso, sugiere a un rey dispuesto a experimentar con cualquier práctica religiosa. De hecho, sugeriría que estaba atraído a los elementos más espeluznantes y sensacionales de las religiones paganas.

Acáz hizo unas modificaciones adicionales en relación con las pilas, el altar de bronce y el templo. Quitó las bases, una escultura con adornos y de gran valor, de las pilas y cambió la base de los toros del altar de bronce para un pavimento de piedra. Debido a su diferencia, subordinación o temor al rey de Asiria, hizo dos cambios. Primero, eliminó el *dosel* o la estructura del día de reposo, o según la LXX "el estrado del trono" (ver nota de la RVA) y el *pasadizo* o puerta externa para el uso exclusivo del rey. ¿Se debía todo esto a la necesidad de enviar tributos fuertes de metal al asirio más bien que una interferencia en el culto y en el prestigio del rey?

Los sacrificios humanos

16:3; 17:17

Entre los hebreos no era una práctica cúllica o ritual, aunque encontramos algunos casos en los cuales se practicaron los sacrificios humanos. En Jueces 11:36-39 Jefté sacrificó a su hija, en un tiempo cuando Israel adoraba a los baales y Ashtarot (Jue. 10:6). Acáz rey de Judá sacrificó a su hijo (2 Rey. 16:3); el rey Manasés de Judá también sacrificó a su hijo en fuego (2 Rey. 21:6). Dios no le permite a Abraham que sacrifique a su hijo (Gén. 22:1-14). Era un acto prohibido por la ley mosaica (Lev. 18:21), esta práctica era penada con la muerte (Lev. 20:2). Era una práctica abominable a Dios (Deut. 12:31; 18:10; Jer 7:31; 19:35; Eze. 16:20; 20:26). Estos sacrificios

estaban relacionados con el culto al dios Moloc de los amonitas (Lev. 18:21-25). Se sacrificaban criaturas de ambos sexos, posiblemente en ceremonias de fundación de ciudades (Jos. 6:26).

Cuando se toman en consideración las [p 274] prácticas religiosas de Acaz en todo este capítulo, se tiene que concluir que a la vez que fue un apóstata, practicando ceremonias de los cananeos (vv. 3, 4), también patronizaba el templo de Jehovah. Desde el punto de vista del cronista de Reyes, Acaz corrompió la adoración del templo en Jerusalén con la introducción de un altar de un diseño extranjero, hizo alteraciones al templo para complacer al rey de Asiria e invitó como su ayudante al mismo rey que había destruido a la nación hermana de Israel. El enfoque del capítulo sugiere que al mismo momento de la declinación rápida de Israel, el rey de Judá invitaba precisamente el mismo destino para el reino del sur.

Al morir Acaz, fue enterrado en Jerusalén y su hijo Ezequías comenzó a reinar.

13. El castigo de Samaria, la capital del reino de Israel, por Asiria y su repoblación por extranjeros idólatras, 17:1-41

Gracias a la ayuda militar israelita y posiblemente a Tiglat-pileser, Oseas, el último rey de Israel y contemporáneo de Acaz de Judá, se sentó en el trono y reinó por nueve años. El nombre del rey, que quiere decir "Jehovah salva", se parece a los nombres Josué y Jesús. Es una ironía que el último rey de Israel, el que miraba a Egipto buscando ayuda, tuviera un nombre que significaba lo mismo que Josué, el gran líder de la conquista de la tierra prometida. Los hechos de Oseas fueron malos, pero no tanto como los de aquellos que reinaron antes que él. Sin embargo, su reinado fue tronchado por Asiria.

Al principio, Oseas se sometió a Asiria, pero después conspiró con Egipto con el fin de librarse de su situación de vasallo. El rey de Asiria, Salmanasar, el hijo de Tiglat-pileser III, atacó a Israel y lo subyugó, exigiéndole el pago del tributo. Pero cuando descubrió que Oseas conspiraba con So de Egipto y no recibía el tributo de él, renovó [p 275] su ataque contra Israel, sitió a la ciudad capital (Samaria) por tres años y puso al rey Oseas en la cárcel con cadenas. Después de la conquista de Samaria, llevó a los habitantes al exilio en Asiria, a Halah, un lugar cerca del río Tigris y Gozán en Mesopotamia, y en Media. Antes de terminar el sitio, murió Salmanasar y su hermano Sargón II completó el asalto en el año noveno de Oseas, o sea 722 a. de J.C., y los llevó cautivos. Los anales de Sargón II reclaman la confiscación de 50 carros militares, 27.290 cautivos (probablemente hombres) llevados al exilio y los demás habitantes retenían posesión de sus propiedades en Samaria. No ha sido posible una identificación definitiva de So de Egipto; las posibilidades son tres: o el gobernante Shabaka, o Sibi o Sais, la ciudad capital de la región del delta del río Nilo. Durante este tiempo, Tobit, en el libro apócrifo del mismo nombre, reclama haber sido exiliado por Salmanasar de su pueblo de Galilea (Tob. 1:1, 2).

Los dioses cananeos

17:1-23

EL. Era el dios principal, se le llamada el "Padre de los Años". Actuaba como juez en las disputas familiares. En tiempos del AT había sido sustituido por Baal.

ASERA o AHIRA. La esposa del dios El. Se relacionaba con el dios Baal (Jue. 3:7; 1 Rey. 18:19; 2 Crón. 33:3). A través de un proceso gradual Baal, el hijo de El, sustituyó a su padre y

se convirtió en el esposo de Asera.

BAAL. Su nombre significa Señor, amo, energía y marido. Era el dios de los fenómenos meteorológicos y de la producción agrícola. También era el dios de la fecundidad. Su culto era extremadamente sensual y era servido por numerosas prostitutas.

ANAT. Era la hermana de Baal, una diosa sanguinaria y de la caza de animales (Jue. 3:31, 5:6; Jos. 19:38, 15:59; Jer. 1:1; 11:21). Se ve que varios lugares fueron nombrados en su honor.

ASTARTE, ASTAROT (plural), Astarte (singular). Se menciona en Jueces 2:13. Es la diosa del amor y de la fecundidad humana. Ella presidía las batallas (1 Sam. 31:8-13).

DAGON o DAGAN. El dios de los cereales (1 Sam. 5:1-7). Otros dioses eran: Sapas la diosa del sol; Yrac el dios de la luna; Astar el dios de los riegos; Mot el dios de la muerte; y Yam el dios de los mares.

Las razones teológicas para este castigo del pueblo fueron muchas (17:7-23), y todas, en este capítulo singular, al contrario de los capítulos anteriores, tienen que ver con las malas actuaciones del pueblo y no de los reyes. En los capítulos [p 276] anteriores únicamente los reyes fueron descritos como alejándose de Jehovah, siguiendo la práctica idólatra de Jeroboam I (1 Rey. 13:34; 14:16; 15:26, 30; 16:2, 19; 2 Rey. 10:31; 13:2, 6, 11; 14:22; 15:9, 18, 24, 28). No obstante, aquí son las personas que componen el pueblo las que cometieron toda clase de desobediencia al Dios libertador. Adoraron a los otros dioses de los cananeos, y así pecaron contra el Señor que los libertó de Egipto (vv. 7, 8). Además, en secreto pronunciaron palabras inaceptables contra el Señor y construyeron capillas paganas en todo el país, tanto en los pueblos pequeños como en los grandes (v. 9). Levantaron piedras sagradas y representaciones en madera de Asera dondequiera (v. 10). Igual a los cananeos, cometieron apostasía quemando incienso y realizando acciones malvadas (v. 11). Adoraron a los ídolos (v. 12).

Semillero homilético

El alejamiento de Dios

17:20

Introducción: El alejamiento de Dios del pueblo de Israel fue consecuencia del pecado y de la rebeldía de su pueblo. En este pasaje veamos las consecuencias del pecado de Israel.

Los desechó por su idolatría.

Porque adoraron a otros dioses.

Porque sirvieron a otros dioses.

Porque siguieron a otros dioses.

Los entregó en manos de sus enemigos.

Porque pecaron contra Jehovah.

Porque consultaron a adivinos y brujos.

Porque no temieron a Jehovah.

Conclusión: Dios no quiere que nadie perezca, pero la Biblia también dice que no tendrá por inocente al culpable y que la paga del pecado es la muerte.

A pesar de que Dios los había libertado de la esclavitud y les había prohibido practicar la religión de los cananeos, le desobedecieron; por eso provocaron la ira de Dios. A pesar de eso, el Señor les enviaba profetas y videntes para llamarlos al arrepentimiento y a la obediencia de nuevo (v. 13). No obstante, los israelitas en su terquedad tradicional rehusaron escucharlos; tampoco confiaron en Jehovah (v. 14) sino que seguían despreciando sus leyes, el pacto del Sinaí y los mandatos. Al irse tras la vanidad (heb. *hebel* ¹⁸⁹²: aire, vanidad), se hicieron vanos (ver Rom. 1:21). Esto sugiere que adoraron la nada y se hicieron **[p 277]** vacíos, o se hincharon con aire (humo). Se hicieron como los dioses que adoraron: inútiles y sin valor real. Además, abrazaron la idolatría y las ceremonias; fabricaron dos becerros de bronce fundido y una representación de Asera; adoraron a Baal y al sol, la luna y las estrellas, es decir, la creación en lugar del Creador. Anteriormente no se había culpado a los reyes de Israel de la adoración de los astros, aunque sí, posteriormente, el rey Manasés de Judá fue condenado por este pecado. Sacrificaron a sus hijos en el fuego al dios Moloc y practicaron las artes mágicas con las cuales trataban de manipular los poderes sobrenaturales con sus técnicas especiales, un sustituto para la fe en el Creador. Posiblemente usaron las entrañas de los animales o las flechas para esto.

Semillero homilético

El verdadero temor de Jehovah

17:24–41

Introducción: El verdadero temor de Dios debe ser puro y sincero. Demostrado a través de una vida de obediencia a la ley de Dios. Aquí observamos tres características del verdadero temor de Dios.

Conoce la ley de Jehovah (vv. 25–28).

Los mandamientos de Jehovah son rectos (Sal. 19:8).

El mandamiento es amar a Dios con todo el corazón (Deut. 6:5).

La ley de Jehovah nos manda amar a nuestro prójimo (Lev. 19:18).

Honra y adora a Jehovah.

La ley de Jehová nos manda a no honrar a otros dioses (Exo. 20:3).

La adoración debe ser espiritual.

La adoración debe ser en santidad (Sal. 29:2; 96:9).

Obedece la ley de Jehovah.

No basta solo con conocerla hay que practicarla.

El que obedece a Dios demuestra que ama a Dios (Juan 14:15).

La obediencia agrada a Dios (1 Sam. 15:22).

Conclusión: El verdadero temor a Dios se demuestra a través de la obediencia a su Palabra revelada; en una vida de santidad y fidelidad a los mandamientos de Dios.

Por fin, se acabó la paciencia de Jehovah; no había actuado con prisa. Demostró ser increíblemente paciente, pero sintió ira y arrojó a Israel de su presencia; aunque conservó la tribu de Judá (v. 18), que tampoco cumplió con sus mandamientos. Como castigo para las diez tribus de Israel, las rechazó y las entregó a salteadores, lanzándolas a la inexistencia. Ser excluidos de la presencia de Dios involucraba la pérdida de su tierra, su patria y su casa. Además, para estas tribus significaba la desaparición por completo de la historia de la humanidad, completamente asimiladas. A pesar de los muchos esfuerzos de localizarlos, que a su vez han resultado en identificaciones erróneas, no se ha podido [p 278] encontrarlas en ningún lugar, ya que cuando Israel se separó de Judá bajo Jeroboam I, este los llevó a pecar gravemente contra el Señor. Cuando acabó la paciencia de Dios, después de haber enviado a sus profetas, Asiria los llevó en cautiverio. De manera que su desobediencia los llevó a una pérdida de su libertad y su existencia. Sin embargo, algunas personas y familias emigraron y formaron parte integral de Judá y su futuro. Algunos eruditos sostienen que todas las tribus estaban presentes en la Restauración (la profecía de Eze. 37:15–28 apoya esta idea). Como en ocasiones anteriores, las palabras proféticas siempre se cumplieron.

Semillero homilético

Consecuencia del desconocimiento de la Palabra de Dios

17:24–41

Introducción: El profeta Oseas exclamó: “Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento de Dio”. Veamos algunas de las consecuencias de la ignorancia y del conocimiento de la ley de Dios.

La ignorancia y la desobediencia producen:

Idolatría y falsa religiosidad.

Rebeldía y pecado.

Jesús nos advierte: “Erráis ignorando las Escrituras” (Mat. 22:29).

Jesús nos manda que estudiemos las Escrituras (Juan 5:39).

El Apóstol Pablo nos manda: “Que la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros” (Col. 3:16).

El conocimiento de la Palabra de Dios.

Nos revela al Dios creador de todas las cosas.

Nos revela al Dios creador de la vida.

Nos revela la verdadera religión y su voluntad (Miq. 6:8; Stg. 1:26, .27).

Nos revela el verdadero temor de Jehovah (Ecl. 12:13; Hech. 10:35).

Conclusión: Para conocer la voluntad de Dios necesitamos es-

tudiar y meditar en su palabra revelada. Para ser agradables delante de Dios necesitamos obedecer su palabra: la Biblia.

Luego Asiria trasladó a Samaria una gente de Babilonia, un territorio difícil de controlar por ella, y unos arameos de Siria. Los nuevos habitantes eran oriundos de Cuta, posiblemente una ciudad al nordeste de Babilonia, Ava (comparar Ivá en 18:34 y 19:13), Hamat, posiblemente una ciudad cerca del río Orontes, y Sefarvaim, una ciudad cerca del río Eufrates o en Siria, a ocupar las tierras y vivir en las ciudades de los israelitas. De esa manera, comenzaron a surgir los samaritanos del tiempo de Jesús; en este capítulo dicha palabra, que aparece únicamente aquí en el AT (v. 29 texto hebreo *shomeronim*⁸¹¹⁸), se refiere a todos los habitantes en el territorio del reino del norte donde surgió el pueblo de raza mixta con una religión predominantemente pagana. Los nuevos habitantes que no adoraban a Jehovah, al ser atacados por los *leones*, concluyeron que se trataba de un castigo del Dios de esa región (ver Isa. 35:9). Estos animales, que [p 279] fueron comunes en los tiempos del AT, en esta ocasión evidentemente fueron atraídos por los cadáveres sin enterrar de los caídos en la guerra sangrienta y debido a la despoblación de la tierra. La invasión de los leones les recordaba del pacto roto y de que la tierra pertenecía a Dios (Lev. 18:24–30). Cuando informaron al rey de Asiria del problema (v. 26), éste envió por lo menos un sacerdote israelita para enseñarles del Dios de ese lugar. El repatriado fue a Betel para enseñarles a adorar a Dios. Irónicamente, se envió a un apóstata para enseñarles a practicar la fe en el Dios de esa región. De manera que, finalmente, pero únicamente por su temor de él (v. 32), los habitantes decidieron rendir culto al Dios de la tierra como suele suceder a menudo hoy también. Se busca a Dios cuando hay problemas, pero cuando esos problemas se resuelven, él es olvidado.

Joyas bíblicas

Entonces fue uno de los sacerdotes que habían sido llevados cautivos de Samaria y habitó en Betel. Él les enseñó cómo debían reverenciar a Jehovah (17:28)

Más bien, a Jehovah, que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y con brazo extendido, a él temeréis, a él adoraréis y a él ofreceréis sacrificios (17:36)

No obstante, los nuevos habitantes hicieron ídolos que representaban sus dioses de su lugar de origen e incorporaron las prácticas del Señor. Según la tradición judía, las imágenes de estos dioses se representaban por diferentes animales. El dios Sucot-benot, de Babilonia, la compañera de Marduk, dios de Babilonia, se representaba en forma de gallina y sus pollitos.

La imagen de Nergal, dios babilónico del mundo de los muertos asociado con el fuego y la destrucción, se parecía a un gallo silvestre o a un león. El ídolo de Asima evidentemente se parecía a un cabro sin pelo, Nibjaz a un perro y Tartac a un burro. Adramelec, dios babilónico de la tempestad y la lluvia, y Anamelec, dios del cielo, evidentemente tenían formas de un mulo y un caballo, respectivamente; se hicieron sacrificios de niños a ambos, normalmente los primogénitos. A pesar de estas tradiciones judías, la identificación de estos dioses ha sido complicada por la práctica de los escribas hebreos de [p 280] modificar los nombres de deidades paganas y de esa manera rehusar reconocer su existencia.

Joya bíblica

Sólo temed a Jehovah vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos (17:39).

Además, se deterioró el sacerdocio, porque cualquier persona podía ser designada como sacerdote. De manera que no adoraban conforme a las instrucciones del Señor, rindiendo culto a Jehovah y solamente a él (vv. 35, 36) y obedeciendo su pacto y al Señor exclusivamente (vv. 37-39). Surgió una especie de politeísmo que continuaba hasta la fecha de poner por escrito este libro. Aunque este pasaje tiene un tono antisamaritano, es imprescindible darse cuenta de que la religión de los samaritanos del tiempo de Jesús era muy diferente de lo descrito aquí.

En resumen, la destrucción del reino del norte no fue un acto irracional y caprichoso de Jehovah. Fue un acto impregnado de significado. Básicamente, hay tres razones para su condenación: (1) no adoraron (temieron) a Jehovah (vv. 34b, 36, 39), (2) no siguieron sus ordenanzas (vv. 34b, 37), y (3) fueron infieles al pacto del Sinaí (vv. 35, 38). El argumento de este capítulo es negativo más que positivo. No arguye que la obediencia traería prosperidad sino que hay problemas precisamente por la desobediencia. El mismo Dios que había dado a los israelitas la tierra prometida en un tiempo, ahora los rechazaba, debido a que su falta de fe los llevó a prácticas idólatras que estaban prohibidas y que se unían con las prácticas de adoración a Jehovah. Querían servir a dos amos, lo cual era imposible (ver Mat. 6:24), ya que los primeros mandamientos lo prohibían (Exo. 20:3-6) debido a que Dios celosamente demandaba lealtad exclusiva. En síntesis, la lección central de los libros de 1 y 2 Reyes, que aquí se desglosan, es que la desobediencia a las leyes de Dios necesariamente conlleva castigo.

II. LOS REYES, SU POLÍTICA RELIGIOSA Y LA PALABRA PROFÉTICA EN EL REINADO DE JUDÁ ,18:1-25:30

Israel acababa de desaparecer de la historia, pero Judá continuó su existencia cerca de 125 años más durante los cuales tuvo siete reyes. Dos de ellos, el primero y el cuarto, fueron grandes reformadores, mientras que los otros ayudaron a condenar a Judá a su eventual destrucción. Las superpotencias fueron primero Asiria y luego Babilonia; bajo esta última, Judá sufrió destierro y colonización, con su gobernador nombrado por dicho país. Por segunda vez un profeta canónico intervino en la política nacional en la persona de Isaías (el primero Jonás, ver 14:25).

[p 281] 1. Ezequías de Judá, un rey con fe y confianza en Jehovah, que se preocupó por la vida espiritual de su pueblo, 18:1-20:21

El primer rey de Judá durante este nuevo y radical cambio de eventos lo colocó en un plano de importancia de inmediato. Esta significación se evidencia en dos maneras. Primera, Ezequías dio evidencia de haber aprendido la lección de cuán peligroso era abandonar a Jehovah. Como consecuencia, su reforma fue la primera en la historia de Judá de tanta magnitud y evidentemente la llevó a cabo con la esperanza de evitar la ira de Dios sobre su nación. Cabe señalar que su reforma fue diferente a la de Josías, el segundo gran reformador durante este período, ya que no provino de un libro sagrado. Es también muy importante notar el cambio radical de Ezequías en el ámbito de la política. Mientras que su padre Acaz se sometió voluntariamente a Tiglat-pileser III y aun se proclamó su siervo e hijo (16:7), el hijo resistía su dominio.

Segunda, el cronista da evidencia de haber reconocido la importancia de este nuevo comienzo, pues dedicó tres capítulos enteros a este rey. En términos del espacio usado en los libros de Reyes quiere decir que Ezequías fue el tercer rey más importante; solamente Salomón y Acaz de Israel lo superan en este sentido. El pro-

minente interés por los profetas en tiempos de Acáz también prevaleció aquí. Además, cabe señalar que otros dos libros, Isaías (36–39) y 2 Crónicas (29–32), le dedican bastante espacio.

(1) El éxito de un hombre de fe y confianza debido a su obediencia a la ley, 18:1–8. Unos seis años antes de la destrucción del reino del norte, Ezequías comenzó a reinar a la edad de 25 años. Fue hijo de Abi (su nombre completo fue Abías, 2 Crón. 29:1) y Acáz, un rey que llevó a su país hacia la destrucción. Su nombre quiere decir “Jehovah es fortaleza”, y efectivamente Dios lo fortaleció en su empeño de cambiar el derrotero de su nación. Su vida recta se comparaba con la del rey David, especialmente en su confianza en Dios (más tarde se hace una comparación similar en relación con Josías, su bisnieto, pero principalmente en torno a su obediencia a la ley de Moisés; ver 23:25).

Sus obras prominentes a favor de Jehovah fueron cuatro. Primera, quitó los lugares altos; eran santuarios que anteriormente los paganos usaban para su adoración. Aunque algunos comentaristas afirman que fueron transformados en altares para rendir culto a Jehovah, la evidencia bíblica, especialmente en Jeremías, es que los judíos allí practicaban exclusivamente los cultos y ritos cananeos de fertilidad, de Baal y Asera. Ningún otro rey tenía suficiente valor para hacerlo. Segunda, despedazó las piedras rituales o sagradas; posiblemente se refiere a los altares. [p 282] Tercera, rompió las representaciones de Asera en madera. Estos árboles rituales se encontraban junto a los altares. La palabra “Asera” en forma singular siempre se refiere a la adoración de esa diosa cananea. Cuarta, destrozó a Nejustán, una serpiente de bronce hecha por Moisés (Núm. 21:6–9) a la cual los israelitas quemaban incienso. Aunque este ídolo solamente se menciona aquí en las Escrituras, evidentemente fue conservado desde los tiempos de Moisés. Originalmente Dios dio instrucciones a Moisés de hacer la serpiente como un símbolo para recordarles que confiaron en él. No obstante, la gente cambió su propósito como un recordatorio simbólico de su Dios y su poder para actuar. Aparentemente, lo asociaban con la representación de la serpiente, un símbolo de fertilidad en la religión cananea que a su vez tenía una relación frecuente con la sanidad. De esa manera, Ezequías (como Moisés, ver Exo. 32) eliminó un ídolo abominable de en medio del pueblo de Dios. Con Deuteronomio 4:5–18 sería suficiente para justificar su destrucción. Indudablemente estas cuatro actividades involucraron una reorganización del culto nativo de Judá y no constituyeron una rebelión contra Asiria. En 2 Crónicas 29–30 se especifican otras obras similares de este reformador.

La fidelidad de Ezequías fue muy notable. El verbo “poner su esperanza” o “confiar” (*bataj*⁹⁸²) o “inclinarse con todo el peso en el Señor” es clave para este rey y su conflicto con Asiria (vv. 19–22, 24, 30; 19:10). El hecho de que se repita nueve veces en siete versículos demuestra lo crítico que fue colocar bien su confianza en el Dios verdadero. La penetración victoriosa de Senaquerib y su perfidia diplomática pusieron en tela de juicio esa confianza y la afirmación del éxito del rey en el v. 7. Así que a pesar de que Ezequías fuera un santo, su vida y la de su nación estaban amenazadas. Es indispensable recordar siempre que una vida obediente no garantiza una convivencia libre de problemas.

Joyas bíblicas

Ezequías puso su esperanza en Jehovah Dios de Israel... fue fiel a Jehovah y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehovah había mandado a Moisés. Jehovah estaba con él, y tuvo éxito en todas las cosas que emprendió... (18:5–7).

Durante los últimos años de Judá solamente, Ezequías fue uno de los dos reyes más sobresalientes, porque no solo confiaba en el Señor, sino le permanecía fiel durante toda su vida. A pesar de los obstáculos, las distracciones y las tentaciones, no se apartó de Dios. Además obedeció las leyes de Moisés. Como consecuencia gozaba de las bendiciones del éxito del Señor (vv. 6, 7). Hoy también es un reto para nosotros imitar estos rasgos piadosos de Ezequías.

En el ámbito internacional prosperó en sus relaciones con Asiria y Filistea, un vasallo de esa superpotencia. En el caso de Asiria negó someterse a ella y en el caso de Filistea la derrotó dondequiera (18:7b, 8). Destrozar a Filistea significaba debilitar [p 283] su alianza con Asiria y a la vez hacer posible una comunicación más directa con Egipto, porque la ruta principal a ese país pasaba por ella. Ambas acciones constituían actos de rebeldía contra el imperio Asirio.

(2) El fracaso de Samaria se debía a su desobediencia, 18:9–12. En el cuarto año de su reinado, Salmanasar de Asiria comenzó su ataque a Samaria y al cabo de tres años fue conquistado. (En este pasaje no dice que Salmanasar conquistó a Samaria, sino que la sitió. No tiene toda la historia. Según la historia secular, Salmanasar murió durante el sitio, y uno de sus generales, Sargón II, terminó el sitio y llevó cautivo al pueblo.) El libro también da testimonio del destierro de los israelitas a Asiria, Mesopotamia y Media; fueron desterrados por su desobediencia al Señor y a su pacto con Moisés (18:9–12). Se contrasta grandemente la desobediencia y el castigo severo del reino del norte con el del sur, donde Ezequías fue obediente y fue premiado con victorias (18:1–8).

(3) El primer gran reto para la fe y confianza de Ezequías en Jehovah: la amenaza de Senaquerib a Jerusalén, 18:13–19:37. Por unos 14 años Ezequías prosperaba, pero en el 701 a. de J.C., en su tercera campaña militar, Senaquerib, el hijo de Sargón II de Asiria, invadió a Judá y conquistó todas sus ciudades fortificadas. Evidentemente su objetivo fue restaurar su control sobre Filistea y eliminar la influencia de Judá en la región costera. De manera que desde su punto de vista el ataque fue provocado en parte por las conquistas de Ezequías en Filistea. Según Senaquerib capturó las 46 ciudades principales y muchas aldeas, y logró que Ezequías se encontrara en “una jaula como un pájaro”. Conmemoró su victoria sobre Laquis en su palacio en Nínive con un mural, un gran monumento de relieve en una pared; de esa manera demostraba la importancia que para él tenía esa batalla por ser la única escena de combate de dicha campaña conmemorada así.

Joya bíblica

Por cuanto no obedecieron la voz de Jehovah su Dios, sino que quebrantaron su pacto. No escucharon ni pusieron por obra todas las cosas que había mandado Moisés, siervo de Jehovah (18:12).

Evidentemente, la falta de pago por Ezequías del acostumbrado tributo pagado por Acas su padre fue la causa inmediata de esta invasión. Senaquerib le sorprendió con su acción repentina y mientras estaba en Laquis, al sudeste de Jerusalén, Ezequías le habló, confesando haber hecho un error. Le pidió que se retirara de su país y ofreció pagarle cuanto tributo le pidiera [p 284] (18:13, 14). El emperador le impuso un tributo de 300 talentos de plata y 30 de oro, una cantidad enorme. (Los anales de Senaquerib especificaron una cantidad de 800 talentos de plata y 30 de oro entre muchas otras cosas; posiblemente la diferencia entre las dos cifras está en que la Biblia incluyó solamente lo que sacó del templo.) Para poder pagarlo todo, tuvo que vaciar los tesoros del templo y del palacio real y quitarle a las puertas y

marcos del templo el oro que él mismo había puesto (18:14b-16). Años antes su padre Acaz fue obligado a hacer algo parecido [p 285] (2 Rey. 16:17, 18). Con el pago del tributo exorbitante Ezequías pensaba resolver su problema con Senaquerib.

Toda su vida confió en Dios

4:8-37; 5:1-4; 6:8-23; 18:3-37

Jorge Müller es quizá uno de los más grandes apóstoles de la fe desde la era neotestamentaria. Nació en 1805 en Alemania. Al ver el abandono de miles de niños decidió darles un hogar confiando únicamente en la fidelidad de Dios. Nunca pidió dinero a alguna persona para su ministerio, solamente a Dios. Durante más de 70 años dependió de tal manera de la fidelidad de Dios que su vida es una de las más grandes biografías de dependencia absoluta de Dios.

Fundó un orfanato en Inglaterra mientras pastoreaba una iglesia, y llegó a tener más de dos mil niños. Construyó cinco edificios grandes de 1.700 ventanas para acomodar a 2.000 niños. Jorge Müller dijo en cierta ocasión: “Muchas y repetidas veces me he encontrado en situaciones en que no tenía más recursos. No solamente había que alimentar a 2.100 personas diariamente, sino también había que conseguir todo lo necesario para suplir lo demás, y todos los fondos estaban agotados. Había 189 misioneros que sustentar, sin tener cosa alguna; cerca de cien escuelas, con más o menos nueve mil alumnos, y sin tener a la mano nada con que proveerlos; casi cuatro millones de tratados para distribuir, y todo el dinero se había acabado”. Su confianza en el Padre de los huérfanos era tal que jamás rehusó aceptar niños en el orfanato. Su fe se basaba en el conocimiento de la Palabra de Dios. Antes de morir dijo que había leído la Biblia entera 200 veces, 100 veces lo hizo estando de rodillas. Muchos años antes de su muerte también afirmó que, hasta aquella fecha, había recibido ya de la misma manera, cinco mil veces la respuesta el mismo día en que había hecho la petición. Acostumbraba escribir su petición y la fecha en que recibía la respuesta de Dios. Mediante la fe alimentó a dos mil huérfanos, y ninguna comida se sirvió con un atraso de más de treinta minutos.

A la edad de 69 años comenzó a viajar alrededor del mundo, predicó en 42 países y a más de tres millones de personas. En uno de sus viajes a Canadá había retraso por causa de la neblina y le dijo al capitán del barco que necesitaba estar en Quebec tal día; el capitán le respondió que era imposible. Jorge Müller le dijo: “Durante 57 años, nunca dejé de estar en el lugar y a la hora que me había comprometido”. Después de orar para que Dios quitara la neblina le dijo al capitán: “Capitán, conozco a mi Señor desde hace 57 años, y no ha habido un sólo día en que yo no haya tenido audiencia con el rey”. Al terminar de orar, la neblina había desaparecido y pudo estar en el lugar a tiempo. En 1898, a la edad de 93 años, fue llevado a la presencia de Dios uno de los más grandes hombres de fe que haya conocido el cristianismo.

Semillero homilético

Qué hacer en momentos de crisis

18:13-16

Introducción: El rey de Asiria atacó las ciudades de Judá. Además blasfemó y habló contra el pueblo y contra Dios. El pueblo y el rey Ezequías se encontraban en una situación desesperante. Ezequías actuó sabiamente, e hizo lo correcto:

Buscó a Dios.

Por medio del profeta Isaías.

Por medio de la oración.

Glorificó a Dios: “Solo tú eres rey”.

Presentó su problema ante Dios.

Clamó angustiosamente: “Salvanos”.

La respuesta de Dios.

Le dió un mandato: “No temas”.

Le dió varias promesas:

Promesa de victoria: “Haré quecaigan a espada”.

Promesas de cuidado: “No entrarán en la ciudad”.

La acción de Dios

Envió su ángel para luchar por su pueblo.

Dió muerte y destruyó al ejército sirio.

Al igual que ayer, hoy la victoria y la batalla son de Jehovah.

Conclusión: Por muy grandes y pesadas que sean nuestras cargas, siempre debemos confiar en Dios y no en nuestra experiencia, poder o capacidad.

a. Las promesas proféticas seguras después de la primera misión diplomática de Senaquerib, 18:13-19:7 (ver Isa. 36:2-37:7). Senaquerib no solo aceptó todo el tributo sino también exigía la rendición de Jerusalén. Por lo tanto, con perfidia envió de Laquis a tres oficiales importantes con un poderoso ejército y amenazas. (Algunos eruditos creen que esta misión oficial de los asirios y la narrada en 19:8-37 son en realidad una sola, representada por dos tradiciones o versiones diferentes pero que la segunda fue la más desarrollada. Entre las diferencias, las más obvias se tratan del ángel del Señor y la oración detallada de Ezequías.) Por medio de la intimidación esperaba que Jerusalén se rindiera sin pelea. El Tartán era el comandante en jefe del ejército asirio y como tal, segundo en mando después del rey. El Rabsaris era el lugarteniente del rey en asuntos militares o civiles y el Rabsaces el edecán del rey en asuntos militares. (Algunos comentaristas opinan que era como un ministro de relaciones exteriores.) Probablemente no son sus nombres, sino títulos oficiales de los miembros de la misión diplomática. Al llegar a Jerusalén, salieron tres oficiales judíos con alto rango para recibir su mensaje. Eran Eliaquim hijo de Hilquías, el administrador del palacio, Sebna, el escriba, y Jóaj hijo de Asaf, el cronista (18:17, 18 e Isa. 22:15-25). Como administrador del palacio, Eliaquim era un miembro importante del círculo más íntimo de los asesores reales.

[p 286] Semillero homilético

Cualidades espirituales de un buen gobernante

Cap. 18

Introducción: A pesar de su juventud, el rey Ezequías decidió hacer lo recto ante los ojos de Jehovah. Sabía que para mantenerse íntegro delante de Dios tenía que pagar el costo y mantenerse en esa posición con firmeza y valor.

Abolió la idolatría.

Destruyó la serpiente de bronce y los lugares altos de culto pagano.

Quitó los símbolos paganos.

Puso su esperanza en Jehovah.

Creyó en el Dios verdadero.

Adoró y sirvió al único Dios verdadero.

No confió en su poder o posición.

Guardó los mandamientos de Dios.

Obedeció la ley de Dios.

Demostró su amor a Dios (Juan 14:15).

Prosperó en todo lo que emprendió.

Porque guardó los mandamientos de Jehovah.

Porque Dios bendice a todo el que obedece su palabra (Jos. 1:8).

El pecado impide la prosperidad que viene de Dios (Prov. 28:13).

Conclusión: La cualidad fundamental de una vida consagrada al servicio de Dios es la obediencia. La obediencia a Dios es el fruto incuestionable de nuestra verdadera consagración a él.

Probablemente por su fluidez en el lenguaje de Judá le tocó al Rabsaces, el tercero en rango en la jerarquía asiria, comunicar el siguiente mensaje amenazante del gran rey de Asiria. ¿Era el Rabsaces de descendencia israelita, de una familia noble exiliada a Asiria, y por eso su facilidad en el lenguaje? Como quiera, su intención como propagandista fue causar una división entre los habitantes de Judá (v. 27), debilitar la voluntad de la resistencia y conquistar a Jerusalén sin tener que utilizar el poderoso ejército. El arrogante argumento fue esencialmente cuádruple, atacando las bases religiosas, políticas y militares de la resistencia. Primero, si Judá se estaba rebelando por algún sentimiento de seguridad, estaba mal, ya que confiar en Egipto significaba ubicar mal la fe; equivaldría a depender de una caña astillada o cascada que al apoyarse en ella, se le clavaría y le atravesaría la mano (v. 21). Eso mismo había sido la amarga experiencia histórica del pueblo de Dios anteriormente. Por otro lado, si estaba confiando en Jehovah, era un error, ya que Ezequías ya había destruido sus lugares de culto en Judá y **[p 287]** ordenado a la gente que adorara solo en Jerusalén (v. 22). Tampoco podría confiar en su fuerza militar, porque no tenía los jinetes para montar 2.000 caballos regalados por el rey de Asiria. Tampoco vendrían refuerzos de Egipto (vv. 23, 24). Además, Jehovah le había orde-

nado a Asiria que atacara y destruyera a Ezequías; de manera que el mismo Senaquerib era un agente de destrucción de Dios (18:19–25).

El prisma de Senaquerib

18:13–37

En el prisma hexagonal de arcilla, de 375 mm. de altura, se narran ocho campañas militares de Senaquerib. Veamos lo que narra sobre la toma de Jerusalén: “En cuanto a Ezequías, el judío, que no se inclinó para someterse a mi yugo, asedié cuarenta y seis de sus ciudades fortificadas e innumerables pueblos más pequeños en su vecindario y los conquisté descendiendo por rampas de tierra, luego ultizando arietes, con el asalto de soldados a pie, con brechas, túneles y operaciones de zapa. Hice salir de ellos 200.150 personas, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, innumerables caballos, mulas, asnos, camellos, ganado grande y pequeño, y los consideré como botín de guerra. A él lo aprisioné como pájaro enjaulado en Jerusalén, su ciudad real. Puse puestos de vigía alrededor de la ciudad y volví en desastre a cualquiera que saliera por la puerta de la ciudad. Las ciudades que saqueé las separé de su tierra, dándoselas a Mitinti, rey de Gaza, y así reduje su territorio. Además, establecí sobre él un incremento en la cantidad a entregar como regalos para mi señorío, además del antiguo tributo, que se entrega anualmente. En cuanto a Ezequías, el terrible esplendor de mi señorío lo abrumó, y me envió luego a Nínive, mi ciudad señorial, las tropas regulares e irregulares que había él traído para reforzar a Jerusalén, su ciudad real, y había obtenido para su protección junto con 30 talentos de oro, 300 talentos de plata, piedras preciosas, antimonio, grandes bloques de piedra roja, divanes (incrustados) de marfil, sillones de marfil, cuero de elefantes, colmillos de elefantes, madera de ébano, madera de boj, toda clase de tesoros valiosos, al igual que sus hijas, concubinas, músicos varones y hembras. Envié un mensajero personal para entregar el tributo y rendir pleitesía de esclavo”.

Las premisas del argumento del Rabsaces tenían una lógica difícil de refutar, de hecho parecía irrefutable. El mismo libro de 2 Reyes narraba situaciones que demostraban la imposibilidad de confiar en Egipto y subrayaba la falta de un poderoso ejército israelita para defenderse. Además, algunos no estaban de acuerdo con la **[p 288]** centralización del culto en la ciudad capital. También los libros de los Reyes hacen claro que a veces los ejércitos extranjeros hacían la voluntad de Dios (ver vv. 9–12) y esto podría explicar por qué la fe y la reforma de Ezequías no daban evidencia de ayudarles.

Con alarma, los tres representantes de Ezequías pidieron que el Rabsaces hablara en arameo, el idioma de la diplomacia, porque la gente en la muralla no lo entendía. Pero, con altanería, el Rabsaces continuaba su guerra psicológica contra la intransigencia de Judá. Gritó aún más fuerte en hebreo, dirigiéndose a los trabajadores, amenazándolos con un sufrimiento horrendo que estaba próximo, por culpa del rey. Decía además que su propio rey Ezequías los engañaba pretendiendo protegerlos de Asiria y animándolos a confiar en Jehovah para su rescate. En vez de escuchar a su rey, el pueblo debía rendirse y hacer las paces con el rey de Asiria, por-

que solo así comerían bien y tendrían sus propias fincas, que producirían el alimento necesario, si bien era cierto que estarían en otro país...

El imperio asirio

18:13–19:37

Comenzó como una provincia de Babilonia hasta el tiempo de Amurabi (1728–1686 a de J.C.). Ocupaba el llano de Mesopotamia. Colindaba al norte con las montañas Armenia, al oriente con Babilonia, al sur con Media y al oeste con el río Eufrates. Era una tierra muy fértil y una ciudad muy poblada. Conocían las artes y las ciencias. Trabajaban el vidrio y los lentes de aumento. Sus principales reyes fueron: Asur, su fundador, Tiglat-pileser I (cerca de 1120 a. de J.C.), Salmanasar II (860–824), Tiglat pileser III (885–860). La religión de Asiria era la del Estado, el rey era el sumo sacerdote, la cabeza de la religión era el dios Asur, cuyo sumo sacerdote y representante era el rey. Nínive, la capital, tenía un perímetro de 112 km., tenía un muro de 30 m. de alto, el muro tenía 1500 torres de 60 metros de alto. En el libro de Jonás la ciudad de Nínive se describe como una gran ciudad de “tres días de camino”, y donde había 120.000 personas que no distinguían su mano derecha de su mano izquierda (4:11); sobre esto se distingue que pudo haber tenido unos 600.000 habitantes. Es mencionada en otras partes de la Biblia, p. ej.: Acáz se sometió a Tiglat-pileser y le dió los tesoros de la casa de Dios (2 Rey. 16). Salmanasar V conquistó Samaria y llevó cautivo a Israel a Asiria (2 Rey. 17:1–18; Isa. 20:1; Miq. 5:5, 6; Esd. 4:2). Dios mató 185.000 soldados asirios (2 Rey. 18:13–19:37; Isa. 36:37) La destrucción de Asiria y Nínive fue profetizada (Nah. 1–3; Sof. 2:13–15). Jesús se refiere a ella (Mat. 12:39–41).

Así se manifestó la arrogancia de Senaquerib. Básicamente se presentó como un rival de Jehovah que era invencible, porque les ofrecía una tierra prometida fructífera con un hogar seguro y únicamente Dios podría dársela (ver Deut. 8:7–9). Argüía que podrían vivir bien en vez de morir, si el pueblo solo cambiaba su lealtad al rey de Asiria. De esta manera reclamaba la lealtad de Judá, la cual debían poner en Jehovah. Además, se afirmaba que el poderoso rey de Asiria era el gran arquitecto de la historia, no Jehovah. Era un engaño de Ezequías el sugerirles que confiaran en el Señor; si ninguno de los **[p 289]** dioses de los samaritanos tuviera éxito, tampoco lo tendría el Señor (18:28–35). Aquí las premisas del argumento se amplían; anteriormente se dijo que era la voluntad de su Dios que perdieran, pero ahora cambia afirmando que su Dios era impotente para salvarlos. De esa manera rebajaban a Dios. Su argumento en contra de los dioses extranjeros era similar al de los profetas en contra de las imágenes de otros dioses, excepto la conclusión que afirmaba que Jehovah también era un dios impotente como cualquier otro. Según esto, Dios era solo un observador inútil, incapaz de parar los planes de Asiria. Con esto se llega a la pregunta última del hombre. El Dios de Israel ¿era el único dios de verdad? o ¿se trataba de un dios impotente cualquiera igualito a los demás? Se puede frasear de otra manera: ¿Puede el pueblo de Dios confiar en Dios en momentos de crisis?

El profeta Isaías

Su nombre significaba “Salvación de Jehovah”. Nació en Jerusalén alrededor del año 760 a. de J.C. Fue contemporáneo de Miqueas con quien predicó en el reino del sur; y con los profetas del reino del norte Amós y Oseas. Su ambiente era de la nobleza. Se casó alrededor del año 734 (Isa. 8:3); tuvo dos hijos “Sear-jasuv”, “el resto regresará”, y “Maher-Salal-jaz-baz”, “él se apresura a la presa” (Isa. 7:3; 8:2, 3). Su ministerio público empezó “en el año que murió el rey Uzías” (alrededor del año 740), y continuó durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías hasta el año 698 a. de J.C. Isaías fue de una personalidad y carácter integros, capaz de enfrentarse con los tormentos y desafíos de una turbulenta época. Fue un hombre sabio y valiente, además un hombre de fe en Dios. Proclamó la justicia social en una época de prosperidad económica, pero caracterizada también por las grandes diferencias entre los ricos y los pobres. La falta de honradez dominaba la vida pública. El pueblo de Dios se había volcado al baalismo y a la idolatría. El culto a Jehovah era un ceremonialismo vacío. Los profetas caían bajo la influencia de las bebidas alcohólicas y eran aduladores y lisonjeros. Durante más de 40 años los dedicó a llamar a Israel al arrepentimiento y volverse a Dios. Posiblemente murió aserrado a manos de Manasés (Heb. 11:37).

La respuesta de los trabajadores fue un silencio dramático. No respondieron al Rabsaces, ya que Ezequías así se los había mandado para evitar una demostración de intranquilidad y temor. Además, ¿qué podrían decir? La pequeña ciudad de Jerusalén estaba confrontando una superioridad abrumadora en el poderoso ejército de una superpotencia que acababa de tragar a Israel, su nación hermana al norte. Una vez más se parecía al gigante Goliat retando al joven pastor David. Lógica y racionalmente era insensato seguir resistiendo. Como consecuencia, los tres oficiales rasgaron su ropa por su profunda [p 290] preocupación, vergüenza y aflicción al llevar el mensaje a Ezequías.

Cuando el gran reformador escuchó la amenaza de Senaquerib, compuesta de palabras jactanciosas y blasfemas, en humildad y desesperación se rasgó su túnica real y se vistió de cilicio, una señal de arrepentimiento, remordimiento y luto. Ezequías reconoció con profundo dolor que, a pesar de su poder real, no era capaz de resolver la crisis más grande de su vida y de su pueblo.

No obstante unos momentos de incertidumbre, Ezequías tomó dos acciones adicionales que contrastan grandemente con las de otros reyes (Acaz, Sedequías y Joaquín) bajo circunstancias similares. Primera, fue al templo y segunda, envió a Eliaquim, Sebna y los sacerdotes más ancianos a consultar al profeta Isaías, hijo de Amoz; por primera vez este se menciona en Reyes, aunque profetizaba desde el reino de Amasías (Uzías), el bisabuelo de Ezequías. Le llevaron el mensaje amenazante del rey de Asiria que insultaba al Señor, el Dios viviente y que por esas palabras blasfemas debía ser castigado. La primera parte del mensaje de Ezequías a Isaías comunicó un sentido de humillación debido a las victorias de Senaquerib, por eso era *día... de reprensión* (v. 3). Al final del mensaje pedía su oración (19:1-4). Para él, la esperanza para Jerusalén y su poderío no dependían del número de soldados y armamentos militares disponibles sino de sus recursos morales y espirituales, y estos eran invisibles. Su arma seguía siendo su Dios, representado por su templo y su profeta, y el poder de Jehovah que esperaba ansiosamente la petición de su pueblo y sus líderes.

Joya bíblica

Sólo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra; tú has hecho los cielos y la tierra. Inclina, oh Jehovah, tu oído y escucha; abre, oh Jehovah, tus ojos y mira. (15b, 16a).

El profeta Isaías contestó con palabras proféticas medidas. Primero, lo animó a no tener miedo de las amenazas (comp. el mismo mensaje durante otras situaciones difíciles en los casos de Abraham [Gén. 15:1], la guerra santa [Jos. 8:1; 10:1; 11:6] y el nacimiento de Jesús [Mat. 1:20; Luc. 1:13, 30; 2:10]). Segundo, lo animó asegurándole que debido a un rumor y un espíritu dentro de Senaquerib, el rey de Asiria regresaría a su propio país donde lo asesinarían (19:5–7). Probablemente, el espíritu se refiere a uno de temor e incertidumbre para reemplazar su exceso de autoconfianza y soberbia, aunque en otros casos se trataba de un espíritu mentiroso en las bocas de 400 profetas el que llevó a Acab a su muerte en Ramot-galaad (1 Rey. 22:20–23) y de un espíritu malo que afligía a Saúl (1 Sam. 16:14). Estas palabras proféticas demostraron claramente que Dios había escuchado el insulto y actuaría de acuerdo a ese hecho.

b. La victoria después de la segunda misión diplomática de Senaquerib, [p 291] 19:8–37 (ver Isa. 37–38). El Rabsaces fue a consultar al rey de Asiria, quien, después de la conquista de Laquis, ya estaba atacando a Libna, una poderosa fortaleza al este entre el Mediterráneo y las montañas de Judá. Efectivamente, Senaquerib había recibido un informe de que existía la amenaza de una batalla con Tirhaca, el rey de Etiopía, que años más tarde gobernaría a Egipto. Como consecuencia, envió por segunda vez a sus mensajeros, esta vez anónimos, con una carta para Ezequías con casi el mismo mensaje amenazante. (Muchos intérpretes consideran esta narración como una paralela a la anterior.) La impotencia de Jehovah para salvar a Judá de su poder (19:8–13) solo significaría que la resistencia los llevaría a un desastre seguro como en los casos de otros pueblos en Mesopotamia y Babilonia. No obstante, en este ultimátum arrogante ya no se presentaba a Ezequías como el engañador (18:29) sino Jehovah (19:10). Eso sugería que el rey de Asiria estaba actuando como Dios quitando y poniendo pueblos, y que el Dios de Israel era tan impotente como los dioses de los nuevos habitantes de Samaria.

Semillero homilético

Una oración modelo**19:15–19**

Introducción: Jesús nos enseñó a buscar a Dios en oración. En este pasaje el rey Ezequías está en uno de sus momentos más difíciles, él dirige una oración a Dios que es un verdadero modelo para nosotros hoy día. Ezequías oró a Dios diciendo:

Solo tú eres Dios (v. 15).

Dio la gloria a Dios.

Lo reconoció como su único Dios.

Inclina tu oído y oye (v. 16).

Ezequías cerró sus oídos a las palabras de sus enemigos.

Pidió a Dios que escuchara las palabras de sus enemigos.

Abre tus oídos y mira (v. 16).

Ezequías miró el poder de Dios.

Pidió a Dios que viera las acciones de sus enemigos.

Sálvanos.

Ezequías creyó en el poder de Dios.

Ezequías esperó en el poder de Dios.

Conclusión: La honra y la gloria deben ser dadas a Dios siempre, en tiempos de paz y en tiempos de guerra, en tiempos de abundancia y escasez. Jehovah siempre está listo para socorrer a los que confían en sus promesas y su fidelidad.

La reacción de Ezequías fue ejemplar. No creía que Dios fuera un engañador; estaba seguro que se podría confiar en él. Por eso por segunda vez se dirigió al templo con el problema agobiante, pero esta vez fue a solas y sin consultar con hombre alguno. No se dio por vencido fácilmente, sino insistía en que Dios le ayudara. Como la [p 292] carta (*sepraim*⁵⁶¹² es plural, y eso sugiere que fue extensa, probablemente escrita sobre varios rollos de papiro o de pergamino; ver nota de la RVA) el rey Ezequías personalmente oró al Señor, no recurrió a un intermediario. En momentos de crisis este modo de acercarse a Dios es tan aceptable como el anterior.

La liberación de la esclavitud

19:1-37

Cuando William Knibb viajaba hacia Jamaica se dio cuenta del trato inhumano a los negros que eran traídos de África. Este misionero bautista tuvo que comparecer muchas veces ante las autoridades para interceder por los esclavos. Un año después del levantamiento de los esclavos en 1831, donde por poco muere fusilado, viajó a Inglaterra donde pronunció el siguiente discurso:

“Dios es el vengador de los oprimidos. Los africanos no serán olvidados para siempre. Intercedo aquí por las viudas y huérfanos de aquellos cuya sangre ha sido derramada. Intercedo en favor de recompensar la constancia de los negros. Intercedo en favor de mis hermanos en Jamaica cuyas esperanzas están puestas en esta reunión. Intercedo por las esposas y por los hijos. Pido la simpatía de los niños, en favor de los niños que yo he visto azotar... Pido la simpatía de las madres, cuya tierna naturaleza imploro. Pido la simpatía de los padres en favor de Catalina Williams, y sus espaldas ensangrentadas, la cual, con un heroísmo que Inglaterra ha visto raras veces, prefirió estar sepultada en una cueva antes que rendir su honor. Pido la simpatía de los cristianos en favor de Guillermo Black, cuyas espaldas no estaban aún curadas, un mes después de ser azotadas. Os lo pido por el amor de Jesús. Si no consigo despertar vuestras simpatías, me retiraré de esta asamblea y clamaré a Aquel que hizo todas las naciones de una misma sangre, y si muero antes de ver la emancipación de mis hermanos y hermanas en Cristo, en oración, si es permitida en el cielo, caeré a los pies del Eterno clamando: ‘Abre los ojos de los cristianos en Inglaterra para que vean el mal de la

esclavitud y lo quiten de la faz de la tierra' ”.

La esclavitud en Jamaica y en todos los dominios británicos fue abolida definitivamente el 1 de agosto de 1838. A medianoche, Knibb había reunido su congregación numerosísima. Cuando la hora que anunciaba el fin del día se acercaba, Knibb, mirando el reloj, exclamó: “La hora se acerca; el monstruo está muriendo”. Un silencio sepulcral reinaba en la asamblea. Cuando el reloj dio el último toque de las doce, Knibb exclamó: “El monstruo está muerto; los negros están libres”. Entonces se oyó un clamor de parte de los libertados, cual tal vez nunca se oyó otro sobre la tierra. Entonces, la cadena, el collar, el rebenque y otros símbolos de la esclavitud fueron puestos en un ataúd, y sepultados en presencia de millares de negros para quienes había llegado el anhelado día de la libertad.

Una vez abolida la esclavitud, Knibb continuó sus trabajos en pro de la elevación de la raza negra emancipada en el mundo de Colón. El 15 de noviembre de 1845, el fiel soldado de la igualdad humana pasó a estar con Cristo. Su muerte fue llorada en toda la isla, y más de ocho mil personas estaban presentes en el acto del entierro.

Pidió a su Dios poderoso, el Creador único e incomparable del universo, que escuchara su petición, y tomara nota de los insultos al Dios viviente que lo clasificaba **[p 293]** como si fuera uno de tantos dioses de los otros países vasallos de Asiria, hechos e inventados por los mismos habitantes. De esta manera su oración señaló la médula del dilema. Efectivamente, los dioses de las naciones eran únicamente creaciones humanas y los asirios inconscientemente obedecían la ley de Dios al destruirlos. No obstante, por ser el Dios de Israel, era diferente y tenía que actuar frente a los insultos arrogantes; no podía dejarlo sin castigar, porque tenía que dar a conocer al mundo que él era Dios de verdad. De esa manera terminó su oración pidiendo rescate con el fin de que todos reconocieran al Señor como el único Dios (19:14–19).

La referencia a los querubines (v. 15), ¿sugiere que el rey se aprovechó de su puesto sagrado para entrar al lugar santísimo donde estaba el arca en la misma presencia de Dios? O ¿fue la crisis que confrontaba Judá, junto con el renombre de Ezequías como religioso, lo que le permitió obviar la costumbre en el templo? (El v. 15 no dice que Ezequías estaba entre los querubines sino que Dios estaba allí. Algunos dudan que un hombre de gran fe como él habría violado el lugar santísimo o que Dios hubiera permitido tal cosa mientras que otros afirman lo contrario.) Como quiera, su oración fue ejemplar. Su tema fue la vindicación del honor de Jehovah, como el único Dios vivo y verdadero, de la afrenta del asirio. Contenía una invocación a Jehovah Dios de Israel (v. 15), una petición para que Dios escuchara y atendiera (v. 16), una explicación del problema que lo aquejaba (vv. 17, 18), una segunda petición para que Dios los salvara y finalmente una afirmación de la motivación de su ruego (v. 19). Esta última afirmación se parece a otras dos en momentos de confrontación entre siervos de Dios y amenazas extranjeras (comp. el caso de David y Goliat [1 Sam. 17:46] y Elías y los profetas de Baal [1 Rey. 18:37]). Dios escuchó la oración sincera, y ya estaba preparando a un profeta con su respuesta.

En seguida, sin ser solicitado, Isaías envió a Ezequías un mensaje de victoria, informándole que el Señor había escuchado su oración. Además, le mandó unas palabras proféticas en verso (19:21–34) que pueden dividirse en tres secciones. La

primera, que fue para Senaquerib (19:21–28), señaló la arrogancia y la locura de las pretensiones endiosantes de Senaquerib y las contrasta con su destino. Indicó que a Jerusalén (la virgen hija de Sion = hija de Jerusalén, v. 21) no le preocupaba su mensaje jactancioso, insultante y amenazante, porque la insolencia era contra el Dios Santo de Israel. Se refirió a Jerusalén como virgen, porque en el pasado no había sido violada, invadida o contaminada por los enemigos y paganos. Por lo tanto, se atrevía a burlarse de Senaquerib ahora también, porque él tampoco la violaría. Aunque el rey de Asiria se llenaba de vanagloria por sus victorias dondequiera, en [p 294] realidad estas no se debían a su poderío sino al poder y los planes de Jehovah. De manera que la burla a Judá fue en realidad una burla a Jehovah, y el Señor iba a rebajar su ignorancia llevándolo de regreso a Asiria como a un toro con una argolla en la nariz y un freno en sus labios.

Isaías dirigió la segunda sección del mensaje (19:29–31) a Ezequías, prometiéndole una señal como una garantía de que las palabras proféticas se cumplirían. Para Isaías, una señal (ver Isa. 7:10; 8:1) indicaba una interpretación especial de un fenómeno natural común y corriente. Esta señal estaba basada en la problemática agrícola de la siembra y la cosecha causada principalmente por la invasión del poderoso ejército asirio. Por los próximos dos tiempos de siembra (no necesariamente se trata de años) no podrían sembrar; sin embargo, en el tercero sí sembrarían y cosecharían. La señal especificó un período de entre uno y tres años de recuperación de los estragos de la guerra. Por ello, los sobrevivientes en Jerusalén y en Judá podrían retornar a sus labores en paz, seguridad y prosperidad. Nada de esto se debería a los méritos de Judá sino al celo de [p 295] Dios por su nombre y su pueblo. El v. 30 menciona a los sobrevivientes de la casa de Judá o los restos que en este caso serían de Judá. Después del 587 a. de J.C. se volvió a recalcar la importancia de estos.

Semillero homilético

La liberación de Jehovah

19:1–37

Introducción: El rey Ezequías en uno de los momentos difíciles de su liderazgo, como siervo de Dios, permaneció fiel a Dios. En este pasaje vemos la liberación de Jehovah. Veamos los acontecimientos:

Dios le dio un mandamiento: *No temas* (v. 6).

En los momentos de mayor peligro debemos mantener la calma.

No tuvo temor porque Dios estaba a su lado.

Recibió una promesa: *Haré que en su tierra caiga la espada* (vv. 7, 32–34).

Creyó a Jehovah.

Esperó en Jehovah.

Hizo una oración: *Ahora... Dios nuestro... sálvanos* (v. 19).

Reconoció la grandeza de Dios.

Pidió la liberación de Jehovah.

Recibió la respuesta: *Aquella misma noche salió el ángel* (v. 35).

La batalla es de Jehovah.

La victoria viene de Jehovah.

Conclusión: Los que esperan en Jehovah jamás serán defraudados. Levantarán alas como el águila, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

La tercera sección de las palabras proféticas de Isaías tenía un mensaje para todos (19:32–34); se prometió que el rey de Asiria no penetraría ni atacaría a Jerusalén, porque el Señor los protegería. Como promesa, el Señor lo cumpliría en consideración a su siervo David (19:34); es cierto también que respondería a la oración de Ezequías. De manera que Dios actuaría conforme a sus actos portentosos del pasado y en consideración de ellos. La misma ciudad de Jerusalén permanecería inviolable.

El techo de las casas

19:26

En Palestina el techo de las casas se construye con vigas de madera, luego se pone una capa de pasto, o quizá de ramas y sobre esta una capa de tierra o arcilla; luego se echa sobre ella arena y gravilla, se pasa luego sobre ella un rodillo de piedra. Se construía un muro para evitar accidentes como lo mandaba la ley de Moisés (Deut. 22:8). Por esta razón crecía hierba en los techos de las casas (Sal. 129:6; Isa. 37:27). En 2 Reyes 19:26 el profeta Isaías comparó al ejército de Senaquerib, el rey Asirio, con la hierba marchita de los techos de las casas.

Los techos de las casas eran utilizados para una variedad de cosas: Como un lugar para dormir (1 Sam. 9:20); como almacén para guardar granos o frutas (Jos. 2:6); para reuniones (Isa. 22:1); como lugar para proclamar algo en público (Luc. 12:3); como lugar de adoración y oración (Sof. 1:5; Hech. 10:9).

El problema principal del momento era central. ¿Era el Dios de Israel en realidad Dios? Si eran ciertas las palabras de Senaquerib (18:28; 19:6, 16), entonces las de Dios (19:6, 20, 32) no lo eran. El honor y la gloria de Dios estaban en juego (19:15–19, 21–28); por lo tanto, era necesario un evento extraordinario, tal vez parecido al cruce del mar Rojo o la muerte de los primogénitos en Egipto en tiempos del éxodo. Aquella misma noche se cumplió la palabra profética (compare Éxo. 12:29), porque como en Egipto en tiempos del éxodo el ángel del Señor, o de la muerte, acabó con casi 200.000 soldados asirios; ya el poderoso ejército no era nada más que un montón de cadáveres (ver Éxo. 14:30). Jerusalén permanecía inviolable debido a la protección de Dios, aunque posteriormente los habitantes exagerarían su significado, perjudicándoles sobremanera. Senaquerib, el rey de la superpotencia, marchó en una retirada frenética a Nínive donde 20 años más tarde fue asesinado en circunstancias singulares. Dos de sus hijos lo mataron cuando estaba adorando en el templo de Nisroc, su dios. ¿Se refiere posiblemente al dios Marduk? ¿O al dios del fuego, un intermediario entre los grandes dioses y los hombres? Como quiera, su Dios fue tan impotente que ni siquiera [p 296] lo pudo proteger de sus hijos rebeldes en su propio templo. Un tercer hijo, Esarjadón, reinó en su lugar.

Los caps. 18 y 19 hacen clara la superioridad de Jehovah sobre todos los otros dioses, incluso el de Asiria. Esto se evidencia no solo por el fracaso en la conquista de Jerusalén, sino en el mismo asesinato de su rival principal. Además, subrayan la

importancia de confiar en Dios, aun cuando haya un desastre inevitable o uno se confronte con alguien o con una organización que usa su poder e influencia para abusar de la gente; hay que confiar aun cuando la lógica y la evidencia señalen otra alternativa. Dios siempre actuará poderosamente para salvaguardar su nombre y a los suyos. Su poder no puede ser desafiado con impunidad por el ser humano o un grupo de personas, ni siquiera por un sistema político, junta militar o ejército. Dios actúa conforme a sus planes diseñados desde hace siglos. Actuará para que todos sepan que solo el Señor es Dios de verdad. De nosotros se exige fe, paciencia y fidelidad, aun cuando las cosas vayan de mal en peor. Si adoramos exclusivamente a nuestro Dios (Mat. 4:10), entonces él derrotará al enemigo, aunque tenga el poder militar de un faraón o de un Senaquerib. Todas estas victorias de Dios en el AT representan señales hacia el triunfo cósmico de Cristo. Dios no actúa con apatía, porque no vivimos en un universo fortuito o caprichoso sin propósito, orden y concierto.

Semillero homilético

El secreto del poder de la oración: Una vida de obediencia a Dios

20:3

Introducción: Muchas veces hemos hablado de la oración de poder. En este texto encontramos una de las oraciones más poderosas que registra la Biblia. ¿Por qué es esta una oración poderosa? Veamos las razones:

Por el testimonio del orador. Ezequías era:

Un hombre íntegro.

Anduvo en la verdad.

Hizo lo que agradaba a Dios.

Por la forma en que ora:

Con el corazón, en agonía.

Con sinceridad.

No pide nada: Solo llora.

Por la respuesta inmediata.

Toca el corazón y la voluntad de Dios.

Dios escucha la petición del corazón de Ezequías y no de su boca.

Dios contesta conforme el deseo de Ezequías.

Conclusión: Aquí, más que nada se puede ver claramente que Dios conoce cada una de nuestras palabras antes de que salgan de nuestra boca. Pero sobre todo cómo es nuestro corazón. Por eso recordemos la palabra de Jesús en Juan 15:7.

(4) El segundo gran reto para la fe y confianza de Ezequías en Jehovah: una grave enfermedad que lo amenazaba con la muerte y las palabras proféticas de Isaías, 20:1-11. Cuando Ezequías se enfermó gravemente a mediados de su reinado cuando tenía unos 39 años, Isaías le hizo una visita en su palacio para informarle la primera palabra profética del Señor sobre su muerte inmediata y su deber

de preparar a toda su familia. (Quince años restados de la fecha aproximada de su muerte sugieren la fecha del 701 a. de [p 297] J.C., el mismo año del sitio de Jerusalén por Senaquerib, pero si murió en el 687 a. de J.C., su enfermedad ocurrió un año antes de la invasión de Senaquerib. Algunos opinan que la fe que demostró en la invasión fue el resultado de su experiencia con la oración cuando estuvo enfermo y Dios lo sanó en respuesta a la oración.) Esa preparación incluiría asegurar una sucesión pacífica al trono que lo obligaría a designar a su heredero. Al escuchar la triste noticia, volvió su cara hacia la pared para estar a solas con su problema y con su Dios. ¿Cuál problema lo agobiaba más: la muerte a una edad joven o la muerte sin un hijo propio para continuar su nombre?

Semillero homilético

Cómo enfrentar la muerte

20:1-11

Introducción: Todos los seres humanos tenemos que enfrentar la muerte algún día. ¿Cómo hacerlo?

Una noticia impactante.

Se le comunicó al rey que iba a morir.

Se le mandó “ordenar su casa”.

Ezequías buscó al autor de la vida.

Oró a Dios.

Solo le pidió que recordara su vida.

Lloró como Ana (1 Sam. 1:10).

La respuesta de Dios.

He oído tu oración.

He visto tus lágrimas.

Yo te amo.

Dios nos da la vida abundante y no solo largura de días.

Conclusión: Debemos estar listos a enfrentarnos con nuestro Creador en cualquier momento de la vida.

Como quiera, en vez de someterse con humildad ante el mensaje de Dios (ver 20:19), se entristeció y se amargó ante la noticia; sin embargo, conforme a su costumbre, oró al Señor. No oró como hacía antes pidiendo que Dios vindicara el nombre divino; tampoco fue una oración de arrepentimiento o de remordimiento; más bien le recordó su fidelidad y sinceridad al servicio (vv. 1-3), usando términos que lo identificaban con el rey David (ver 1 Rey. 3:6). Destacó dos características de su caminar delante de Dios; primero, caminaba en verdad (*emet*⁵⁷¹, confiabilidad, estabilidad) o con lealtad; tenía una relación sincera con Dios; había sido confiable. Había servido siempre al verdadero Dios y nunca a los dioses falsos que eran representados por imágenes. Segundo, caminaba [p 298] delante de Dios con un “corazón íntegro”. Su conciencia estaba enteramente limpia; estaba bien con su Dios. No había nada de duplicidad o engaño en su fe.

Tercero, había hecho lo bueno ante los ojos de Dios.

Este tipo de oración en la cual Ezequías le rogó a Dios que recordara sus virtudes, estaba conforme con la práctica de su época (ver Sal. 17:3-5; 26:1-5). Una pe-

tición para la sanidad estaba implícita en vez de explícita; las lágrimas subrayaron su sinceridad y desesperación (Sal. 6:6; 39:12).

En seguida, Dios respondió a la oración. Además de que Ezequías saliera a la calle, el Señor le dijo que regresara donde el rey con la segunda palabra profética, una de esperanza y promesa. Su oración, que conmovió a Dios mismo, cambió su destino. También Dios contestó su otra oración (19:14–19) y eso cambió el destino de su país. Esta segunda palabra profética fue más que una revocación de la primera, porque le prometió una visita al templo, una extensión larga de su vida y la protección para Jerusalén. Las palabras proféticas eran que se sanaría, que se restauraría su salud dentro de tres días y que podría adorar a Dios en su templo de nuevo (comp. la preocupación de los salmos de lamento, Sal. 30:9; 88:10–12). Además, le prometió 15 años más de vida sin preocupación por el rey de Asiria. Eso significaba que Dios protegería la ciudad de Jerusalén por amor a sí mismo y a David (vv. 4–6). Cabe señalar que en parte su sanidad también respondía a las promesas de Jehová a David [v. 5: *nagid*⁵⁰⁵⁷ = soberano (príncipe) y Dios de tu padre David]. De esa manera, en un sentido corrigió la oración egocéntrica de Ezequías haciendo claro que en ese momento su protección a la ciudad respondía a valores más allá que simplemente la persona del rey.

Se desconoce la naturaleza exacta de la enfermedad de Ezequías, pero es claro que se trataba de una de la piel. La misma palabra heb. se usó para la plaga de úlceras en Egipto (Exo. 9), el juicio prometido por romper el pacto (Det. 28:27) y las llagas malignas de Job (Job 2:7; ver también enfermedades de la piel y la lepra en Lev. 13–14). En seguida Isaías mandó traer la mejor medicina (*pasta de higos*, v. 7) con el propósito de aplicarla en la llaga afectada. En ese tiempo se aplicaba una pasta de higos a las infecciones con el fin de sacar el veneno de una herida o un furúnculo. Note que el profeta reconocía el valor no solo de la oración sino también de medios físicos para efectuar la sanidad. Otras veces, para otras dolencias, se usaron otros medios como el baño en el río (5:10) y la harina en la olla (4:41).

Las enfermedades y su curación

20:1–11

Los hebreos creían que la enfermedad era la consecuencia del pecado en el individuo a quien Dios tenía que castigar (Gén. 12:17; Prov. 23:29–32); o de los padres del enfermo (2 Sam. 12:15); o debido a un ataque de Satanás (Mat. 9:34; Luc. 13:16). Por otro lado, relacionaban la sanidad con Dios (Mal. 4:2; Sal. 103:3). El salpullido era una inflamación de la piel. Se menciona en Exodo 9:9, cuando el faraón se negó a dejar en libertad a los israelitas; en Job 2:7 cuando Job es atormentado por Satanás, la cual se le llama “sarna maligna”. El rey Ezequías también fue afligido con un salpullido que le causó una llaga (2 Rey. 20:7). Isaías lo curó aplicándole una masa de higos. La masa de higos fresca provoca una contracción fibrilar de los tejidos orgánicos y reduce la actividad secretora de las mucosas.

Después de la aplicación de la pasta, sanó la llaga infectada, dejando al rey todavía débil. Para Ezequías, la sanidad de su cuerpo no fue una señal suficiente para asegurar el cumplimiento de las otras dos promesas. Por eso, mientras estaba convaleciendo, Ezequías le pidió al profeta una señal que le garantizaría el cumplimiento de las palabras proféticas. Una señal era un apoyo y una garantía de una

acción divina inminente (19:29; Isa. 7:11–17). Fue un evento físico con un significado más allá de sí mismo; frecuentemente involucraba un evento ordinario que implicaba algo extraordinario. **[p 299]**

¿Demostraba así por su pregunta una falta de fe y confianza en Dios? Posiblemente no, ya que anteriormente se le había ofrecido una señal (19:29). ¿Demostraba un estado mental confuso de parte de Ezequías por haber recibido una segunda palabra profética que revocababa una que fue supuestamente autoejecutable? Como quiera, en este caso Isaías le permitió escoger entre dos señales: ¿que avanzara la sombra diez gradas, o que retrocediera? Ezequías seleccionó la señal más difícil de lograr: que la sombra retrocediera (vv. 7–10), y eso indicaría el retroceso del tiempo. Si Jehovah tenía el poder de hacer que el tiempo fuera para atrás, cuanto más podría alargar la vida del rey y proteger a Jerusalén. Sin demora, Isaías pidió esa señal. Dios se la concedió y en un instante su gran poder hizo que la sombra retrocediera unas diez gradas en la gradería de Acáz (v. 11). Las mismas palabras en cuanto a la señal (*Esta señal tendrás*, v. 9) fueron dirigidas también a Moisés en su llamamiento (Éxo. 3:12), a Elías al anunciar la caída de su familia (1 Sam. 2:34) y a Ezequías anteriormente en relación con el sitio de Jerusalén (19:29).

Algunos intérpretes sugieren que la gradería se trataba del reloj de Acáz que posiblemente fuera construido en relación con su adoración a los astros. Actualmente muchos han descartado esa posibilidad y consideran que la gradería eran unos escalones construidos para subir al techo o a los altos y sobre los cuales la sombra caía durante el día. La señal milagrosa no exige una vuelta hacia atrás de la tierra; Dios pudo haber movido la sombra que caía sobre el reloj en alguna manera natural o sobrenatural (comp. Jos. 10:12–14). (No es necesario postular un eclipse o un retroceso en la rotación de la tierra o un movimiento hacia atrás del sol o la pérdida de un día astronómico o de casi una hora. Una refracción local de los rayos del sol sería suficiente para explicar el fenómeno. De hecho, el texto menciona la sombra y no dice nada del sol.) Pero cómo lo hizo es menos importante que lo que indicaba. Hacía claro que el Señor de los cielos movilizaría a su creación para efectuar el bienestar de su pueblo.

Un acto de sanidad era más típico de Eliseo y Elías que de los profetas clásicos del siglo VIII, el siglo de oro de la profecía. Sin embargo, la enfermedad y la sanidad es un subtema típico del libro de los Reyes (ver la enfermedad y sanidad en relación con Azarías [1:2–6, 16, 17], Naamán [5:1–19] y Ben-hadad [8:7–10]). (A veces enfermarse y recobrar la salud simboliza la nación.) En este caso, la segunda palabra profética asocia la recuperación del rey con la protección divina de la ciudad. Debido a eso, el indulto de la muerte de Ezequías puede significar lo mismo para el destino de Jerusalén. Además, para ambos había una señal muy apropiada, la del retroceso del tiempo (20:8–11; ver también 13:22; 14:26, 27). Cabe señalar también que tanto la sanidad de Ezequías como la protección **[p 300]** de Jerusalén estaban limitadas; en el caso del rey se especificaron 15 años más.

Cabe señalar el punto principal de esta narración. La liberación está asociada con la fidelidad a Dios y la oración. La lección e implicación es que el bienestar individual y colectivo depende de la piedad (v. 3; ver 18:3–6) y la oración del justo (vv. 2, 3, 11; ver 19:1, 15–19) y que el futuro, por lo tanto, está asegurado por el poder de Dios y su favor hacia su pueblo. También señala el gran poder de Jehovah.

Joya bíblica

He aquí, vienen días en que todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada, ha dicho Jehovah

(20:17).

(5) El tercer reto para la fe y confianza de Ezequías en Jehovah: la diplomacia sutil y amenazante de Babilonia, 20:12–19. Por primera vez Babilonia apareció en la escena de 2 Reyes como una amenaza para el pueblo de Dios. Baladán, rey de Babilonia, envió a su hijo Merodac-baladán en una misión diplomática a Jerusalén con cartas y un presente debido a la enfermedad de Ezequías. Según el libro de Isaías ya había recobrado su salud, y según Crónicas a Baladán le atraía mucho los aspectos milagrosos de su sanidad y según Josefo le interesaba una alianza con Judá contra Asiria. Como quiera, Ezequías se sintió halagado por las atenciones de un país lejano y con inocencia y sencillez confió tanto en la misión que les mostró todas sus riquezas y armamentos en su reino. (Después de esta visita era de conocimiento público la cantidad de riquezas de Judá. ¿Fue por eso que Senaquerib demandó tanto como tributo [18:13–16]?)

Isaías se presentó delante del rey para preguntarle por esos hombres, su país de origen y la información confiada a ellos. Estas preguntas del profeta sugieren que Ezequías falló en presentar a los visitantes idólatras el aspecto espiritual de su sanidad. En vez de mostrarles sus bienes materiales, ¿no era su deber mostrarles el templo, introducirlos al profeta y hablarles del poder y la santidad del único Dios? Por supuesto, debió aprovechar la oportunidad de mostrarles cómo adoraban al único Dios santo. En vez de esto les mostró lo mismo que cualquier líder pagano. Una vez contestadas sus preguntas, el profeta reprochó a Ezequías por medio de unas palabras proféticas tristes y terribles sobre la futura relación de su patria con Babilonia. Aquel país lo traicionaría, porque llevaría a su patria todos los bienes atesorados en el palacio y acumulados por sus antepasados. Además, algunos de sus descendientes serían hombres castrados en el palacio del rey de Babilonia (vv. 16–18).

Pensando únicamente en el momento en que vivía y en su propio bienestar y seguridad, Ezequías respondió con palabras [p 301] egoístas (20:19b); no le preocupaban las generaciones futuras; lo que ahora le importaba en realidad era su propia comodidad y sus propios intereses; esta vez tampoco buscó al Señor en oración como en otras ocasiones desafiantes. Expresó su conformidad con las palabras proféticas (v. 19) y esto demostró su disposición a someterse con humildad y resignación a su Dios y a su voluntad, para bien o para mal. Dijo que la palabra de Dios era *buena* (“apropiada, bien dicha”; 1 Sam 9:10; 1 Rey. 2:38) aunque significaba la ruina en el futuro. Tal vez se conformaba con más rapidez debido a la promesa de un hijo.

Cabe señalar que estas palabras proféticas hicieron claro que la protección de Jerusalén en los tiempos de Senaquerib no garantizaba su invulnerabilidad para siempre. Aun cuando Dios una vez estaba dispuesto a protegerla por el nombre de Jehovah y de David (19:34; 20:6), no existía garantía absoluta para el futuro. En el capítulo anterior hicieron claro también que si alguna vez Jerusalén caía, no sería por la impotencia de Dios, pues él siempre estaba en control. La protección de Jerusalén y este evento presentan dos perspectivas diferentes sobre la liberación milagrosa de Jerusalén. El primero, no solo subrayó el amor de Dios por la dinastía davídica, sino también señaló la importancia de la oración, la obediencia y la lealtad a Dios. El segundo, advirtió que no tomara por sentada la protección de Dios. La liberación del poder de Senaquerib no era un precedente que obligaría a Dios a actuar de la misma manera en el futuro, y definitivamente no fue así cuando se trataba de los babilonios. Dios era libre para extender su gracia y misericordia cuando quería.

Existe otra implicación aquí y es el paralelismo entre Ezequías y Judá. Si el rey representaba la nación, entonces de la misma manera que Dios extendió la vida de él, también lo haría para la nación. Aunque los dos fueron milagrosamente libertados, Ezequías y su pueblo no tomaron en serio la amenaza del juicio que se aproximaba. Por lo tanto, la nota final de este capítulo fue una de tragedia y ruina inminente. Dios, en su libre determinación, pudo posponer el día de la condena. Se pudo evitar el juicio, pero al final su reinado, que había comenzado con gran promesa, terminó con una advertencia de una futura amenaza para Judá. De hecho, fue la gracia de Dios la que al modificar su plan original (v. 2) hizo posible que su vida se alargara, y una parte del fruto de ella fue su hijo Manasés, el peor apóstata que jamás reinó en Judá. ¿Será que Dios siempre sabía lo mejor para su pueblo y que aunque respondió con compasión, en realidad no fue lo que convenía a Ezequías y a su pueblo? Si hubiera respondido con resignación o sumisión humilde desde el mismo momento del anuncio de su muerte en vez de al final de la visita diplomática, ¿no hubiera sufrido el pueblo de Dios el largo reinado de un apóstata tan rebelde?

(6) Otros logros de Ezequías y el desenlace final, 20:20, 21. Antes de su muerte Ezequías construyó el estanque y el canal para llevar el agua a la ciudad. Lo hizo en un esfuerzo de hacer la ciudad más segura contra ataques de futuros enemigos de la nación (20:20; 2 Crón. 32:30). Serviría para proveer agua al interior de la ciudad en caso de un sitio prolongado de Jerusalén. El túnel de agua de cerca de 580 m. de largo se descubrió en 1880 [p 302] todavía intacto, con una descripción esculpida en la pared describiendo su construcción. Su hijo Manasés reinó en su lugar.

2. Dos reyes idólatras, padre e hijo, que llevan a Judá a la ruina, 21:1-26

El libro de Reyes clasifica a Manasés como el peor de todos los reyes. Sus pecados causaron la caída de Judá (23:12, 26; 24:3; ver Jer. 15:4). Como el único rey comparado con Acáz (v. 3) fue el "Jeroboam" de su país. Su maldad fue más dramática debido a que vivió entre los dos grandes reformadores, los mejores reyes después de David. Manasés destruyó la buena obra de su padre, y Josías, su nieto, desmanteló la estructura de apostasía pieza por pieza (23:4, 5, 10, 12, 24). Manasés fue la antítesis sin par de Josías y de David; no sobresalió ni un solo acto positivo durante su reinado de más de medio siglo; pero sí hubo un resurgimiento de las prácticas de las religiones cananeas y filisteas, y posiblemente la introducción de creencias asirias. El libro de Reyes no menciona la situación internacional; sin embargo, de fuentes extrabíblicas se sabe que Manasés fue un vasallo leal de Asiria, pagando siempre el tributo y aun cooperando en campañas militares durante el apogeo de la extensión y del poder del Imperio Asirio con sus poderosos emperadores Esarjadón y Asurbanipal.

(1) La rebeldía e idolatría de Manasés, 21:1-18. Manasés, el hijo de Ezequías y Hefsiba, ascendió al trono a la edad de 12 años y reinó por 55 años hasta la edad de 67; tuvo el reino más largo de la monarquía davídica. Volvió atrás la gran reforma de su padre por medio de su orgía de apostasía. Si comenzó la misma al [p 303] ascender el trono, sugiere que la reforma de Ezequías fue superficial y que una gran parte del pueblo no estuvo a favor de ella. Su nombre quiere decir "causa a olvidar". Posiblemente su padre le dio ese nombre por la consolación que recibió cuando nació. Ya por fin tenía un heredero y posiblemente después de muchos años sin uno o después de la pérdida de un hijo anterior. Otra posibilidad es que su nacimiento le causó a su madre olvidar el dolor del parto.

La primera parte de este capítulo esencialmente presenta un catálogo de por lo menos nueve pecados horrendos de Manasés que provocaron la ira de Dios. Practi-

có la idolatría de los cananeos (v. 2); reconstruyó los santuarios paganos derrumbados por su padre; levantó altares a Baal, algo que no había ocurrido desde los tiempos de Atalía; en esto imitaba al terrible rey de Israel, Acab (comp. 1 Rey. 16:31–33). También erigió *un árbol ritual de Asera*; adoró a los astros del cielo (v. 3). Retó la exclusividad y soberanía de Jehovah cuando construyó altares (a Baal) dentro del templo y en los dos atrios (el exterior y el de los sacerdotes) del mismo templo que llevaba el nombre de Jehovah; los altares de los atrios fueron dedicados a los astros (v. 5). Evidentemente se trataba del retorno a la práctica de los asirios de adorar el sol, la luna, los planetas y las estrellas. También colocó una imagen de Asera dentro del templo, violando así la voluntad de Dios expresada a David y a Salomón, porque la residencia de Jehovah sería el templo y el pueblo de Israel habitaría la tierra prometida si guardaban sus instrucciones (21:7, 8). Se ve la temeridad de Manasés, porque no se trataba de un árbol como antes sino de una imagen colocada dentro del mismo templo. Esta fue la primera vez para ese tipo de sacrilegio (ver Jer. 7:30).

Además, hizo a su hijo pasar por el fuego, practicó la magia, la hechicería y el espiritismo (v. 6). Evidentemente quitó la vida de un hijo sobre el altar fogoso del dios Moloc (comparar Acaz en 16:3 y el rey de Moab en 3:27). Buscaba saber su futuro por medio de la adivinación. Posiblemente la hechicería incluía serpientes o el uso de agua para predecir la suerte. Consultaba a los espiritistas con el fin de hacer contacto con los muertos o sus espíritus. Por medio de todas estas abominaciones, Manasés arrastró a Judá por el mismo camino de Israel. Profanó la ciudad y el templo que Dios había escogido para poner su nombre (vv. 4, 7). La expresión *su nombre* sugiere la misma presencia de Dios, que se podría invocar o a quien dirigirse.

No obstante, el pueblo siguió a Manasés su líder a una perversidad peor que la de los cananeos. Los pecados del rey infectaban a la nación entera. La sedujo (v. 9) y los obligó a pecar con imágenes (v. 22). Por eso Jehovah comunicó sus palabras proféticas: Debido a la profundidad de sus pecados, Jehovah prometió mandar un desastre sobre Judá y Jerusalén que causaría dolor aun a los que oían de él. Usó tres figuras en relación con el juicio que se acercaba. La primera metáfora, *retiñirán ambos oídos* (v. 12) subrayó la severidad del juicio. Esta frase comunicó una reacción de recelo y asco hacia algo más allá que la [p 304] decencia y la posibilidad. El castigo sería tan fuerte que les daría terror con solo escuchar la noticia de él (ver su uso en 1 Sam. 3:11 y Jer. 19:3–9). Señala que Dios no cierra sus ojos ante la maldad, sino que la juzga.

La segunda metáfora profética para la condenación fue una figura de la carpintería. Jehovah usaría el cordel para calcular la cantidad de destrucción. La plomada se usaba como instrumento en la demolición o como tranquil para determinar si un muro estaba derecho (comp. el uso para Israel [Amós 7:7, 8]). Se trababa de un cordón con un pedazo puntiagudo de plomo en un extremo. De manera que Dios iba a juzgar al rey y a su pueblo usando un cordel con una plomada para averiguar si las vidas estaban derechas según sus leyes y mandamientos. Jehovah no usaba dos criterios, uno para Judá y otro para Israel; castigaría a Jerusalén de la misma manera que había afligido a Samaria.

La tercera figura en las palabras proféticas fue de la cocina donde se limpiaban los platos sucios, los cuales una vez limpios se ponían boca abajo. Si voltear el plato al terminar una comida quería decir que uno estaba muy lleno, que no podría comer más, entonces significaría que Jehovah no aguantaría más los pecados de Judá y de Jerusalén; por lo tanto todo el pueblo sería exterminado. Por su desobediencia desde el éxodo, lo entregaría a sus enemigos para ser saqueado y despojado

(v. 14). De manera que, el que en un tiempo formaba una posesión y un tesoro especial de Jehovah, ya estaba entregado a saqueadores. O la figura podría sugerir que al invertir el plato totalmente se demostraba que Jerusalén quedaría completamente despoblado (v. 13; ver Jer. 51:34). Significaría un vacío, una carencia, tal vez una hambruna. No quedaría ningún plato con comida, ni siquiera un bocado, y la ciudad santa se convertiría en una desolación sin sustento para la vida. Por otro lado, podría sugerir que una vez que el trapo de enjugar, es decir el juicio de Dios, limpiara a Judá, estaría lista para nuevo uso.

Las tres metáforas en conjunto claramente señalan que si un pueblo pasa por alto la obediencia a Dios y a sus leyes, eso le lleva a una destrucción horrenda; sería el fin de lo que uno pensaba que nunca terminaría.

¿Quiénes pronunciaron esas palabras proféticas? Los nombres no aparecen en el texto, y las pocas palabras sugieren una escasez de la palabra de Dios, pues comparado al largo reinado de medio siglo muy poco se dice. Aunque existía una tradición de que Manasés había matado a Isaías, probablemente no fue ese el profeta que habló esas palabras. Otra posibilidad sería Habacuc, ya que él predijo vívidamente el juicio babilónico (Hab. 1:5).

Además de la idolatría de Judá, bajo el liderazgo de Manasés, se mataba a muchos inocentes en Jerusalén. Su reinado fue [p 305] opresivo y violento, derramando mucha sangre inocente (comp. Deut. 19:10, 13; 21:8-9; Prov. 6:17; Isa. 59:7; Jer. 7:6; 22:3). (Años más tarde, cuando el cronista escribió 2 Crónicas 33:12, 13, presentó a Manasés como un ejemplo glorioso de arrepentimiento. En el relato de 2 Reyes no se dice nada de esto.) Esto puede referirse a los niños sacrificados al dios Moloc, o al asesinato de los profetas, o a la ejecución de personas para confiscar su propiedad, o a una combinación de estos. Algunos profetas usaban esta expresión para referirse a la opresión de los pobres y marginados (ver Jer. 7:6; 22:3, 17; Eze. 22:6 ss., 25 ss.).

Cuando murió, lo enterraron en el jardín de Uza del palacio. Tampoco su padre Ezequías fue enterrado en el cementerio real, posiblemente porque ya no quedaba espacio para sus tumbas. Únicamente padre e hijo reposaron en el jardín de Uza. Ese jardín pudo haber sido dedicado a un dios especial como también pudo haber sido un jardín del rey Uzías. Su hijo Amón comenzó a reinar (v. 18).

Vale la pena preguntar, ¿quién o qué llevó al hijo del gran reformador de Jehovah a un colapso espiritual sin precedente? Un factor pudiera ser la poca edad de Manasés cuando su padre murió, pues comenzó a reinar a los 12. No obstante sucedió lo mismo con Joás, un niño de siete años, en cuyo caso estuvo bajo la influencia reverente de dos asesores santos, Joyada y Josabet (11:1-12). Es de suponerse que el niño Manasés estuvo bajo la influencia de la facción idólatra o reaccionaria de la corte que se oponía a las reformas de su padre. Evidentemente a una tierna edad cayó en manos de una cruzada bien planeada contra Jehovah. Cabe señalar otros factores. Según el libro de Crónicas, como niño presencié la declinación espiritual de Ezequías, y es muy probable que esto le influyera para mal. Además durante su administración faltaba la voz de un profeta como Isaías, para contrarrestar la cruzada real a favor de la idolatría. También es probable que algunos sacerdotes rurales favorecían de nuevo el uso de los lugares altos o santuarios paganos mientras alguna gente prefería los placeres paganos que prohibía el yahvismo, con su insistencia en la moralidad y la justicia (ver Jer. 44:15-19). No obstante estas influencias, la culpa finalmente la tenía el rey que reinó 55 años y así lo reconocían las generaciones posteriores (24:3, 4).

En resumen, el argumento básico en este pasaje es el siguiente: primero, los pecados de Manasés fueron peores que los de las naciones que Israel había desplaza-

do (vv. 2, 9, 11). Segundo, Manasés superó [p 306] en maldad a Acab, el peor rey de Samaria (vv. 3, 13). Tercero, estos actos de desobediencia provocaron a Jehovah a la ira (vv. 6, 15). Por lo tanto, igual que en el caso de Samaria, Jerusalén y su templo serían destruidos (vv. 4, 13).

El poder del mal ejemplo

Anduvo en todo el camino en el que había andado su padre, rindió culto a los ídolos a los que su padre había rendido culto, y se postró ante ellos (2 Rey. 21:21).

(2) Amón, por el mismo camino de su padre, 21:19–26. Amón, hijo de Manasés y de Mesulemet, comenzó a reinar a la edad de 22 años y reinó solamente dos años. Aunque su nombre es idéntico a un dios egipcio, pudo tener raíces heb. que sugieren “tener confianza en” o “ser fiel”. Posiblemente su madre y abuelo, que tenían nombres arábigos, procedían de Arabia, aunque Jotba ha sido identificado con pueblos tan distantes como Galilea, el golfo de Acaba y las colinas de Hebrón. Hizo lo malo a los ojos de Jehovah, porque adoraba los mismos ídolos que su padre y así violaba la voluntad del Señor (vv. 19–22).

En un levantamiento en el palacio Amón fue asesinado; posiblemente la facción estaba compuesta en parte de sacerdotes que querían actuar antes de que el joven rey consolidara su poder. Es posible también que factores internacionales influyeran este acto debido a su cooperación con los asirios. Un tercer factor pudo haberse relacionado con la sucesión al trono ya que nació cuando Manasés tenía 45 años, lo que probablemente indicaría que fuera uno de los hijos más jóvenes. Como quiera, la gente del país mató a los conspiradores y colocó en el trono a su hijo Josías. La interferencia de la gente del país o el pueblo de la tierra (*'am ha'arets*) en Judá, desde los tiempos de Amón hasta la destrucción de Jerusalén en el 586 a. de J.C. cuando la dinastía estaba en peligro, fue evidente. Durante todo el período de Judá solo el pueblo de la tierra (*'am ha'arets*) formó un grupo estabilizador. Siempre permaneció leal a la dinastía davídica, y especialmente en momentos de crisis se dejó sentir su presencia (comp. el caso de Joás en el cap. 11). Puede que este grupo no apoyara de ninguna manera la política religiosa y pro Asiria de Manasés y Amón sino que fue simplemente leal a la dinastía de David. La regencia de ellos, cuando Josías era un niño, sugiere una posición yahvista. Note que fue uno de los primeros grupos castigados por los babilonios (ver 23:35).

Enteraron al asesinado en el mismo jardín donde estaba la tumba de su padre (v. 26). Cabe señalar que la única contribución positiva de Amón fue producir un hijo que fue uno de los mejores reyes de Judá.

[p 307] 3. Josías, el último rey reformador, 22:1–23:30a.

Después de Ezequías su bisabuelo (cap. 18), Josías fue el segundo y último de los grandes reformadores del reino de Judá solo. Antes de ellos reinaron otros dos reformadores, uno en Samaria (Jehú, caps. 9–10) y uno en el reino del sur (Joás, cap. 12). Hay rasgos comunes a los cuatro. A cada uno de ellos le precedió un rey caracterizado por su adoración a los dioses cananeos. Como consecuencia, cada reformador tuvo que luchar contra esos dioses en conformidad con el pensamiento deuteronomista. Ninguna de las reformas concluyó con total aprobación de Dios ni con completo éxito. Además, hay elementos peculiares al reino del sur. En Judá, junto con las reformas se llevaban a cabo reparaciones del templo y una reorganización administrativa. El desenlace del reinado de cada reformador, no importando qué tan bueno el comienzo, terminó sombrío. Dos de los tres tuvieron una muerte natural; el otro gravemente enfermo estuvo a punto de morir; además, su recibi-

miento efusivo de visitas de Babilonia mereció tristes profecías de parte de Isaías. Estos lúgubres destinos de los reyes sirven de espejo para la suerte de toda la nación.

La reforma de Josías tuvo dos fases. La primera fase fue la purificación del yahvismo conforme al libro del pacto y la segunda la centralización de la adoración en Jerusalén que se infiere en base a la destrucción de los lugares altos y la celebración de la Pascua en Jerusalén. Durante ambas fases de la reforma suprimía la idolatría a la fuerza debido a un celo sincero para acabar con las externalidades de las religiones falsas. La prohibición y destrucción de lo externo no cambiaba la vida interior del pueblo. Hacía falta la creación de nuevos impulsos y motivos espirituales. Tal vez su muerte temprana no le dio el tiempo suficiente para inculcar las nuevas actitudes necesarias para una reforma permanente.

La justicia de Josías como reformador gira en torno a sus cinco iniciativas reales sugeridas por cinco órdenes (22:3, 12; 23:1, 4, 21). Con frecuencia los intérpretes hacen inferencias sobre esta reforma que el texto sagrado no afirma explícitamente. ¿Cuándo se descubrió el libro de la Ley? ¿Fue como el resultado de la reconstrucción del templo o del vaciar el arca de dinero? Ni Hilquías ni Safán informaron las circunstancias. ¿Cuál fue la relación de la reforma con el vasallaje de Judá a Asiria y con un despertar nacionalista? El texto sagrado tampoco aclara esto; tampoco tiene interés en factores económicos y sociales relacionados con la centralización del culto en Jerusalén. ¿Murió Josías en una batalla heroica contra el poderío aplastante del faraón Necho? Los caps. 22–23 no informan nada acerca del ejército de Judá o una batalla con Egipto. ¿Murió Josías como resultado de una traición o de una lucha armada? ¿Fue aliado de Egipto o quería detener su ejército? El pasaje paralelo de 2 Crónicas 34–35 en vez de aclarar estas intrigantes preguntas en algunos casos crea otras, a veces difíciles, pero no imposibles de contestar. Otra pregunta enigmática es la relación de Jeremías con la reforma de Josías. Ni el libro del profeta ni el de historia explica esta relación o falta de relación a pesar de que los dos hombres de Dios eran contemporáneos. ¿Existía una brecha aguda entre el profeta idealista y el rey de mentalidad política?

[p 308] (1) Introducción a su reinado, 22:1, 2. El niño Josías reinó en Jerusalén desde los ocho años hasta la edad de 39. Fue hijo de Amón y de Yedida, posiblemente una mujer espiritual. Probablemente Josías pasó una juventud de diez años bajo el tutelaje de los sacerdotes y los ancianos. Con un corazón devoto a Dios condujo su vida correctamente; sin desviarse siguió los pasos espirituales de su antepasado David.

Semillero homilético

¿Qué resultados tiene un encuentro con la Palabra de Dios?

22:3–23:20

Introducción: Un encuentro verdadero con la palabra de Dios es un encuentro verdadero con Dios mismo. La Biblia es la palabra inspirada por Dios.

Veamos lo que produce en el hombre cuando encuentra estas palabras.

Consternación.

Por el pecado del pueblo.

Había idolatría.

Todos somos pecadores (Rom. 3:23).

Por la ira de Dios (Rom. 1:18–32; 2:1–16).

Humillación.

El rey reconoció su pecado.

El rey se arrepintió de sus pecados.

Leyó a todo el pueblo la Palabra de Dios y reveló su voluntad.

Su voluntad es nuestra santificación (1 Tes. 4:3).

Su voluntad es que seamos agradecidos en todo (1 Tes. 5:18).

La voluntad de Dios es que hagamos el bien (1 Ped. 2:15–25).

Renovación.

Abolió la idolatría.

Hizo pacto de obediencia con Dios.

La obediencia es mejor que los sacrificios (1 Sam 15:22).

La obediencia glorifica a Dios (2 Cor. 9:13).

Debemos obedecer a las autoridades del hogar y la iglesia (Ef. 6:1; Heb. 13:17).

La salvación es para todos los que obedecemos a Dios.

Conclusión: El rey Ezequías leyó y oyó la Palabra de Dios. Pero no basta con conocerla, para que sea eficaz es necesario obedecerla.

(2) El libro descubierto que inspiró una reforma, 22:3–23:20. El descubrimiento del libro sagrado a la edad de 26 años y en el año 18 del reinado de Josías, es la narración más detallada en 2 Reyes desde los tiempos de los profetas Eliseo y Elías. El joven rey mandó a su [p 309] cronista Safán con un mensaje para el sumo sacerdote Hilquías, el hijo de Salum, de la familia de Sadoc (1 Crón. 9:10, 11; Esd. 7:1; Neh. 11:11) sobre la reparación del templo que evidentemente ya estaba en progreso y bajo la supervisión de este. Este primer mandato, de los cinco que dio el rey, envió a Hilquías a coleccionar todo el dinero recogido en el templo y a darlo a los supervisores para el pago de los constructores. Es evidente que la reforma de Joás lo influyó en su plan de reconstrucción del templo (2 Rey. 12). Ya que los trabajadores eran honrados, no era necesario que los supervisores rindieran cuentas de los fondos (22:3–7). Esto sugiere que antes del descubrimiento del libro, Josías era un rey justo y tan bueno como Joás. La preocupación de Josías por el templo y una reforma, entonces, no se originó en una conversión religiosa por el miedo.

Semillero homilético

El encuentro con la Palabra de Dios

22:8

Introducción: Un encuentro con la palabra de Dios es un encuentro entre Dios y el hombre. Un encuentro verdadero pro-

duce cambio en la vida de las personas. Veamos uno de estos momentos cuando el pueblo se encontró con la palabra de Dios.

El hallazgo.

El encuentro físico.

El encuentro espiritual.

La lectura.

Creyó la palabra.

Se propuso obedecerla.

La conversión.

Se arrepintió de sus pecados.

Obedeció a la palabra de Dios.

Conclusión: No basta tener una Biblia en nuestra casa si sus palabras no han penetrado nuestro corazón. Tampoco basta conocer o leer la Biblia si no estamos dispuestos a obedecerla.

Hilquías contó a Safán del dramático descubrimiento del libro de la ley en el templo y se lo entregó. El libro probablemente era un rollo escrito sobre una piel de animal parecida a los Rollos del Mar Muerto de Qumrán, aunque en esa época también usaban papiro. Evidentemente el libro era Deuteronomio o una porción de él (ver Deut. 31:9, 24–26), que había estado olvidado y perdido durante los 75 años de los reinados del padre y del abuelo y los primeros 18 de Josías. Mientras que el libro permanecía cerrado a la lectura, los valores espirituales del país constantemente iban deteriorándose. ¿Lo escondería en una cámara secreta algún sacerdote leal a Jehovah? ¿Fue descubierto en una de las arcas del tesoro del templo al sacar el dinero? Como quiera Dios preservó lo que posiblemente era la única copia; la transmisión del texto sagrado a futuras generaciones era tan importante como escribirlo. **[p 310]** Después de la lectura, Safán informó a Josías del descubrimiento de un libro (v. 10) y del cumplimiento de su orden (22:8, 9).

Una vez informado del libro de la Ley, Josías escuchó su lectura por Safán. Aun más, es probable que este ayudara en su interpretación. Aunque se entendía sin estudiar hermenéutica, un estudioso reverente podía arrojar luz donde el menos preparado no comprendería. Además, fue la segunda vez que lo leía, la primera vez en privado y la segunda en voz alta al rey.

La preocupación del rey en ningún momento tuvo que ver con la autenticidad del libro; más bien se inquietó por su propio destino y el de su nación. Para el rey, el libro recién descubierto era escritura normativa y autoritativa. No procedió a cuestionarla, sino a obedecerla. Cabe señalar, además, que cuando Josías cumplía la voluntad de Dios con la luz que tenía a su disposición, Jehovah le mostró aún más de su camino. Con una profunda carga de conciencia y pesadumbre, con espíritu contrito se rasgó sus ropas reales y mandó una comisión de cinco personas de confianza en una misión clave. Este fue su segundo mandamiento.

El profeta que cambió el rumbo del cristianismo

22:3–23:20

Cuando regresaba de ver a sus padres, durante una terrible tempestad eléctrica, un rayo cayó al lado del joven Martín Lu-

tero, y este, temeroso y sintiéndose cerca del infierno, exclamó: ¡Santa Ana, sálvame y me haré monje! A partir de aquel momento Martín Lutero clamó a Dios cada día: “Dadme santidad o muero por toda la eternidad”. En el convento adquirió una Biblia donde leyó por primera vez “el justo vivirá por la fe”. Su vida cristiana cambió radicalmente a partir de aquel instante. Se dedicó al estudio de las Escrituras.

Al visitar Roma vio la corrupción generalizada de la iglesia. En el mes de octubre de 1517 clavó las 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg; a partir de este momento nació la Reforma de la iglesia. Después de ser atacado y excomulgado, tuvo que huir y vivir en la clandestinidad. Cuando el emperador Carlos V convocó a la dieta de Worms, quería que Lutero compareciese para responder a los cargos que se le hacían. A pesar de los peligros de muerte Lutero aceptó comparecer y al llegar cerca de la iglesia de Worms cantó el himno “Castillo fuerte es nuestro Dios”. Al día siguiente lo llevaron ante el emperador, donde también se encontraba el delegado del Papa, seis electores del imperio, veinticinco duques, ocho nobles, treinta cardenales y obispos, siete embajadores, los diputados de diez ciudades y un gran número de príncipes, condes y barones. Esa noche, antes de la asamblea, Lutero estuvo orando a Dios. Una de sus mejores obras fue la de dar al pueblo alemán la Biblia en su propia lengua. Él decía: "Si Dios sustenta la causa, la causa subsistirá”.

Hilquías, Ajicam, hijo de Safán, Acbor, hijo de Micaías, Safán y Asaías formaron la comisión para consultar a Jehovah de parte del rey y todo su pueblo acerca del contenido del libro. Hilquías, el sacerdote que encontró el libro, encabezó la lista de los miembros de la comisión y probablemente también la misma. Ajicam, el padre de [p 311] Gedalías (25:22) y miembro del partido de los sacerdotes, intervino para salvar la vida de Jeremías (Jer. 26:24), y fue un hombre muy influyente en la corte. Se identificó a Asaías como siervo del rey que puede significar un ministro de él con una responsabilidad especial. Ya que los antepasados de Josías no obedecieron las instrucciones del libro, Jehovah tenía que estar furioso con ellos (v. 13).

La comisión consultó con la profetisa Hulda, esposa de Salum y la única profetisa durante toda la historia de cuatro siglos y medio de la monarquía. Su esposo, como guarda de las vestiduras, pudo haber sido un empleado del palacio o del templo. Posiblemente el *Segundo Barrio* (v. 14) donde vivía se trataba de uno en el norte de la ciudad. Ella pronunció las palabras proféticas para el rey. Primero, Dios estaba tan enojado con el pueblo por su idolatría que acarrearía un desastre. Ni aun el arrepentimiento detendría la destrucción inescapable. Sin rodeos el mensaje profético eliminó cualquier escape potencial para la nación; ni aun la reforma bastaría para desviar la ira de Dios.

Segundo, debido a que Josías había escuchado y se había arrepentido, el desastre no vendría durante su vida. Se humilló como Acab (1 Rey. 8:27–30) y Ezequías (20:3). Por eso moriría tranquilo, porque lo anunciado no vendría antes de su fallecimiento (22:15–20). Normalmente morir en paz (v. 20) significaba una muerte natural en la vejez (Gén. 15:15), pero definitivamente no sería por la espada (Jer. 34:4, 5). Sin embargo, en este caso el holocausto sobre Judá sería tan terrible que aun un entierro normal después de una muerte violenta (23:29, 30) debe ser considerado como tranquilo. Otros interpretan esto como significando que en el momento de

la muerte de Josías Judá todavía estaba intacta como nación y que moriría sin experimentar las terribles tragedias venideras.

Joya bíblica

Por cuanto tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de Jehovah cuando escuchaste lo que he pronunciado contra este lugar y contra sus habitantes (que vendrían a ser objeto de horror y maldición), y por cuanto rasgaste tus vestiduras y lloraste en mi presencia, yo también te he escuchado, dice Jehovah (22:19).

Al escritor sagrado no le preocupó en nada que Hulda, la profetisa de Dios, sea mujer. Su posición como la representante de Dios en nada tenía que ver con la cualidad de ser mujer. Además de Hulda, otras profetisas sobresalientes en la Biblia fueron María (Éxo. 15:20), Débora (Jue. 4:4), Noadías (Neh. 6:14) y Ana (Luc. 2:36). Pero, ¿por qué consultaron a una profetisa poco conocida en vez de uno de los otros profetas de más fama, como Jeremías, Sofonías o Nahúm? ¿Era porque la creían más sensible y tierna? ¿Se debía a que ya tenía una buena reputación y Jeremías apenas comenzaba su ministerio? ¿Era por ser esposa de un sacerdote y por eso muy conocida por sus dones?

Una vez enterado de las palabras proféticas, Josías mandó convocar a todos los líderes religiosos y civiles de Judá y de Jerusalén presentes (21:1) para una reunión [p 312] sobre el pacto. Luego del tercer mandamiento, todos los representantes importantes del pueblo fueron al templo donde el rey les leyó el libro del pacto encontrado en el templo (23:2). Al finalizar, junto a la columna se comprometió ante Jehovah a obedecer con lealtad y sinceridad todo el pacto. También el pueblo aceptó el compromiso (23:3), y como consecuencia el libro de la ley se convirtió en el libro del pacto.

La profundidad espiritual de Josías se manifestó en parte por su respuesta a la profecía. Sin preocuparse por una recompensa de Dios, le sirvió fielmente. Aunque no podía remediar en nada la sentencia del pueblo, su celo por su Dios le llevó a una reforma espiritual de su amada patria. De esta manera su fe trascendió su deseo de ganancias. Para él un pacto con Dios no fue un arreglo religioso o una empresa comercial con la esperanza de ganancia personal; fue un asunto de fidelidad y confianza, sin consideración de las consecuencias de recompensa o de castigo.

Semillero homilético

Un pacto eterno

23:3

Introducción: Desde el principio Dios buscó al hombre para tener comunión con él. Así como ayer, hoy también Dios desea tener comunión con cada ser humano. En este pasaje vemos algunos aspectos del pacto eterno.

Los pactantes.

El pueblo.

Debía conocer la ley y los estatutos del pacto.

Debía obedecer la ley del pacto.

Dios.

Es amor.

Es fiel y justo.

Los elementos del pacto.

La ley establecía que el pueblo debía.

Amarlo solo a él de todo el corazón.

Servirlo solo a él.

La obediencia.

El pueblo debía ser fiel a su palabra.

La obediencia agrada a Dios.

La promesa.

Dios les daría vida.

Dios les daría paz.

Conclusión: Dios ha establecido un nuevo pacto por medio de su hijo Jesucristo. Jesucristo es el único camino para tener comunión con Dios.

Una vez obtenido el apoyo de los líderes religiosos y de la comunidad, Josías procedió a mandar a sacar del templo todos los objetos usados en la idolatría y destruirlos. Este fue su cuarto mandato. Para lograr esto encargó a las tres divisiones de los sacerdotes (ver 25:18). También quitó los sacerdotes idólatras de los lugares altos (23:5) y eliminó los puestos sacerdotales nombrados por otros reyes para rendir culto a Baal, a Asera, al sol, a la luna, a los planetas y a los astros. La imagen de madera de Asera representaba una madre diosa cananea que era la compañera de Baal. Luego procedieron a quemar todos los objetos de cultos idólatras en los campos y el arroyo de Quedrón (ver Deut. 18:6–8), que se encontraba al este de la **[p 313]** ciudad y que descendía directamente del área del templo. Era un lugar conveniente para un vertedero. Después llevaron las cenizas a Betel, o las esparcieron sobre la fosa común donde eran enterrados los pobres que no tenían su propia tumba. El lugar del vertedero fue profanado mientras que lo que quedaba fuera era profanado por la asociación con los muertos. La reducción de Asera a polvo fue un gesto de destrucción absoluta, la de volver lo que tuviera forma al caos (23:6). Además, derrumbó los edificios usados para la prostitución pagana entre hombres (ver Deut. 23:17, 18 para su prohibición). Se trataba de funcionarios del culto que practicaban la magia mímica en relación con el culto de la fertilidad. Los tejidos hechos por las mujeres se usaban para cortinas para dividir los ritos obscenos, o para túnicas para los sacerdotes de Asera, o para cubrir las imágenes (23:7).

El rey Josías

(Caps. 22–23)

El reinado de Josías, “a quien Dios sana”, se ubica aproximadamente entre los años 640 y 609 a de J.C. Comenzó a reinar a la edad de ocho años, después que su padre Amón fue asesinado. El cronista dice que Josías “hizo lo recto ante los ojos de Jehovah” (2 Rey. 22:2). También que no hubo rey antes de él que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual (2 Rey. 23:25). Los libros

de Crónicas y Reyes señalan a Josías como el más recto de todos los reyes de Judá.

Durante su reinado los profetas Sofonías, Jeremías, Nahúm y Habacuc ejercieron sus ministerios; y la independencia de Judá llegó a realizarse, debido al decaimiento del gran Imperio Asirio y la caída de Nínive en el año 612. Según 2 Reyes 22:3 la reforma tuvo lugar en el año 18 de Josías (622), cuando fue encontrada una copia del libro de la Ley, probablemente Deuteronomio. Centralizó el culto de Jerusalén y proscribió la idolatría (Deut. 12; 13; 17; 18:8–8). Además de volver a celebrar la Pascua, es decir la liberación de la esclavitud en Egipto, abolió radicalmente la idolatría. Esto incluía el culto asirio y babilónico (2 Rey. 23:4–11).

Sacerdotes eunucos y prostitutas, que participaban en los cultos idolátricos, fueron condenados a muerte. La reforma alcanzó las ciudades del norte. John Bright dice: “¡Nunca había tenido lugar una reforma tan amplia en sus aspiraciones y tan consistente en su ejecución”. Josías murió en su enfrentamiento al ejército del rey Neco de Egipto, en Meguido, de donde fue trasladado a Jerusalén para ser sepultado.

Josías centralizó los sacerdotes de todo el país en Jerusalén en conformidad con el [p 314] libro de Deuteronomio y redujo sus responsabilidades y su autoridad. Modificó estas (ver Deut. 18:6–8), porque evidentemente tuvo que obligarlos a ir y los privó de servicio en el altar. Profanó todos los lugares altos en todo el país desde Geba en el norte (cerca de Betel) hasta Beerseba en el sur, donde había un santuario para los peregrinos. Además, derribó los altares de los demonios en la puerta de Josué. Antes los sacerdotes quemaban incienso y comían el pan sin levadura sin subir hasta Jerusalén (23:8, 9).

La astrología

23:5

Astrología significa estudio de los astros. En griego la palabra horóscopo es su forma principal y significa hora (división del día), y *skopeo* (mirar, observar). La astrología es una práctica adivinatoria, que supone que los astros influyen en el curso de los acontecimientos y en el destino de los seres humanos.

Los orígenes de la astrología se remontan a la identificación de los planetas como dioses en Babilonia y Asiria. En sus comienzos, la astrología era privilegio de la clase sacerdotal, era una práctica puramente religiosa. Según Tolomeo (90–168 d. de J.C.), en el año 747 d. de J.C., ya se prevían eclipses. Se conocían cinco planetas del sistema solar; a estos se unieron el sol y la luna, y formaron así el número siete.

La astrología hizo que cada uno de ellos correspondiera con una divinidad mayor: Marduk (Júpiter), Istar (Venus), Nimerta (Saturno), Nebo (Mercurio), Nergal (Marte), Sin (la luna), Samas (el sol). Estos dioses planetas eran llamados “intérpretes” porque permitían interpretar el futuro, el cual era una ejecución de la voluntad de esa “asamblea divina”. El centro del sol des-

cribe en la esfera celeste un círculo máximo. Su trayectoria aparente es plana y está situada en el plano que contiene la tierra. A ese plano se le da el nombre de eclíptica, porque los eclipses solo se producen cuando la luna lo atraviesa. La zona limitada por los dos círculos paralelos situados a 8, 5° de la eclíptica de cada lado de ella, recibe el nombre de zodiaco. Esta zona, por donde circulan los planetas del sistema solar, fue cortada en doce “casas” de 30 cada una, estos son los signos del zodiaco. En la Biblia encontramos varias advertencias de Dios contra estas prácticas: Deuteronomio 4:19; 1 Reyes 23:5.

Además, Josías profanó el Tófet en el valle del hijo de Hinom, el quemadero que probablemente se trataba de un hoyo excavado en la tierra, donde sacrificaban los hijos a Moloc (23:10). Más tarde, el nombre del lugar, que se encontraba al sur de la ciudad capital, fue modificado a Gehena, una de varias palabras traducidas como infierno (ver Mar. 9:45). Destruyó todos los objetos usados en la adoración al sol y la habitación del encargado (23:11). Los carros y las figuras o estatuas de los caballos jugaban un papel importantísimo [p 315] en su adoración, porque se creía que el dios sol viajaba de un lado del cielo al otro en su carro. Además, derribó y destrozó todos los altares restantes *en la azotea de la Sala de Acaz* (v. 12; ver Jer. 19:13; Sof. 1:5) y en los patios del templo y arrojó los escombros al arroyo Quedrón (23:11, 12).

En las afueras de Jerusalén también destruyó los objetos religiosos de Astarte, diosa de los sidonios, de Quemós, el ídolo de los moabitas y el ídolo Milcom de los amonitas. Posiblemente *el monte de la Destrucción* (v. 13) se refiere a la extremidad sur del monte de los Olivos, hoy llamado el monte de la Ofensa. En ese caso fue el lugar donde Salomón construyó los altares para sus esposas paganas. Hizo profanar cada sitio con huesos humanos.

Además, en Betel hizo destruir y quemar el centro religioso construido por Jeroboam, incluso la representación de Asera (23:13–15). De esa manera profanó ese santuario famoso y sus objetos sagrados. El altar se había convertido en símbolo de la idolatría y la apostasía y así causó la caída del reino del norte. También sacaron huesos humanos de una colina cercana y los quemaron sobre el altar, profanándolo. Los únicos restos que fueron respetados y no destruidos fueron el monumento dedicado al profeta que había profetizado la obra de Josías en Betel (23:16–18; ver la profecía en 1 Rey. 13:1–3). Estas palabras proféticas predecían el triunfo de Josías de Judá sobre su rival, el reino en el norte. Con la destrucción del santuario en Betel, un símbolo de la rebelión de Jeroboam, Josías restableció el predominio del sur y la centralidad del templo de Jerusalén.

En Samaria, Josías destruyó los santuarios paganos construidos por los israelitas [p 316] y profanó los altares con los huesos y los cadáveres de los sacerdotes asesinados sobre ellos (comp. con las acciones de Jehú en el cap. 10 y de Joyada en el 11:17, 18). Esto fue su último acto de la reforma en el norte y el único lugar durante la reforma de Josías donde sacerdotes fueron matados sobre los altares de los lugares altos. Luego regresó a Jerusalén (23:19, 20).

En resumen, con severidad Josías procedió a llevar a cabo la reforma, comenzando en el templo, luego el área alrededor de Jerusalén y por último llegando hasta Betel y Samaria. Celosamente Josías buscó desinfectar cada rincón del país de lo malo de todos los reyes desde la misma apostasía de Salomón.

(3) La Pascua celebrada, 23:21–23. Acatando las instrucciones del libro del pacto, Josías mandó celebrar, como el punto culminante de su reforma, la Pascua

en honor de Jehovah, el Dios libertador del éxodo. Este fue su quinto mandamiento. Fue muy apropiada la selección de la Pascua como celebración, porque recordaba a todos su liberación de la esclavitud en Egipto y la formación del pacto con Jehovah; a su vez les permitía dar expresión de su fervor religioso y patriótico. El año 18 del reino de Josías fue la primera vez [p 317] durante toda la historia de la monarquía que se celebrara esta fiesta (23:21–23) en forma centralizada en Jerusalén conforme a todas las instrucciones del libro de la ley (Deut. 16:1–8). En tiempos de Ezequías se observó, pero en el segundo mes en vez del primero y sin la debida purificación de todos (2 Crón. 30:2, 3, 17–20). Tradicionalmente se celebraba la Pascua en familia, con el padre oficiando (Exo. 12:1–13:16). Las innovaciones monárquicas la convirtieron en una fiesta nacional, llevada a cabo exclusivamente en Jerusalén con los celebrantes oficiales del culto sustituyendo a los padres.

Semillero homilético

La verdadera conversión

23:25

Introducción: En el ambiente cristiano muchas veces surge la duda respecto a una auténtica conversión. En un mundo donde abunda lo falso es necesario meditar lo que implica una verdadera conversión a Dios. Veamos cómo fue la conversión y la vida de Ezequías. Él se convirtió:

Con todo su corazón.

No fue un sentimiento pasajero.

Su fe fue completa.

Con toda su alma.

No solo creyó intelectualmente, sino que hizo lo que Dios le mandó.

La conversión verdadera es vivir en obediencia.

Con todas sus fuerzas.

No solo creyó intelectualmente, sino que sirvió a Dios.

La conversión verdadera es una vida de servicio a Dios y al prójimo.

Conforme a toda la Ley de Jehovah.

Escuchó todo el consejo de Dios.

Obedeció toda la Palabra de Dios.

Conclusión: La verdadera conversión a Dios se evidencia en una vida permanente de servicio a Dios y al prójimo, y obediencia a toda la Palabra de Dios.

(4) Un rey devoto incapaz de detener la ira de Dios sobre Judá, 23:24–27.

Josías demostró su entera devoción eliminando los médiums, los espiritistas y todas las imágenes usadas en los cultos en Judá y Jerusalén. Los terafines eran imágenes domésticas tanto pequeñas como grandes que algunos profetas aceptaban como legítimos (Ose. 3:4). A veces representaban títulos de propiedades y en otras se usaban para adivinación (ver Jue. 17–18), y en especial en la magia mímica para promover la fertilidad. Josías demostró así una devoción desconocida por rey algu-

no, sirviendo a Jehovah con todo su corazón y [p 318] su alma. Su tipo de servicio se parecía al del profeta Moisés (Deut. 34:10). Tanto Josías como su bisabuelo Ezequías tenían una evaluación similar de excelencia: Ezequías por su plena confianza en Dios aun en momentos de crisis extrema y Josías por su apego completo a la ley de Moisés (23:24, 25). No obstante las cinco iniciativas reales, toda su devoción y su reforma, ya era demasiado tarde; la paciencia de Jehovah ya se había acabado; la severidad de la apostasía de Manasés hacía inevitable la destrucción y ya había determinado que Judá sufriría el mismo castigo que Israel (23:26, 27).

(5) Su muerte trágica e inesperada en un encuentro con el faraón, 23:28-30a. En el ámbito internacional Asiria, la superpotencia, estaba en declinación. Egipto hizo una alianza con ella y con el fin de apoyarla contra Babilonia se dirigió hacia el río Eufrates. Cuando llegó al valle de Meguido, Josías salió a su encuentro, solo para morir. Se desconoce la razón del viaje de Josías a Meguido (en gr. es el Armagedón de Apoc. 16:16, el sitio de la última batalla contra los enemigos de Cristo) en el valle de Jezreel, si fuera para tomar ventaja de la debilidad de Asiria para expandir su reino y autoridad sobre Israel, o para una reunión de apoyo con Neco, quien entonces lo traicionó, o para retar al nuevo rey de Egipto en sus planes internacionales y así apoyar a Babilonia. Como quiera, el interés de Josías en el bienestar espiritual de los habitantes en el territorio del desaparecido reino del norte ya se había demostrado en su reforma que llevó hasta Samaria. ¿Le preocupaba la restauración de la idolatría allí? Sin embargo, Neco continuó al norte hasta Carquemis cerca de Harán y el río Eufrates donde su ejército fue liquidado por los babilonios en el 605 a. de J.C.

Joya bíblica

No hubo un rey antes de él que se volviera como él a Jehovah con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni tampoco se levantó otro igual después de él (23:25).

Llevaron el cadáver de Josías a Jerusalén para su entierro en paz. Esta muerte trágica del gran rey espiritual, antes de la edad de 40 años, fue el último golpe a la esperanza ya marchitada para la nación de evitar la destrucción. Fue un desastre para Judá y la reforma, pero su memoria fue atesorada por siglos en Israel (Eclesiástico 49:1-3).

En Judá, la gente del país consagró a su hijo Joacaz como rey. Este fue el tercer caso en los libros de los Reyes de la mención explícita de la unción de un rey con aceite. Los otros fueron la instalación de Salomón (1 Rey. 1:45) y de Joás (11:12). En cada caso se trataba de una sucesión irregular; aquí se dio preferencia a un hijo joven más bien que al hermano mayor.

4. Los últimos reyes infieles de Judá y la ruina del país con el destierro del pueblo a Babilonia, 23:30b-25:21

Los últimos cuatro reyes davídicos reinaron en sucesión rápida durante 22 o 23 años. Fueron en su mayoría hijos de Josías y un ahijado. Como sucedió en el caso del otro gran reformador, Ezequías, los hijos de Josías fueron infieles a Dios. Los cuatro reyes vivían momentos sin esperanza para un cambio en el destino de su pueblo, pues todos fueron impotentes para efectuar los cambios necesarios. También en esos años evidentemente ocurrieron tres invasiones a Jerusalén (605, 598, 587/6 a. de J.C.).

En esta sección se narra el punto culminante de 2 Reyes con la destrucción de Jerusalén y en particular del templo. Junto a esto se pone a manifiesto el tema teo-

lógico deuteronomista de que el trágico desenlace del pueblo se debía a sus propios pecados. Con violencia se dismanteló a Judá como nación y pueblo con las invasiones babilónicas punitivas y brutales. Se introdujo una cronología extranjera (24:12). El linaje davídico fue llevado preso; las clases adiestradas y aristocráticas fueron llevadas al exilio o destruidas, dejando únicamente a los pobres en las zonas rurales. Se quemaron la ciudad y el templo; se destruyó el muro; se llevaron del país los metales de más valor. Los remanentes leales asesinaron al gobernador colonial y abandonaron al país para siempre.

[p 320] (1) Joacaz, entronizado por el pueblo y destronado por Egipto, 23:30b-33. El pueblo de la tierra proclamó a Joacaz como rey, probablemente en la esperanza de liberación de Egipto. (En Jer. 22:10-12 Jeremías lo llama Salum [ver la genealogía davídica en 1 Crón. 3:15]. ¿Por qué el profeta lo llama así? ¿Lo usó como un término de desprecio para un líder débil que reinó un tiempo corto nada más? ¿O porque este era su nombre personal mientras que en el trono usó Joacaz?) El joven de 23 años, cuyo nombre quiere decir “Jehovah ha agarrado”, reinó sólo tres meses. Fue hijo de Josías y Hamutal de Libna y tenía dos años menos que su hermano Eliaquim, que normalmente hubiera reinado primero. Aunque su valiente y fervoroso padre llevaba una cruzada por 31 años en favor de su fe, no logró transmitirla a siquiera uno de los hijos que reinaron después de él. Joacaz no siguió a Jehovah y tampoco fue partidario del faraón Neco. En su impotencia no lograba liberar a su pueblo de Egipto; su destino trágico infundió tristeza, compasión y pesar al pueblo (ver Jer. 22:10-12). El faraón lo encarceló en el norte, cerca del río Orontes, e instaló a Eliaquim, otro hijo de Josías, como rey. Luego llevó a Joacaz a Egipto, donde murió.

El avivamiento que necesitamos

22:8; 25:1-7

Quando la palabra de Dios toca el corazón humano y cuando el hombre decide obedecerla sobre toda cosa o propósito, Dios se mueve poderosamente. Oswald J. Smith narra parte del avivamiento en Gales en 1904. Él dice: “Todo Gales estaba envuelto en una llamarada. La nación se había alejado de Dios. Las condiciones espirituales eran, ciertamente, muy bajas. La concurrencia a los cultos era muy reducida, y el pecado imperaba en todas partes. Repentinamente, como un inesperado huracán, el Espíritu de Dios se extendió por todo el país. Las iglesias se llenaron de gente a tal punto que no había espacio en ellas para contener a todo el público que quería concurrir. Las reuniones proseguían desde las 10 de la mañana hasta la medianoche. Diariamente se celebraban tres servicios religiosos. Evan Roberts fue el instrumento humano, pero no había mucha prédica. Lo principal era el canto, los testimonios y las oraciones. No se empleaban himnarios: habían aprendido los himnos desde niños. No había coros; todo el mundo cantaba; no se levantaban ofrendas ni se hacían anuncios. Jamás había sucedido nada en Gales que hubiese dado tan tremendos resultados: se convertían los incrédulos y los borrachos, los ladrones y los jugadores se salvaban, y millares volvían a la vida honrada y respetable. Por todas partes se oían confesiones de horribles pecados; se pagaban viejas deudas; los teatros se cerraron por falta de público. Las mulas en las minas no querían trabajar, pues no estaban acostumbradas al buen trato;

en el curso de cinco semanas 20.000 personas se unieron a las iglesias”.

[p 321] (2) Joacim, un rey que sobrevivió por varios años, 23:34–24:7. El faraón Neco impuso un tributo de 3.300 kg. de plata y 33 kg. de oro, pero antes de que fuera pagado hizo rey a Eliaquim, el segundo hijo de Josías en reinar sobre Judá, pero era mayor que Joacaz en edad. Irónicamente su nombre quiere decir “Dios establece”. Cambió su nombre a Joacim, que significa “Jehovah establece”. En el v. 34 se le describe como sucesor de Josías, como que no se reconocía el reinado de Joacaz su hermano menor entronizado por el pueblo. Joacim entregó al egipcio el tributo que sacó de la gente del país (23:35).

El imperio babilónico

Caps. 24–25

Estaba situado entre los ríos Tigris y Éufrates. Limitaba al norte con Asiria y Mesopotamia, al este con Elam, al sur con el golfo Pérsico, y al oeste con el desierto de Siria. Conquistó Nínive, y a toda Asiria del norte, y del sur, Armenia, Palestina y Egipto, hasta 96 km. de la moderna ciudad de Bagdad. En Génesis 10:10 y 14:1 es llamada Sinar. El nombre Babilonia fue tomado de la ciudad principal, Babilon, la forma griega del heb. Babel y del semítico Babilu, que significa “Puerta de Dios”. También era conocida como Erez Kasin, una variación de Kaldu, de donde procede la palabra gr. “caldea”. Se dice que fue fundada por Nimrod (Gén. 10:10). Su historia se remonta hasta el año 8000 a. de J.C. Uno de sus grandes reyes fue Amurabi (1728–1686). Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo tres incursiones durante los años 607, 597 y 587, a. de J.C. y condujo a Judá al cautiverio. Su religión era animista. El sol y la luna fueron algunos de sus dioses más importantes.

Según Herodoto la ciudad era un plano que medía 22 km. de largo. En esta ciudad se encontraban los famosos jardines colgantes, construidos por Nabucodonosor para la reina Amittis, cubrían 13 hectáreas. La Biblia menciona a Babilonia 250 veces. El origen de Abraham se traza a Ur, una de las ciudades más antiguas de Babilonia. Según la Biblia, fue comenzada por Nimrod (Gén. 10:10); la torre de Babel (Gén. 11:1–9); famosa como centro de sabiduría (Dan. 2:12, 4:6); como centro comercial (Isa. 43:14; Eze. 17:43); por su grandeza (Dan. 4:30); llevaron a Judá al cautiverio (2 Rey. 24–25; 1 Crón. 36; Jer 39:52; Mat. 1:11, 12, 13, 14, 47; 21:1–10; 20; Jer. 50–51).

A la edad de 25 años Joacim, hijo de Josías y Zebuda de Ruma, comenzó su reinado de 11 años en Jerusalén. Como Joacaz, su hermano de padre pero no de madre, fue infiel a Jehovah (23:36, 37). (Las descripciones de Jeremías de él son fuertes; era un monstruo que explotaba a su propio pueblo [22:13–17]; trataba de matar a los profetas del Señor y destruir sus profecías [26:20–24; 36:21–23]; llevó a su pueblo a la apostasía abierta [25:1–7].) Después de pagar el tributo al egipcio, inesperadamente fue librado de ese yugo y en el 605 a. de J.C. fue sometido a Nabucodonosor, rey de Babilonia; en ese mismo año se llevaron unos utensilios del templo y jóvenes hebreos, incluso a Daniel, **[p 322]** a la ciudad capital de la superpotencia colonial. Luego, sin escrúpulos y por medio de la intriga, se rebeló y por un tiempo

tuvo que defenderse de bandas de ladrones caldeos, sirios, moabitas y amonitas, evidentemente mercenarios de Nabucodonosor. Pero todo esto en realidad fue la manera que Jehovah usó para castigar a Judá por las barbaridades sangrientas cometidas por Manasés (24:1–4). Debido a eso se acabó la paciencia de Jehovah, pues el pecado le era muy serio. Había límites a su perdón; no era un Dios de gracia barata. Los que se burlan de Dios y su camino en última instancia se encuentran abandonados por él y privados de su protección divina. Por eso el juicio sobre Judá y sus líderes desleales ya estaba sellado. Ya no había ningún escape. Se cumplirían las palabras proféticas ya emitidas anteriormente (comp. 24:2–4 con 21:10–15, y 24:13, y 23:26, 27 con 20:16–18) ¿Quiénes fueron sus siervos los profetas (24:2)? ¿Fueron Isaías, Miqueas, Habacuc y Jeremías?

El cautiverio babilónico

24:8–17; 25:1–30

Los asirios conquistaron en dos ocasiones el reino del norte. El reino del sur fue conquistado una vez por Asiria y tres veces por Babilonia. En cada ocasión fueron llevados muchos cautivos. Aquí nos referimos al cautivero babilónico del reino del sur, Judá, que duró 70 años a partir del año 586. a. d. J.C. Un mes después de la toma de Jerusalén, Nabucodonosor envió a Nabuzaradán capitán de su ejército y éste incendió el templo y los grandes edificios y casas de Jerusalén. Destruyó a muchos líderes militares, civiles y religiosos, y deportó a Babilonia a muchos miembros de las clases altas de la sociedad. El profeta Jeremías fue puesto en libertad, pero luego tuvo que ir también a Egipto después del asesinato de Gedalías por Ismael. En esta época empezaron a ser conocidos con el nombre de *judíos*, que significa “los que pertenecen al reino de Judá”. En un período de 23 años cuatro contingentes separados fueron llevados a Babilonia.

Durante el cautiverio Daniel llegó a ser uno de los gobernadores de todo el país. Se les permitió tener a sus profetas, sacerdotes y maestros. Bajo la dirección del profeta Ezequiel hubo interés religioso. Durante este tiempo se originaron y crearon las sinagogas. Bajo el reinado del rey Ciro de Persia, Babilonia fue conquistada y este rey permitió el regreso de los judíos a Palestina. Un grupo fue dirigido por Zorobabel y Sesbasar (Esdras 1:8–2:70), y otro por Esdras y Nehemías (Esd. 8:1–14). Los judíos lograron reedificar el templo en Jerusalén. Durante este tiempo los profetas Zacarías y Hageo animaron y exhortaron el pueblo en esta tarea.

Cuando Joacim murió, su hijo Joaquín comenzó a reinar (24:5, 6). (Aunque 2 Reyes no describe el entierro de Joacim, [p 323] Jeremías pronunció palabras proféticas acerca de él en Jer. 22:18, 19; estas sugieren que no se le dio el entierro acostumbrado; posiblemente era por las condiciones del sitio de Jerusalén por Nabucodonosor.) Además, Babilonia quitó de Egipto sus posesiones territoriales en el medio oriente hasta el arroyo de Egipto y el río Eufrates (24:7).

(3) Joaquín, un rey adolescente desterrado a Babilonia con su corte, 24:8–17. El corto reinado de Joaquín, el hijo de Joacim y Nejusta de Jerusalén, comenzó cuando era un adolescente de 18 años. (El cronista y Jeremías hacen referencia a

Joaquín como Jeconías [1 Crón. 3:16, 17; Jer. 24:1; 27:20; 28:4; 29:2], pero a veces lo cortaban a Conías [Jer. 22:24, 28; 37:1], ver notas de RVA. Su nombre de trono probablemente fue Joaquín. Nejusta era hija de Elnatán, el principal "pistolero" enviado por el rey Joaquín a matar por la espalda a Uriás, el profeta de Dios que huyó a Egipto para salvar su vida [Jer. 26:22, 23].) Joaquín siguió el patrón de apostasía de su padre. Su único acto de importancia fue su rendición ante Nabucodonosor. En gran manera fue víctima de las malas decisiones de su padre, porque heredó una guerra por la cual no fue responsable y tuvo que presenciar la ruina de su amada tierra. En este sentido fue una marioneta o víctima de circunstancias históricas, que probablemente le favorecieron años más tarde cuando con dignidad y respeto recibió reconocimiento especial en el exilio (25:27).

Después del sitio a Jerusalén por Babilonia y su rey Nabucodonosor, Joaquín, con los líderes importantes, se rindió y lo tomaron preso. Nabucodonosor sacó todos los tesoros del templo y del palacio del rey, incluyendo los antiguos utensilios de oro de los tiempos de Salomón. Luego llevó desterrados a todos los habitantes de más valor, incluso los magistrados, los guerreros valientes, los herreros y los artesanos. Además, llevó a Babilonia al rey, su madre, sus mujeres, sus funcionarios y los poderosos (24:10–17).

(4) Sedequías, el último rey de Judá, 24:18–20. Luego Nabucodonosor hizo rey a Matanías (“regalo de Jehovah”), el tío de Joaquín, hermano de Joacaz y último hijo [p 324] de Josías y Hamutal de Libna, y cambió su nombre a Sedequías (24:17).

Sedequías comenzó su reinado de 11 años cuando tenía 21 años. Su nombre quiere decir “Jehovah es justo”. Evidentemente fue un rey débil e indeciso, fácil de convencer por las circunstancias del momento y por la gente en mayoría. Seguía el mal patrón de comportamiento espiritual de Joacim. La ira del Señor se mantenía firme en su propósito de echar a Judá y a Jerusalén fuera de su presencia. El no estar dispuesto a actuar valientemente por la palabra del Señor, le llevó a una decisión tonta de rebelarse contra Nabucodonosor de Babilonia (24:18–20).

(5) La conquista de Jerusalén por Nabucodonosor, 25:1–7. Excepto por el incidente en relación con Gedalías, el contenido de este capítulo se repite en Jeremías 52, que sirve de apéndice de las profecías de dicho profeta (comparar la forma abreviada en Jer. 39:1–14). En forma sistemática narra el desenlace de los diferentes sectores de la sociedad de Jerusalén posterior a su caída en el 587/6 a. de J.C.: el rey Sedequías (vv. 4–7), la ciudad (vv. 8–12), el templo (vv. 13–17), la gente todavía viviendo en Jerusalén (vv. 18–21), los demás habitantes de Judá (vv. 22–26) y finalmente el rey Joaquín en el exilio (vv. 27–30). Está claro que todos los símbolos religiosos, civiles y militares, o fueron destruidos o, si sobrevivieron, como los utensilios del templo y el rey, se encontraban en Babilonia. De manera que aunque Judá estaba en total ruina, los símbolos de la fe y la esperanza perduraron en Babilonia. [p 325]

En el noveno año de su reinado Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén con su ejército para asediarla. A pesar de su uso de las tácticas más modernas de guerra, el sitio de la ciudad duró casi dos años hasta que los alimentos de la última cosecha se acabaron y el hambre apretaba a la ciudad y su fuerza de voluntad para pelear se debilitó. Luego, cuando el ejército enemigo abrió una brecha en el muro (probablemente en el norte, por ser el más débil), con cobardía Sedequías, con sus tropas, escapó de noche por un portoncito en el muro, al sudeste de la ciudad junto al jardín del rey, que les daba entrada al valle de Quedrón. Se dirigió hacia el Arab. No logró escapar, pues el ejército de Nabucodonosor los alcanzó en las llanuras áridas al este de Jericó y todos se dispersaron en confusión. Irónica-

mente capturaron a Sedequías, el último de los reyes davídicos, donde los primeros israelitas entraron en la tierra prometida. Después, en Ribla, un centro administrativo y militar en el norte del valle del Líbano sobre el río Orontes, por el rompimiento de su promesa de lealtad Nabucodonosor lo sentenció a ver degollados a sus hijos, a sacarle los ojos, a aprisionarlo con cadenas de bronce y a llevarlo a Babilonia (25:1-8). (La ceguera era [p 326] un castigo común para esclavos rebeldes en el Cercano Oriente en la antigüedad. Ezequiel menciona su muerte en Babilonia [25:1-8].)

Las naciones florecen y desaparecen

Hay personas que creen que las naciones siguen el mismo proceso de desarrollo del ser humano, comenzando con el nacimiento, la niñez, la adolescencia, la juventud y la adultez. Después comienza el descenso a la senectud y la muerte.

Esto se puede percibir en los casos de Egipto, Siria, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Todas estas naciones vivieron sus épocas de prominencia y poder, pero se desintegraron y fueron sepultadas.

¿Qué pasó con Asiria? Durante varios años fue la nación más poderosa del Cercano Oriente, y fue una amenaza constante para Judá después de conquistar a los habitantes de Israel y tomar la ciudad de Samaria en el 722 a. de J.C.

Ahora vemos que la nación de Babilonia ha tomado el lugar de prominencia que anteriormente ocupaba Asiria. El rey Nabucodonosor es el actor principal que destruyó la ciudad de Jerusalén y conquistó a los habitantes, llevando a muchos a Babilonia en el destierro.

Las lecciones de la historia nos enseñan que ha habido muchos poderes mundiales, pero todos han sufrido el menoscabo y la desintegración, y muchos comentan que fue el menoscabo interno y no la amenaza de naciones ajenas lo que trajeron su destrucción. Esto es una lección para nosotros. Debemos promover los altos valores morales y espirituales si esperamos que nuestra civilización permanezca. Mucho depende de los líderes políticos y religiosos. Ojalá nuestros líderes sean personas que “hacen lo bueno ante los ojos de Jehovah” y no al contrario.

(6) El incendio y despojo del templo, 25:8-17. Ocho años más tarde, Nabuzardan, un capitán de la guardia de Nabucodonosor que también fue especialista en demolición, llegó a Jerusalén. Incendió el templo, el palacio y las residencias de la ciudad capital y destruyó los muros (25:8-10). Se llevó más de 8.000 al exilio en Babilonia, que eran la mayoría de los habitantes restantes de Judá, con excepción de los más pobres que se quedaron como viñadores y labradores; estos asegurarían una continuidad en el cultivo de la tierra (25:11, 12).

Las partes del templo hechas de bronce fueron despedazadas para llevar a Babilonia como metal mientras que los utensilios de bronce, oro y plata fueron llevados sin ser destruidos (25:13, 14; ver también 1 Rey. 17:15-50). Fue tanto el valor que no era posible calcular la gran cantidad de bronce de las dos columnas (1 Rey. 7:21), la fuente y las bases de las pilas móviles.

Semillero homilético

Las consecuencias del pecado

25:1-7

Introducción: La Biblia nos dice en Romanos 3:23 que la paga del pecado es la muerte. La consecuencia de la desobediencia del hombre se ve claramente en este texto. Veamos:

Perdieron la libertad.

Fueron sitiados por sus enemigos.

La libertad es un don de Dios.

El pecado esclaviza a los hombres.

Perdieron el alimento.

Hubo escasez de alimento.

Sin alimento, el hombre se debilita y muere.

Hoy también tiene necesidad de pan material.

Perdieron la esperanza.

El pueblo estaba desesperado.

Cuando se pierde la esperanza se pierde el sentido de la vida.

Hoy vivimos sin esperanza.

Perdieron la vida.

Murieron por su desobediencia.

La vida es un don de Dios.

Jesucristo es la vida, Juan 14:6.

Conclusión: En este mundo en donde la gente vive esclavizada, sin esperanza, la única salvación está en volver a Dios por medio de su hijo Jesucristo.

La paciencia de Dios se había acabado, y esto con renuencia y solamente después de 400 años (desde que Salomón comenzó a desobedecer a Dios e introducir la idolatría en su país) y después de enviar con frecuencia sus profetas con sus palabras proféticas. [p 327] La brutalidad en la destrucción del pueblo de Dios no fue tan cruel cuando uno se acuerda de que de verdad el Señor fue paciente con su pueblo. Pero la desobediencia obstinada y constante de ellos no se podía pasar por alto para siempre. Este desenlace nos hace ver que es peligroso para un pueblo desobediente dar por sentado la gracia y la misericordia de Dios.

(7) El pueblo desterrado a Babilonia, 25:18-21. Nabuzaradán también llevó a otros habitantes de Jerusalén a Ribla ante Nabucodonosor, incluso a los dos sacerdotes principales, a tres guardias, a un oficial encargado de los hombres de guerra, a cinco íntimos amigos de Sedequías, al escriba o comandante principal del ejército y 60 hombres del país. Después de herirlos, los mató. Al contrario de lo que sucedió en el caso de Israel bajo Asiria, Babilonia no transfirió nuevos grupos étnicos a Judá, sino que el país quedó casi despoblado con su centro en Mizpa de Benjamín, que evidentemente no había sufrido daños sino que quedó intacta.

5. El gobernador Gedalías, el conflicto interno del pueblo restante de Judá y su huida a Egipto, 25:22-26

Gedalías, hijo de una familia importante de Jerusalén —ya que su abuelo Safán influía mucho la reforma de Josías (2 Rey. 22:3) y Ajicam, su padre, fue un miembro del comité enviado a consultar a la profetisa Hulda— fue designado para gobernar a [p 328] los que se quedaron en Judá (Jer. 40:10). Su nombre significa “Jehovah es grande”. Gozaba del apoyo de Jeremías (39:14; 40:1-6). Es evidente que representaba la facción pro babilónica no desterrada.

Cuando descubrieron que era el gobernador, todos los jefes de los soldados que indudablemente se habían escondido después de la derrota, incluso Ismael hijo de Netanías y sus hombres, fueron a consultar con Gedalías. Se reunieron en Mizpa (“torre de vigía” o “atalaya”), unos cuantos km. al norte de Jerusalén en una pequeña llanura cerca de Betel, que servía como un centro importante para Israel en tiempos de crisis. Gedalías les aconsejó que se quedaran en Judá sirviendo sin miedo a Nabucodonosor de Babilonia. No obstante, Ismael, que era de sangre real, con 10 hombres, la unidad más pequeña del ejército, lo asesinó junto con sus principales asesores judíos y caldeos en Mizpa. (Para más detalles sobre Gedalías y su gobernación, consulte Jer. 40:7-41:18.) Su asesinato por un miembro de la familia real era un acto de venganza por unos extremistas más que una insurrección contra Babilonia. Pues ¿qué podría hacer una banda tan pequeña contra una superpotencia? (Quizá asesinaron a Gedalías porque lo creían traidor por cooperar con los babilonios.)

Un juicio errado

Hace unos años, cuando era pastor en una pequeña iglesia, llegó un hermano a mi casa para hablar conmigo. Después de que lo invité a pasar él empezó a hablarme de su esposa. Me decía este hermano que su esposa no lo comprendía, que lo trataba mal, y muchas cosas más. Después de escucharlo y orar con él, se despidió. Luego mi esposa me preguntó a qué había venido el hermano. Yo le empecé a contar algo sobre lo que él me había contado y le dije: “Qué mala es la hermana y qué mal trata al hermano”. En seguida mi esposa me preguntó: “¿Ya la escuchaste a ella?” Entonces me di cuenta de que estaba juzgando mal a mi hermana sin haberle dado la oportunidad para que se defendiera. Muchas veces nos pasa así, juzgamos apresuradamente y generalmente mal.

Como consecuencia, todos los demás habitantes con los jefes de los soldados se fugaron a Egipto por miedo de los caldeos (ver Jer. 41). De manera que el peor acontecimiento que se podría imaginar [p 329] acababa de ocurrir: los israelitas regresaron a Egipto, invirtiendo el acto potentoso de Dios del éxodo. Así escogieron la muerte en vez de la vida y cumplieron las palabras proféticas (ver Deut. 30:15-20; 17:16; 28:68). Ya no había esperanza de una tierra prometida; ¡solo quedaban las ruinas humeantes de Jerusalén!

6. Joaquín, el penúltimo rey, restaurado al favor del rey en Babilonia, 25:27-30

Después de 37 años como prisionero, el anciano Joaquín, hijo de Josías y el antepenúltimo rey de Judá, se benefició del indulto de Evil-merodac, hijo de Nabucodonosor y el nuevo rey de Babilonia. Lo sacó de la cárcel, habló amistosamente con él, y lo colocó en el lugar más alto entre los reyes en Babilonia. De esta manera se le dio reconocimiento oficial como rey de Judá y vasallo de Babilonia en una especie

de pacto o tratado. Tuvo el privilegio de ser el comensal diario de Evil-merodac y recibir las provisiones costeadas por este toda su vida. Ahora era un huésped de honor y no un prisionero. (Este es uno de tres casos de judíos elevados a posiciones de influencia en una corte extranjera durante el período del exilio y la restauración. Los otros dos fueron Daniel en la corte de Nabucodonosor y Mardoqueo en la de Asuero.) Esta amistad respetuosa contrasta notablemente con el evidente trato cruel de Sedequías.

¿Simboliza la sobrevivencia y el buen trato de este rey una esperanza efímera para el pueblo de Israel en el exilio? (aunque en nada se parecía a la grandeza de la época de los reyes gloriosos David y Salomón). ¿Anticipaba y vislumbraba un futuro mejor para el pueblo cuando su exilio terminara y un rey davídico fuera restaurado a un trono con poder real? De otra manera termina el libro sin ninguna esperanza para el futuro. Habría nada más un castigo que les esperaba. Como quiera, cualquier esperanza para el futuro se encontraba en las manos de un Dios soberano que ya había emitido palabras proféticas sobre ese porvenir (Sal. 2; 110) y en Babilonia donde sobrevivían los símbolos del pueblo de Dios. El regreso de los tesoros del templo (comp. una lista detallada en el 25:13-17), narrado en Esdras 1:7-11, marcaba el inicio de una nueva era de restauración.

[p 330]

2 CRÓNICAS

Exposición

Antonio Rengifo

Ayudas Prácticas

Antonio Gómez C.

[p 332] [p 333] INTRODUCCION

Este libro, así como el primero, sin lugar a dudas, es una reinterpretación de lo que se mencionó en los de Samuel y Reyes. Probablemente el autor tenía en mente a aquellos que ya conocían dichos libros. Originalmente formaba un solo tomo en la Biblia heb., con el título de “Palabras de los días”, es decir, algo semejante a los anales breves de la historia de Israel.

Es obvio que al cronista le interesa “modernizar” su narrativa, describiendo los eventos en términos familiares para sus lectores. Estos eran los que habían regresado del cautiverio para reconstruir Jerusalén bajo Esdras y Nehemías, cerca del 400 a. de J.C. La documentación de cualquier evento debe ser una tarea muy cuidadosamente elaborada, aun para el historiador de la actualidad, con el fin de incorporar eventos y situaciones históricas fieles a la ocurrencia del evento o al sentido original del texto. El cronista usa un lenguaje fluido en su narración.

En la versión de la Septuaginta (LXX) los dos libros llevan el título de Paralipómenos, es decir “omitido” o “dejado aparte” de las obras históricas. Esta es una referencia directa al Pentateuco y, como ya se afirmó, a los libros de los Reyes.

Jerónimo los llamó “Crónica de toda la historia de la salvación”, porque es una reflexión “piadosa y edificante” de la historia. Lutero los llamó Crónicas, nombre con el cual se han preservado hasta hoy.

El registro de 2 Crónicas cae bajo dos grupos:

a. Primero, hay una referencia al “libro de los reyes de Judá e Israel” (2 Crón. 16:11, 25:26, 28:26, 32:32; al “libro de los reyes de Israel y Judá” (2 Crón. 27:7, 35:27, 36:8); al “libro de los reyes de Israel” (2 Crón. 20:34); a “las actas de los reyes de Israel” (2 Crón. 33:18). La similitud de los títulos sugiere que 2 Crónicas 24:27 se refiere a estas “actas” cuando dice: “He aquí está escrito en la historia del libro de los reyes”.

b. Luego están los escritos asociados con algunos profetas. A Salomón le llegaron los mensajes en las palabras de Natán, en la profecía de “Ahías” silonita y en las profecías del “vidente Iddo, contra Jeroboam, hijo de Nabat” (2 Crón. 9:29). En relación con Roboam, el cronista dice: “Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias?” (2 Crón. 12:15a). Referente a Abdías se menciona la “historia de Iddo profeta” (2 Crón. 13:22) y a Josafat en las palabras de “Jehú, hijo de Hanani” (2 Crón. 20:34). Hay una referencia exuberante y plena de evidencia histórica directa en 2 Crónicas 32:32, cuando el autor afirma que “los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias... están escritos en la profecía del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel”. [p 334]

Sin duda alguna, todo esto sugiere que los profetas supieron proveer la documentación correcta sobre las acciones de los monarcas, aportando interpretaciones morales y espirituales de la historia. El cronista-historiador tuvo acceso a los registros del templo en los que se incluían nombres y genealogías.

El género literario de 1 y 2 Crónicas corresponde al *midrash* (escrito que se aplica a escudriñar y a explorar textos antiguos, con miras a una explicación del presente). Para empezar, es importante interpretar estos libros teniendo en mente este género literario. Ya que el cronista admite ciertos datos objetivos, tiene que fungir como historiador, permitiéndose abundar en detalles omitidos en los otros libros mencionados. Cuando este opta por solamente componer sus datos, con miras a adaptarlos a la finalidad de su tesis, actúa meramente como midrásico.

La tradición asigna la autoría de los dos libros a Esdras. El argumento que prevalece para esta conclusión se apoya en la evidencia interna al terminar 2 Crónicas y al empezar el libro de Esdras: en ambos el autor usa el mismo estilo. Por esta razón, tanto judíos como cristianos en general asignan a Esdras la paternidad literaria de estos libros. Se supone que sus colaboradores fueron los profetas Hageo, Zacarías y Malaquías.

Los estudios en base a los descubrimientos arqueológicos recientes confirman la autenticidad de la narración de los dos libros. Ciertas discrepancias numéricas, especialmente entre las narraciones de estos y las de Samuel y Reyes, parecen perder relevancia ya que se explican como errores de transmisión. No obstante, los libros de las Crónicas son pertinentes al mundo actual. En culturas tecnológicamente afectadas por la informática (ciencia de la información) llega a ser casi imperativo contar con copias de apoyo de todo lo que se produce, gracias a la computadora. Es así como, siguiendo el mismo razonamiento, se concluye que la documentación de las genealogías hebreas y de las biografías de David, Salomón y de los reyes de Judá, está preservada con mucha garantía de ser fidedigna.

BOSQUEJO DE 2 CRÓNICAS

- I. El reinado de Salomón, 1:1-9:31
 1. Su ascenso y establecimiento en el reino, 1:1-17
 - (1) Su gran prosperidad, 1:1
 - (2) Su piedad y devoción, 1:2-17
 2. La construcción del templo, 2:1-5:1
 - (1) Las negociaciones de Salomón con Hiram, 2:1-10
 - (2) La respuesta de Hiram, el pacto y los obreros, 2:11-18
 - (3) La construcción del templo, 3:1-7
 - (4) El lugar santísimo y las dos columnas de bronce, 3:8-17
 - (5) El mobiliario, los atrios y los utensilios, 4:1-5:1
 3. El traslado del arca al templo, la dedicación del templo, la oración de Salomón y el pacto, 5:2-7:22
 - (1) El traslado del arca al templo, 5:2-14
 - (2) La dedicación del templo, 6:1-11
 - (3) La oración de Salomón y celebraciones, 6:12-7:10
 - (4) El pacto, 7:11-22
 4. El reinado de Salomón, 8:1-9:31
 - (1) Sus logros, 8:1-18
 - (2) Su esplendor, 9:1-31
- II. El reinado en Judá, 10:1-36:23
 1. La división del reino, 10:1-11:23
 2. Los reyes de Judá, 12:1-36:16
 - (1) El reinado de Roboam, 12:1-16
 - (2) El reinado de Abías, 13:1-22
 - (3) El reinado de Asa y sus reformas, 14:1-16:14
 - (4) El reinado de Josafat y sus reformas, 17:1-20:37
 - (5) El reinado de Joram y sus crímenes, 21:1-20
 - (6) El reinado de Ocozías, 22:1-9
 - (7) Atalía usurpa el trono, 22:10-12
 - (8) El reinado de Joás y sus reformas, 23:1-24:27
 - (9) El reinado de Amasías, 25:1-28
 - (10) El reinado de Uzías, 26:1-23
 - (11) El reinado breve y piadoso de Jotam, 27:1-9
 - (12) El reinado de Acaz y su perversidad, 28:1-27
 - (13) El reinado de Ezequías, sus reformas y su liberación milagrosa, 29:1-32:33

- (14) El reinado de Manasés, 33:1-20
 - (15) El reinado efímero de Amón, 33:21-25
 - (16) El reinado de Josías y sus reformas, 34:1-35:27
 - (17) Los desdichados reinados de Joacaz, 36:1-4; Joacim, 36:5-8; Joaquín, 36:9, 10; Sedequías, 36:11-21
- III. Epílogo: El regreso del exilio, 36:22, 23

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Castelot, John J., “Los libros de las Crónicas”, *Conoce la Biblia: Antiguo Testamento*, tomo 12. Santander, España: Editorial “Sal Terrae”, 1969.
- Clarke, John J., *Comentario de la Santa Biblia*, vol. I. Kansas City, Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 1974.
- Eiselen, Federico Carlos, Lewis, Edwin, Downey, David G., eds., *Comentario Bíblico de Abingdon*, vol. I. México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1949.
- Ellison, H. L., “1 y 2 Crónicas” en *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Henry, Matthew, “Libros Históricos”, *Comentario Exegético-Devocional a toda la Biblia*. Trad. por Francisco Lacueva. Barcelona: CLIE, 1986.

2 CRÓNICAS

TEXTO, EXPOSICION Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. El reinado de Salomón, 1:1-9:31

El material que versa sobre este período se encuentra en 1 Reyes 3:1–11:43. El pasaje se concentra en el trato prioritario que Salomón da a la construcción del templo. Seis capítulos son dedicados a una descripción detallada de cómo sería el templo, una provisión adecuada para la realización de sus ministerios y la conclusión de los mínimos detalles de la ceremonia de dedicación.

1. Su ascenso y establecimiento en el reino, 1:1-17

(1) Su gran prosperidad, 1:1. El cronista empieza su narración de la toma del poder declarando que Salomón fue afirmado en su reino, y Jehovah su Dios *estaba con él* (v. 1a). El hijo de David era un monarca majestuoso, admirado por otros reyes porque Dios lo *engrandeció sobremanera* (v. 1b). Jesús mismo reconoció su esplendor y su gloria, aunque la belleza de la creación (una referencia a los lirios del campo) es superior a cualquier esplendor humano.

(2) Su piedad y devoción, 1:2–17. La gran piedad y sincera devoción de Salomón eran bien marcadas. Salomón sabía que de su amor y lealtad a Dios dependía el éxito de su reinado; por eso, da prioridad a su preparación espiritual antes de iniciar cualquier tarea. Aquellos que le ayudarían en su gestión gubernativa comparten esta prioridad que llega a ser contagiosa. Esto lo evidencia el hecho de que sus nobles, capitanes, jueces y gobernadores estuvieran dispuestos a acompañarlo en su viaje a Gabaón (v. 3) donde se encontraba el *tabernáculo*. Los oficiales que comienzan sus labores administrativas con este acto, anhelan conducir a su nación por senderos de bendición. ¡Cuánta lección por aprender les queda a los políticos y líderes que reciben el voto o son nombrados para servir a sus naciones!

El cronista intenta justificar la legitimidad de que el santuario se encontrara en esa ciudad. Lo hace sobre la base de que provenía directamente del tabernáculo portátil que había sido llevado en los viajes por el desierto, descrito en el Código Sacerdotal, según Éxodo 25–31; 35–40 (v. 3). El arca ya había sido trasladada por David a una tienda en Jerusalén, 2 Samuel 6:2, 17 (v. 4).

Salomón ofreció a Dios muchos sacrificios (v. 6), porque su padre le había dejado una cuantiosa herencia que incluía muchísimo ganado (1 Crón. 27:29, 31). Después de ofrecer sacrificios (1 Rey. 3:5–15), Salomón dirigió una oración aceptable que abrió las puertas de la gracia divina.

Aquella noche (v. 7), después de ofrecer los sacrificios, Dios siguió explorando las necesidades del corazón creyente de su siervo. Salomón seguía pensando en Dios. **[p 338]** Por el uso de 1 Reyes 3:5–15, el cronista da el contenido de lo que sucedió aquella noche. Es durante la noche que la mente o el subconsciente revisa las experiencias vividas en las horas del día. Posiblemente esta visión fue consecuencia del éxtasis vivido mientras sacrificaba ofrendas al Señor, y que el contenido de su oración fuera el mismo que le presentaría aquí.

Semillero homilético

Liderazgo: la petición

1:7-12

Introducción: David había dejado a su hijo Salomón la herencia de un reino que en ese tiempo había llegado a sus más altas cotas de estabilidad. David se sabe protegido y respaldado por Dios (1 Crón. 17:26, 27). Varios pueblos fueron subyugados (1 Crón. 18; 19), y las fronteras del reino se han ensanchado. La organización interna de las instituciones, tanto civiles como religiosas, están perfectamente estructuradas.

Por delante estaba el ambicioso proyecto de la construcción de un templo. El acopio de materiales y dinero para esta edificación es rico y abundante. Los caps. 28 y 29 de 1 Crónicas son un elocuente testimonio de la magnitud del proyecto.

Salomón comenzaba su reinado bajo los mejores auspicios. En 1 Crónicas 29:23-25 se sintetiza perfectamente sobre qué bases Salomón asienta la responsabilidad de conducir al pueblo.

Pero el padre, David, había informado al pueblo que su hijo era “joven y tierno de edad” (1 Crón. 29:1). Por eso, vemos con naturalidad los lógicos temores que el rey electo manifiesta a Dios, aquella noche que se le apareció.

La magnanimidad divina (v.7) se basa en:

Su propia naturaleza.

Su soberanía: dueño de todo (Sal. 24:1; Stg. 1:17).

Los fundamentos que ya ofrece Salomón: entrega su ofrenda, habla de su dedicación (v. 6).

La confianza de Salomón (vv. 8-10).

Recuerda a Dios lo que había hecho por David.

Recuerda a Dios que él ha sido nombrado rey por Dios.

La recompensa de Salomón (vv. 11, 12).

Concedida en la base de su humildad y sinceridad.

Concedida porque no pidió para su bien personal.

Concedida más abundantemente de lo que pidió.

Conclusión: La empresa que Dios ha colocado en las manos de su pueblo presenta tales demandas que por todos lados que la considere supera posibilidades económicas, técnicas, capacidades psíquicas, alcance social y sobre todo la labor desestabilizadora de Satanás. Al considerar sincera y honestamente esta realidad y cuando miramos al Señor, y le presentamos nuestra debilidad, es cuando él se glorifica y compensa toda carencia humana (citar ejemplo de Josafat, 2 Crón. 20:12 y Pablo, 2 Cor. 12:9).

Pide lo que quieras que yo te dé (v. 7) [p 339] fue la palabra divina que fertilizó los surcos de la fe, porque el carácter de los hombres se manifiesta en sus deseos y preferencias.

Salomón apeló al carácter firme de Dios cuando trató con sus siervos (v. 8) para pedir algo espiritual en lugar de cosas materiales. Al pedir *sabiduría y conocimiento* para gobernar al pueblo que había pactado con Dios, Salomón reveló su determinación de poner muy en alto el nombre de Dios ante las naciones paganas que rodeaban a Israel. Salomón quería una reafirmación de la promesa hecha por Dios a David (v. 9), según 2 Samuel 7:13, 14; 1 Reyes 5:5; 1 Crónicas 28:6. Dios le concedió lo que pidió, porque él nunca les falla a quienes lo buscan con sinceridad de corazón (vv. 10, 11). Juntamente con las bendiciones espirituales, Dios suple las necesidades materiales. En Mateo 6:33 Jesús más tarde confirma esta verdad espiritual: “Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Indudablemente, el que hace la voluntad de Dios siempre está mejor que el que lo ignora (v. 12). Véase el comentario de 1 Crónicas 29:25.

Joyas bíblicas

Ahora pues, dame sabiduría y conocimiento, para que yo pueda salir y entrar delante de este pueblo. Porque, ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande? (1:10).

...te son dados sabiduría y conocimiento. Pero también te daré riquezas, posesiones y gloria tales como nunca sucedió con los reyes que fueron antes de ti, ni sucederá así después de ti (1:12).

Verdades prácticas

1:10

La bendición de Dios está en orden inverso a las pretensiones del siervo llamado. Moisés y Jeremías son grandes ejemplos clásicos para ilustrar esta verdad. Los dos expusieron a Dios su falta de capacidad para la obra a la que fueron llamados (Éxo. 3:11; 4:10; Jer. 1:6). No es una demostración de falsa humildad buscando el halago, la palmada en la espalda, sino el reconocimiento de incapacidad para llevar a cabo una tarea de gran magnitud. Empezar reconociendo nuestra insuficiencia ante la envergadura de la obra del reino es poner un firme cimiento, porque solo es ayudado el que pide fuerzas y sabiduría para servir. Las *riquezas, posesiones y gloria* (v. 12), pueden ser añadidas después (Mat. 6:33; Jer. 9:23, 24).

Los detalles concernientes a su riqueza son los mismos de 1 Reyes 10:26–29, aunque con más detalles en 2 Crónicas 9:13–28. La inclusión de caballos y la acumulación de oro y plata como parte de su riqueza estaban en conflicto con la ley mosaica (Deut. 17:14–20). La arqueología [p 340] ha confirmado la existencia de las “ciudades de los carros” de Salomón (9:25). Las excavaciones en Meguido, al sudeste del monte Carmelo, dejaron al descubierto un gran establo petrificado con una capacidad para 400 caballos.

El haber emparentado con la familia real de Egipto le facilitó llevar a cabo una actividad comercial muy exitosa, la misma que redundó en bendición para su imagen personal y para toda la nación. No obstante esto, el cronista ve la relación con Egipto como algo aciago.

[p 341] 2. La construcción del templo, 2:1-5:1

A pesar del esplendor material de Salomón demostrado en sus ejércitos, riqueza y posesiones materiales (1:14–17), no son estas cosas las de mayor importancia hoy, ni se supone que las fueran aun en los días del cronista. En la comunidad posexílica era el recuerdo del templo de Salomón el que despertaba más interés entre los israelitas. Este templo idealizado sería, después de todo, el lugar donde Dios el creador del universo sería adorado hasta la aparición del Mesías. Al llegar éste, el templo sería reemplazado por otro nuevo y mejor desde el cual el hombre podría acercarse a Dios sin impedimento alguno (comp. Juan 4:21 y Mat. 27:51 y Juan 14:6). El cronista centra su atención en los preparativos para la construcción del templo.

Para los judíos que se encontraban viviendo aquellos días de gran expectativa en el 450 a. de J.C., la construcción del templo constituía una de las prioridades colectivas para el pueblo y su rey. Los ritos y las ceremonias que se llevaban a cabo en el altar indicaban una nueva relación entre Dios e Israel. La liturgia y la arquitectura del templo, así como el orden sacerdotal, apuntarían hacia la cruz del Calvario donde Cristo sería tanto el Cordero del sacrificio así como el Sumo Sacerdote (Heb. 7:27; 8:4, 5; 9:9–12), porque Dios, en la persona de Cristo, “se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). En la proyección del *éscaton* (fin) y de la *parusía* (venida, aplicado a la segunda venida de Cristo), ese templo sería hecho teniendo en mente la glorificación del pueblo de Dios, cuando el Israel espiritual se encuentre en la presencia de Dios (Éxo. 24:18; Heb. 9:24).

Joya bíblica

Salomón se propuso construir una casa al nombre de Jehovah, y una casa real para sí (2:1).

Es menester notar que el cronista dedica seis de sus nueve capítulos a la construcción del templo en Jerusalén. Este templo ya había sido diseñado por David (1 Crón. 22, 28, 29). A Salomón le correspondió organizar la fuerza laboral con la ayuda de Hiram, rey de Tiro (vv. 11, 12).

Hay algunas semejanzas en la construcción del tabernáculo y del templo: (1) Bezaleel y Salomón tuvieron la responsabilidad de los dos proyectos (Éxo. 35:30; 1 Crón. 28:6). (2) Ambos eran de la tribu de Judá. (3) Ambos recibieron el poder espiritual de Dios. (4) Ambos construyeron el altar de bronce (2 Crón. 1:5; 4:1). (5) Ambos construyeron el mobiliario para el tabernáculo y el templo (Éxo. 31; 2 Crón. 4). (6) Tanto el tabernáculo como el templo tenían un diseño específico que procedía de Dios (Éxo. 25:9; 1 Crón. 28:11–19). **[p 342]** (7) El pueblo hizo entrega de ofrendas y obsequios sin presión alguna y generosamente (Éxo. 25:1–7; 1 Crón. 29:1–9). (8) Cuando ambas estructuras fueron concluidas, la gloria de Dios se manifestó esplendorosamente (Éxo. 40:34, 35; 2 Crón. 7:1–3). Estas semejanzas y otras evidencias podrían reforzar las credenciales del origen divino de la inspiración del cronista.

(1) Las negociaciones de Salomón con Hiram, 2:1–10. Es incuestionable la valiosa contribución literaria de Salomón (Prov., Ecl., Cant.), pero su más célebre contribución sería la construcción del templo, expresado en la afirmación del cronista: *Salomón se propuso construir una casa al nombre de Jehovah* (v. 1a); pero, poco se comenta sobre *una casa real para sí* (v. 1b). ¿Por qué? Quizá porque el cronista no quiere indicar que el centro de las actividades gubernamentales desde el palacio real podrían distraer la atención del pueblo en las actividades espirituales en torno al templo. ¿Sería esto señal de lo que Dios espera de su pueblo, haciendo

que lo secular y personal estén supeditados a los intereses espirituales y colectivos de su reino?

Semillero homilético

El testimonio de un extranjero

2:11, 12

Introducción: Nunca podemos alcanzar a calibrar el alcance del que es fiel, callado y continuo testimonio de una persona. ¿Nos hemos preguntado por qué personas, tal vez como Nabucodonosor, proferían expresiones de alabanza a Dios? (Dan. 3:28 y el rey Darío, 6:26). Aparte de que Dios, en su soberanía, puede abrir la boca del impío para que éste reconozca la gloria y verdad del único Dios, uno no puede descartar la fuerza de un testimonio poderoso que vaya dejando su huella en las personas que lo observan. En el caso de Hiram, el reconocimiento del testimonio que él da, lo hace por escrito.

¿Qué es lo que escribió?

Que Jehovah es un Dios personal, que ama.

Que Salomón es rey por voluntad divina.

Reconoce que Jehovah es único: es creador de todo.

Ensalza las virtudes de Salomón.

¿Por qué lo escribió?

Porque Dios así lo puso en su corazón.

Porque había unas razones positivas, demostrables (lo que sabía del pueblo de Dios).

¿Dónde descansaba el origen del reconocimiento de Hiram?

Posiblemente en el trato que tenía con David, con ocasión de la construcción de su palacio (2 Sam. 5:11; 2 Crón. 14:1).

En lo que había escuchado acerca de David durante su reinado (2 Sam. 8:6, 14).

Conclusión: Aunque no se vean frutos manifiestos como resultado de nuestro testimonio, se ha de estar seguro de que nuestras acciones están pesando en quienes nos observan.

Entonces reclutó (v. 2) a 153.600 cargadores canteros en la región montañosa y supervisores. Estos eran obreros de entre los extranjeros que residían en Israel, según lo había determinado David [p 343] (1 Crón. 22:2). Salomón reclutó 30.000 israelitas para laborar en tres jornadas de 10.000 hombres cada una. Estos se turnarían cada tres meses (1 Rey. 5:13, 14), de acuerdo con la práctica laboral egipcia que requería períodos de tres meses para solventar el problema causado por las inundaciones del Nilo.

Salomón decidió enviar una carta a Hiram, reclamando el mismo trato dispensado a David (v. 3). Tiro, la ciudad fenicia, se hallaba ubicada al sur de Sidón en la costa del Mediterráneo. Tiro se distinguía por su activo comercio portuario y por su industria naviera. Salomón aprovechó la ocasión de recibir una delegación fenicia que portaba una carta de implícita condolencia de Hiram por la muerte de David y

para felicitarlo por su nuevo ascenso al trono de Israel (1 Rey. 5:1). No se debe entender que el envío del cedro a David estuviera relacionado con *para que edificara para sí una casa en que habitar* (3b). El cedro no era para el palacio sino para el templo (ver 1 Crón. 22:4, 14).

Por un lado, la casa de Jehovah tendría ciertas actividades como el *quemar incienso aromático delante de él* (v. 4), lo cual se hacía dos veces al día en el altar del incienso, según Éxodo 30:6–8. Por otro lado, Salomón se esmera en comunicar sus convicciones personales acerca de la persona de Dios, quien es más grande que todos los dioses (v. 5). Este es un testimonio vibrante que se desprende del corazón de un creyente preocupado por compartir su fe con otros. La respuesta de Hiram fue la prueba de que Salomón tuvo éxito en esta iniciativa (vv. 12–18).

Tiro y su rey

Tiro es una de las ciudades más antiguas. Está situada en la costa mediterránea no lejos de Sidón. La literatura de la antigüedad clásica cita la ciudad de Tiro (*cf. La Ilíada* VI 290 o XXIII 743, y *La Odisea*, 14, 84 y XXII, 424). El poeta latino Virgilio en su conocida obra *La Eneida*, la relaciona con Sidón, ciudad esta no lejos de Tiro. En la Biblia su primera mención se hace en Josué 19:29.

La ciudad de Tiro tenía fama por su industria de los metales. Por eso no es extraño que Salomón acudiera a su rey Hiram, para solicitarle la ayuda de un especialista en el trabajo con “oro, plata, bronce, hierro” (v. 7). Igualmente, Tiro es conocida por sus maestros en el trabajo con maderas nobles como el sándalo, el ciprés y el cedro.

Todo esto es lo que solicitó Salomón de Hiram. Hiram tenía sangre israelita porque su madre provenía de la tribu de Dan. Su padre era de Tiro (v. 14).

El nombre Hiram nos llega a través de la Vulgata. Empezó a reinar cuando tenía 19 años y permaneció 34 años (desde el 1023 al 990 a. de J.C.), murió a la edad de 53 años.

[p 344]

No obstante, Salomón era consciente de que una casa hecha por manos de hombres jamás podría contener a Dios con toda su gloria (v. 6). En el hecho de la encarnación de Cristo (Juan 1:14) se confirma esta realidad. La gloria que había de manifestarse en el día de la dedicación del templo.

Joya bíblica

¡Bendito sea Jehovah Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra y que dio al rey David un hijo sabio que conoce la cordura y el entendimiento, y que ha de edificar una casa para Jehovah y una casa real para sí...! (2:12).

La técnica y la destreza fenicias todavía eran mejores que las de los israelitas en el campo de la arquitectura, como lo demuestran las excavaciones arqueológicas. Los cedros fragantes del Líbano eran famosos por todo el mundo antiguo, porque resistían el deterioro causado por el tiempo. El sándalo (v. 8), importado de Ofir (vv.

9, 10), era usado para trabajos ornamentales e instrumentos musicales (9:11; 1 Rey. 10:12).

El pago ofrecido por Salomón a Hiram era generoso: 20.000 coros de trigo (4.4 millones de litros), 20.000 coros de cebada, 20.000 batos (440.000 litros) y 20.000 batos de aceite (v. 10). Si se tomara en cuenta la narración de 1 Reyes 5:6, estas cifras parecerían exageradas, pero hay que notar que este dato estadístico se refiere solo a la casa real de Hiram y no, como en Crónicas, a un grupo más amplio de siervos fenicios encargados de cortar la madera. Es más, en 1 Reyes la entrega es anual y repetida, mientras que en Crónicas es un solo pago. Cualquier impresión de ser una suma exorbitante podría hallar justificación en la afirmación de Salomón: *...Porque el templo que voy a edificar ha de ser grande y maravilloso* (v. 9). La referencia a las repetidas entregas de trigo (1 Rey. 5:11), indica que el tesoro del gobierno sí tenía una dura carga, sobre todo, cuando el rey se entregaba a sus proyectos privados de construcción (1 Rey. 9:10, 11).

(2) La respuesta de Hiram, el pacto y los obreros, 2:11–18. La respuesta de Hiram (vv. 11–16) incluye palabras de alabanza al Señor como *¡Bendito sea Jehováh...!* (v. 11). Esta afirmación ampliada no se registra en 1 Reyes 5:7. Se espera que un buen hombre de negocios, como lo era Hiram, no escatimara esfuerzo alguno en adular a un buen cliente, muy por sobre las connotaciones teológicas y doctrinales en su afirmación. (Convendría hacer referencia a la fraseología piadosa de Ciro en el 36:22.)

[p 345] Citas selectas

No sé qué decir a nuestros pacientes, si el hablarles de Dios, ni aún el orar a veces con ellos es lo que nos constituye en médicos de las personas; es nuestra propia vida, es la solución de nuestros propios problemas vitales, es la integración de nuestra propia persona. No se ayuda al enfermo a encontrar el verdadero sentido de la vida con simples exhortaciones, sino ante todo con el contagio de nuestra propia experiencia (P. Tournier).

Porque los gentiles cuando oyen de nuestra boca los oráculos de Dios, se maravillan de su hermosura y grandeza, después cuando descubren que nuestras obras no son dignas de las palabras que hablamos, en el acto se entregan a blasfemar, diciendo que es una historia y un engaño (Pastor de Hermas).

No debe confundirse el nombre de Hiram-abi, como "Hiram mi padre", ya que su padre se llamaba Abibaal, sino como un administrador y consejero confiable, según Génesis 45:8 y Jueces 17:10. Puesto que su madre era judía y su padre fenicio (v. 14a). Hiram-abi no tendría problema ni con la cultura hebrea ni con el idioma. ¡Una buena lección para los esfuerzos misioneros entre étnicos en cualquier estrato social hoy! Hiram-abi sabía trabajar en púrpura (v. 14b), teñidor de la púrpura real, de buena calidad y de alto costo.

Jope (v. 16), mencionado como punto de importancia en los documentos egipcios más antiguos, y en Jonás 1:3, era el puerto de contacto mejor escogido para los casi 60 km. de recorrido por tierra hasta Jerusalén. Jonás había zarpado de este puerto en su viaje hacia Tarsis.

Los *3.600 supervisores* (v. 18) eran parte de los 153.600 extranjeros que trabajaban. Más tarde, se añadirían a estos jefes de los oficiales otros 250 (8:10) haciendo un total de 3.850. El pasaje paralelo indica (1 Rey. 5:16) solo 3.300 oficiales; pero

menciona un número de 550 (1 Rey. 9:23) lo cual da una cifra igual a 3.850. Quizá una de las razones se deba al hecho de que el autor de 1 Reyes no hace distinción entre extranjeros e israelitas.

(3) La construcción del templo, 3:1–7. Es importante ubicar el contexto de los caps. 3 y 4, para poder comprender la labor en torno a la construcción del templo, el lugar santo, las dos columnas de bronce y el mobiliario.

El cap. 3 registra datos esquemáticos sobre la ubicación y construcción del templo, muy diferente de lo referido en 1 Reyes 6 y 7:15–22. El cap. 4 se ocupa de la composición y ornato del templo. En ambos capítulos el cronista deja la impresión de estar hablando del templo como la morada de Dios en sus funciones reales y no como la casa de adoración a Dios, ya que las especificaciones son muy reducidas (4:2).

Salomón comenzó a edificar la casa de Jehovah... en el monte Moriah... en la era de Ornán el jebuseo (v. 1). Lo hermoso en esta afirmación es que Salomón comenzó la obra que para su padre David solamente fue un sueño. ¡Cuán difícil es empezar algo que tendrá trascendencia en el reino de Dios! En la obra de Dios siempre hay un **[p 346]** comienzo lleno de dificultades y limitaciones humanas, como fue la experiencia tanto con David como con Salomón.

Joya bíblica

Salomón comenzó a edificar la casa de Jehovah en Jerusalén, en el monte Moriah, donde él se había aparecido a su padre David, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán el jebuseo (3:1).

En la tradición hebrea, el *monte Moriah* era el lugar donde Dios había pedido a Abraham que sacrificara a Isaac. Al observar el acto de obediencia en su siervo, Dios proveyó un carnero como sustituto para el sacrificio (Gén. 22:1–14). La *era de Ornán* correspondía al lugar preciso en el cual David había decidido edificar el templo. El inicio de la construcción tuvo lugar en el segundo mes (aprox. mayo) *del cuarto año* del reinado de Salomón (v. 2). Aunque este estaba consciente de su responsabilidad de construir el templo, el retraso de cuatro años fue necesario, teniendo en cuenta los preparativos esbozados en el 2:1–18.

Las especificaciones para el edificio fueron concretas, siguiendo el uso del antiguo patrón de medidas. Según la RVA, 20 codos equivalían a 9 m. dando como resultado un edificio de 9 por 27 m. (v. 3). No obstante, lo que carecía en tamaño fue compensado por la calidad del material invertido en la construcción y en el ornato. Tomando en cuenta las especificaciones para el pórtico (v. 4) y lo indicado en el 7:21, esta parte de la estructura era impresionante en su interior, por la cantidad de buen oro invertido para cubrir su superficie. En esta instancia y en las subsecuentes, el cronista se esmera en usar la afirmación *oro puro*, indicando que lo que se dedica a Dios deber ser siempre de lo mejor. En este lugar, asimismo, el creyente podrá experimentar la abundancia del amor y de la gracia de Dios, cuando entre en comunión con su creador y salvador para ofrecer sacrificios de calidad, sacrificios del espíritu (Sal. 51:17).

Según la tradición del pueblo hebreo, los primeros frutos de la cosecha deben ser dedicados a Dios, los animales ofrecidos **[p 347]** como sacrificios deben ser sin tacha alguna y los diezmos deben ser dados en su totalidad para ser administrados por el templo. Esto debe ser el paralelo aplicable también a la iglesia local (comp. Mal. 1:14; 3:8–10). Lo que se edifica sobre el fundamento de la fe y con amor debe estar saturado de las cualidades del carácter de Cristo (1 Rey. 3:10–23).

(4) El lugar santísimo y las dos columnas de bronce, 3:8–17. Según el comentario de *The Interpreter's Bible*, es posible que la suma de 600 talentos de oro (aprox. 23 toneladas) de buena calidad (v. 9) que cubría la sala del lugar santísimo representara los 50 talentos por cada tribu de Israel, indicando la activa participación de todo el pueblo en la construcción y en el mobiliario del templo. Si esto fue una realidad, cuánta necesidad hay de ver a todo el pueblo creyente participando unánime en la obra de Dios.

Monte Moriah

Aunque tradicionalmente se ha identificado el lugar donde Abraham fue a sacrificar a su hijo con el de la edificación del templo, la opinión de los eruditos en la materia no es unánime en cuanto a esa relación. El documentado comentario de la B.A.C. (Biblioteca de Autores Católicos) dice que su identificación se debe a una tradición judía. La posible duda, respecto al lugar, se debe a que por Moriah se conoce tanto un monte con ese nombre, como a la región. En realidad Dios envió a Abraham “a tierra de Moriah” (Gén. 22:2).

Lo que sí es más seguro es que el lugar para la construcción del templo sea el mismo que David compró a Arauna jebuseo (u Ornán, 2 Sam. 24:18–25; 1 Crón. 21:28; 22:1).

Tanto si el lugar donde Salomón pretende levantar el templo se identifica con el monte donde Abraham iba a sacrificar a su hijo o con el de la era de Arauna (u Ornán), la lección que se desprende es similar: ese lugar, donde se habían ofrecido sacrificios, será señal y símbolo de los que más tarde, una vez el templo construido, se repetirían todos los días, en beneficio de los pecadores arrepentidos.

Fue en otro monte —Gólgota— donde Jesús entregó su vida como el Cordero de Dios, en favor de toda la humanidad.

Los dos querubines, cuyas alas extendidas eran de 20 codos de largo, no deben ser confundidos con los pequeños querubines del arca (1 Rey. 6:23) que llenaban el lugar santísimo (v. 10). *El velo* del templo (v. 14) corresponde al velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo (Éxo. 26:31). El velo portaba el mensaje [p 348] claro de que el acceso espiritual a Dios seguía cerrado (Heb. 3:8) hasta que Cristo obrara la redención y restaurara la paz entre Dios y el hombre, según Mateo 27:51, el velo rasgado en el momento de la muerte expiatoria de Cristo, dejaría el camino a Dios abierto.

Como ya se indicó en el capítulo anterior, Hiram-abi era un magnífico artesano en metales a quien se adjudica esta labor. De acuerdo con la narración de 1 Reyes 7:13–51, Hiram-abi construyó los dos pilares de bronce, el altar de bronce, la fuente de bronce, las diez bases de bronce, las diez pilas o lavatorios de bronce y todos los demás utensilios de la casa de Jehovah. La orientación cardinal de las columnas delante del templo y los nombres asignados es de peculiar importancia (v. 17). A la columna del sur llamó Jaquín, para indicar la promesa de Dios de dar a David un reino establecido para siempre y a la columna del norte llamó Boaz que quiere decir “con fortaleza”. Así el templo de Jehovah estará afirmado para siempre en la fortaleza que le provee la presencia divina.

[p 349] **Las dos columnas: Jaquín y Boaz**

Estas dos monumentales columnas, no hay unanimidad en cuanto a su altura, estaban colocadas a la entrada del templo. Estaban ornamentadas con cien granadas cada una, unidas, las de cada columna, con una cadena.

Las dos columnas en el frontal del templo a las que se ha dado nombres, ha proyectado cierto halo de misterio sobre los eruditos. Se han hecho elucubraciones sobre el significado de las mismas que unido a los nombres ha dado lugar a diversas teorías, respecto a estas columnas.

La colocada a la derecha se llamaba Jaquín; la de la izquierda, Boaz. Jaquín significa “que asegure”, y Boaz “por él la fuerza”.

“Según B.T. Scott, las dos palabras hebreas son los dos vocablos con los que empiezan los oráculos dinásticos inscritos en las columnas, significando que ‘Yavhé establecerá su trono perpetuamente en la fuerza de Yavhé’” (Biblia Comentada II, B.A.C.). Se han barajado varios significados, como por ejemplo que son las dos columnas de nube y de fuego que acompañaban a los israelitas por el desierto.

Las dos columnas fueron destrozadas y llevadas a Babilonia, en el año 586 a. de J.C.

El monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial (Madrid) comenzó a construirse el 23 de abril de 1563 y sus obras concluyeron el 13 de septiembre de 1586. Por su grandiosa fábrica y la riqueza histórica y ornamental que encierra, hace recordar el templo de Salomón, salvando considerable distancia, dados los motivos que inspiraron para la construcción a cada uno, a Salomón y al rey Felipe II de España, aunque aparentemente los fines fueron los mismos.

“El monasterio de El Escorial, ha dicho un autor, es majestuoso y sublime como la religión divina que le dio el ser; severo y melancólico, como su augusto fundador; fábrica verdaderamente portentosa por lo bello y delicado de sus líneas, por lo bien entendido de sus proporciones, por la afinada combinación de todas sus partes y por la exquisita sencillez de que hace gala en medio de su misma grandeza”.

Descripción que viene a confirmar esa semejanza con el templo de Jerusalén. Como un dato que puede llamar la atención al creyente cristiano, amante lector de la Biblia, nos permitimos hacer mención del llamado Patio de los Reyes, en referencia a seis reyes de Judá. Son estatuas de cinco metros de altura. Estos reyes tuvieron que ver muy directamente, unos más, otros menos, con el templo construido bajo la dirección de Salomón.

Al pie de las estatuas de estos reyes se puede leer:

David: “operis exemplar a Domino recepit”, que signifi-

ca: Recibió del Señor el modelo del templo.

Salomón: “Templum Domino aedificatum dedicavit”, que significa: Dedicó al Señor el templo que le edificara.

Ezequías: “Mandata domo phase celebravit”, que significa: Habiendo restaurado y limpiado el templo, celebró la Pascua.

Josías: “Volumen Legis Domini invenit”, que significa: Encontró el volumen de la Ley del Señor.

Josafat: “Lucis ablatis legend” que significa: Descuajados los bosques sagrados, propagó la ley.

Manasés: “Contritum altare Domini instauravit”, que significa: Arrepentido, restauró el altar del Señor.

Comparación: Tabernáculo y templo

[p 350] Hecho Taber- náculo	Templo
Éxodo 25:1, 3, 10, 23, 31, 26:30; 27:1; 28:1; etc.	Samuel 7:13; 1 Crónicas 28:10, 21
Éxodo 25:1, 2; 35:5	Crónicas 29:5, 9
Éxodo 25:3-7	Crónicas 29:7, 8
Éxodo 25:9, 40; 40:16; etc.	Crónicas 28:11-13, 19
Éxodo 31:2, 6; 35:10, 25, 26, 30, 34; 36:2-4	Crónicas 2:7, 13, 14; 1 Crónicas 28:21; 1 Reyes 7:14
Éxodo 38:21-23; 36:2b	Crónicas 2:8-10; 1 Crónicas 28:21

todo

35:20–
29

todo respuesta de los ofrendadores

Crónicas 29:16

40:2,
17, 34–
38

todo realización de obras, dedicación

Crónicas 5; 7:1–10

30:36;
33:8–
10;
Núme-
ros 17:4

todo propósito

Crónicas 7:12, 16

34:26;
40:34

[p 351] (5) El mobiliario, los atrios y los utensilios, 4:1–5:1

Ya que 2 Crónicas 4:1–11 se ocupa, en parte, de lo cubierto por su paralelo en 1 Reyes 8:64 y 2 Reyes 16:14, 15, conviene recalcar aquí que el altar de bronce (1) es un añadido de mayores dimensiones siguiendo el modelo de Éxodo 27:1–8. La ausencia de este pasaje en 1 Reyes podría significar que el editor supuso que el altar construido por Bezaleel para Moisés fue trasladado desde Gibón hasta Jerusalén. El altar de bronce fue el primer objeto descubierto en el atrio del templo, para indicar la idea de que el que se acerca a Dios lo hace solo mediante la muerte en sacrificio, sustitutoria y testamentaria de Cristo, según Hebreos 8:2, 3; 9:12.

La fuente de bronce fundido

4:2; 6b

En el tabernáculo, esta especie de gran pilón estaba colocado “entre el tabernáculo de reunión y el altar...” (Éxo. 30:18). En el ritual establecido, esta fuente jugaba un papel importante. El sumo sacerdote, como también sus hijos se han de lavar las manos y los pies, tanto al hacer el oficio en el altar de los holocaustos como al entrar al lugar santo, “para quemar la ofrenda encendida para Jehovah” (Éxo. 30:20).

Nuestro texto es algo parco en cuanto al propósito de lo que aquí se nombra como *fuentes de bronce fundido* (v. 2). Por eso, se ha acudido al texto del Éxodo. Sin embargo, este recipiente de agua del templo, por ser ya un lugar estable, se asienta sobre doce bueyes, mientras que la fuente del tabernáculo tiene como sustento una base de bronce que, curiosamente, está hecha “de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión” (Exo. 38:8).

Con esta imagen en la mente, fijamos la atención en el propósito central de esta *fuentes de bronce fundido*: lavamiento de pies y manos de los sacerdotes.

Era imprescindible este lavamiento para ministrar a Dios. Se le ministraba en el altar, afuera, con los pecadores, acep-

tando sus ofrendas para ser quemadas en propiciación por sus pecados, y se ministra a Dios, allá dentro del tabernáculo, en el lugar santo, tras la primera cortina.

Tal requisito apunta a la calidad del servicio que el creyente ha de rendir a Dios. ¿Cómo nos acercamos a Dios en la hora íntima de la comunión? (Sal. 24:3, 4). ¿Cómo saldremos afuera a servir a los pecadores?

La *f fuente de bronce fundido* (v. 2) indicaba la necesidad de limpieza espiritual a la cual alude Hebreos 9:10 al mencionar los "diversos lavamientos". Los rabinos creían que esta fuente contenía aprox. 66.000 litros de agua donde los sacerdotes se sumergían completamente. Es probable que la fuente de bronce simbolizara originalmente el triunfo de Jehovah sobre el caos reinante antes de la creación. Estaba asentada sobre doce bueyes (v. 3) orientados en grupos de tres mirando hacia los cuatro puntos cardinales, indicando que algún día los redimidos por la sangre del Cordero llegarían de todos los ángulos de la tierra para lavar sus pecados, y que en función del sacerdocio universal del creyente, ejercerían el ministerio limpios en esa fuente [p 352] (comp. v. 6 y 1 Jn. 1:9).

Aunque solo el cronista menciona los *diez candelabros de oro* (v. 7), en contraste con lo de 1 Reyes 7:49, se entiende que estos estuvieran colocados sobre diez mesas en las mismas ubicaciones cardinales, indicando la presencia de Dios en Israel y en Judá, (v. 8). Las *diez mesas* simbolizaban la armonía restablecida y la continua comunión del creyente con Dios (Lev. 21:8;

Éxo. 24:11). Esto puede ser también un tipo y promesa del compañerismo íntimo en el reino celestial y escatológico aludido por Lucas 14:15.

Oro

Es fácilmente observable, en todo lo relacionado con los metales en la construcción del templo, la repetida incidencia del oro (cap. 3).

Y es digno de fijar la atención también en la puntualización del cronista en lo de "oro puro" y "oro finísimo".

Lo incorruptible, lo duradero, patrón monetario; lo mejor. Decir de alguien que es "oro puro", significa verter en esa persona el mejor de los criterios.

Salomón empleó en la construcción del templo lo mejor. "Recubrió también la casa con un ornamento de piedras preciosas" (3:6). Dondequiera se mirase en todo el recinto, se veía brillar el esplendor de los ricos metales y la calidad de sus maderas. Esta conjunción prestaba al lugar de culto una imponente grandiosidad, al tiempo que invitaba a un profundo recogimiento y santo temor.

¿Es que Dios merece menos que eso?

¿Qué clase de "material" usa hoy el creyente en el servicio a su Dios?

Joya bíblica

Salomón hizo todos estos utensilios en tal cantidad que

el peso del bronce no pudo ser determinado (4:18).

Los tazones de oro (vv. 8, 9) servían para contener la sangre de la aspersion y las ollas para cocer la carne de los sacrificios, las palas para remover las cenizas del altar y las tenazas para manejar la carne. Es importante notar aquí que el atrio de los sacerdotes, el gran atrio y las puertas del atrio se refieren al mismo pasaje indicado en 1 Reyes 7:12.

Cabe observar también que cuando el cronista se ocupó de su narración, sólo los sacerdotes entraban al atrio interior debido a la influencia de Ezequiel. El “gran atrio” era ocupado por el pueblo. Esto en ninguna manera elimina la idea embrionaria sobre el sacerdocio universal del creyente, mediante el cual todos tendrían acceso directo al Padre, según Jeremías 31:34; Hebreos 4:14–16. **[p 353]**

La afirmación: *Salomón también hizo todos los utensilios de la casa de Dios* (v. 19) debe leerse: “Salomón también supervisó toda la obra”. El resto del pasaje, incluyendo el 5:1, es un resumen de toda la labor desplegada por Salomón concierne al mobiliario del templo, indicando la acción concreta del rey de que lo que se había hecho para Jehovah debería permanecer como tesoro de Jehovah, en “la casa de Dios”.

Valor teológico

Tanto la construcción del tabernáculo, como ahora la del templo, destaca siempre la precisión de todos los detalles: calidad, medidas, lugar donde debían colocarse los útiles fabricados y, en algunos casos, el propósito específico de los mismos, como las fuentes y el mar de bronce del v. 6.

Tal precisión aparenta hacia la acción de un Dios arquitecto, que en todo cuanto él toca deja el sello de la perfección. Así lo hizo en la creación, a la que añadió hermosura, belleza. No puede ser menos que un Dios que es la suma de lo perfecto.

El templo era el lugar escogido por él mismo para manifestarse a su pueblo, a través de los sacerdotes. Es el lugar donde el creyente acude para obtener perdón, a través de ofrendas de animales. Por tanto, si la acción de Dios en favor de su pueblo es completa y perfecta, todo cuanto interviene en el desarrollo del culto propiciatorio, ha de ser de calidad. Así se logra un todo armónico; en ensamblaje perfecto entre el Dios propiciador, el oferente, el lugar y las víctimas ofrecidas.

Cualquier observador ha de llegar a la conclusión que en ese lugar se revela la presencia de un Dios que ha puesto su sabiduría en todo cuanto le rodea.

Una nota marginal cabe aquí: Salomón no comprendió que “no todo lo que brilla es oro ni tiene permanencia”. El esplendor exterior del templo de Salomón para Jehovah pronto sería opacado por la corrupción interna de sus sacerdotes y por las malas obras del pueblo (Jer. 7:1–16). El rey nunca comprendió el mensaje profético de un nuevo orden y un nuevo estilo de vida establecidos por Dios para su pueblo: “...Que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo... de modo que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Rom. 12:1, 2). ¡Esta es la voluntad de Dios para con sus templos vivientes! No obstante, el rey hizo una demostración elocuente de lo que es capaz de hacer un corazón generoso para con Dios.

3. El traslado del arca al templo, la dedicación del templo, la oración de Salomón y el pacto, 5:2-7:22

La instalación del arca en el lugar santísimo daba solemnidad a la continuación de este templo en línea de los santuarios previos donde se había ubicado el arca (5:2-10). Cuando la gloria (*shekinah*) del Señor [p 354] llenó el templo, Dios confirmó el lugar escogido para su morada (vv. 11-14). Engratitud, como adoración, Salomón dio un breve testimonio reafirmando la fidelidad de Dios (6:1-11). Luego, siguió una larga oración de dedicación, invocando la intervención de Dios para bendecir a Israel cuando el pueblo orara en su presencia (vv. 12-42). Dios confirmó el acto de súplica enviando fuego sobre el nuevo altar, lo cual dio inicio a dos semanas de festividades y sacrificios (7:1-10). Luego, por la noche, Jehovah apareció a Salomón en su propio palacio para confirmarle todas sus promesas, bajo la condición de que su pueblo le fuera fiel. En el pacto el exilio y la destrucción del templo fueron prometidos si el pueblo se volvía tras otros dioses (7:11-22). El pasaje paralelo se encuentra en 1 Reyes 8:1-9:9.

(1) El traslado del arca al templo, 5:2-14. Salomón quiso expresar el carácter solemne de este evento congregando en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los jefes de las casas paternas, *para hacer subir el arca del pacto de Jehovah desde la Ciudad de David, que es Sion* (v. 2). Según 1 Reyes 8:1-10, los que tomaron el arca en sus manos para transportarla fueron los ancianos y los sacerdotes, aunque aquí se menciona a los levitas, la casta sacerdotal (v. 4). Dios los había consagrado para las tareas sagradas como transportar el arca y el resto del tabernáculo (Deut. 10:8; 31:25; Núm. 1:40-51; 3:31). David había aprendido la amarga lección de no violar esta función sagrada asignada solo a los levitas (2 Sam. 6:6-11; 1 Crón. 15:1, 2; 16:1). Los levitas, siguiendo la línea de Aarón, formaban parte de esta casta sacerdotal; así, los hijos de Aarón eran levitas y sacerdotes (vv. 4, 7), quienes recibieron la ayuda de otros levitas en tan sagrada tarea.

El tabernáculo había sido traído desde Gabaón, ciudad ubicada a unos 11 km. al noroeste de Jerusalén (v. 5). Ya en el templo, fueron los sacerdotes quienes colocaron el arca en el lugar santísimo, bajo las alas extendidas de los querubines (v. 7).

Aunque para el momento cuando el cronista registra su información el templo ya había sido destruido, se observa su cuidadosa preocupación de mantenerse fiel a sus fuentes. El arca del pacto contenía solamente las dos tablas de piedra de los Diez Mandamientos que Moisés había puesto en Horeb (v. 10). La referencia en Hebreos 9:4 de que también se encontraban en el arca “el vaso de oro que contenía el maná” y “la vara de Aarón que reverdeció”, debe entenderse no como dentro sino delante del arca (Exo. 16:32, 33).

El maná y la vara de Aarón eran recordatorios para los israelitas de cómo habían [p 355] sido liberados de la esclavitud en Egipto: eran objetos para ilustrar lo que Dios quería enseñarles en cuanto a la confianza y la obediencia. Las dos tablas eran también recordatorios de lo que Dios esperaba de su pueblo, moral y espiritualmente afectado por las acciones redentoras de Dios. Israel tenía que compartir la historia de la salvación, según Éxodo 25:21, 22, al recordar el mandamiento: “...Y dentro del arca pondrás el testimonio que yo te daré. Allí me encontraré contigo, y desde encima del propiciatorio, de en medio de los querubines que están sobre el arca del testimonio, hablaré contigo de todo lo que te mande para los hijos de Israel”.

Semillero homilético

Un culto con sello divino

5:7-14

Introducción: Tan sutil e imperceptible como parece la diferencia entre “hacer un culto a Dios” y “dar un culto a Dios”, en realidad hay un abismo.

Hacer un culto para Dios es la iniciativa del hombre de llevar a cabo una serie de elementos que intervienen en una reunión religiosa: cantos, lecturas, sermón, ofrenda de dinero, oraciones, anuncios... Al domingo siguiente, el orden es idéntico, pero cambian los cantos, las lecturas, etc. Esto es “hacer un culto”. Se hace un gran esfuerzo dialéctico para dejar constancia de que Dios está allí presente, y se cita aquello de “donde hay dos o más congregados en mi nombre...”

En el culto que lleva a cabo la organización, se hace el esfuerzo para que Dios esté presente; cuando se da culto a Dios, es el Espíritu el que toma la iniciativa, y simplemente comienzan a ocurrir cosas (*cf.* Hech. 13:1-3; destacar “ministrando estos al Señor...”)

Cómo fue la reunión que ofreció Salomón?

Un buen comienzo: un acto de honradez; riqueza consagrada por David, colocada en su

lugar (v. 1). Dar culto con manos sucias no es recibido por Dios (Isa. 1:12).

Responsabilidad: cada uno ocupando un lugar, vv. 2-6 (Núm. 4).

Ofrendas generosas, v. 6. El culto es dar, participar (1 Cor. 14:26)

Explosión de júbilo, música, cantos... v. 13.

Y un tema central en la alabanza: la bondad y la misericordia de Dios (vv. 11-13).

Respuesta divina: la gloria de Dios llena el lugar, v. 14 (Lev. 9:23).

Conclusión: El hombre puede organizar cultos solemnes, que impresionan los sentidos, pero solo Dios, que es Espíritu, es el que puede llenar el santuario de su presencia.

Si mi vida no es alabanza a Dios, mi alabanza no tiene vida.

Luego de haber sido trasladada del monte Horeb y colocada en el templo, el arca deja de ser mencionada. Es posible que el rey egipcio Sisac la sacara del templo (1 Rey. 14:26), pero que pudo haber estado en su lugar en los días de Jeremías (Jer. 3:10), pero destruida cuando los babilonios saquearon Jerusalén en el 586 a. de [p 356] J.C. Después de esta fecha, los judíos tenían conocimiento de los Diez Mandamientos, y depositaron su fe en Dios sin tener que depender de un mobiliario exterior. En el santuario de la fe cristiana el tesoro es Jesús y no se puede vivir sin él. Jesús es la única evidencia indestructible del amor de Dios.

Cuando los sacerdotes salieron del santuario (v. 11) ya santificados, cuando los mismos levitas estaban en pie al este del altar y los 120 sacerdotes tocaban las trompetas cantando: *Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia, el*

cronista afirma que ...*la casa de Jehovah se llenó con una nube... porque la gloria de Jehovah había llenado la casa de Dios* (vv. 13, 14).

Los sacerdotes no pudieron continuar sirviendo (v. 14). Esta afirmación indica el propósito del ministerio, que es traer gloria y honra al nombre del Señor. Lo que frena este propósito es la apatía de los adoradores. El culto de adoración es fácilmente afectado por el calibre espiritual de los adoradores. El creyente tiene el mandato de regocijarse "siempre en el Señor" (Fil. 4:4). Solo así la presencia de Jehovah será una realidad en el culto de adoración, y la tarea de proclamar su nombre con cantos y afirmaciones de su misericordia será una experiencia gloriosa.

La visita de Dios

Dios no habita en templos hechos de manos humanas, por el hecho de que es un templo. Dios no existe a causa del templo, sino a la inversa. Dios está con los suyos en el templo, cuando los suyos viven haciendo su voluntad cada día. A tal efecto, el siguiente cuento de la India ilustra esta verdad.

Era un brahmán muy piadoso. Al despertarse cada mañana tomaba un baño ritual y se dirigía al templo con su ofrenda. Repetía su culto tres veces al día. Un día rezó con todo fervor: "Señor, ya ves que yo vengo a tu casa todos los días... ¿Por qué no vienes tú a la mía?" A lo que Dios respondió: "Mañana iré a tu casa".

Aquel hombre, en el colmo de su dicha, limpió y adornó su casa. Puso guirnaldas en la puerta y preparó la mesa con una succulenta comida. Todo estaba a punto para recibir a Dios. Por la mañana, un niño vagabundo vio a través de la ventana aquellos manjares y pidió algo para saciar su hambre. Furioso el brahmán ante tal pretensión, lo despachó diciendo: "¿Cómo te atreves a pedir lo que está preparado para Dios?" Pero Dios no llegaba todavía.

Continuando la espera, vio a un mendigo pidiendo limosna. Rápidamente lo echó, y limpió el rastro de las pisadas del mendigo.

Por la tarde continuó esperando la llegada de Dios. Solo apareció un peregrino que pedía descansar un rato en el banco frente a su casa: "¡Imposible, este banco está reservado para Dios!"

Al día siguiente, al presentar la ofrenda de la mañana, el brahmán se quejó ante Dios, entre lágrimas: "Señor, ¿por qué no viniste a mi casa como me habías prometido?" Entonces una voz le respondió: "FUI TRES VECES Y LAS TRES ME RE-CHAZASTE."

[p 357] Joya bíblica

Y los sacerdotes no pudieron continuar sirviendo por causa de la nube, porque la gloria de Jehovah había llenado la casa de Dios (5:14).

En la vivencia de la iglesia, esta *shekinah* es el preludio de la segunda venida de

Cristo (Apoc. 1:7; 14:14), indicando la presencia de Dios entre su pueblo. Esta nube era la misma que cubrió a Dios cuando se reveló a Moisés y a los israelitas en su éxodo triunfante de Egipto (Éxo. 20:20). Cuando Moisés y el pueblo veían que la nube se levantaba del tabernáculo, partían hacia otro día de jornada en el desierto. Así, la nube indicaba no sólo la presencia de Dios entre ellos sino un método de instrucción, protección, guía y santificación (Éxo. 40:34–38).

(2) La dedicación del templo, 6:1–11. En un análisis detallado del pasaje se nota lo siguiente: El cronista establece el contraste entre 5:14 y 6:1 para indicar el insoportable resplandor del sol y la impenetrable oscuridad del santuario en el cual se encontraba depositada el arca. Según la religión judía, había un buen equilibrio entre la transcendencia y la inmanencia divinas. El hombre finito puede acercarse al Dios infinito (v. 1). Esto fue posible más tarde en la persona de Cristo. Cuando Salomón habló con Dios, su rostro estaba dirigido hacia el templo y la nube divina (v. 3).

El corazón del discurso de dedicación es una alabanza a Dios por el cumplimiento de su promesa a David al confirmarle como sucesor de su padre y por la aceptación divina del templo construido para su gloria. Tal como afirmara el cronista en 1 Crónicas 22:1, la alabanza de Salomón incluía su gratitud porque Dios había escogido Jerusalén como lugar de su morada (v. 6) y a David y a su simiente como herencia (vv. 7–9. Comp. 1 Crón. 28:2, 3). La noción de que Jehovah hizo un pacto *con los hijos de Israel* (v. 11) y “con nuestros padres” (1 Rey. 8:21) podría referirse a la intención divina de tener un reino unido bajo el trono de David.

[p 358] (3) La oración de Salomón y celebraciones, 6:12–7:10. El cronista se ocupa de algunos detalles minuciosos al registrar la oración dedicatoria de Salomón. Él sabe que el reino bajo su administración no le corresponde (1 Crón. 28:5); por lo tanto, **[p 359]** humildemente se mantiene en pie delante del altar, sobre la plataforma de bronce (vv. 12, 13) y alaba al Señor por su grandeza al mantener su pacto con sus siervos fieles, en particular como lo hiciera antes con David y sus hijos (vv. 12–17).

Semillero homilético

Una petición apropiada

6:1–39

Introducción: Un error bastante común, y que ha dado lugar a muchos conflictos en la iglesia de todos los tiempos, ha sido el de interpretar lo que es información o costumbre como doctrina. El planteamiento ha sido: si lo dice la Biblia, y fue bueno, también lo tiene que ser hoy, y al intentar aplicarlo han llegado los problemas.

En 2 Crónicas 6 hay material para caer en este riesgo. Aquí se informa de la oración de Salomón, el día de la dedicación del templo.

¿Qué es aplicable hoy de lo sucedido en ese día? ¿Qué elementos pueden inspirar a los creyentes de hoy?

Un pueblo preparado y bien dispuesto (v. 3).

Una breve alabanza introductoria, recordando al pueblo la fidelidad de Dios (vv. 4–10).

Eso preparó aun más a la congregación.

¿Qué acerca de la postura de Salomón delante del pueblo? (vv. 12–14).

Eso impresiona a la gente.

Salomón toma en firme la promesa hecha por Dios a David su padre (vv. 14–17).

Hay un requisito: “los siervos que caminan delante de ti de todo su corazón”. Eso amonesta e inspira al pueblo.

Salomón reconoce la infinitud divina y la pequeñez humana (v. 18).

Habla de su humildad.

Apelaron a la misericordia divina (vv. 19–24).

Eso preparó a los reunidos para oír la larga oración de Salomón (vv. 24–39).

Conflictos entre hermanos, vv. 22–24.

Derrotas por haber pecado, y arrepentimiento.

Desastres naturales, a causa del pecado, vv. 26, 27, 28.

Un atisbo de universalidad, vv. 32, 33.

En tiempos de crisis, vv. 34, 35.

El pecado que trae esclavitud, vv. 36–39.

Conclusión: Es importante recordar que Salomón no está orando en el sentido de solicitar algo. Ora, sí, y habla con Dios, pero le anticipan lo que sucederá cuando el pueblo, ante determinadas situaciones, pida auxilio. Lo destacable es que, cuando el pueblo ore, Salomón está seguro que Dios responderá. ¿Lo estamos nosotros cuando elevamos a Dios nuestras oraciones?

La afirmación: *...como tú has andado delante de mí* (v. 17) tiene una lectura diferente en 1 Reyes 9:4. Al añadir “con integridad de corazón y con rectitud”, Salomón pide que Dios haga de la casa de Jehovah un lugar donde él y su pueblo puedan encontrarse con él, obtener respuesta a sus oraciones y perdón (vv. 18–21); luego, pide que Dios oiga y conteste siete oraciones específicas (vv. 22–40) y concluye su oración (vv. 41, 42).

La primera de las siete oraciones específicas consiste en el juramento de inocencia, por el cual Salomón pide a Dios que confirme con alguna acción concreta la supuesta inocencia del justo, y que condene a aquellos que pretenden ser inocentes siendo culpables (6:22, 23). Un testimonio en casos dudosos era confirmado con un juramento ante el altar (Exo. 22:10, 11; Lev. 6:3–5). La segunda consiste en suplicar por el perdón y la restauración, a fin de superar la derrota y el exilio por causa del pecado del pueblo (6:24, 25).

Joya bíblica

Sin embargo, oh Jehovah, Dios mío, vuélvete hacia la oración y la plegaria de tu siervo, para oír el clamor y la oración que tu siervo hace delante de ti (6:19).

Donde Dios habita**Antiguo Testamento**

En la oscuridad, 2 Crónicas 6:1

En un santuario, Éxodo 25:8

En medio de Israel, Números 35:34; Ezequiel 43:9

En el templo, 1 Reyes 6:13; Salmo 68:16

En las alabanzas, Salmo 29:3

En Sion, Joel 3:17

Nuevo Testamento

En luz inaccesible, 1 Timoteo 6:16

No en templos hechos de manos humanas, Hechos 7:48; 17:24

En medio de los que se reúnen en su nombre, Mateo 18:20

En cada hijo de Dios, 1 Corintios 3:16, 17; 2 Corintios 6:16

En el culto cristiano, 1 Corintios 14:25

En el templo del cielo, Apocalipsis 21:22

La tercera consiste en pedir perdón y que Dios mande lluvia para superar la sequía de la tierra por causa del pecado (6:26, 27). Cuando los cielos están cerrados es una expresión crítica para un pueblo que [p 360] vivía de la agricultura. No hay duda alguna que un fenómeno natural pudo haber sido causado por problemas morales. Israel sufría de sequías en tiempos de apostasía [p 361] (1 Rey. 17:1 y Lev. 26:19). La cuarta consiste en orar por perdón y ausencia de plagas en la tierra para que no haya hambre, pestilencia o cualquier otro tipo de aflicción (6:28–31).

En la quinta, Salomón pide que Dios escuche la oración del extranjero que no sea de su pueblo Israel, para que Dios otorgue perdón y conocimiento (6:32, 33). La sexta es una oración intercesora [p 362] por la oración de los soldados cuando salgan al campo de batalla. Salomón pide que Dios les dé la victoria cuando entren en combate (6:34, 35). Desde el comienzo, el santuario de Israel fue designado para convertirse en “una casa de oración para todos los pueblos” (Isa. 56:6–8).

El propósito de la elección de Israel consistía en ser un instrumento en la proclamación del conocimiento universal de Dios (v. 33; Gén. 12:3). Los israelitas experimentaron la soledad del cautiverio, como extranjeros en Babilonia. Ahora de regreso en Jerusalén, les era fácil recordar aquellos momentos nostálgicos vividos sin la comunión del pueblo de Dios y sin templo.

Los judíos, desde el siglo VI, pensaban mucho en sus hermanos en la dispersión o diáspora, porque la soledad fuera de la patria se agudiza en medio del dolor, la adversidad y la guerra. La séptima es la oración de un pueblo arrepentido en el cautiverio por causa de sus pecados (6:36–39).

En la conclusión de su oración Salomón pone en claro dos peticiones más: Primero, pide que Dios tome posesión de su morada en el templo, a fin de que sus sacerdotes al participar de su gloria sean revestidos de salvación y que sus fieles se regocijen en el bien (6:41). El lugar de tu reposo infería la morada permanente de Dios entre su pueblo. Segundo, pide que Dios no rechace a su ungido, el rey; al contrario, que su misericordia prevalezca para con los hijos de David (6:42).

Joya bíblica

Cuando Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria de Jehovah llenó el templo (7:1).

Cuando... terminó de orar (7:1) Dios respondió dramáticamente. Primero, envió fuego del cielo, consumiendo los sacrificios ofrecidos (v. 1a), tal como el fuego que descendió del cielo para consumir los sacrificios de David mientras los ofrecía en la era de Orán (1 Crón. 21:26; Jue. 6:21). Un paralelo de este fuego que consumió el holocausto y los sacrificios se encuentra en Levítico 9:23, 24; 6:12, 13. Parece que Dios mismo consagró el templo como el único lugar para el sacrificio cuando prendió el fuego y consumió el holocausto y los sacrificios. Segundo, Dios mismo *llenó el templo* con su gloriosa presencia (v. 1b).

Evidentemente, al enviar el fuego que devoró los sacrificios, Dios se rodeó del fuego y de la nube que llenó el interior del templo (v. 2). Los sacerdotes no pudieron ejercer su ministerio, tanto por el fuego que había descendido como por la presencia consumidora de Jehovah en su templo. El elemento sobrenatural se dio en el hecho de que tanto fuego no incendiara todo el templo. **[p 363]**

Esta doble manifestación por parte Dios inspiró reverencia, adoración y gratitud entre los judíos, conduciéndolos a la postración sobre sus rodillas y repitiendo la ya familiar afirmación: *Porque él es bueno, para siempre es su misericordia* (v. 3; ver 5:13).

En el paralelo de 1 Reyes se encuentra un añadido omitido aquí por el cronista, en el cual Salomón bendice a la congregación: “Que estas palabras mías con que he suplicado delante de Jehovah, estén cerca de Jehovah nuestro Dios, de día y de noche...” (1 Rey. 8:59).

En las celebraciones que siguieron (7:4–11), los 22.000 toros, las 120.000 ovejas ofrecidas en sacrificio reciben confirmación en 1 Reyes 8:63. Allí se hace mención de los sacrificios de paz que serían consumidos por el pueblo (1 Crón. 29:21) durante los quince días de celebraciones (7:4, 5, 9, 10).

Semillero homilético

Una oración de fuego**7:1–5, 10**

Introducción: Cada vez que el pueblo ora, debe ocurrir algo. Esa es la enseñanza y la experiencia de las Sagradas Escrituras.

La oración de Salomón fue sancionada y respaldada de una forma visible: con “fuego de los cielos”. ¿No nos gustaría que en los cultos de oración de nuestras iglesias ocurrieran “cosas”?

¿Qué ocurrió el día de la dedicación del templo?

El fuego consumió las ofrendas (v. 1).

Este hecho respalda la oración. Era la prueba (Lev. 9:6, 23, 24).

El pueblo es impresionado profundamente al ver lo que está ocurriendo (v. 3).

Postrados de rodillas, adoran por lo que Dios es.

Postrados de rodillas, alaban por lo que hace Dios.

El gozo de la presencia de Dios se manifiesta en cuantiosas ofrendas, vv. 4, 5 (2 Cor. 8:7).

Conclusión: Una señal muy fiel, casi inequívoca, de la salud de la iglesia se refleja en sus cultos. ¿Qué pasa en los cultos? ¿Cómo canta el pueblo? ¿Cómo recibe la palabra de Dios? ¿Cómo se expresan los hermanos el amor? ¿Cuánto tiempo se queda la gente en el templo cuando termina el culto? ¿Se asiste con puntualidad? Los que estuvieron en la dedicación del templo por Salomón marcharon "...a sus hogares alegres y gozosos de corazón..." ¿Pasa eso en nuestras iglesias? ¿Cómo sales, regularmente, de los cultos que se celebran en tu iglesia?

Los sacerdotes estaban de pie en sus puestos de servicio (v. 6) es una afirmación categórica de cuán importante era la ocasión para los que ministraban en el [p 364] nombre de Jehovah. El estar de pie indica una actitud de alerta ante el sagrado deber de siervos. Los músicos levitas reafirmaban su confianza en el Dios de toda misericordia mientras todo el pueblo de pie se mantuvo extático adorando al Señor. Según el v. 7, los holocaustos y los sebos de los sacrificios de paz eran ofrecidos como una anticipación a los sacrificios por el pecado (ver Lev. 3 y 4).

Salomón había postergado la dedicación del templo por algún tiempo (5:3), con el fin de relacionarlo con la celebración de la siega y de los primeros frutos, cuando con motivo de la fiesta de los tabernáculos todo Israel estaría peregrinando en Jerusalén, según Éxodo 23:16, 17. Es así como desde Lebohamat en el Líbano, hacia el río Eufrates en el noroeste, hasta el wadi o arroyo de Egipto hicieron fiesta (v. 8). En el octavo día tuvo lugar la asamblea festiva (Lev. 23:36). Este octavo día debe entenderse como el octavo día de la segunda semana, al término del cual los israelitas fueron enviados alegres a sus hogares y con el corazón gozoso por la bondad que Jehovah había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel (vv. 9, 10).

Piedras que no duran

7:7

pedras perfectas;

cuinas labradas;

artillos silentes:

los en su morada.

oscuro lugar

ricos metales

pedras de engaste,

nobles maderas.

un día serás

burla al que pase:

ingre en el atrio;

mores de guerra.

rtales de gloria

humo cubiertos,
 columnas quebradas
 montones de muertos.
 pedras enhiestas
 abiertas de polvo;
 o ennegrecido
 el fuego quemado.
 silencio en la casa,
 las de cautivos:
 ¿dónde están las cantos?
 ¿dónde las palmas?
 todo es silencio;
 silencio que espanta.
 quedo murmullo
 el que musita plegarias
 sedose ahogado
 secas gargantas.
 ¿de la causa el pecado
 tal ruina lograda;
 Pacto roto de un pueblo
 se olvida -ingrato-
 sus glorias pasadas.
 ¿rá Babilonia el crisol,
 purgatorio de penas,
 ¿dónde el pueblo del Santo aprenda que el pecado trae condena?
 en largos y duros años
 muy lejos del santo templo,
 sus arpas quedan mudas;
 sus cantos quedaron muertos.
 ¿entras el Divino Arcano
 en amor infinito traza
 el retorno de su pueblo.

(4) El pacto, 7:11-22. La aparición de Jehovah y el pacto con Salomón (7:11-22), ameritan consideración detallada, ya que aquí se encuentra el versículo que más atención ha recibido en los cultos de oración y avivamientos (v. 14). El paralelo se [p 365] encuentra en 1 Reyes 9:1-9.

Después de los 21 años del reinado de Salomón, Dios volvió a aparecersele, al concluir la construcción del templo y el palacio real, entre el 947 y 946 a. de J.C. (v.

11). Esta aparición, en la que Dios le hace promesas condicionadas y advertencias, tuvo lugar sin duda alguna porque Salomón se encontraba viviendo constantemente en pecado. Al principio Dios le hizo recordar que su oración había sido oída y que aceptaba el templo construido y consagrado a su gloria, como casa de sacrificios, nueve años antes (v. 2; ver 1 Rey. 9:2; 2 Crón. 1:3-13).

La respuesta de Dios se hizo patente mediante cuatro promesas. En primer lugar, Dios prometió perdonar a su pueblo y sanar su tierra si Israel se arrepentía de sus malos caminos (7:13-15). Como ningún otro pasaje en las Escrituras, el v. 14 menciona las estipulaciones que Dios establece para que una nación experimente sus bendiciones. Los escogidos de Dios, para formar parte de su pueblo, deben abandonar el pecado, dejar a un lado el egoísmo, orar a Dios y someter sus deseos a la autoridad de la Palabra y a su voluntad. Solamente así contestará Dios desde los cielos (v. 15).

Si se humilla mi pueblo indica también que Israel ha sido llamado a formar parte de un pacto con Dios, basado en la confianza y la obediencia, el cual los hacía su especial tesoro, pueblo misionero y santo (Exo. 19:4-6). Dios se había comprometido formalmente con su pueblo, confiándole su nombre; así, pues, si Israel no lo honraba, Dios lo reprendería (Deut. 28:15-18). El castigo incluiría invasión por fuerzas extranjeras, expulsión de la tierra y exilio en tierras extrañas. No obstante, Dios todavía lo amaría (Deut. 30:1-10); 2 Sam. 7:12-16; Sal. 89:34-36).

Semillero homilético

Los frutos de la fidelidad

7:11

Introducción: La obediencia es la madre de la bendición. La desobediencia engendra la calamidad. La maldición de la humanidad vino por la desobediencia. Moisés sufrió las consecuencias de la desobediencia (Núm. 20:8-12). David fue reprendido y desechado por la desobediencia (1 Sam. 15:22, 23).

Por qué fue prosperado hasta un momento de su vida Salomón? (1 Crón. 29:25).

Porque fue honesto, honrado con las posesiones (2 Crón. 5:1).

Porque honró a su padre.

Porque fue fiel a la empresa recibida de Dios, a la de su padre (1 Crón. 28:10; 2 Crón. 6:10).

Porque fue diligente en la ejecución de las obras del templo (2 Crón. 2:4, 5, 7).

Porque quiso lo mejor para Dios (2 Crón. 2:9).

Conclusión: La culminación feliz de la construcción del templo se debió a que Salomón respetó los planos recibidos de su padre (1 Crón. 28:10-12), que es lo mismo decir que obedeció a Dios. Y es que la prosperidad llega cuando andamos en el camino obedeciendo las leyes divinas.

Si se humilla mi pueblo indica, además, [p 366] que el pueblo de Israel y los creyentes hoy se distinguirían por el nuevo estilo de vida que se desprende de una asociación santa con Dios. *Si oran y buscan mi rostro* reclama una acción de postulación reverente ante el trono de Dios, pidiéndole sus bendiciones.

Joya bíblica

Entonces Jehovah se apareció a Salomón de noche y le dijo: “Yo he escuchado tu oración y he elegido para mí este lugar como casa para los sacrificios (7:12).

Sus malos caminos hace referencia a la praxis pagana que Israel había incorporado a su vida nacional. Son los malos caminos de los cananeos de los que Dios desea preservar a su pueblo. Según Jueces 2:11, el “hacer lo malo ante los ojos de Jehovah” era practicar lo que Dios desaprobaba; según Levítico 18:1–30 serían cosas tales como tener relaciones sexuales con una mujer que fuera una parienta, con una mujer menstruosa, con la mujer del prójimo, con una persona del mismo sexo, o con animales.

El pecado de Israel tiene implicaciones ecológicas cuando Dios dice que el arrepentimiento del pueblo le movería a sanar su tierra. Según el 6:28, “el tizón y el añublo” se habían sumado a las plagas en las sementeras.

En segundo lugar, Dios le prometió estar atento a sus oraciones hechas en esta casa (vv. 15–17). Esto incluía la promesa de Dios de oír y responder las oraciones específicas hechas por Salomón en su oración dedicatoria (6:22–42).

En tercer lugar, Dios le prometió consolidar para siempre el trono de David si Salomón se disponía a caminar en rectitud delante de Jehovah (vv. 17, 18). Hay una diferencia entre el trono de Salomón y la simiente de Salomón. Según la promesa hecha a David, la dinastía davídica siempre tendría sucesor, ya que era eterna (2 Sam. 7:12; Sal 89:34–36). El Mesías nacería en el marco de esta promesa. No obstante la simiente de Salomón, la línea entre David y Salomón, estaba condicionada a la obediencia de Salomón. El pecado de Salomón llegó a su clímax cuando Acáz rehusó pedir la señal de Jehovah (Isa. 7:10–14) y cuando Manasés hizo pasar por fuego a su hijo, practicó la magia y la adivinación, haciendo pecar a Israel (2 Rey. 21:5–15).

En cuarto lugar, le prometió apartar su presencia del templo y convertirlo *en refrán y escarnio entre todos los pueblos* (vv. 17–21), si su pueblo se apartaba de **[p 367]** Jehovah para servir a otros dioses. Estos le harían volver a Jehovah, con el fin de continuar con sus promesas que habrían de ser coronadas en la venida del Mesías, el verdadero hijo de David, quien reinará sobre todo el pueblo de Dios.

El Espíritu de Dios dirigió la pluma del cronista para animar al pueblo, mediante un ensayo de la historia del poderío del rey David (1 Crón. 10:1–20:8). En 2 Crónicas se presentan los resultados de una entrega al servicio de Dios al tratar el reino de Salomón con toda su gloria.

4. El reinado de Salomón, 8:1-9:31

El cap. 8 presenta un bosquejo de los logros, mientras que el cap. 9 ilustra esos logros con el esplendor que rodeó a Salomón. Cabe notar aquí que casi todo el material de 1 Reyes se encuentra en estos pasajes, excepto la omisión de algunos eventos que no contribuyeron al fortalecimiento de la teocracia judía: la burocracia autocrática del rey (1 Rey. 4), indicando cada vez más su alejamiento de Dios; su palacio extravagante (1 Rey. 7:1–12); la idolatría resultante por practicar la poligamia **[p 368]** (1 Rey. 11:1–8) y el deterioro político como resultado, que le acosó durante sus últimos años (1 Rey. 11:9–40).

Se anotó anticipadamente que el paralelo del cap. 8 se encuentra en 1 Reyes 9, que cubre la expansión civil y militar (8:1–6), la organización de su fuerza laboral

(8:7–10); su dirección del culto público (8:11–16) y sus logros comerciales (8:17, 18).

El siguiente capítulo halla su paralelo en 1 Reyes 10. Cuando Jesús dijo que ni “Salomón con toda su gloria” se vistió como los lirios del campo (Mat. 6:29), hacía alusión a la gloria terrenal que fue confirmada por la visita de la reina de Saba (9:1–12), su riqueza acumulada (9:13–21), y su fama y poder por sobre “todos los reyes de la tierra” (9:22–28). El último pasaje es un resumen de su reinado de 40 años (9:29–31). En este pasaje también se registra la muerte de Salomón.

(1) Sus logros, 8:1–18. *Al cabo de 20 años* (v. 1), sin duda alguna se refiere al año 946 a. de J.C. (comp. 7:11). Este es el período aproximado que duró la construcción del templo y de su palacio real (1 Rey. 9:10). La versión del Rey Jaime (inglesa) hace una lectura más clara al decir que las ciudades entregadas por Hiram estaban siendo realmente “retornadas o restauradas” a Salomón (v. 2a). Muy generosamente, el cronista omite comentar el hecho de que Salomón pagara a Hiram con estas 20 ciudades galileas, indicando que los fondos de Salomón no cubrían para hacer su pago en efectivo (ver 1 Rey. 9:11–13). ¿Se habían deteriorado estas ciudades antes o después de la entrega, o eran improductivas por su ubicación geográfica? Hiram había hecho un pago de 120 talentos por ellas, aprox. 21 millones de dólares. Al tomarlas de regreso, Salomón las pobló con israelitas, ampliando de nuevo sus fronteras (v. 2b).

La única campaña militar de Salomón registrada aquí fue su conquista de Hamat de Soba, en la frontera nordeste con Persia (v. 3). Entre el Mediterráneo y el Eufrates se encontraba Tadmor, un oasis que sirvió para almacenar la mercadería del rico comercio con Babilonia (v. 4). Durante el dominio del imperio romano, era la residencia de la reina Zenobia. No debe confundirse a Tadmor con Tamar, el pequeño villorrio al sudoeste del mar Muerto.

Bet-jorón Alta y Bet-jorón Baja, ciudades fortificadas, se hallaban ubicadas en la frontera entre Benjamín y Efraín (v. 5), controlando un valle al noroeste de Jerusalén, en camino a la ciudad de Jope. Otras ciudades se mencionan en 1 Reyes 9:15–17. Las ciudades almacenes como Baalot eran usadas como caballerizas y residencia de los jinetes de Salomón. Estas también estaban amuralladas (v. 6).

Entre sus políticas administrativas para con los extranjeros, Salomón tenía prácticas bien definidas. Los sometió a tributo laboral (vv. 7, 8). Desde tiempos remotos, los extranjeros formaban parte de la escala social más baja en la economía israelita. Estos provenían de los estratos de gente conquistada en el campo de batalla e inmigrantes. Al comparar la práctica social de la época de Salomón y la de algunos países industrializados con los braceros de los [p 369] campos de cultivo y obreros en las factorías en pleno siglo XX, y las condiciones laborales que les rodean, conviene reflexionar en lo que esto debe significar ante los ojos de Dios, a la luz de Levítico 19:13 y Jeremías 22:13. En algunos países, estas clases se benefician por legislaciones laborales justas, en contraste con lo que la sociedad inglesa les ofrecía durante la Revolución Industrial. No obstante, los que pagan gran parte de los impuestos pertenecen todavía a las clases laborales. Para reconciliar la aparente discrepancia entre 1 Reyes 9:23, donde se hace mención de 550 oficiales o supervisores y 2 Crónicas 8:10, ver el comentario sobre el 2:18.

Semillero homilético

Cada miembro en su lugar

8:9, 10

Introducción: Algunos años atrás era frecuente escuchar en

nuestras iglesias el himno “Yo quiero trabajar para el Señor”. La tercera estrofa dice: “Y el que quiera trabajar, hallará también lugar en la viña del Señor”. Todo el himno se canta en el deseo de servir al Señor.

Es cierto que cada hijo de Dios tiene, o debe tener, un lugar en la obra. Según Pedro, cada creyente tiene, por lo menos, un don (1 Ped. 4:10), y eso presupone que cada uno tiene un lugar específico en el cuerpo de Cristo.

Nuestro texto nos provee una buena base para la presentación del tema.

¿Por qué no empleó Salomón a sus súbditos?

Porque no estaban preparados para ese trabajo.

Porque, aunque lo estuvieran, había otros que podían hacerlo.

Porque ellos podían hacer otro servicio que los albañiles no podían hacer.

¿Qué eran sus súbditos?

Guerreros profesionales.

Al ser hombres de guerra, su talante, mentalidad, es diferente.

¿Cómo es su estructura militar?

Debidamente jerarquizada: oficiales, capitanes, comandantes.

Responsabilidades definidas: la caballería.

Doscientos cincuenta dirigentes sobre todo el ejército.

Aplicación práctica

Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene, al menos, un don.

Cada miembro tiene un lugar.

Cada miembro está dotado por Dios para hacer su trabajo.

Conclusión:

Se debe estar exento del ansia de ser iguales que otros.

No se debe perseguir hacer lo que hacen otros, si no es nuestro llamado o habilidad.

Se debe buscar del Señor que nos indique nuestro lugar en su obra.

Es así como se hallará lugar para trabajar “en la viña del Señor”.

[p 370]

Muy temprano en su reinado, Salomón contrajo nupcias con una de las hijas de faraón (1 Rey. 3:1). Era una unión mixta entre una princesa egipcia y un rey hebreo, una adoradora de muchos dioses unida a un adorador de Jehovah. Por lo menos, el sentido común y su todavía manifiesta sensibilidad espiritual lo llevaron

a considerar la opinión de Jehovah sobre esta unión, al construir la residencia de su esposa lejos de los lugares sagrados (v. 11). La idolatría de esta mujer, no obstante, en el correr del tiempo trajo la apostasía a Israel (1 Rey. 11:1-4; véase también 11:18 y Esd. 9:1). Aunque no se menciona la reacción de la reina egipcia, se podría esperar que una queja a su padre de ser objeto de discriminaciones religiosas pudo haberle causado serias complicaciones en sus relaciones internacionales con aquella potencia mundial y sus aliados. Obviamente la buena intención de la egipcia prevaleció y la fe de Salomón pasó la prueba.

El rey *ofreció holocaustos a Jehovah* (v. 12) solamente con la mediación sacerdotal (1 Crón. 16:1). Los requisitos para ofrecer holocaustos se habían indicado ya en los días de Moisés (Lev. 23:37, 38). Salomón tuvo mucho cuidado asumiendo el papel de director y no de escritor en las ceremonias (v. 13a). La fiesta de los Panes sin Levadura (Pascua), la de Pentecostés (de las Semanas) y la de los Tabernáculos (de las Cabañas) seguían un patrón fijo en el calendario ritual de Israel (vv. 13b, 14a).

¡Qué hermosa afirmación asignada a David como hombre de Dios! (v. 14c). Esta afirmación aparece también en Nehemías 12:24, 36, poniendo énfasis en la función profética de David mientras revelaba la voluntad de Dios para su pueblo (ver 1 Rey. 13:1-10; 2 Crón. 11:2).

Ezión-geber y Eilat eran puertos en el norte del mar Rojo, de acceso comercial estratégico. Hay evidencias arqueológicas de que en el valle de Arabá, cerca de estas ciudades, se encontraban refinerías de cobre (v. 17). El hecho de que Hiram le enviara por medio de sus servidores, barcos y siervos conocedores del mar (v. 18) plantea un aparente anacronismo de casi 2.400 años antes de la construcción del canal de Suez. Los tirios, expertos en la [p 371] industria naviera, construyeron sus barcos con materiales transportados por tierra en Ezión-geber y Eilat. Estos viajes los hacían cada tres años, según el dato del 9:21. Ver la opinión de J. Barton Payne, "1 and 2 Chronicles," *The Expositor's Bible Commentary*, 4 (Grand Rapids, Michigan: The Zondervan Corporation, 1988), p. 468. (En adelante, se hará referencia a: EBC 4 y el número de las páginas.)

El cronista tiene una cifra distinta de 1 Reyes 9:28, en que, debido a una confusión al copiar la cantidad, registró 420 en vez de 450 talentos de oro, el equivalente de aproximadamente 17 toneladas.

(2) Su esplendor, 9:1-31. La narrativa sobre el esplendor del reino de Salomón, particularmente en lo que concierne a la visita de la reina de Saba, se encuentra en 1 Reyes 10:1-13. Jesús se refirió a ella como la reina del Sur (Mat. 12:42). La reina había oído acerca de la grandeza de Salomón de labios de sus propios comerciantes y quiso cerciorarse haciéndole una visita personal al rey. El reino de Saba era en parte semita (1 Crón. 1:9, 22) y se encontraba en la región sudoeste de la península arábiga, en el este de Etiopía. Saba era famosa por su comercio en oro, incienso, piedras preciosas y especias (Eze. 27:23). La presencia de Israel en Ezión-geber era un peligro para la economía de Saba; por esto, su reina quería mantenerse al tanto de la situación. Cuando se encontró con Salomón la reina le abrió las puertas de su corazón sincero, con preguntas características de las culturas orientales (vv. 1-3). Esta práctica estaba muy presente en los días de los jueces, lo que hace suponer que las preguntas de la reina serían como adivinanzas que demandaban una respuesta precisa (Jue. 14:12-14).

Joya bíblica

Y Salomón respondió a todas sus preguntas; ninguna cosa hubo tan difícil que Salomón no le pudiese responder

(9:2).

La reacción de la reina era de esperarse, cuando afirmó que *Era verdad lo que había oído* acerca de Salomón y su sabiduría (vv. 5, 6), y que ni siquiera la mitad de toda la verdad se le había hecho saber antes de su visita. Su fama había traspasado las fronteras de Israel (comp. 9:23). Qué hermoso testimonio acerca del buen trato de Salomón para con sus siervos (v. 7). Una vez más, como fue el caso con Hiram, una pagana y gentil testifica sobre la grandeza de Dios para con Salomón. En su opinión, fue Jehovah quien realmente gobernaba a Israel (v. 8), al comentar que Salomón fue puesto en “su trono” o el trono de Dios como rey (1 Crón. 28:5). El reino es del Señor siempre. ¡Qué ironía! Aún en la actualidad, son los de fuera de la iglesia quienes a veces reconocen quién es el Señor entre los creyentes. Cuando ocurre la lucha por el poder de control del reino espiritual, el testimonio de la iglesia se ve severamente afectado. Algunos líderes, [p 372] como Salomón más tarde, sumergidos en esa lucha, pronto se olvidan que la obra pertenece en su totalidad al Señor (v. 7). ¡Dichosos los corazones listos a aprender de las lecciones impuestas por la historia! El deseo sincero del rey al ascender al trono fue contar con la sabiduría de Jehovah para practicar el derecho y la justicia (v. 8; ver 1:10). El propósito de la reina al someter a prueba a Salomón, según Jesús, era conocer la sabiduría y la salvación que provienen de Dios, porque ella "se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará" ya que la sabiduría y la salvación mostrada en Jesucristo fue rechazada (Mat. 12:42).

Un detalle significativo

Para cualquier otro visitante a la corte de Salomón es posible que hubieran pasado inadvertidos una serie de detalles, pero no a la mítica reina de Saba. Quiso ella dar un golpe de efecto a Salomón, y se hizo acompañar de “un séquito muy grande”, con abundante provisión de metales preciosos, piedras, etc.

Cuando llegó a Jerusalén, y vio el fausto con que Salomón estaba rodeado, “quedó asombrada...” Y ella, como buena observadora, y sabiendo de la importancia de los detalles, se fijó en el atuendo de los que servían en el palacio. Había fijado su atención en otras muchas cosas, pero lo que más nos llena de curiosidad es que se fijase en el vestido de los criados. Un conocido refrán reza: “El hábito no hace al monje”. Es cierto; lo que hace que el monje sea monje es su vocación y su manera de vivirla, y no el traje, pero ¿qué decir de una dedicación sincera a una causa envuelta en formas llenas de suciedad, desprovistas de pulcritud; con gente de aspecto dudoso?

Nuestros lugares de culto; el atuendo de los asistentes a las reuniones; la imagen del ministro, de los diáconos, todo ello está proyectando una imagen al mundo.

El orden, la limpieza, el buen gusto deben presidir la vida comunitaria. No es menos cierto que a los visitantes a una comunidad evangélica lo primero que les impacta no es tanto el fondo, el contenido, sino el ambiente. Además, nuestro Dios se lo merece. Hacerlo sin la consideración de buscar su gloria es mera religiosidad, pero buscar lo mejor, lo excelente, pensando en que Él sea glorificado, redundará en beneficio del reino.

Paralelo con el registro en 1 Reyes 10:10, el cronista produce el dato de 120 talentos que realmente representaban cuatro toneladas y media de oro que la reina había obsequiado a Salomón (vv. 9–11). Siguiendo con la tradición de un intercambio de regalos entre reyes, la reina de Saba le entregó oro, incienso y mirra, lo que los magos del oriente obsequiaron a Jesús, el Rey de reyes (Mat. 2:11). Salomón correspondió, entregándole todo lo que ella quiso, y muy por sobre la generosidad protocolar [p 373] demostrada a monarcas de otras naciones (v. 12). Para esta conclusión ver 1 Reyes 10:13. Siguiendo una tradición popular, se creía que la reina había tenido un hijo de su unión con Salomón. Entre los hebreos no existe esta tradición.

[p 374] Joya bíblica

El rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella quiso pedirle, más de lo que ella había llevado al rey. Entonces ella se volvió y regresó a su tierra, con sus servidores (9:12).

Saba

La mayoría de los entendidos en la materia están de acuerdo en que Saba correspondió en su día a lo que hoy es Arabia Saudita, más concretamente en el sudoeste de Arabia. Su nombre derivaría de los Sabeos que habitaron la tierra del actual Yemen, y aunque se carece de datos fehacientes en cuanto al origen de este pueblo, hay evidencias que señalan que descendían de Cam, hijo de Noé (Gén. 10:28). Fueron conocidos como buenos comerciantes, controlando el tráfico de mercancías tales como el cálamo o caña aromática, incienso, mirra y otros variados artículos. Comerciaron con Tiro especias, piedras preciosas y oro (Eze. 27:22). Los judíos importaban de Saba las especias para el culto del templo (Jer. 6:20). Se les menciona también en Job 1:15, como uno de los que atacaron a la familia del patriarca. Eran de elevada estatura (Isa. 45:14). Los sabeos están relacionados con los actuales etíopes. De hecho, en tiempos recientes se ha descubierto, con fundados criterios, una relación de los etíopes con el pueblo judío.

El ingreso fiscal durante el reinado de Salomón era aprox. de 25 millones de dólares. Si se tomara en cuenta la entrega anual de 666 talentos de oro, esta suma habría sido mucho mayor (1 Rey. 10:14). Su fortuna aumentó con los impuestos y tributos en oro pagados por los “comerciantes importadores” y los reyes vasallos (vv. 13, 14). Cada uno de los 200 escudos grandes de oro que decoraban la Casa del Bosque del Líbano era de gran valor. Su gran trono de marfil recubierto de oro, con seis gradas también recubiertas de oro aumentó el esplendor del reino de Salomón. [p 375] La Casa del Bosque del Líbano o palacio real, se encontraba en Jerusalén; su nombre lo derivaba de los pilares de cedro libanés usados en su construcción (vv. 15–18). El cronista no deja “piedra sin remover” cuando trata de describir la grandeza material del reino de Salomón (vv. 19, 20).

Joya bíblica

El rey Salomón superaba a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría (9:22).

Semillero homilético

Normas de la mayordomía

9:12

Introducción: El cronista ha tenido buen cuidado de enumerar todo cuanto la reina de Saba ha traído con ella en la visita al rey Salomón. En el v. 1 se adelanta parte del cargamento de regalos. Más adelante, en los vv. 9-11, la lista de regalos es aumentada. Tan grande cantidad de dádivas es natural que necesitase mucha gente para transportarla desde el lejano país de donde procede la egregia visitante.

Pero hay una razón por la que se enumera, desde el principio del pasaje, la cuantía del cargamento de regalos de la reina de Saba. Es porque al final ella recibió “más de lo que ella había traído al rey”. Esto nos recuerda y nos sitúa en el terreno de la mayordomía; de ahí se desprenden grandes verdades:

Que todo pertenece a Dios (1 Crón. 29:11).

Lo que tenía Salomón y lo que la reina le regaló.

Los metales preciosos (Hag. 2:8).

Los animales que pueblan la tierra (Sal. 50:10).

Que es ley de Dios dar.

A él, como causa original (Mat. 6:13; Apoc. 5:13).

A la obra de su reino, como razón causal.

A los ministros (Núm. 18:6, 2; 1 Cor. 9:14).

A la obra misionera (Fil. 4:15, 16; 3 Jn. 5-8).

A la obra social (Rom. 15:26).

A los lugares de culto (Exo. 35:21; 2 Rey. 12:4, 5).

Que reporta bendición dar.

Porque la palabra de Dios lo enseña (Luc. 6:38; Hech. 20:35).

Porque es el testimonio de la experiencia (1 Rey. 17:8-16).

Porque hay promesa divina (Mal. 3:10).

Conclusión: La reina de Saba no dio con la intención de que se le diese a ella, pero en su espontánea generosidad se encontró ampliamente recompensada. ¿Haremos menos que una mujer que no conocía a Dios?

La flota mercante de Salomón (v. 21) se halla descrita en 1 Reyes 10:22 como “la flota de Tarsis”. Según lo tratado en el 8:17, 18, los barcos de Salomón navegaban en el mar Rojo. No podían ir a Tarsis porque este puerto se encontraba en la parte occidental del Mediterráneo, quizá en referencia a Sardenia (EBC 4: 471). El *Broadman Bible Commentary* (BBC) sugiere que la expresión *barcos de Tarsis* tiene una connotación idiomática, refiriéndose a barcos que cubrían largas distancias (BBC, 3: 375).

El hecho de superar a otros monarcas en riqueza y en sabiduría hacía que éstos procuraran conocerlo en persona. Con sus regalos y adulaciones protocolares se

presentaban en el palacio de Salomón año tras año, porque querían oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón (vv. 22, 23). ¡Cuánto cambiaría el escenario de la situación geopolítica hoy, si creyentes como Salomón llegaran a posiciones de gobierno para dejarse guiar por la sabiduría vertida de las Escrituras! Las *armas* (v. 24) tienen que ver más con equipo de trabajo que con material bélico.

Salomón tenía 4.000 establos (v. 25). Esta afirmación parece estar de acuerdo con el dato de 1.400 carros y 12.000 jinetes en 1 Reyes 10:26. La extensión geográfica de su reino (v. 26) cubría desde el río Éufrates hasta el Mediterráneo, de acuerdo a la promesa hecha por Dios a Abraham mil años antes (Gén. 15:18; 1 Rey. 4:21, 24). **[p 376]**

La industria equina (28) era muy beneficiosa para el comercio internacional, particularmente con Egipto. Salomón ya tenía un mercado bien establecido con otros países como Cilicia o el sur de Turquía, donde se criaba una de las mejores razas para el deporte de la equitación (1:16, 17). La legislación mosaica era clara tocante a una de las condiciones sobre el rey, quien no debía acumular para sí caballos, mujeres, plata y oro (Deut. 17:16, 17). ¡Salomón quebrantó el mandato en todas estas cuentas!

La apostasía de Salomón, según 1 Reyes 11:1–13, no se menciona aquí (vv. 29–31). La generosidad del cronista para con el hijo de David es encomiable. No quiso dejar registrar debilidades espirituales que no edificarían a sus lectores. Esta es una hermosa ilustración del amor en práctica para con los que yerran en la familia de Dios.

II. El reinado en Judá, 10:1-36:23

El resto de 2 Crónicas se ocupa del reinado de 20 monarcas en Judá. Al morir Salomón en el 930 a. de J.C. Judá llegó a ser una considerable minoría entre los hebreos, después de que los reinos del norte lo rechazaron juntamente con Benjamín. El cronista divide su material en las siguientes partes: la división del reino (10:1–11:23), los reyes de Judá (12:1–36:21) y el exilio y la restauración (36:22, 23). Los planes de Dios se cumplen, a pesar de la infidelidad de su pueblo, porque Dios había dado su palabra a David (1 Crón. 17:13). El propósito manifiesto de Dios al permitir la división consistía en separar el trigo de la cizaña, los fieles y buenos en Judá y en Benjamín de los apóstatas y malos en las otras diez tribus.

Los primeros dos capítulos de esta sección se extraen básicamente de 1 Reyes 12. El cronista omite la referencia a la historia del norte, si se considera el tenor de 2 Crónicas 10:19. Parte de la narración (2 Crón. 11:5–12 y 18–23) no tiene paralelo alguno en todo el AT (EBC 4:474).

1. La división del reino, 10:1-11:23

Roboam, el hijo heredero de Salomón, fue a Siquem para ser proclamado rey en **[p 377]** Israel, después de la muerte de su padre (v. 1). Ya le había heredado en Judá (9:31), ahora le faltaba la confirmación popular. Roboam podía gobernar solo como un monarca y siervo constitucional del pueblo (10:4, 7). La ciudad de Siquem se encontraba a unos 50 km. al norte de Jerusalén y llegó a ser la capital para las tribus del norte, después de la división (1 Rey. 12:25). Posteriormente Samaria **[p 378]** sería la capital de más importancia.

Semillero homilético

El dilema de tomar decisiones

10:5–19

Introducción: La mayor parte de nuestra vida nos la pasamos tomando decisiones. En realidad, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, hay decisiones grandes y decisiones pequeñas, pero hay muchas decisiones que debemos tomar todos los días. Decidimos la hora de levantarse, y hemos de hacer una decisión para acostarnos. Y al acostarnos, hemos de decidir si leemos algo o de inmediato apagar la luz, oramos y nos disponemos a dormir. Los ejemplos no acabarían si enumerásemos las decisiones que hemos de tomar durante el día. Todo está lleno de decisiones.

Roboam nos presta un ejemplo claro con relación a este asunto.

Comenzó con un enfoque correcto del dilema que le presentaron: tres días para tomar una decisión (v. 5).

Se dirigió primero a los mayores —ancianos, consejeros de Salomón— para saber su opinión (v. 6).

Los ancianos dan su parecer, lleno de sabiduría: que sea benevolente con Jeroboam y acompañantes (v. 7a).

Los frutos de una actitud de afecto: será servido para siempre (v. 7b).

Una nueva gestión de Roboam: buscar el consejo de los de su edad (vv. 8, 9).

La errónea respuesta de los jóvenes: agravar las cargas (vv. 10, 11).

I. Roboam transmite la decisión errada, y se consuma la división del reino (vv. 12–14, 16–19).

Conclusión: Aunque como dice el v. 15 “estaba dispuesto de parte de Dios” quedan intactas varias lecciones:

Las grandes decisiones necesitan reflexión.

Las decisiones finales deben tomarse previendo sus posibles resultados.

Sea cual sea la decisión, no se puede hablar a los que buscan ayuda de la forma en que lo hizo Roboam.

Una vez tomada la decisión errónea, es difícil —al menos complicado— volver los resultados hacia atrás.

Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, se enteró de lo que había pasado, regresó de Egipto donde se hallaba exiliado (2). Según 1 Reyes 11:26–40, Jeroboam había sido ungido divinamente como rey de las 10 tribus del norte. Antes de morir, Salomón se enteró de lo acontecido, y deseó matarlo, por lo cual Jeroboam buscó refugio en Sisac, rey de Egipto.

El descontento que prevalecía entre los súbditos israelitas mientras Salomón vivía era tal, que su muerte les presentó la oportunidad para un nuevo amanecer; por eso llamaron a Jeroboam, para que este hablara con Roboam (vv. 3, 4). El pueblo israelita quería terminar con las extravagancias de Salomón (1:17; Deut. 17:17, 20).

La respuesta de Roboam

Roboam tenía 41 años cuando comenzó a reinar (1 Rey. 14:21; 12:13). Una edad en que la experiencia de haber vivido bajo la sombra de un padre como Salomón (al menos en el tiempo que se condujo sabiamente), debía haberle enseñado a andar con prudencia.

La inmensa mayoría de los conflictos que surgen en las relaciones humanas no se deben a las causas en sí mismas, sino en el trato, en el enfoque, en la forma en que nos acercamos a los mismos. En ocasiones, las causas son mínimas, pero los resultados muy lamentables.

El caso de Roboam es típico. Podía haberse conducido de otra forma. La petición que le presentaron era tratable, negociable, pero su respuesta fue desproporcionada; y los frutos funestos.

Habiéndoles prometido considerar el asunto a fin de proveerles de una respuesta dentro de tres días, el pueblo se calmó (v. 5). La lealtad del pueblo para con su nuevo monarca estaba supeditada a una respuesta favorable. Al consultar con los ancianos que habían servido a su padre (v. 6), estos le aconsejaron cambiar la política administrativa de su padre por una de buen trato y de buenas palabras (v. 7). El pasaje paralelo en 1 Reyes sugiere que los ancianos le proveyeron de un consejo un poco más severo que el dado en 2 Crónicas: “Si te constituyes hoy en servidor de este pueblo y les sirves” (1 Rey. 12:7). Es probable que esta haya sido la razón por la que Roboam rehusó dar crédito al consejo de los ancianos. Por el contrario, decidió escuchar el consejo de los jóvenes que se habían criado con él (vv. 8, 9). Ante las presiones de la brecha generacional que prevalecía en la corte de Salomón, Roboam decidió identificarse con la autocracia insolente de la juventud al preguntarles: “¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos...?” [p 379] Parece que la historia se repite. La obra de Dios sufre cuando ancianos y jóvenes pierden la visión del servicio y las prioridades del reino en la evangelización del mundo. Con justicia, Jesús les hizo recordar a sus discípulos que, como la gloria de Salomón fue temporal, así son también los valores terrenales.

Semillero homilético

La guerra entre hermanos

11:1-4

Introducción: Roboam intenta desesperadamente hacer volver a las tribus que se han revelado de nuevo a su obediencia. Pero cuando se comete un error, es muy difícil hacer desaparecer sus consecuencias. Y menos aun de la manera en que Roboam quiere: por la fuerza de las armas. Dios interviene para hacer desistir de tal fratricida guerra.

Este evento nos recuerda y amonesta.

Que antes de tomar decisiones importantes hay que pesar las consecuencias.

Roboam no lo hizo (10:8, 16).

Podía haberse vuelto atrás, pero tampoco lo hizo.

Y se cumplió una ley espiritual: recoger lo que se siembra.

¿Podría haberse detenido la determinación de Roboam?

Que se pueden evitar males mayores.

Porque la Palabra de Dios continua amonestando (v. 2, 4b).

Porque no es la voluntad de Dios, finalmente, el mal de sus hijos (Jer. 29:11).

Porque la experiencia nos enseña a rectificar (Prov. 22:3; 27:12).

Que la guerra entre hermanos:

Trae vergüenza a la causa del reino (Isa. 52:5; Rom. 2:24).

Resta eficacia al avance del evangelio (Rom. 14:20a). El tropiezo puede ser la comida o cualquier otra causa.

Causa confusión, dolor y tristeza al pueblo de Dios (1 Cor. 6:8).

No es apreciada por Dios (1 Jn. 3:11).

Conclusión: Al fin Roboam tuvo juicio, y se volvió atrás de su intento. El medio que usó Dios fue su palabra. La deducción que hacemos es el insustituible valor de la Palabra de Dios en la toma de decisiones. En este caso, la Palabra de Dios evitó una guerra entre hermanos.

Les dijo: “Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). ¿Qué papel jugará la nueva generación de creyentes ante tendencias divisivas que la iglesia confronta de tiempo en tiempo? Se espera que la cordura del pueblo y las prioridades misioneras prevalezcan. **[p 380]** Lamentablemente, en el caso de Roboam, la misión del pueblo escogido de Dios empezaba a declinar al dar su respuesta a Jeroboam y a sus adeptos (vv. 10–13). A los látigos de cuero les prometió añadir escorpiones (piezas metálicas incrustadas en el látigo que se usaba para castigar a los esclavos). Les prometió tratarles como a una nación de esclavos (v. 14).

Esto estaba dispuesto de parte de Dios (15) para dar cumplimiento a la profecía de Ajías de Silo (1 Rey. 11:29–33), como castigo por la idolatría de Israel bajo el reinado de Salomón. La ruptura inevitable que siguió demostró la gravedad de las cosas. Las tribus del norte estaban dispuestas a labrar su propio destino, fuera de las promesas divinas hechas a David y a su simiente, lo cual fue un pecado ante Dios (13:5–7). La expresión: *¡Israel, cada uno a su morada!* (v. 16) ya había sido usada cuando el perverso Seba, de la tribu de Benjamín, se sublevó contra David (2 Sam. 20:1).

Clave para una comprensión del reinado de Roboam

La situación política y social de Israel al advenimiento de Roboam, estaba impregnada de un cierto sentimiento de resistencia y disgusto, debido a las grandes cargas que había impuesto Salomón, para poder mantener la fastuosidad de su corte. Ese sentimiento se había enraizado más entre las tribus del norte. No hay que olvidar que el recuerdo de la larga y dura esclavitud de sus antepasados en Egipto pervivía aún en el recuerdo de los israelitas. Su amor a la libertad se había cultivado primero en las inmensas soledades de los desiertos, y más

tarde en la conquista y posesión de una tierra rica.

En la desaparición de Salomón, el pueblo vio un alivio, una posibilidad de un nuevo régimen, actitud o forma de pensar que toma lugar cada vez que un dictador muere, es derrocado o marcha al exilio.

La madre de Roboam, Naama, no era israelita. Provenía de Amón (1 Rey. 14:21). La LXX dice que era hermana de Hanún, rey de los amonitas, hijo de Nahas. ¿Se podía ver en este hecho un factor más que propiciase la actitud de Roboam? Una madre que es buena consejera, da una influencia positiva, afecta bien la vida de un hijo, pero si no lo es, su influencia puede ser nefasta.

[p 381]

Roboam continuó reinando sobre Israel, entre los fieles que moraban en Judá (v. 17). Trató de cobrarles el tributo laboral (impuestos) por medio de Adoniram, a quien mataron (v. 18). Es probable que Adoniram fuera uno de los oficiales más odiados en todo Israel, ya que de su buena administración dependía la solvencia del tesoro nacional. La división consumada, y conducida a un tipo de venganza entre Roboam y Jeroboam, produjo temores personales en el primero. Jeroboam fue confirmado rey del norte, mientras Roboam temblaba de temor (v. 19; ver 1 Rey. 12:20). El cronista omite la narración de 1 Reyes en lo que concierne a la confirmación de Jeroboam y, desde este punto en adelante, ignora los eventos en Israel del norte. Desde el punto de vista del cronista, solo Judá resultaría en “el pueblo de Dios”.

Judá y Benjamín permanecieron fieles a Roboam, de acuerdo con la profecía de Aías (11:1a; 1 Rey. 11:31, 32; 2 Crón. 10:15; 11:3, 12). Los 180.000 guerreros escogidos para restaurar el reino del norte bajo el control de Roboam corresponden al dato de 1 Reyes 12:21 (v. 1b).

El profeta *Semaías, hombre de Dios* (v. 2) es el mismo que confrontó más tarde a Roboam con su infidelidad y su derrota por Sisac, y era uno de los cronistas (12:15). El mensaje era bien claro para el rey y todo el pueblo de Judá y Benjamín: no pelear contra sus propios hermanos, ya que lo que estaba aconteciendo en la vida nacional era parte del plan de Dios (vv. 3, 4). A cada israelita se le pidió que volviera a su casa para resistir las injustas leyes de Roboam. Judá y Benjamín tenían la obligación moral de hacer lo mismo para no resistir a la voz profética. Pasada esta crisis, Roboam se concentró en la refortificación de 15 ciudades en los territorios de Judá y Benjamín (vv. 5–10), porque el peligro de un ataque por el sur, desde Egipto, era inminente.

Los sacerdotes y levitas del norte se vieron privados de sus ministerios en el templo (1 Rey. 12:31). Jeroboam quiso alienarlos de su lealtad al templo que estaba en Jerusalén (1 Rey. 12:26–28). Jeroboam y sus hijos (v. 14) habían adoptado esta política de exclusión, la que se llevó a cabo durante muchos años. En lugar de los sacerdotes de la línea de Leví, Jeroboam nombró sus propios sacerdotes (v. 15) para el culto de demonios e ídolos de becerros (1 Rey. 12:28, 29). ¡Qué manera más irracional de descender espiritualmente! Tras los verdaderos sacerdotes venían los que temían ofender a Jehovah, el *Dios de sus padres* (v. 16).

Jeroboam no se dio cuenta de que su política de promover la idolatría fortaleció al reino del sur y el culto a Dios en Jerusalén. A esta ciudad llegaban israelitas que sí sabían identificar sus prioridades y preferencias religiosas, por lo menos durante

tres años (v. 17). ¿Por qué razón durante solo tres años? Quizá porque no quedaban más [p 382] fieles en el norte y por la misma pecaminosidad de Roboam (12:12).

El capítulo concluye, en forma parentética, con una lista de la genealogía de Roboam (vv. 18–20). Maaca, la nieta de Absalón por medio de Tamar, era una de sus preferidas de entre las 18 mujeres y 60 concubinas. En éstas tuvo 28 hijos y 60 hijas (v. 21). Siguiendo el pobre ejemplo de su padre, también ofendió a Jehovah (Deut. 17:17).

Con el fin de hacerlo su heredero, Roboam nombró a Abías, el hijo de su unión con Maaca, como jefe y príncipe entre sus hermanos (v. 22). No se puede decir cuánta sabiduría de lo alto haya demostrado tener al distribuir la autoridad y el poder entre sus muchos hijos, sobre todo tratándose del poder administrativo. Los dispersó por todas las tierras de Judá y de Benjamín (v. 23). Al morir Roboam, las posesiones y mujeres para sus hijos jamás podrían garantizar una transición pacífica del poder, ante la posibilidad de contar con muchos pretendientes al trono.

2. Los reyes de Judá, 12:1-36:16

Entre la división del reino (931 a. de J.C.) y el exilio babilónico (586 a. de J.C.), Judá tuvo 20 reyes. Una mujer y 19 hombres gobernaron por casi tres siglos y medio. Algunos eran fuertes y temerosos de Dios, otros eran débiles e idólatras; no obstante, Dios quiso intervenir personalmente en la historia del pueblo hebreo para dar expresión concreta a sus ideales ante las demás naciones. El cronista se ocupa de aislar a los buenos gobernantes para indicar la presencia del Señor mediante milagros y victorias, en pleno ejercicio de su misericordia. Su óptica consiste en dar expresión al hecho de que el que deposita su fe en Dios siempre saldrá victorioso (20:20; 1 Jn. 5:4). Judá debía mantenerse separada de las otras naciones, fiel a las leyes divinas, lejos de la apostasía. No obstante, la historia de Judá es un registro de una constante decadencia religiosa por causa del pecado. La ira del Señor se dejaba sentir de tiempo en tiempo cuando Judá menospreciaba la gracia divina.

El período comprendido aquí se encuentra escrito en 1 Reyes 14:22-2 Reyes 24:20, con la conocida preferencia del cronista: no incluir datos biográficos detallados de los monarcas del norte, ni puntualizar los pormenores de la historia de las 10 tribus de Israel. El cronista prefiere el material de su propia historiografía, usando fuentes conocidas solo por él.

(1) El reinado de Roboam, 12:1-16. Roboam fue el primer gobernante de Judá, después de la división del reino de David. Su reinado tuvo lugar entre el 931 y 913 a. de J.C. El pasaje paralelo se encuentra en 1 Reyes 14:21-31.

El cronista comienza a tratar el reinado de Roboam con una sombría afirmación. En vez de agradecer a Dios por haber consolidado sus dominios, Roboam y todo Israel con él (v. 1) abandonaron a Jehovah. *Todo Israel* bien puede ser una referencia colectiva a las 12 tribus antes de la división, ya que 10 de ellas estaban separadas del reino de Judá religiosa y políticamente, o bien puede referirse a todos los israelitas que vivían en Judá y en Benjamín. Pero en la perspectiva del cronista, el único Israel que contaba en los planes redentores de Dios era Judá, el verdadero Israel.[p 383]

El quinto año (925 a. de J.C.) Sisac, el fundador de la dinastía 22 de los faraones, decidió iniciar una campaña de saqueos, más contra Jeroboam (10:2) que contra Judá. Según W. F. Albright, los *suquienos* (v. 3) eran una casta de soldados mercenarios internacionales (FBC 4:479). Sisac tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén (v. 4).

El profeta Semaías (v. 5), el mismo que se menciona en el 11:2, llegó con una severa advertencia para Roboam y los gobernadores de Judá, si no se arrepentían de sus malos caminos. Dios no haría nada para salvarlos de las manos de Sisac. Cuando se humillaron, Dios les preservó la vida, pero fueron sometidos a servidumbre *para que sepan distinguir entre servirme a mí y servir a los reinos de otras tierras* (vv. 6–8; Mat. 11:28–30). El yugo del Señor es siempre fácil de llevar, porque Jesucristo representa al buey experimentado junto al creyente, el buey novato. En la acción de estar “uncidos” con Jesús, se aprende a gozar de la comunión con Dios.

Semillero homilético

El peligro de la prosperidad

12:1–12

Introducción: Las riquezas y la prosperidad no son ni malas ni buenas. Pero no es menos cierto que llevan siempre en sí mismas la semilla del peligro de ser dominado por las mismas.

La Biblia no las condena, pero sí admite el peligro de ser absorbido por el brillo de las riquezas y, por consiguiente, de los males que pueden acarrear.

La experiencia del rey Roboam es un claro ejemplo de esa verdad anunciada.

Abandonó la ley de Jehovah (v. 1a).

Arrastró con su ejemplo al pueblo (v. 1b).

Tuvo que ser amonestado (v. 5).

Sufrió la invasión del enemigo (vv. 2–4, 9a).

Aunque arrepentido, tuvo que sufrir las consecuencias de su actuación (vv. 6–8).

Fue despojado de sus riquezas (v. 9b).

Conclusión: Cuando la bendición y la prosperidad llegan a nuestras vidas, se necesita tener mucha comunión con Dios para hacerle a él el autor de todo ello. De lo contrario, existe el riesgo de que el orgullo se apodere de nosotros. En ese caso hay que pagar las consecuencias. El camino de vuelta es el arrepentimiento, para que todo vuelva de nuevo a la normalidad (v. 12).

La gloria del templo se perdió por causa de los pecados de los líderes de Judá. Los **[p 384]** tesoros de la casa de Jehovah y del palacio real fueron sustituidos por bronce (vv. 9–11). El oro que otrora representaba la gloria del reino, sin mercado internacional, dejó de tener su valor real, aunque Roboam pudo superar su crisis para continuar reinando por 17 años (vv. 12, 13). Jehovah pudo encontrar un lugar de nuevo en Judá, aunque por poco tiempo. El portafolio biográfico de Roboam, en la perspectiva del cronista, fue tan negativo, que se dice que *hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehovah* (v. 14).

Las relaciones entre Roboam y Jeroboam permanecían deterioradas, caracterizándose por constantes confrontamientos en el campo de batalla (v. 15). No obstante, al morir Roboam fue sepultado junto a su abuelo David. Su muerte trajo la opor-

tunidad de poner a prueba el gran diseño de gobierno esbozado en el 11:22, 23, permitiendo que Abías su hijo se sentara en el trono.

Carácter

“Estés solo o acompañado, prescribete siempre una regla de conducta que marque en ti un carácter indeleble y jamás desmentido”.

Epicteto

Una vida con un carácter fluctuante

La vida de Roboam es paradigma de un tipo de creyente con continuas y pronunciadas fluctuaciones, en las que la tónica dominante es el tropiezo, la caída. Pero hay pronta disposición al arrepentimiento y a enderezar el rumbo en el mal que se ha hecho.

No tienen inconveniente tales personas en humillarse, y hacerlo de verdad —quizá hasta con lágrimas—, pero no pasará mucho tiempo en que de nuevo, una vez vuelta a la normalidad, tropiecen otra vez, y el ciclo continúa. El v. 13 apunta a abonar a esta reflexión. Una vez pasada la tormenta —el rey Roboam se hizo fuerte en Jerusalén y reinó— este hijo de Salomón *hizo lo malo* (v. 14).

La clave de tales situaciones tan anómalas está en la observación que hace el cronista en el v. 14: ... *porque no dispuso su corazón para buscar a Jehovah*.

El carácter se puede dominar y guiar hacia la consecución de alcanzar una estabilidad en el desarrollo de la vida, y en la búsqueda continua de corazón de Dios, por su palabra y la oración está la respuesta.

[p 385] (2) El reinado de Abías, 13:1–22. Este monarca reinó en Judá por solo tres años (913–911 a. de J.C.), distinguiéndose solo por su campaña militar contra Jeroboam (vv. 12–21). El pasaje paralelo sobre Abías se halla en 1 Reyes 15:1–8. Obedeció las leyes de Dios (v. 18) pero “su corazón no fue íntegro con Jehovah su Dios, como el corazón de su padre David” (1 Rey. 15:3).

El *año 18 del rey Jeroboam* (v. 1) es una afirmación fuera del patrón de exclusión de Israel en la narración del cronista. En su afán por mantenerse fiel a la proyección genealógica, el cronista insiste, por cuarta vez, en mencionar a *Maaca* (v. 2), la madre de Abías (11:20, 21, 23). Su imagen de un rey guerrero (v. 2) lo llevó a rodearse de casi medio millón de hombres de guerra escogidos (v. 3). Dando evidencias de ser un buen estratega militar, Abías escogió el monte Zemaraim (Jos. 18:22) para proclamar las convicciones judías en cuanto a su elección como el pueblo de Jehovah para siempre (v. 4; 1 Crón. 17:14). El pacto de sal (v. 5) alude a la tradición de que los pactos de buena intención podrían ser ratificados con una cena bien sazónada, y podrían tener carácter de permanencia (Éxo. 24:11; Lev. 2:13; Núm. 18:19).

Los *hombres ociosos y perversos* que se rebelaron contra Roboam eran los hijos de *Belial* (Versión inglesa del Rey Jaime). En el AT, esta expresión no significaba hijos de Satanás (2 Cor. 6:15) o como el Anticristo u hombre de iniquidad (2 Tes. 2:3). Estos hombres eran sin valor ni mérito, ni para su sociedad ni para Dios.

Aunque Roboam ya había cumplido los 41 años de edad (12:13), todavía era *inmaduro de corazón* para con Dios (v. 7), inmaduro para comprender los planes de Dios en Judá. Cuando la carnalidad predomina en el creyente, el sentido común se ve afectado, especialmente en las cosas de Dios.

Según 1 Reyes 14:9, Jeroboam hizo otros dioses e imágenes de fundición. El cronista es más específico al decir *becerros de oro* para consumir la idolatría de Israel, siguiendo la arenga de Jeroboam: “He aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto” (12:28). Careciendo del verdadero objeto en la adoración, los sacerdotes de estos ídolos eran falsos, porque Jeroboam había excluido a los sacerdotes de Jehovah (v. 9).

Ante el peligro y la amenaza de la guerra, Abías usa un tono religioso en su retórica. Cuando afirma: *Jehovah es nuestro Dios, no le hemos abandonado* (v. 10), carece de sinceridad si se tomara en cuenta su verdadero registro en la historia, ya que “anduvo en todos los pecados que había cometido su padre antes de él” (1 Rey. 15:3). El único argumento que avala [p 386] su convicción religiosa podría ser que los profetas habían condenado la división causada por la rebelión de las tribus del norte. Con una audiencia de 800.000 soldados reunidos frente a él y 400.000 detrás, no pudo pasar por alto la oportunidad de sacar a relucir sus habilidades para ser un buen demagogo y para apelar a la conciencia religiosa del pueblo escogido de Dios.

Abías demostró su lealtad a las leyes ceremoniales dadas por Moisés para el templo, al decir: *Nosotros guardamos la ordenanza de Jehovah nuestro Dios* (v. 11). Luego de indicar que Jehovah era el comandante en jefe del ejército judío, Abías se concentra en recordarles lo que realmente hacen los verdaderos sacerdotes que tienen las trompetas del estrépito (v. 12). No cabe duda alguna de que esto les trajo a la memoria las expectativas de Israel cuando rodearon las murallas de Jericó y cómo Dios respondió en el séptimo día (Jos. 6:4, 16–21). Luchar contra los escogidos de Jehovah es como luchar contra Dios mismo.

Entonces clamaron a Jehovah, y los sacerdotes tocaron las trompetas y los hombres de Judá gritaron con estruendo (vv. 14, 15). Se había dado lo que el enemigo temía: aquel grito familiar que siguió a las trompetas de los sacerdotes profesionales era indicio de que Dios estaba del lado de Judá. Dios desbarató al enemigo y *los entregó en su mano* (16). La derrota de Jeroboam fue masiva, porque medio millón de sus soldados fueron muertos en el campo de batalla (v. 17).

La victoria tiene una simple explicación, al afirmar: *Los hijos de Judá se hicieron fuertes porque se apoyaban en Jehovah, Dios de sus padres* (v. 18). ¡Cuántas batallas podrían ser ganadas por el creyente en su lucha diaria contra el enemigo, si tan solo se apoyase en Jehovah! Abías tomó Betel (casa de Dios), la ciudad donde Dios se había revelado a Jacob (Gén. 35:2–7), pero que Jeroboam había convertido en un centro de idolatría, al erigir allí un becerro de oro (1 Rey. 12:29–33). Simbólicamente, la captura de Betel representó una victoria espiritual para Abías. Es posible que esta victoria sobre Jeroboam haya movido al rey de Siria más tarde a buscar una alianza con Judá (1 Rey. 15:19). Con [p 387] el 62% de su ejército destruido, Jeroboam dejó de ser una amenaza para Judá; finalmente, Jeroboam murió herido por Jehovah (v. 21).

El cronista termina su narrativa haciendo una observación familiar en la práctica que prevalecía entre los reyes de Judá: *Tomó para sí catorce mujeres* (21). Lamentablemente, esas uniones fomentaban la poligamia y la idolatría en la nación. Muchas de las mujeres cananeas traían sus propios dioses a la casa real y daban a luz hijos que más tarde se desviaban de los caminos de Dios.

Semillero homilético

Una guerra sin futuro

13:12

Introducción: Jeroboam se había rebelado contra el gobierno establecido en Israel, tras la torpe respuesta que el hijo de Salomón, Roboam, había dado a los que fueron a consultarle (ver cap. 10).

A partir de este momento, se abre una brecha entre las tribus, y “hubo guerra constante entre Roboam y Jeroboam” (12:15), situación que continuó con el siguiente rey del reino del sur, Abías (13:2). Pero estas guerras estaban destinadas a ser un fracaso para Jeroboam, por las siguientes razones:

Porque el reino había sido dado por Dios a la dinastía de David para siempre (v. 5).

Porque Jeroboam se apoyaba en la fuerza de la cantidad (v. 8a).

Porque Jeroboam depositó su confianza en los ídolos (v. 8b).

Porque Jeroboam había constituido sus propios sacerdotes (v. 9). Estos eran los fundamentos del rey Jeroboam. ¿Sobre qué se apoyaba Abías el rey del reino del sur y su pueblo?

En que había una promesa que el reino sería para David y sus descendientes para siempre (v. 5).

En que Jehovah seguía siendo su Dios (v. 10a).

En que los sacerdotes eran los designados por Dios, e igualmente sus ayudantes, los levitas (v. 10b).

En que el culto que realizaban era el ordenado por Dios (v. 11).

En que proclamaban que Dios estaba con ellos y los sacerdotes sonaron instrumentos de júbilo en la batalla.

Conclusión: Las predicciones se cumplieron (vv. 13–18). El cronista tiene sumo cuidado en dejar constancia de que la victoria se debe a que *se apoyaban en Jehovah, Dios de sus padres* (v. 18). ¿Qué lugar ocupa el Señor en el desarrollo de nuestra vida, como individuos y como iglesia?

[p 388] (3) El reinado de Asa y sus reformas, 14:1–16:14. Los tres capítulos siguientes se ocupan del rey Asa y sus reformas. El pasaje paralelo es muy breve (1 Rey. 15:9–24). Este hijo de Abías reinó del 911 al 870 a. de J.C. y su gestión administrativa abarca cuatro eventos de mayor importancia: (1) su primera reforma, que duró diez años, 14:1b–8; (2) su victoria sobre Zéraj, el etíope, 14:9–15; (3) La segunda reforma en Judá, cap. 15; (4) las hostilidades de Baasa contra Asa, cap. 16.

La piedad de Asa fue la más sincera y notable desde la división del reino de David, excepto en la última parte de su reinado (1 Rey. 15:19). Al comienzo, fue dócil a las advertencias proféticas; al final, puso oídos sordos al mensaje de Dios, enviando a la prisión al profeta Hanani. Rehusó solicitar la ayuda de Dios, aun cuando se hallaba muy enfermo. El cronista es bien claro en su mensaje: cuando se busca a

Dios en tiempos de dificultades, él siempre está dispuesto a ayudar; cuando la autosuficiencia y la soberbia prevalecen en tiempos de necesidad, Dios se mantiene alejado.

Jeroboam I (una semblanza)

En algún momento Salomón conoció a Jeroboam. Le entusiasmó el observar las capacidades del entonces joven Jeroboam. Le encomendó la responsabilidad “de la casa de José” (1 Rey. 11:28), esto es, las tribus de Manasés y Efraín, que ocupaban las montañas en la parte central de Palestina.

La breve pincelada que el cronista da acerca del carácter de Jeroboam —valiente, esforzado, activo— hace pensar con bastante fundamento que otra virtud que habría de acompañarle será la de leal; la de fiel a una tradición religiosa.

Hubo un acontecimiento en la vida de Jeroboam que iba a poner a prueba su carácter, y ese momento tuvo lugar en ocasión de su regreso de Egipto, una vez muerto Salomón. La respuesta de Roboam a la solicitud de Jeroboam (2 Crón. 10:13 ss.) es la clave en la vida del que sería el primer rey del reino dividido.

Una vez dado el paso de romper el reino en dos, tiene lugar una cadena de hechos que, finalmente, llevarán a Jeroboam a la ruina, y con él a Israel, con la invasión de Asiria.

Hombre capaz, tuvo que iniciar la organización de un estado partiendo de casi nada. Ni capital, ni maquinaria administrativa. Todo estaba por hacer. Y consolida una organización, que le da cierta estabilidad. Finalmente, en los días de Abías muere de forma misteriosa, “Jehovah lo hirió, y murió” (2 Crón. 13:20).

¿Tenía que ser así, o bien podía Jeroboam haber seguido cultivando el carácter de un hombre valiente, esforzado y activo, fiel al poder instituido, esperando que en algún momento la situación política cambiase? No fue así, y su actuación cambió el curso de la historia de Israel.

En los días de Asa, su reino gozó de una paz que duró diez años, es decir del 910 [p 389] hasta el 900 a. de J.C., antes de la invasión de Zéraj. Esta paz era el premio de Dios para Asa por su primera reforma (14:1) porque *hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehovah su Dios* (v. 2). Siguiendo la legislación mosaica (Deut. 12:2, 3), Asa quitó los altares de culto extraño y los lugares altos (v. 3). Pero el pueblo continuaba recurriendo a ellos mucho después de la purga real (15:17). Las piedras rituales parecían tener relación con el culto a Balaam, uno de los dioses de la fertilidad. Los árboles rituales de Asera eran dioses de madera, también asociados con Baal (1 Rey. 15:12), que fungían como esposas de Baal.

Semillero homilético

Paz y prosperidad

14:7

Introducción: Hay una relación directa entre la obediencia a los

mandamientos del Señor y las bendiciones que resultan de este acatamiento a sus leyes. Bendiciones y maldiciones son el resultado de vivir de cara o de espaldas a Dios. Es la enseñanza que el cap. 28 de Deuteronomio intenta inculcar en los oyentes del largo discurso de Moisés. Hasta el libro de Apocalipsis llega la reiterada llamada a la obediencia con su premio de bendiciones (Apoc. 1:3).

La primera parte del reinado de Asa, sexto rey del reino del sur, fue caracterizada por un tiempo de paz y prosperidad. Tal situación se debió a las medidas que él tomó, que trajeron como resultado una situación de bienestar.

Instó al pueblo a reconciliarse con su Dios (v. 4a), y a poner en práctica las ordenanzas de la ley (v. 4b).

Limpio todos los lugares de idolatría (vv. 3, 5).

Inició un período de obras públicas (vv. 6, 7a).

Pudo formar un ejército bien armado y adiestrado (v. 8).

Pero, sobre todo, manifestó una fe profunda en el poder de su Dios (vv. 9–11).

El dolor de un corazón infiel: Se cuenta que cuando Tomás Wolsey, cardenal inglés, nacido en 1475, estaba agonizando, pronunció la frase: “Si hubiera servido a Dios como he servido a mi rey, él no me hubiese abandonado”.

Wolsey se opuso a la unión de Enrique VIII con Ana Bolena, tras haberse divorciado de Catalina de Aragón. No habiendo el papa de Roma accedido a las pretensiones de Wolsey —la anulación del matrimonio con la española—, Enrique VIII se unió a Ana Bolena y se separó de Roma, y fundó el anglicanismo. Las relaciones se enturbiaron mucho, y el cardenal fue depuesto de todas sus atribuciones. Wolsey, no aceptando la nueva fe del rey, se pasó al catolicismo, sellando así su suerte para mal. Se le acusó de alta traición, y fue condenado a muerte.

En el camino a Londres cayó enfermo, y cargado de sentimientos de culpa pronunció la frase del principio.

La lealtad, igual que su antónima, la infidelidad, cosechan resultados. Asa *hizo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehovah su Dios* (v. 2), y saboreó los frutos de su vivir de acuerdo con la voluntad divina.

Conclusión: En la segunda parte del v. 7, el cronista tiene cuidado de dejar constancia de la relación establecida entre la búsqueda de Dios y el cumplimiento de sus mandamientos, y sus resultados: paz y prosperidad. ¿No apela esto, de forma clara, al pueblo de Dios hoy? Estamos seguros que vivir en la plena comunión del Señor traerá, como resultado, disfrutar de sus bendiciones.

[p 390]

La orden de buscar a Jehovah y poner en práctica la ley y los mandamientos (v. 4) indica una determinación de erradicar todo vestigio de idolatría y perversión en

la vida religiosa de Judá. Según 1 Reyes 15:12, Asa “barrió del país a los varones consagrados a la prostitución ritual y los ídolos de sus padres”. Su abuela Maaca rendía culto a una “monstruosa imagen de Asera” (1 Rey. 15:13; 2 Crón. 15:16). La aparente discrepancia en llamar *madre* a la abuela de Asa, corresponde al uso semítico. Esta situación hacía más difícil la tarea de llevar a cabo una reforma duradera. *Quitó los lugares altos y los altares de incienso de todas las ciudades de Judá* (v. 5). Según descubrimientos recientes, estos altares de incienso eran muebles para el incensario, que fueron más tarde trasladados al templo de Jehovah (Albright).

Grandes y desiguales batallas de la historia

Tanto en la historia bíblica como en la secular tuvieron lugar batallas que, por su singularidad, han quedado registradas como algo digno de ser notado.

En el texto que comentamos, el ejército etíope era de un millón de hombres y 300 carros. Las fuerzas del rey de Judá sumaban 580.000. El v. 12 cuenta, en forma lacónica, cómo fue vencido el poderoso ejército enemigo. El v. 13 narra cómo luego fue aniquilado. Cuenta Josefo —*Antigüedades VIII*, 12.1— que las fuerzas de Zeva estaban formadas por 900.000 infantes y 100.000 la caballería, además de los carros ya descritos. En el 16:8 se puntualiza que también intervinieron guerreros libios.

El ejército en acción más numeroso, registrado en la historia, quizá sea el que, bajo las órdenes del rey persa Jerjes, libró la batalla de la llanura de Doría, calculado en unos 2.500.000 hombres, según Herodoto. En la historia bíblica resalta la liberación de Lot, hecho prisionero por una coalición de reyes invasores, por Abraham (Gén. 14:14–16); la espectacular victoria de Gedeón, con 300 hombres, sobre los madianitas (Jue. 7:16–25); la pelea de David contra Goliat (1 Sam. 17:49, 50). Además, la derrota de los persas en Maratón por Milciades (490 a. de J.C.) con un ejército de unos 11.000 hombres, frente al poderoso y más numeroso ejército del rey Darío I; la victoria de Leónidas, rey de Esparta, con un ejército griego y 300 espartanos, en la defensa de las Termópilas, derrotando a Jerjes, rey persa (480 a. de J.C.); la derrota infligida a los ingleses por Bruce en la guerra de la independencia entre Escocia e Inglaterra, con un ejército de 30.000 hombres, contando Inglaterra con fuerzas tres veces superiores en número (1314 d. de J.C.); la fulgurante victoria de Eduardo, llamado el príncipe negro, en Poitiers (1356), sobre Francia, contra un ejército siete veces más numeroso que el suyo.

El hecho que se destaca en las victorias de los ejércitos de Israel sobre los reinos vecinos es el elemento sobrenatural interviniendo en las batallas.

[p 391] Joya bíblica

Asa invocó a Jehovah su Dios, diciendo: “¡Oh Jehovah, no hay otro como tú para ayudar tanto al poderoso como al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehovah, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre vamos contra esta multitud. ¡Oh Jehovah, tú eres nuestro Dios; no preva-

lezca contra ti el hombre!” (14:11).

La fidelidad de Asa fue premiada con un considerable tiempo de paz, en el cual se dedicó a fortificar las ciudades (vv. 6, 7). Los 300.000 soldados de Judá, diestros en el manejo de escudos grandes y de lanzas y los 280.000 de Benjamín, de escudos pequeños y arcos, *eran hombres valientes* (v. 8). Estos eran hombres con un entrenamiento especial, como los célebres comandos de asalto de la actualidad. Asa se hallaba preparado para enfrentarse a Zéraj, el etíope, cuya fuerza armada era de 1.000.000 (v. 9). Los etíopes o cusitas servían como mercenarios egipcios quienes más tarde llegaron a reinar en Egipto. Zéraj, siguiendo la práctica de Sisac, se dedicó al pillaje y saqueo de ciudades.

En el valle de Sefata, Asa reunió a sus tropas para la gran batalla. Aunque no es posible identificar este valle, se sabe que estaba cerca de Maresa, ciudad ubicada entre Gaza y Jerusalén. Roboam la había fortificado, temiendo una invasión como la que estaba por darse (11:10), Zéraj ya había [p 392] emplazado su ejército cerca de Maresa.

No hay otro como tú para ayudar (v. 11) es una afirmación de la confianza total en la mano liberadora de Jehovah (1 Sam. 14:6). En el campo de la fe, Dios es el Dios de lo imposible (Luc. 1:37). Dios destruyó al enemigo, sembrando la confusión que condujo a la huida masiva. Luego regresaron a Jerusalén, puesto que el enemigo desde Egipto no volvería a molestar más, sino hasta pasados 160 años (2 Rey. 17:4). El ejército de Asa los persiguió hasta Gerar (v. 13), al sudeste de Gaza, supuestamente en su huida a Egipto. *Cayeron sobre las tiendas de los que tenían ganado* (v. 15) es una clara indicación de que Asa desea controlar la economía de esta gente nómada, para así impedir más aventuras guerreras contra Judá.

Semillero homilético

El poder inspirador de la palabra

15:1-8

Introducción: Tras un período de victorias militares, de paz y prosperidad, Judá entró en un tiempo de profunda crisis. El v. 3 podría servir de ejemplo de esa calamitosa situación (leer el v. 3).

En 1 Reyes 15:14a y 16-19 se pueden dar señales de la situación que se vive en Judá.

En esa situación, Dios va a intervenir a través de un desconocido profeta (v.1), sobre el cual *el Espíritu de Dios vino*. Su intervención cambió el curso de la situación.

Descripción de la situación.

Planteamiento inicial: Dios está con nosotros si lo buscamos (v. 4).

Días donde la presencia de Dios fue escasa (v. 3).

Falta la paz; muchos conflictos (vv. 5, 6).

La intervención de un enviado de Dios.

No fue un mensaje condenatorio (v. 7).

Fue una exhortación reconfortante: hay fruto en la acción (v. 7).

Obró una respuesta alentadora (v. 8).

La respuesta al mensaje.

Desaparecieron las imágenes de los ídolos (v. 8a).

Reconstruyó el altar del templo (v. 8b).

Convocó al pueblo para ofrecer culto a Dios (vv. 9–11).

Hicieron promesa de fidelidad a Dios (vv. 12, 14, 15).

Una decisión dura y grave (v. 16).

Conclusión: La Palabra de Dios es poderosa en sí misma (Rom. 1:16). Todo está hecho por la palabra, desde la creación (Heb. 11:3) hasta la resurrección de los muertos (Juan 11:43) y en medio el otro milagro: llevar vida a quien la escucha. Eso es lo que experimentó el rey Asa.

La segunda reforma religiosa de Asa se halla registrada en el cap. 15. La reforma era posible debido a la tranquilidad política que reinaba en Judá. Fuera de este pasaje, no hay paralelo para elaborar más detalles en torno a los profetas Azarías (v. 1) y Oded (v. 8). Azarías salió a encontrarlo con un mensaje condicionado a la fidelidad a Jehovah (v. 2), quizá siguiendo las [p 393] palabras de David para Salomón (1 Crón. 28:9). Judá se había mantenido sin verdadera liturgia y sin enseñanza ortodoxa por mucho tiempo (v. 3).

Luego de un breve recuento histórico del pasado (vv. 4–6), Azarías pide que se esfuercen, sin desfallecer. La hermosa afirmación: *Porque vuestra obra tiene recompensa* (v. 7), deja llegar su eco hasta la iglesia de Corinto. El apóstol Pablo insta a los hermanos a estar firmes y constantes en la obra del Señor. Termina diciéndoles: “Sabiedo que vuestro arduo trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58b). Nunca es en vano trabajar para el reino de Dios. La mejor recompensa es la satisfacción que resulta de haber participado en la expansión del evangelio y ver que alguien acepta a Cristo como su Salvador personal.

La reacción de Asa fue impresionante. *Quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y Benjamín* (v. 8), indicando un resurgimiento del celo religioso a nivel nacional. Esta segunda reforma involucraba el fin de los ídolos detestables y de los cultos cananeos caracterizados por la inmoralidad sexual en la adoración (1 Rey. 15:2).

Aunque gran parte de esta purga espiritual ya había tenido lugar en la primera reforma, todavía quedaban vestigios de idolatría en las ciudades en la región montañosa de Efraín conquistadas por Asa. Luego reparó el altar de Jehovah en el templo. Muchos de Israel se habían pasado a él (v. 9). El plan de Dios seguía en pie al dividir el reino durante la administración de Salomón: un remanente se mantenía fiel a Jehovah (11:3, 14). ¡La simiente del Mesías estaba garantizada!

Joyas bíblicas

Pero vosotros, esforzaos; no desfallezcan vuestras manos, porque vuestra obra tiene recompensa (15:7).

Luego hicieron un pacto prometiendo que buscarían a Jehovah, Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma (15:12).

Cuando Asa cumplió sus 15 años de reinado (v. 10), el pueblo se reunió en Jerusalén entre mayo y junio del año 895 a. de J.C. para celebrar la fiesta de Pentecostés. Esto tuvo lugar posiblemente un año después de la invasión de Zéraj (v. 19), ya que llevaría algunos meses la labor de consolidación de los terrenos conquistados [p 394] (14:13–15). En el sacrificio ofrecieron el botín de la victoria (v. 11).

El pacto que siguió consistía en una promesa colectiva de buscar a Jehovah, Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma (v. 12). El Dios de Israel volvía a ser restaurado no solo en lo objetivo o exterior, sino también en lo subjetivo o interno del ser. Objetivamente, Dios entraba a una relación salvífica con el pueblo de su elección (Gén. 17:7; Jer. 31:34; Juan 17:6). Subjetivamente, el hombre tenía que responder en fe y obediencia (vv. 13, 14). De no haberlo hecho, se habría visto en peligro de perder la vida (Deut. 13:12–15; Mat. 9:43–48). Jehovah se dejó hallar por ellos (15) y Dios les dio descanso en todas las cuentas. Con razón Salomón indicó categóricamente los resultados inmediatos de una relación armónica con el Señor: “Cuando los caminos del hombre le agradan a Jehovah, aun a sus enemigos reconciliará con él” (Prov. 16:7).

Joya bíblica

Todos los de Judá se alegraron por dicho juramento, porque juraron con todo su corazón. Así buscaron a Jehovah con toda su voluntad, y él se dejó hallar por ellos. Y Jehovah les dio reposo por todas partes (15:15).

Los versículos que siguen en este capítulo (vv. 16–19) se encuentran registrados en 1 Reyes 15:13–16. *Maaca* era la segunda esposa de Jeroboam (11:20). Esta se había convertido en una figura dominante en la corte del rey, sobre todo en lo que concierne a la idolatría y su regencia en el trono. Asa destruyó la monstruosa imagen, la desmenuzó y la quemó en el arroyo de Quedrón (v. 16). Su acción es encomiable, si se considera su lealtad religiosa por sobre las lealtades familiares, no solo erradicando la imagen, sino también destituyendo a Maaca.

Es posible que no removieran los *lugares altos* (v. 17) por la presión política que no siempre pudo controlar. Esta acción le dejó una cicatriz difícil de olvidar, indicando su vulnerabilidad espiritual como líder, aunque el corazón de Asa fue íntegro todos sus días, según el cronista. Asa repuso el tesoro de la casa de Jehovah. Este tesoro provenía de su padre Abías, el cual lo tomó de Jeroboam. También puso de lo suyo, del tesoro adquirido de los despojos del ejército derrotado de Zéraj y sus aliados (14:13–15). Cualquiera que sea la preferencia interpretativa en cuanto a la afirmación *No hubo guerra* (v. 19), se debe concluir que fue el carácter consagrado de Asa lo que trajo paz para su reino. Esto debe ser un gran aliento para los que buscan la paz y reciben las bendiciones de Dios como galardón. [p 395]

No debe hacerse ninguna distinción entre el 15:19 y el 16:1, pues corresponden al mismo año: el fin del uno y el comienzo del otro.

El cronista cambia el tenor de su registro en el cap. 16. Las dos reformas religiosas son seguidas por una serie de desviaciones que Asa consintió en la última parte de su vida. Además Baasa, el rey de Israel, subió contra Judá (16:1) y empezó a reedificar Ramá, para evitar contacto alguno con Asa. Baasa destronó a Jeroboam I, usurpó su corona y gobernó desde Efraín, entre el 909 y el 886 (1 Rey. 15:27–29, 33). Su hostilidad contra Asa era bien conocida (1 Rey. 15:16), sobre todo, porque parte de su pueblo desertaba hacia el sur (2 Crón. 15:9). En su desplazamiento hacia Judá, probablemente recapturó Betel, para luego fortificar a Ramá, que quedaba a unos 8 km. al norte de Jerusalén.

Semillero homilético

Una inversión para el fracaso

16:1-3

Introducción: ¿Puede haber cosa tan triste como perder lo que Dios da? ¿Puede haber noticia tan traumatizante como la de saber que Dios ha decidido retirar su apoyo? Sansón y Saúl pueden ilustrar estas verdades. Y aún David podía haber disfrutado mucho más de favores divinos (2 Sam. 12:8), que no recibió por el grave tropiezo que tuvo en su vida.

Y es que toda alteración en el orden divino trae, irremediablemente, consecuencias. En este caso, la enseñanza va a ser ilustrada por el rey Asa de Judá.

Una situación de crisis (v. 1). ¿Qué hacer?

Una decisión alocada (vv. 2, 3; cf. 1 Rey. 15:18).

Dar a un extraño lo que su padre había dedicado a Dios.

Dar a un extraño lo que él mismo (Asa) ha consagrado a Dios.

Acción en contra de la ley (Lev. 27:28).

Un aparente buen negocio (vv. 4-6).

El enemigo (ahora amigo por conveniencia) arrebató a Israel algunas ciudades.

Asa toma botín del rey de Israel (sus hermanos).

Una admonición dura (vv. 7-9).

Asa había equivocado su punto de apoyo.

Podía haber vencido tanto a Israel como a Siria.

Se le vaticinan días de guerra.

Una reacción que agrava la crisis (v. 10).

Asa arremete contra el profeta (2 Crón. 18:6, 7).

Fruto de su estado, dirige hacia un sector del pueblo la amargura que lo oprime.

Conclusión: He aquí la historia de un hombre que empezó bien, pero que la tiñó con acciones y actitudes contrarias a la voluntad de Dios. Podía haber mostrado un cambio de actitud en ocasión de su enfermedad (v. 12), pero falló. Fue enterrado con todos los honores (v. 14), porque, en general, su reinado fue bueno, pero enturbiado con algunas manchas. Podía haber disfrutado más de las bendiciones del Señor, pero éstas fueron recortadas. ¿Podríamos estar en esa situación?

Asa decidió comprar la amistad del rey sirio, Ben-hadad, usando los tesoros del templo y del palacio (v. 2). No se menciona consulta alguna de Asa con el profeta **[p 396]** de Dios para materializar la defensa nacional. De un solo golpe, Asa sacrificó los resultados de sus reformas y las bendiciones de Dios (2 Crón. 15:18; 14:13, 14). Esta acción todavía se dejará sentir en el próximo siglo (2 Rey. 10:32, 33; 12:17,

18). Su acción llegó al colmo cuando Asa se alejó de Jehovah, para confiar en el hombre (Jer. 17:5).

Según la invitación, Asa dio por sentado que la alianza entre el padre de Benhadad y Abías era legítima. El oro y la flota serían entregados al rey sirio si este rompía su alianza con Baasa (v. 3). La evidencia textual de 1 Reyes 11:23–25 indica que su padre Hadad era arameo, pero fue a vivir a Damasco. Los arameos con frecuencia cambiaban sus lealtades cuando más les convenía; ahora al hijo de Hadad se le presentaba la ocasión de seguir en los pasos de su padre. Benhadad tomó todas las ciudades almacenes de Neftalí (v. 4).

Confrontado con esta pérdida, Baasa *dejó de reedificar Ramá e hizo cesar su obra [p 397]* (v. 5). Aparentemente la estrategia de Asa había sido todo un éxito. Asa dio cuenta del botín de construcción dejado en Ramá y decidió usarlo en Geba y Mizpa (v. 6), ciudades al este y al oeste de Ramá (Jer. 41:9).

Relatos perdidos

El compilador se refiere al *libro de los reyes de Judá e Israel* (16:11); no a 1 y 2 Reyes. Era, seguramente, alguna crónica de la corte, ahora perdida (Pfeiffer, Ch. F. *Comentario Bíblico Moody*, A.T. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1993), p. 402.

En las Sagradas Escrituras abundan las referencias a escritos ausentes en la colección de los aceptados como canónicos:

“El libro de las batallas de Jehovah”, Números 21:14.

“El libro de Jaser”, Josué 10:13; 2 Samuel 1:18.

“Un rollo”, 1 Samuel 10:25.

“El libro de los hechos de Salomón”, 1 Reyes 11:41.

“Las palabras del profeta Natán”, 2 Crónicas 9:29.

“Las crónicas del profeta Semaías”, 2 Crónicas 12:15.

“Las lamentaciones”, 2 Crónicas 35:25.

“El libro de las memorias”, Esdras 4:15.

“El libro de las crónicas”, Ester 2:23.

“Fue escrito en un libro”, Ester 9:32.

“El libro del vidente Samuel, en el libro del profeta Natán y en el libro del vidente Gad”, 1 Crónicas 29:29.

“Las palabras del profeta Natán, en la profecía de Ajías de Silo y en las visiones del vidente Ido”, 2 Crónicas 9:29.

Sin duda que poder contar con otros escritos arrojaría una luz de incalculable valor sobre la historia antigua de Israel. Decir que así lo ha querido o permitido Dios —que no hayan llegado dichos libros hasta nosotros— tal vez sería un recurso algo débil, y más si es citado para validar la afirmación de Deuteronomio 29:29. Simplemente no están. Quizá el “pero estas cosas han sido escritas...” (Juan 20:31), puedan responder a la posible inquietud que produzca no poder contar con esos escritos desconocidos. Es sobre el fundamento de lo revelado que conocemos a Dios, y eso, está probado, es suficiente para certi-

ficar nuestro presente y nuestro futuro.

Los vv. 7–10 no tienen paralelo en el libro de los Reyes; Hanani, el profeta, era padre de Jehû, quien más tarde sirvió a Josafat, hijo de Asa (19:2; 20:34). Hanani condenó la alianza entre Asa y Ben-hadad, así como su pérdida de confianza en Jehovah. Dios habría entregado a Ben-hadad en sus manos, si se hubiera mantenido fiel al Señor. La alianza entre Ben-hadd y Asa había fracasado. Con una ligera y todavía reciente referencia histórica de las acciones de Dios a favor de Judá (vv. 7–9), Hanani le hace ver la magnitud de su falta de fe: Asa había olvidado las bendiciones que vienen por una total dependencia de Dios: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31). Como resultado de esta falta de fe en Dios, y por su insensatez, Asa trajo muchas *guerras* contra Judá (v. 9).

Al oír estas palabras, Asa se enfureció, y encarceló al profeta y maltrató a algunos judíos que sin duda se oponían a su política y simpatizaban con Hanani (v. 10). Los apuntes bibliográficos del cronista se limitan a la referencia en 1 Crónicas 9:1, como su fuente primaria en la historia de los reyes de Judá e Israel (v. 11).

La oscura pero eficaz tarea de profetas desconocidos

En el capítulo anterior fue Azarías (15:1); en este es Hanani (v. 7), los enviados que Dios utiliza para dar a conocer su mensaje para el rey Asa. El primero lleva al rey palabras de ánimo; el segundo de reconvención.

Ambos son fieles en transmitir lo que Dios les ha dictado para decir a Asa. Como Azarías y Hanani, tanto el AT como el NT, presentan a ciertos individuos con escaso protagonismo, pero plenamente eficaces en el papel de ser transmisores de la voluntad de Dios en un momento determinado para la vida de una persona, aun para la misma nación de Israel.

En el cap. 18 (1 Rey. 22:6) aparecen 400 profetas, destacándose dos, Micaías y Sedequías.

Otros no se incluyen en la categoría de profeta propiamente dicho, pero su papel, a veces, lleva el sello del profetismo. Ese es el caso de Jahaziel, levita, que, por el “Espíritu de Jehovah”, llevó palabra a Josafat y al pueblo (20:14, 15). Entre estos, Eliezer (2 Crón. 20:37).

En cierto aspecto, cada hijo de Dios, al ser su testigo ante el mundo, se constituye en profeta.

En el 871 a. de J.C. Asa enfermó, después de reinar durante 39 años sobre Judá y Benjamín. Al encontrarse mal de los pies *no consultó a Jehovah, sino a los médicos* [p 398] (v. 12). Asa sabía que Jehovah sanaba (Sal. 103:3), pero no lo consultó. Dos años después murió y fue sepultado en la Ciudad de David (vv. 13, 14). La gran hoguera no era el crematorio, sino una ceremonia en su honor. Su cuerpo fue embalsamado y colocado en su propia tumba.

Semillero homilético

Obediencia y prosperidad

Cap. 17

Introducción: Así como la naturaleza tiene impresa en sí misma

leyes que son inmutables, insoslayables; así como las leyes de tránsito, que señalan dónde están los peligros, y que tanto una como otras, al traspasarlas, traen graves consecuencias o colaboran con nosotros para bien, del mismo modo ocurre con las leyes de Dios.

Josafat así lo entendió y se dio a la tarea de dirigir los destinos de la nación dispuesto a obedecer.

Decidió seguir a Dios.

Recordó cómo David se había conducido (v. 3a).

Desechó la tentación de dar culto a dioses paganos (v. 3b).

Eliminó toda idolatría (v. 6b).

Caminó en los mandamientos del Señor (v. 6a).

Organizó una campaña de enseñanza de la ley.

Envía a los educadores oficiales (v. 8; cf. Lev. 10:11; Deut. 33:8, 10).

Envía a dirigentes laicos (v. 7). Con esta medida sabia, da a entender una comprensión anticipada de que el ministerio no es solo de los profesionales (cf. Deut. 33:8, 10; Lev. 10:11).

Manifiesta gran celo en que el pueblo conozca la ley (v. 9).

Atendió con eficacia los asuntos de estado.

Distribuye el ejército de forma estratégica (v. 2).

Edifica ciudades para la intendencia (v. 12).

Almacena provisiones en todas las ciudades (v. 13a).

Se rodea de militares eficaces (v. 13b).

Resultados.

Recibe manifestaciones de aprecio en gran cantidad (v. 5).

Los pueblos limítrofes tienen temor, lo cual le permite a Josafat vivir en paz (v. 10).

Es agasajado con múltiples regalos de los enemigos (v. 11).

Conclusión: La razón para la prosperidad material, el bienestar espiritual de Josafat no es otra que su deseo de agradar a Dios, obedeciendo sus leyes. Así lo hizo, y vivió años de paz, gozando el favor de su Dios, Jehovah.

(4) El reinado de Josafat y sus reformas, 17:1–20:37. En contraste con el autor de Reyes (1 Rey. 22:41–50), el cronista le dio amplia consideración al buen reino de Josafat que tuvo lugar desde el año 873 hasta el año 848 a. de J.C. Muchas de las características distintivas durante el reinado de Asa aparecen en el [p 399] reinado de su hijo: (1) Un período de reformas, erradicando la idolatría de Judá y enseñando la ley de Jehovah, capítulo 17. (2) Un período de alianza con Acab para pelear contra los sirios, capítulo 18. (3) Un período de más reformas religiosas y de reorganización judicial, capítulo 19. (4) Un período en el que Josafat se enfrentó a un vasto ejército del este, con la ayuda de Dios, capítulos 20 y 21. Solo los capítulos 18 y 20:13–37 tienen su paralelo en 2 Reyes 22:2–49.

Como en el caso de Asa, el cronista procede a registrar un mensaje que aboga por ser leales a Jehovah y advierte sobre los peligros de la desobediencia, lo que se puede notar en tres contrastes: (1) Josafat ignoró las palabras del profeta Micaías para dar crédito a las palabras del levita Yajaziel. (2) Mientras que en su primera campaña militar se unió con Acab, en su lucha contra Moab y Amón puso su confianza total en Jehovah, pues ya había aprendido las lecciones de la historia inmediata en torno a su padre. (3) Aunque Dios destruyó el ejército de Moab y de Amón, Josafat apenas escapó con vida de Ramot, porque se volvió a Dios en busca de auxilio.

Una pincelada sobre un rey aprobado

Aunque hubo algunos tonos grises en el reinado de Josafat, la tónica general de su vida fue buena. En cierto modo, Josafat casi fue un calco de su padre, Asa. Llevó a cabo importantes reformas, que afectaron principalmente a la vida religiosa del pueblo. Es de destacar el celo en hacer desaparecer la idolatría (v. 6), consiguiendo alentadores resultados. Llama la atención lo que en los actuales tiempos llamaríamos “campaña” o “cruzada”, cuando casi al principio de su reinado organizó un recorrido por todo Judá, enseñando *el libro de la Ley de Jehovah* (vv. 7–9). Tal iniciativa trajo consigo prosperidad en todos los sentidos para el país. Su alianza con el rey de Israel, Acab (cap. 18); su emparentamiento familiar con ese rey, casando a su hijo Joram con Atalía, hija de Acab y Jezabel (2 Rey. 8:18); su amistad con Ocozías —“quien era dado a la impiedad”— (20:35), trajeron funestas consecuencias.

Al final de su reinado, aun pervive en el pueblo su inclinación a “los lugares altos” (20:33). Sin embargo, el cronista es claro en su opinión sobre Josafat: “haciendo lo recto ante los ojos de Jehovah” (20:32).

Esta interpretación de hechos se da con cierta frecuencia en la vida de los personajes bíblicos, sobre todo en los reyes del sur. Con ello se quiere enseñar que, a pesar de los tropiezos de los hombres y mujeres que Dios llama para que le sirvan, lo que finalmente les aprueba es su corazón entregado a amar a Dios, sus mandamientos y servir a los demás. Las vidas de David y de Pedro avalan esta verdad.

Josafat *se hizo fuerte contra Israel* (17:1). El rey estaba preocupado por la constante amenaza que representaba el rey Acab, no solo política sino también religiosamente. Acab tenía una esposa, Jezabel, que abogaba por el culto a Baal. Las conquistas de Asa no solo incluían el control de Ramá, sino también el control y supervisión de todas las ciudades de Efraín, [p 400] que ahora Josafat había fortificado con murallas y destacamentos de tropas (v. 2).

Como era la tradición entre los monarcas de Judá, el cronista hace una anotación reveladora cuando dice que Josafat anduvo en los primeros caminos de su padre David, dando a entender que las postrimerías de estos reyes no eran encomiables (v. 3). Josafat no accedió a los Baales porque su guía o amo era Jehovah (v. 4a). *Las obras de Israel* (v. 4b) incluían los cambios introducidos por Jeroboam en la conducción del sacerdocio y las observaciones del calendario litúrgico (1 Rey. 12:28–33). El pueblo, no obstante, rehusó pleno apoyo a las reformas de Josafat,

porque, como en los días de Asa, el pueblo continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos (1 Rey. 22:44). Por eso era necesario un segundo intento de purga (v. 6), pero con relativo éxito, ya que la evidencia del 20:33 es abrumadora: "...los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún no había dispuesto su corazón hacia el Dios de sus padres".

El ministerio docente de los magistrados estuvo bien definido: *Para que enseñasen en las ciudades de Judá*, e incluye enseñanza interpretativa del *libro de la Ley de Jehovah* (vv. 7-9). Este pequeño seminario teológico ambulante, con una contada facultad, tenía la misión de educar al pueblo judío en los caminos de Dios. La *Ley de Jehovah* abarcaba el Pentateuco, o por lo menos Deuteronomio, incluyendo quizá los libros históricos hasta 2 Samuel, las poesías davídica y salomónica. Esta facultad ambulante pudo haber sido una versión embrionaria de lo que llegaron a ser los evangelistas itinerantes del Nuevo Testamento (3 Jn. 1, 8).

Semillero homilético

Un ejército de oro

17:13-18

Introducción: La obra de Dios en el mundo se hace con gente. Es cierto que lo que debe primar es la calidad de los que sirven, como la fidelidad, la santidad, la dedicación, pero no es menos cierto que cuando esa calidad espiritual va acompañada de la correspondiente idoneidad, la obra del reino se lleva a cabo con más eficacia (2 Tim. 2:2).

Un vistazo al ejército de Josafat puede confirmarnos en esta verdad. ¿Cómo era ese ejército?

Gente muy valiente (v. 13).

Gente muy esforzada (vv. 14, 16b).

Líderes valiosos.

Amasías, que específicamente se consagró a Jehovah (v. 16).

Elíada, hombre de valor (v. 17).

Gente con ánimo dispuesto (v. 18).

Conclusión: Los dones personales de estos guerreros, y su sentido de sujeción y obediencia al rey, aseguraban grandes victorias a Josafat.

Nos dice algo esta clase de guerreros, en relación con la guerra espiritual que hemos de librar en la conquista de las tinieblas para Cristo? (leer y comentar brevemente 2 Tim. 2:1-6).

El resultado de esta labor misionera local fue impactante en la conciencia religiosa judía y entre las naciones vecinas. La evidencia de esto es clara cuando el cronista afirma que en lugar de hacer guerra contra Josafat (v. 10), lo colmaron de obsequios (vv. 11, 12). Para poder tener una buena administración de las muchas ciudades fortificadas que también servían de almacenes, Josafat se rodeó de un ejército **[p 401]** numeroso; a estos añadió 780.000 procedentes de Judá y 380.000 procedentes de Benjamín, todos hombres valientes y listos para la guerra (vv. 15-19).

El cap. 18 cubre un período de alianza con Acab para poder pelear contra los sirios. Este capítulo tiene su paralelo en 1 Reyes 22:2–35, quizá porque el cronista cubre la vida de Acab, rey de Israel y porque el ministerio profético de Micaías tenía un alcance mucho más allá de lo que tenía que decir en torno a la vida de Acab (18:7, 13, 19, 20, 27).

En medio del bienestar y la bonanza que gozaba Josafat, una nube gris se interpuso en el reino de Judá, porque emparentó con Acab (18:1). Josafat había consentido en un matrimonio de alianza entre su hijo Joram y Atalía, la hija de Jezabel y Acab (2 Rey. 8:18). Una de las razones para justificar esta alianza era la constante amenaza de Asurbanipal II (884–859 a. de J.C.), rey de Asiria en el norte, contra cuyo hijo se desató una coalición de naciones, incluyendo Damasco e Israel en el 853 a. de J.C.

El hombre pone su sello

Cuando Dios llama a un siervo para que le sirva, y para que realice una labor específica, él lo dota de los talentos y habilidades necesarias para hacer el trabajo. Pero Dios deja intacto el toque personal que cada uno imprime a la labor que realiza, el estilo de hacer las cosas de cada uno.

Josafat hizo una contribución a su labor de estadista en su forma de hacer las cosas. Su estilo fue el de un gobernante espiritual. Y como era él, ese es el sello que imprimió a su quehacer de rey.

George Louis Leclerc, conde de Buffon, figura entre los personajes que realizaron las ciencias naturales en Francia, haciendo de él una gran autoridad casi única en su campo.

Se cuenta que dominaba la lengua francesa de forma tan elegante, y que vestía con tanto gusto, que en Francia se hicieron famosos los bien cuidados y bordados puños de su camisa.

Cuando a mediados del siglo XVII ingresó en la Academia Francesa, pronunció una frase que quedó grabada para la posteridad: *Le style c' est l'homme même*, esto es, “el estilo es el hombre mismo”.

¿Qué sello ponemos en nuestro quehacer diario?

Acab insistió en que Josafat se le uniera en la campaña con el fin de recuperar Ramot de Galaad, en la parte oriental de Transjordania (vv. 2, 3). ¡Una vez más, los hijos de las tinieblas parecían tener la ventaja sobre los hijos de luz! Aunque había caído, Josafat todavía preservaba su [p 402] sensibilidad espiritual para aconsejar a Acab a que este buscara la dirección divina en esta empresa (v. 4). Los 400 profetas apoyaron la alianza y el plan de guerra contra el rey sirio, tan solo para complacer a Acab y no a Jehovah (v. 5).

Semillero homilético

Un parentesco ruinoso

18:1

Introducción: La referencia que hace el cronista de Josafat, en el texto leído, es breve pero sugiere muchas ideas, dando material para una exposición extensa y rica sobre un tema siempre

tan actual como el de las alianzas.

Josafat se había encumbrado. Dios le había otorgado mucha prosperidad. El terror de Jehovah había invadido a los pueblos vecinos y tanto árabes como filisteos se hicieron tributarios del rey Josafat (2 Crón. 12:1). Su encumbramiento era un peligro.

Es en esta situación que decide iniciar un proceso para la paz entre Judá e Israel, en guerra desde los tiempos de Roboam. Tal vez como un acto de buena voluntad para facilitar la alianza, accede a que su hijo Joram se case con Atalía, hija de Acab y Jezabel (2 Rey. 8:18).

En adelante, una cadena de hechos tendrá lugar y enturbiará el comienzo de la vida de Josafat.

Breve reinado de Joram (2 Rey. 8:26).

Malos caminos de Joram (el cronista lo relaciona por ser yerno de Acab) (2 Rey. 8:27; 2 Crón. 21:6).

Atalía, mujer sanguinaria (2 Rey. 11:1).

Atalía muere de forma violenta (2 Rey. 11:16; 2 Crón. 23:21).

Traicionado por su aliado (v. 29).

Josafat reprendido por sus alianzas (2 Crón. 19:2; cf. 2 Crón. 20:35–37).

Conclusión: La amonestación de Dios, a lo largo de la historia bíblica, fue siempre de advertir contra las alianzas de pueblos o de personas. Quienes no las obedecieron, tuvieron que pagar amargos precios (ver Sansón, Salomón y 2 Crón. 6:14).

Nos dice algo la Palabra respecto a unirnos en matrimonio con los que no son de nuestra fe; a hacer alianzas comerciales o industriales con los que no creen como nosotros; a tener amistades profundas con quienes no comparten nuestra fe?

El profeta Micaías nunca profetizó el bien para Acab, *sino el mal, todos sus días* (v. 7). El profeta Jeremías dio una explicación para esta situación, diciendo: “Si hubiera estado en mi consejo secreto, entonces habría hecho oír mis palabras a mi pueblo, y les habría hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras” (Jer. 23:22). No obstante, el consejo de Josafat para Acab era que volviera a escuchar a Micaías (v. 8). Sedequías, hijo de Quenaana, profetizó afirmativamente y con él los demás profetas, excepto Micaías. A pesar de la advertencia de lo que podría significar el no profetizar como a Acab le convenía. Micaías, luego de inyectar unas líneas sarcásticas, dijo: *He visto a todo Israel dispersado por los montes como [p 404] ovejas que no tienen pastor* (vv. 12–17). Esta era una predicción sobre la muerte de Acab (2 Crón. 18:34) y la libertad del pueblo que combatía, que muerto el rey podrían volver a sus casas “en paz”. En realidad, esto fue lo que sucedió; al morir el rey, Ben-hadad II, el rey arameo, dio órdenes a sus hombres de pelear solo contra Acab (v. 30).

Un profeta fiel y valiente

18:13

Introducción: “Dios pedirá cuentas al hombre por su obediencia o desobediencia con respecto a la Palabra transmitida por sus siervos” (*Nuevo diccionario bíblico ilustrado* [Editorial CLIE], 1981).

En la historia del profetismo hebreo hubo hombres como Samuel, Elías, Eliseo y Amós, entre otros, que fueron fieles transmisores de los mensajes que recibieron de Dios para el pueblo.

También hubo otros —quizá la mayoría— que no fueron fieles ni honestos en el ejercicio de su misión. Esos fueron los que dieron lugar a degradar la fe y las prácticas religiosas del pueblo, y tuvieron que ser duramente amonestados y castigados (Isa. 9:15; 28:7; Jer. 5:31; 8:10; etc.).

Pero siempre el Señor tuvo un remanente fiel que, como el profeta Micaías, fueron fieles hasta, si era necesario, dar su vida (Amós 7:12, 13).

Josafat no quedó satisfecho con la labor de los 400 “profesionales” que Acab tenía a sus órdenes, e inquirió si había algún profeta más. Y aparece Micaías en escena.

El concepto que Acab tiene de Micaías (v. 7).

Que a través de Micaías se puede *consultar a Jehovah*.

Acab no le tiene simpatía alguna. En ocasiones anteriores no le ha regalado su oído.

Según Acab, nunca le profetizó *el bien* (por la clase de hombre que era Acab, no era extraño que le profetizase lo malo).

El intento de hipotecar a Micaías (vv. 8, 12, 13).

Se le insinúa que diga lo que agrade a Acab.

El ambiente es totalmente contrario y hostil (vv. 10, 11).

Micaías tiene claro lo que ha de decir: *lo que mi Dios me diga* (v. 13).

La prueba de Micaías (vv. 14, 23).

Una ironía: con tono burlón les dice que vencerán (v. 14).

Acab sabe que no le dice la verdad, e insta al profeta a que hable “en serio” (ver v. 15).

Micaías relata la visión recibida (vv. 16, 18–22).

Acab confirma el concepto que tiene de Micaías (v. 17).

Un falso profeta se da por ofendido en su “oficio” (ver vv. 23, 24). Y actúa en función de su mentira (*cf.* Sant. 3:17).

Conclusión: Decir la verdad, lo que se recibe de Dios, puede costar un elevado precio, pero se ha de ser fiel. Pedro y Juan así lo creyeron y actuaron en consecuencia (Hech. 4:19, 20), y la fidelidad al final siempre es premiada.

El profeta continuó con su visión celestial, en la que todo el ejército de los cielos estaba en pie a su derecha y a su izquierda (v. 18). Al preguntar Dios: *¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?* (v. 19), las respuestas variaban, hasta que Jehovah puso *un espíritu de mentira* en la boca de todos los profetas de Acab (v. 22). Acerca de la naturaleza de la revelación profética, hay una diferencia categórica entre los profetas de Jehovah y los profetas falsos: los primeros dicen siempre la verdad, los segundos se deleitan en decir la mentira.

Una flecha “sin rumbo” da en el blanco

Dios había hablado a través de una visión al profeta Micaías acerca del resultado de la batalla que se libraría contra los sirios, para reconquistar Ramot de Galaad. Parte de esa predicción era la muerte de Acab (v. 27).

Aparentemente, era muy difícil que Acab acabase sus días en esa guerra. En una determinación sin explicación alguna Josafat irá disfrazado (v. 29) para que nadie supiera que era el rey.

En la redacción del pasaje paralelo, en 1 Reyes 22, se dice que un arquero “disparó su arco a la ventura”. Después de una larga agonía, Acab murió, porque la “casualidad” así lo quiso.

Que una flecha perdida en el tumulto de la batalla entrase “entre las junturas y el coselete” e hiriese de muerte a Acab, entraba en un cálculo de posibilidades ajustadísimo, ¡pero entró! Y es que los planes de Dios, a pesar de que todas los demonios del mundo se opongan, se cumplen.

José fue encumbrado en Egipto, a pesar de adversas circunstancias. David venció a Goliat; Daniel salió del foso de los leones Pablo llegó a Roma, a pesar de su naufragio; y ¡Jesús resucitó a pesar de la muerte!

Al ser expuesta la falsedad de Sedequías y sus compañeros, este golpeó a Micaías en la mejilla (v. 23a). Su furia era una **[p 405]** evidencia de que el Espíritu de Dios se había apartado de él (Stg. 3:17; 2 Rey. 1:10–12), al disponer su mente a las maquinaciones de Satanás. No está claro lo que quiso decir Micaías cuando Sedequías le preguntó por qué camino se había apartado de él el Espíritu de Jehovah para hablarle (v. 23b). La respuesta de Micaías (v. 24) parece sugerir que Sedequías andaría escondiéndose “de cuarto en cuarto” para escapar a la venganza de los familiares, después de la muerte de Acab. No hay apoyo escriturario para esta conjetura, por más lógica que parezca.

La reacción de Acab a todo lo que Micaías le dijo fue una demostración de su soberbia espiritual. Mandó que el alcalde de Amón y Joás el hijo del rey, lo mantuvieran en la cárcel hasta su regreso de la guerra (vv. 25, 26). La reacción del profeta fue como el dictum de la sentencia de un reo. Acab tenía que morir, no porque el profeta lo dijera, sino porque Dios mismo había hablado.

Con valentía y dignidad de siervo de Dios, Micaías pone a prueba delante de todos los pueblos la autenticidad de su vocación profética: *Si logras volver en paz, Jehovah no ha hablado por medio de mí* (v. 27). La iglesia de hoy necesita siervos del temperamento de Micaías, listos a no ceder ante las presiones políticas o religiosas, o ante los intereses personales de algunos que desean controlar la marcha del reino de Dios. **[p 406]**

Llegado el día de la batalla (vv. 28, 29), Acab, consciente del peso de las palabras de Micaías y deseando engañar a Dios y al enemigo, se presentó disfrazado. ¡Cuán triste situación para un hombre que tuvo acceso a la gracia de Dios y oportunidad para arrepentirse! Desconfió de sus 400 profetas y de la palabra del profeta de Dios.

Como ya se dijo, el rey Ben-hadad había dado órdenes de pelear solamente contra Acab (v. 30). Al verse perseguido por los jefes de campo del rey, Josafat invocó la ayuda del Señor y fue librado (vv. 31, 32). Las tres grandes lecciones fueron: Primera, Josafat empezaba a comprender la futilidad de su alianza con Acab y cómo había puesto en peligro su propia vida. Segunda, el grito de Josafat no era solo de temor, sino una oración pidiendo la ayuda de Jehovah, grito que sirvió de contraseña para alertar a sus perseguidores en cuanto al error que estaban por cometer. Tercera, la abundante gracia de Dios era suficiente para librar del peligro a los que se apoyaban en él, sin confiar en alianzas ilícitas.

El acto final siempre corresponde a Dios en el drama de la fe. Una flecha “perdida” fue a dar con Acab, poniendo fin a su agitada existencia (vv. 33, 34). El epitafio en su tumba: “Murió al ponerse el sol” podría servir de lección para el creyente. Su camino de constante rechazo al compañerismo de Dios había llegado a su fin. En la iglesia neotestamentaria hay un registro muy distinto cuando dos discípulos en camino a Emaús, después de haber disfrutado de la compañía de Jesús, al ponerse el sol, le invitaron, diciéndole: “Quédate con nosotros, porque es tarde, y el día ya ha declinado” (Luc. 24:27–32). Para estos discípulos, temerosos y confundidos, había esperanza de un nuevo día de victoria porque habían depositado su fe en el Cristo resucitado.

Joya bíblica

Ahora pues, que el temor de Jehovah esté en vosotros. Actuad cuidadosamente, porque con Jehovah nuestro Dios no hay maldad, ni distinción de personas, ni aceptación de soborno (19:7).

En contraste con el triste fin de Acab, el cronista empieza diciendo que Josafat volvió en paz a su vida de familia en la corte de Jerusalén (19:1). Esta paz fue relativa o poco duradera, porque, siguiendo en la tradición profética de su padre Hanani, Jehú condujo a Josafat a una reforma más profunda y significativa en lo religioso y administrativo. Antes de esto, Jehú le salió al encuentro para confrontarlo con su pobre escala de valores, en lo que a lealtades estaba relacionado. Lo confrontó también con su falta de verdadero amor para Jehovah y le hizo saber lo que pensaba Dios de él (v. 2). Jesús le demanda al creyente [p 407] que ame a sus enemigos, pero esto no requiere que nos alineemos con ellos para demostrarles nuestro amor; simplemente, hemos de orar con compasión por la salvación de sus enemigos (Mat. 5:44), pero nunca acomodar su fidelidad para con Dios a las circunstancias (Sal. 139:21, 22).

Contrario a la reacción de su padre Asa, Josafat tomó en serio el mensaje del Señor, arrepintiéndose y acelerando el programa de reformas en Judá y en Benjamín (v. 3). Continuó guiando al pueblo en los caminos de Dios, *desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín*, los límites norte y sur de su reino (v. 4).

Semillero homilético

Un rey bueno amonestado

19:1–3

Introducción: Unos nueve siglos más o menos, después del relato de nuestro pasaje, Juan el apóstol escribió que los hijos de Dios, los que han nacido de nuevo, no practican el pecado como algo habitual. Pero no quería decir que se estuviese exento de pecar (cf. 1 Jn. 5:18; 1:8).

Esa verdad es una constante en la vida de muchos personajes bíblicos. Así vemos a Abraham, el padre de la fe, el amigo de Dios, mintiendo; a Moisés, con accesos de ira; a Gedeón fabricándose un ídolo, que hizo pecar al pueblo. Josafat no fue una excepción.

Ha vuelto en paz de una batalla (v. 1).

Tal vez no es consciente de los errores que ha cometido.

O tal vez ha examinado su proceder, y sabe que ha hecho mal.

Tal vez confía en que sus errores pasen desapercibidos.

Pero le era necesario.

Es reprendido por un profeta (v. 2).

Por su alianza con Acab para la guerra (18:2, 3).

Por consentir la unión de su hijo con Atalía, hija de Acab y Jezabel (18:1).

Es reconocido como un hombre de Dios (v. 3).

Porque a pesar de sus tropiezos, su corazón es recto.

Porque ha manifestado verdadero celo en eliminar la idolatría (17:3).

Porque se ha esforzado en enseñar las leyes de Dios (17:7-9).

Conclusión: Podemos cometer errores; hasta es posible que serios pecados, pero si podemos decir en cualquier momento como Pedro: “Señor, tú sabes que te amo”, o como David (leer Sal. 51:1-3), y Dios ver en nosotros “buenas cosas”, como en Josafat, él continuará apoyándonos, y hasta es posible que las causas de algunos tropiezos desaparezcan para siempre.

Luego de establecer jueces en la tierra (v. 5), Josafat les hizo saber que no juzgaban en lugar del hombre, sino en lugar de Jehovah (v. 6). Un buen gobierno se desprende de una entrega total al servicio de Dios, al decirles: *Ahora pues, que el temor de Jehovah esté en vosotros* (v. 7). En el código de la administración de la justicia, según el modelo de Dios, no es posible que haya acepción de personas (Rom. 2:11).

[p 408] Joya bíblica

Y les mandó diciendo: “Habréis de proceder con temor de Jehovah, con fidelidad y con corazón íntegro” (19:9).

El método que seguiría el sistema judicial en su reino tendría tres orientaciones: Primera, una buena enseñanza de las leyes de Jehovah o ley mosaica (vv. 4, 10; 17:7-9); segunda, el establecimiento de cortes distritales en ciudades estratégicas, según la ley mosaica (vv. 5-7); tercera, el nombramiento de una corte de apelaciones en Jerusalén, para decidir sobre casos difíciles (vv. 8-11). El buen juez tendría

no solamente que dictar sentencia en pleno ejercicio de la justicia, sino también que advertirles a fin de que no pecaran contra Jehovah (v. 10); así los jueces daban indicación de que ellos mismos se encontraban bajo el escrutinio de Dios.

Verdades prácticas

Una justicia administrada al amparo del temor de Dios, adquiere una garantía de equidad, de la cual carece, de principio, aquella donde Dios, Juez Supremo, está ausente. Incontables casos avalan esta aserción. De ahí que los profesionales del ramo —abogados, procuradores, jueces— tengan, en general, mala prensa.

Tomás de Aquino sostiene que al que se dedica a la abogacía debe acompañarle estas cualidades: caridad hacia los litigantes, diligencia, sabiduría, no manifestar avaricia y no aceptar defender más que las causas justas. Aunque ésta última cualidad está sujeta de principio a análisis, se puede respaldar el pensamiento del preclaro teólogo.

La iniciativa de Josafat, de poner “jueces en todas las ciudades” y su clara concepción de que la justicia sea ejercida bajo el control divino, muestra el grado de su fidelidad a Dios.

Es en este pasaje donde, por vez primera, se hace distinción entre la ley religiosa y la civil, ya que, hasta entonces han caminado juntas (*cf.* Deut. 17:9, 12).

Este principio de justicia habrá de impregnar en todo momento la relación de los creyentes con su mundo, sin olvidar, naturalmente, la iglesia, terreno que ofrece continuamente oportunidades para el ejercicio de los justos.

Según el Pentateuco, las leyes civiles y religiosas, ceremoniales o morales se interponían sin distinción. Entre los primeros profetas como Samuel, se insistía en algunas prioridades fundamentales. El profeta preguntó: ¿Se complace tanto Jehovah en los holocaustos y en los sacrificios como en que la palabra de Jehovah sea obedecida? (1 Sam. 15:22). Ya a mediados del noveno siglo, era necesario hacer una distinción entre los asuntos relacionados con el Señor y los asuntos que tenían que ver con el rey (Deut. 17:9, 12). En el sistema judicial que acababa de ser implantado, los levitas servían como oficiales (v. 11).

[p 409] Joya bíblica

“Oh Jehovah, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, que gobiernas en todos los reinos de las naciones y que tienes en tu mano fuerza y poder, de modo que nadie te pueda resistir? (20:6).

En el cap. 20, el cronista vuelve a encontrar un paralelo con la narrativa tocante al padre de Josafat. Su intención es presentar principios que gobiernen las buenas actitudes de los hombres en cualquier circunstancia de la vida. Tal como Asa, Josafat se enfrentó a una invasión inesperada del este. Era una alianza de moabitas, amonitas y meunitas o también amonitas (20:1, 2; véase 1 Crón. 4:41; 2 Crón. 26:7). Los meunitas eran gente proveniente del monte Seir en Edom (vv. 10, 22, 23). Este relato difiere de la guerra con Moab descrita en 1 Reyes 3:4–27. Esa guerra fue un ataque a Moab por Joram, hijo de Acab, con el fin de conquistar a Moab para

Israel. Para esta campaña, Joram buscó ayuda de Josafat. En este capítulo, el cronista se refiere a un ataque por la alianza de estas naciones al sur de Judá, por el lado del mar Muerto.

El cronista pasa a describir la reacción de Josafat ante el ataque. En lugar de confiar en su ejército que según el 17:14–19 sobrepasaba el millón, Josafat reaccionó de otras maneras: Primera, tuvo temor; segunda, se propuso buscar al Señor; tercera, pregonó *ayuno en todo Judá* (3, 4). El ayuno no era algo oficial en la religión del pueblo hebreo antes del exilio; pero, desde los días de Samuel, se practicaba para indicar la sinceridad de las oraciones dirigidas a Dios en tiempos de necesidad (1 Sam. 7:6; véase Hech. 13:2, 3). Las oraciones se hacían en el templo, según la promesa de Dios a Salomón, desde el cual Dios estaría listo a escuchar al corazón del arrepentido y penitente (2 Crón. 6:23–31, 34, 35).

El rey se puso en pie *delante del atrio nuevo* (v. 5) para hablar a Judá y a Jerusalén. El atrio nuevo era una de las modificaciones en la estructura del templo de Salomón, quien lo separó del atrio de los [p 410] sacerdotes (4:9). En su clamor, Josafat deja notar su percepción histórica de lo que Dios había hecho en favor de su pueblo (vv. 6–9). Confesó su creencia en un Dios que era capaz de ayudar, porque ya lo había demostrado con anterioridad desalojando de la tierra a los cananeos para dársela a Israel.

Semillero homilético

En el momento de crisis

20:1–18

Introducción: La reacción de Josafat, ante la noticia de que un gran ejército venía contra él, es natural. El temor no es falta de fe; es una reacción lógica. El estudio de los pasos que él dio, hasta que aparece Jahaziel (v. 14), brinda ejemplos de lo que el creyente debe hacer ante la crisis.

Consulta a Jehovah (v. 3).

Lo hace en profunda oración.

Proclama un ayuno nacional (Jue. 20:26).

Respuesta masiva del pueblo (vv. 4, 13).

Recuerda los grandes hechos de Dios (v. 5).

El tono y propósito es hacer preguntas cuyas respuestas han de ser confirmadas (Rom. 6:15; 1 Cor. 6:15).

Alusión a la soberanía de Dios (v. 6; cf. 1 Crón. 29:11, 12).

Alusión al hecho histórico de la promesa hecha a Abraham (v. 7).

Alusión al cumplimiento de la promesa y de la construcción del tabernáculo (v. 8).

Alusión al ruego de Salomón (v. 9; cf. 6:28).

Presenta la situación actual.

Van a ser invadidos por unos pueblos que en el pasado habían sido perdonados (vv. 10, 11; cf. Deut. 2:4–19).

“¿Qué vas a hacer, Dios?” (v. 12a).

Reconocimiento:

Ellos son muchos; más que nosotros.

Estamos aturcidos.

Tú eres la solución (2 Cor. 12:8–10).

Conclusión: Es el deseo de Dios que antes de emprender cualquier iniciativa o negocio, ante todo conflicto o crisis alcemos nuestros ojos al cielo buscando la respuesta y la dirección de él. Muchas cuestiones tendrían respuestas si se acudiese con más frecuencia al altar de Dios. Sirva la experiencia de Josafat como una de lo que hay que hacer.

Al ver que el enemigo contaba con más soldados que Judá, el rey se esmera en depositar toda su confianza en Jehovah, cuando dice: *No sabemos qué hacer, pero en ti ponemos nuestros ojos* (v. 12). ¡Qué hermoso ejemplo para el espíritu, cuando el creyente se ve asaltado por la confusión! El apóstol Pablo supo lo que esta verdad significa para el que confía en Dios: "Porque andamos por fe, no por vista" (2 Cor. 5:7). Es más, Josafat había aprendido esta lección de su padre (14:11).

[p 411] Joya bíblica

Entonces Josafat inclinó su rostro a tierra. Del mismo modo, todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron delante de Jehovah, y adoraron a Jehovah (20:18).

La respuesta de Dios no se hizo esperar. El profeta Yajaziel fue el portador de las buenas nuevas: *Así ha dicho Jehovah: No temáis ni desmayéis delante de esta multitud tan grande, porque la batalla no será vuestra, sino de Dios* (v. 15). Estas palabras reflejan el tenor del mensaje de Moisés frente al mar Rojo, cuando Israel era perseguido por faraón (Éxo. 14:13). El mensaje profético para su pueblo es: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu" (Zac. 4:6). Todo lo que el pueblo de Dios tenía que hacer era ubicarse sobre los fundamentos de la fe para observar la gran victoria de Dios.

En respuesta al anuncio, Josafat y el pueblo inclinaron el rostro y adoraron a Jehovah. Los levitas se pusieron a alabar a Dios (vv. 18, 19). Al siguiente día, el rey y el pueblo se ubicaron en sus lugares señalados, animados por el rey, quien los instaba a continuar creyendo en Dios y a aceptar el mensaje de sus profetas (v. 20). La serenidad que se desprende de esta actitud mantiene a los creyentes firmes en medio de las crisis, y el espíritu se fortalece. **[p 412]**

En consenso con sus consejeros y estrategas, el rey asignó a los que irían delante del ejército cantando alabanzas al Señor (v. 21). Mientras el pueblo cantaba, el Señor tendió una trampa al enemigo y lo destruyó, haciendo que cada uno se volviera contra su compañero en el campo de batalla (vv. 22, 23). El rey y el pueblo fueron testigos de la gran mortandad en las filas del enemigo (v. 24), tal como se dio en el glorioso capítulo del triunfo de Gedeón (Jue. 7:22). Además, pasaron tres días recogiendo el botín de la victoria (v. 25).

El valle de Beraja se hallaba al oeste de Tecoa. En este valle, cuyo significado es bendición, Josafat y el pueblo bendijeron a Jehovah (v. 26) en un espíritu festivo sin paralelo en mucho tiempo. Una vez más, todos los reinos de aquellas tierras temieron al Dios de Judá, como resultado de esta hazaña, mientras Josafat gozaba de tranquilidad en su reino (vv. 27–30).

En Gadi (Fuente de los cabritos)

El lugar donde la “gran multitud” se ha concentrado para invadir Judá se encuentra localizada en la costa occidental del mar Muerto, casi a una distancia equidistante de su punta norte y la del sur. Originalmente fue llamada Hazazón-Tamar.

Hoy la fuente Ain-Dyide es un verdadero manantial de agua caliente que ha creado un oasis célebre por las palmeras, por sus viñedos y por sus bálsamos.

La conclusión, que cubre el resto del capítulo (vv. 31–37), tiene su paralelo con 1 Reyes 22:41–49, salvo en la intervención del profeta Eliezer al condenar la asociación de Josafat con Ocozías, rey de Israel.

Ocozías era un hombre dado a la impiedad (v. 35). Su reinado sobre Israel fue breve, del 853 al 852 a. de J.C. Esta alianza de carácter comercial fue tan breve como la misma empresa que formaron para construir barcos mercantes. En la *Reina-Valera Actualizada* *barcos que fueran a Tarsis* debe leerse como "barcos que podrían viajar a Tarsis", indicando el tipo y no la ruta. El verdadero puerto mercante sería Ofir (8:18).

[p 413] Joya bíblica

Y cuando oyeron que Jehovah había combatido contra los enemigos de Israel, el temor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquellas tierras (20:29).

La función del profeta Eliezer es desconocida en otros registros del Antiguo Testamento. Su mensaje era muy claro para la conciencia de Josafat y su pueblo. Dios jamás honrará o aprobará alianzas con gente impía, porque estas siempre tienden a desviar al creyente de los caminos del Señor. Con el capítulo 20 termina su período de luchas intensas por la consolidación del reino de Judá como pueblo escogido de Dios.

El poder de la alabanza

“Al comenzar a alabar a Dios por el mal, tomamos nuestra situación desfavorable y la arrojamos en el líquido del fotógrafo, que es la presencia de Dios. Así como el fotógrafo tiene que esperar mientras los productos químicos de la solución realizan el trabajo de revelado, nosotros también tenemos que esperar, entre tanto que seguimos alabando, mientras el Espíritu hace el trabajo” (Marshall, C., *Algo más* [Caparra Terrace: Editorial Betania, 1974], p. 44).

(5) El reinado de Joram y sus crímenes, 21:1–20. El reinado de Joram se extendió desde el 848 hasta 841 a. de J.C. Lo sobresaliente de este capítulo es su matrimonio ilícito con Atalía, hija de Acab. También, *anduvo en el camino de los reyes de Israel*, haciendo lo malo ante los ojos de Jehovah (v. 6).

Al cronista no le interesa ocuparse de reyes que se distinguieron por hacer el mal; por eso, poco se dice de Joram y su **[p 414]** reinado de escasamente 8 años. Su matrimonio con Atalía es una de las primeras señales tangibles de la desaprobación de Dios, cuando tuvo lugar la alianza entre Acab y Josafat (vv. 1–11). La desaprobación de Dios mediante el profeta Elías (vv. 12–20) parece indicar el otro

cuadro del fracaso de Joram. Una buena parte de este capítulo se halla cubierto en 1 Reyes 22:50 y 2 Reyes 8:16–24. La última parte no tiene paralelo alguno fuera este libro.

Semillero homilético

Una paradoja que confunde

21:1–11

Introducción: De forma inexplicable, en el caso de Joram, rey de Judá, el significado de su nombre no lo acompañó en su vida. “Jehovah es exaltado”, es el significado del nombre de un rey cuya vida fue un desastre. Recibió de su padre, Josafat, un buen ejemplo personal y un país próspero, pero él, Joram, vivió de forma totalmente diferente. En Joram, como en otros reyes, se levanta la eterna cuestión de esa relación padres-hijos.

Un mal hijo.

No guardó la memoria del buen nombre de su padre (20:32).

No agradeció las riquezas que heredó (v. 3a).

No hizo estima de lo que su padre había conquistado, y que él recibió como patrimonio (v. 3b).

Un mal hermano.

Los nombres de sus hermanos:

Azarías: “A quien Jehovah ayuda”

Jehiel: “Dios vive”

Zacarías: “A quien Jehovah recuerda”

Micael: “¿Quién es como Dios?”

Sefatías: “A quien Jehovah defiende”

Cualquiera de sus hermanos podía haber ocupado el trono de Judá (v. 13).

Mató a sus hermanos (v. 4).

Porque vio que le estorbaban para sus planes.

Porque vio que eran mejores que él.

Un rey impopular.

Apóstata de la religión de sus mayores (vv. 6, 11).

Un gobernante débil: salen de su dominio pueblos que le están sometidos (vv. 8, 10; cf. 2 Rey. 8:20–22).

Triste final: murió sin ser deseado (v. 20).

Conclusión: Varias lecciones se desprenden de la vida de Joram:

Tener una fe personal viva.

Lo amargo de las consecuencias del pecado.

Saber escoger una esposa que tenga la aprobación de Dios.

La infinita misericordia de Dios (v. 7; cf. 2 Rey. 8:19).

Josafat murió y Joram tomó su lugar en el trono de Judá (21:1). ¡No hay que confundir a los Joram! Es probable que de la alianza entre Josafat y Acab surgiera la idea de dar el mismo nombre a sus primogénitos (2 Rey. 8:16–24). Cuando el Joram de Josafat empezó a reinar, el Joram [p 415] de Acab le llevaba ventaja de por lo menos cuatro años en la experiencia administrativa (2 Rey. 3:1).

Los hijos de Josafat eran seis, a quienes rodeó de obsequios y les entregó la administración de ciudades fortificadas en Judá. Esta era una práctica establecida por su abuelo Roboam (11:23). Al morir Josafat, el reino cayó en manos de Joram, el primogénito. Al consolidar su trono, mandó matar a sus hermanos y a algunos oficiales o príncipes que simpatizaban con las reformas de Josafat (v. 4). Esta acción parece demostrar la influencia maligna de su esposa Atalía. Fue ella misma quien más tarde instigó el crimen registrado en el 22:10 (v. 6).

Dios se había propuesto mantener la dinastía davídica por sobre los pecados de los gobernantes de Judá (1 Rey. 11:12, 13), [p 416] porque Dios quería honrar el pacto con David (v. 7). En sus últimas palabras, David dijo: “El que gobierna con el temor de Dios es como la luz matutina cuando sale el sol en un amanecer sin nubes” (2 Sam. 23:3, 4). La lámpara de Dios tenía que continuar iluminando el sendero de su pueblo (v. 7), muy por sobre la infeliz presencia de gobernantes como Joram.

En aquellos días, Joram se alejó de los caminos de Jehovah para ir tras los becerros dorados y los Baales de Acab. Dios permitió la revuelta de Edom (vv. 8–10a) y de Libna (v. 10b) para castigar la maldad de Joram. La ironía de la revuelta en el caso de Libna fue que esta ciudad, siendo semifilisteo, también tuviera éxito contra Judá.

Semillero homilético

Exégesis de una carta reprobatoria

21:12–15

Introducción: Esta única mención de Elías en Crónicas crea ciertas dificultades a los eruditos. Si leemos en 2 Reyes 2 y siguientes pasajes, nos damos cuenta de que Elías ya había sido arrebatado al cielo (2 Rey. 2:11). Por tanto, la solución que dan algunos es que el autor de la carta que recibe Joram sería Eliseo. Salvado este escollo técnico, lo que queda es el escrito que surte el material para este estudio-mensaje. Nótese la ausencia de salutación previa. El autor va directo al propósito de su escrito.

Lo que no ha hecho Joram (v. 12).

No seguir los ejemplos de su padre y de su abuelo (Josafat y Asa).

No tuvo buena relación con sus hermanos.

El mal camino de Joram (v. 13).

Ha incitado al pueblo a la idolatría.

Ha seguido las costumbres de su suegro, Acab.

Ha cometido un múltiple homicidio.

Las consecuencias del pecado de Joram.

Enfermedades en todos y en todo.

Maligna enfermedad para él mismo.

Invasión de pueblos enemigos.

Conclusión: De la carta se desprenden estas lecciones.

La capacidad de Dios de vaticinar a los hombres la naturaleza e intención de sus actos.

La triste consecuencia del pecado.

Los recursos de Dios para ejecutar sus juicios.

[p 417]

Joram edificó lugares altos en los montes de Judá (v. 11). Estos eran los lugares de idolatría que su padre y su abuelo infructuosamente trataron de erradicar. En estos lugares el pueblo se prostituía literalmente, incluyendo la inmoralidad sexual en los cultos a los dioses cananeos. Joram había consentido un acto de deslealtad más grande al convertirse en el líder de un pueblo insensible a la voz de Jehovah, su esposo espiritual. Para Moisés y los profetas, la idolatría fue una forma de prostitución y adulterio espirituales (v. 11).

Verdades prácticas

De un enemigo, cuya identidad se desconoce, David dice que “no quiso la bendición, y ella se alejó de él” (Sal. 109:17b). David está expresando una verdad indiscutible, y que se halla esparcida a lo largo de la historia bíblica, como en el caso de Saúl.

Libna había estado sometida a Israel desde los tiempos de la conquista de Canaán (Jos. 10:29, 30). Edom, en tiempos del rey Salomón, estuvo subyugada a Israel.

Pero ahora, en el reinado de Joram, los dos se liberaron del dominio de Judá (v. 10), cumpliéndose así la ley impresa en el código divino: perder lo que se tiene, a causa del pecado. Joram decidió dejar “a Jehovah el Dios de sus padres”, y el Dios de sus padres lo dejó a él. Al debilitarse el poder, las posesiones se esfuman.

Las conquistas hechas en el poder de Dios, los beneficios recibidos en un momento de la vida, pueden perderse cuando, a causa de vivir en desobediencia, el escudo de la fe se debilita y el enemigo roba las posesiones.

La carta de Elías dirigida a Joram ha causado un poco de confusión, sobre todo cuando se trata de ubicar el tiempo de su composición. Aunque su ministerio estuvo concentrado en las tribus del norte, Elías tuvo que ver con el sur en su búsqueda de refugio y, en esta ocasión, para atender a una necesidad de Judá. Según 1 Reyes 19:1-8, Elías llegó hasta Horeb, el monte de Dios, vía Beerseba, huyendo de la persecución de Jezabel. Horeb estaba en el desierto de Sinaí. Aunque la última acción de Elías ocurrió en el 852 a. de J.C. (2 Rey. 1:3, 17), su arrebató al cielo (2:11) ocurrió después del ascenso de Joram al trono de Judá en el 848 a. de J.C. (8:16). Solamente Eliseo se encontraba disponible en la tierra cuando Josafat pre-

guntó si había profeta de Jehovah con quien consultar (2 Rey. 3:11). Cuando la carta (vv. 12–15) fue entregada a Joram, es muy probable que el arrebató de Elías al cielo [p 418] ya había tenido lugar (EBC 4:506, 507). Con este hecho en mente, no cabe duda alguna que el mensaje "de ultratumba" tuviera su impacto deseado en la conciencia corrupta de Joram.

Muy pronto, el juicio de Dios se hizo sentir en la casa de Joram (vv. 16, 17). Los filisteos que pagaban tributo a Judá eran los invasores, ayudados por los árabes que estaban al lado de los etíopes. Saquearon el palacio real, secuestraron a sus hijos y a sus mujeres, lo máspreciado del rey. La ironía de la historia vuelve a darse: el que empezó su reino matando a sus hermanos, terminará sufriendo la pérdida de sus hijos y sus mujeres, excepto Ocozías.

La enfermedad incurable del rey (vv. 18–20) pudo haber sido una disentería crónica. Al morir, su pueblo no prendió la hoguera tradicional que permitía quemar incienso en honor de un monarca fallecido. El pueblo se sentía avergonzado por haberlo seguido en todos sus caminos de maldad. Joram se ganó el otro epitafio que nadie desearía en su tumba: *Y se fue sin ser deseado*. No lo enterraron con los otros reyes para que la corrupción de su carne no contaminara los huesos de los otros reyes.

(6) El reinado de Ocozías, 22:1–9. Al morir Joram, su hijo Ocozías tomó posesión del trono de Judá en el 841 a. de J.C. El tema de este pasaje es el mismo que distinguió a aquellos que se alejaban de Dios. Ocozías había cometido el terrible pecado de asociarse con la familia de Acab; por lo cual, Dios mismo lo castigó (22:4) con una muerte prematura. En 2 Reyes 8:25–10:14 se encuentra una explicación más detallada de este triste capítulo; no obstante, 2 Crónicas añade algunos elementos propios de la bibliografía del autor (vv. 1, 9b).

Semillero homilético

Semillas para la ruina

22:1–6

Introducción: Este pasaje es quizá uno de los que mejor resumen las consecuencias de vivir en rebelión contra Dios y sus leyes. Es breve, pero todo rezuma caos. Aunque aun no había reyes en Judá que recibieran la aprobación de Dios, en este pasaje se puede ver cómo ya se estaba filtrando la semilla de la descomposición del reino, que terminaría con el exilio babilónico, unos tres siglos más tarde.

Un padre impío (21:4, 11).

Un país debilitado (21:10, 16, 17).

Una madre mala consejera (v. 3).

Cortesanos malos consejeros (vv. 4, 5).

Conclusión: El pasaje deja bien claro la importancia de rodearse de gente fiel, ordenada, temerosa de Dios.

El cronista hace la observación de que [p 419] Ocozías fue hecho rey por el pueblo de Jerusalén (v. 1), posiblemente indicando temores en cuanto a la sucesión en el trono, ya que su madre Atalía era muy dominante en la corte. Con o sin fundamento para sospechar de una lucha interna por el poder entre Ocozías y Atalía, al

morir Joram no hubo duda alguna sobre las verdaderas intenciones de Atalía: usurpó el trono después de la muerte de su hijo.

La edad de Ocozías cuando empezó a reinar se ha ofrecido a conjeturas. Si se considera el dato de 2 Reyes 8:26, Ocozías tenía 22 años y no 42 tal como se lee en la RVR-1960; de haber sido así, Ocozías habría tenido dos años de edad cuando nació su padre (21:5). Sobre este particular, la RVA resuelve este problema.

Semillero homilético

Nuestros amigos y su destino

22:5-12

Introducción: Estos versículos nos ofrecen un ramillete de verdades que podemos resumir así:

Que nuestro destino esta ligado normalmente al de nuestros amigos (v. 5).

Esta unión llevó a la destrucción a Ocozías (v. 7).

Ocozías y su amigo murieron el mismo día y por la misma mano (vv. 8, 9).

Al hacer alianzas, amistades, hemos de saber hacia dónde se dirigen; su forma de sentir.

Que la influencia de un buen hombre perdura más allá de su propia generación.

Enterraron a Ocozías, porque era nieto de Josafat (v. 9).

La obra y el reinado de Josafat aún perduraban (Sal. 112:6; Prov. 10:7).

Que si nos ponemos bajo el dominio del mal, no podemos saber a qué profundidad se puede descender (Atalía).

Hija de Acab y Jezabel.

Tuvo una nefasta influencia en el reinado de su hijo Ocozías (v. 3).

Al morir Ocozías, destruyó a todos los herederos (excepto Joás, v. 10). Ella moriría, finalmente, como había vivido (23:15).

Que una mujer bondadosa hace una gran contribución a la causa del Señor (v. 11). Josabet, al esconder a Joás, estaba contribuyendo a los planes de Dios.

Que en la casa del Señor podemos encontrar un lugar de refugio (v. 12).

Josabet, tía de Joás, oculta a este en un aposento del templo.

Aun mejor que el templo, Dios es nuestro refugio. Él brinda consuelo (Sal. 27:4, 5).

En su comunión, estamos seguros (Sal. 17:8).

Conclusión: El breve reinado de Ocozías (un año) está tan lleno de contrastes que nos brinda profunda y variada enseñanza

para aprender y aplicarla a nuestra vida. En este caso, tristemente, para alejarnos de ejemplo tan nefasto.

Ocozías *hizo lo malo ante los ojos de Dios* porque su madre Atalía le aconsejaba mal. Siguiendo la tradición de Jezabel, Atalía insistía en rendir culto al dios baal fenicio (23:17). El aparato administrativo puesto en movimiento con las marcas de **[p 420]** una madre pagana había afectado también el resto de la corte, porque *hizo lo malo ante los ojos de Jehovah*, como la casa de Acab quienes a su vez lo aconsejaban para su perdición (vv. 3, 4). En la perspectiva del NT, su perdición no solo significa muerte y destrucción física sino también eterna, por haber rechazado a Dios y su salvación.

En su inmadurez administrativa y miopía o ceguera espiritual, Ocozías buscó el consejo de Joram, hijo de Acab. Consintió en ir a pelear contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad, donde Joram fue herido (v. 5). Ramot de Galaad había sido tomada por los arameos (18:2). Acab perdió la vida tratando de recuperarla en el año 853 a. de J.C. (18:34). El rey arameo Ben-hadad II murió asesinado por Hazael, diez años después, e hizo posible que Joram, hijo de Acab, la reconquistara (2 Rey. 8:7-15). En el año 841 a. de J.C., Hazael volvió a reclamar sus derechos sobre la ciudad. En esta campaña Joram fue herido (2 Rey. 9:14). Joram se encontraba enfermo en el palacio de Acab en Jazreel (1 Rey. 21:1), cuando Ocozías, su sobrino, le hizo una visita (v. 6).

Joya bíblica

“Era hijo de Josafat, quien buscó a Jehovah con todo su corazón”.

No quedó nadie de la casa de Ocozías para retener el poder del reino (22:9b).

Verdades prácticas

Existe una similitud entre la vida de Sansón y la del rey Ocozías. Ambos tenían en un principio el respaldo de Dios. Sansón fue anunciado a sus padres por un “varón de Dios” (Jue. 13). Ocozías pertenecía a la estirpe de David, a quien se le había prometido que su lámpara nunca se apagaría (2 Rey. 8:19).

Pero ambos, Sansón y Ocozías, apagaron sus lámparas, al no ser fieles con la responsabilidad que se les dio. El final de los dos fue desastroso, murieron de forma violenta.

El cronista tiene mucho cuidado de no perder la perspectiva del juicio de Dios sobre Ocozías. Su caída ocurrió de parte de Dios (v. 7). Durante su visita, los dos decidieron oponerse a Jehú, el ungido, para que exterminara a la casa de Acab. Su misión fue vengar a los profetas de Jehovah que habían sido muertos por Jezabel y destruir a toda la casa de Acab (2 Rey. 9:7-10). Siguiendo la agenda de Dios para llevar a cabo este juicio, Ocozías se hizo presente en el preciso momento en que Jehú ejecutaba sus órdenes (v. 8). Ocozías pudo huir hasta Samaria. Después de ser capturado, lo condujeron hasta Jehú, quien llevó a cabo su ejecución, dándole sepultura, porque era nieto de **[p 421]** Josafat (v. 9). Así, su alianza militar con Joram lo condujo a su muerte violenta, a manos del vengador de Jehovah.

(7) Atalía usurpa el trono, 22:10–12. El cronista concluye el capítulo sobre el reinado de Ocozías afirmando que no había quien retuviera el trono. Debe interpretarse: No quedó ningún adulto de su familia, porque sí quedaba Joás. Atalía había eliminado a todo posible heredero, incluyendo sus propios hijos, pero no supo que Josabet, la hija del rey, había escondido a su hermano en el templo por seis años.

Semillero homilético

Joyada, la influencia de un hombre bueno

23:1–11

Introducción: Solo Dios puede conocer el alcance de un buen testimonio. Lo que se hace o se dice, o se vive, de la forma más natural, sin pretensiones, sino simplemente como resultado de una manera de ser, se proyecta en otros de tal manera que sus vidas quedan impactadas profundamente y, en muchos casos, para siempre.

El sacerdote Joyada fue de esa clase de personas. Marcó la vida del rey Joás mientras vivió.

Paciencia y prudencia: guardó el más estricto silencio respecto a Joás, durante seis años (22:12).

Manifestó sabiduría y dotes de líder en la convocatoria del pueblo para la proclamación del rey Joás.

Hizo llamar a personas influyentes (v. 2).

Los instruyó para convocar al elemento religioso y civil del reino (v. 3).

Reunidos, les dio una información histórica veraz (2 Sam. 7:12).

Manifestó habilidad de gran estrategia (v. 8).

Distribuyendo ordenadamente en el templo y sus alrededores a las fuerzas vivas convocadas (vv. 4–6).

Protegió al rey de todo posible atentado (vv. 7, 9, 10).

Hechos todos los preparativos, procedió a la proclamación del rey (v. 11).

Conclusión: Esta sabia actuación del sacerdote Joyada no pasó inadvertida por el joven rey Joás. Es muy seguro que Joás fue impresionado por aquel hombre, sabio, valiente, hábil. En su tierno corazón de niño ante tan gran responsabilidad de ocupar el trono, nació admiración por la persona que tanto estaba haciendo por él.

Mientras Joyada vivió, Joás tuvo el respaldo de un hombre de una gran y benéfica influencia.

¿No sería bueno preguntarnos qué clase de influencia estamos proyectando sobre las personas que nos rodean?

Entre tanto, Atalía gobernaba desde el 841 hasta el 835 a. de J.C. La función que desempeñaban los levitas en la arena política era casi desconocida. En 2 Reyes hay un silencio en cuanto a este papel, excepto el de Joyada en la coronación del **[p**

422] rey. El sacerdote Joyada decidió hacer algo para poner fin a casi seis años de incertidumbre política y decadencia religiosa.

(8) El reinado de Joás y sus reformas, 23:1–24:27. El cronista dice que Joyada contó con la ayuda de los levitas de todas las ciudades y con los jefes de las casas paternas de Israel (v. 2). Los levitas y sacerdotes que servían el sábado tendrían la tarea de hacer guardia en las entradas, como “porteros”. Estos guardarían las puertas en el palacio y en el templo para impedir el ingreso al santuario de personas ajenas o no pertenecientes a la familia de Leví (2 Rey. 11:5; 2 Crón. 23:6).

Joya bíblica

Entonces toda la congregación hizo un convenio con el rey en la casa de Dios, y Joyada les dijo: “He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehovah ha prometido acerca de los hijos de David” (23:3).

Breve reseña biográfica de Joyada

Con este nombre, que significa “Jehovah sabe”, hay siete personas en el AT. El que nos interesa fue sumo sacerdote durante el reinado de Ocozías.

Joyada ejerció una influencia benéfica desde su posición de sacerdote (2 Rey 12:2). Casado con Josabet, hija del rey Joram, tanto él como su esposa jugaron un papel importante en la consolidación del reinado de Joás, al cual salvaron de ser asesinado de manos de Atalía. Escondieron a Joás en el templo durante seis años, ejerciendo durante esos años Joyada como regente.

Colaboró de forma muy directa en un avivamiento religioso, quitando los altares levantados a Baal (v. 16 ss.), y colaboró en la restauración del templo (2 Rey. 12:7 ss.; 2 Crón. 24:8–14).

El v. 5 derrama más luz sobre la distribución de los tres grupos que entrarían a operar en la toma del poder: El primer grupo estaría compuesto por aquellos apostados en el palacio real, ya que el palacio de Atalía se mantenía abierto; el segundo grupo estaría apostado en la puerta sur o *puerta del Cimiento*, es decir, una puerta del templo de ubicación incierta; el tercer grupo estaría apostado en el atrio del templo o casa de Jehovah (v. 5). La consigna era que nadie entraría en la casa de Jehovah, *excepto los sacerdotes y [p 423] levitas que sirven* (v. 6); cualquier otra persona no viviría para contarlo. Joás estaba bajo la protección más estricta y todos estaban seguros de la victoria (v. 7). Llegado el sábado, no hubo cambio de guardia por orden de Joyada (v. 8). Los jefes de centenas, bien armados, hacían guardia en la casa de Jehovah, igualmente el pueblo, para brindar protección a Joás (v. 10).

Joyada y sus hijos ungieron a Joás, luego de coronarlo.

No cabe duda alguna de que todo fue hecho secretamente, de tal modo que **[p 424]** Atalía y su servicio de inteligencia no se enteraran de lo que estaba teniendo lugar. Una vez reunidos les presentó al niño Joás como el rey de Judá (v. 11). El convenio con el rey era en realidad con Joyada como su protector y con miras a una regencia (v. 1; 2 Rey. 11:4). La monarquía constitucional requería una confirmación popular en la historia de las sucesiones en el trono (1 Crón. 11:3; 2 Crón. 10:1).

El cuadro que se ofrecía a la vista de Atalía era un claro mensaje de la solidaridad del pueblo en torno a su nuevo monarca, lo cual la movió a rasgar sus vestidos

acusando al pueblo de conspiración (vv. 12, 13). El mensaje de Joyada para Atalía era también muy claro: Ella tenía que morir fuera del templo (vv. 14, 15).

Con Atalía fuera del escenario político, civil y religioso de Judá, Joyada hizo un pacto entre el rey y su pueblo, por el cual ellos serían el pueblo de Jehovah (v. 16). Por mucho tiempo no se había registrado algo semejante; por lo cual, la revolución de Joyada se convirtió en un avivamiento religioso a nivel nacional. Aunque fieles al rey, toda la nación, incluyendo al rey, juraron ser fieles a Dios quien, en un último análisis, era su gobernante supremo. Para dramatizar la seriedad de su entrega a Dios, *todo el pueblo entró en el templo de Baal, y lo destruyeron... mataron a Matán, sacerdote de Baal* (v. 17). Esto se hizo de acuerdo a Deuteronomio 13:5–10, que requiere la muerte de una persona que guía a otros a una falsa fe o religión o fuera de los caminos de Dios. La ejecución del sacerdote de Baal estaba en orden con la ley mosaica que requería la destrucción de los falsos profetas en la tierra (Deut. 17:2–7; 1 Rey. 18:40).

Joyas bíblicas

Joyada hizo un pacto entre él, todo el pueblo y el rey, de que serían el pueblo de Jehovah (23:16).

Todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estaba en calma, después que a Atalía le habían dado muerte a espada (23:21).

El reinado de Joás empezó cuando este tenía sólo siete años. Era el hijo más joven (el último hijo) de Ocozías y el nieto de Atalía. Reinó 40 años (835–796 a. de J.C.). En medio del espíritu festivo reinante después de la muerte de Atalía, Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú (2 Rey. 12:1). Hubo dos períodos: uno bueno, cuando buscó agradar a Jehovah, y otro malo, cuando se opuso al ministerio del profeta Zacarías, matándolo.

En esencia, el cronista se limita a anotar algunos logros de Joás, en forma breve, [p 425] quizá porque su fidelidad a Jehovah fue también breve. Se le encomia por su proyecto de reparar el templo del Señor. En este breve capítulo hay por lo menos quince referencias al templo del Señor como casa de Jehovah, casa de vuestro Dios, Dios y su casa. Cada rey temeroso de Dios consideraba como su prioridad dar atención a los asuntos relacionados con el templo de Jehovah.

Joyas bíblicas

Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, todo el tiempo del sacerdote Joyada (24:2).

Entonces reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: “Recorred las ciudades de Judá y reunid de todo Israel el dinero para reparar de año en año la casa de vuestro Dios. Poned diligencia en este asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia” (24:5).

Joás empezó su carrera haciendo *lo recto ante los ojos de Jehovah* (v. 2). No obstante, fueron infructuosos sus esfuerzos de erradicar el culto a los árboles rituales de Asera y a los ídolos, sobre todo, después de la muerte de Joyada (v. 18).

Semillero homilético

Apuntes sobre un hombre influyente

24:2

Introducción: En la Biblia abundan los ejemplos de la influencia de un líder sobre otras personas. Son conocidas la relación Moisés Josué; Josué Caleb, Elías Eliseo, Pablo Timoteo, Jesús Juan el Bautista. Joiada tuvo una profunda influencia no solo sobre el rey Joás sino sobre toda la nación.

Receptor del rey (v. 1).

Dirección en la vida del rey en su niñez (v. 2; cf. 2 Rey. 12:2; 2 Tim. 1:5; 3:14).

Exhortado por el rey, se suma con diligencia a la restauración de la “casa de Jehovah” (v. 11).

Colaborador junto al rey del uso del dinero sobrante (v. 14a).

Atendió continuamente el servicio del templo (v. 14b).

Su entierro habla del grado de favor que tuvo del pueblo (v. 16).

Conclusión: El v.16 resume muy bien el alcance de la vida y servicio del sacerdote Joyada: al pueblo, a la vida religiosa y al templo. ¿Cuál es nuestra influencia?

Mientras su protector o regente estaba vivo, Joás se mantuvo fiel a Dios y su reino (v. 2). Según 2 Reyes 12:6, esta fidelidad duró aprox. 25 años, hasta el 813 a. de J.C. Después de la muerte de Joyada, Joás descendió al pecado de la idolatría (vv. 17, 18). **[p 426]**

En la perspectiva de la ley mosaica (Deut. 17:17), los reyes no debían acumular mujeres para sí mismos, porque estas casi inevitablemente los desviaban de los caminos de Jehovah, ya fuera por la lujuria o por la influencia de sus religiones paganas **[p 427]** en la corte. Las dos esposas de Joás eran provisiones del regente Joyada para asegurar la descendencia que pudiera heredar el trono, de acuerdo a la costumbre oriental (v. 2). En el pasaje paralelo de 2 Reyes, no se hace referencia a las esposas, indicando quizá la poca importancia del papel que estas desempeñaban en la sucesión real (2 Rey. 12:1, 2).

Semillero homilético

Una buena lección de mayordomía

24:4–14

Introducción: En este pasaje que acabamos de leer encontramos las bases para la comprensión de una mayordomía en su expresión más práctica. El marco nos lo ofrecen unas obras de restauración en el templo, y el protagonista, el rey Joás de Judá.

Un buen comienzo.

El consejo de Joás (v. 1).

Una buena decisión (v. 4).

Una campaña de promoción (v. 5).

Dirigida por elementos de la tribu de Leví.

Propósito: recoger dinero.

Objetivo: mantenimiento anual del templo.

Exhortación: hacerlo con diligencia.

Obstáculos.

Falta de diligencia (v. 5).

Falta de responsabilidad (Joyada, v. 6).

Desamortización del tesoro (v. 7).

Un nuevo llamamiento.

El rey se hace responsable directo del asunto (v. 8).

Puntualización: recordar la ley sobre las ofrendas (v. 9; cf. Exo. 30:11–16).

Respuesta positiva: todos colaboraron (v. 10).

Sabia y pulcra administración.

Retirada de fondos con dos testigos: civil y religioso (v. 11).

El rey y el sumo sacerdote, garantes del dinero recibido (v. 12; cf. 2 Cor. 8:21).

Obra terminada (v. 13).

Rendición de cuentas (v. 14a).

Aprovechamiento del sobrante (v. 14b).

El altar en uso (v. 14c).

Conclusión: Muchos conflictos en el seno de la iglesia podrían soslayarse si los asuntos que tienen que ver con la administración fuesen enfocados correctamente y, además, por personas responsables y de buen testimonio.

El vandalismo y el sacrilegio registrados por Atalía y sus hijos en la casa de Dios reclamaban pronta atención a una labor de reconstrucción y restauración del tesoro desaparecido (v. 4). Joyada tenía el deseo de dar inicio a esta tarea, involucrando al grupo de sacerdotes y levitas. El dinero que se recolectaría sería en plata. Para cuando se hizo este llamado a recolectar fondos; el sistema de acuñar monedas no se había introducido todavía en Israel (esto ocurrió hasta después del exilio).

La restauración del templo fue una iniciativa primero de Joyada, durante su regencia; luego, durante la edad adulta de Joás (23:16–21). La pereza de los sacerdotes y levitas en cumplir con las órdenes de Joyada se debía, en parte, a la vida sedentaria que llevaban. También carecían del tiempo necesario, ya que las actividades del templo estaban acelerando la agenda del culto a Jehovah. Muy a menudo, el liderazgo hoy sufre de ese mismo tipo de inercia ministerial, aun cuando la misma continuación de sus ministerios está en peligro de desaparecer. Una observación pertinente aquí sería que los sacerdotes parecen haber estado más prestos que los mismos levitas a cooperar con el proyecto (v. 5).

Semillero homilético

La cesta abajo de un rey desagradecido

24:18-25

Introducción: La vida del rey Joás es un claro ejemplo de los resultados que genera el ser infiel al Señor. A Joás, al final, no le sirvió su buen comienzo (v. 2). Este es el mensaje que siglos más tarde transmitió Ezequiel (comp. Eze. 33:12, 13).

Escuchó a malos consejeros (v. 17).

Abandonó la fe y el culto de sus mayores (v. 18).

Hizo caso omiso de los profetas (v. 19).

Mandó matar a un profeta en la misma casa de Dios (vv. 20, 21; comp. Mat. 23:35).

Se olvidó por completo del cuidado que había tenido con él el sacerdote Joiada, padre de la persona asesinada (v. 22).

Conclusión: El resultado de haber abandonado la fe de Jehovah fue implacable:

Destrucción por un pueblo enemigo (v. 23a).

Despojo (v. 23b).

Debilidad nacional (v. 24).

Enfermedad (v. 25a).

Muerte violenta (v. 25b).

Sepultura no digna de un rey (v. 25c).

El mensaje contenido en Hebreos 6:11 es la clave para no tomar nunca la peligrosa cuesta abajo en nuestra carrera cristiana.

[p 428]

La *contribución* para el tabernáculo del testimonio legislada por Moisés, según 2 Reyes 12:4, es el “dinero del rescate de las personas”, que simbólicamente indicaba la necesidad de rescatar el templo del Señor del control de los idólatras y adoradores de Baal. Ante esta realidad crítica, no tenían que existir otras prioridades en los ministros de Dios (v. 7).

Muy oportunamente, Joás, el laico por excelencia, hace su intervención sugiriendo el uso de un cofre colocado a la puerta del templo, al lado derecho del altar, para las ofrendas del pueblo (v. 8). A veces, cuando la iniciativa del liderazgo religioso falla, la iniciativa de los laicos se convierte en una influencia poderosa para llevar a cabo grandes proyectos en la obra de Dios.

La proclamación oficial de esta iniciativa (vv. 9-12) produjo gozo entre los contribuyentes de todos los estratos sociales (v. 10). El cofre se llenaba y era vaciado repetidas veces, lo cual indicaba la generosidad del pueblo para con Dios. El cumplimiento de la Gran Comisión requiere de hombres y mujeres plenamente comprometidos en la agenda de la iglesia local, y generosamente expresivos en las cargas financieras de la obra de Dios. Una vez restaurada la casa de Jehovah, *llevaron al rey y a Joyada lo que quedó del dinero* (v. 14a).

El resultado de una mala administración

Pues los hijos de la malvada Atalía habían arruinado la casa de Dios, y también habían empleado para los Baales todas las cosas sagradas de la casa de Jehovah (v. 7).

El cronista relaciona la desastrosa situación a la que había llegado el país, con el comportamiento de la impía Atalía y sus hijos. Dos pecados cometieron: destruir la casa de Dios y haber consagrado a dioses paganos lo que se había dedicado a Jehovah. Inexorablemente entró en acción la ley espiritual de la siembra y la cosecha (Gál. 6:7).

El comportamiento de Atalía y su familia es un fiel reflejo de las situaciones que tienen lugar cuando los creyentes realizan malas inversiones, sea de tiempo, de dinero o de su cuerpo y salud.

El sabio Dios ha diseñado la vida para hacer el bien. Hay que gastarla para construir el reino. Cuando se invierte en el deleite personal, y aun a costa de lo que a Dios pertenece, se subvierten las leyes del reino de Dios, y la ruina llega como resultado natural.

“Nadie está en libertad de usar su propiedad como le venga mejor —ni una parte ni nada de ella— sin comprender que debe dar cuenta de ella al Dios de la creación por cada centavo retenido así como lo gastado” (Kennedy, James D., *¿Y qué si Jesús no hubiera nacido?* [Nashville: Editorial Caribe, 1994], p. 160.)

Mientras vivía el sacerdote Joyada *continuamente ofrecían holocaustos en la casa de Jehovah* (v. 14b) ¡Cuán hermosa expresión para indicar el peso de la influencia de un líder temeroso de Dios! Mientras haya creyentes profundamente comprometidos con el reino de Dios, siempre habrá **[p 429]** sobreabundancia para llevar adelante la obra. El control del dinero era compartido entre “el escriba del rey y el sumo sacerdote” (2 Rey. 12:10), sentando así un buen ejemplo de cómo debe ser administrada la tesorería de la iglesia. En este mismo pasaje de 2 Reyes se hace mención de la honestidad y fidelidad de los trabajadores (12:15).

Cabe mencionar que la inercia de los sacerdotes en el cumplimiento de la orden de recolectar fondos de entre los creyentes se debió probablemente a reservas personales ulteriores en cuanto a la ética profesional de los ministros, muy erróneamente sostenidas aun en la actualidad.

Ninguna profesión es tan subestimada como el ministerio clerical, y con frecuencia el ministro y su familia se ven limitados por presiones económicas, y viven en una casa con muebles deteriorados, en necesidad de urgente reparación. No hay nada extraño o fuera de orden en que los ministros se encarguen de indicar a los creyentes el camino hacia las bendiciones que Dios espera derramar sobre sus hijos (Mal. 3:10); además, el obrero es digno de su salario (1 Tim. 5:18).

El cronista pasa a cubrir la muerte y sepultura de Joyada (vv. 15, 16). Joyada murió a los 130 años de edad, mucho más anciano que Moisés (120) o Aarón (123) y estuvo emparentado con David como cuñado de Ocozías (2 Crón. 22:11). El ser sepultado con los reyes era un honor sin paralelo, en reconocimiento por el bien que hizo para Dios y su causa. Entre sus buenas obras, como ya se indicó, estaba la preservación de la vida y el trono de Joás, el juicio contra Atalía, la erradicación de la idolatría, el regreso al verdadero culto a Jehovah y la restauración del templo.

Al morir Joyada, Joás se sintió libre para expresarse, sin tener que depender del tutelaje del sacerdote que le salvó la vida. Su perversidad revela las profundidades hasta donde un hombre decente puede descender. Quizá por recibir la adulación de los jefes de Judá, ahora opta por escuchar el consejo de hombres malos, influenciados por la enseñanza de Atalía y el culto a Baal (v. 17).

Su idolatría se hizo evidente cuando su corazón se apartó de la casa de Jehovah. Como resultado, la ira de Jehovah se desató contra Judá y contra Jerusalén (v. 18). El liderazgo de la nación había vuelto las espaldas a Dios; por lo tanto, fueron ellos los primeros en sufrir las consecuencias del juicio del Señor (v. 23).

En un último intento de hacerles volver de sus malos caminos, Jehovah envió a sus profetas quienes no fueron bienvenidos. Entre los que más destacaron estuvo Zacarías, el hijo del sacerdote Joyada. Entre los profetas a quienes sí escuchaban se hallaban Semaías y Jehú; pero, Zacarías, Micaías y Hanani no tuvieron éxito (v. 20; 11:2; 16:7).

El incidente acerca de la muerte de Zacarías tuvo su impacto en las generaciones futuras. En su denuncia contra los escribas y fariseos, Jesús hace una alusión cronológica afirmando que Israel mató a [p 430] “profetas, sabios y escribas... desde Abel hasta Zacarías” (Mat. 23:34, 35); es decir, desde el primer libro de la Biblia hasta el último hay un registro de oposición a la voz profética.

En su gracia, y porque Dios no quiere la perdición del pecador, Joás y sus príncipes tuvieron una oportunidad más de arrepentirse; pero la insensibilidad de Joás para con el hijo del que le había salvado la vida es clara señal de su alejamiento de Dios.

El asesinato de Zacarías marca con claridad la ruptura del pacto que Joás y Joyada hicieron, cuando juramentaron vivir de acuerdo a los cánones de Jehovah. La oración imprecatoria de Zacarías antes de su muerte no indica señal de perdón para sus enemigos (v. 22). Dios no tardaría en responder a su siervo moribundo.

Las fuerzas invasoras de Siria subieron contra Joás, al cumplirse un año de su nefasto crimen. El liderazgo cayó a filo de espada y toda la nación fue saqueada. El cronista es bien concreto en su documentación de cómo se dio este ataque: las multitudes que habiendo creído en Jehovah decidieron ir tras los ídolos, ahora eran derrotadas por un puñado de enemigos.

Al marcharse el enemigo, al cuadro de devastación se añade el hecho de que Joás fuera gravemente herido (v. 25). Es probable que Joás, después de la batalla, pagara tributo a Azael. Los moabitas y los amoritas tenían una cuenta pendiente con el rey (vv. 25, 26). Al verlo herido, aprovecharon la oportunidad para matarlo en su casa de Milo, en Jerusalén (2 Rey. 12:20).

Joya bíblica

Aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehovah entregó en su mano un ejército muy numeroso, porque habían abandonado a Jehovah, Dios de sus padres. Así ejecutaron juicio contra Joás (24:24).

En la mención de los nombres de las esposas de los asesinos de Joás, el cronista parece inferir su oposición a los matrimonios entre judíos y extranjeras.

[p 431] (9) **El reinado de Amasías, 25:1–28.** Amasías comenzó a reinar a la edad de 25 años, entre el 796 y el 767 a. de J.C. El cronista se concentra en dos batallas que Amasías realizó y en las lecciones que se desprenden de las mismas

(vv. 25–28). Por un lado, el cronista se ocupa de la reconquista de Edom por el camino de la obediencia al Señor (vv. 5–16); por otro lado, trata sobre la victoria de Israel como castigo sobre Amasías por no haber confiado plenamente en Jehovah y por haberse volcado a la idolatría.

El tema dominante sigue siendo el mismo patrón hasta ahora: rechazar la voz profética de Dios trae como consecuencia el juicio divino, la derrota militar, la caída y la muerte (2 Rey. 14:1–20). El paralelo de este capítulo se encuentra en 2 Reyes 14:1–20.

La duración total de su reinado fue de 29 años (v. 1): *...hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, aunque no con un corazón íntegro* (v. 2). Según 2 Reyes 14:4, Amasías no fue completamente recto porque permitió el culto a los Baales y la existencia de los lugares altos. La idea dominante aquí es que su completa dedicación a Dios siempre estuvo en tela de duda.

Semillero homilético

Recto pero no perfecto

25:2

Introducción: Una vez más aparece en la historia de los reyes de Judá el juicio sobre un rey que parece una contradicción. ¿Cómo es posible recibir de parte de Dios la aprobación a su comportamiento, pero, al mismo tiempo, hacer notar una especie de desaprobación?

Juicios como el que recibe Amasías nos hace pensar en vidas de creyentes que, si bien por un lado están ahí siempre, sirviendo, presentes en todos lados... sin embargo, hay algo en su vida que desapruera el tono general de su testimonio.

El antídoto contra este peligro es buscar en oración armonizar lo de adentro con lo de afuera, desde el punto de vista de la Palabra. Que se llegue a vivir rectamente con un corazón limpio (Mat. 5:8).

¿Cómo se se puede ver esto?

En manifestar un gran celo por unos aspectos de la vida cristiana y ser débiles en otros. Ilustración: Oseas 7:8b.

En manifestar una justicia extremada carente de misericordia (Mat. 18:23, 35).

En exigir un perfeccionismo, que uno mismo no cumple, para los demás (Ecl. 7:16).

En creer que uno hace todo bien, mientras que los demás no lo hacen (Rom. 12:3, 16).

En cumplir escrupulosamente los preceptos religiosos, pero sin unirlos con la piedad. Amasías mata a los asesinos de su padre, pero no a sus hijos; respetando la ley (vv. 3, 4).

En llevar a cabo obras “piadosas”, pero sin motivaciones sinceras (Ose. 6:4).

Conclusión: El producto final de una persona así es ese: vivir rectamente, pero sin profundidad. No será condenado quien así vive, pero tampoco recibirá la corona del buen comporta-

miento.

Solo así podemos interpretar la vida del rey Amasías (v. 27).

[p 432]

Del registro que el cronista provee, se deduce que en lugar de servir con todo su corazón a Dios, Amasías siguió el ejemplo limitado de su padre Joás (v. 2). En otras palabras, la vida de este rey fue el cuadro de un hombre “inestable en todos sus caminos” (Stg. 1:8).

Luego de consolidar su reino, Amasías se entregó a la tarea de vengar el asesinato de su padre (v. 3), pero su magnanimidad o misericordia para con los hijos de los asesinos estaba de acuerdo con la ley mosaica, que especificaba que solo los criminales, y no sus familiares, tenían que morir (Deut. 24:16). En 2 Reyes 14:1–22, estas ejecuciones, a partir de la muerte de Zacarías (24:25), fueron consideradas como asesinatos y no como cumplimiento de la ley mosaica.

Según 2 Reyes 14:1–22, Edom se había sublevado contra Judá durante el reinado de Joram, como parte del castigo divino contra este monarca perverso (2 Rey. 8:20–22). El ejército de Judá había sufrido serias bajas cuando Joás salió a pelear contra los asirios (24:23); por lo tanto, Amasías contaba con solo 300.000 hombres de guerra (v. 5). Para reforzar sus tropas, el rey contrató el servicio de 100.000 mercenarios israelitas del norte (v. 6). Con todo, su ejército era menor que el de Asa o de Josafat. Ningún apoyo que procediera del norte estaría bien ante los ojos de Jehovah, pues era indicación de la poca confianza del rey en Dios.

Joya bíblica

Amasías preguntó al hombre de Dios:

“¿Qué será, pues, de los 100 talentos de plata que he dado al ejército de Israel?”

El hombre de Dios respondió: “Jehovah puede darte mucho más que eso” (25:9).

La oportuna voz profética se hizo presente. Aunque no se tiene noción alguna de la procedencia de este hombre de Dios (v. 7), por su valentía amerita un lugar entre los grandes profetas: puso su deber por sobre sus propios intereses. Su mensaje era claro: Dios no saldría en apoyo de los efrateos. El pronunciamiento profético fue: *Porque Jehovah no está con Israel, ni con ninguno de los hijos de Efraín Dios te haría fracasar delante del enemigo* (vv. 7b, 8a). En su argumento acerca de no contar con la asistencia de Dios en la lucha con el enemigo, Jesús dijo: “El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mat. 12:30).

El rey había aceptado el reto del profeta **[p 433]** de alinearse con Dios, quien tiene *poder para ayudar o para hacer fracasar* (v. 8). Despidió a los mercenarios, después de haberles pagado sus respectivos salarios (vv. 9, 10). Ellos se enojaron muchísimo contra Judá quizá porque, además del salario, tenían esperanzas de mayores beneficios durante el saqueo y pillaje que sigue a una derrota del enemigo.

La victoria de Amasías sobre los edomitas fue contundente, aunque las tropas israelitas descontentas saquearon las ciudades de Judá desde Samaria hasta Betjorón (vv. 11–13). No cabe duda alguna que el profeta haya traído a la memoria de Amasías las consecuencias de la impía alianza de Josafat con la casa de Acab (18:1–19:3).

La alianza con los mercenarios israelitas conduciría a una segura derrota por el enemigo, tal como ocurrió, con el saqueo y la matanza de 3.000 civiles de entre los pueblos al noroeste de Judá.

El precio de una mala inversión

25:6–10

Las decisiones que tomamos deben ser seriamente consideradas antes de ir adelante. Si son incorrectas, no es extraño que se haya de pagar un precio. En ocasiones es posible que se alarguen por un tiempo, más o menos extenso, los resultados de esa mala decisión tomada.

Amasías fue protagonista de un hecho de este tipo:

Alquila a 100.000 guerreros del reino del norte, Israel, para engrosar el número de su propio ejército con el propósito de reconquistar Edom. Las relaciones con Israel estaban muy deterioradas desde el tiempo que se produjo el cisma. Un “varón de Dios” le recuerda dos cosas: que Jehovah no está con Israel, y que si continúa adelante en su propósito, será derrotado. Además, que es de Dios todo el poder; no hace falta acudir a los que por ahora son enemigos declarados.

El rey Amasías accede al consejo del desconocido “varón de Dios”, pero ¿qué hacer ahora, ante los hechos consumados? Despide a los mercenarios, que reciben la noticia enfurecidos, y que además se quedan con el dinero que se les prometió. Pero, además, los guerreros tomados a sueldo, posiblemente como vergüenza, se dedicaron a asaltar y saquear y matar en muchas ciudades de Judá.

La pregunta, pues, de Amasías, puede quedar como recordatorio a todos cuantos han de tomar decisiones importantes. Lo ideal es no tener que tomarla. Será señal de que se tomó la dirección correcta.

Luego de regresar de su campaña contra los edomitas, Amasías dejó a Jehovah, para inclinarse ante *los dioses de los hijos de Seír* (v. 14). Es la primera vez que un rey hebreo se inclina a adorar los ídolos conquistados en el campo de batalla. Su posible plan sería cobrarles tributo a los [p 434] edomitas y convertirlos en súbditos pacíficos, si sus dioses podrían ser aplacados mediante sacrificios. ¡Cuán absurda la decisión de reemplazar al Dios vivo por un dios derrotado! De hecho, la adoración de estos dioses ya era suficiente razón para que la ira de Dios se manifestara sin demora alguna (v. 15).

Dios se había propuesto destruir a Amasías por dos razones simples: porque se volvió a los dioses de los edomitas y porque no quiso prestar atención al consejo del profeta de Dios en cuanto a eliminar a esos dioses (v. 16). Su fin tuvo lugar, como se notará, a manos de los israelitas que lo derrotaron y saquearon Jerusalén (vv. 20–24) y a manos de los conspiradores que lo asesinaron (vv. 27, 28).

La fábula

La fábula es una figura de lenguaje cuyos elementos están extraídos de la naturaleza, tanto del mundo inanimado —las rocas, los planetas, los árboles— como de la naturaleza anima-

da, como los animales.

Se presentan los personajes como poseídos de razón, y es así como hablan, andan, argumentan, etc. La imaginación, por tanto, juega un importante papel. La fábula más antigua que se conoce la encontramos en Jueces 9:7–20. En 2 Crónicas 25 aparece una fábula (v. 18). Los elementos de la misma están sacados de la naturaleza, y son el cardo y el cedro, dos plantas muy diferentes en categoría, altura, servicio y utilidad.

La enseñanza que intenta transmitir Joás, rey de Israel, a Amasías, rey de Judá, es clara. Partiendo de que el padre de un cedro no va a caer en la incongruencia de dar a su hija para unirla al hijo del cardo, Joás trata de decir a Amasías que se abstenga de provocarlo, porque, si lo hace, tendrá amargas consecuencias, como así fue (ver vv. 19–24).

Alentado por su victoria contra los edomitas, Amasías quiso vengar el saqueo de las ciudades judías del noroeste por los mercenarios que mandó a casa. Joás, el rey del norte, lo ridiculizó cuando Amasías lo retó a la guerra; pero Amasías insistió porque esto estaba determinado por Dios, quien los quería entregar en mano de sus **[p 435]** enemigos (v. 20). Joás (798–782 a. de J.C.) tenía un reino mucho más poderoso que el de Judá; de ahí la burla de Joás.

Ambos ejércitos pelearon en la batalla de Bet-semes (v. 21), a unos 25 km. al oeste de Belén, en el terreno escogido por Amasías mismo. Aun con esta ventaja en su logística para la guerra, Dios lo humilló por su idolatría. ¡Lo que afecta la vida religiosa afectará también la vida política de una nación! La pared norte de Jerusalén fue derribada, *desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina* (v. 23). La derrota significó también pérdida para la casa de Dios, puesto que la saquearon, llevándose todo el tesoro que estaba bajo el custodio de Obed-edom, miembro de la familia de los porteros y músicos del orden levítico (1 Crón. 26:4).

En Jerusalén, Amasías confrontó una conspiración contra él. Uzías, su hijo de 16 años, fue elevado a una corregencia, y a rey en el 790 a. de J.C. (26:1). Amasías murió en el año 27 del reinado de Jeroboam II de Israel (2 Rey. 15:1), en el 767 a. de J.C. Uzías murió 14 años más tarde, en el 753 a. de J.C. (14:23).

La muerte de Amasías tuvo lugar mientras se encontraba en Laquis, en camino a Egipto, a donde había huido. Luego fue sepultado *con sus padres, en la Ciudad de David* (v. 28).

(10) El reinado de Uzías, 26:1–23. Uzías comenzó a reinar cuando tenía 16 años (v. 3), desde el 790 hasta el 739 a. de J.C. Su gobierno real siguió el patrón de su padre Amasías y de su abuelo Joás: los tres empezaron con un período de piedad, seguido de un tiempo de prosperidad o de desvíos religiosos. **[p 436]**

En el caso de Uzías, el castigo divino, por haber sido solamente contra la persona del rey, causó menos dolor colectivo. La ausencia de la idolatría en Uzías pudo haber sido la explicación, en contraste con su soberbia espiritual. Su reinado de prosperidad lo ubica entre la media docena de buenos monarcas de Judá.

El nombre de Uzías (v. 1a) resalta en el AT por su asociación con el profeta Isaías, quien tuvo una visión de la gloria de Dios en el templo, cuando el rey murió (Isa. 6:1). Después de Manasés en Judá, Uzías tuvo el reinado de más duración (52 años). Aunque el cronista aquí dedica más espacio a Uzías que el autor de 2 Reyes (2 Rey. 14:21, 22; 15:1–7), las obras del rey no fueron ampliamente documentadas,

quizá por su intento de usurpar las funciones sacerdotales (ya que supuestamente el cronista pertenecía a esa casta).

Semillero bíblico

Levantamiento y caída de un hombre de Dios

26:1-22

Introducción: De nuevo nos encontramos con la interpretación dada por el cronista acerca del liderazgo de un rey, de quien se dice que *hizo lo recto ante los ojos de Jehovah*, pero más tarde que *su corazón se enaltecó hasta corromperse*, pasando juicio sobre él, que *actuó con infidelidad contra Jehovah su Dios*. ¿Es posible describir la vida de un hombre de esta forma, sin caer en un error de apreciación? ¿Cómo se explica? ¿Obedecerá a un sentimiento nacionalista desenfocado del cronista? Sea como sea, hay una realidad: que si la obediencia no persiste continuamente, las mejores obras pueden ser anuladas y las vidas arruinadas.

Factores favorables de Uzías.

Significado de los nombres:

Su madre (v. 3).

El rey (v. 2).

Largo reinado (v. 3).

Influencia de un buen profeta (v. 5; cf. 24:2).

Celoso buscador de Dios (v. 5).

Ayudado por Dios contra vecinos enemigos (v. 7).

Hechos destacados de Uzías.

Conquistas (v. 6).

Poder y prosperidad (vv. 5, 8).

Numerosas edificaciones (vv. 9, 10).

Proyectos agrícolas (v. 10).

Los recursos humanos de Uzías.

Agasajado por pueblos derrotados (v. 8).

Un ejército numeroso con jefes preparados (vv. 11, 14).

Poderosa máquina militar (v. 15).

Orgullo y caída de Uzías.

No supo poner su prosperidad en el lugar correcto (v. 16a).

Se arrogó una función reservada para los sacerdotes (Exo. 30:7, 8; Núm. 3:10).

Reprendido, responde con ira (vv. 18, 19).

Enfermo de lepra, vivió así hasta el fin de sus días (vv. 21, 22).

Conclusión: La vida y el ejemplo de Uzías nos recuerdan el

mensaje de Ezequiel (Eze. 18). La enseñanza de Ezequiel dice que los hechos buenos nos servirán a la hora de su juicio, si, al final, la vida cambia para mal (Eze. 18:26; 1 Cor. 15:58; Heb. 6:11).

Concluir con una clara interpretación y aplicación de estos textos: se nos insta a permanecer fieles y firmes hasta el final (2 Jn. 8).

Uzías fue proclamado rey de Judá a muy temprana edad (v. 1b). Su nombre real fue Azarías, según referencias textuales en 2 Reyes y en la revisión genealógica de los reyes (2 Rey. 14:21; 15:1, 13; 1 Crón. 3:12). Es probable que el cronista tuviera la preferencia del uso de Uzías para distinguirlo del nombre que correspondía al sacerdote Azarías (v. 17). Este sacerdote es desconocido en 2 Reyes. La otra posibilidad para explicar esta variante sería que, [p 437] después de volverse leproso, Uzías volvería a su nombre original de Azarías. Por la temprana edad cuando ascendió al trono su padre Amasías, pudo haber tenido 15 años (25:1, 27).

La primera anotación del cronista, en referencia a los logros de Uzías, tiene que ver con la reconquista de Eilet o Ezión-geber (v. 2) que Judá perdió durante el reinado de Joram (21:8–10). Los hornos para fundir cobre y bronce en los tiempos de Salomón se encontraban en Ezión-geber (1 Rey. 9:26) y fue una ciudad estratégica en la ruta de las caravanas al sur de Arabia, Egipto y Fenicia; por lo tanto, la atención que le diera Uzías se debía a la importancia comercial de la ciudad en su reino.

El hizo lo recto ante los ojos de Jehovah (v. 4a) es una afirmación muy optimista por parte del cronista, ya que, según 2 Reyes 15:4, los lugares altos no habían sido eliminados de Judá. Además, las predicaciones proféticas de Oseas y de Amós parecen indicar que el reino de Uzías seguía infestado de serios problemas morales y espirituales.

Uzías imitó a su padre Amasías (v. 4b) en todas las cosas que pudieron contribuir a la estabilidad de su reino, como buscar a [p 438] Dios (v. 5a). Las convicciones espirituales judías eran indicadores del éxito o el fracaso de un monarca, si este seguía a Dios o le daba las espaldas.

De Zacarías (v. 5b) no se sabe mucho, además de que fuera el tutor espiritual de Uzías. Fue Zacarías, y no Uzías, el entendido en las visiones de Dios. En otros mss. se podría leer que Zacarías instruyó a Uzías en el temor del Señor.

Mientras Uzías se mantuvo fiel a la voz profética, Dios lo prosperó (v. 5c). En sus cuatro décadas de gobierno su nación había sido protegida de la devastación asiria en el norte, incluyendo el debilitamiento del enemigo fronterizo samaritano; no obstante, en las cercanías de su muerte, los profetas ya habían empezado a vislumbrar grandes nubarrones para el reino del sur (2 Rey. 15:29; Isa. 6:11, 12).

En su campaña militar contra los filisteos, Uzías *abrió brecha* (v. 6) en los muros de las ciudades de Gat, Yabne y Asdod. Gat, a unos 30 km. al oeste del Hebrón, era la más vulnerable a los ataques de Judá; era una de las cinco ciudades fenicias de mayor importancia; con su caída, los filisteos quedaron muy debilitados (Amós 1:6–8). Yabne se hallaba a unos 15 km. más al norte entre el Ecrón y el mar Mediterráneo. Esta ciudad está identificada como Jabneel en Josué 15:11 y más tarde llegó a ser conocida como Jamnia. Es esta ciudad se definió la canonicidad del AT. Asdod se encontraba más cerca del mar Mediterráneo y a la misma altura al oeste de Jerusalén.

Además de sus victorias contra los filisteos, Dios ayudó a Uzías en sus campañas *contra los árabes que habitaban en Gur-baal y contra los meunitas* (v. 7). Estas

dos últimas tribus nómadas se desarrollaron a lo largo de su frontera sudeste y eran muy hostiles hacia Judá.

En su programa de mejoras internas, Uzías *edificó torres en Jerusalén* (v. 9). Estas torres servían para proteger los rebaños de los ladrones en Jerusalén y en el desierto (v. 9). Con el fin de proveer agua para sus ganados *cavó muchos pozos* (v. 10a). Su amor por la agricultura lo llevó a rodearse de agricultores y viñadores en la región montañosa y en los campos fértiles.

Estos campos fértiles eran parte de la planicie en la Transjordania que pertenecía a los efraatas y que por un tiempo había estado en manos de los amonitas; ya recuperadas, fueron objeto de muchas mejoras en su productividad agrícola y ganadera.

El desierto era un terreno desocupado al pie de las montañas donde los pastores podían apacentar a sus ganados. La Sefela se refiere a los terrenos bajos a lo largo del mar Mediterráneo, mientras que la costa pudo haberse referido a las partes planas al oeste del río Jordán, entre el río Arnón y el Hebrón en el norte.

El ejército de Uzías estaba bien *entrenado para la batalla* (v. 11), lo cual indicaba que sus soldados estaban bien equipados (v. 14). Las estadísticas del número del ejército estaban a cargo del escriba Jeiel. Maasías ocupaba el puesto de oficial, [p 439] aunque la idea aquí es más la de un adjunto que la de un estratega en asuntos de guerra, siendo que la dirección pertenecía al rey mismo bajo sus funcionarios. Los jefes de las casas paternas sumaban 3.600 hombres de batalla (v. 12). Maasías comandaba un ejército de 307.500 guerreros, una fuerza similar a la de Amasías (v. 13).

Jamnia

Fue una de las ciudades conquistadas por el rey Uzías a los palestinos (v. 6, RVA *Jabne*). Su nombre aparece raramente en los escritos del AT (Jos. 15:11, bajo el nombre de Jabneel). Es en los libros apócrifos de Macabeos en donde el nombre de la ciudad aparece, y lo hace como Jamnia (1 Mac. 4:15; 10:69; 15:40; 2 Mac. 12:8, 9, 10). Josefo cita también el lugar en varias oportunidades.

Tras la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. de J.C. en Jamnia se instaló la sede del Sanedrín.

Quizá el hecho histórico que más interesa a los cristianos amantes de las Sagradas Escrituras, es saber que fue en esta ciudad —al oeste de Jerusalén, aprox. a 50 km., en la costa del mar Mediterráneo— donde tuvo lugar una importante reunión o concilio realizado por los judíos celosos de conservar la pureza de los escritos sagrados. Allí se determinó que los libros inspirados eran los 39 libros que aparecen en el Antiguo Testamento de las Biblias que usan los cristianos evangélicos. Este acontecimiento sucedió cerca del año 90 de nuestra era.

Es notable la diferencia existente entre estos escritos —aceptados por todos los cristianos de los primeros siglos— y los llamados “apócrifos” o “deuterocanónicos”, aceptados en el Concilio de Trento, en el siglo XVI.

Las máquinas ingeniosamente diseñadas (15a) que podían lanzar dardos y grandes piedras (15b) eran mecanismos que seguían el patrón de las catapultas usadas

por los romanos. Los dardos y las rocas servían como elementos de ataque para las tropas, al barrer con los invasores que intentaban escalar las murallas. Con una tecnología bélica de tal magnitud era razonable que su fama llegara muy lejos (v. 15c).

El cronista parece compartir con el lector una percepción clara de su preocupación al indicar que Uzías halló ayuda de manera sorprendente, hasta que se hizo fuerte (vv. 15d, 16). El rey Uzías no es el último a quien se le atribuye esta afirmación. Con frecuencia hombres de mucho talento piensan y actúan como si lo bueno en ellos se debiera a sus gracias innatas.

Toda persona creyente en Dios debe mantenerse en guardia contra la tentación de creerse superior a otros tan solo porque ha logrado ser algo en la vida, sin considerar el elemento de gracia en cualquier logro humano. La autoestima es buena, pero puede convertirse en un arma mortal cuando se desconoce la gracia divina. Con mucha razón el apóstol Pablo hace recordar a los corintios el secreto del éxito espiritual: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor. 10:12).

Con esta nota negativa en la biografía de Uzías, el cronista entra a considerar los [p 440] últimos años del rey. Al sentirse poderoso, Uzías se enaltecó hasta corromperse (v. 16a). Su fortaleza humana lo guió al orgullo y la vanidad, cuyas fallas lo forzaron a experimentar el castigo divino. El enaltecerse puede tener un lado positivo, si indica un reconocimiento modesto de las habilidades de la persona, pero puede también indicar arrogancia y vanagloria.

Uzías olvidó que la fuente de su poder era Dios mismo, quien se complace en la obediencia a su voluntad. Su pecado era evidente en tres aspectos de su vida: Primero, fue falso ante los ojos de Dios, ya que su falsedad consistió en actuar traidora e infielmente. El rey había defraudado la confianza que Dios había puesto en su persona. Segundo, en su arrogancia, Uzías había usurpado el oficio sacerdotal al quemar incienso en el altar (v. 16b). Tercero, el rey rehusó aceptar su culpa o no quiso arrepentirse cuando el sumo sacerdote Azarías (v. 20) lo confrontó con su pecado; al *airarse* contra los siervos de Jehovah, *brotó lepra en su frente* (v. 19).

La herida causada por Dios llegó a ser un recordatorio de su soberbia y su enaltecimiento espiritual. La máxima expresión de su arrogancia pudo haber radicado en el hecho de que al asumir funciones sacerdotales siendo rey, estaba imitando a las religiones cananeas que demandaban tener un rey semidivino (Gén. 14:18; Núm. 12:10; 18:7).

La lepra de Uzías

Las prescripciones sobre los rituales en el tabernáculo primero, y después en el templo, eran claras: solo los sacerdotes podían hacerlos. Ni aun cualquier levita; solo los sacerdotes (Exo. 30:7, 8; Núm. 3:10). El rey Uzías, envanecido, se atrevió a quemar incienso en el altar colocado en la sala anterior al lugar santísimo (Exo. 40:26, 27; Heb. 9:2).

El fruto del pecado —en este caso rebelión, desobediencia, orgullo e ira— se manifiesta en esta ocasión con lepra, que aparece en la frente de Uzías. Leproso vivió este rey hasta el fin de sus días. Su hijo Jotam tuvo que hacerse cargo de la dirección del reino.

La causa del pecado de Uzías eleva nuestro pensamiento al mismo huerto del Edén. En Edén, Adán y Eva traspasan los límites impuestos por Dios y las consecuencias fueron funes-

tas. En el caso de Uzías, el trasfondo es similar: nadie puede entrar en el lugar santo, excepto los sacerdotes. Uzías desobedeció, y hubo de beber la amarga copa de convertirse en leproso hasta su muerte.

Humillado por la lepra, Uzías tuvo que

pasar el resto de sus días aislado del pueblo y de la casa de Jehovah (v. 21a). ¡Qué gran castigo para un hijo de Dios! Su hijo Jotam tuvo que asumir la corregencia. La fecha de su acceso al poder tuvo que ser 732 a. de J.C.

El profeta Isaías registró los demás hechos de Uzías (v. 22). El epitafio en su tumba: *El es leproso* (v. 23) serviría de [p 441] lección a las futuras generaciones de creyentes, a fin de evitar la soberbia en las cosas espirituales, ya que las consecuencias son funestas. En el contexto de la sensibilidad hebrea, el epitafio es indicador de que Uzías murió en pecado. Murió en pecado porque pretendió ser muy piadoso, cuando en realidad no lo era.

Con todo el poder y los muchos años de gobierno, "los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos" (2 Rey. 15:4). El único honor que el cronista le adjudica es el hecho de haber sido sepultado con sus padres en el campo de sepultura de los reyes.

(11) El reinado breve y piadoso de Jotam, 27:1-9. Aunque Jotam pasó a la historia como un rey bueno, dando honor a su nombre que significa "el Señor es perfecto", no tuvo los méritos de Josafat, Ezequías y Josías. Los 16 años oficiales de su reinado abarcaron desde el 751 hasta el 736 a. de J.C. Tanto su predecesor como su sucesor absorbieron parte de su visibilidad como gobernante.

Los nueve versículos que cubren su gestión real, sin embargo, reflejan la bonanza divina concedida a su persona, *porque dispuso sus caminos delante de Jehovah su Dios* (v. 6). Durante su reinado, el gran profeta Isaías desarrolló su ministerio en Jerusalén. Quizá en este contexto la vida de Jotam sea importante.

Semillero homilético

Causas de la prosperidad de un rey

27:6

Introducción: Leyendo atentamente nuestro texto de referencia, y todo el capítulo, se llega a la conclusión de que la interpretación que hace el cronista de la vida del rey Jotam en el v. 6, no es el resultado de la observación de un momento, de un hecho de la vida del rey, sino el de toda una vida. Jotam era bendecido por Dios y, como consecuencia, le vino la prosperidad que el pasaje nos muestra. Era la suma de una acumulación de poder espiritual. Por tanto, podemos decir que la bendición no es un bien recibido de repente, sino por vivir rectamente ante los ojos del Señor.

Requiere fidelidad a la ley del Señor (Deut. 11:8 ss.).

Significa vivir devotamente la fe.

Es el fruto del ejemplo de sus mayores (20:2; 26:4).

Es la consecuencia de trabajos continuados (vv. 3, 4).

Se debe a mantener firme las convicciones. El que el pueblo

no cesase de corromperse, no lo influyó (2:6).

Conclusión: Dos veces aparece la palabra *caminos* en el pasaje (v. 6; v. 7, ver nota RVA). Una de las acepciones de la palabra tiene que ver con las formas de vida que uno escoge y lleva. La frase “fulano anda por malos caminos”, o “esa persona ha escogido un buen camino” ilustran esto.

Jotam hizo un rico acopio de poder espiritual porque *dispuso sus caminos delante de Jehovah su Dios*. Esa decisión le trajo como fruto todos los bienes que el pasaje señala.

¿No es ese el mensaje a lo largo y a lo ancho de las Escrituras? (Deut. 28:1, 2).

Jotam comenzó a reinar cuando *tenía 25 años* (v. 1). La referencia a sus 20 años, según 2 Reyes 15:30, tuvo que ser de carácter profético, ya que él mismo, así [p 442] como su sucesor, no habían sido incorporados a la lista del autor de 2 Reyes para ameritar consideración histórica o genealógica.

Jotam actuó con rectitud delante de Jehovah (v. 2a), muy consciente de la dolorosa lección aprendida con la tragedia de su padre por haber usurpado la autoridad sacerdotal. Acto seguido, el cronista procede a emitir un juicio contra Jotam: *el pueblo continuaba corrompiéndose* (v. 2b) porque no hizo nada para quitar los ídolos de los lugares altos donde el pueblo ofrecía sacrificios y quemaba incienso (2 Rey. 12:3; 15:35). Esta corrupción consistía de prácticas inmorales y supersticiosas.

En un intento de continuar con la obra iniciada por su padre Uzías, Jotam se preocupó por la seguridad y prosperidad del reino del sur. *Edificó la puerta supe-*

Notas sobre el reinado de Jotam

Cuando Jotam sucede en el trono a su padre Uzías, el joven rey ha acumulado la experiencia de los años en que se ha visto obligado a ocuparse de los asuntos de Estado, a causa de la enfermedad de Uzías.

Jotam continuó la política expansionista de su padre, y en este período (siglo VIII a. de J.C.), la extensión del territorio de Judá e Israel se acerca a la que tuvo en tiempos de Salomón.

Obras de restauración en el templo, como la “puerta mayor” (situada en la parte norte); las numerosas edificaciones en las montañas y en los bosques; el vasallaje de sus vecinos amonitas, ponen de manifiesto una prosperidad que el pueblo no vivía desde hacía muchos años.

El descubrimiento del sello de Jotam, en Ezión-Geber, indica que hasta el puerto al norte del golfo de Acaba llegó la actividad de Jotam.

Sin embargo, y como ocurre en la historia de grandes imperios que florecieron y cayeron, en Judá subyacía la semilla de la destrucción. La prosperidad, que era visible a los ojos, estaba minada por el virus de la corrupción moral del pueblo. Por tanto, la desaparición del reino era cuestión de tiempo. Un pasaje paralelo se encuentra en 2 Reyes 15:32–38.

rior de la casa de Jehovah (v. 3), con el fin de atraer al pueblo hacia el templo, donde debían ofrecer sus sacrificios (2 Rey. 15:35). Esta *puerta superior* se hallaba situada en el lado norte (Jer. 20:2; Eze. 9:2), mientras que la muralla de Ofel se encontraba en el sur, en la parte superior de la antigua ciudad de David.

Joya bíblica

Jotam se hizo fuerte, porque dispuso sus caminos delante de Jehovah su Dios (27:6).

Entre sus campañas militares, la que más sobresale es su victoria sobre los amonitas, a quienes sometió y los hizo pagar tributos (v. 5). *Jotam se hizo fuerte [p 443]* (v. 6), es decir, su reino se fortaleció. El descubrimiento de su sello real en las excavaciones de Ezión-geber, da testimonio de la tranquilidad que gozaba su reinado, mientras la turbulencia del norte presionaba en sus fronteras cada día.

Todas sus guerras y actividades (v. 7) puede ser una referencia directa al paralelo de 2 Reyes 15:32–38. Los sirios que habían sido subyugados por Jeroboam II (2 Rey. 14:28) y más tarde por los asirios, se aprovecharon del dominio asirio para discontinuar el pago de sus tributos a Asiria y decidieron organizar una alianza antiasiria.

Al comienzo, Siria trató de incluir en esta alianza a Israel y Judá. Puesto que Jotam rehusó participar en ella, Siria e Israel decidieron hacerle la guerra con el fin de persuadirlo a cambiar de opinión y contar con su ayuda contra Asiria. Ante el peligro de un enfrentamiento armado inminente en los últimos días de Jotam, este decidió apoyarse en el Señor. Lamentablemente, según Isaías 7–9, Acaz, su hijo, rehusó la oferta de ayuda del Señor y buscó al rey de Asiria con el fin de entablar un alianza de defensa contra un ataque sirio-israelita. Convencido por las presiones de su hijo Acaz, es muy posible que Jotam mismo haya sido el comandante de campo en esta alianza, cuando Judá sufrió la humillación bajo el poderío de Tiglatpileser III, cerca del 743 a. de J.C. (26:21; 28:5; 2 Rey. 15:37).

El tributo de Amón

El v. 5 especifica los tributos que hubo de pagar el pueblo amonita al rey y al pueblo de Judá:

100 talentos de plata: unos 3.300 kilos.

10.000 coros de trigo: 2.200.000 litros.

10.000 coros de cebada: 2.200.000 litros.

La plata es un metal que aparece en la Biblia con frecuencia, y se asocia con el oro, aunque de mucho menor valor que este. Pero la cantidad obligada a pagar por Amón a Judá —cerca de tres toneladas y media por año, por un período de tres años— indica el enorme esfuerzo que hubo que suponer para los vencidos el pago de este tributo.

De igual manera, el pago del trigo y de la cebada —aproximadamente tres toneladas y media, en las mismas condiciones de tiempo que la plata— atestigua, entre otras cosas, de la riqueza agrícola de la región, detalle este que los viajeros pueden confirmar hasta hoy día.

(12) El reinado de Acaz y su perversidad, 28:1–27. El pasaje paralelo de este capítulo se encuentra en 2 Reyes 16, con algunos cambios y adiciones. De los 20 monarcas que tuvo Judá, Acaz fue uno de los más débiles, corruptos y apóstatas. Tanto 2 Reyes como 2 Crónicas aportan la información histórica sobre el reinado de Acaz en dos etapas: Primera, una de apostasía religiosa y su resultante vulnerabilidad ante el ataque sirio-efrateo (vv. 1–7). Segunda, su subsecuente apelación y capitulación ante las fuerzas de Asiria que lo condujo aún más hacia la idolatría y corrupción al abrazar la religión de sus conquistadores (16:25). **[p 444]**

Entre estas dos etapas, el cronista inserta un párrafo indicando cómo el profeta Obed tuvo éxito en su intento de rescatar a un grupo de judíos cautivos a manos de los efraimitas (vv. 8–15). Es preciso observar que este párrafo no se encuentra en 2 Reyes.

Entre las distinciones que 2 Reyes hace sobre las maldades de Acaz, se encuentran referencias bien claras de su degradación moral y espiritual:

Primera, “Anduvo en los caminos de los reyes de Israel” (2 Rey. 16:3a). Esta es una referencia tanto a sus prácticas licenciosas como al hecho de adorar a becerros y practicar el culto a la fertilidad, adorando a Baal.

Segunda, Acaz introdujo la práctica abominable de sacrificar infantes (2 Rey. 16:3b). Es posible que Acaz, al rechazar la ayuda de Dios, y en desesperación, sacrificara a su propio hijo, esperanzado de obtener liberación (2 Rey. 16:3c).

Tercera, Acaz violó el mandato de adorar solamente al Señor Dios de Israel en el lugar indicado y de la manera correcta (2 Rey. 16:4). El mandato era claro: “Ciertamente destruiréis todos los lugares donde las naciones que vosotros habéis de desalojar han servido a sus dioses sobre los montes altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso” (Deut. 12:2).

Acaz tenía 20 años cuando comenzó a reinar (v. 1a). Si esta edad corresponde al tiempo en que llegó a gobernar como corregente en el 743 a. de J.C. (27:8), es posible que su padre Jotam tuviera solo 13 años cuando Acaz nació (27:1; cf. con 26:1). Por eso, tanto Jotam como Acaz son los gobernantes más jóvenes. En el caso de Acaz, ¿será esto una explicación de su incompetencia administrativa? A este monarca le correspondió escuchar las profecías del gran profeta Isaías (Isa. 7–12). Cuando tuvo la oportunidad de contar con la ayuda divina, la rechazó (Isa. 7:12).

Joya bíblica

Entonces Jehovah su Dios lo entregó en mano del rey de Siria; ellos lo derrotaron y le tomaron muchos cautivos, a los cuales llevaron a Damasco. También fue entregado en mano del rey de Israel, el cual le ocasionó una gran derrota (28:5).

Acaz no hizo lo recto ante los ojos de Jehovah (v. 1b). El que rechaza la voz de Dios, y su voluntad para la vida, no está haciendo lo recto delante de Dios. *Hizo de metal fundido imágenes de los Baales* (v. 2).

Al quitar la mirada del Dios Altísimo, Acaz volvió su corazón a los muchos dioses de Canaán. Los Baales eran incontables; cada aspecto de la vida tenía su propio Baal o “dueño y amo”. Entre los más “poderosos” y “populares” estaba el Baal de la fertilidad. Con muy pocas excepciones, estos dioses tenían lugar solamente en los corazones egocéntricos de los que habían logrado cierto grado de poder.

El *valle de Ben-hinom* (v. 3a) se encuentra en la parte sudeste de la ciudad de Jerusalén y llegó a ser el escenario de las prácticas paganas más repugnantes de Judá (33:6). El rey Josías lo condenó más tarde, convirtiéndolo en un basural para la ciudad (2 Rey. 23:10). Cuando Jesús hizo [p 445] alusión al infierno como Gehe-na, se refirió muy objetivamente al basural que ardía constantemente fuera de Jerusalén (Mar. 9:43-48).

Hizo pasar por fuego a sus hijos (v. 3b). Si fue capaz de sacrificar a un hijo (2 Rey. 16:3), no le costó hacerlo con el resto de sus hijos, según la referencia de 2 Crónicas, ya que su corazón estaba alejado de Dios. Durante un estudio bíblico dominical uno de los miembros hizo alusión a las prácticas inmorales de una maestra de escuela elemental. Cuando uno de los participantes preguntó por qué se hacían estas cosas, otro respondió indicando que cuando el corazón está alejado de Dios, todo género de maldades es posible (Rom. 1:28-32). El caso de Judá era un ejemplo. La práctica cananea de sacrificar infantes estaba prohibida (Gén. 22:12) y bajo la ley mosaica merecía la pena capital (Lev. 20:1-5).

Quemó incienso en los lugares altos, debajo de todo árbol frondoso (v. 4). Las piedras sagradas o pilares, de origen cananeo, recibieron la asignación de fungir [p 446] como dioses de la fertilidad. Las imágenes de Asera eran de madera y estaban asociadas con la diosa consorte de Baal; al ser talladas se convertían en ídolos, y a veces grotescos, como el que hizo Maaca, la madre de Asa (1 Rey. 15:13).

Jehovah su Dios lo entregó a manos de Rezín, rey de Siria y Pécaj, rey de Israel (vv. 5, 6), quienes le ocasionaron una gran derrota. Como ya se mencionó con anterioridad, estos tomaron así venganza por no haber tenido éxito en su alianza contra Asiria (27:7). Además, sus pueblos estaban sufriendo las consecuencias de la deslealtad de Judá (2 Rey. 15:19, 37). Esta alianza sirio-efratea no prosperó totalmente, ya que Jerusalén seguía intacta (2 Rey. 16:5; Isa. 7:1). No obstante, Rezín capturó a Eilot (2 Rey. 16:6), para ser retomada por Israel en 1948. La mortandad fue colosal, por las estadísticas del cronista (v. 8).

El profeta *Oded* (v. 9), relativamente desconocido, hizo recordar a los efraeos que los que sirven como instrumentos punitivos de Dios, no deben sobrepasar su mandato o misión (Isa. 10:5-19). Su acción noble de enfrentarse al ejército para interceder por los indefensos cautivos judíos merece todo el encomio.

Hacen falta voces proféticas de valor para indicar el error y hacer volver al camino de Dios a todos los que yerran (vv. 10, 11). Su magnanimidad para con los caídos inspiró a algunos hombres de los jefes de los hijos de Efraín a tomar acción concreta (12-15).

La caída de Judá

El diente de sierra de Judá ya había iniciado la cuesta abajo. Algunos períodos de esplendor y prosperidad habían sido fugaces fogonazos que, momentáneamente, detenían el proceso de desintegración del país. Pero el virus de la descomposición de la nación estaba actuando. Era cuestión de tiempo. Mientras tanto, los profetas del momento confirmaban lanzando encendidos mensajes admonitorios al pueblo y a sus gobernantes, tanto políticos como religiosos. Isaías fue uno de ellos (Isa. 7:1-12).

En su desenfundada carrera hacia el fin, Acáz hace un concierto con el rey de Asiria (v. 16; 2 Rey. 16:7) convirtiendo a Judá en vasallo de la nación Asiria. Y cuando uno se somete a al-

guien como vasallo, se constituye en su esclavo y servidor (2 Rey. 16:7; cf. Rom. 6:16). Ya se estaban manifestando las señales que habían destruido a Israel. Judá prolongó por un tiempo su existencia como nación, pero, finalmente, sucumbió conquistada por Babilonia.

La acción de amor demostrada a los prisioneros estaba de acuerdo con los principios establecidos en el AT (Éxo. 23:4; Prov. 24:17; 25:21). [p 447] Sobre esta base, la enseñanza de Cristo confirma la ética del cristiano en su trato para con sus enemigos (Mat. 5:44).

Acaz rompió los cánones estipulados por Dios para con sus gobernantes al enviar a pedir ayuda al rey de Asiria (v. 16). El profeta Isaías se había opuesto a la idea, porque no traería ningún beneficio. Es más, demostraba una falta de fe en Dios (Isa. 7:4-7). Con esta acción, Acaz le abrió las puertas a Tiglat-pileser para la deportación de tres tribus y media de Israel en 733 a. de J.C. (2 Rey. 15:29) y el resto once años después, en 703 a. de J.C. (2 Rey. 17:6). En 701 a. de J.C. el ejército de Senaquerib devastó a Judá (2 Rey. 18:13).

El culto a las imágenes

Ireneo, comentando las prácticas de Carpócrates respecto a la fabricación de imágenes dice:

“Tienen también imágenes, algunas de ellas pintadas y otras hechas de diferentes clases de material; sostienen que Pilato hizo una imagen de Cristo durante el tiempo en que Jesús vivió entre los hombres. A esas imágenes las coronan y las colocan entre las estatuas de los filósofos del mundo; es decir, entre las imágenes de Pitágoras, Platón, Aristóteles, etc. Tienen también otras maneras de venerar estas imágenes, al estilo de los gentiles”.

Los edomitas volvieron a atacar a Judá, y causaron mucha pérdida (v. 17). Los edomitas se mantenían alertas ante cualquier desgracia que pudiera ocurrir a Judá, y siempre se beneficiaban (2 Crón. 20:10, 11; 21:8). Los profetas Abdías y Joel se ocuparon de profetizar sobre las incursiones edomitas que resultaron en el cautiverio para muchos soldados derrotados (11; Joel 3:19).

El otro pueblo que constantemente asechaba a Judá eran los filisteos (v. 18), quienes no solo se sublevaban contra Judá sino que arrasaban con sus ciudades. Recientes estudios arqueológicos dan crédito histórico al comportamiento de los filisteos. El hecho de que tomaban posesión de las tierras ocupadas es confirmado por las campañas de Tiglat-pileser contra los filisteos (EBC, 4:527). El rey asirio lo redujo a estrechez en lugar de fortalecerlo (v. 20).

Todo el tesoro del mundo no podía detener la acción punitiva por parte de Dios contra Acaz, peor cuando para lograr sus propósitos egoístas tomó el tesoro de la casa de Jehovah (v. 21a). ¡Cuán poca estima [p 448] por las cosas que pertenecen a Dios!

Terminada la rebelión, las tierras judías reconquistadas por el rey asirio no pasaron a manos de Judá sino que se convirtieron en provincias asirias, sujetas al pago de tributos al conquistador. Así, este no le prestó ayuda (v. 21b).

A pesar de su dañada reputación delante de Dios, en lugar de arrepentirse, *Acaz persistió en su infidelidad a Jehovah* (v. 22). Carente de una experiencia personal

con Jehovah, como la que tuvo Moisés en el Sinaí, Acaz nunca pudo comprender las riquezas del carácter divino: “Jehovah, Jehovah, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad” (Éxo. 34:6).

Su corazón se volcó *a los dioses de Damasco* (v. 23), usando un razonamiento ciego y despojado de todo sentido común. Sacrificó en un altar hecho según el modelo de uno construido en Damasco (v. 23; 2 Rey. 16:10–13). Por algún tiempo se creía que los asirios exigían que sus súbditos adoraran a sus dioses; ahora esta opinión no parece tener base histórica.

En el caso de Acaz fueron su contumacia e insensibilidad espiritual lo que lo llevó no solo a adorar a los ídolos sino también a destruir el sistema monoteísta que había prevalecido en Judá. Dios mismo gobernaba a su pueblo, sin intermediarios más allá del sistema sacerdotal (vv. 24, 25).

Semillero homilético

El elevado costo de vivir barato

28:21

Introducción: La vida de Acaz, rey de Judá, es un ejemplo elocuente de la relación directa entre la forma de vida de uno y el fruto o resultado de la misma. ¿Qué puede decirnos la vida de este rey que pueda ayudarnos hoy?

Que nuestros modelos sean aquellos que inspiren nuestras vidas (v. 2a; cf. 1 Rey. 12:1–14; Col. 4:7–13).

Que evitemos dar entrada a las prácticas y costumbres reprobadas por Dios (vv. 2b, 3, 4).

No caer en la tentación de hacer alianzas extrañas (v. 16; cf. 20:35–37).

No agradar a quienes no aman a Dios, y menos aun a costa de lo que a él pertenece (v. 21).

La idolatría, llevada a sus últimas consecuencias (vv. 23–25). Tal degradación es signo del abandono de la relación con Dios.

Conclusión: Tan nefasta fue la dirección de Acaz que no lo enterraron *en los sepulcros de los reyes de Israel*, que era una forma de manifestar el desagrado y la repulsa del pueblo.

¿Qué vamos a dejar nosotros cuando partamos de aquí?
¿Nos recordarán las personas por una vida de amor y servicio?

Al cerrar las puertas de la casa de **[p 449]**

Jehovah e instaurar el paganismo en Judá, Acaz había sellado su destino: la historia lo recordaría como uno de los monarcas más perversos que llegó a sentarse en el trono de David.

Su muerte (v. 27) ocurrió al mismo tiempo que las fuerzas asirias aplastaron a los filisteos (Isa. 14: 28, 29). El ascenso oficial de su hijo Ezequías tuvo lugar entre el 727 y el 726 a. de J.C. (31:1). Para que sus 16 años de reinado pudieran estar completos, Acaz continuó viviendo después de su supuesta abdicación en el 728 a. de J.C.

Es posible que el clamor de la insatisfacción del pueblo lo haya guiado a una terminación prematura de su reinado. Fue sepultado en Jerusalén, pero no en “los sepulcros de los reyes” (2 Crón. 24:25).

(13) El reinado de Ezequías, sus reformas y su liberación milagrosa, 29:1-32:33. Ezequías reinó durante 29 años, del 726 al 697 a. de J.C. La preferencia del cronista por exaltar las virtudes espirituales de Ezequías se deja notar desde el comienzo de su narración. Su gobierno era la antítesis del de su padre.

Semillero homilético

Un rey reformador

29:2, 3

Introducción: Tras la caótica situación en la que quedó el país bajo el cuidado de Acáz, ocupó el trono Ezequías. Con la dirección de Ezequías, el reino del sur recobró algo de su vitalidad, porque este rey se empleó a fondo en hacer algunas reformas. Estas reformas son fácilmente aplicables a la vida de la iglesia hoy.

Vamos a considerar siete aspectos en las reformas que Ezequías llevó a cabo.

Diligencia (vv. 3, 36).

Reconocimiento (vv. 4-9).

Decisión y compromiso (v. 10).

Restauración ministerial (vv. 11-14).

Acción.

Limpieza (vv. 15, 16).

Santificación (v. 17).

Servicio (vv. 25, 26).

Ministración a Dios (vv. 27-31).

I. Colaboración (v. 34).

Conclusión: El resultado de todas estas acciones lo plasma el v. 36. El pueblo estaba contento. En esta situación creada como fruto de las medidas llevadas a cabo por el rey Ezequías, podrá celebrarse una fiesta de Pascua como hacía muchos años no habían disfrutado (*cf.* cap.30).

¿Qué aspectos de la vida de la iglesia hoy necesitan ser sanados para que la gloria de Dios se manifieste?

En el campo religioso, sumergido en ruinas bajo Acáz, Ezequías recibe el crédito [p 450] de ser un gran reformador. Su primera acción consistió en limpiar la casa de Dios y abrir sus puertas que habían permanecido cerradas por orden de Acáz (cap. 29). Luego realizó la celebración de la Pascua por todo Israel (cap. 30), y se ocupó en la reorganización del sistema sacerdotal y levítico para el ministerio en el templo (cap. 31). Estos logros resaltan como indicadores de un verdadero avivamiento espiritual en Judá.

Joya bíblica

Y les dijo: “Oídme, oh levitas: Purificaos ahora, y purificad luego la casa de Jehovah, Dios de vuestros padres, sacando del santuario la inmundicia” (29:5).

Semillero homilético

Un gran siervo para un tiempo de crisis**29:1, 2**

Introducción: Los momentos de crisis requieren líderes calificados. Recordamos, por ejemplo, el tiempo de los jueces. Dios, para llevar a cabo sus planes, unge a sus siervos para usarlos en tareas especiales.

En este caso tenemos a Ezequías; uno de los reyes buenos en la historia del reino del sur. Fue un hombre clave para un tiempo que lo necesitaba.

Restauración del templo y del culto (vv. 3–8, 15, 16, 18, 19, 35b).

Restauración de los ministerios (vv. 4, 11, 12, 15, 20, 21, 24).

Resultados:

Los dirigentes presiden la solemnidad (vv. 26, 27).

El pueblo adora y alaba (vv. 28–30).

Conclusión: Recapitulación:

La obra fue hecha rápidamente.

La atmósfera se impregnó de gozo, ilusión... (vv. 30, 36a).

En el terreno de la política, donde tuvo menos éxito, Ezequías consolidó la libertad y el bienestar para todo su reino (cap. 32). El pasaje paralelo en el libro de 2 Reyes toca muy tangencialmente las reformas religiosas (2 Rey. 18:1–6), pero trata detalladamente sus logros en el aspecto político (2 Rey. 18:7–20:21).

Ezequías comenzó a reinar a la edad de 25 años (v. 1). Los 29 años que duró su reinado incluyen los 15 años de vida prestada que Dios le concedió cuando se arrepintió (32:24–26; 2 Rey. 20:6). Estos 29 años incluyen también el período de correncia después de la abdicación de Acáz su padre (2 Rey. 18:1; 2 Crón. 28:27). Ezequías empezó a reinar en los últimos días del reino del norte. En efecto, la caída de Samaria en el 722 a. de J.C., que puso término a ese reino, ocurrió en el sexto año de su reinado.

El hizo lo recto ante los ojos de Jehovah (v. 2a). Esta expresión ya familiar en el léxico del cronista, parece estar de acuerdo con el tenor de su narración. Los reyes buenos se caracterizaban por ameritar la frase del cronista: *conforme a todas las cosas que había hecho su padre David* (v. 2b). Confió en el Señor al punto que “ni antes ni después de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá” (2 Rey. 18:5).

La alusión al primer año de su reinado (v. 3) debe ser referencia al que siguió a su ascenso oficial en el 726 a. de J.C. en lugar del año en que saltó a la prominencia, dos años antes. Entre marzo y abril del 725 a. de J.C. abrió las puertas del **[p**

451] templo y las reparó. Estas habían sido cerradas por Acáz (28:24). La reparación incluyó una cobertura de oro, según 2 Reyes 18:16.

Joya bíblica

Ahora pues, yo he decidido hacer un pacto con Jehovah Dios de Israel, para que aparte de nosotros el furor de su ira (29:10).

Luego de limpiar el templo, convocó a los sacerdotes y otros levitas de todo el país para pedirles que se santificaran y purificaran la casa de Dios para la adoración, en preparación para la restauración del pacto entre Dios y su pueblo (vv. 4–11). Ezequías reunió a los sacerdotes en la plaza oriental o en el espacio amplio frente al templo (Esd. 10:9).

El tabernáculo de Jehovah

Aunque el texto (v. 6) se refiere al *tabernáculo* —la tienda construida en el desierto— la situación de abandono del lugar de culto del pueblo está referida al templo que había construido Salomón.

Lugar de encuentro de la nación para todos los eventos, el tabernáculo primero, y después el templo, representan la presencia de Dios en medio de su pueblo.

El pueblo convoca en este santuario en ocasiones solemnes, pero, además, es el lugar en donde se ofrecen los sacrificios diarios por parte de los sacerdotes y el pueblo.

Dado el carácter sagrado de todo el recinto, y de su significado espiritual, no es de extrañar que el grado de fidelidad del pueblo a Dios y sus leyes se manifestase en su relación con el templo. Por eso, cuando el fervor religioso por Jehovah es bueno, el pueblo acude al templo; el pueblo mira a este lugar con devoción; siente respeto y temor santo. Todo judío piadoso dirigirá hacia el templo su mirada, porque sabe cuánto significa ese lugar para él y para la nación.

Por el contrario, un estado espiritual decadente tendrá su reflejo en el abandono de la asistencia al templo. Reacción esta muy natural, por lo que representa ese lugar.

Ezequías, aludiendo al pasado, cuando la nación ha abandonado las prácticas ordenadas por Dios, habla de haber apartado sus rostros del tabernáculo de Jehovah, y haberle vuelto sus espaldas (Eze. 8:16). Esta acción conlleva toda una carga de apostasía. El creyente abandona la práctica habitual de asistir a los actos religiosos que se ofician en el templo. Deja de ofrecer y deja de recibir.

Nunca se ponderarán lo suficiente los beneficios de estar presentes en la casa del Señor (Sal. 42:2, 4; 122:1). Es por esta razón que el autor de Hebreos recomienda que no dejen de congregarse (Heb. 10:25). Ezequías está convencido de lo que significa el templo, y más adelante (30:8), ordena que se acuda a la casa de Jehovah.

El mensaje conmovedor del rey contenía el reconocimiento del pecado colectivo de Judá y Jerusalén (v. 8) y la determinación [p 452] en su corazón de hacer un pacto con Jehovah para que apartara de ellos el furor de su ira (v. 10). ¡Ningún siervo de Dios podría rehusar tamaña apelación en una hora tan crítica para la nación! ¡Cuánto honor para el hombre por parte de Dios! Él permite que pecadores redimidos asuman tareas espirituales de grandes proporciones en su reino y así estar delante de él sirviéndole (v. 11).

Semillero homilético

Un templo limpio para Dios

29:15-18

Introducción: El dicho popular reza que “a grandes males, grandes remedios”. Este refrán es totalmente cierto. Un resfriado puede curarse con una aspirina, no así una afección hepática.

El v. 24 del capítulo anterior nos muestra la calamitosa situación en que quedó el templo, debido a la desastrosa administración del rey Acaz, padre de Ezequías.

Por tanto, era imprescindible tomar fuertes medidas. Y eso es lo que hizo el rey Ezequías.

Apoyo, motivación y confirmación (v. 11). Ezequías manifiesta así dotes de un líder innato.

Elección de un equipo apropiado (vv. 12-14).

A su vez, este equipo reúne al resto de los colaboradores (v. 5).

Purificación ritual.

Obediencia.

Acción (v. 16).

Solo los sacerdotes “dentro de la casa”.

(Notar el término “inmundicia”).

La labor de los levitas: llevar la inmundicia fuera de la casa de Jehovah.

Obra concluida (vv. 17, 18).

Todos los utensilios usados en el culto a Jehová fueron limpiados y santificados.

Conclusión: Lo mismo que las plantas han de ser podadas, limpiadas de toda hoja seca para que crezcan más vigorosas, así la iglesia debe ser limpiada de toda impureza. Y si la iglesia debe ser limpiada, eso señala a que cada uno debe ser purificado, limpiado, haciendo salir toda impureza.

Los sacerdotes y los demás levitas no se hicieron esperar. Aceptaron el reto del rey (vv. 12-19) y limpiaron la casa de Jehovah conforme al mandato del rey, basado en la palabra de Jehovah (v. 15). Sacaron al atrio de la casa de Jehovah toda inmundicia [p 453] (v. 16), indicando no solo la basura sino también el aparato cúl- tico pagano introducido por Acaz (2 Rey. 16:15). Toda esa inmundicia fue llevada al

arroyo de Quedrón, en la parte oriental, donde se quemaba la basura. Allí quemó el rey Asa la monstruosa imagen de Asera de su abuela, un siglo y medio antes (15:16).

La labor de limpieza terminó en ocho días (v. 17), incluyendo el altar del holocausto y todos sus utensilios y la mesa de la presentación y todos sus utensilios (v. 18). El informe de la labor sacerdotal y levítica indicaba que tanto el corazón de los líderes, así como las cosas que pertenecían a Dios, habían sido restauradas, y estas últimas colocadas delante del altar de Jehovah (v. 19).

El próximo paso en la restauración del servicio del templo consistió en consagrar a Jehovah la casa real, el santuario y sus siervos y todo el pueblo de Israel (vv. 20–24). El rey y el pueblo de Judá pusieron sus manos sobre los machos cabríos para hacer expiación por todo Israel.

El “colocar las manos” sobre los machos cabríos en la ofrenda por el pecado era indicación de que se los designaba como sustitutos; es decir, la vida de ellos era ofrecida por la vida de los pecadores; los pecados del que sacrificaba eran transferidos a las víctimas del sacrificio (Núm. 27:18–21). De este modo, los machos cabríos eran tipos de Cristo en su muerte por los pecadores (2 Cor. 5:21).

Joya bíblica

Toda la congregación adoraba mientras resonaba el canto y sonaban las trompetas, todo hasta acabarse el holocausto (29:28).

Cuando el cronista dice que la expiación fue hecha por todo Israel, está rompiendo todas las barreras geográficas o políticas para incluir a las tribus del norte donde había un remanente que todavía se mantenía fiel a Jehovah. La óptica divina de contar con un pueblo escogido de entre las naciones seguía en pie.

Las ofrendas quemadas servían para que el sacerdocio y el pueblo se consagrasen al servicio del Señor. Estas eran ofrecidas en el altar, acompañadas por la alabanza vocal e instrumental de los músicos levitas y de todo el pueblo (vv. 25–30). No hay duda alguna que para entonces ya se hacía uso de los salmos canónicos en el culto de adoración. Esto quiere decir que los Salmos 42–72 eran conocidos por el pueblo. En el v. 30 hay evidencia de que el vidente Asaf ya era conocido y que sus Salmos (73–83) también formaban parte de la liturgia.

[p 454] Joya bíblica

Ezequías y todo el pueblo se alegraron por lo que Dios había realizado a favor del pueblo, porque la cosa se había hecho con rapidez (29:36).

El canto inteligente y bien pensado se convierte en una experiencia única durante el culto de adoración. Así, muchos himnos son usados por Dios como mensajes en sí mismos o como reafirmación de los sermones. Esto es lo que produce *grande gozo* en el culto de adoración (v. 30). El movimiento de la Reforma protestante se distinguió no solamente por un retorno a las Escrituras, sino también por su elemento de alegría expresada en el canto con el corazón o *sursum corda*, es decir, un redescubrimiento del valor de la música en el culto. Así, los creyentes de la Reforma eran conocidos como “el pueblo de los dos libros”: la Biblia y el himnario. **[p 455]**

Una vez que la casa real, el santuario, los ministros y toda la nación se habían consagrado, Ezequías animó al pueblo a ofrecer sacrificios y ofrendas de alabanza y

gratitud en la casa de Dios (v. 31a). Una de las expresiones más hermosas que resultan de este cuadro de acción de gracias está indicada por las palabras bien escogidas del cronista: *Y todos los de corazón generoso ofrecieron holocausto* (v. 31b). La contribución generosa del pueblo fue tal que los sacerdotes eran pocos y no bastaban para desollar todos los holocaustos (vv. 32–34). Si este mismo tipo de corazón generoso prevaleciera en las iglesias de hoy, el único oficial que simpatizaría con la carga de los sacerdotes sería el tesorero; este necesitaría ayuda para contabilizar todas las entradas al tesoro de la iglesia.

Contrario a las expectativas del pueblo, los levitas eran más generosos que los sacerdotes en su consagración al Señor. A través de la historia, algunos líderes religiosos de vocación han estado menos dispuestos a someterse a Cristo y a su palabra (Juan 7:48). Un verdadero avivamiento lo cambia todo, como fue la experiencia de la iglesia descrita por Sheldon, en su obra *En sus pasos, o ¿Qué haría Jesús?*

Semillero bíblico

Los frutos de las reformas de Ezequías

30:1–14

Introducción: Las raíces del avivamiento religioso experimentado por el reino del sur, bajo la dirección de Ezequías, se encuentran en el cap. 29. La frase del v. 36: *...que Dios había realizado a favor del pueblo, porque la cosa se había hecho con rapidez* resume el espíritu reinante en el país. El pueblo estaba listo para celebrar la gran fiesta. Porque ¿cómo celebrar fiesta al Señor, sin haber puesto los fundamentos necesarios?

Esa pregunta puede trasladarse a la iglesia hoy: ¿cómo puede la iglesia gozarse hoy, y celebrar cultos donde la gloria de Dios sea manifestada con poder, y el pueblo sea edificado?

Precampaña:

Una promoción eficaz: mensajeros y cartas (hasta el reino del norte) (vv. 1, 5, 6, 10a).

Consulta sabia y oportuna (vv. 2–4).

Amonestación, recordatorio (vv. 7–9).

Limpieza (v. 14; cf. 29:16).

Recepción:

Rechazo (v. 10b).

Aceptación (v. 11).

Unanimidad en Judá (v. 12).

Multitudinaria asamblea (v. 13).

Preparativos inmediatos:

Preparación ritual (v. 15).

Preparación funcional (v. 16).

Se salva un obstáculo ritual (vv. 17–20).

Acopio de sacrificios (v. 24).

Celebración:

Explosión de júbilo (v. 21).

Acciones de gracias (v. 22).

Acuerdo: seguir la fiesta (v. 23).

Impacto (vv. 25, 26).

Conclusión: Es digno de hacer notar que en ese ambiente que refleja el capítulo, los sacerdotes y levitas bendijeron al pueblo, y esas oraciones alcanzaron su objetivo (v. 27).

¿No debe ser objeto de nuestro anhelo desear que eso ocurra en nuestras iglesias hoy? Recordemos que para que eso suceda se ha de preparar el terreno. ¿Estás colaborando en esa dirección?

Ezequías y todo el pueblo se regocijaron por la gran respuesta recibida. Dios había obrado en el corazón de Ezequías y del pueblo, en pleno ejercicio de su abundante [p 456] gracia (30:12; 1 Rey. 18:37; Hech. 11:18). El cap. 30 se ocupa de la celebración de la Pascua. Los primeros doce versículos tienen que ver con los preparativos para la fiesta; los versículos restantes (vv. 13–27) tratan sobre la celebración en sí misma.

Joya bíblica

Y determinaron pasar una proclama por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que acudieran a celebrar la Pascua a Jehovah Dios de Israel, en Jerusalén. Porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado según estaba escrito (30:5).

Ezequías envió mensajeros por todo Israel y Judá (v. 1a), con carta de invitación para los de Efraín y Manasés, pidiéndoles que acudieran a Jerusalén (1b). Durante dos siglos no había tenido lugar una iniciativa de esta naturaleza, desde que el reino se dividiera bajo Jeroboam (vv. 5, 26; 1 Rey. 12:27, 28); pero por el momento, Oseas, el rey de Samaria, era vasallo del rey de Asiria y se encontraba en la cárcel por un intento de conspiración (2 Rey. 17:4, 5). De este modo el rey Oseas no podía interferir en la iniciativa de Ezequías. Es posible que los mismos asirios hayan alentado cualquier acción que pudiera debilitar a Oseas. Es posible también [p 457] que cuando la invitación llegó a Oseas, el rey de Asiria ya hubiera concedido permiso para adorar a Jehovah.

La invitación tenía un propósito específico: llegar *a Jerusalén, a la casa de Jehovah, para celebrar la Pascua* (v. 1c). Entre otras explicaciones, se conjetura que la sinceridad de Ezequías al extender esta invitación se dejó ver en el hecho de que le pusiera el nombre de Manasés, el rey de Israel, a su hijo heredero.

No obstante, Ezequías tiene que recibir crédito como un buen diplomático, puesto que sabía que una invitación a celebrar la Pascua podía despertar los sentimientos nacionalistas en el pueblo Israelita. La Pascua les hacía recordar precisamente la liberación de Jehovah de manos de faraón en Egipto. Un pueblo amante de la libertad, como era Israel, no podía pasar por alto tan magnífica oportunidad. Samaria se quedó en silencio; solamente algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón (v. 10) respondieron.

La celebración de la Pascua se había fijado para un mes después (v. 2), en abril-mayo de 725 a. de J.C. Moisés mismo autorizó tal postergación cuando las circuns-

tancias la demandaban (Núm. 9:10, 11). En este caso, el cronista es muy cuidadoso de ofrecer una razón: porque los sacerdotes no se habían purificado en número suficiente, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén (v. 3). La obra del Señor será postergada mientras los ministros de la Palabra no reúnan las condiciones de consagración y piedad, y mientras el liderazgo carezca de la visión del reino de Dios.

Desde Beerseba hasta Dan (v. 5a) era una expresión para indicar todo el país, desde el sur hasta el norte del reino unido. El cronista inserta otro “porque” aquí: *Porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado según estaba escrito* (v. 5b). Tan importante era esta proclama que los mensajeros salieron bien acreditados (v. 6) por el poder ejecutivo y el poder judicial, del rey y de los magistrados.

La invitación de Ezequías fue: *Venid a su santuario que él ha santificado para siempre. Servid a Jehovah vuestro Dios* (v. 8). La celebración de la Pascua era una de las tres fiestas anuales que reclamaban un peregrinaje a Jerusalén. Todo varón tenía que hacerse presente en el templo (1 Crón. 23:31). Según la ley mosaica, Dios ejercería su compasión y misericordia para con los que se arrepintieron de corazón (Lev. 26:40–42). El rey les aseguró esta promesa (9). **[p 458]**

Lamentablemente, como ya se indicó, su proclama encontró una respuesta fría entre la mayoría de las tribus del norte (v. 10). Cuando el hombre está alejado de Dios e insiste en sus malos caminos, resistirá al evangelio de la gracia y al perdón divinos (Amós 4:10; Apoc. 9:20). ¡Cuán distinta fue la reacción en el sur, entre los judíos! Con una nota triunfal que siempre inspira al ejercicio de la fe y la piedad, el cronista afirma que Dios se manifestó dándoles un solo corazón para cumplir el mandato del rey y de los magistrados, conforme a las palabras de Jehovah (v. 12).

La celebración de *la fiesta de los panes sin levadura* (v. 13) se prolongó más allá de los siete días (Lev. 23:5, 6). Esta fiesta ayudaba a los israelitas a recordar la prisa con que salieron de Egipto y de su constante necesidad de mantenerse alejados del pecado (Exo. 12:11, 34; 1 Cor. 5:7). Haciendo eco a esta reflexión, el cronista procede a narrar el hecho de la limpieza del templo, quitando los altares de incienso (v. 14). Toda la inmundicia e ídolos sacados del templo fueron arrojados al valle del Quedrón.

Entonces sacrificaron la víctima de la Pascua (v. 15). Esta ceremonia servía como un memorial a la liberación divina de Israel de las diez plagas en Egipto (Exo. 12:27), como un símbolo de su constante búsqueda del pecador a quien desea redimir (Exo. 13:15). Es también un tipo de la futura justificación para su pueblo a través de la muerte sustitutoria de Cristo, el Cordero de Dios (1 Cor. 5:7).

Los líderes religiosos se sentían avergonzados por el celo que los laicos demostraban en las cosas de Dios. Los levitas tomaron sus lugares de emplazamiento conforme a lo establecido en la ley de Moisés,

...y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de mano de los levitas (v. 16). Según Levítico 1:11, no era normal que los levitas ejercieran este ministerio. La razón por la cual los levitas estaban a cargo de sacrificar las “víctimas de la Pascua” era la ausencia de pureza espiritual en el pueblo (v. 17).

[p 459] Joya bíblica

Hubo gran alegría en Jerusalén, porque no había habido cosa semejante en Jerusalén desde los días de Salomón hijo de David, rey de Israel (30:26).

Ezequías estaba muy consciente del riesgo que corrían los que comían la víctima de la Pascua (v. 18a) sin reunir las condiciones espirituales; por lo tanto, se apresuró a elevar una oración intercesora (vv. 18b–20).

Cuando Dios respondió a la oración de Ezequías, el pueblo quedó sano. Cuán importante es que los pueblos cuenten con gobernantes creyentes, que estén equipados de un corazón pastoral. Una vez más se hizo patente el hecho de que la fe tiene prioridad sobre lo ritual y ceremonial (Juan 7:22, 23; 9:14–16). Además, se hizo patente la eficacia de la oración sincera (Stg. 5:16).

El perdón de Jehovah y su gracia abundante deben producir en los creyentes los mismos efectos que se observaron en el pueblo cuando *celebraron la fiesta de los Panes sin Levadura, durante siete días, con gran gozo* (v. 21). La continuación de las celebraciones por otros siete días (v. 23) fue semejante a lo que se hizo cuando Salomón dedicó el templo a Jehovah (7:9).

Ezequiel mismo proveyó los sacrificios para la congregación, ejemplo que siguieron los magistrados (v. 24). El regocijo entre el pueblo fue tal que aun los mismos forasteros, tanto de las tierras lejanas de Israel como los residentes en Judá, no pudieron ser excluidos. No hay nada mejor que el testimonio de los de fuera en cuanto a la piedad y la consagración cristianas.

Los sacerdotes experimentaron un avivamiento espiritual y se consagraron más al servicio del Señor. Tanto ellos como los levitas estaban preparados para interceder en oración por el pueblo. La oración de ellos *llegó a su santa morada, al mismo cielo* (v. 27). De esta manera el rey, los ministros y el pueblo fueron restaurados a una relación de comunión feliz con Dios. ¡Un verdadero avivamiento espiritual había tenido lugar en el pueblo de Dios!**[p 460]**

El cap. 31 describe la campaña de Ezequías para erradicar la idolatría cananea de Israel y para establecer oficialmente la religión del pacto. Gran parte del texto se ocupa de asegurar el apoyo material para los sacerdotes y levitas y sus ministerios (vv. 4–19). En sus reformas, el rey contaba con el apoyo de los profetas Miqueas e Isaías.

Semillero homilético

Consecuencias de un avivamiento

31:1

Introducción: En la distribución esquemática del texto, la porción leída forma parte del cap. 30. Está bien hecha esta distribución. El pueblo había vivido dos semanas de intenso fervor religioso. La alegría había alcanzado un grado muy elevado. Y en esa situación, se produce un fenómeno natural en estos casos: la toma de decisiones drásticas.

Este arranque puede tener dos direcciones totalmente opuestas, contrarias, enfrentadas. O bien para caer en la más grosera idolatría (Exo. 32), o como en el caso de nuestro texto, para hacer desaparecer todo vestigio de culto repudiado por Dios. Consideremos tres aspectos del tema:

Las causas, raíces negativas y antecedentes lejanos.

Abandono del templo (29:6b, 7; 28:24).

Los cultos.

El edificio.

Abandono de la ley (2 Rey. 17:15, 16; 2 Crón. 12:1).

Prácticas paganas (28:3, 4).

Las causas, raíces positivas, antecedentes inmediatos.

Un rey piadoso (v. 2; 29:10; cf. 2 Rey. 18:5-7).

Un rey líder (29:11, 36).

Un rey restaurador (29:35b).

La celebración de una fiesta grandiosa (cap. 30).

Resultado:

Recobro de un espíritu de gran celo.

Destrucción de todo signo de idolatría.

Restauración del sentido de pueblo de Dios.

Conclusión: Necesitamos de vez en cuando una visitación poderosa de Dios, la que hace posible la toma de grandes decisiones, tanto a nivel personal como a nivel de iglesia.

Solo los que estuvieron presentes, participando de la fiesta, se beneficiaron de las bendiciones. Los que menospreciaron la invitación (30:10) no tuvieron ese privilegio. Es lo que se deduce de nuestro texto base. Los primeros tomaron decisiones porque los alcanzó la gracia de Dios.

¿Qué decisión o decisiones necesita tomar? ¿Qué espera que suceda, que lo impulse a tomar decisiones? Recuerde que solo se pueden tomar en el poder de la presencia de Dios.

Los caps. 13-27 de Isaías se aplican al reino de Ezequías, entre los años 728 y 712 a. de J.C. Los reyes de esa época tuvieron en alta estima a estos dos profetas (32:20; comp. con 2 Rey. 19:2; Jer. 26:18, 19). La producción literaria de Miqueas e Isaías ayuda a comprender mejor todo este período (comp. con Isa. 22:1-14; 24:1-13).

[p 461] Joyas bíblicas

Ezequías constituyó los grupos de los sacerdotes y de los levitas, conforme a sus grupos, y cada uno según su oficio... a fin de que sirviesen, diesen gracias y alabasen en las puertas de la morada de Jehovah (31:2).

También mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que diesen a los sacerdotes y a los levitas la porción que les correspondía, para que se mantuviesen dedicados a la ley de Jehovah (31:4).

Con el fin de materializar las aspiraciones del rey y del pueblo, los que habían estado presentes fueron espontáneamente por las ciudades (v. 1) echando al suelo los lugares altos. Cortaron los árboles rituales de Asera y, según 2 Reyes 18:4b, destruyeron a Nejustán, la serpiente de bronce que Moisés había hecho en el desierto y que se había convertido en objeto de adoración. Algunos hasta le quemaban incienso. De este modo, por primera vez en la historia del pueblo judío, los lugares

altos fueron destruidos; el espíritu de avivamiento los había inundado de tal celo por las cosas sagradas que decidieron declarar la guerra santa al paganismo y a la idolatría en Judá y en Israel del norte.

La destrucción en el norte fue limitada debido a los pocos que llegaron a Jerusalén para celebrar las fiestas (30:11). Un verdadero avivamiento siempre conduce al pueblo a participar en la expansión del reino de Dios.

En su celo por proveer generosamente para los sacerdotes, los levitas y sus ministerios (vv. 2–19), Ezequías los organizó de acuerdo a las instrucciones de David. El cronista hace una referencia histórica en relación con la administración del templo: restableció el sistema rotativo de 24 grupos para mantener el orden en el servicio de adoración (1 Crón. 25). Esto aseguraría que siempre habría suficientes ministros y ministerios en la casa de Jehovah. El ministerio de estos era servir, dar gracias y alabar en las puertas de la morada de Jehovah (v. 2). El rey mismo volvió a contribuir personalmente (v.3), tal como lo hiciera Salomón (2 Crón. 2:4) en circunstancias similares.

La remuneración para los sacerdotes (v. 4) provenía generalmente de ciertas partes designadas que debían ser sacadas del animal antes de ofrecerse como ofrenda quemada (comp. con Lev. 6–7) y de las primicias de la tierra (Exo. 23:19).

Los levitas eran remunerados con los diezmos provenientes de las otras tribus de Israel (Lev. 27:30–33). Ellos tenían que mantenerse dedicados a la ley de Jehovah (v. 4), sin preocupaciones de carácter secular (Neh. 13:10). Según la ley mosaica, la porción de los sacerdotes y de otros levitas incluía el diezmo (Núm. 18:20, 21), las primicias y ciertas porciones de los sacrificios ofrecidos (Deut. 18:1–5).

El cronista menciona aquí los *diezmos*, las *primicias* y las *cosas* dedicadas a Dios [p 462] mediante promesas (vv. 5, 6). Al parecer, Ezequías limitó su orden solo para los que habitaban en Jerusalén; pero cuando se pasó la voz, tanto los hijos de Judá como los de Israel residentes en Judá respondieron generosamente, a tal punto que era necesario acumular los diezmos y las ofrendas en montones (v. 6b).

Semillero homilético

Una lección de mayordomía

31:2–15

Introducción: La mayor parte de este capítulo está dedicada al tema de las ofrendas. De la importancia del asunto habla la cantidad de material que hay en las Sagradas Escrituras referida al mismo, tanto en el AT como en el NT.

En este pasaje vamos a descubrir algunos aspectos de la mayordomía, los cuales, básicamente, son afines a otros que tratan del mismo tema.

Reorganización del servicio (v. 3; cf. 1 Crón. 23).

El ejemplo del rey (v. 3; cf. 30:24).

Provisión para los ministros (v. 4; cf. Núm. 18; Neh. 13:10–13).

Gozosa y espontánea respuesta del pueblo (vv. 5–7; cf. 1 Crón. 29:6–9).

Abundancia y gratitud (vv. 8–12; cf. 1 Crón. 9:16; Exo. 35:20–29).

Orden y responsabilidad (vv. 12b–15; cf. 24:11; 2 Cor. 8:21, 22).

Conclusión: La práctica de entregar ofrendas en el AT y NT se enmarca en las enseñanzas de la ley. Así, mucha gente y en muchas ocasiones entregaban sus ofrendas con alegría.

En el nuevo Pacto, la ley no es la motivación principal, sino la gracia de Dios que nos hace partícipes de todos los bienes. En respuesta, el creyente le entrega una parte de sus bienes, que estipula de antemano, sabiendo que todo pertenece a Dios.

Joya bíblica

Ezequías y los magistrados fueron a ver los montones, y bendijeron a Jehovah y a su pueblo Israel (31:8).

Era el tiempo de la fiesta de Pentecostés y de la cosecha (Exo. 23:16); cuando el rey y los magistrados vieron los montones *bendijeron a Jehovah y a su pueblo Israel* (vv. 7–10). Entonces Ezequías mandó construir unas cámaras en la casa de Jehovah para almacenar los alimentos (v. 11). El profeta Malaquías bien pudo haberse referido a estas cámaras cuando retó al pueblo a ser fiel a Dios con los diezmos y las ofrendas (Mal. 3:10).

[p 463] Calendario religioso

31:7

En el calendario religioso, los meses tercero y séptimo están entre la fiesta del Pentecostés y la de los Tabernáculos. En Palestina esta es una época sin lluvias, lo que hacía más urgente la necesidad de almacenar alimentos.

El mes séptimo (septiembre-octubre) es muy importante en el calendario religioso judío: en el primer día se celebraba la fiesta de las Trompetas; el 10 es el día de la Expiación y el 15 comienza la fiesta de los Tabernáculos (Jer. 23:23–28; Núm. 29:1, 7, 12). Además, en 2 Crónicas 5:3; 31:7; Esdras 3:1, 6, y Zacarías 7:5 y 8:19 se mencionan estos acontecimientos que tuvieron lugar ese mismo mes.

Conanías y su hermano Simei eran los encargados de administrar las ofrendas (vv. 12, 13). Este oficio se remontaba a los días de David, quien fue el primer organizador de los guardianes de las puertas. La administración de las ofrendas era una extensión de su tarea primordial (1 Crón. 26:20, 26). El levita Coré estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, de la distribución de las contribuciones a Jehovah y de las cosas más sagradas (14; Lev. 7:14; 6:29).

La meticulosa administración de los bienes de Jehovah, para con los que servían en el templo y sus familiares, indica la seriedad de este aspecto en la mayordomía de lo que se había dedicado a Dios (v. 15). Los niños mayores de tres años de edad realizaban algún tipo de servicio en el templo, como el joven Samuel (1 Sam. 1:21–28).

Aunque las leyes laborales tienen ciertas restricciones cuando se trata de aplicarlas a los niños, la contribución de estos en el reino de Dios es única e inspirado-

ra. Una mirada retrospectiva a este registro del AT ayudaría muchísimo a las iglesias a ser buenas administradoras de las cosas de Dios (vv. 16–19).

Por haberse entregado a velar por el cuidado de la casa de Dios y de sus ministros, el curriculum vitae de Ezequías registró una calificación alta en la opinión del cronista. En 2 Crónicas 29:2 se dice que “hizo lo recto” ante los ojos de Jehovah. Ahora se dice que *hizo lo bueno, lo recto y lo verdadero delante de Jehovah su Dios* (v. 20).

Ezequías *buscó a su Dios en toda obra que emprendió* (v. 21a). El apóstol Pablo hizo eco a este modelo para aconsejar a la iglesia en Colosas en cuanto a cómo se debía conducir el creyente en la obra de [p 464] Dios: “Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col. 3:17).

En todo cuanto emprendió en el nombre de Dios, Ezequías puso todo su corazón, por lo cual fue grandemente prosperado. El autor de 2 Reyes afirma que Ezequías “puso su esperanza en Jehovah Dios de Israel... Jehovah estaba con él y tuvo éxito en todas las cosas que emprendió” (2 Rey. 18:5–7).

El capítulo 32 trata sobre la invasión de Senaquerib, sus amenazas y los últimos días de Ezequías. El cronista empieza su narración con una afirmación de resignación al decir: *Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib* (v. 1a). Siguiendo la narración de 2 Reyes 18:13–19:37, poco le falta al cronista para decir que le parecía extraño que Ezequías no estuviera siendo prosperado por toda su fidelidad demostrada en los capítulos 29–31, cuando una de las más temibles potencias bélicas de sus tiempos se disponía a atacar y apoderarse de Judá, sin que el rey pudiera hacer algo para evitarlo.

Ezequías había gobernado por 14 años cuando Senaquerib subió contra las ciudades fortificadas de Judá (v. 1b). En el relato de 2 Reyes 18:13, no solo las sitió sino que también las ocupó. Es en este punto en el que el cronista excluye de su narración 2 Reyes 18:14–16. Según este pasaje, Ezequías envió una carta a Senaquerib en la que aceptaba su inminente derrota, si Dios no intervenía, y prometiendo pagar los tributos que el rey asirio le impusiera.

Semillero homilético

El poder de la palabra

32:7, 8

Introducción: ¿Qué es lo que hace posible que un hombre, tan solo con un látigo en la mano, se quede solo con varias fieras en una jaula? ¿Por qué yo no puedo hacer lo mismo, aun imitando el volumen y el tono de la voz?

La diferencia es la autoridad de la palabra. Ezequías se jugó el todo por el todo. Y le salió bien. Nos dice el texto que *el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías...* Pero podía no haber tenido eco su mensaje; sin embargo, fue recibido y surtió efecto.

No les afectó el mensaje del rey asirio.

Que ponía dudas en la fe del pueblo (v. 10).

Que arrojaba dudas sobre Ezequías (vv. 11, 12).

Que sublimaba las hazañas de Asiria (vv. 13, 14a).

Que infravaloraba el poder de Dios (vv. 14b, 15, 16; 2 Rey. 19:10, 11).

Envío de cartas difamatorias (v. 17).

Vocerío intimidatorio en la muralla (vv. 18, 19).

La actitud de unos líderes consagrados y la respuesta de Dios.

Buscaron respuesta en Dios (v. 20; cf. 2 Rey. 19:19).

Victoria sorprendente (v. 21; cf. 2 Rey. 19:35).

Gloria y fama de Ezequías (v. 23).

El lugar de la palabra.

Desencadenó una gran victoria.

Produjo vergüenza en el enemigo: *volvió a su tierra con el rostro avergonzado* (v. 21).

Dio confianza al pueblo.

Conclusión: La palabra de Dios no es solo para ser leída y estudiada. Es para ser aplicada en todo momento y situación. Si por la palabra fue hecho el universo, si la palabra resucitó muertos, eso nos recuerda que esa misma palabra tiene hoy poder para actuar a favor de nosotros.

Joya bíblica

Esforzaos y sed valientes; no temáis ni desmayéis ante el rey de Asiria, ni ante toda la multitud que viene con él; porque más poderoso es el que está con nosotros que el que está con él (32:7).

[p 465]

Para cumplir con su carga tributaria, Ezequías dismanteló el oro de las puertas del templo, tal como lo hiciera Acáz. Para el cronista esto era una mancha en el impecable curriculum vitae de Ezequías; por lo tanto, lo omitió, porque tenía otro elemento positivo que comunicar en cuanto a la fe del rey (2 Rey. 19:15–19; 2 Crón. 32:7, 8). En un acto de gracia magistral, el cronista resalta lo positivo [p 466] solamente. No quiso registrar un momento de debilidad en la vida del creyente Ezequías. En la opinión del cronista, lo que tenía que incluir no era este paréntesis sino todo el cuadro del carácter del rey. En otras palabras, aplicó muy acertadamente la sentencia de Jesús: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mat. 7:1).

Puesto que el cronista supone que el lector de 2 Crónicas tiene conocimiento de 2 Reyes 18:7–20:21 e Isaías 36–39, se concreta a afirmar simplemente que *Senaquerib, rey de Asiria* invadió Judá (701 a. de J.C.). Detrás de esta afirmación se encuentra un cuadro mucho más amplio: el dominio asirio tuvo lugar en el año 734 a. de J.C., como resultado de una invitación hecha por el padre de Ezequías (28:20, 21).

En el año 715 a. de J.C. Asdod y algunos otros estados palestinos se habían rebelado contra Asiria (14:13; 2 Rey. 17:4). En el año 711 a. de J.C. los de Asdod volvieron a ser sometidos por los asirios (Isa. 14:28–31; 20:1); entonces, Ezequías se sometió a la voluntad de Dios (Isa. 20:2–6), aceptando el dominio del rey Sargón II.

Después de la muerte de Sargón, en el año 705 a. de J.C., Ezequías rechazó la voz profética de Isaías y se involucró en complots con Egipto (Isa. 30:1–5; 31:1–3). Ezequías mismo asumió el liderazgo en una rebelión contra los filisteos que no quisieron colaborar contra Asiria (2 Rey. 18:7b, 8). Esto enfureció a Senaquerib, hijo de Sargón, quien decidió invadir Judá,

excepto la ciudad de Jerusalén (2 Rey. 18:13; Isa. 36:1).

Joya bíblica

Con él está un brazo de carne; pero con nosotros está Jehovah, nuestro Dios, para ayudarnos y para llevar a cabo nuestras batallas (32:8).

Ezequías en la encrucijada

En el apogeo de su reinado, Ezequías se vio enfrentado a una profunda crisis, al ser amenazado por Asiria (que ya había invadido y deportado a Samaria, 2 Rey. 18:9–12), que en esa época era nación dominante en todo el entorno. Ezequías sabía que su bendición significaba la desaparición de Judá, y se dispuso a hacer frente a la invasión y, en todo caso, morir luchando.

El profeta Isaías hizo acto de presencia, y juntos *clamaron a los cielos* (v. 20), y Dios concedió a su pueblo una brillante victoria a costa de una vergonzosa derrota de la nación asiria (2 Rey. 18, 19; Isa. 36; 37).

Con el fin de proteger a Jerusalén de los invasores, Ezequías tomó consejo con sus generales y sus valientes para cegar los manantiales de aguas que estaban fuera de la ciudad (v. 3). El arroyo que corría a través del territorio era el Guijón alto (v. 30). Cuando tuvo lugar la invasión, Ezequías ya había extendido la muralla de la ciudad (v. 5), hasta abarcar el Guijón bajo, había sellado su entrada y reorientado sus aguas hacia el oeste, a la Ciudad de David (v. 30; 2 Rey. 20:20; Isa. 7:3). Hay que notar que cuando habló a sus comandantes de **[p 467]** guerra, no sólo les alenó sino que *les habló al corazón* (v. 6).

Como ya se indicó, ante uno de los poderes bélicos más temidos de la tierra, la arenga del rey era apropiada: *Esforzaos y sed valientes* (v. 7a). Reconociendo los recursos divinos, Ezequías continuó reafirmando la fe de sus comandantes al recordarles que *más poderoso es el que está con nosotros que el que está con él* (v. 7b). Estas palabras son semejantes a las de Eliseo dirigidas a su criado: “No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos” (2 Rey. 6:16), reafirmando la idea de Isaías 7:14, concerniente al nombre de Dios: Emanuel, que quiere decir “Dios con nosotros” (Exo. 3:12; Mat. 1:23).

La inutilidad de los ídolos

32:13, 14

Senaquerib estaba enviando un mensaje a Ezequías y a todo el pueblo de Judá, por el cual se denunciaba a sí mismo. Dejaba al descubierto la futilidad de confiar en los ídolos. Estaba en lo cierto al declarar que los dioses —materializados en ídolos— de las naciones subyugadas por él, no pudieron hacer nada por librarlas de ser conquistadas, pero quizá él no sabía

que sus dioses eran tan inútiles como los de los babilonios, los egipcios o simplemente establecía una categoría diferente para los suyos frente a los demás.

Baruc, considerado por algunos como el secretario de Jeremías, escribió un libro que no está contenido en el canon judaico. En su último capítulo —el 6— contiene la llamada “Epístola de Jeremías sobre la vanidad de los ídolos”. Constituye un toque de alerta para evitar caer en la idolatría babilónica. La Iglesia Católica Apostólica y Romana considera al libro de Baruc como deuterocanónico, y lo incluye en la lista de libros inspirados del Antiguo Testamento.

Precisamente este libro contiene una detallada exposición acerca de la irracionalidad de los ídolos y el culto a los mismos.

“El oro que para su ornato los cubre, se empaña, y si no lo limpian, no brilla... aun teniendo pies, tienen que ser llevados en hombros... Si alguna vez caen en tierra, no se levantan por sí mismos...” (vv. 23, 25, 26).

“La argumentación del profeta es muy lógica. Si los ídolos muestran una total impotencia, de modo que no pueden valerse por sí mismos... los exilados israelitas no deben tenerlos ni honrarlos. El profeta quiere mostrar que los cultos babilónicos son un sucio negocio: los sacerdotes toman parte de las ofrendas para ellos...” (Profesores de Salamanca, *Biblia Comentada* III, Libros Proféticos (Madrid: BAC, 1961), p. 775.

Llama la atención el hecho que la Iglesia Católica Romana no hace salvedad alguna al incluir este libro en su colección, tratando de salir al paso a la tan evidente veneración a las imágenes, y el culto que se las da en el catolicismo popular.

Con él está un brazo de carne; pero con nosotros está Jehovah (v. 8). Esta afirmación parecer ser una reacción clara a la prepotencia del enemigo que se mostraba muy cruel para con sus cautivos. Isaías 31:3 y Jeremías 17:5 usan la misma idea. El apoyarse en el poder del hombre es sinónimo de apartar el corazón de Jehovah. **[p 468]**

El cronista incluye todo el texto de 2 Reyes 18:17–37 en los vv. 9–11, excepto 2 Reyes 18:27 donde el Rabsaces, u oficial del rey de Asiria, ridiculiza a Ezequías por poner su confianza en Jehovah. El lenguaje y las imágenes contenidas en este versículo no son del gusto del cronista.

Después que Ezequías aceptó pagar tributo al rey de Asiria (2 Rey. 18:14), el rey asirio se olvidó del acuerdo con Ezequías y decidió saquear la ciudad de Laquis (v. 9). Con el fin de informar a Ezequías cuán seria era su demanda de nuevos tributos y su intención de tomar Jerusalén, Senaquerib envió una comisión de diplomáticos, encabezada por el Rabsaces. Este era el copero del rey asirio, que a veces realizaba funciones administrativas y también diplomáticas por ser versado en hebreo y arameo. Este fue enviado a los representantes de Ezequías a hacer el anuncio formal de la invasión a Jerusalén, tratando de poner en ridículo al rey y a Jehovah frente a todo el pueblo (vv. 12–15).

Las blasfemias contra Jehovah y los vituperios contra Ezequías iban de mal en peor (v. 16), hasta en su forma escrita (vv. 17–19). Senaquerib optó por su ataque epistolar ya que tuvo que abandonar sus planes de conquistar a Jerusalén.

La señal de Ezequías

32:24

Se ha escrito mucho sobre este fenómeno, raro entre los “normales” narrados en la Biblia. Lo que dice el texto, en resumen, es que el día se alargó o, dicho de otra forma, que el sol tardó más tiempo en ocultarse. Literalmente el texto hebreo habla de diez pasos.

A Ezequías le era igual que la sombra avanzase o retrocediese. Eligió que volviera hacia atrás, fenómeno más difícil de explicar y que sería más impresionante para el rey Ezequías y así fue.

El suceso, sea como fuere, traspasó las fronteras del reino y llegó hasta Babilonia, que envió mensajeros *para investigar el prodigio que había acontecido en el país* (v. 31). Esto arroja la idea de que el fenómeno no había sido constatable en Babilonia, cosa que hubiera sido observada si, como ha sostenido un sector entre los comentaristas, lo que parece que tuvo lugar fue que la tierra invirtió el sentido de su rotación durante un tiempo definido, según algunos de los comentaristas. Sin embargo, es justo decir que la mayoría rechaza esta hipótesis.

Por tanto ¿que es lo que sucedió? Se apunta hacia una anormal refracción de los rayos solares, lo cual indicaría que mientras la tierra confirmaba su curso rotatorio sobre sí misma y de traslación alrededor del sol, los rayos de este descendieron en el reloj de Acáz, diez grados atrás.

No se sabe con exactitud si se trataba de un cuadrante solar, en uso por los babilonios mucho tiempo antes de Ezequías, o de una escala construida por el rey Acáz.

Entre este instante y la amenaza egipcia contra Asiria, encabezada por Tirhaca, rey de Etiopía (2 R. 19:8, 9), Ezequías buscó al Señor, auxiliado por el profeta Isaías [p 469] (18–20). La narración de 2 Reyes 19:14–19, hace referencia al hecho de que Ezequías leyó la carta de Senaquerib y subió al templo a orar, con la carta extendida delante de Jehovah.

La respuesta de Jehovah no tardó. Aquella misma noche Jehovah *envió un ángel, el cual hirió a todos los guerreros esforzados, a los oficiales y a los jefes en el campamento del rey de Asiria* (v. 21). Aunque el cronista no hace mención de la pérdida en vidas, según las estadísticas de 2 Reyes 19:35, Asiria sufrió una baja de 185.000 hombres en una noche. Si las armas de los soldados fueron comidas por roedores del desierto, según una tradición egipcia, el juicio de Dios sí había llegado a los blasfemos asirios, cuando a aquello se añade la incursión del ángel destructor de Jehovah. La intervención divina para proteger a su pueblo en esta ocasión tiene un paralelo con la gran liberación de Israel cuando este cruzó el mar Rojo en seco. A su retorno a Asiria, Senaquerib fue asesinado por sus dos hijos.

Después de esto, Dios *les dio reposo en derredor* (v. 22). Ezequías había pasado la prueba de su fe, aunque le esperaba una crisis más en el camino (v. 24). Quince años antes de su muerte en el 712 a. de J.C., el rey cayó gravemente enfermo. Esto lo condujo a orar a Dios, creyendo que éste tenía poder para sanarlo (ver en el NT Stg. 5:15). Dios le respondió concediéndole 15 años más de vida (2 Rey. 20:6). Co-

mo señal de este acontecimiento, Isaías invocó al Señor quien “hizo que la sombra retrocediese diez gradas” (2 Rey. 20:11). El rey se llenó de riquezas y gloria antes de morir (vv. 27–29).

Joya bíblica

Pero después que se enaltecíó su corazón, Ezequías se humilló, junto con los habitantes de Jerusalén; y el furor de Jehovah dejó de venir sobre ellos en los días de Ezequías (33:26).

Los embajadores de Babilonia que llegaron a Jerusalén para *investigar el prodigio que había acontecido en el país* (v. 31), fueron aquellos enviados por “Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia” [p 470] (2 Rey. 20:12). Por sobre la curiosidad indicada, estos embajadores tenían la consigna de buscar una alianza con Ezequías para enfrentarse a la agresión de Sargón, rey de Asiria. Fue el entusiasmo de Ezequías, ante la posibilidad de tal alianza, el que despertó la ira de Dios contra el rey (v. 25).

El cronista concluye este capítulo mencionando al profeta Isaías como su fuente bibliográfica (v. 32), además de los libros de los reyes de Judá e Israel (2 Rey. 18–20; Isa. 36–39). Después de un hermoso portafolio para la historia, el cronista deja muy claro lo popular que era Ezequías. Todo Judá y Jerusalén lo honraron en su [p 471] muerte (v. 33). Su hijo Manasés sería la antítesis del carácter de Ezequías.

Semillero bíblico

Un grito de angustia salvador

33:1–20

Introducción: Suponiendo que la sucesión al trono era inmediata, tras la muerte del rey anterior, el rey Manasés tenía 12 años cuando su padre (Ezequías) murió. Manasés tenía edad suficiente para haber observado la vida de su padre: su celo, sus dotes organizativas; su consagración; el favor y respeto que tenía del pueblo. Aún el nombre de la madre le hubiera ayudado a un reinado feliz (2 Rey. 21:1; Isa. 62:4).

Sin embargo, fue uno de los peores reyes de Judá (Jer. 15:4). Hijo de un rey excelente, ¿cómo es posible que Manasés fue tan mal dirigente, y además, por 55 años?

Restituye lo que el padre ha destruido.

Resumen general (v. 2; cf. 2 Rey. 21:16).

Perversión extrema.

Altars, imágenes y culto (v. 3).

Profanación del templo (vv. 4, 5, 7).

Sacrificios humanos (v. 6).

Prácticas ocultistas (v. 6).

Causa de extravío del pueblo (v. 9).

Amonestación y castigo.

Conciencia endurecida (v. 10).

Situación caótica (2 Rey. 21:16).

Consecuencias del pecado: cautividad (v. 11).

Arrepentimiento.

Se produjo cuando parecía que no había remedio (v. 12a; cf. 36:16).

Oración intercesora. Hubo de ser hecha con agonía (v. 13a).

Humillación (v. 12b).

La necesidad de la disciplina para reconocer que *Jehovah es Dios* (v. 13).

Muestras de arrepentimiento.

Reparación de lo destruido (vv. 14–16).

Efectos perdurables del daño causado (v. 17).

Conclusión: Preguntábamos que cómo es posible que de un rey ejemplar saliese un hombre como Manasés. A la vista de la historia de Manasés, hay dos grandes lecciones que sobresalen:

Que cada uno es responsable de sus propias decisiones; y que, a pesar de estar hundido en el pecado, siempre hay un rayo de esperanza para cambiar el rumbo de nuestra vida (Eze. 18).

(14) El reinado de Manasés, 33:1–20. Ezequías, conocido como el segundo David por su manifiesta devoción a Dios, fue seguido en el trono por su hijo Manasés, quien tenía 12 años de edad y reinó por 55 años del 697 al 642 a. de J.C. (v. 1). **[p 472]** *Manasés hizo lo malo ante los ojos de Jehovah* (v. 2).

A Manasés le tocó enfrentar casi los mismos problemas que enfrentó su abuelo Acaz; reaccionó de la misma manera. El dominio de Asiria en la arena geopolítica incluía también un dominio religioso y económico. Manasés trató de complacer las demandas religiosas del conquistador, sin mucho éxito. El pueblo de Judá no tenía otra alternativa que no fuera seguirlo con mucha simpatía, excepto que sus prácticas iconoclastas no cayeron bien en algunos sectores de la nación.

Manasés —en el reinado más largo en la historia de los reyes de Judá— fue la persona más responsable de la destrucción final del reino del sur (2 Rey. 23:26; 24:3; Jer. 15:4), porque se dedicó a la idolatría y mantuvo su reino bajo el dominio asirio.

En los últimos años de su reinado, Manasés experimentó un arrepentimiento delante de Jehovah; pero, fue demasiado tarde para reparar el daño causado a la nación (33:11–20). Hay que notar que 2 Crónicas 33:1–10 sigue fielmente el pasaje paralelo de 2 Reyes 21:1–10. Manasés guió al pueblo por caminos de maldad, al punto que aun después de su muerte la perversidad continuó hasta los días del exilio.

El nombre Manasés significa “el que hace olvidar”. Además del esfuerzo de Ezequías por congraciarse con su colega monarca del norte, es posible también que llamara Manasés a su hijo para olvidar la pérdida de un hijo anterior, o porque el gozo de su madre después de su nacimiento le hizo olvidar a aquella los dolores del alumbramiento. Pero, de una forma profética, Manasés hizo buen uso de su nombre, haciendo olvidar a Judá de todos los logros de su padre y del avivamiento espiritual de la nación.

Al asumir el trono con tan solamente 12 años de edad, pronto cayó bajo la influencia [p 473] de hombres impíos que no simpatizaban con los cambios realizados bajo la administración de su padre. En su maldad, Manasés hizo *conforme a las prácticas abominables de las naciones que Jehovah había echado de delante de los hijos de Israel. Volvió a edificar los lugares altos... Erigió altares a los Baales, hizo árboles rituales de Asera, y se postró ante todo el ejército de los cielos y les rindió culto* (vv. 2, 3).

El culto al *ejército de los cielos* se remontaba hasta los días de Moisés (Deut. 4:19; Hech. 7:42). Los asirio-babilónicos practicaban este culto, por su gran interés en la astrología. Si los asirios imponían sus religiones sobre los pueblos conquistados (de lo cual no hay prueba), Manasés y Judá fueron excelentes alumnos, ya que *hicieron lo malo, más que las naciones que Jehovah había destruido...* (v. 9).

Manasés *edificó altares en la casa de Jehovah* (v. 4). Su profanación del templo llegó al colmo, frustrando las expectativas salomónicas cuando Salomón dijo: “Yo he edificado una casa sublime, una morada donde habites para siempre” (6:2). Dios mismo había aceptado el templo como su morada, diciendo: “...Y he santificado esta casa para que esté allí mi nombre para siempre. Mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días” (7:16).

Manasés quemó a sus hijos como ofrenda a los dioses paganos *en el valle de Ben-hinom* (v. 6a), siguiendo el ejemplo de su abuelo Acaz (28:3); *practicó la magia, la adivinación y la hechicería; evocó a los muertos y practicó el espiritismo* (v. 6b). Las Escrituras condenan estas prácticas, ya que atentan contra la fe en el Dios verdadero (Exo. 22:18; Deut. 18:10–12). Los espíritus que terciaban en el espiritismo originalmente parecían tener conocimientos sobrenaturales; muy pronto, estos conocimientos se asignaron a los que tenían el poder de invocarlos, como las brujas y los médiums. Según 2 Reyes 21:16, Manasés derramó mucha sangre inocente, como colmo de su maldad.

Joya bíblica

El oró a Dios, quien aceptó su oración y escuchó su súplica, y lo hizo volver a Jerusalén y a su reino. Entonces Manasés reconoció que Jehovah es Dios (33:13).

En medio de este sombrío capítulo de su historia, Jehovah no había dejado a su pueblo sin voz profética. Les habló *pero no escucharon* (v. 10). Sus profetas hablaron concerniente a la destrucción de la nación (2 Rey. 21:10–15), pero no escucharon. Como resultado de esto Dios usó al ejército de Asiria para hacerles llegar su merecido castigo.

Por el año 648 a. de J.C. Asurbanipal sofocó una revuelta en Babilonia que había durado cuatro años. Durante ese tiempo los egipcios aprovecharon la oportunidad para sublevarse exitosamente contra Asiria.

Es posible que Manasés tratara de hacer lo mismo, pero por su cercanía a Asiria no tuvo el mismo éxito. Los jefes del ejército asirio *aprimaron con ganchos a Manasés, y lo llevaron a Babilonia atado con cadenas de bronce* (v. 11). [p 474]

En medio de su angustia y en el cautiverio, Manasés imploró el favor de Jehovah su Dios *y se humilló mucho delante del Dios de sus padres* (v. 12). Con cierta frecuencia, las lecciones espirituales profundas se aprenden en el valle de la angustia; son las crisis del espíritu que conducen al hombre a su reconciliación con Dios (v. 13a), como fue la experiencia de Pablo (Hech. 9:3–5). En la percepción espiritual del cronista, uno de los gobiernos más largos en la historia de Judá no podía ser un

completo fracaso. Su sentencia: *Entonces Manasés reconoció que Jehovah es Dios* (v. 13b) reafirma esta percepción, ya que *quitó de la casa de Jehovah los dioses extraños y el ídolo* (v. 15a).

El pueblo, no obstante, continuó sacrificando *en los lugares altos* (v. 17). Después de su arrepentimiento, Manasés fue puesto en libertad y pudo regresar a Jerusalén a continuar reinando (v. 13). Como se vio con anterioridad, pudo hasta instaurar reformas religiosas, pero no pudo cambiar a su pueblo, ni alterar el curso de la ola del juicio divino para Judá.

Cien años de paganismo no podían ser erradicados en pocos años de reforma religiosa. Aunque las ofrendas eran presentadas solo a Jehovah, todavía iba contra las enseñanzas de Moisés, que reclamaban un culto central. El culto instaurado por Manasés era el mismo culto a Baal, pero con diferente ropaje.

Antes de cerrar su narrativa sobre la vida de Manasés, el cronista se apresta a proveer la fuente de su información bibliográfica: las crónicas de los reyes de Israel y los escritos en las crónicas de los videntes (vv. 18, 19). Al morir no fue enterrado en el cementerio de los reyes, sino en su casa. Según 2 Reyes 21:18, fue sepultado en el jardín de su casa. Esta acción al morir Manasés indica que el pueblo no lo consideraba como un rey popular en Jerusalén. Su hijo Amón lo sucedió en el trono (20).

(15) El reinado efímero de Amón, 33:21–25. Amón heredó la maldad de su padre y anduvo por los caminos de la apostasía. *Tenía 22 años cuando empezó a reinar* entre 642–640 a. de J.C. (v. 21). Sus dos años registraron todo género de bajezas espirituales y nunca se humilló delante de Jehovah (vv. 22, 23a). Si pensó en volverse a Dios en la postrimería de su reinado, jamás tuvo la oportunidad, porque **[p 475]** fue asesinado a la edad de 24 años.

En un intento de erradicar de una vez por todas esa secuencia de complots contra sus monarcas, el pueblo decidió tomar el asunto en sus propias manos, dando muerte a los asesinos del rey (v. 24). Es probable que este acto sea uno de los pocos instantes en la historia para indicar las aspiraciones democráticas de Judá, aunque iba contra de la ética judicial reinante en la nación (Jer. 26:16–19). El pueblo proclamó rey a su hijo Josías (v. 25).

Joya bíblica

El hizo lo recto ante los ojos de Jehovah, y anduvo en los caminos de su padre David, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda (34:2).

El celo consumidor del rey Josías

34:3–7

Para tener un cuadro más completo acerca de este pasaje, lea su paralelo en 2 Reyes 23:4–20.

David es siempre el punto de referencia para enjuiciar el buen comportamiento de un rey. El nombre de David es citado como padre, en el sentido de fundamento de la dinastía, porque él recibió la aprobación divina como rey.

Dieciséis años tenía el rey Josía, cuando, llevado por un ardiente celo, se entregó a la limpieza a fondo de todo vestigio idólatrico.

De forma esquemática y resumida, esto es lo que hizo el rey Josías.

(16) El reinado de Josías y sus reformas, 34:1–35:27. En contraste con su padre, Josías llegó a ser un buen gobernante para Judá, y reinó durante 31 años en el trono entre el 640 y el 609 a. de J.C. Dando lustre a su nombre que significa “el Señor sana”, Josías buscó la sanidad de su pueblo.

Como su bisabuelo Ezequías, Josías se acercaba mucho a David en carácter. Entre sus reformas, Josías hizo que el pueblo volviera a depositar su fe en la palabra de Dios, hecho que sostuvo a Judá en el exilio y por casi una centuria (Dan. 9:2), y durante el siglo de la restauración (Esd. 7:10; Mal. 4:4).

Fue la convicción de Josías en cuanto a las Escrituras lo que mantuvo al pueblo de Dios en pie durante los 400 años de silencio, hasta la aparición de Juan el Bautista (Mal. 3:1; 4:5, 6) quien anunció la venida del Mesías, la Palabra de Dios encarnada (Mat. 5:17, 18).

En los dos capítulos que cubre la historia de Josías, el cronista trata los siguientes temas: Primero, las primeras fases de sus reformas, 34:1–7; segundo, la gran reforma que tuvo lugar a los 18 años de su reinado, empezando con la reparación del templo en Jerusalén. Se culmina con el descubrimiento del libro de la Ley, 34:8–33; tercero, la celebración de la Pascua, 35:1–19; cuarto, su muerte trágica, 35:20–27. El pasaje paralelo se encuentra en 2 Reyes 22:1–23:30.

Josías hizo lo recto ante los ojos de Jehovah y anduvo en los caminos de su padre David, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda (v. 2). En esencia, el [p 476] cronista provee la explicación en el siguiente versículo (v. 3). En el octavo año de su reinado, 632 a. de J.C., siendo un adolescente de 16 años de edad, Josías empezó a buscar a Jehovah. A la edad de 20 años, después de haber reinado por 12 años (628 a. de J.C.), empezó a purificar a Judá y a Jerusalén.

El avivamiento espiritual tuvo lugar en una situación geopolítica muy singular para el Medio Oriente. Entre el 628 y el 626 a. de J.C. se levantaron unos jinetes nómadas bárbaros del norte que arrasaron con casi todo el Cercano Oriente hasta ser detenidos por los egipcios.

Estas hordas bárbaras originaron dos grandes preocupaciones en Judá: En lo religioso, dieron lugar al surgimiento de profetas como Jeremías (Jer. 1:2, 14) y Sofonías (Sof. 1:2); fueron causantes del avivamiento espiritual encabezado por Josías. En lo político, tuvieron éxito combatiendo contra los asirios y sus dominios en Judá (33:3).

Cosas destruidas y su explicación

1. LUGARES ALTOS: elevaciones del terreno, en los que se construían altares para rendir culto a las diferentes divinidades. Los israelitas, al entrar a Canaán, encontraron que sus moradores habían construido estos altares. La idea es: si los dioses moran en las alturas —cielo— lo más apropiado es un lugar elevado. Los israelitas asociaron la idea con Jehovah, y no solamente construyeron altares en lugares altos para otros dioses, sino también dedicados al mismo Jehovah.

2. IMÁGENES DE ASERA: la diosa Asera estaba relacionada con el culto a la fertilidad. Se origina en Canaán, y es la equivalencia femenina de Baal.

3. ESCULTURAS: con “escultura” se indica, de forma general, todas las representaciones de dioses y diosas, no especificados.

4. IMÁGENES FUNDIDAS: esta palabra aparece 22 veces en el AT, a partir de Éxodo. Al no especificar a qué dioses representan tales “imágenes fundidas”, se ha de pensar en el arraigado sincretismo en el que el pueblo ha degenerado, y que se manifiesta en la multiplicación de esculturas y estatuas representativas de las divinidades de todos los pueblos circundantes.

5. ALTARES DE BAALES: Baal: “Señor”, “dueño”, “poseedor”. El plural indica las diferentes representaciones de este dios, y, como Asera, representa también la fertilidad. Cada pueblo o tribu tenía su propio Baal, y es por ello que en ocasiones el topónimo viene dado por una combinación del nombre del dios y el lugar. Así Baal-berit; Baal-meon; Baal-peor.

6. IMÁGENES DEL SOL: el culto al sol estaba muy arraigado entre los paganos. Diferentes dioses representan al sol, tales como Marduc, Osiris, Baal, Ra, Mitra. El abuelo de Josías, Manasés, había instaurado el culto al sol (*comp.* 2 Rey. 21:2; 23:5, 11).

7. HUESOS DE SACERDOTES: Los huesos de los sacerdotes que habían rendido culto a las divinidades paganas, como una muestra del celo del rey Josías de extirpar de raíz todo vestigio de los pecados cometidos por el pueblo y sus dirigentes (*comp.* 1 Rey. 13:1, 2, 3)

Después de la muerte de Asurbanipal, y como resultado de la ola de agresión [p 477] bárbara, el camino quedó libre para que Josías restableciera el reino unido de Israel, después de casi tres siglos de división.

Semillero homilético

Consecuencias del hallazgo de un libro

34:8–33

Introducción: Hay experiencias tan dramáticas que cambian el rumbo de las vidas, de personas, familias y aun de naciones. Por citar un solo ejemplo, el caso de Saulo de Tarso.

Nuestro pasaje nos habla de un hallazgo excepcional, que tuvo grandes repercusiones. Era el libro de la ley. Si era el original, tenía unos ocho siglos y medio de antigüedad (Deut. 31:26).

Ocasión.

La reparación del templo (v. 8).

Dinero para pagar a trabajadores (v. 14a).

Hallazgo (v. 14b).

Información del hallazgo.

Hilcías, el sacerdote (v. 15).

Safán, el escriba (v. 15).

Josías, el rey (vv. 16–18).

Reacción inmediata.

El rey es conturbado (v. 19).

Consulta del rey (vv. 20, 21).

La profetisa consultada: castigo (vv. 22–25).

Buenas noticias para el rey (vv. 26–28).

Resoluciones.

Convocatoria (vv. 29, 30a).

Lectura del pacto (v. 30b).

Compromiso (vv. 31, 32).

Limpieza (v. 33).

Conclusión: Fue la lectura del libro de la Ley lo que obró la revolución religiosa que encabezó el rey Josías. Una vez más nos recuerda la gran importancia que tiene la Palabra de Dios. Si la Palabra de Dios lleva inherente el poder del mismo Dios, cuando se halla en el poder del Espíritu Santo comienzan a suceder cosas.

Delante de él derribaron los altares de los Baales (v. 4), dando a entender que ninguna forma de adoración pagana quedó en pie. Su campaña contra la idolatría se extendía a todo el reino del sur y gran parte del reino del norte, al punto de incluir a Neftalí, en Galilea; esto puede también indicar que Josías tuvo éxito en sus campañas contra Asiria en el norte de Israel. **[p 478]**

Josías tuvo por fin éxito en su campaña contra la idolatría que había llegado a formar parte del estilo de vida del pueblo judío. Los árboles rituales de Asera y los altares de incienso en toda la tierra de Israel fueron completamente destrozados (v. 7).

Después de purificar la tierra y el templo, Josías nombró una comisión para reparar la casa de Jehovah. Estaba formada por el escriba *Safán*, el alcalde de Jerusalén *Maasías* y el *cronista Jóaj* (v. 8). Estos entregaron al sumo sacerdote Hilquías el dinero recolectado del pueblo, quien lo dejó en las manos de los levitas que guardaban la puerta del templo (v. 9; 24:8). Las demás comisiones nombradas para el proyecto de reparación fungieron tan bien que el cronista usa una encomiable expresión: *Estos hombres procedían con fidelidad en la obra* y no necesitaron de supervisión (ver 2 Rey. 22:7), sino de inspiración musical, ya que se incluyeron a *expertos en los instrumentos de música* (v. 12). Es natural que cuando hay un avivamiento espiritual, el corazón desea expresar su alegría cantando al Señor.

Mientras se hallaba ocupado en sus tareas contables, el sumo sacerdote Hilquías halló el libro de la Ley de Jehovah (v. 14). Este hallazgo tuvo lugar en el año 622 a. de J.C. Se estimaba que contenía Éxodo 19–24 o Levítico 26, y Deuteronomio 28. Pero ya que más adelante este libro de la Ley se identifica con el libro del pacto (v. 30), no hay duda alguna que fuera el libro de Deuteronomio, conocido como "el pacto" (Deut. 29:1) y que había sido extraviado durante los años de apostasía de Manasés y Amón. La evidencia interna indica que el libro de Deuteronomio fue compuesto por Moisés y que perteneció al período de este gran legislador (Éxo. 17:14; 24:4; 34:27; Lev. 18:5; Deut. 33–34; 4:2; 12:32).

Joya bíblica

He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehovah (34:15).

Hilquías fue al rey con un informe que le agradó y con otro que le entristeció: la obra de reparación del templo se había finalizado y el libro de la Ley había sido encontrado abandonado (vv. 16–18). Sin [p 479] duda alguna, al escuchar la lectura de Deuteronomio 28:36, el rey no pudo hacer otra cosa más que arrepentirse, rasgando sus vestidos (v. 19).

El rey envió una comisión para consultar con la profetisa *Hulda* (vv. 21, 22) si las palabras de maldición contra Judá estaban por materializarse o no. El mensaje que la profetisa les entregó para el rey tenía dos partes: primero, por causa de los pecados del pueblo, Dios traería *el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes* (v. 24), es decir, *todas las maldiciones* mencionadas *en el libro* (vv. 23–25); segundo, Dios no ejecutaría su juicio en los días de Josías, porque Josías se había arrepentido cuando oyó la lectura de la Ley (vv. 26–28a).

Como en el caso de Ezequías (32:26), por haberse humillado, Dios lo perdonó: *Serás reunido en tu sepulcro en paz* (v. 28b). Lo que causaría gran perturbación en el alma del rey sería ver la caída desastrosa de Judá y que fuera llevada al cautiverio. En efecto, esta paz no se aplicaría a la forma violenta en que Josías encontró su muerte (35:23, 24). No obstante, la póliza de seguro por parte de Dios contra esta calamidad era suya.

Inspirado por este acto de gracia, Josías convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén, a pequeños y grandes (v. 29), y desde el templo *leyó a oídos de ellos todas [p 480] las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehovah* (v. 30).

El pacto que Josías hizo con Jehovah (v. 31) fue el que ya se había hecho con Israel y que estaba registrado en el libro del pacto (compárese con el v. 30). Según 2 Reyes 23:3, el rey se puso de pie junto a la columna, sugiriendo quizá que como las columnas sostenían la estructura del templo, así mismo la palabra de Jehovah sostendría la fe de su pueblo.

Acto seguido, *Josías quitó todas las abominaciones* (v. 33). De acuerdo con la información provista en 2 Reyes 23:4–14, Josías ordenó al sumo sacerdote Hilquías y a todo el plantel sacerdotal que sacaran del santuario los objetos del paganismo cananeo y los quemaran en los campos del Quedrón. Además destituyó a los sacerdotes idólatras; sacó de la casa de Jehovah el árbol ritual de Asera; lo pulverizó y esparció sus cenizas sobre los sepulcros de los que los habían adorado; destruyó los prostíbulos instalados en la casa de Jehovah; prohibió los sacrificios humanos a Moloc; quemó en el fuego los carros del sol; quemó los santuarios de Acaz y de Manasés; y mató a todos los sacerdotes de los lugares altos en Samaria.

El campo de acción en este programa de purificación abarcaba toda la nación (v. 6). La limpieza fue total. Hizo que todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín sirvieran a Jehovah su Dios. Aunque el pueblo siguió al Señor mientras Josías vivía, nunca demostraron verdadero amor por el Señor y su reino; sus corazones todavía seguía aferrado al pecado.

Joya bíblica

El rey se puso de pie en su lugar e hizo pacto delante de Jehovah, de andar en pos de Jehovah y de guardar sus

mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y con toda su alma; para poner por obra las palabras del pacto escritas en este libro (34:31).

¿Cuánta gracia divina más será suficiente para transformar el corazón de los pecadores? El creyente que ha depositado su confianza en Dios, mediante la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, tiene que apoyarse en la afirmación del testimonio del apóstol Pablo, cuando buscó liberación de un agujón en la carne: "En cuanto a esto, tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí; y me ha dicho: 'Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en tu debilidad'" (2 Cor. 12:8, 9). Entre tanto el creyente sea librado del cuerpo inclinado a pecar, debe bastarle esta gracia divina. [p 481]

El profeta Jeremías, que había seguido de cerca el ministerio de reforma de Josías (Jer. 11:1-5), da testimonio de que el pueblo seguía alejado de esa experiencia personal con Jehovah. El pueblo se había entregado a un credo sin creer en el Dios vivo; era una entrega más externa que interna (Jer. 11:9-13).

El cap. 35 se ocupa del tercer tema que cubrió el ministerio de Josías. La celebración de la Pascua en el año 18 de su reinado era la coronación de su programa de reforma religiosa, según la ley de Moisés (vv. 18, 19). En otras celebraciones de la Pascua, poca atención se había prestado a los detalles, como en la que se celebró bajo Ezequías en el segundo mes, en vez del primer mes y sin la adecuada purificación del pueblo (2 Crón. 30:2, 3, 17-20).

Semillero homilético

Lecciones de una pascua histórica

35:1-19

Introducción: Los efectos del hallazgo del libro de la ley van a continuar trayendo al pueblo días de regocijo. La mayor parte de este capítulo está dedicada a la celebración de la fiesta de la Pascua que, según el cronista, no se había celebrado una igual desde el tiempo del profeta Samuel (v. 18). Rivaliza, en esplendor, con la celebrada por Ezequías, bisabuelo de Josías (30:26).

A través de los preparativos previos a la celebración, se nos ofrece una buena cantidad de datos, que suministran información para aprender lo siguiente:

Las dotes de organizador de Josías:

Al restablecer y reorganizar servicios (vv. 2, 4, 5).

Funcionalidad (evitar esfuerzos innecesarios) (v. 3).

El celo de Josías por la ley (v. 6).

La generosidad de Josías y sus colaboradores (vv. 7-9).

Orden:

Cada uno en su puesto (vv. 10, 15).

Cada cual en su labor (vv. 11, 12).

Colaboración:

Diligencia en el servicio (v. 13).

Disposición de los levitas (v. 14).

Consumación (vv. 16–18).

Conclusión: Los acontecimientos que dejan huella, los cultos llenos del gozo del Espíritu Santo, los tiempos de refrigerio en la vida de una iglesia, llegan como consecuencia de un hombre obediente a Dios; de un pueblo que decide obedecer la ley del Señor, o de una combinación de esos dos factores. ¿Es posible mantener ese espíritu?

La que Josías celebró se ceñía a la observancia estricta de las leyes mosaicas el 14 del mes primero (v. 1). A los levitas encargados de la enseñanza les dio la orden de colocar el arca sagrada *en el templo que [p 482] edificó Salomón* (v. 3). Esta es una indicación de que los levitas habían sacado el arca del templo con el fin de protegerla; muy probablemente, durante los años de apostasía de Manasés y Amón. De esta acción se desprende la idea de que el arca habría llegado a su morada permanente, según el ideal de David (1 Crón. 23:26).

El rey y la oficialidad del templo proveyeron de buena voluntad y con generosidad los animales para el sacrificio pascual (vv. 7–9). Por sobre la abundancia de detalles y el ornato registrado durante la conducción de las celebraciones, el cronista no hace mención alguna de que el pueblo experimentara un avivamiento espiritual. Muy frecuentemente, la programación rígida en los cultos al Señor resta la espontaneidad y el gozo resultantes en el creyente, cuando se encuentra adorando a Dios.

Asaron al fuego la carne de la víctima de la Pascua, según lo establecido (v. 13). Solo el cronista asocia las ofrendas quemadas con la celebración de la Pascua. El evento tiene trascendencia porque, en la opinión del cronista, la última vez que se celebró la Pascua como lo estaba haciendo Josías tuvo lugar en el tiempo del profeta Samuel (v. 18). En 2 Reyes 23:22 se tiene la referencia a los días de los jueces que juzgaron Israel, y Samuel era uno de ellos.

Semillero homilético

Seis sabias disposiciones

35:3–6

Introducción: Es muy posible que la vida del padre de Josías — Amón— y el recuerdo que había dejado algunos de los hechos de su abuelo —Manasés— espolearon la vida del joven Josías, y tratase de compensar la falta de autoridad de quienes le habían precedido en el trono.

En los textos hay claras muestras del carácter de Josías, en el ejercicio de su papel como rey.

Relativa al culto.

Relativa al servicio a Dios (v. 3b).

Relativa al servicio al pueblo (v. 3b).

Relativa a la organización (vv. 4, 5).

Relativa a la fiesta (v. 6a).

Relativa a la enseñanza (v. 6b).

Conclusión: Para poder actuar como lo hizo el rey Josías, es imprescindible estar lleno del Espíritu de Dios. Toda orden que

no lleve el sello del Espíritu está destinada al fracaso.

Los discípulos de Jesús, a partir de la resurrección de Cristo, actuaron con autoridad porque fueron llenos del Espíritu.

Josías había terminado su obra de [p 483] reparación del templo (v. 20a), cuando Neco, rey de Egipto, subió a combatir en Carquemis, junto al Eufrates (v. 20b). En el 609 a. de J.C., Neco trató de heredar el dominio del imperio asirio en el oeste. Nínive había sucumbido tres años antes. Los egipcios se oponían a las pretensiones de Babilonia de dominar sobre Asiria. Lo cierto fue que Josías estaba aliado con Babilonia en su oposición al dominio asirio. [p 484] Mientras el enemigo de Neco era Babilonia, quería aislar a Josías en su campaña militar de Carquemis. Con este fin, Neco envió mensajeros a Josías (v. 21).

Para sorpresa del mismo cronista, las palabras de Neco *procedían de la boca de Dios* (v. 22). Si Josías hubiera sido sensible a la voz de Dios, habría preservado su vida. Lamentablemente, Josías había rechazado una profecía divina; de igual manera, los que rechazan la voz de Dios, sin importar quién sea la persona mediadora, podrán correr el mismo riesgo. ¿Por qué? Porque Dios puede hablar libremente fuera de los moldes ortodoxos familiares al pueblo de Dios, ya que él es mayor que el templo y Señor de la historia.

Siguiendo el ejemplo de Acab (18:29), *se disfrazó* para protegerse del enemigo. Desobedeciendo a la revelación divina, Josías salió al campo de batalla, en el valle de Meguido. Meguido se halla ubicado en el paso estratégico que separa la costa plana de Palestina del valle de Esdraelón, en el noroeste. Ha sido el escenario de batallas cruciales desde el siglo XV hasta la Primera Guerra Mundial. Según Apocalipsis 16:16 la batalla final contra Cristo antes de su segunda venida ocurrirá en este valle, en la montaña de Meguido.

Joya bíblica

Por tu bien, deja de resistir a Dios, porque él está conmigo; no sea que él te destruya (21:b).

En el campo de batalla, los arqueros del rey asirio tiraron contra Josías, hiriéndolo mortalmente (23). Ya en Jerusalén murió y fue sepultado con sus padres. *Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías* (v. 24).

El *lamento* de Jeremías (v. 25) no se encuentra registrado en el libro de 2 Reyes. No hay que confundir este lamento por Josías con el libro de Lamentaciones del [p 485] profeta. El libro bajo este nombre tiene que ver con la caída de Jerusalén. En la vida, a veces el injusto prospera, mientras que el justo sufre (Sal. 73; Job 1, 2). Jamás se podrá comprender por qué el justo Josías murió a manos del idólatra faraón Neco. Todo lo que se sabe, por la evidencia interna del texto, es que Josías rehusó obedecer la voz de Dios, quizá por sus pretensiones piadosas que no le permitieron distinguir entre la clara manifestación de la voluntad de Dios y su formalismo religioso.

Ciro: breve semblanza

A la muerte de Nabucodonosor, Babilonia empezó su declive de gran potencia. Como es habitual en estos casos, conflictos internos y descontento afectaban seriamente a la unidad del imperio.

En esta situación, el terreno estaba preparado para que una

potencia extranjera, con ansias de conquista, invadiera el Imperio Babilónico. Sobre el 550 a. de J.C., Ciro el persa ha anexado el Imperio Medo. Otras conquistas han permitido extender sus dominios. Quedaba aun Babilonia, que sucumbió en el 539 a. de J.C. Poco después, Ciro entraba en olor de triunfo en Babilonia.

Fue un año después, *en el primer año de Ciro, rey de Persia* (v. 22) que el rey promulga el edicto en favor del pueblo judío, permitiendo volver a su patria a aquellos que lo desearan, proveyéndoles buena parte de los medios tanto para el viaje de regreso como para la reconstrucción del templo y las murallas.

Ciro fue un hábil diplomático y sabio estratega porque “en vez de aplastar el sentimiento nacional por medio de la brutalidad o la deportación, como habían hecho los asirios, su aspiración estaba en permitir, en cuanto fuera posible, que los pueblos sometidos gozaran de autonomía cultural dentro de la estructura del imperio”. (Bright, John, *La Historia de Israel* [Bilbao: Editorial Española, 1970], p. 379).

(17) Los desdichados reinados de Joacaz, 36:1–4; Joacim, 36:5–8; Joaquín, 36:9, 10; Sedequías 36:11–21. Al morir Josías, lo sucedió en el trono su hijo Joacaz (36:1–4), cuyo reino duró sólo tres meses (v. 2). Consecuente con su preferencia por dar un buen trato aun a los reyes malos, el cronista omite los detalles de la narración de 2 Reyes 23:30–35. No hay duda alguna que los que lo proclamaron rey ya habían vuelto a sus prácticas idólatras “conforme a todas las cosas que habían hecho sus padres” (2 Rey. 23:32). [p 486]

La derrota sufrida por Josías a manos de Neco convirtió a los egipcios en un poderío militar supremo sobre Judá. Como una señal de la justicia divina, la destitución de Joacaz marca el fin del gobierno independiente en Judá.

El consenso del pueblo al escoger al hijo más joven sobre Eliaquim, el mayor, no gustó al conquistador. Neco depuso a Joacaz y colocó en el trono al hermano mayor, cambiándole el nombre a Joacim (v. 3), e imponiéndole el pago de impuestos. La autoridad que el conquistador tenía para cambiar el nombre de sus súbditos era indicación de que había un señorío también sobre la persona del individuo (6:6).

El telón de la historia que hasta ahora se abría y se cerraba para exponer el reinado de los monarcas de Judá estaba por cerrarse durante 450 años. Sólo después de este tiempo los judíos volverían a gozar de la libertad política bajo los macabeos. Neco llevó a Joacaz cautivo a Egipto, donde murió (2 Rey. 23:34; Jer. 22:10).

Joacim tenía 25 años cuando comenzó a reinar y reinó 11 años en Jerusalén (v. 5). El pasaje paralelo se encuentra en 2 Reyes 23:36–24:7. Su acceso al trono sella la determinación de Dios de enviar a su pueblo al cautiverio en Babilonia, ya que durante su reinado el poderío egipcio pasó a manos del dominio babilónico.

Durante sus 11 años de reinado, Joacim *hizo lo malo ante los ojos de Jehovah su Dios* (v. 5). Sus acciones funestas incluyeron: el cobro de un impuesto al pueblo para poder pagar tributos al faraón (2 Rey. 23:35), mientras él mismo vivía rodeado de mucho lujo (Jer. 22:14, 15); injusticia y opresión contra los pobres (Jer. 22:13, 17) y persecución de los profetas que Dios enviaba para recriminarlo por sus pecados (2 Crón. 36:8, 16; Jer. 26:21–24; 32:36).

Indudablemente, el profeta Jeremías, que había profetizado durante el reinado de Joacim, indica que Dios habría salvado a Judá si el pueblo se hubiese arrepenti-

do (Jer. 36:2, 3); pero, cuando Joacim quemó la Palabra de Dios, se confirmó la profundidad del abismo espiritual en el cual se hallaba cautivo (Jer. 36:22–26).

Los babilonios habían conquistado Nínive, la capital asiria, en el 612 a. de J.C. El Imperio Babilónico dirigido por Nabucodonosor y su padre extendió su influencia por todo el Medio Oriente, hasta Egipto (2 Rey. 24:7). En la primavera del 609 a. de J.C. Nabucodonosor derrotó a Neco en Carquemis.

Después de un breve tiempo de sometimiento al poderío babilónico, Joacim se sublevó, invitando así la ira del opresor. Nabucodonosor conquistó Jerusalén en el tercer año del reinado de Joacim. Esto vino contra Judá por mandato de Jehovah (2 Rey. 24:3).

En este tiempo tuvo lugar la primera [p 487] deportación. En este primer grupo de cautivos estaban Daniel y algunos judíos selectos (Dan. 1:1–4). Según Daniel 1:1 y Jeremías 25:1, este período pertenecía al primer año del reinado de Nabucodonosor.

Semillero bíblico

Una nación cuesta abajo

36:1–21

Introducción: Es difícil de entender bien cómo, tras el reinado de Josías, que tuvo que dejar un espíritu y un entusiasmo alentadores; que tuvo que avivar la esperanza del pueblo enormemente; es difícil entender cómo, casi inmediatamente, el pueblo cambia de actitud y se sume en un tiempo de tinieblas espirituales, olvidando la reciente experiencia del reinado de Josías.

Este capítulo es la historia resumida de algo más de los últimos 22 años de existencia de Judá. Cuatro reyes se sientan en el trono. ¡Qué contraste con la duración de otros reyes!

La lacónica frase del v. 16: *...y ya no hubo remedio*, expresa vigorosamente la situación.

¿Cómo se manifestó el declive de la nación; qué consecuencias tuvieron que sufrir y qué enseñanza aporta para la iglesia hoy?

En cuanto a posición y autoridad:

Reinados efímeros (vv. 2, 9).

Sujetos a la autoridad de otros (vv. 3a; 4a, 6, 10).

Pagando contribuciones a países extranjeros (v. 3b).

Cambio de nombre (v. 4b).

Despojamiento de posesiones (vv. 7, 10, 18).

En cuanto a seguridad.

Exterminio (v. 17).

Esclavitud (v. 20).

En cuanto a situación espiritual:

Endurecimiento para escuchar a quienes les hablaban de

parte de Dios (vv. 12, 15, 16).

Rebeldía (v. 13).

Aumento de la idolatría (v. 14).

Conclusión: El origen de toda esta caótica situación está en la desobediencia, pecado muy unido a la rebeldía. La desobediencia continuada endurece el corazón, y con el endurecimiento se comienzan a cometer pecados, que hacen más rebelde al transgresor. Examinemos nuestra vida y conducta, por si estuviésemos marchando en una dirección incorrecta.

Entonces Nabucodonosor... lo ató con [p 488] cadenas de bronce para llevarlo a Babilonia incluyendo algunos utensilios de la casa de Jehovah (vv. 6, 7). Se supone que Joacim fue encadenado solo para recibir una lección y que nunca llegó a ser enviado al cautiverio, ya que murió en el 598 a. de J.C. La segunda deportación tuvo lugar en el 597 a. de J.C., en la cual estuvo Joaquín (2 Rey. 24:12–16). Este era el comienzo de 70 años en el cautiverio babilónico, 605–536 a. de J.C. (Jer. 29:10). Como ya se observó, *lo que se halló en su contra* (v. 8) está registrado en el libro de los reyes de Judá e Israel. En su lugar reinó su hijo Joaquín.

Joaquín (36:9, 10) *tenía 18 años cuando comenzó a reinar*. Reinó durante *tres meses y 10 días*. Siguiendo el ejemplo de su padre, *hizo lo malo ante los ojos de Jehovah* (2 Rey. 24:8, 9). Nabucodonosor lo mandó al cautiverio en Babilonia juntamente con los utensilios de la casa de Jehovah (v. 10). En este grupo selecto, se encontraban el profeta Ezequías y 10.000 líderes (2 Rey. 24:10–16). Después de pasar 37 años en el cautiverio, Joaquín fue indultado por Evil-merodac, rey de Babilonia. Le hizo sentar a su mesa y estuvo en la presencia del rey en Babilonia “*todos los días de su vida*” (2 Rey. 25:27–30). Matanías, hermano de su padre, reinó en su lugar, bajo el nombre de Sedequías (2 Rey. 24:17).

El reinado de Sedequías cubre la tercera y última etapa de la narración del cronista sobre los reyes de Judá. Esta última etapa del cautiverio babilónico incluye la destrucción de Jerusalén, el saqueo e incendio del templo y la deportación del resto de la población, que tuvo lugar en el año décimo primero del reinado de Sedequías (vv. 11–21). El último de los 20 reyes de Judá fue escogido por un idólatra, mientras que el primero (David) fue escogido por Dios. (Hay que notar que Saúl fue escogido, pero como preferencia del pueblo que demandó un gobernante en el molde de los que tenían las otras naciones, en abierto rechazo al gobierno teocrático existente.)

Joya bíblica

Jehovah, Dios de sus padres, les envió sus mensajeros persistentemente, porque tenía misericordia de su pueblo y de su morada (36:15).

Sedequías resultó ser tan malo como sus antecesores. *Hizo lo malo ante los ojos de Jehovah su Dios, y no se humilló* (v. 12). La gracia de Dios se mantuvo abierta al rey y a la nación, de tal modo que si se arrepentían, Dios los habría perdonado (Lam. 3:22, 23). La dureza de corazón continuó; se burlaban de los mensajeros de Dios, *hasta que la ira de Jehovah estalló contra su pueblo, y ya no hubo remedio* (vv. 13–16). Sedequías era un hombre débil de [p 489] carácter, fácilmente controlado por algunos individuos egoístas y malvados que lo rodeaban en la corte (Jer. 38:1–6).

Semillero homilético

Un siervo de Dios no convertido

36:22, 23

Introducción: El título de este sermón ciertamente podría sorprender a los oyentes. Lo que tenemos entendido es que los que hacen la voluntad de Dios son sólo sus siervos, sus discípulos, los creyentes. Los demás son impíos, fuera de la comunión de Dios.

Y así es en principio. Pero Dios, en ocasiones, para conseguir los planes que él tiene para una nación, una iglesia, una familia o un individuo, utiliza a las personas que él quiera, para llevar a buen fin sus planes (2:12).

En Egipto:

Una promesa muy anticipada (Gén. 15:14b.; cf. Exo. 3:21, 22; 12:36).

El uso de las riquezas recibidas en Egipto (Exo. 25:1-9).

Dios utiliza las propiedades de otros para bien de su pueblo.

En la conquista de Canaán:

El botín consagrado a Jehovah (Jos. 6:19).

¿De qué manera más práctica se podía manifestar la dedicación de todos los metales que usándolos para la construcción del futuro templo?

Tras la vuelta del exilio:

Cumplimiento de la profecía (v. 22; cf. Jer. 29:10).

Ciro, instrumento de Dios (v. 22: *Jehovah despertó el espíritu de Ciro*; cf. Isa. 44:28; 45:1 ss.).

Ciro, heraldo de Dios: transmisor de sus órdenes, de palabra y por escrito (v. 22).

Ciro, beneficiario de las riquezas de Dios (v. 23).

Ciro, ejecutor de las órdenes de Dios: *me ha comisionado para que le edifique* (v. 23).

Ciro hace un llamado a servir: *Quién haya entre vosotros* (v. 23).

Conclusión: La aplicación de nuestro pasaje viene a través de esta pregunta: ¿Hasta qué punto es lícito usar a personas que no son creyentes, y sus bienes e influencia para el beneficio del reino de Dios? La siguiente reflexión puede darnos luz: Si “de Jehová es la tierra y su plenitud” (Sal. 24:1); y esa tierra está en posesión de mucha gente que no es de la fe de Jesús; y los hijos de la luz necesitan la tierra, los bienes, el dinero, el favor de los que están en eminencia, ¿no puede usar el Señor a quien él quiera para beneficiar a su pueblo?

La desolación que se registró estaba de acuerdo con las maldiciones prometidas en Lev. 26:31-33 y con la profecía de [p 490] Jeremías (Jer. 25:8-10). La tierra re-

posó todo el tiempo de su desolación (v. 21), que duró 70 años, para dar cumplimiento a la profecía de Jeremías (Jer. 25:11, 12). Según el profeta, Dios volvería a sustentar a su pueblo con sus promesas (Jer. 25:12; 29:10–14; Lev. 25:40–45).

III. Epílogo: el regreso del exilio, 36:22, 23

Finalmente, los versículos. 22 y 23 cubren el tema de la restauración. El cronista basa su narración apoyándose en la gracia de Jehovah. En octubre del año 539 a. de J.C., Babilonia cayó bajo el poderío de Ciro, rey de Persia. Fueron expulsados Nabonido y su hijo Belsasar (Dan. 5).

Este monarca tenía la política de cooperar con las religiones de los pueblos conquistados y alentaba el retorno de los exiliados a sus respectivas naciones. Para un mejor trato de esto hay que notar la introducción de Esdras 1:1–4 en su forma textual íntegra y expandida.

El propósito que el cronista tiene para incluir este pasaje de Esdras al final de su narración obedece a dos razonamientos: primero, terminar el AT con una nota positiva. (Aunque en el orden de los libros en nuestras Biblias el último libro es Malaquías, la historia termina con Crónicas.) Segundo, proveer un puente de continuidad entre los dos libros de Crónicas y Esdras y Nehemías.

Jehovah despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia (v. 22), porque en la percepción profética él es el “pastor y ungido de Jehovah” para sojuzgar las naciones (Isa. 44:28–45:2). Ciro tenía la convicción de que Dios le había dado todos los reinos de la tierra y lo había escogido como instrumento para la restauración providencial de Israel (Isa. 44:28–45:5).

En sus notas finales, el cronista incluye las palabras más inspiradoras para la iglesia de hoy. La iglesia, como pueblo de Dios, está también involucrada en la tarea de propagar el reino que Dios mismo establece, mediante las nuevas obras o congregaciones. Porque está convencido de su función liberadora asignada por Dios, Ciro dice: *Me ha comisionado para que le edifique un templo en Jerusalén* (v. 23a). Esta afirmación servirá de inspiración más tarde para Esdras y Nehemías en labor de reconstruir la muralla de Jerusalén y en la reconstrucción del templo.

Gracias a la instrumentalidad de Ciro, Israel volverá a adorar a Jehovah en su santo templo. Muchos llorarán de tristeza al pensar en el primer templo; otros se regocijarán al ver colocar los cimientos del templo por primera vez (Esd. 3:12).

Luego, el pueblo de la fe, la iglesia del Señor, en el cumplimiento de la promesa mesiánica, mirará a aquel que es mayor que el templo (Mat. 12:6). *Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, que Jehovah su Dios sea con él, y suba* (v. 23b). ¡Las puertas para el retorno del cautiverio quedaron abiertas! Invitado de nuevo a caminar por los senderos de la obediencia, el pueblo de Israel habrá pasado por su gran prueba, para luego preparar el camino del Mesías esperado.

